

Revisada y puesta al día con más de 100 páginas nuevas

# La Última Batalla Del Diablo

## Edición La victoria de Nuestra Señora

Editada y compilada por el P.Paul Kramer

“padre, la Santísima Virgen me dijo que el demonio está librando una batalla decisiva con la Virgen, y una batalla decisiva es una batalla final, en donde se va a saber de qué partido es la victoria, y de qué partido es la derrota. Así que ahora, o somos de Dios, o somos del demonio; no hay término medio.

...Sor Lucia dos Santos  
última vidente superviviente  
de Fatima († 2005)



La Bienaventurada Siempre Virgen María prometió en Fátima que, si se atendiesen Sus peticiones, habría Paz para toda la Humanidad. Por consiguiente, es esencial que se den a conocer, clara e íntegramente, Su Mensaje y Sus pedidos. Los actos de guerra y de terrorismo, tales como el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York en 11 de septiembre de 2001, resultan de la mala interpretación, y hasta encubrimiento, del contenido del Mensaje de Fátima. Este libro describe el combate que están trabando en nuestro tiempo el demonio y sus seguidores (tanto los conscientes como los inconscientes) contra la Santísima Virgen María y contra el Mensaje que Ella nos dejó en Fátima. A no ser que se conozca y se obedezca el Mensaje de Fátima en todo el mundo (y mientras no llegue ese día), ocurrirán — en un crescendo que incluirá la profetizada “aniquilación de varias naciones” — más tragedias como la del 11 de Septiembre y otras mucho peores, como resultado de haber sido ignorado y de no ser cumplido por la Humanidad el Mensaje de Nuestra Señora de Fátima. La relación entre los ataques terroristas, la amenaza de guerra y el silenciamiento del mensaje de Fátima son explicadas en las páginas XI, 282-307, 352.

# La Última Batalla Del Diablo

Cómo el rechazo de las profecías de Fátima  
supone una amenaza inminente para la  
Iglesia y el mundo  
y  
qué puede hacer para protegerse a usted  
mismo y a su familia.

*Compilado y editado por*

P.Paul Kramer, B.Ph., S.T.B., M.Div., S.T.L. (Cand.)  
y equipo de redacción de The Missionary Association

«En el Tercer Secreto se predice, entre otras cosas, que la gran  
apostasía en la Iglesia comenzará por lo alto».

*...cardenal Mario Luigi Ciappi*

The Missionary Association  
Terryville, Connecticut

---

---

Esta es una edición especial y amateur que consiste en la traducción al español de la 2ª edición original del 2010. Está formada por la traducción existente en español de la primera edición, ampliada con los nuevos contenidos de la segunda edición de los que no existía hasta ahora traducción al español.

Esta edición en español: 6 de enero de 2016

Copyright © 2002 Good Counsel Publications (First Edition)  
© 2010 Good Counsel Publications (Second Edition)

Todos los derechos reservados. La reproducción total o parcial, conservación en sistema informático, transmisión de cualquier forma sea por medios electrónicos, por fotocopia, por grabación, o por otro medio, a excepción de citas breves contenidas en una reseña, están prohibidas sin autorización previa escrita de parte de los editores.

Primera Edición 2002

Segunda Edición 2010 (revisada y actualizada)

Library of Congress Catalogue Card Number: 2009933148  
ISBN 978-0-9787934-2-5

Para contactarnos por cuestiones o comentarios sobre *La última batalla del diablo* escribir a una de las siguientes direcciones:

Missionary Association

Oficinas de redacción:  
Suite 1  
1107 William Street  
Buffalo, New York  
14206

Distribuido por:  
St. Joseph's Books  
2711 Elmwood Avenue  
Kenmore, New York  
14217

Pedidos a:  
The Missionary Association  
1-800-954-8737 • [www.devilsfinalbattle.com](http://www.devilsfinalbattle.com)

Visite el sitio web para más información sobre este libro.

Impreso en Pinto, España.

*Este libro esta dedicado con todo  
respeto a **Nuestra Señora de Fátima** y  
a todos los cardenales, Patriarcas,  
obispos, sacerdotes, religiosos y laicos  
que se han dedicado en humildad y  
amor a Su servicio.*

## Abreviaturas:

UBD	Kramer, Father Paul, et al., <i>La Última Batalla del Diablo</i> .
Cuarto Secreto	Socci, Antonio, <i>Il Quarto Segreto di Fatima</i> [El Cuarto Secreto de Fátima].
Última Vidente	Bertone, cardenal Tarcisio, <i>La Última Vidente de Fátima</i> [The Last Visionary of Fatima] (Italian edition), The Last Secret of Fatima (English edition).
EMF	cardenal Joseph Ratzinger y arzobispo Tarcisio Bertone, SDB, <i>El Mensaje de Fátima</i> .
WTAF, Vol. I	Michel de la Sainte Trinité (Fray), Toute la vérité sur Fatima: Tome I, La science et les faits (French edition); The Whole Truth About Fatima, Volume I, Science and the Facts (English edition).
WTAF, Vol. II	Michel de la Sainte Trinité (Fray), Toute la vérité sur Fatima: Tome II, Le Secret et l'Église (French edition); The Whole Truth About Fatima, Volume II, The Secret and the Church (English edition).
WTAF, Vol. III	Michel de la Sainte Trinité (Fray), Toute la vérité sur Fatima: Tome III, Le Troisième Secret (French edition); The Whole Truth About Fatima, Volume III, The Third Secret (English edition).

«Supón, querido amigo, que el comunismo [uno de 'los errores de Rusia' mencionados en el Mensaje de Fátima] fuese solo el más visible de los instrumentos de subversión para luchar contra la Iglesia y las tradiciones de la Revelación Divina...Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. Esa persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe en Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu. (...) Oigo a mi alrededor innovadores que desean dismantelar el Santuario, apagar la llama universal de la Iglesia, rechazar Sus ornamentos y hacer que sienta remordimientos por Su pasado histórico....Llegará un día en que el mundo civilizado negará a su Dios, en que la Iglesia dudará, como dudó Pedro. Ella será tentada a creer que el hombre se tornó Dios. En nuestras iglesias, los cristianos buscarán inútilmente la lamparilla roja en donde Dios los espera. Como María Magdalena llorando ante el túmulo vacío, se preguntarán: “Adónde Lo han llevado?”»

... cardenal Eugenio Pacelli (el futuro Papa Pío XII) cuando todavía era Secretario de Estado del Vaticano, con Pío XI. Citado en el libro *Pie XII Devant L'Histoire*, pp. 52-53.

«En el Tercer Secreto se predice, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comenzará por lo alto».

... cardenal Mario Luigi Ciappi, Teólogo personal del Papa Juan Pablo II, citado en el periódico *Catholic*, marzo de 2002.

«[El Tercer Secreto] no tiene nada que ver con Gorbachov. La Bienaventurada Virgen María nos alertó sobre la apostasía en la Iglesia».

...cardenal Oddi, citado en el periódico *Il Sabato* de 17 de marzo de 1990.

«Por alguna rendija, el humo de Satanás entró en el Templo de Dios».

...Papa Paulo VI, alocución papal de 30 de junio de 1972.

«Tenemos que admitir con realismo y con sentimientos de intenso dolor que hoy los cristianos, en su mayoría, se sienten perdidos, confundidos, perplejos y hasta decepcionados; se difunden abundantemente ideas contrarias a la verdad revelada, que siempre se enseñó; en el campo del dogma y de la moral, se propagan herejías, en sentido amplio y propio de la palabra, suscitando dudas, confusiones y rebeldía; se altera la Liturgia. Sumergidos en un relativismo intelectual y moral y, por lo tanto, en la permisividad, los cristianos son tentados por el ateísmo, por el agnosticismo, por un iluminismo vagamente moral y por un cristianismo sociológico, desprovisto de dogmas definidos o de una moral objetiva».

...Papa Juan Pablo II, citado en L'Osservatore Romano 7 de febrero de 1981.

«La Santísima Virgen (...) me dijo que el demonio está librando una batalla decisiva con la Virgen y una batalla decisiva es una batalla final, en donde se va a saber de qué partido es la victoria, de qué partido es la derrota. Así que ahora, o somos de Dios, o somos del demonio; no hay término medio.»

...La hermana Lucíade Fátima, en una entrevista con el p. Fuentes, 26 de diciembre de 1957.

«No oponerse al error es admitirlo; y no defender la verdad es suprimirla; ; efectivamente, dejar de denunciar el error de los malvados, cuando podemos hacerlo, no es un pecado menor que el de incentivarlos.»

...Papa San Félix III (483-492 dC)

«El Mensaje de Fátima está dirigido a todos.»

...Papa Juan Pablo II, 13 de Mayo, 1982.

# Índice

Colaboradores .....	X
La confabulación contra Fátima.....	XI
Prólogo a la Segunda Edición.....	XV
Introducción .....	XXIX
1 El Mensaje y el Milagro.....	1
2 Comienza una larga oposición.....	13
3 El plan celestial de paz, a microescala.....	19
4 El Tercer Secreto .....	26
5 Aparece un motivo.....	43
6 El motivo se mantiene firme .....	58
7 La demolición de los baluartes .....	98
8 El Mensaje de Fátima contra “La ‘Línea del Partido’” .....	114
9 Una “Nueva” Fátima para la “Nueva Orientación” .....	127
10 El “Nuevo” Tercer Secreto.....	163
11 Amordazando y Ocultando a la Testigo.....	180
12 El Tercer Secreto predice: La Gran Apostasía de la Iglesia tras el Vaticano II.....	205
13 El Tercer Secreto consiste en dos textos distintos.....	235
14 Abriendo brecha en el caso: Las Revelaciones de 2006-2007.....	258
15 Bertone contra Benedicto.....	275
16 El precio de no consagrar Rusia.....	282
17 Encuadrando los motivos de queja.....	308
18 Mientras tanto, ¿qué podemos hacer?.....	338
19 Petición al Sumo Pontífice.....	344
ApéndiceI: El Papa Juan Pablo II reconoce que no consagró Rusia.....	351
ApéndiceII: Una Cronología del encubrimiento de Fátima .....	352
ApéndiceIII: Estimado Cardinal Bertone:¿Quién es el mentiroso, usted o yo?.....	386
Glosario.....	391
Bibliografía Seleccionada.....	397

## Colaboradores

**Andrew Cesanek** es diplomado en Ingeniería Electrónica por la Universidad del Estado de Nueva York, en Buffalo y obtuvo el grado de Maestro en Ingeniería Electrónica e Informática por la Universidad de Massachusetts. Trabajó durante 15 años como ingeniero de software en Motorola, hasta su jubilación como ingeniero. Actualmente es investigador y escritor, a tiempo completo, del *Fatima Center*.

**Mark Fellows** es escritor católico, con diversos artículos publicados en varios periódicos católicos, en *The Remnant* y *Catholic Family News*, entre otros. Es autor de los libros *The Ninth Pius* sobre la vida del Beato Papa Pío IX; *A Second Coming*, sobre la Sábana Santa de Turín, y *Fatima in Twilight*, recientemente publicado.

**Dr. Christopher Ferrara** es licenciado y doctor en Derecho por la Universidad de Fordham. Presidente y principal consultor jurídico de la Asociación Norteamericana de los Abogados Católicos. Es autor de numerosos trabajos sobre temas católicos. Sus artículos han aparecido en *The Latin Mass* y *The Remnant*, así como en otras publicaciones. Fue coautor, con el Dr. Thomas Woods, del libro *The Great Façade: Vatican II and the Regime of Novelty in the Roman Catholic Church*.

**padre Nicholas Gruner, S.T.L., S.T.D.** (R.I.p.) dedicó toda su vida como sacerdote a uno de los más grandes Apostolados de Fátima, con varias representaciones alrededor del mundo. Dió conferencias por toda Norteamérica sobre el tema de Fátima, y publicó la revista *The Fatima Crusader*. Produjo además el programa de televisión “*Fatima: The Moment Has Come*,” y el programa radiofónico “*Heaven’s Peace Plan*”. Murió recientemente, en su oficina del Centro de Fátima en Ontario el 29 de abril del 2015 de un ataque al corazón unos días antes de su 73 cumpleaños.

**padre Gregor Hesse, S.T.D., J.C.D.** (R.I.p.) se ordenó en 1981 en la Basílica de S. Pedro. Se doctoró en Teología Tomista y en Derecho Canónico. Fue Secretario del cardenal Stickler, en el Vaticano, de 1986 a 1988. Desde 1991 trabaja en Austria, Alemania y Estados Unidos, dando conferencias y escribiendo artículos sobre temas de Teología, que han aparecido en *Catholic Family News*, *The Fatima Crusader* y otras publicaciones periódicas.

**padre Paul Kramer, B.Ph., S.T.B., M.Div., S.T.L. (Cand.)** es conferencista y autor de numerosos artículos sobre la Fe Católica y sobre el tema de Fátima. Obtuvo el grado de B. Ph., S.T.B. por el Angelicum de Roma, y el grado de Maestro en Teología por el Holy Apostles College, en Connecticut. Es autor del libro *The Theological Vindication of Roman Catholic Traditionalism*, y preparó una edición muy actualizada de ese mismo libro, bajo el título *The Suicide of Altering the Faith in the Liturgy*.

**John Vennari** es escritor, investigador, catequista y editor del periódico mensual *Catholic Family News*. Sus artículos han aparecido también en periódicos como *Christian Order* y *The Angelus*. Es autor de los libros *Close-ups of the Charismatic Movement* y *The Permanent Instruction of the Alta Vendita, a Blueprint for the Subversion of the Catholic Church*.

# La confabulación contra Fátima

Un hipotético hombre de la calle se sorprendería si le dijese que el ataque terrorista de 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, el escándalo sexual en el que se debate la Iglesia Católica y la gran crisis económica del 2007-2009, son acontecimientos íntimamente vinculados. Así es: íntimamente vinculados.

Tal vinculación se torna patente cuando se observan esos tres sucesos a la luz del Mensaje de Fátima. Este Mensaje es la clave para entender nuestro momento actual y cómo será nuestro futuro –un futuro que promete paz y prosperidad profunda y duradera para el mundo o muerte y destrucción en una escala nunca vista.

Se nos ha dado a elegir –dos posibles caminos: uno dado en Fátima por el Cielo, y el otro trazado por la locura humana y por la inteligencia demoníaca. El primero nos lleva a la salvación, aquí y más allá; el segundo, un sufrimiento indecible para todos en un futuro cercano, y, para muchos que ahora viven, sufrir horriblemente por toda la eternidad.

Se dice con frecuencia que tal como le va a la Iglesia así le va al mundo. Y fue precisamente esto lo que la Madre de Dios vino a confirmar cuando apareció en Fátima (Portugal) hace 90 años, en una serie de apariciones autenticadas por un Milagro público y sin precedentes en la historia del mundo. Hasta hoy, las admoniciones proféticas del Mensaje de Fátima se han cumplido todas ellas al pie de la letra, excepto una: la aniquilación de varias naciones, que, según la advertencia de la Virgen de Fátima, sería una de las últimas consecuencias del rechazo en acatar Sus peticiones.

Las apariciones de Fátima han sido declaradas auténticas por una serie de papas; y, en virtud de un decreto del Papa Juan Pablo II, se incluye su conmemoración en el *Misal Romano*. Pues aún así, constituye un verdadero misterio de iniquidad el que los simples requerimientos de la Santísima Virgen continúen sin ser atendidos, debido ello a las conscientes decisiones de algunos de los más altos prelados de la Iglesia Católica. Tal y como lo predijo la Señora, el resultado es una crisis cada vez más aguda en la Iglesia y en el mundo, acompañada de la sensación creciente, hasta entre los no católicos, de que estamos presenciando el comienzo de un apocalipsis.

Aún así, Fátima permanece como la Única Solución que salvará a la humanidad –y a cada uno de nosotros– del de otra forma inevitable desastre que AHORA nos está alcanzando.

La solución de Fátima es rechazada por varios. Algunos son lo que los enemigos de Fátima llamarían “tontos útiles”, otros son simplemente ignorantes o desorientados; pero hay un grupo de incondicionales, muy inteligentes e informados que se posicionan deliberadamente contra Nuestra Señora de Fátima y Su Plan de Paz traído del Cielo.

Su oposición es tan REAL como INSENSATA. Especialmente insensata para los altos prelados actuales porque han sido advertidos por Nuestro Señor Jesucristo mismo de que por su oposición cosecharán desgracias de igual modo que Luis XIV, el guillotinado Rey de Francia.

La visión del obispo vestido de blanco y de los otros obispos asesinados por un grupo de soldados que el Vaticano hizo pública el 26 de Junio del 2000, muestra

el tipo de muertes que les esperan al Papa y a los prelados del Vaticano que todavía ahora impiden la obediencia al Mensaje de Fátima. Por eso es de caridad hacia ellos, para ayudar a su salvación, que este libro se siga publicando.

Algunos lectores estarán tentados de pensar que tal tipo de prelados del Vaticano no pueden existir ni ser tan insensatos. Por eso este libro explica los diferentes métodos y motivos de los oponentes de Fátima, retratados desde sus propias palabras publicadas.

Este libro también enseña que ninguno somos meros espectadores en este drama universal. Cada uno tiene un papel esencial –asignado por la Reina del Cielo misma. *La última batalla del diablo* nos muestra lo que se debe hacer y lo que nosotros podemos hacer para evitar el desastre que se vislumbra antes de que sea demasiado tarde.

Desde la primera publicación de este libro, y en gran parte por él, han pasado cosas que nos acercan significativamente al fin de esta crisis. Casi 200.000 copias de *La última batalla del diablo* se pusieron en circulación y sus argumentos han convencido a personas de toda condición social de que Fátima es nuestra única salida.

La última edición incorpora avances cruciales de los pasados 7 años que evidencian varios logros por la fuerza de la verdad.

Los hechos que se muestran en este libro prueban innegablemente que el aparato estatal del Vaticano –empezando al menos con el Secretario de Estado– continua escondiendo los elementos esenciales del Tercer Secreto de Fátima mientras declara que todo ha sido publicado; Continua negándose a obedecer el mandato de Nuestra Señora y nuestro Señor de que el Papa y los obispos juntos consagren específicamente Rusia al Inmaculado Corazón de María mientras quieren aparentar que ya lo han hecho.

Estas dos caras desobediencia y engaño están causando que muchas Gracias de Dios sean retenidas —y conducirán de seguro a la “aniquilación de las naciones”, y si Dios lo permite, a la Gran Apostasía y el Apocalipsis de un Gobierno Mundial con una Religión Mundial bajo el Anticristo.

Los asombrosos acontecimientos de Fátima no han sido un fútil espectáculo, puesto que Dios no promueve espectáculos inútiles. La Madre de Dios descendió a la Tierra teniendo en cuenta nuestras actuales circunstancias, y, con la solicitud de una madre, vino a ofrecernos una solución: la solución escogida por Dios mismo para nuestra época. Por eso, no se puede comprender el actual estado de la Iglesia y del mundo sin que se comprenda lo que ocurrió en Fátima.

En el cumplimiento del Mensaje de Fátima radica el final de estas crisis paralelas en la Iglesia y en el mundo. De su incumplimiento derivan, en gran parte, el origen y el incremento de ambas.

Los acontecimientos en Fátima constituyen un punto crucial, indicado por el Cielo, en el combate que actualmente asola a la Iglesia y al mundo. Ambas crisis – la de la Iglesia y la del mundo – se concentran en torno de las Verdades divinas que, de un modo celestial, preciso y sobrio, se hallan reunidas en las Apariciones de Fátima.

Es necesario asimismo comprender el perturbador y sistemático esfuerzo llevado a cabo por ciertos miembros de la Iglesia Católica, con el propósito de

obstruir el cumplimiento de los imperativos celestiales del Mensaje de Fátima, incluso la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María, la milagrosa Conversión de Rusia al Catolicismo y el subsiguiente Triunfo de Su Corazón Inmaculado, que traerá al mundo un período de Paz.

Para demostrar la fundamental importancia de Fátima en el esquema de los actuales acontecimientos mundiales, basta recordar los recientes (y casi frenéticos) esfuerzos de ciertos funcionarios del Vaticano para “deconstruir” y “desmitificar” a Fátima, con objeto de no ofender a algunos elementos extraños a la Iglesia: en especial a los Ortodoxos Rusos, cuya implacable oposición a Roma es más intensa que nunca, después de 40 años de un estéril “diálogo ecuménico” con representantes del Vaticano. Las páginas siguientes ofrecen las pruebas de la actuación de algunos de los más prominentes miembros de la Iglesia, implicados en esta campaña contra Fátima, demostrando claramente su grave responsabilidad en las crisis eclesial y mundial que a todos nos afectan.

Esta edición responde a los críticos y coloca la responsabilidad MORAL objetiva en prelados de alto rango en el Vaticano y otras personas influyentes.

A aquellos que nos dicen que es escandalosa nuestra intención de divulgar la campaña de esos destacados miembros contra Fátima, les responderemos tan sólo con las palabras de la misma Santísima Virgen: «Si atendieran Mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas.»

Rusia no se convirtió. Sus errores – incluso el holocausto del aborto “legalizado” – se han difundido por el mundo entero. No hay paz. Y hasta los no católicos y aquéllos que no creen viven bajo el temor de la aniquilación de varias naciones. Repitiendo las palabras del Papa San Gregorio Magno, es preferible que se produzca un escándalo a ocultar la verdad, especialmente cuando, como en este caso, la verdad puede evitar una catástrofe mundial.

Sometemos esta obra al dictamen del Papa, y también al de nuestros lectores. Lo hacemos públicamente porque los numerosos pedidos a las altas autoridades eclesial, formulados en privado durante más de cinco años, todos ellos han sido estériles. Sin embargo, aquellos que rodean a un Papa cada vez más debilitado lo muestran efectivamente incapaz de corresponder a los ruegos formulados tanto por miembros del Clero como por laicos. Como lo demuestra el encubrimiento, a lo largo de muchas décadas, de los escándalos sexuales causados por miembros del Clero, en las circunstancias actuales es el foro público el *único* abierto a los católicos que buscan la solución a las justas quejas que afectan a toda la Iglesia.

Lo que nos mueve a presentar este libro es la lealtad de hijos e hijas de la Iglesia, que conocen y aman su Fe, y que con toda conciencia creen que el camino que mantienen todavía ciertos líderes eclesial es un camino extremadamente erróneo, como se lo pueden demostrar a cualquier observador objetivo los recientes acontecimientos.

Si por acaso nos hemos equivocado con relación a algunos hechos, o en la argumentación, o en las conclusiones, o si hemos cometido alguna injusticia, el lector nos debería presentar, para nuestro bien y el de la Santa Iglesia, no

invektivas ni acusaciones sin fundamento, sino correcciones legítimas, basadas en los *hechos*. Pero si lo que relatamos, revelamos y demostramos está bien fundamentado, en ese caso el lector se ve ante otro tipo de obligación: la de *actuar* según las pruebas que presentamos. Y eso, ahora, mientras aún estamos a tiempo.

Como Sor Lucia († 2005), la última vidente superviviente de Fátima, comentando el mensaje de Nuestra Señora, dice:

El demonio está librando una batalla decisiva con la Virgen, y una batalla decisiva es una batalla final, en donde se va a saber de qué partido es la victoria, de qué partido es la derrota. Así que ahora, o somos de Dios, o somos del demonio; no hay término medio.

padre Paul Kramer y el  
Equipo de redacción de *The Missionary Association*  
25 de diciembre de 2009  
Fiesta de la Natividad de Nuestro Señor

## Prólogo a la Segunda Edición



**Vista parcial de algunos de los 70.000 testigos oculares, en el momento en que presenciaban el Milagro del Sol, en Fátima, el 13 de octubre de 1917.**

A lo largo del último medio siglo se ha desarrollado en el interior de la Iglesia Católica una extraña historia, que podrá tener gravísimas consecuencias para el mundo entero.

Como este libro explica, lo crucial de la historia es un Mensaje proveniente del Cielo, por lo tanto asunto de Fe y de creencia. puede parecer que ésto es sólo para católicos y eclesiásticos, pero hay mucho más en esta historia—mucho más.

En 1917, Nuestra Señora descendió del Cielo hasta la pequeña aldea de Fátima, o más propiamente hasta Cova da Iria —donde tres pastorcitos se ocupaban en guardar el rebaño de la familia—, para confiarles un Mensaje, un secreto que se debería mantener guardado por muchos años, hasta que la Santísima Virgen indicase que había llegado el momento de revelar a todo el mundo aquel Mensaje del cielo.

### **De qué manera se transmitió el Mensaje de Fátima**

El Mensaje se transmitió de una manera única en la Historia de la Iglesia, y su forma y contenido son igualmente únicos. Esto lo coloca en una clase aparte; no puede ser relegado a la categoría genérica de “revelaciones privadas” como las experimentadas por varios santos y místicos católicos a lo largo de los siglos. Si se pudiese, no-católicos e incluso devotos católicos estarían en su derecho de

ignorarlas. Pero ignorar este mensaje es imposible para católicos e insensato para cualquiera en este atribulado planeta.

Muy lejos de ser un acontecimiento privado, Nuestra Señora habló con los pastorcillos (sólo a Lucía Le hablaba directamente) en pleno campo, en presencia de muchas personas. Además, Dios mismo deseó confirmar las Apariciones de Su Madre en Fátima a través de un milagro público, el Milagro del Sol, anunciado tres meses antes, presenciado por más de 70.000 personas y divulgado en todo el mundo en grandes titulares, en las primeras páginas de los periódicos de la época. Esta forma sensacionalista –que no había ocurrido en ninguna otra aparición– se hizo de propósito: “para que todos crean”, lo cual distingue las apariciones de Fátima de todas las demás manifestaciones visibles de Nuestra Señora, incluso aquéllas que dieron su nombre a Santuarios Marianos mundialmente conocidos, como Lourdes (Francia) o Guadalupe (México). Pero éste es solamente uno entre los varios aspectos exclusivos de las apariciones de Fátima.

### **El contenido del Mensaje**

El contenido del Mensaje confiado a los Pastorcillos también era único en los anales de la Cristiandad: incluía una exhortación y una advertencia sobre castigos inminentes, si no se obedeciese dicha exhortación. Ninguna aparición anterior, pública o privada, había transmitido a la Humanidad un mensaje semejante al de ésta.

Desde los años cuarenta del siglo pasado, cuando se divulgó ampliamente ese contenido, ha aumentado mucho el apoyo en favor de la autenticidad del Mensaje de Fátima. Contenía éste una serie de profecías: el fin de la I Guerra Mundial, la elección del Papa Pío XI, el inicio de la II Guerra Mundial y la expansión de la Rusia comunista; cada una de ellas acaeció como había sido prevista. Desde la época de las apariciones, se comprobó que las evidencias eran suficientes, tanto como para suscitar la adhesión de seis papas sucesivos, así como la de millones de Fieles, y aún para inducir al Vaticano, en el pontificado del Papa Juan Pablo II, a beatificar a los pequeños Francisco y Jacinta Marto, fallecidos cuando aún eran niños, y a incluir las Apariciones de Nuestra Señora de Fátima en el Misal Romano, el libro oficial de la Iglesia para la celebración de la Santa Misa.

Otra profecía del Mensaje, sólo parcialmente divulgada, es el Tercer Secreto de Fátima, al que nos referiremos más adelante en este Prólogo.

### **La Iglesia se manifiesta acerca de las Apariciones de Cova da Iria**

La Iglesia normalmente es bastante reacia en confirmar, sin más, acontecimientos de este género. Por eso, y como en todos los casos similares, el Vaticano llevó a cabo una investigación intensa y exhaustiva, y no halló ninguna inconsistencia, contradicción ni discrepancia, como las que habitualmente invalidan otras presuntas “apariciones”. Al contrario: los investigadores vieron todo correcto y reconocieron asimismo la naturaleza exclusiva del Milagro del Sol, acontecimiento para el que no se encontró una adecuada explicación científica.

A partir del momento en que se comprobó la credibilidad de los hechos y de las declaraciones de los Pastorcillos –desde los obispos locales, en Portugal, hasta una serie de papas, en el Vaticano (como hemos visto)–, toda la Jerarquía Católica declaró unánimemente que las apariciones de Fátima eran “fidedignas”. El Papa Juan Pablo II llegó a afirmar que «la Iglesia se siente interpelada» por el Mensaje de Fátima. Esta aprobación jerárquica, mantenida uniforme con el paso de los años, intensificó notablemente la convicción de los Fieles, de que Fátima transmitía un auténtico Mensaje del Cielo.

## **¿Qué le ha ocurrido hoy al Mensaje? ¿Qué le ha ocurrido a la declaración de la Iglesia?**

Desde 1917 hasta los años sesenta, Portugal y el mundo consideraron a Fátima como «el Altar del mundo». Y, dentro de las humanas limitaciones, depositaban allí sus esperanzas y allí recibían estímulo para aceptar el sufrimiento – si bien la Jerarquía, por una u otra razón, continuaba retrasando la Consagración de Rusia.

Pues bien. El 26 de junio de 2000 esta “extraña historia” acerca de Fátima fue todavía más “desfigurada” cuando, en el Vaticano, el cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y su más directo colaborador promovieron una conferencia de prensa, a la que el diario Los Angeles Times denominó una tentativa de «desacreditar “con guante blanco” el culto de Fátima». Su intención fue divulgar ampliamente, a través de la prensa, la idea de que las profecías de Fátima eran “revelaciones privadas” y que “parecen ya pertenecer al pasado”, por lo cual, en este momento ya ni siquiera son profecías.

Sin embargo, ¿qué ha sucedido? ¿Cómo han podido transformarse las Apariciones de Fátima, de “oficialmente fidedignas” a “oficialmente desacreditadas” por un alto Prelado? ¿Qué le ha sucedido al Mensaje, a su petición, y a las amenazas de castigo por su incumplimiento? Cualquier católico en pleno uso de razón podrá formular esas preguntas, a causa del inexplicable comportamiento de la Alta Jerarquía de la Iglesia. Pero considerando el contenido del Mensaje, son también preguntas que se podría plantear cualquier persona del planeta tierra, católico o no. Y es precisamente esto lo que le da a Fátima su dimensión universal.

El Mensaje de Fátima tiene implicaciones más extensas que los dominios de la Fe y de la creencia, por lo cual requiere una atención más amplia. Es la parte que advierte de los castigos si no se atienden sus peticiones.

La petición del Mensaje requiere que el Papa, en unión con todos los obispos Católicos del mundo, consagre a Rusia al Corazón Inmaculado de María. Una Consagración, ceremonia de honda tradición en la Iglesia Católica y que sólo ella puede celebrar, tiene un efecto santificante. A los ojos de los católicos sería ventajosa para Rusia. Para los no creyentes podrá tener poco o ningún significado, pero resulta evidente que no le hace mal a nadie. Además, si el Mensaje tuviera la mínima hipótesis de ser auténtico, el beneficio de la Consagración de Rusia, en la forma en que se pidió, podría redundar en un objetivo de valor mundialmente incalculable: la anunciada recompensa («será concedido al mundo algún tiempo de paz»), y no el anunciado castigo («varias naciones serán aniquiladas»). En esas circunstancias, hasta para los más escépticos, “valdría la pena”.

Pues bien. Si el Vaticano consideró creíbles las Apariciones, y si está en juego la aniquilación de varias naciones, esa Consagración ya debería haberse celebrado hace mucho tiempo. A pesar de ello (y con pleno conocimiento de la Iglesia), no se atendió la petición de Nuestra Señora de Fátima, al menos a lo largo de seis décadas, y los motivos sólo los conoce un reducido grupo de altos prelados del Vaticano.

Ya se han celebrado varias consagraciones formales (incluso en una de ellas se mencionó explícitamente a Rusia); pero quedaron siempre por cumplir algunos de los requisitos que Nuestra Señora había pedido en Fátima: que el Papa, en unión con todos los obispos del mundo, consagrarse a Rusia, nominalmente, y en ceremonia solemne y pública.

Aún recientemente (2001), el Papa Juan Pablo II y mil quinientos obispos visitantes realizaron en Roma la Consagración del mundo. Muchas personas pensaron entonces que el Papa aprovecharía la oportunidad para cumplir la petición de la Virgen de Fátima; pero, para decepción general, no se mencionó a Rusia.

### **¿Que sucederá en el Vaticano?**

Todo el mundo –católicos o no– estará de acuerdo en que el comportamiento del Vaticano, con relación a la Consagración de Rusia (y a las consecuencias de su no realización), no sólo parece extrañamente incongruente, si se llevan en cuenta las normas y tradiciones de la Iglesia, sino que además muestra un temerario desprecio por aquello que afecta a la seguridad de los católicos fieles y a la de toda la Humanidad: si llega a ocurrir el castigo que se predice en el Mensaje de Fátima, el precio de esta indecisión del Vaticano será muy elevado –y lo pagará toda la Humanidad, incluso los inocentes. Si así es, ¿por qué insiste la Iglesia en despreciar el Mensaje, sabiendo que se arriesga a que el mundo entero sufra tales consecuencias tan catastróficas?

Cómo y por qué está sucediendo esto, es el tema de este libro, el cual nos muestra un Vaticano pasando por una serie de mudanzas con relación a Fátima: inicialmente confirma la veracidad del Mensaje de Fátima; después, la coloca en duda; a continuación, la elimina, y finalmente, la descarta de forma definitiva. Es difícil trazar el curso de este proceso desde su origen, puesto que muchas cosas que suceden en el Vaticano se realizan bajo sigilo, y las actitudes oficiales tienen que ser descifradas con base en declaraciones frecuentemente oscuras.

Nadie puede ver en el corazón y en el espíritu de esos prelados del Vaticano, que han despreciado el Mensaje de Fátima de esa forma. Sólo podemos juzgar a esos individuos por las consecuencias lógicas de la postura que, ostensivamente, han asumido y por sus propias acciones. Al analizarlas –como lo hacemos en este libro– surge una imagen perturbadora de una Iglesia dividida justo en la cumbre.

Hay un aspecto irónico en esta historia que no pasará desapercibido para los no creyentes. Si los acontecimientos narrados en esta obra logran convencer a muchos no católicos de espíritu abierto, de que la autenticidad de Fátima es al menos posible, ¿cuanto más convincente debería ser esta historia para los católicos?. Pues, incluso cuando esta historia consiga que los incrédulos lleguen a creer, parece tener el efecto contrario en ciertos prelados del Vaticano.

Irónicamente, algunas de las personas menos predispuestas a creer en Fátima están entre aquellos que deberían creer más. Las creencias que anteriormente formaban parte del núcleo de la Fe Católica van siendo abandonadas ahora —no por los fieles, que continúan ocupando los bancos de las iglesias, sino por algunas de sus más altas autoridades.

Una ironía más, concerniente a la posición del anterior Papa Juan Pablo II en este asunto. Al igual que todos sus antecesores (desde la época de las Apariciones), Juan Pablo II había profesado abierta y repetidamente su fe en la autenticidad: por tres veces visitó el Santuario de Fátima, y a Nuestra Señora de Fátima le atribuye el haber sobrevivido, en 1981, al intento de asesinato. A pesar de ello, en ese Vaticano dividido, hasta el Santo Padre se mostró impotente ante los cardenales que lo cercaban, los cuales, ocupando los cargos más elevados, mantenían una posición muy distinta sobre Fátima. Conviene observar que el Santo Padre no participó de la ya citada conferencia de prensa (junio de 2000), en la cual dos de los más elevados prelados se sintieron sin restricciones para socavar la credibilidad de las profecías de Fátima, y para relegarlas al pasado.

### **Fátima, “políticamente incorrecta”**

Conforme lo demuestran varios capítulos de este libro, Fátima tiene también implicaciones políticas, que pueden haber influido en el modo en que el Vaticano le desacreditó. En su contexto ideológico actual, el Mensaje de Fátima es visto como “políticamente incorrecto”: pide la Consagración de Rusia a fin de que esa nación se convierta al Catolicismo; sin embargo, tal ceremonia entraría en conflicto con la Östpolitik (adoptada por el aparato estatal del Vaticano, en consideración al Comunismo internacional y a la Iglesia Ortodoxa Rusa). En consecuencia de eso, para no ser “políticamente incorrecta”, la Iglesia Católica abandona su actitud militante y su tradicional enseñanza; se abstiene de denunciar el Comunismo como un mal, y desiste de la conversión de los Ortodoxos Rusos al Catolicismo.

Podríamos, pues, pensar que el Vaticano no llevara a cabo la Consagración de Rusia, simplemente por motivos políticos. Sin embargo, ¿qué pesaría más para el Vaticano? ¿La aniquilación de varias naciones o un incidente diplomático? ¿Y Rusia? ¿Se sentiría realmente ofendida con una ceremonia de Consagración? Y, aunque se ofendiera, ¿podría Rusia hacer algo peor que el anunciado castigo por no haberse realizado la Consagración «de esa pobrecita nación»?

Este libro revela y examina las maquinaciones políticas que, sin duda alguna, influyeron en ciertas actitudes tomadas por parte de algunos diplomáticos del Vaticano con relación a Fátima; y tampoco hay duda de que los arquitectos de la Östpolitik conciliatoria en el Vaticano consideran inconveniente el Mensaje de Fátima. Pero todavía parece poco probable que, por sí solas, tales consideraciones diplomáticas llevaran al Vaticano a no hacerle caso a un mensaje venido del Cielo. Se tiene la impresión de que algo más se estaba preparando: algo todavía más profundo y más nebuloso que las políticas mundiales.

## **Más profundo y más nebuloso que la política**

Esta profunda y nebulosa aficción es la cuestión esencial de este libro: La Iglesia Católica ha llegado a transformarse de tal forma que ha dejado confundidos a muchos de sus fieles, mientras que desde fuera, para los no católicos, mantiene una apariencia de normalidad, que enmascara la transformación radical que hay detrás.

Vista de fuera y de lejos, la Iglesia da la impresión de que continúa ejerciendo con normalidad su función salvífica; pero eso sólo ocurre aparentemente, ya que la reforma iniciada en los años sesenta del siglo pasado por el Concilio Vaticano II promovió grandes cambios (e. g. la Misa en lengua vernácula, el abandono del traje clerical distintivo, etc.), los cuales, aunque dramáticos para los Fieles, pasaron casi desapercibidos para las personas “de fuera”, sumergidas en las tendencias laicas de la segunda mitad del Siglo XX. En comparación con la sociedad, la Iglesia parecía ser una institución resistente al cambio, manteniendo inalterables sus enseñanzas (el celibato sacerdotal, la ordenación de mujeres, el rechazo de la contracepción, del divorcio y del aborto), aspectos sobre los cuales todavía parece mantener la firme posición que siempre tuvo a lo largo de los siglos.

¿Habrà que interpretar esto como si el liderato del Vaticano fuese decididamente tradicionalista? Quien sólo lleve en cuenta los elementos visibles, como las alocuciones públicas del Papa, probablemente pensará que sí. Pero los fieles atentos dirán lo contrario.

## **Los actuales cambios en la Iglesia Católica pasan inadvertidos**

La Iglesia Católica de hoy no es lo que parece, y el desfase entre Su imagen pública y su verdadera realidad está en el núcleo de la controversia sobre Fátima. Y mientras se mantienen oficialmente ciertos aspectos de las tradiciones de la Iglesia – y eso se divulga ampliamente –, en otros aspectos dichas tradiciones son abandonadas o socavadas por la base – cosa que ellos muy raramente admiten, y aún lo hacen con ligereza. Los fieles católicos, anteriormente agrupados alrededor de creencias comunes –universales–, se sienten ahora confundidos y dispersos; como si, separados unos de otros, caminasen en distintas direcciones en cada región. Y eso se debe a un liderazgo contradictorio y ambiguo en todos los niveles.

Incluso el sucesor de Juan Pablo II, Benedicto XVI (cuyo papel en la controversia de Fátima como cardenal Joseph Ratzinger será tratado en estas páginas) ha reconocido esta crisis en la que inconsistentemente se afirma la Tradición católica oficialmente en algunos aspectos, pero se abandona o se socava en otros. La crisis ha impulsado a Benedicto a declarar en un histórico documento papal del 7 de Julio de 2007 que la Misa tradicional en latín “nunca fue abrogada” y que los sacerdotes son libres de ofrecerla, y a llamar a una “hermenéutica de la continuidad” para corregir lo que se percibe como un “ruptura” con la historia de la Iglesia –dos asombrosas prescripciones que solo confirman la profunda y nebulosa aficción diagnosticada en la primera edición de este libro, y que la

Iglesia sigue sufriendo cuando esta segunda edición aparece. Aquella Iglesia Católica sólida y monolítica dejó de existir. Hoy está llena de fracturas, en cuyo estudio iremos avanzando a lo largo de este libro. En él verá el lector un liderazgo eclesial fragmentado, cuya primera fisura separa a un Papa, decisivamente creyente, de sus subordinados inmediatos –que pueden ser todo menos verdaderos subordinados.

## Una crisis de Fe y disciplina en la Iglesia

Las acciones de cuatro prelados de alto rango del Vaticano, fueron examinadas de cerca en la primera edición de este libro, ninguno de los cuales está ya en los puestos que ocuparon: cardenal Ratzinger, por supuesto, que es ahora el Papa; cardenal Angelo Sodano, que ya no es el Secretario de Estado del Vaticano, habiéndose retirado en el 2006; y el cardenal Darion Castrillón Hoyos, quien ya no ejerce como Prefecto de la Congregación para el Clero, remplazado por el cardenal Claudio Hummes en el 2006. Sólo el cuarto prelado del Vaticano, antiguo Arzobispo Tarcisio Bertone, permanece como actor clave en el escenario de Fátima, Junto con el Papa mismo. Anteriormente Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe bajo el cardenal Ratzinger, Bertone ha sido ascendido al rango de cardenal y ha sucedido a Sodano como Secretario de Estado del Vaticano. En este puesto Bertone se ha convertido en el protagonista director del drama de Fátima, asumiendo la responsabilidad de perpetuar lo que este libro describe como la ecuménica y diplomática “Linea del Partido” del Secretario de Estado respecto al Mensaje de Fátima y al Tercer Secreto en particular.

La segunda edición de este libro continua documentando exhaustivamente cuál fue su actuación dentro del plan para “cerrar el libro” de Fátima: por ser Fátima “políticamente incorrecta” y la voz de la fe católica tradicional. Sin tratar de investigar sobre las motivaciones personales de estos prelados, permanece en pie, como conclusión, la idea de que sus actuaciones han contribuido en alto grado a la actual crisis de Fe y de disciplina en la Iglesia. Es cada vez más claro que ya no se puede asegurar, con certeza, en qué creen verdaderamente estos prelados del Vaticano. Sin embargo, los grandes cambios en el *dramatis personae* y el nuevo pontificado de Benedicto XVI han provocado, en esta segunda edición, ciertos ajustes en la aproximación del libro al grave problema que aborda, ajustes que serán fácilmente apreciables por los lectores de la primera edición.

El problema que enfrenta la Iglesia, sin embargo, permanece igual. Es todavía el caso de la época pos-Vaticano II, creencias universales, compartidas por todos los católicos ahora son marginadas y reducidas *de facto* a un estatus de culto. Entre ellas se encuentran, principalmente, las apariciones, los milagros y las profecías. A lo largo de los siglos, la Iglesia canonizó a muchos centenares de personas, con base en milagros obtenidos por su intercesión, y, como sabemos, muchos de esos santos pasaron por la experiencia de tener apariciones de Cristo o de la Santísima Virgen María. La tradición católica consolida su Fe en un diálogo entre la Tierra y el Cielo, a través de los santos que tuvieron visiones y que, llamados por Dios a ser profetas de su tiempo, confirmaron sus profecías por medio de milagros. Muy lejos de confirmar este aspecto tan antiguo de la fe

cristiana, ciertos prelados del Vaticano declaran hoy enfáticamente que las «apariciones privadas» pueden ser tratadas con indiferencia, porque “no [son] esenciales” para la Fe. Y, a pesar de las advertencias del Mensaje acerca de una catástrofe mundial, incluyen en sus declaraciones las Apariciones de Fátima que, como se sabe, fueron públicas.

Pocas creencias han resistido la puesta al día “pos-conciliar”; y, aún así, sufriendo desafíos de gran magnitud. Es el caso de ciertos artículos fundamentales de la Fe, como la Resurrección y la Divinidad de Cristo, puestos en duda por Hans Küng – “teólogo” ampliamente publicado y claramente herético, el cual, por tan graves afirmaciones, ha recibido tan solo una ligera reprobación.

El hecho claro es que ya no se puede asegurar, con certeza, en qué creen verdaderamente estos altos funcionarios del Vaticano.

Si lo que piensa o deja de pensar el líder de la Iglesia sobre asuntos de la Doctrina Católica no significa nada para los no católicos, sí es importantísimo para todos su pensamiento acerca de las Apariciones, de los milagros y de las profecías en el caso de Fátima. Veamos: si no cree en las Apariciones de Fátima, si trata con indiferencia el Milagro del Sol e ignora y desprecia las profecías del Mensaje de Nuestra Señora, entonces puede estar poniendo en peligro al mundo entero. Pero esta controversia por Fátima es parte esencial de la disputa por ciertos elementos del Catolicismo tradicional que han movido al claramente preocupado Papa Benedicto XVI pedir que se aplique una “hermenéutica de la continuidad”. Por primera vez en la historia de la Iglesia el Papa pide desde su liderazgo de la Iglesia, estar en continuidad con las tradiciones propias de la Iglesia, como si esa continuidad se hubiera puesto, de alguna forma, en duda.

## **El colapso de la fe tradicional entre los católicos**

En tales circunstancias, la situación de la Iglesia Católica (en colapso: bajo ciertos aspectos, confusa, y muchas veces contradictoria por las palabras y actitudes de Sus altos prelados) surge como la explicación más plausible para entender Su comportamiento con relación a Fátima, comportamiento que de otra forma sería inexplicable.

Los no-católicos podrían desear que esto fuera enteramente un asunto interno de los católicos, pero no es así. No es preciso ser católico para interrogarse sobre Dios y sobre el modo escogido por Él para comunicarse con la Humanidad. Claro está que, para comunicarse con la Humanidad, Él pudo haber escogido el Mensaje de Fátima; porque (como sabiamente dice la Biblia) los caminos de Dios no son nuestros caminos.

En último término, la cuestión que se presenta no es solamente en qué cree la Iglesia Católica; es, también, la de saber qué podrá eso significar para la Humanidad. Tal situación induce a todos (católicos o no, cristianos o no) a admitir la posibilidad de que el Mensaje de Fátima sea auténtico. La verdad es que existen pruebas capaces de corroborar esta idea.

Consta en el Mensaje la profecía del Tercer Secreto de Fátima, aunque sólo parcialmente divulgada. Las evidencias manifestadas en este libro señalan enfáticamente una profecía sobre problemas muy serios en el gobierno de la Iglesia, problemas que tienen una inquietante semejanza con lo que actualmente

está sucediendo. En la búsqueda de explicaciones para esta terrible situación, todas las atenciones se concentrarán en el Tercer Secreto, todavía no divulgado integralmente.

Esta obra ofrece buenos motivos para creer que el Tercer Secreto predice con exactitud lo que hoy está sucediendo: los escándalos, divulgados de forma arrolladora, que afectan al Clero – por abuso sexual de niños y jóvenes (algo que raramente ocurrió a lo largo de los siglos, y que imponía a los prevaricadores severos castigos, aplicados por la Iglesia y por el Estado cristiano) – serían, si no se llega a hacer la Consagración, el inicio del castigo prometido. Cuando, a consecuencia de ello, el mundo entero sea castigado, el primer castigo recaerá sobre la propia Iglesia Católica: el enflaquecimiento del sacerdocio y su degeneración moral son apenas las primeras señales de una calamidad que terminará devorando a toda la Humanidad.

Confirma fuertemente esta interpretación el hecho de que los cuatro prelados del Vaticano examinados en este libro se hayan esforzado tanto en cancelar la cuestión de Fátima mientras que aún permanece oculto el texto del Tercer Secreto. Y, sin duda, se puede suponer que tienen todavía algo que ocultar... De no ser así, ¿por qué no pueden divulgar el Tercer Secreto, ni permiten que la hermana Lucía dos Santos diera testimonio de su autenticidad antes de su muerte el 2005?

Cuando algún día, caro lector, llegue a ser contada la historia por entero, todos comprenderán por qué motivo el Vaticano no llevara a cabo la Consagración de Rusia: de hacerlo, estaría confirmando la autenticidad del Mensaje de Fátima; y, por consiguiente, la de la profetizada apostasía, que tendría su origen en el interior del propio Vaticano. Esos incrédulos prelados no están dispuestos a inculparse a ellos mismos atendiendo un Mensaje que apunta contra ellos el dedo acusador. Por el contrario, por todos los medios intentaron echarle tierra encima, de tal forma que se viese desacreditado aquello mismo que anteriormente el propio Vaticano había declarado digno de todo crédito.

En cualquier otra época de la Historia de la Iglesia los miembros de la más alta Jerarquía del Vaticano hubieran sido seguramente los primeros en creer: no tardarían en acatar un mensaje venido del Cielo, y atenderían a Sus peticiones.

Pero, con la confusión posterior al Concilio Vaticano II y con el avance, durante los últimos 40 años, de la secularización en todas las instituciones, hasta en la Iglesia se le da ahora una acogida hostil al Mensaje, incluso por (ciertos funcionarios de) el Vaticano. Al no hacerle caso al Mensaje, esos prelados no sólo se colocan al margen del grupo de los creyentes, sino también se sitúan al de los no creyentes, (los que poseen sentido común). De este modo, [los prelados] no desean darle al Mensaje una oportunidad, ni siquiera el beneficio de la duda.

Esta segunda edición también da cuenta de progresos mayores en el “caso” Fátima que empezaron en Noviembre del 2006 con la publicación del libro de Antonio Socci, un reconocido intelectual Católico, amigo y, en algún tiempo, colaborador del cardenal Bertone y del antiguo cardenal Ratzinger. El libro de Socci, *El Cuarto Secreto de Fátima*, relata como él partió del propósito de probar que los “Fatimistas” estaban errados en la disputa de que el aparato de Estado del Vaticano (ahora dirigido por Bertone y su Secretariado de Estado) retiene un texto del Tercer Secreto que explica la enigmática visión del “obispo vestido de

blanco”. Después de estudiar la primera edición de este libro, Socci descubrió que los “Fatimistas” llevaban razón, y que “es cierto” que un texto que encierra algo “indecible” ha sido encubierto –un texto que, como Socci escribe, contiene “las palabras de la Madonna que predicen una crisis apocalíptica de la fe en la Iglesia empezando por la cumbre” y “también una explicación de la visión... (revelada el 26 de Junio del 2000).”<sup>1</sup> El “caso” Fátima estalló cuando la conclusión de Socci fue confirmada por un testigo aún vivo, el arzobispo Loris F. Capovilla, secretario personal del Papa Juan XXIII, admitiendo que hay dos textos y dos sobres que pertenecen al Tercer Secreto, uno de los cuales (“el sobre Capovilla” como el lo llama) nunca ha sido presentado. La publicación por Socci de este testimonio fue un bombazo contra el edificio de la “versión oficial”, que pronto colapsó en una serie de iniciativas públicas de auto-defensas por parte del cardenal Bertone, pero sin respuesta oficial del Vaticano a Socci. Estos avances, que cambiaron radicalmente el paisaje desde la primera edición, son relatados íntegramente en el capítulo 14.

### **Una lección paralela de las Sagradas Escrituras**

Hay un paralelo muy ilustrativo entre el reducido empeño del Vaticano de no llevar a cabo la Consagración de Rusia, y un episodio bíblico milagroso, narrado en el Cuarto Libro de los Reyes (4 Re. 5:1-15, citado en algunas Biblias como 2 Re. 5:1-15): La Curación de Naamán.

Habiendo quedado leproso este comandante del ejército de Siria, su rey, que lo estimaba mucho, lo envió a Israel, al profeta Eliseo, para que, por medio de un milagro, lo curase de tan terrible enfermedad. Aún antes del encuentro, Eliseo mandó decir a Naamán que se bañase siete veces en el río Jordán, y se quedaría curado. Naamán se irritó porque Eliseo no vino a él para administrarle personalmente la curación. Y pensó: “Entonces ¿sólo tengo que bañarme en el Jordán? ¿No sería mejor bañarme en cualquiera de los caudalosos ríos de Siria?” Rechazando la indicación tan trivial del profeta, Naamán ya se preparaba para irse, cuando sus consejeros lo disuadieron. Argumentaron diciéndole que, si el profeta le hubiese mandado realizar algo difícil, Naamán lo hubiera hecho para poder curarse. ¿Por qué, entonces, no iba a hacer una cosa tan sencilla como la que se le pidió? ¿Por qué razón, tratándose de algo tan sencillo, no lo podría experimentar? Naamán entonces resolvió hacer la experiencia. Y al bañarse por la séptima vez, desapareció la lepra.

Tal como Naamán, parece que los prelados del Vaticano no consiguen creer que algo tan sencillo como una Consagración pueda proporcionar un beneficio tan importante como lo es la verdadera Paz para el mundo. Y están tan obstinados en su posición, que ni siquiera aceptan que se pruebe el remedio, a pesar de los insistentes ruegos, durante muchas décadas, de millones de fieles, miles de ellos pertenecientes al Clero católico.

A “los de fuera” les parecerá increíble que un minúsculo grupo de incrédulos de la alta Jerarquía consiga impedir una acción tan ardientemente ansiada por numerosísimos fieles. Para entender esto, es preciso comprender la estructura de

1 Antonio Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima [The Fourth Secret of Fatima]* (Milan: Rai and Eri Rizzoli, 2006), English ed., p. 74; popular ed., p. 55; Italian ed., p. 82.

la Iglesia que, como hemos visto, es básicamente jerárquica. En función del contexto de estos tiempos y del estilo administrativo del Papa actual, es cosa cierta que el Sumo Pontífice no dará directamente una orden a todos los obispos, a no ser que se haya alcanzado un consenso general entre ellos. Lo cual, en última instancia, significa que correspondería a los obispos de la Iglesia (unos 4.500, aproximadamente) lograr un consenso voluntario para llevar a cabo la Consagración de Rusia, de la forma como se pidió. Pero, debido a los amplios poderes que tienen esos prelados del Vaticano para marcar audiencias, promover ascensos y otros privilegios, ese reducido grupo que dirige el Vaticano consigue evitar fácilmente que se alcance alguna vez dicho consenso.

Es cosa evidente para todos los miembros del Clero católico que, en la actualidad, el hecho de hablar sin rodeos sobre el Mensaje de Fátima equivale a un “billete sin vuelta” para relegar a la marginación, ya sea a un sacerdote, a un obispo y hasta a un cardenal. Por tanto, en lo que respecta a este tema, los obispos en su mayoría se mantienen en silencio, sin tener en cuenta lo que realmente puedan pensar o creer. Lo mismo le ocurre a los sacerdotes, los más vulnerables al castigo cuando se expresan de modo “políticamente incorrectos”.

Por eso este libro también menciona el trato represivo de que ha sido víctima el p. Nicholas Gruner, “el sacerdote de Fátima”, que con gran sacrificio personal se ha dedicado (y sigue dedicándose) a divulgar el Mensaje de Fátima. Las tentativas del Vaticano para mantenerlo callado – incluso mediante la amenaza de excomunión – contrastan fuertemente con el suave trato dado a otros sacerdotes, y hasta a obispos y arzobispos, implicados en procesos de pedofilia. El lamentable estado actual del Clero católico está sintetizado en ese contraste entre el trato dado al p. Nicholas Gruner y el que se le ha concedido a los clérigos católicos realmente culpables de graves crímenes.

La Iglesia Católica tiene en Sus manos un remedio cuyos resultados sólo Ella sabe obtener: traer la paz a este mundo, interminablemente atormentado por la lepra de la guerra. Teniendo por base las evidencias presentadas en este libro, aquellos que impiden la aplicación de dicho remedio tienen una gran responsabilidad por no haberlo aplicado. Tanto a los fieles católicos como a todo el mundo, le deben una explicación por su conducta. Además, si se considera su importancia para el mundo entero, el encubrimiento del Mensaje de Fátima constituye un fraude público mucho más grave que la ocultación (por parte de algunos obispos) de la mala conducta sexual de sacerdotes, divulgada por la prensa durante el año 2002.

El capítulo 18 de este libro ofrece algunas sugerencias sobre lo que puede hacer cada lector, creyente o no creyente, para persuadir a los dirigentes de la Iglesia Católica a reaccionar, no sólo para el mayor bien de la Iglesia, sino también de la Humanidad. Como este libro muestra, tanto los católicos como los no católicos tienen mucho que ganar si el Mensaje de Fátima es obedecido, y muchísimo que perder si se le continúa ignorando por aquellos mismos que tienen la responsabilidad de obedecer a sus imperativos.

### Nota del editor:

Entre las principales fuentes de este libro se encuentran:

–“Are There Two Original Manuscripts on the Third Secret?” [“¿Existen dos manuscritos originales del Tercer Secreto?”], publicado en la página [www.fatima.org](http://www.fatima.org), de **Andrew M. Cesanek** (*The Fatima Crusader*, n° 64, Primavera de 2000). En el capítulo 13.

–“Cardinal Ratzinger’s Third Secret”, **P.Gregor Hesse** (*The Fatima Crusader*, n° 66, Invierno de 2001). En el capítulo 10.

–“Chronology of a Cover-up” [“Cronología de un encubrimiento”], publicado en la página [www.fatima.org](http://www.fatima.org), **p. Paul Kramer**. En el apéndice III.

–“Freemasonry and the Subversion of the Church (*The Alta Vendita*)”, **John Vennari** (Transcripción de un comunicado en la Conferencia sobre Fátima, Roma, Octubre de 2001)

–“It Doesn’t Add Up”, **John Vennari** (*The Fatima Crusader*, n° 70, Primavera de 2002)

–“Let us Hear the Witness, for Heaven’s Sake” [“¡Oigamos al testigo, por amor de Dios!”], publicado en la página [www.fatima.org](http://www.fatima.org), **Dr. Christopher Ferrara** (*The Fatima Crusader*, n° 70, Primavera de 2002). En el capítulo 11.

–“Lucía and the Pirates”, **Mark Fellows** (*The Fatima Crusader*, n° 70, Primavera de 2002)

–“The Lying Press Conference of June 26, 2000”, **p. Paul Kramer** (Transcripción de un comunicado en la Conferencia sobre Fátima, Roma, Octubre de 2001)

–“Our Lady of Fatima vs. the Desire to Destroy our Catholic Heritage”, **John Vennari** (Transcripción de un comunicado en la Conferencia “*Fátima polariza fuerzas contra el terrorismo*”, Nueva York, Noviembre de 2001)

–“The ‘Party Line’ and its Relationship to Fátima”, **p. Paul Kramer** (Transcripción de un comunicado en la Conferencia sobre Fátima, Roma, Octubre de 2001)

–“Pope John Paul II Gives Us the Key to the Real Third Secret”, publicado en la página [www.fatima.org](http://www.fatima.org), **p. Nicholas Gruner** (Serie de 3 partes, *The Fatima Crusader*, n° 67-69)

–“The Stalinization of the Catholic Church” (Transcripción de un comunicado en la Conferencia sobre Fátima, Roma, Octubre de 2001)

–“The Third Secret”, **p. Nicholas Gruner** (Transcripción de un comunicado en la Conferencia sobre Fátima, Roma, Octubre de 2001).

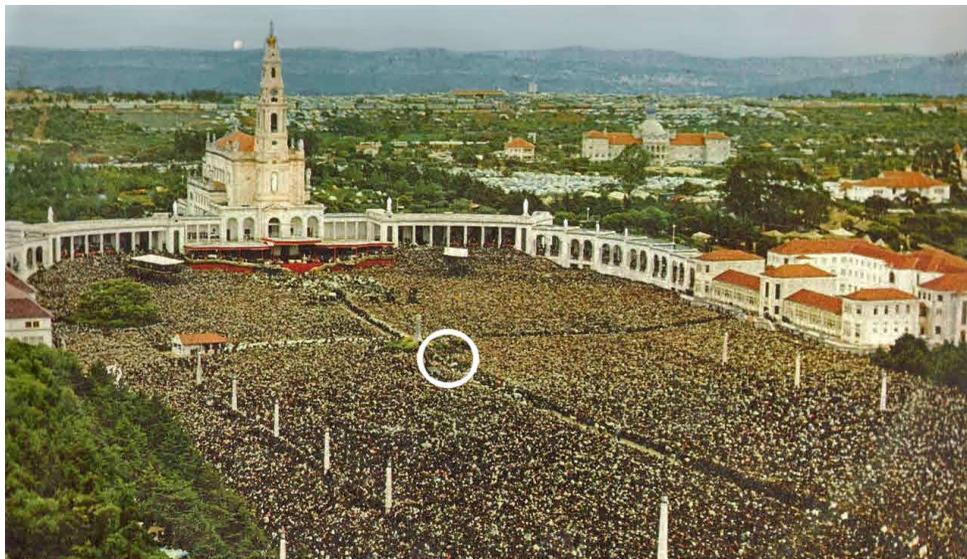


**Los tres pastorcitos videntes de Fátima –los Bienaventurados Jacinta Marto y Francisco Marto, y Lucía dos Santos– delante de la casa del Tío Marto, unos días antes del 13 de octubre de 1917, fecha en que tuvo lugar el Milagro del Sol.**



**Fotografía hecha después de la aparición del día 13 de julio de 1917, que fue cuando se le confió a los tres pastorcitos el Secreto de Fátima que incluye la Visión del Infierno.**

# Introducción



**Todos los años millones de peregrinos continúan reuniéndose en Fátima. Esta foto es una vista aérea del recinto en frente de la Basílica de Fátima. Más de un millón de personas estaban presentes cuando el Papa Pablo VI (dentro del círculo blanco) visitó la Cova da Iria en 13 de mayo de 1967, fecha del 50° aniversario de la primera aparición de Nuestra Señora de Fátima. Asimismo, grandes multitudes de peregrinos estuvieron aquí cuando el Papa Juan Pablo II visitó este lugar, el 13 de mayo de 1982, de 1991 y de 2000.**

Se ha cometido una terrible injusticia contra la Iglesia Católica y contra el mundo entero. Quienes lo han perpetrado son hombres que mantienen altos cargos en la Jerarquía eclesiástica católica en particular esa pieza del burocracia vaticana conocida como Secretariado de Estado del Vaticano.

Entre las víctimas de esta injusticia te encuentras tú, caro lector, y tus seres queridos. Las consecuencias de esta injusticia ya han sido catastróficas; y, si no se desvían urgentemente de sus actuales propósitos los responsables del injusticia, el resultado final alcanzará dimensiones apocalípticas. En efecto, hasta los no católicos y los carentes de fe tienen la percepción de que el mundo hoy se precipita a un apocalipsis. Y la injusticia cometida es una de las principales causas de esta situación.

El tema, objeto de la injusticia que tanto nos preocupa, se conoce usualmente como “El Mensaje de Fátima”. En 1917, la Madre de Dios confió a tres piadosos niños de Fátima (Portugal) un mensaje de extrema urgencia para la Iglesia y para la Humanidad; un mensaje avalado por un milagro público sin precedentes, anunciado tres meses antes, y del que fueron testigos 70.000 personas; un mensaje cuyas profecías sobre futuros acontecimientos de ámbito mundial se han cumplido al pie de la letra; un mensaje declarado digno de crédito por las más altas autoridades de la Iglesia Católica; un mensaje cuya autenticidad ha sido

confirmada por una sucesión de papas, hasta incluir a Benedicto XVI<sup>2</sup>. El Papa Juan Pablo II incluso en diversas ocasiones se refirió a los elementos apocalípticos del mensaje.

La naturaleza de esta injusticia es una sistemática tentativa (desde 1960) de ocultar, falsear, y negar la autenticidad de ese mensaje, aún cuando sus alarmantes profecías se están cumpliendo ostensiblemente.

Sin llegar a presumir que los perpetradores son enemigos conscientes de la Iglesia (lo cual no impide que algunos lo sean), y teniendo por base las pruebas, es claro que el probable motivo de la injusticia sea éste: Los causantes admiten que el texto del Mensaje de Fátima, interpretado a la luz de la Tradición católica, no puede coexistir con las decisiones tomadas a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965): decisiones que ellos siguen a rajatabla, para alterar por completo la orientación de la Iglesia Católica. Tal cambio de dirección transformaría a la Iglesia (si ello fuese posible), de una Institución Divina, cuya actividad terrenal se destina a la eterna salvación de las almas, en una más entre otras organizaciones humanas, que participan de la construcción de un utópico mundo de “fraternidad” entre los hombres de todas las religiones y aún de aquellos que no profesan ninguna religión.

Esta nueva orientación de la Iglesia tiene como meta una imagen del mundo no sólo ilusoria sino también contraria a la divina misión de la Iglesia, que no es otra que hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo. De hecho, esta nueva orientación constituye el acariciado objetivo de las fuerzas organizadas que, desde hace casi 300 años, vienen conspirando contra la Iglesia, y cuyas actividades fueron reveladas y condenadas en declaraciones papales mucho más numerosas que las de cualquier otro tema en la Historia de la Iglesia.

Eso no significa que en un determinado momento la Iglesia misma haya renunciado oficialmente a su divina Misión, ya que esto es imposible, según la promesa de Nuestro Señor en relación con la perennidad de la Iglesia Católica en la Tierra hasta el fin de los tiempos. Sin embargo, no se puede negar que, a partir del Concilio Vaticano II, muchos de los miembros de la Iglesia han dejado de poner en práctica aquella misión, en beneficio de un moderno, y políticamente

---

2 Como veremos, Benedicto XVI ha hecho declaraciones que indican un “cambio de rumbo”, al menos en su fuero interno, de los cuarenta años de “Línea del Partido” sobre Fátima adoptada por la Secretaría de Estado bajo los cardenales Villot (1969-79), Casaroli (1979 a 1990), Sodano (1991-2006), y ahora el cardenal Bertone (15 de septiembre de 2006 - actual) a la que él una vez se adhirió como el cardenal Ratzinger, cabeza de la Congregación para la Doctrina de la fe. Ahora el Papa, el antiguo cardenal Ratzinger ya no parece dispuesto a relegar el triunfo del Corazón Inmaculado al pasado de acuerdo con la “Línea del Partido”, sino que ahora reconoce que el triunfo del Corazón Inmaculado todavía no ha ocurrido. Esto necesariamente pone en tela de juicio la afirmación de la “Línea del Partido” de que Rusia fue consagrada al Inmaculado Corazón de María hace más de 25 años en una ceremonia del Vaticano que deliberadamente omitió cualquier mención de Rusia, ya que difícilmente puede darse el caso de que el mundo estuviera todavía esperando el prometido triunfo un cuarto de siglo después de que la consagración que se hubiese producido.

más correcto, acercamiento al mundo. Este asombroso desarrollo ha causado que el actual Papa, Benedicto XVI, llame a una “hermenéutica de la continuidad” para evitar una “ruptura” con el propio pasado de la Iglesia, además de tomar otras medidas para intentar una restauración de la Iglesia. Estas incluyen la “liberación” de la Misa Latina tradicional para el beneficio de todos los sacerdotes y fieles, con su declaración, *Summorum Pontificum*, ya mencionado –contrariamente a la falsa impresión, mantenida durante casi cuarenta años, de que el Papa Pablo VI había “prohibido” su uso sin una autorización especial. Sin embargo, el problema de la “nueva orientación” persiste, y el daño a la Iglesia y a Su misión en el mundo continúa.

Considerando las promesas de Nuestro Señor y las de Nuestra Señora de Fátima, tanto el final de ese experimento, como la restauración de la Iglesia Católica son incuestionables; pero, mientras no ocurra eso, muchas almas se perderán eternamente, y continuaremos siendo testigos de la peor crisis de toda la historia de la Iglesia: una crisis profetizada por la propia Virgen María, como se demostrará.

Las pruebas directas y circunstanciales muestran que la injusticia incluye el encubrimiento deliberado de la parte del Mensaje de Fátima que prevé, exactamente, esa tentativa de modificar la orientación de la Iglesia, y sus terribles consecuencias. Por consiguiente, esa parte oculta del Mensaje, comúnmente conocida como el Tercer Secreto de Fátima, sería una acusación formal proveniente del Cielo contra las decisiones y los actos de los propios culpables de la injusticia.

Las pruebas demuestran que la injusticia también se extiende hasta comprometer de modo fraudulento a la última testigo viva del Mensaje de Fátima, la hermana Lucía dos Santos. La hermana Lucía fue sometida a “entrevistas” secretas y a otras formas de presión, con el propósito de hacerle mudar su invariable testimonio acerca del verdadero contenido del Mensaje, el cual impide a los causantes de la injusticia alcanzar su objetivo: imponer a la Iglesia esa nueva orientación.

Este es la injusticia, y este es el motivo. Nuestra responsabilidad, ahora, es demostrar uno y otro. Intentaremos hacerlo en las páginas siguientes, utilizando para tanto las propias declaraciones de los acusados, el testimonio de otras personas y gran cantidad de otras pruebas que demuestran su culpabilidad. Y, cuando hayamos terminado de presentar esas pruebas, le pediremos al lector que declare su veredicto. No un veredicto en el sentido legal, porque no tenemos derecho a constituirnos en tribunal eclesiástico, sino más bien un veredicto que manifieste la consciente creencia de los hermanos en la Fe, de que existen sólidos fundamentos para una investigación sobre la injusticia que aquí declaramos.

Por tanto, le pediremos al lector su ayuda para hacer llegar al Papa esta información y, basándose en el derecho otorgado por Dios a los fieles (derecho infaliblemente definido por el Concilio Vaticano I, y mantenido sin alteraciones por el Derecho Canónico), para dirigir personal y urgentemente una petición al Sumo Pontífice a fin de que se corrijan estos agravios en la Iglesia. Al hacer estos pedidos tenemos en mente la doctrina de Santo Tomás de Aquino, y principalmente la voz unánime de los Teólogos y de los Doctores de la Iglesia: «si la Fe estuviera en peligro, uno de los miembros [sea laico, sea clérigo de grado

inferior] deberá reprender a su prelado, y esto, aunque sea públicamente.»

Al considerar las pruebas que vamos a presentar, pedimos al lector que tenga siempre en su espíritu un principio básico: como enseña Santo Tomás, *contra factum non argumentum est* (contra hechos no hay argumentos). Si una afirmación es contraria a un hecho, ninguna autoridad en el mundo puede esperar que se crea en ella. Por ejemplo: Si un alto prelado del Vaticano emitiese un decreto, por el cual los católicos se viesan obligados a creer que la Torre Eiffel se sitúa en la Plaza de San Pedro, no lograría que eso se convirtiese en realidad: tendríamos que rechazar tal decreto. Porque es un *hecho* que la Torre Eiffel se ubica en París, y contra ese hecho no hay ningún argumento. Así, pues, cualquiera que sea su autoridad, *nadie puede exigir que creamos en una cosa manifestamente contraria a un hecho*.

Sin embargo, como el lector puede comprobar, la injusticia contra Fátima constituye, en gran parte, una tentativa de ciertos individuos (que disfrutan de la influencia de sus altos cargos dentro de la Iglesia) de imponerle a los católicos una interpretación del Mensaje de Fátima claramente contraria a los hechos; por ejemplo, la afirmación de que la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María ya se ha realizado con la Consagración del mundo, a pesar de no haber sido mencionado el nombre de Rusia de forma explícita.

Como la propia Iglesia enseña (cf. Vaticano I y la encíclica *Fides et Ratio*, de Juan Pablo II), la Fe no entra en conflicto con la razón. No es necesario que los católicos dejen de razonar ni de usar su sentido común, sólo por ser católicos. Esto no sería Fe, sino ceguera: la ceguera de los fariseos. Y lo mismo sucede con el Mensaje de Fátima. No importa lo que algunas personas en el Vaticano desearían que fuese; la Iglesia no quiere que creamos en disparates, cuando de lo que se trata es del verdadero significado del Mensaje. Por el contrario, debemos amar la verdad para ser fieles a Jesucristo.

Por eso le pedimos al lector que haga uso de su sentido común, que mantenga un espíritu abierto, que considere las pruebas de modo imparcial, y que, después de eso, decida. En efecto, *debe* tomar una decisión. Porque si la acusación que hemos formulado es válida, entonces lo que está en peligro en este caso no es ni más ni menos que la salvación de millones de almas (incluso posiblemente la tuya, caro lector), la exaltación de la Iglesia y la supervivencia de la propia civilización en esta era de la Humanidad. Fue precisamente ése el motivo por el que la Madre de Dios confió el Mensaje de Fátima a nuestro mundo, cada vez más expuesto al peligro.

# Capítulo 1

## El Mensaje y el Milagro



**La imagen de Nuestra Señora de Fátima, esculpida según la descripción de los tres pastorcitos, es llevada en procesión durante la peregrinación del 13 de mayo, en medio de la conmoción y la alegría de los peregrinos que devotamente ocupan el recinto.**

Dios no hace milagros a la ligera. A través de toda la historia de la salvación – de Josué a Moisés, hasta los Doce Apóstoles y los Santos de la Iglesia Católica a lo largo de los siglos – Dios permitió milagros con un propósito fundamental: que sirviesen como una credencial divina, en favor de un testigo que en Su nombre invoca el milagro. Cuando Dios elige a un testigo Suyo, y después refrenda con un auténtico milagro las palabras de ese testigo, podemos convencernos de que es digno de crédito. Dios no permite milagros para confirmar testigos que no sean fidedignos; Dios no elige testigos que no sean dignos de fe.

No, Dios no desperdicia los milagros. Y mucho menos un milagro público – presenciado por 70.000 personas, creyentes y no creyentes – como el que sucedió en el momento exacto en que había sido anunciado tres meses antes, por tres testigos cuyas declaraciones habían sido puestas en duda: Lucía dos Santos, y sus primos Francisco y Jacinta Marto<sup>3</sup>.

Estamos en 13 de octubre de 1917. En un campo humilde, conocido como Cova da Iria, en Fátima, se congregaron cerca de 70.000 personas en espera de un

---

3 La mayor parte de este capítulo es una transcripción textual de la obra *Fatima: The Astonishing Truth*, I Tomo de *Fatima: Intimate Joy World Event*, de fray François de Marie des Anges (Edición inglesa, Immaculate Heart Publications, Buffalo, Nueva York, 1993), Capítulo III, pp. 163-198.

milagro. Esto por sí solo es sorprendente, puesto que nunca hasta entonces, en la historia de la Salvación, un vidente había vaticinado, con anticipación de meses, que ocurriría un milagro en un momento y en un lugar precisos. Nunca antes se había reunido tan inmensa muchedumbre, para presenciar un milagro público, previsto por alguien. Y no obstante, fue exactamente eso lo que ocurrió en aquel día.

¿Por qué en ese día? Porque Lucía dos Santos y sus primos Francisco y Jacinta, como todo día 13 a partir de mayo de aquel año, habían acudido a presenciar las apariciones de “la Señora”. La Señora se les había aparecido sobre una encina en Cova da Iria, y a cada aparición aumentaba la muchedumbre. Pero, al mismo tiempo, crecían también las dudas sobre la veracidad de los videntes, así como el escarnio y la persecución contra ellos y sus familias, en una época en que Portugal se encontraba bajo la férula de un régimen político ateo y masónico.

Y entonces, en 13 de julio de 1917, la Señora les mostró algo que los aterraría y los transformaría para siempre, haciéndolos santos, que pasaron sus vidas (en el caso de Francisco y de Jacinta, vidas muy cortas) rezando y haciendo sacrificios por los pecadores. Como relata Lucía (en una declaración considerada fidedigna por la Iglesia), la Señora les mostró el Infierno:

Abrió de nuevo las manos como en los meses pasados. El reflejo parecía penetrar la tierra y vimos como un mar de fuego. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio, llevadas de las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo cayendo por todos lados, semejantes al caer de las pavesas en los grandes incendios, sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación, que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. (Debe haber sido a la vista de esto cuando dí aquel '¡Ay!', que dicen haberme oído.) Los demonios distinguíanse por formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros carbones en brasa<sup>4</sup>. Esa visión fue durante un momento, y ¡gracias a nuestra Buena Madre del Cielo, que antes (en la primera aparición) nos había prevenido con la promesa de llevarnos al Cielo! De no haber sido así, creo que hubiésemos muerto de susto y pavor<sup>5</sup>.

Habiéndole mostrado a los niños el destino de los condenados — en lo que se considera la Primera parte del Secreto de Fátima —, la Señora les confió después la Segunda parte. Todos — incluso los miembros de Jerarquía del Vaticano señalados con destaque en este libro — están de acuerdo en que es ésta la Segunda parte del Secreto, tal como está registrada en las Memorias de la hermana Lucía:

Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra va a acabar. Pero si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz

4 De la Cuarta Memoria de la hermana Lucía, *Documentos de Fátima* (editado por el p. António Maria Martins, S.J., Porto, 1976), pp. 339-341. (Traducción nuestra)

5 De la Cuarta Memoria de la hermana Lucía, *Documentos de Fátima*, p. 219.

desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, el hambre y de persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre.

Para impedirlo, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón, y la comunión reparadora de los Primeros Sábados. Si atendieran mis peticiones, Rusia se convertirá y tendrán paz; si no esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas. Al final Mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre Me consagrará Rusia que se convertirá y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc. No habléis de esto con nadie. A Francisco, si se lo podéis decir.<sup>6</sup>

Los elementos fundamentales de este sorprendente Mensaje son:

- Muchas almas van al Infierno a causa de los pecados que cometen.
- Para salvarlas, Dios desea establecer en todo el mundo la devoción, singular y plenamente católica, al Corazón Inmaculado de María.
- Esto se conseguirá mediante la Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María (conjuntamente con las Comuniones de Reparación en los Primeros Sábados de cada mes), después lo cual Rusia se convertirá a la Fe Católica.
- Si se hace eso, se salvarán muchas almas y habrá paz.
- Si no se hace, Rusia diseminará sus errores por todo el mundo. Habrá guerras, hambre, persecuciones a la Iglesia, y los buenos serán martirizados. El Santo Padre tendrá que sufrir mucho. Y si los deseos de Nuestra Señora continuaren sin ser atendidos, varias naciones serán aniquiladas.
- Aún así, «por fin, Mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre Me consagrará Rusia que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz.»

A esto añadió la Señora un pedido urgente: que al rezar el Rosario, los católicos incluyesen al final de cada misterio la siguiente plegaria: «¡Oh, Jesús mío! Perdónanos, libranos del fuego del Infierno. Lleva todas las Santas Almas al Cielo, principalmente las más necesitadas.» En obediencia a la exhortación de la Señora — lo que constituye, además, una especie de testimonio de la autenticidad de Sus apariciones en Fátima —, la Iglesia incluyó esa oración en el Rosario, y los católicos la rezan hasta hoy.

La Iglesia adoptó también la devoción de la Comunión Reparadora de los Primeros Sábados. La Señora así lo explicó:

---

6 De la Tercera Memoria de la hermana Lucía, *Documentos de Fátima*, p. 341. Ver también *Memórias e Cartas da Irmã Lúcia* (Centro de Postulación, Fátima, Portugal, 1976); después del “etc.”, no consta una elipsis de puño y letra de la hermana Lucía. Ver también fray Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Volumen I: *Science and the Facts*, p. 182.

A todos aquellos que durante cinco meses (consecutivos), en el primer sábado, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y Me acompañen 15 minutos meditando sus misterios con el fin de desagráviarme, Yo prometo asistirles a la hora de la muerte con todas la gracias necesarias para su salvación.

Hacemos aquí una breve interrupción para notar de paso (posteriormente será objeto de una discusión más detallada) la curiosa frase del final de las dos primeras partes del Secreto: «En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe etc.» La frase incompleta que termina con ese “etc.” aparece en la Cuarta Memoria de la hermana Lucía sobre las apariciones. Se trata, claramente, de la introducción a un anuncio celestial, que incluye otras palabras de Nuestra Señora (que aquí no aparecen) sobre el grado de adhesión al Dogma de la Fe católica en la Iglesia en su totalidad — y considerada aparte, con referencia a Portugal, donde el Dogma de la Fe se conservará para siempre.

Aislándola del resto, esta observación sobre la adhesión al Dogma católico en Portugal, aparece sin fundamento y totalmente sin sentido, toda vez que la frase no sigue de ningún modo la lógica de las dos primeras partes del Secreto. Por lo cual todos los insignes estudiosos de Fátima llegaron a la conclusión de que la frase representa el inicio de una tercera parte del Secreto, que vino a ser conocida simplemente como el Tercer Secreto de Fátima. Como veremos, Lucía estaba tan aterrada por su contenido que, aún después de habersele ordenado en octubre de 1943 que lo pusiese por escrito, ella se sintió incapaz de hacerlo, hasta la Aparición siguiente, en 2 de enero de 1944, cuando la Señora le aseguró que sí lo debía hacer. A pesar de eso, el Vaticano no ha revelado hasta hoy las palabras de la Santísima Virgen, que, sin duda alguna, vienen a continuación de éstas: «En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe etc.» El “etc.” permanece todavía en secreto. Ese permanente encubrimiento es un elemento clave de la injusticia que se denuncia en este libro.

Habiendo recibido del mismo Cielo un mensaje de una evidente y gravísima importancia para la Iglesia y para toda la Humanidad, Lucía sabía muy bien que tanto ella como sus primos necesitarían de una credencial divina para que se les creyese. Durante la Aparición del 13 de julio, Lucía — la futura hermana Lucía — se dirigió a la Señora: «Quería que nos dijese quién es, y que hiciera un milagro para que todos crean que es Vd. quien se nos aparece.» Y la Señora respondió: «Continuad viniendo aquí todos los meses. En octubre os diré quién soy y lo que deseo, y haré un milagro para que todos vean y crean.»<sup>7</sup> En apariciones posteriores, la Señora repitió esta promesa a Lucía y a los otros videntes (el 19 de agosto y, una vez más, en Cova da Iria, el 13 de septiembre).

Y así fue como una gran muchedumbre se reunió en Cova da Iria el 13 de octubre. Y precisamente a la hora anunciada en julio — las 12, mediodía solar; las 13:30 por los relojes de Portugal —, tiene inicio un suceso espantoso. Inesperadamente — puesto que una lluvia torrencial había convertido a Cova da Iria en un lodazal —, Lucía le dice a la muchedumbre que cierren los paraguas. Ella entonces entra en éxtasis y la Señora, apareciéndosele otra vez, primero le dice, tal como le había prometido, quién es y lo que desea: «Quiero decirte que

7 Fray Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Vol. I, pp. 180-181.

construyan aquí una capilla en Mi honor. Yo soy la Señora del Rosario.» La Señora es la Madre de Dios, la Santísima Virgen María, que desde aquel momento también será conocida bajo la advocación de Nuestra Señora de Fátima, uno de los muchos conferidos por la Iglesia a la Santísima Virgen. Por supuesto, se construyó la capilla; e igualmente se reconstruyó, después que, en 6 de marzo de 1922, hubiera sido arrasada por una bomba, allí colocada por los amigos de “El Hojalatero” — apodo del autócrata masónico del municipio de Ourém.<sup>8</sup>

Y en ese momento comenzó el Milagro. Reproducimos aquí el testimonio de un periodista al que de ningún modo se puede acusar de parcialidad en este tema; ¡y eso, por un buen motivo! Nos referimos al Sr. Avelino de Almeida, editor-jefe de O Século, el gran diario “liberal”, anticlerical y masónico de Lisboa, que escribió lo siguiente:

(...) Desde lo alto de la carretera donde se aglomeran los carruajes y donde permanecen muchos cientos de personas, que no se atrevieron a meterse en la tierra enlodada, se ve toda la inmensa muchedumbre volviéndose hacia el sol, libre de nubes, en el cenit. El astro parece una bandeja de plata sin brillo y se puede mirar el disco sin ningún inconveniente. No quema, no ciega. Diríase que está habiendo un eclipse. De repente se levanta un tremendo clamor y a los espectadores que estaban más cerca se les oye gritar: “¡Milagro..., milagro! ¡Prodigio..., prodigio!” Ante los ojos deslumbrados de aquellas gentes, cuya actitud nos transportaba a los tiempos bíblicos y que, pálidos de asombro, con la cabeza descubierta, contemplaban el azul del cielo, el sol vibró; el sol hizo movimientos bruscos nunca vistos, contra todas las leyes cósmicas; “el sol bailó”, según la típica expresión de los campesinos (...).<sup>9</sup>



**Foto de la procesión; al fondo, la Basílica de Fátima.**

8 Fray Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Vol. II: *The Secret and the Church* (Edición inglesa, Immaculate Heart Publications, Buffalo, Nueva York, 1989), pp. 357-358.

Atacado con virulencia por toda la prensa anticlerical, el Sr. Avelino de Almeida ratificaba aquel testimonio quince días después en su revista *Ilustração Portuguesa*. En esta ocasión ilustraba su relato con una docena de fotografías de la muchedumbre extática, y repetía como un estribillo: «Yo lo he visto... Yo lo he visto... Yo lo he visto.» Y, de modo imprevisto, concluía: «¿Milagro, como clamaba el pueblo?, ¿fenómeno natural, como dicen los científicos? Eso no me preocupa en este momento, sino sólo decirte lo que he visto... Lo demás es asunto para la Ciencia y para la Iglesia (...)»<sup>10</sup>

Para los peregrinos, comenzaba en aquel sábado, 13 de octubre, un camino de penitencia, puesto que había llovido toda la noche anterior «sin que les importunase, les hiciese desistir o les desesperase el brusco cambio del tiempo, cuando el aguacero transformó las polvorientas carreteras en hondos lodazales, y a las delicias del otoño sucedieron por un día los durísimos rigores del invierno (...)»<sup>11</sup>

Al comparar los numerosos relatos de los testigos, podemos distinguir los diferentes aspectos, y el resultado de los sorprendentes fenómenos observados por todos. Para cada uno de los fenómenos sería posible escribir unas diez páginas de testimonios, que por sí solos formarían un libro impresionante.

He aquí el primer hecho maravilloso, descrito por el Dr. Almeida Garrett:

Debía de ser la una y media cuando, en el lugar exacto en que estaban los niños, se levantó una columna de humo, fina, tenue y azulada, que se elevaba derecha hasta, aproximadamente, dos metros por encima de las cabezas, disipándose a esa altura. Este fenómeno, observable a simple vista, duró algunos segundos. Como no registré el tiempo de duración, no puedo afirmar si fue más o menos de un minuto. El humo se disipó repentinamente y, pasado algún tiempo, volvió a repetirse el fenómeno una segunda y una tercera vez (...).<sup>12</sup>

Mientras «el cielo sin brillo y pesado tenía un color parduzco cargado de agua, amenazando un prolongado aguacero», durante el tiempo de la aparición, la lluvia paró del todo. El cielo clareó de repente: «Momentos antes, el sol había penetrado triunfalmente por los espesos nubarrones que lo escondían, y brilló clara e intensamente.» (Dr. Almeida Garrett). Ese repentino cambio de tiempo cogió a todos de sorpresa: «Fue un día de llovizna incesante, pero minutos antes del Milagro paró de llover.» (Alfredo da Silva Santos)

Este es el testimonio de un médico, un hombre de ciencia, sobre el inexplicable color plateado del sol, que permitía verlo directamente, sin ningún daño para la vista:

(...) Oí el griterío de miles de voces, y vi a aquella multitud dispersa por el vasto campo que se extendía a mis pies (...), dándole la espalda al lugar hacia el que hasta aquel momento se dirigían los deseos y anhelos, y mirando al cielo del

9 *O Século* del día 15 de octubre de 1917.

10 Artículo del 29 de octubre de 1917, con adiciones destinadas a los propósitos de este libro, lo cual incluye continuidad y explicaciones adicionales.

11 *Ilustração Portuguesa*, 29 de octubre de 1917.

12 Serviço de Estudos e Difusão (SESDI) – Santuário de Fátima, II – Processo Canónico Diocesano (1922-1930), p. 232.

lado opuesto. (...) Me volví hacia ese imán que atraía todas las miradas y pude verlo semejante a un disco de contorno nítido, luminoso y luciente, pero sin causar desazón, (...) que no era como el sol cuando se ve a través de la neblina (no había en aquel momento), porque no era opaco, difuso ni velado. En Fátima había luz y calor, y se mostraba nítido y con los bordes bien definidos, como una mesa de juego. Lo más maravilloso fue que, durante mucho tiempo, se pudiese observar el astro, llama de luz y brasa de calor, sin lastimar los ojos ni dañar la retina. (Dr. Almeida Garrett).<sup>13</sup>

Por el mismo estilo, el testimonio del editor-jefe de *O Século*:

Y se asiste entonces a un espectáculo único e increíble para quien no lo ha presenciado. Desde lo alto de la carretera (...) se observa que toda la inmensa multitud se vuelve hacia el sol, que se muestra libre de nubes, en el cenit. El astro parece una bandeja de plata sin brillo y se puede mirarlo sin ningún inconveniente. No quema, no ciega. Diríase que está habiendo un eclipse. (Artículo del 15 de octubre de 1917)

De igual modo otros afirmaban: «Uno podía mirar hacia el sol como se mira hacia la luna.» (María do Carmo)<sup>14</sup>

Se podrían multiplicar interminablemente los testimonios sobre el fenómeno solar que ocurrió enseguida, atestiguado incluso por el laico editor-jefe de un periódico anticlerical. Veamos algunos otros:

«Temblaba, temblaba tanto... Parecía una rueda de fuego.» (María da Capelinha)<sup>15</sup>

«(...) [El sol] giraba en uno y otro sentido como una rueda de fuego y transformaba todo en los colores del arco iris.» (María do Carmo)<sup>16</sup>

«Era como un globo de nieve girando sobre sí mismo.» (p. Lourenço)<sup>17</sup>

«Este disco tenía un movimiento vertiginoso. No era el centelleo de un astro en plena vida. Giraba sobre sí mismo a una velocidad alucinante.» (Dr. Almeida Garrett)<sup>18</sup>

«En cierto momento, el sol se detuvo y después empezó a danzar, a bailar; paró otra vez y otra vez volvió a danzar.» (Tío Marto)<sup>19</sup>

«(...) El sol adquirió los colores del arco iris. Todo adquiría esos mismos colores: nuestros rostros, nuestra ropa, la misma tierra.» (María do Carmo)<sup>20</sup>

13 p. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, pp. 172-173.

14 Alfredo de Matos, *8 dias com os videntes da Cova da Iria*, Gráfica de Leiria, 1968, p. 19.

15 p. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 169.

16 Alfredo de Matos, *8 dias com os videntes da Cova da Iria*, p. 19.

17 p. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 177.

18 Ibid., p. 173.

19 Ibid., p. 169.

20 Alfredo de Matos, *8 dias com os videntes da Cova da Iria*, p. 18.

«Una luz, cuyos colores se alteraban velozmente, se reflejaba en la gente y en las cosas.» (Dr. Pereira Gens)<sup>21</sup>

Lo que sucedió enseguida constituye el aspecto más aterrador del Milagro, con implicaciones muy serias para nuestra época, en la que la Humanidad ha perfeccionado la capacidad de destruir el mundo entero con fuego proveniente del cielo; el sol pareció desprenderse del firmamento y precipitarse sobre la Tierra.

«De repente se oyó un clamor, como un grito de angustia de toda aquella muchedumbre. Manteniendo la velocidad de su rotación, el sol parecía suelto en el firmamento, y con un color sanguíneo, para precipitarse sobre la tierra, amenazando aplastarnos a todos con su masa abrasadora. Fueron algunos segundos pavorosos.» (Dr. Almeida Garrett)<sup>22</sup>

«Vi el sol girando y parecía que estaba bajando. Era como una rueda de bicicleta.» (João Carreira)<sup>23</sup>

«El sol empezó a bailar y en cierto momento pareció que se desprendía del firmamento y se iba a precipitar sobre nosotros.» (Alfredo da Silva Santos)<sup>24</sup>

«Lo vi claramente bajando. Parecía que se desprendía del cielo, como si fuera a estrellarse contra la Tierra. Y se detuvo por algún tiempo a poca altura de nuestras cabezas. Esa arremetida duró muy poco. (...) Parecía que se encontraba muy cerca de las personas, pero enseguida retrocedía.» (María do Carmo)<sup>25</sup>

«Inmediatamente surge el sol con su circunferencia bien nítida. Se acerca como a la altura de las nubes y comienza a girar vertiginosamente sobre sí mismo, como una rueda de fuego presa a un eje, con algunas intermitencias, durante unos ocho minutos.» (p. Pereira da Silva)<sup>26</sup>

«(...) De repente, parecía que bajaba en zigzag, amenazando desplomarse sobre la Tierra.» (p. Lourenço)<sup>27</sup>

«(...) Vi el sol girando a gran velocidad y muy cerca de mí. (...)» (p. João Gomes Menitra)<sup>28</sup>

«Por fin, el sol se detuvo y todos dieron un suspiro de alivio.» (María da Capelinha)<sup>29</sup>

21 Fray François de Marie des Anges, *Fatima: The Astonishing Truth*, p. 178.

22 p. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 173.

23 John M. Haffert, *Encontro de testemunhas*, Edición spanuguesa, Sede Internacional do Exército Azul, Fátima, Portugal, 1961, p. 91 Este libro se publicó con un *Imprimatur* del Sr. obispo de Leiria, y nos ofrece declaraciones directas y fidedignas de numerosos testigos del Milagro del Sol.

24 p. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 175.

25 Alfredo de Matos, *8 dias com os videntes da Cova da Iria*, pp.19-20.

26 p. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 174.

27 *Ibid.*, p. 177.

28 John M. Haffert, *Encontro de testemunhas*, p. 128.

29 p. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 170.

«De aquellos miles de bocas oí aclamaciones de fe y amor a la Santísima Virgen. Y entonces hube de creer. Tenía la convicción de que no había sido víctima de sugestión. Vi aquel sol como nunca más lo volvería a ver.» (Mário Godinho, Ingeniero)<sup>30</sup>

Otro hecho sorprendente: toda esa multitud, que en su gran mayoría se había empapado hasta los huesos, percibió con alegría y asombro que estaban secos. Este hecho es atestiguado en el proceso canónico de los pastorcitos Jacinta y Francisco, beatificados en 13 de mayo de 2000.

«Cuando menos lo esperábamos, notamos la ropa totalmente seca..» (Maria do Carmo)<sup>31</sup>

«Mi traje se secó en un instante.» (João Carreira)<sup>32</sup>

El académico Marques da Cruz declaró lo siguiente:

Como es fácil comprender, la inmensa multitud estaba empapada, puesto que desde la madrugada hasta aquella hora llovió sin parar. Sin embargo, aunque parezca increíble, pasado el milagro, todos se sintieron bien, con la ropa seca, lo cual provocó gran admiración. Decenas y decenas de personas con quienes he convivido desde niño, absolutamente honrados y que viven todavía (1937), así como personas de varias provincias, allí presentes, me garantizaron la verdad de estos sucesos, con la máxima franqueza y sinceridad.<sup>33</sup>

Bajo cierto aspecto, el efecto más sorprendente del milagro y su mejor prueba es precisamente éste: la cantidad de energía necesaria para el secado por medios naturales y tan rápidos, habría reducido a cenizas a todos los allí presentes. Considerando que esta característica del milagro va en contra de las leyes de la naturaleza, jamás podría haber sido obra del demonio.

Y, finalmente, hubo también milagros morales: la conversión de muchos. En su libro *Encontro de testemunhas* [Encuentro con testigos], escribe John Haffert:

El comandante del destacamento acampado aquel día en la sierra, con órdenes para que se impidiese la aglomeración del pueblo, se convirtió instantáneamente. Por lo que parece, también se convirtieron cientos de otros incrédulos, cuyo testimonio muestra este libro.<sup>34</sup>

(...) Se encontraba allí un incrédulo, que había pasado toda la mañana mofándose de los incautos que iban a Fátima para ver una simple muchachita. Ahora se veía paralizado, mirando fijamente el sol. Entonces comenzó a temblar de la cabeza a los pies, y elevando los brazos, cayó de rodillas en el fango, invocando a Dios entre lágrimas.» (p. Lourenço)<sup>35</sup>

30 John M. Haffert, *Encontro de testemunhas*, p. 85.

31 Alfredo de Matos, *8 dias com os videntes da Cova da Iria*.

32 John M. Haffert, *Encontro de testemunhas*, p. 91.

33 José Marques da Cruz, *A Virgem de Fátima*, Companhia Melhoramentos de São Paulo, 1937, p. 29.

34 John M. Haffert, *Encontro de testemunhas*, p. 61.

35 *Ibid.*, p. 64.

Yo vivía a 25 km de Fátima. En mayo de 1917 me hablaron sobre las extraordinarias apariciones; pero la noticia llegó a nosotros mezclada con fantasías populares. Naturalmente, no lo creíamos. Supuse sinceramente que era producto de la imaginación de alguien. (...) A pedido de mi madre, regresé a Cova da Iria en agosto, en la hora de las apariciones; sin embargo, una vez más volví a casa desanimado y decepcionado. Pero, mientras tanto, había ocurrido algo extraordinario. Mi madre, que durante muchos años había tenido un gran tumor en uno de los ojos, volvió curada. Los médicos que la habían tratado dijeron que no podían explicar aquella curación. No obstante, yo no creía en las apariciones. Finalmente — una vez más, a pedido de mi madre — volví a Cova da Iria el 13 de octubre. (...) A pesar de lo que le había sucedido a mi madre, continué decepcionado, sin creer en las apariciones. Una vez más me quedé dentro del coche (...) Entonces, de repente, observé que todo el mundo miraba para el cielo. La curiosidad me despertó la atención. Salí del coche y también me puse a mirar. (...) De aquellos cientos de bocas oí aclamaciones de fe a la Santísima Virgen. Y pasé a creer.» (Mario Godinho, Ingeniero)<sup>36</sup>

Un considerable número de otros casos de curaciones y conversiones están documentados, entre otras fuentes, en los siguientes libros: *Documentación Crítica de Fátima y Era una Señora más brillante que el Sol*.<sup>37</sup>

Para aquellos que pretendiesen decir que el milagro era fruto de una “histeria colectiva” provocada in loco, el propio Dios preparó una rápida refutación: Aquel fenómeno se pudo observar a gran distancia de Fátima. Testigos perfectamente dignos de crédito, que se encontraban muy lejos de Cova da Iria, contaron haber visto el espectáculo sin precedentes de la “Danza del Sol”, exactamente como lo vieron los 70.000 peregrinos reunidos alrededor de la encina en donde se apareció la Santísima Virgen.<sup>38</sup>

En la pequeña aldea de Alburitel, a unos 13 km de Fátima, todo el mundo pudo apreciar la visión del prodigio solar. El testimonio más frecuentemente citado es el del padre Inácio Lourenço, por ser el más minucioso. Sin embargo, aquello que describió sobre lo que había presenciado, todos los aldeanos, al ser interrogados por los investigadores, confirmaron que lo vieron exactamente del mismo modo.

Efectivamente, fueron innumerables los testigos de aquel fenómeno; sus declaraciones, coincidentes, y la documentación que nos entregaron nos inundó.<sup>39</sup>

En primer lugar, en poco tiempo aparecieron numerosos relatos en la prensa spanuguesa. Es digno de notar que los primeros que dieron su testimonio hayan

36 Ibid., pp. 83-85.

37 *Documentação Crítica de Fátima*. Vol. II (Santuario de Fátima, 1999), 17 casos documentados en las pp. 277-372; y p. João M. de Marchi, I.M.C., *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*.

38 p. João M. de Marchi, I.M.C., *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 176. Ver también *Documentação Crítica de Fátima*, Vol. I (Santuario de Fátima, 1992), p. 408. Ver también fray Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Vol. pp. 330-331.

39 Entre las muchas obras de referencia, ver: fray Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Vol. I: *Science and the Facts*; John M. Haffert, *Encontro de testemunhas*; p. João M. de Marchi, I.M.C., *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*.

sido los periodistas anticlericales. Merecen una mención especial los tres artículos de Avelino de Almeida — el del 13 de octubre, poco antes del acontecimiento; otro, con fecha de 15 de octubre, pero editado en Vila Nova de Ourém en la tarde del mismo día 13, y un tercer artículo, del 29 de octubre. A pesar del estilo sarcástico y de la ironía volteriana que inspiraron parcialmente el primero de esos artículos, a pesar de la inclinación anticlerical — era de esperar — que aparece todavía en el artículo del día 15, esos textos de un periodista de talento, pero también honesto y concienzudo, son documentos históricos de fundamental importancia.<sup>40</sup> Sin embargo, no fue él la única persona que narró aquellos hechos, porque había otros periodistas en Cova da Iria.

Vinieron después las investigaciones oficiales. En noviembre de 1917, por solicitud del Sr. obispo Don João Evangelista de Lima Vidal (que en esa ocasión gobernaba la diócesis de Lisboa), el párroco de Fátima llevó a cabo su investigación e interrogó varios testigos de la feligresía. Por desgracia, ¡sólo transcribió cuatro declaraciones!

Mas, afortunadamente, las investigaciones de los historiadores compensaron la negligencia de los investigadores oficiales. El relato (una declaración muy prolija) que el p. Formigão obtuvo del Dr. José Maria de Almeida Garrett, profesor de la Facultad de Ciencias de Coimbra, es el más científico que poseemos.<sup>41</sup> Tenemos además los relatos del p. Fonseca (cuya obra se destinaba a analizar los puntos que el p. Dhanis puso en duda<sup>42</sup>, el cual, no obstante, rehusó examinar las pruebas), así como los del p. de Marchi, del Canónigo Barthas, del p. Dias Coelho y del p. Richard.

En 1977, para conmemorar el 60º aniversario de la última Aparición, aún se consiguieron reunir en Fátima más de 30 personas que habían presenciado el prodigio solar y tuvieron ospanunidad de relatar sus memorias. Gracias a esos numerosos testimonios, es posible reconstruir un minucioso relato, que, hora a hora, minuto a minuto, nos permite revivir ese día trascendental, sin sombra de duda uno de los más importantes en la Historia Universal. En efecto, las pruebas del Milagro del Sol, en 13 de octubre de 1917, fueron tan convincentes que hasta Hollywood quiso corroborar su autenticidad con un film clásico (con el actor Gilbert Roland), que lleva el título de “The Miracle of Our Lady of Fatima”, y que aún hoy se puede adquirir en video.

---

40 La reproducción de estos tres artículos se encuentra en *Fátima* 50, del 13 de octubre de 1967, pp. 6-10: 14-15.

41 Novos Documentos de Fátima, Livraria Apostolado da Imprensa, Porto, 1984, pp. 60-63.

42 El p. Dhanis – Sacerdote jesuita progresista, que posteriormente intentaría sembrar la duda sobre la visión del infierno y de los elementos proféticos del Mensaje, incluso la Consagración y posterior conversión de Rusia – recusó la invitación de la propia hermana Lucía para ir a Fátima y estudiar los archivos allí existentes. El p. Dhanis será mencionado por miembros-clave de la máquina del Estado del Vaticano, en su tentativa de “amoldar” el Mensaje de Fátima según un “comentario” que el Vaticano dio a conocer en 26 de junio de 2000.

¿Por qué fue tan importante ese día? Porque fue el día en que un Mensaje del Cielo, de la Madre de Dios, traído por Ella, fue avalado con tal fuerza que no pudiese suscitar ninguna duda razonable; un Mensaje que, pasados más de 90 años, se halla en el centro de la pelidrosa situación por la que, en este preciso momento de la Historia humana, atraviesan la Iglesia y el mundo, ofreciéndonos una salida



**La primera capilla de Nuestra Señora de Fátima, construida en el local exacto donde se apareció Nuestra Señora. En 6 de marzo de 1922 fue dinamitada por las fuerzas anticatólicas que había en Portugal. En esta foto se puede ver el orificio provocado en el tejado por la explosión. Sin embargo, providencialmente, la imagen original de Nuestra Señora de Fátima no se hallaba en la capilla en aquel momento.**

## Capítulo 2

### Comienza una larga oposición

Una lectura, incluso superficial, de las dos primeras partes del Gran Secreto del Mensaje de Fátima mostrará que se trata de un desafío del Cielo a los poderes del mundo, cuyo dominio, incluso sobre el Portugal católico, venía aumentando desde el inicio del siglo XX.

Recordando el texto del Secreto, de que hemos tratado en el capítulo 1, es obvio que lo que allí propone el Cielo sería un anatema para el régimen masónico en Portugal, como lo sería también para todas las fuerzas organizadas contra la Iglesia, las cuales, al comienzo del siglo pasado, estaban tramando un ataque decisivo a la ciudadela católica: como veremos, esas mismas fuerzas así lo admitieron. Los elementos básicos del Mensaje constituyen una auténtica “carta estratégica” de oposición a esas fuerzas: librar las almas del Infierno; establecer por todo el mundo una devoción católica al Corazón Inmaculado de María; consagrar Rusia a ese Corazón Inmaculado, con la subsecuente Conversión de ese país al Catolicismo; alcanzar la paz para el mundo, como corolario del Triunfo del Corazón Inmaculado de María.

El Mensaje de Fátima es importante para la salvación de las almas: este punto es absolutamente claro. Pero lo que no es tan claro –y eso enfurece no sólo a los enemigos de fuera sino también a los de dentro de la Iglesia– es que, tanto el Mensaje como la Aparición de Nuestra Señora, son también muy importantes para el correcto ordenamiento de la Sociedad Humana. Como Nuestro Señor dijo: “Buscad el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura.” (Lc12:31).

Si la Humanidad obedece al Mensaje de la Santísima Virgen, alcanzará la Paz: entre los individuos, entre las familias, ciudades y países; en resumen, en todo el mundo, bajo la forma de un orden social católico. (En el próximo capítulo veremos que este orden social no es un sueño utópico, sino algo que ya se ha conseguido en el siglo XX, en el caso de Portugal, a través de su Consagración al Corazón Inmaculado de María en 1931). El Pecado original ciertamente continuaría existiendo; pero presenciaríamos en la Historia humana un período semejante al que profetizó Isaías, el cual, por inspiración divina, previó una era en que la Humanidad dejaría de provocar guerras, y no se entrenarían para la guerra, sino que transformarían en arados sus espadas.<sup>43</sup> Se evitaría en gran parte la tendencia de los hombres hacia el pecado, y se orientarían por la benéfica influencia de la Iglesia y de Sus Sacramentos. Y al observar la situación actual del mundo, ¿quién podría negar, seriamente, que aún los peores “excesos” de los hombres, dentro del orden social católico de la Europa anterior a la “Reforma”, ni de lejos pueden compararse con el mal y la violencia (empezando por el inacabable holocausto del aborto “legalizado”), prácticamente institucionalizados

---

43 «Él gobernará las naciones, y dictará sus leyes a pueblos numerosos; que trocarán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. No alzará ya la espada pueblo contra pueblo, y no más se entrenarán para la guerra.» (Is. 2:4) [*La Santa Biblia*, Ediciones Paulinas (Madrid, 1964), p. 869.] Y también: «... ellas [las naciones] cambiarán sus espadas en azadas, y sus lanzas en podaderas. No empuñará más la espada pueblo contra pueblo, ni se adiestrarán más en la guerra.» (Miq. 4:3)

hoy en todos los países?

Las consecuencias previstas tan sólo en el texto del Gran Secreto de Fátima son suficientemente claras para cualquier persona con un mínimo de inteligencia. Semejante plan de paz mundial sólo se podrá llevar a cabo con la adhesión, en todos los niveles de la Sociedad, de un número significativo de personas. (Evidentemente, no nos referimos aquí a ningún tipo de dictadura religiosa impuesta por la fuerza — como la que existe en ciertos estados islámicos —, sino a un orden social, que brota espontáneamente de la Fe Católica, común a todo el pueblo.) Aún así, el plan solamente tendría éxito si se basase en los designios del Creador de la Humanidad, que ungió a Jesucristo, su Redentor, como Rey de los reyes y Señor de los señores (Apoc. 19:16). Jesús es Rey, no sólo de los individuos, sino también de las Sociedades y del mundo entero. Por consiguiente, para que tenga éxito ese designio de la Bienaventurada Siempre Virgen María, Reina del Cielo y de la Tierra, es necesario que toda la Humanidad acepte la Soberanía de Cristo sobre ella, en el modo en que aquélla se ejerce a través de la Iglesia Católica. Que haya de hecho suficientes hombres dispuestos a realizarlo — primero, en Rusia; después, en todas partes. Ése es precisamente el milagro prometido por la Santísima Virgen si fueren atendidos Sus deseos.

Es comprensible que el príncipe de este mundo (como Jesucristo llamaba al demonio) no aceptaría de buen grado la eventual destrucción de su reino, tan próspero aquí en la Tierra. De forma análoga, tampoco aceptarían ese plan celestial de Paz las asociaciones y sociedades secretas, cuyo poder y mal adquiridas riquezas se evaporarían, en el caso de que dicho plan se hiciese realidad, y le siguiesen la Conversión de Rusia y el Triunfo del Corazón Inmaculado de María: por tanto, también el Triunfo de la Fe Católica.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, comprendemos mejor cómo surgió — aún en la época de las Apariciones — una feroz oposición al Mensaje de Fátima, y por qué motivo dicha oposición continúa hasta nuestros días, llegando a obtener el apoyo de algunos hombres que, incluso desde dentro la Iglesia, combaten las peticiones de la Virgen.

En la época de las apariciones de Fátima, el alcalde de Ourém, sede del municipio a que pertenecían Fátima y Aljustrel (la aldea donde vivían los pastorcitos), era Artur de Oliveira Santos, de quien era público que no creía en Dios. Hojalatero de profesión, se le conocía popularmente por su apodo, “El Hojalatero”. De escasa formación escolar, eran grandes, sin embargo, sus ambiciones. Artur Santos era un joven autodidacta e intrépido, que llegó a ser editor del *Ouriense*, un periódico local en el que, con mordaz osadía y algún talento, expresaba sus opiniones antimonárquicas y antirreligiosas. A los 26 años ingresó en la logia masonica de Leiria, afiliada al Gran Oriente.

Como observó el gran historiador católico William Thomas Walsh, Artur Santos había abrazado las doctrinas esotéricas de una religión sincretista y naturalista, la más acérrima enemiga de la Iglesia Católica en los tiempos modernos, que, ya en aquel entonces, se jactaba de haber dado un gran paso para la eliminación del Cristianismo en la Península Ibérica, al planificar e implantar la Revolución portuguesa de 1910. Según Walsh nos informa, Magalhães Lima, Gran Maestro del Gran Oriente, había previsto en 1911 que de allí a pocos años no habría en Portugal quien se dispusiese a estudiar para sacerdote; y el ilustre

masón portugués Afonso Costa aseguró a sus hermanos de sociedad y a algunos delegados de las logias francesas, que la próxima generación vería el fin del Catolicismo, «la causa principal de la triste situación en que se ve hundido nuestro País.» Había, sin duda, muchos indicios que apoyaban esta predicción, pero que no justificaban esa acusación.

El Profesor Walsh prosigue, observando que, en 1911, los nuevos dueños de Portugal se habían apoderado de los bienes inmuebles de la Iglesia, como también habían dispersado, encarcelado y exiliado a cientos de sacerdotes, religiosos y religiosas, y dieron al cardenal Patriarca el plazo de cinco días para que abandonase la ciudad, sin posibilidad de regresar. Esos sacerdotes y religiosos se refugiaron en Francia y en otros países. Algunos fueron en peregrinación a Lourdes para pedirle a la Madre de Dios Su ayuda a favor del infortunado País, que en otros tiempos se gloriaba de ser conocido como “Tierra de Santa María”, y en aquella hora se veía reducido a un espectáculo de impiedad y anarquía, con una revolución cada mes.

Artur Santos fundó una nueva logia masónica en Vila Nova de Ourém, para donde había transferido su taller de hojalatero, y en 1917 había ascendido al grado masónico de Venerable (presidente). Gracias a los amigos que se granjeó en la Masonería, consiguió ser elegido Presidente de la Cámara de Ourém; ese cargo puso en sus manos la Administración del Concejo [Alcaldía] y le dio poderes de Juez suplente del Comercio. Con esas distinciones y con la autoridad inherente a ellas, el Senhor Santos era el hombre más temido e influyente en aquel rincón de Portugal.

Durante su administración, cada vez menos personas iban a Misa y recibían los Sacramentos, hubo cada vez más divorcios, y disminuyó la natalidad. Cuando mandó encarcelar a seis sacerdotes, y los mantuvo incomunicados durante ocho días, los principales católicos del Concejo y de la Cámara estaban tan ocupados en elaborar acuerdos ventajosos, que ni siquiera tuvieron tiempo de protestar con suficiente energía como para ser oídos. Para “El Hojalatero” y sus amigos, estaba prácticamente ganada su lucha en pro del “progreso e ilustración”, como insistían en describir su acoso a la Iglesia Católica.<sup>44</sup>

En agosto de 1917, la historia de las Apariciones ya era conocida en todo el País, si bien según distintas versiones: los periodistas de la prensa antirreligiosa, por ejemplo, se complacían en escribir versiones cómicas de la historia. De acuerdo con el estudio del padre de Marchi sobre las actitudes de esa prensa, los periodistas decían que «esos niños eran marionetas de los Jesuitas. ¿Que no eran de los Jesuitas? — Bueno, pues entonces lo eran del Clero en general; o del Papa en particular, que de esta forma atraían a la gente ignorante e incauta a Cova da Iria, con el fin de desplumarlos y quedarse con su dinero. ¿Que no tenían dinero? — Bueno, pues entonces era para que fuesen políticamente leales a ellos, de tal modo que se pudiese sabotear el tejido humano de la iluminada República, en beneficio de Roma y de la Reacción. La prensa disfrutaba con estas alegres divagaciones. Los masones estaban encantados.»<sup>45</sup> Todos los leales defensores del

44 William Thomas Walsh, *Our Lady of Fatima* (Image-Doubleday, N. York, Imprimatur 1947), pp. 95-97.

45 p. João M. de Marchi, I.M.C., *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 98.

Nuevo Orden hallaban la situación cada vez más divertida.

Pero Artur Santos, Alcalde de Ourém, no veía las cosas tan divertidas, porque la ostensiva manifestación de religiosidad estaba ocurriendo justamente en su propio territorio. Algunos de sus electores ya admitían que Nuestra Señora estaba apareciendo en Fátima; y él no quería ni pensar en el tipo de explicaciones que le tendría que dar a sus colegas de la política, si continuase prosperando en su propio Concejo aquella manifestación religiosa del Catolicismo, claramente contraria a sus intentos de instaurar una República sin Dios. De este modo, decidió aplicar a los tres videntes el peso de “la ley”.

El 11 de agosto de 1917, el Alcalde de Vila Nova de Ourém ordenó a los padres de aquellos niños que los presentasen en la Cámara Municipal para ser juzgados. Pero el tío Marto, padre de Jacinta y de Francisco, dijo: «¿Qué van a hacer allí unos niños tan pequeños? (...) Además, son tres leguas (...), y los críos no aguantan hacer ese camino a pie, y no están habituados a montar a caballo. ¡No!... ¡Voy yo, y respondo por ellos!» Su mujer, Olímpia, estuvo de acuerdo. Por otra parte, tanto Antonio, padre de Lucía, como su mujer, María Rosa, estaban de acuerdo en que, si Lucía estaba mintiendo, sería bueno darle una lección; y si estuviese diciendo la verdad – de lo cual dudaban –, entonces Nuestra Señora la protegería. Antonio sentó a la hija a la grupa de la burra (que se cayó tres veces por el camino) y se pusieron a camino para ver al Alcalde. El tío Marto dejó a sus hijos en casa, y fue él solo para defenderlos. Antes de partir, Jacinta le dijo a Lucía: «Si te matan, diles que Francisco y yo también somos como tú y también queremos morir. Y ahora voy con Francisco al pozo, para rezar mucho por ti».

El Alcalde le preguntó a Lucía si había visto a una Señora en Cova da Iria, y quién pensaba que podría ser. Le exigió que le contase el Secreto que Nuestra Señora había confiado a los pastorcitos, y que le prometiese no volver a Cova da Iria. Lucía se negó contarle el Secreto y a hacer tal promesa. (Nuestra Señora les había pedido a los pastorcitos que volviesen a Cova da Iria el día 13 de cada mes, y ellos le prometieron ir en el día y en la hora señalados para las próximas tres visitas.) Finalmente, el Alcalde le preguntó a Antonio si el pueblo de Fátima se creía aquella historia, a lo que contestó: «¡No, señor! Todo eso son historias de mujeres».

«Y tú, ¿qué dices?», le preguntó el Alcalde al tío Marto. «Estoy aquí a su disposición – contestó –, y mis hijos dicen las mismas cosas que yo». «¿Crees entonces que es verdad?». «¡Sí, señor, yo creo en lo que dicen.»

Los presentes se rieron. El Alcalde hizo el gesto de quien termina la conversación, y uno de sus hombres les dijo que se fueran. El Alcalde los acompañó hasta la puerta y continuó amenazando a Lucía, que «le habría de arrancar el Secreto, aunque tuviese que mandar matarla.» Después de todo eso, Lucía, su padre y el tío Marto regresaron a Aljustrel.

Al atardecer del 12 de agosto, tres guardias conminaron a los pastorcitos a ir a la casa del tío Marto, donde se encontraba el Alcalde en persona. Éste les dijo que podrían ser condenados a muerte si no le contasen el Gran Secreto que habían recibido el día 13 de julio. Los pastorcitos se negaron a revelarlo, diciendo que no podían desobedecer a Nuestra Señora. «No importa – susurró Jacinta a los otros

dos —; si nos matan, da lo mismo, veremos a Jesús y a Nuestra Señora». En la mañana del 13 de agosto, estaba el tío Marto trabajando en el campo y se fue a su casa a lavar las manos. Alrededor de la casa había una muchedumbre que había ido a presenciar la aparición que debería ocurrir aquel día en Cova da Iria. Su esposa Olímpia, malhumorada, le señaló hacia la sala de estar. El tío Marto entró en la sala, y (como leemos en el relato que le hizo al p. de Marchi) «¿A quién me iba a encontrar en la sala sino al propio Alcalde?. En aquel momento, creo que no fui muy educado: porque había allí un padre también y yo fui primero, a saludar al sacerdote. Después le dije al Alcalde: ‘No esperaba verle aquí, señor Alcalde’»

Éste le explicó entonces que venía para llevar a los pequeños a Cova da Iria en su carruaje, y que así tendrían tiempo de hablar con el Párroco de Fátima, que, según él, los quería interrogar. Tanto los pastorcitos como sus padres desconfiaban de aquella idea de llevarlos con él en el carruaje, pero lo consintieron. El Alcalde los llevó primero al Párroco de Fátima, y después, en vez de llevarlos a Cova da Iria, le vieron dar un trallazo al caballo y dar media vuelta en dirección opuesta. Los llevó a Ourém y los cerró en un cuarto en su casa.

Había cerca de 15.000 personas en Cova da Iria, y todos querían saber dónde estaban los pastorcitos. En el momento en que iba a aparecer Nuestra Señora ocurrieron varios fenómenos sobrenaturales, como los que las multitudes habían ya observado durante las anteriores apariciones en Fátima: lo cual convenció a muchos, incluso a descreídos, que la Señora había llegado. Sin embargo, los pastorcitos no se encontraban allí para recibir Su Mensaje. Llegaron entonces algunos, diciendo que el Alcalde de Vila Nova de Ourém había raptado a los niños y los había llevado, primero, al Párroco de Fátima, y después, a su casa en Ourém. La gente inmediatamente pensó que ambos se habían puesto de acuerdo para llevar a cabo el rapto. Esto, según entendían, había “perjudicado la aparición y decepcionado a la Madre de Dios”. Se levantaron voces indignadas contra el Alcalde y el Párroco. Pero el tío Marto convenció a la muchedumbre a que no tomasen represalias: «¡Calma, muchachos! No hay por qué hacer mal a nadie. Si alguno merece el castigo, lo tendrá. ¡Todo esto sucede por el poder de lo Alto!»

A la mañana siguiente, el Alcalde de Ourém volvió a interrogar a los pastorcitos, que volvieron a decir que habían visto a una Señora hermosa, y una vez más se negaron a contarle el Secreto, a pesar de las amenazas que les hizo de prisión perpetua, tortura y muerte. El Alcalde estaba decidido a arrancarles cualquier tipo de confesión que sirviese para acabar con aquella manifestación religiosa que tenía lugar en su Concejo. Y así, los metió en la cárcel del pueblo, encerrándolos en una celda oscura y maloliente, con rejas de hierro: era la celda común donde se encontraba la mayor parte de los presos. Los pastorcitos estaban asustados y tristes, en especial Jacinta, que tenía sólo siete años y pensaba que no volvería a ver a sus padres. Pero se animaban mutuamente, recordando lo que Nuestra Señora les había dicho acerca del Cielo, y ofrecieron sus sufrimientos por la conversión de los pecadores. Los pastorcitos rezaron el rosario en la cárcel y los presos se unieron a ellos en los rezos.

Algún tiempo después, el Alcalde mandó a un guardia que los llevase a su presencia, y por última vez les exigió que le contasen el Secreto. Y como continuasen negándose a revelarlo, el Alcalde les dijo que los iba a freír vivos en aceite. Gritó una orden y un guardia abrió la puerta. Le preguntó al guardia si el

aceite ya estaba bien caliente, y el guardia le contestó que sí. Entonces, le ordenó que pusiese a la más chica – Jacinta – en el aceite hirviendo. El guardia agarró a la pequeñita y se la llevó. Otro guardia, al ver que Francisco movía los labios en silencio, le preguntó: «¿Qué estás hablando?» «Estoy rezando un Avemaría – respondió Francisco –, para que Jacinta no tenga miedo.» Tanto Lucía como Francisco estaban convencidos de que el guardia volvería enseguida para llevarlos también a la muerte. Y dijo Francisco a Lucía: «Si nos matan, como dicen, dentro de poco nos iremos derecho al Cielo.»

Más tarde, el guardia volvió a la sala donde los pastorcitos estaban siendo interrogados por el Alcalde, y les dijo a Lucía y a Francisco que Jacinta ya había sido freída en aceite, porque no quiso revelar el Secreto. El Alcalde intentó una vez más persuadirlos a que revelasen el Secreto, porque si no, les pasaría lo mismo. Como se negasen a hacerlo, se llevaron a Francisco para sufrir el mismo destino. Poco tiempo después, volvió el guardia para buscar a Lucía. Y aunque ella pensaba que ya habían dado muerte a Francisco y a Jacinta por no revelar el Secreto, ella también prefería morir a revelar el Secreto que la Santísima Virgen le había confiado. Por eso el guardia también se la llevó para lo que ella pensaba que sería una muerte segura.

Lo que realmente sucedió fue que llevaron a Jacinta para otra sala; y al llegar el momento de “freírlos en aceite”, llevaron a Francisco y a Lucía para la misma sala, reuniéndose los tres de nuevo. Todo ello no había sido otra cosa que una artimaña para amedrentarlos y que revelaran el Secreto. Al recordar en sus Memorias este incidente, Lucía nos cuenta que tanto ella como sus primos estaban convencidos de que el Alcalde los iba a martirizar.

A la mañana siguiente, y a pesar de un nuevo interrogatorio, el Alcalde no consiguió que le revelasen el Secreto. Al final, se convenció de que no valía la pena continuar, y ordenó que los llevaran a Fátima. Era el 15 de agosto, la Fiesta de la Asunción de Nuestra Señora.

El hecho de que el Alcalde masón de Ourém hubiese llegado al extremo de amenazar con una muerte horrible a tres niñitos, a fin de impedir que el pueblo creyese y manifestase abiertamente su Fe en Dios, en Su Santísima Madre y en la Iglesia Católica, ese hecho nos muestra hasta qué punto pretendían llegar los masones en su desesperación para destruir la Iglesia de una vez por todas, y establecer en su lugar una República sin Dios: no sólo en Portugal, sino en todo el mundo.

## Capítulo 3

### El plan celestial de paz, a microescala



Quando se hizo esta foto, la hermana Lucía pertenecía a la Orden de las Hermanas Doroteas. Unos tres años después, Lucía recibió un Mensaje de Nuestro Señor Jesucristo, para que le diese a conocer al Papa y a los obispos lo que les sucedería personalmente si tardasen demasiado en hacer la Consagración de Rusia. Dijole Jesús:

« Participa a mis ministros que, en vista de seguir el ejemplo del Rey de Francia, en la dilación de la ejecución de mi petición, también lo han de seguir en la aflicción.»

La visión en que aparece la ejecución del Papa y de los obispos, divulgada por el Vaticano el 26 de junio de 2000, encuentra plena explicación en las palabras de Nuestro Señor, que acabamos de transcribir.

Las mentes “iluminadas” del “mundo Moderno” se burlan de la idea de que una simple ceremonia pública de Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María pueda llevar a la conversión de aquel país, con inmensos beneficios, incluso la Paz entre las naciones, para todo el mundo. Pero si esto es así, está claro que “el mundo Moderno” se burla de los milagros en general, así como de la atribución de la naturaleza divina de la Iglesia, cuyos santos han realizado milagros sin cuenta.

No obstante, la Consagración de Rusia es precisamente lo que determinó Dios

en el Mensaje que corroboró con el Milagro del Sol, el 13 de octubre de 1917; un mensaje que, repetimos, obtuvo la aprobación de las más altas Autoridades de la Iglesia Católica, incluso de los papas, desde la época de las Apariciones en Fátima. Como veremos, el Papa Juan Pablo II llegó a decretar en 2002 la inclusión de la Fiesta de la Virgen de Fátima en el Calendario Universal eclesiástico de los días litúrgicos, y que por ello se incluyó en la *Tercera Edición Típica del Misal Romano*. Con eso, el Magisterio certifica formalmente la autenticidad de las Apariciones.

Conviene recordar que, en el Mensaje del 13 de julio de 1917, Nuestra Señora le prometió a Lucía: «vendré a pedir la consagración de Rusia a Mi Inmaculado Corazón, y la comunión reparadora de los Primeros Sábados.» Fiel a Su palabra, la Santísima Virgen se le apareció otra vez a Lucía en 13 de junio de 1929 en Tui (España), mientras ella —que ya ahora se había convertido en hermana Lucía dos Santos, de las Doroteas, (y sólo pasaría a las Monjas Carmelitas en 1948)— estaba en oración en la capilla del Convento, durante la Hora Santa de Adoración y Reparación. Aún entre las apariciones celestiales a los santos de la Iglesia Católica, reconocidas y registradas en los anales, ésta es extraordinaria.

Dejemos que la hermana Lucía, con sus propias palabras, sencillas pero llenas de viveza, nos cuente la Aparición —recordemos que nos estamos refiriendo a una Aparición que la Iglesia, incluyendo al Papa Benedicto XVI, han declarado digna de crédito:

Había pedido y obtenido licencia de mis superiores y del confesor, para hacer la Hora Santa de once a medianoche, de los jueves a los viernes. Estando una noche sólo, me arrodillé entre la balaustrada, en medio de la capilla, postrada, para rezar las oraciones del Ángel. Sintíendome cansada, me incorporé y continué rezando con los brazos en cruz.

La única luz era la de la lámpara. De repente, se iluminó toda la capilla con una luz sobrenatural y sobre el altar apareció una Cruz de luz que llegaba hasta el techo. En una luz más clara se veía, en la parte superior de la Cruz, un rostro de un Hombre y Su Cuerpo hasta la cintura. Sobre su pecho había una paloma igualmente luminosa, y clavado en la Cruz, el cuerpo de otro hombre.

Un poco por debajo de la cintura, suspendido en el aire, se veía un Cáliz y una Hostia grande sobre la cual caían unas gotas de Sangre que corrían a lo largo del Rostro del Crucificado y de una herida en Su pecho. Escurriendo por la Hostia, esas gotas caían dentro del Cáliz. Bajo el brazo derecho de la Cruz estaba Nuestra Señora. (Era Nuestra Señora de Fátima con Su Corazón Inmaculado en Su Mano) (...) Bajo el brazo izquierdo (de la Cruz), unas grandes letras, como si fueran de agua clara cristalina, que corrían hacia el altar, formaban estas palabras: “Gracia y Misericordia”.

Comprendí que me era mostrado el misterio de la Santísima Trinidad y recibí luces sobre este misterio que no me es permitido revelar.<sup>46</sup>

A esta Aparición Fray Michel de la Sainte Trinité la denominó adecuadamente “La Teofanía Trinitaria” (Ver imagen al final del libro). Como sucedió con el Milagro del Sol, no hay nada semejante a esto en la Historia Universal. Así, el

46 Fray Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fatima*, Vol. II, pp. 463-464.

propio Dios quiso expresar la singular importancia de lo que Nuestra Señora le iba a decir a la hermana Lucía:

Ha llegado el momento *en que Dios pide* al Santo Padre que haga, en unión con todos los obispos del mundo, la Consagración de Rusia a Mi Corazón Inmaculado; prometiendo salvarla por este medio.

Fue *el propio Dios* quien lo pidió. La hermana Lucía había estado en presencia, no sólo de la Madre de Dios, sino también de la Santísima Trinidad. Como era natural, la hermana Lucía transmitió inmediatamente aquella petición divina a su Confesor, el p. Gonçalves, tal como se comprueba por la correspondencia entre ambos, ya publicada<sup>47</sup>.

Y, al menos durante los setenta años siguientes, la hermana Lucía — la misma Lucía que no quiso negar la verdad, a pesar de haber sido amenazada de horrible muerte por el Alcalde masónico de Ourém — ofreció idéntico testimonio: Nuestra Señora, como mensajera de Dios, pidió la Consagración pública de Rusia en una ceremonia que debería ser celebrada conjuntamente por el Papa y por todos los obispos del mundo. Como ya hemos relatado en “La confabulación contra Fátima” y en la Introducción, el persistente esfuerzo de algunas personas para que Lucía modificase su testimonio — por respeto humano (o sea, para no ofender a los rusos) y para beneficiar a la nueva orientación de la Iglesia —, es el punto crucial de la gran controversia de Fátima, que dura hasta hoy y que ha motivado este libro. Volveremos oportunamente a este asunto.

Como para demostrar la eficacia de la Consagración que la Santísima Virgen había pedido, Dios decidió permitir la realización, en Portugal, de lo que puede ser considerado una realización de Su proyecto. El 13 de mayo de 1931, aniversario de la primera Aparición de Fátima, en presencia de 300.000 fieles que acudieron a Fátima para asistir al acontecimiento, los obispos portugueses consagraron solemnemente su País al Corazón Inmaculado de María. Aquellos buenos obispos pusieron a Portugal bajo la protección de Nuestra Señora, para librarlo del contagio del Comunismo que se estaba diseminando por toda Europa, especialmente en la vecina España. En efecto, la profecía de la Santísima Virgen, de que Rusia sembraría sus errores por el mundo ya se estaba cumpliendo con inexorable exactitud. ¿Y quién podría haber previsto en julio de 1917 — meses antes de la Revolución bolchevique y de la subida de Lenin al poder — el surgimiento, fuera de Rusia, del Comunismo internacional? Solamente el Cielo lo podría prever; solamente la Madre de Dios, informada Su Divino Hijo.

Como resultado de aquella Consagración de 1931, Portugal pasó por la experiencia de un triple milagro, del que ofrecemos aquí solamente algunos datos.

En primer lugar, hubo un magnífico Renacimiento católico, una gran renovación de la vida católica, tan asombrosa que todos los que la vivieron se la atribuyeron indiscutiblemente a la intervención de Dios. Durante ese período, Portugal disfrutó un aumento de vocaciones sacerdotales; el número de religiosos

---

47 Las palabras de la hermana Lucía fueron citadas por fray Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima*, Vol II: *The Secret and the Church*, pp.462-465. Cf. también *Memórias e Cartas da Irmã Lúcia*, editadas por el p. António Maria Martins (Porto, 1973), pp. 463-465.

casi cuadruplicó en diez años; las comunidades religiosas también aumentaron. Hubo una amplia renovación de la vida cristiana, reflejada en muchas áreas, incluso el desarrollo de una prensa católica, de una radio católica, peregrinaciones, retiros espirituales y un vigoroso movimiento de la Acción Católica, integrado en la estructura de la vida diocesana y parroquial.

Este Renacimiento católico fue tan amplio, que en 1942 los obispos portugueses declararon en una Carta Pastoral Colectiva: “Si hace veinticinco años alguien hubiese cerrado los ojos y sólo ahora los abriese, ya no reconocería a Portugal: tan profunda fue la transformación promovida por el modesto e invisible acontecimiento de la Aparición de la Santísima Virgen en Fátima. Nuestra Señora desea realmente salvar a Portugal.”<sup>48</sup>

Ocurrió también el milagro de la reforma política y social según los principios sociales católicos. Poco después de la Consagración de 1931 ascendió a la Presidencia del Consejo en Portugal un líder católico, António de Oliveira Salazar, el cual puso en práctica un programa católico y contrarrevolucionario. Se empeñó en crear, en cuanto le fue posible, un Orden social católico, en el que las leyes del Gobierno y las instituciones sociales se armonizasen con la ley de Cristo, de Su Evangelio y de Su Iglesia<sup>49</sup>. Adversario intransigente del Socialismo y del Liberalismo, Salazar se opuso a “todo aquello que debilitase o disolviese la familia.”<sup>50</sup>

Salazar, el Presidente del Consejo, no se limitó simplemente a hablar sobre asuntos convenientes: legisló en orden a proteger a la Familia, promulgando leyes contrarias al divorcio. Citamos el artículo 24 de una de ellas: “En armonía con las propiedades esenciales del matrimonio católico, se presupone que, por el hecho mismo de celebrarse un matrimonio canónico, los cónyuges renuncian al derecho legal de pedir el divorcio.”<sup>51</sup> La consecuencia de esta ley fue que el número de matrimonios católicos no disminuyó, antes aumentó. Así, en 1960 – un año muy crítico, como veremos – casi el 91% de los matrimonios realizados en el país fueron canónicos.

Además de estas extraordinarias transformaciones religiosas y políticas, ocurrió un doble milagro de Paz: Portugal fue preservado del terror comunista, especialmente durante la Guerra Civil que asoló a España. Portugal quedó, asimismo, al margen de las devastaciones de la Segunda Guerra Mundial.

En lo tocante a la Guerra Civil española, los obispos portugueses, en 1936, se comprometieron a manifestar su gratitud a Nuestra Señora, si Ella protegiese a Portugal, reiterando la Consagración nacional al Corazón Inmaculado de María.

48 *Carta Pastoral Colectiva para o Jubileu das Aparições em 1942, Merv. XX's*, p. 338; citado en fray Michel de la Sainte Trinité, *Ibid.*, Vol. II, p. 410.

49 La influencia de Salazar en el Gobierno portugués venía incrementándose desde 1928. En 1933 ascendió a la Presidencia del Consejo. Posteriormente, en homenaje a su actuación, Salazar recibió un elogio y la bendición del Papa Pío XII, que dijo: «Os bendigo de todo mi corazón, y anhelo ardientemente que podáis completar con éxito vuestra tarea de restauración nacional, tanto espiritual como material.» (Cit. por fray Michel de la Sainte Trinité, *Ibid.*, Vol. II, p. 412).

50 *Ibid.*, p. 415 (Son las propias palabras de Salazar).

51 *Ibid.*, p. 421.

Dando cumplimiento a su promesa, el 13 de mayo de 1938 renovaron la Consagración, en acción de gracias por la protección de Nuestra Señora. Como reconoció públicamente el cardenal Cerejeira: «Desde que apareció Nuestra Señora de Fátima en 1917 (...) descendió sobre la tierra de Portugal una bendición especial de Dios (...) Si recordamos los dos años que transcurrieron desde nuestro voto, no podemos dejar de reconocer que la mano invisible de Dios protegió a Portugal, librándolo del flagelo de la guerra y de la lepra del Comunismo ateo.»

Hasta el mismo Papa Pío XII expresó su admiración por el hecho de que Portugal hubiera sido preservado de los horrores de la Guerra Civil española y de la amenaza comunista. En una alocución al pueblo portugués, el Papa habló del «peligro rojo, tan amenazador y tan cercano a vosotros, y, a pesar de eso, [fue] evitado de manera totalmente imprevista.»<sup>52</sup>

Los portugueses pasaron incólumes por ese primer peligro; pero poco después tuvieron que encarar llenos de temor, un segundo peligro: estaba a punto de estallar la Segunda Guerra Mundial. En cumplimiento de otra profecía de la Virgen en 13 de julio de 1917, la Guerra tendría inicio «en el reinado de Pío XI», y sería anunciada por «una noche alumbrada por una luz desconocida (...)»<sup>53</sup>

El 6 de febrero de 1939, siete meses antes de la declaración de guerra, la hermana Lucía le escribió a su obispo, D. José Correia da Silva, diciéndole que la guerra era inminente. Pero, refiriéndose a una milagrosa promesa, le aseguró que «Portugal sería preservado de esta horrenda guerra, gracias a la Consagración nacional al Corazón Inmaculado de María realizada por los obispos.»<sup>54</sup>

## Y Portugal se libró de los horrores de la guerra

De hecho, Portugal se libró de los horrores de la guerra, cuyas circunstancias son demasiado extensas para relatarlas aquí<sup>55</sup>. Y – lo que es todavía más notable – la hermana Lucía le escribió al Papa Pío XII en 2 de diciembre de 1940, manifestándole que Portugal contaba con una protección especial durante la

---

52 Ibid., p. 422.

53 El 25 de enero de 1938, el cielo se transformó en un brillante color rojo-sangre, no sólo en Europa, sino en partes de América del Norte y África. Mark Fellows escribe, “El cielo de color rojo sangre duró varias horas, y fue visto por alrededor de la mitad del mundo con la misma viva intensidad. Lucía y las Hermanas vieron el palpitante, violentamente tintado inferno desde Tuy. De todas las descripciones de esa noche, la más precisa había sido la profetizada hace más de 20 años por la hermosa dama en Cova da Iria. La Virgen dijo a Lucía, una “noche iluminada por una luz desconocida” sería “el gran signo dado por Dios de que Él está a punto de castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, el hambre y las persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre...”... En el plazo de dos meses después del gran signo, los ejércitos de Hitler invadieron Austria. Como la Virgen había profetizado, “en el reinado de Pío XI” empezó la Segunda Guerra Mundial. Mark Fellows, *Fátima en crepúsculo* (Niagara Falls: Marmion Publications, 2003), págs. 101-102.

54 Ibid., p. 428.

55 Cf. fray Michel de la Sainte Trinité, *Ibid.*, Vol. II, pp. 369-439.

guerra, protección que otros países podrían haber tenido si los obispos hubiesen consagrado sus respectivos países al Corazón Inmaculado de María. Escribió: «Santísimo padre: (...) en atención a la Consagración del País al Inmaculado Corazón de María, celebrada por los Exc.mos preladados portugueses, Nuestro Señor promete una protección especial a nuestra Patria durante esta guerra; y que esa protección será la prueba de las gracias que concederá a las demás naciones, si, como Portugal, también se Le hubiesen consagrado.»<sup>56</sup>

De modo semejante, el cardenal D. Manuel Gonçalves Cerejeira no dudó en atribuir a Nuestra Señora de Fátima las magníficas gracias que había obtenido para Portugal en aquel período. El 13 de mayo de 1942 declaró: «Para describir lo que aquí ha sucedido en los últimos veinticinco años, el vocabulario portugués sólo tiene una palabra: milagro. Sí, estamos convencidos de que la maravillosa transformación de Portugal se la debemos a la protección dada por la Santísima Virgen»<sup>57</sup>

El cardenal Cerejeira afirmaba lo mismo que nosotros afirmamos aquí: que las milagrosas bendiciones que Nuestra Señora obtuvo para Portugal, como recompensa del Cielo por la Consagración del País en 1931, eran sólo una muestra de lo que Ella hará para todo el mundo, tan pronto Rusia sea debidamente consagrada a Su Corazón Inmaculado.<sup>58</sup> En las palabras del cardenal Cerejeira:

Lo que ha sucedido en Portugal proclama el milagro. Y es al mismo tiempo una prefiguración de lo que el Corazón Inmaculado de María ha preparado para el mundo.<sup>59</sup>

No es difícil de entender el motivo por que en aquella época a Portugal se le llamaba “La Vitrina de Nuestra Señora”. Y el triple milagro de Portugal no es sino una muestra del aspecto que ofrecerán Rusia y el mundo después de la Consagración colegiada de aquel país. El milagroso ejemplo de Portugal también nos es útil como instrumento de evaluación de la actualidad. Confrontando el triple milagro de Portugal con la situación actual de Rusia y del mundo, es evidente que todavía se tendrá que realizar la Consagración de Rusia. (Volveremos a este asunto en un próximo capítulo.)

La actuación de hombres con altos cargos en la Iglesia, adoptando medidas que impiden la Consagración de Rusia — y privando con eso a la Iglesia y al mundo de la recompensa celestial que para Portugal obtuvo la Virgen María — no es sólo una rematada locura: es también un crimen de consecuencias incalculables. Y es ese crimen lo que nos ha llevado a publicar este libro.

56 Ibid., p. 428. Cf. *Novos Documentos de Fátima* (editado por el p. António María Martins, S. J., Livraria AA.II., Porto 1984) p. 248.

57 Ibid., p. 428. Cf. *Novos Documentos de Fátima* (editado por el p. António María Martins, S. J., Livraria AA.II., Porto 1984) p. 248.

58 Confiamos en la palabra de alguien que cree en Fátima, como el cardenal Cerejeira, pero no en la de un escéptico, como lo es el cardenal Ratzinger. (Cf. más adelante).

59 cardenal Cerejeira, Prefacio de *Jacinta* (1942), *Obras pastorales*, Vol. II, p. 333. Cf. además su homilía del 13 de mayo de 1942, *Merv. XXs*, p. 339. Citado por fray Michel de la Sainte Trinité, *Ibid.*, Vol. II, p. 437.



**El 6 de febrero de 1939, siete meses antes de la declaración de guerra [la Segunda Guerra Mundial], la hermana Lucía (foto arriba) le escribió a su obispo, Mons. Don José Correia da Silva (foto arriba). Le dijo que la guerra era inminente; pero enseguida le habló de una milagrosa promesa. Le dijo Lucía: «Portugal será preservado de esta horrenda guerra, gracias a la Consagración nacional al Corazón Inmaculado de María, realizada por los obispos.» Y Portugal se libró de los horrores de la guerra.**

## Capítulo 4

### El Tercer Secreto



El obispo Mons. José Correia da Silva, a quien se le confió entre 1944 y 1957 la guardia del Tercer Secreto de Fátima, que contenía las palabras de Nuestra Señora. Sus palabras que siguen al “etc” en la frase “En Portugal el dogma de la fe siempre será preservado etc”. Las palabras de Nuestra Señora fueron escritas por la hermana Lucía bajo obediencia al obispo da Silva, puestas en un sobre y entregadas al obispo el 17 de junio de 1944. El obispo da Silva puso el sobre de la hermana Lucía con las palabras de Nuestra Señora del Tercer Secreto en otro sobre más grande— que se ve sobre la mesa — sobre el cual escribió de propio puño lo siguiente:

*Este sobre con su contenido se entregará a Su Eminencia el Señor cardenal D. Manuel [Gonçalves Cerejeira], Patriarca de Lisboa, después de mi muerte.*

*Leiria, 8 de diciembre de 1945  
† José, obispo de Leiria.*

Esta foto fue publicada en el número de la revista Life del 3 de enero de 1949.

Precisamente como había previsto la Virgen María en 1917, la Segunda Guerra Mundial dio comienzo durante el pontificado de Pío XI. En 1943 José Stalin proseguía exterminando católicos, y exportando el Comunismo al mundo, desde la Rusia soviética. En junio de ese mismo año, la hermana Lucía, entonces con 36

años, cayó enferma con pleuresía, lo que dejó muy preocupado el obispo de Leiria-Fátima, D. José Alves Correia da Silva, y a su gran amigo y consejero, el Canónigo Galamba. Temían que la hermana Lucía se muriese sin escribir el Tercer Secreto.

### **Tan terrible, que ni conseguía escribirlo**

En vista de esto, en septiembre de 1943 le sugirieron que lo escribiese, pero ella se excusó de hacerlo, puesto que no quería asumir por sí misma la responsabilidad de tal iniciativa. La hermana Lucía estaba seriamente comprometida en mantener que, sin un mandato formal de su obispo, ella no tenía todavía la autorización de Nuestro Señor para revelar el Tercer Secreto. Sin embargo, dijo que obedecería a un mandato expreso del obispo de Leiria.

A mediados de octubre de 1943, en el transcurso de una visita a la hermana Lucía en el Convento de las Doroteas de Tui, España (a unos 400 km de Fátima, y a 10 minutos andando desde la frontera con Portugal), D. José Alves Correia da Silva le indicó formalmente que escribiese el Secreto. La hermana Lucía intentó obedecer la orden del obispo, pero no fue capaz de hacerlo durante los dos meses y medio siguientes.

### **La propia Santísima Virgen instruye a la hermana Lucía para que revele el Secreto**

Finalmente, la Santísima Virgen María se le apareció nuevamente a Lucía el 2 de enero de 1944, para darle fuerzas y confirmar que era realmente la voluntad de Dios que ella revelase la parte final del Secreto. Sólo después de esto la hermana Lucía consiguió superar su turbación y escribir el Tercer Secreto de Fátima.<sup>60</sup> Aún así, fue tan sólo el 9 de enero de aquel año cuando ella le escribió al obispo D. José Alves Correia da Silva la siguiente nota, en la que le comunicaba que por fin se había escrito el Secreto

Ya he escrito lo que me mandó; Dios quiso probarme un poco[,] pero por fin era ésa su voluntad: Está lacrada [la parte que me falta del secreto] dentro de un sobre, y éste, [dentro de] en los cuadernos (...)<sup>61</sup>

60 Fray Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima*, Volume III: *The Third Secret*, (Traducción inglesa, Immaculate Heart Publications (Buffalo, NY, 1990), p. 47.

61 El texto de esta cita es una traducción, no depende de la versión francesa de fray Michel sino que es traducida del texto original de la hermana Lucía en portugués como proporcionada a nosotros por el padre Alonso, en un artículo *Ibid.* Cf. p. Joaquín Alonso, “El Secreto de Fátima”, *Fátima 50*, Año 1, Nº 6, 13 de octubre de 1967, p. 11.

padre Alonso, en ese artículo de *Fátima 50*, cita dos veces la carta de la hermana Lucía del 9 de enero de 1944, al obispo José da Silva, obispo de Leiria. La primera es una referencia a la orden del obispo da Silva para escribir el contenido de una parte del secreto:

*... se ue quisesse achava bem escrever a parte que me falta do Segredo, que não era pará ser já publicada, mas sim pará ficar escrito ...*

Un crítico de la primera edición de este libro objetó que esa cita fue una traducción errónea del texto en francés de Fray Michel (véase la nota 61—no partimos de la versión francesa de Fray Michel). Por lo tanto, dice el crítico, Sor Lucía definitivamente hace referencia sólo a un único texto con el secreto. En respuesta cabe señalar que este libro fue realmente más allá del texto francés del libro de Fray Michel, a su fuente original en portugués, y nuestro crítico francés debería hacer lo mismo para llegar a la verdad de la cuestión.<sup>62</sup>

Mientras tanto, este argumento lingüístico sobre el significado de “éste” ha sido relegado al ámbito académico por los explosivos desarrollos que han seguido desde que la primera edición apareció en 2002, y que se explican en detalle en el

*... si yo quisiese hallar bien escribir la parte del secreto, que no era para ser publicada aún, pero sí, para fijar por escrito ...*

En la segunda cita Sor Lucía le dice el obispo da Silva que ha realizado la tarea y le comunica algunos detalles sobre él:

***Já escrevi o que me mandou; Deus quis provar-me um Pouco (,) mas afinal era essa a sua vontade: Está lacrada dentro dum envelope e este dentro dos cadernos...***

*Ya escribí lo que Vuestra Excelencia me ordenó; Dios me quería probar un poco (,) pero finalmente esta era su voluntad: Está lacrado dentro de un sobre y éste dentro de los cuadernos.*

Se puede observar que en la segunda cita, cuando habla de los sobres, el adjetivo portugués utilizado es femenino: lacrada; mientras que el sustantivo “sobres” es masculino, así que esto indica que hay un nombre remoto que es modificado por “lacrada”. Si el lector se remite a la primera cita puede entonces entender que “lacrada” modifica el sustantivo femenino *a parte* (la parte) o, más precisamente, *a parte que me falta do Segredo* ( la parte del secreto que me falta, que aún no he dado).

El pronombre portugués este (este), que sigue cinco palabras después de la palabra lacrada, es masculino, de modo que, por lo tanto, no se puede referir a lacrada sino que se debe referir al sustantivo masculino envelope (sobre).

Así Sor Lucía explicaba al obispo da Silva que faltaba una parte del Tercer Secreto que ella no dio antes, y que la parte que falta fue lacrada en un sobre que había colocado dentro de sus cuadernos.

El texto del Tercer Secreto con la visión revelada por el Vaticano en junio de 2000 fue escrita en papel de cuaderno. El 31 de mayo de 2007, el cardenal Bertone reveló en la televisión pública (Porta a Porta, RAI) en Italia, que era un amplio trozo de papel pautado plegado una vez por la mitad y de esta manera comprendía cuatro páginas conectadas. El texto de cuatro páginas de la visión tiene un total de 62 líneas y estaba cosida originalmente en un cuaderno con otras páginas.

En la voluminosa, bien documentada historia del Tercer Secreto de Fátima, muchos detalles se han registrado sobre un texto que es evidentemente algo diferente de estas 62 líneas de texto. Sor Lucía menciona en su carta del 9 de enero de 1944, al obispo da Silva (antes citada) que ella ha lacrado en un sobre la parte del secreto que aún no había dado. El obispo Venancio testificó que durante el traspaso del Secreto de la oficina del obispo da Silva en Leiria al Nuncio papal en Lisboa en 1957, él puso el sobre al trasluz de una lámpara para observar su contenido, y pudo ver que el texto estaba escrito en una sola hoja de papel normal, y era de 20 a 25 líneas de largo. El cardenal Ottaviani también testificó que estaba escrito en una sola hoja de papel y era de 25 líneas de largo.

Capítulo 14. Baste observar por el momento que estos acontecimientos fueron suscitados por la publicación de *Il Quarto segreto di Fatima* (El Cuarto Secreto de Fátima] en noviembre de 2006 por Antonio Socci, un católico italiano y celebridad intelectual pública que ha sido colaborador del Papa reinante (cuando era el cardenal Ratzinger) y del actual Secretario de Estado del Vaticano, cardenal Tarcisio Bertone. En *Cuarto Secreto*, Socci –con muchas citas y referencias a este libro– presenta la abrumadora evidencia, que incluye el extraordinario testimonio de un testigo viviente presencial, el arzobispo Loris F. Capovilla, secretario personal del Papa Juan XXIII, de que existen dos textos y dos sobres que forman la totalidad del Tercer Secreto, de los cuales sólo uno ha sido revelado. Para su propia sorpresa, Socci llegó precisamente a la conclusión contraria de lo que tenía la intención de demostrar cuando salió a refutar a los que él llama “los Fatimistas”: ahora Socci en su libro reconoce que hay un texto que acompaña el texto de la visión del “obispo vestido de blanco” publicado por el Vaticano el 26 de junio de 2000, un texto aún no revelado, que contiene lo que sigue a las palabras de la Virgen, interrumpidas por el etc.<sup>63</sup>

Como atestiguó nada menos que el arzobispo Capovilla, el secretario personal de Juan XXIII, el texto que falta del secreto está contenido en lo que el arzobispo llama el “sobre Capovilla” (para distinguirlo del “sobre Bertone”) en el cual escribió su nombre, los nombres de quienes habían leído su contenido, y la declaración de Juan XXIII de que “lo dejo a otros para que comenten o decidan”. El arzobispo reveló además que el “sobre Capovilla” se guardaba en un escritorio llamado “Barbarigo” (llamado así por San Gregorio Barbarigo [† 1697], a quien le pertenecía) en el dormitorio de Juan XXIII, y no en los archivos del Santo Oficio, donde el “sobre Bertone” se guardaba, y que Pablo VI cogió el sobre del “Barbarigo” y leyó su contenido en 1963, no en 1965, como el registro del Vaticano dice.<sup>64</sup> La existencia de estos dos sobres finalmente explica por qué tres diferentes papas (Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II) leyeron los textos del Secreto en dos fechas diferentes, separados por años, es decir, el texto de los archivos del Santo Oficio y el texto en el apartamento papal. Bertone quedó mal y se negó a mostrar el “sobre Capovilla” ubicado en el apartamento papal, aunque todo el mundo sabe ahora de su existencia porque el propio cardenal Bertone reconoció, en su presentación televisiva en septiembre de 2007, el testimonio del

---

Por lo tanto, una vez más, la segunda cita publicada en la revista *Fátima 50*, que había sido originalmente escrita en la carta del 9 de enero de 1944, por Sor Lucía al obispo da Silva, narra cómo este texto de una página, en un sobre lacrado, fue originalmente colocado por Lucía dentro de sus cuadernos. Esto es así porque en uno de los cuadernos es donde ella había escrito un texto mayor acompañante, de 4 páginas, 62 líneas de texto de longitud, en el que se describe la visión, y el ponerlos juntos era con el propósito de que tanto la descripción de la visión y la explicación de la visión podiera ser leídas juntos, como dos partes integrantes de un todo unificado. Véase también la nota de pie de página 434 en el Capítulo 13.

62 Este punto se explica más detalladamente en el Capítulo 13.

63 Socci *Il Quarto segreto di Fatima*, Inglés., p. 132; ed. popular, p. 92; Edición Italiana, p. 142.

64 *Ibid.*, English ed., p. 136; popular ed., p. 94; Italian ed., p. 146; ver también Apéndice II: de este libro, *La última batalla del diablo*.

arzobispo Capovilla sobre este hecho.

Además, por haberlos mostrado nada más y nada menos que el propio cardenal Bertone en la televisión nacional de Italia el 31 de mayo de 2007, sabemos desde entonces que hay dos sobres lacrados relativos al Tercer Secreto preparados por Sor Lucía, en cada uno de los cuales ella escribió una advertencia idéntica: “Por orden expresa de Nuestra Señora, este sobre sólo puede abrirse en 1960 [sólo] por el cardenal Patriarca de Lisboa o por el obispo de Leiria.”<sup>65</sup> Sor Lucía nunca mencionó la existencia de un segundo sobre lacrado en ninguno de sus escritos *publicados* (grandes cantidades de sus escritos permanecen bajo llave y candado), aunque ahora sabemos que el segundo sobre existe porque Bertone lo mostró al mundo por televisión.

En resumen, los acontecimientos ocurridos desde 2002 han “reventado el caso” sobre el Tercer Secreto, que es precisamente el motivo por el cual el libro de Socci declara: “que hay una parte del secreto no revelado y que se considera indecible *es cierto* [énfasis agregado]. Y hoy, –habiendo decidido negar su existencia– el Vaticano corre el riesgo de exponerse a presiones y chantajes muy fuertes.”<sup>66</sup>

### Una sola hoja de papel

Incluso antes de que los últimos acontecimientos “reventaran” el caso, era ya evidente que el Tercer Secreto comprendía dos documentos: uno, dentro de un sobre lacrado; y otro, que estaba en el cuaderno de apuntes de la hermana Lucía (de no ser así, ¿por qué razón ella le avisaría al obispo de Fátima en su carta del 9 de enero de 1944 de que el texto del Secreto estaba en el sobre lacrado y éste “está en los cuadernos”?). Es claro que los cuadernos contenían algo relacionado con el Secreto o no tendría sentido que los incluyera al entregar el sobre.

Lo que debe haber sucedido es que en algún momento entre la carta del 9 de enero de 1944 y la entrega personal de la Hermana Lucía del Tercer Secreto al obispo de Gurza (para que él se lo llevara al obispo da Silva) el 17 de junio de 1944, el segundo texto se metió en un *segundo* sobre lacrado (nota del traductor de esta edición: El de la visión del “obispo vestido de blanco” que permanecía en los cuadernos, ahora lo arrancaba del cuaderno y lo metía en un segundo sobre lacrado; o quizás metía todo el cuaderno en el sobre). Con su correspondiente “orden para 1960”. Mientras que la hermana Lucía no menciona este otro sobre en su carta de Enero (o posteriormente en cualquier escrito que podamos conocer), estamos seguros de que fue creado, porque, como se acaba de señalar, el cardenal Bertone reveló su existencia en la televisión el 31 de mayo de 2007. Exactamente cuándo y cómo el segundo sobre entró en escena está probablemente en algún lugar de los 24 volúmenes de la documentación de Fátima, que incluye la correspondencia de la hermana Lucía, preparado para su publicación por el

65 Cf. Christopher A. Ferrara, *el secreto escondido* (Pound Ridge, Nueva York: Good Counsel Publications, Inc., 2008), Capítulo 8, incluye fotografías de la transmisión del vídeo en el que el cardenal Bertone muestra los dos sobres a la cámara; véase también las dos fotos en la sección foto de este libro, *La última batalla del diablo*.

66 Socci *Il Quarto segreto di Fatima*, Inglés., p. 162; ed. popular, p. 111; Edición Italiana, p.173.

padre Alonso, pero retenidos por sus superiores eclesiásticos, presumiblemente por órdenes del Vaticano (excepto por dos aburridos volúmenes que finalmente fueron liberados para su publicación).

De momento, concentrémonos en lo que había dentro del sobre lacrado mencionado por Sor Lucía el 9 de enero de 1944, dejando para el capítulo 14 la discusión sobre el segundo sobre revelado por el cardenal Bertone en el 2007. Habiendo finalmente llevado al papel y metido en un sobre el Tercer Secreto, Sor Lucía seguía tan inquieta con el contenido del Secreto, que no le confiaría a nadie el sobre lacrado (ni tampoco el cuaderno de apuntes), sino a un obispo que se lo llevase a D. José Alves Correia da Silva.

El 17 de junio de 1944 la hermana Lucía salió de Tui, atravesó el Río Miño y llegó al Asilo Fonseca, donde entregó al arzobispo de Gurza, D. Manuel María Ferreira da Silva, el cuaderno en que había colocado el sobre con el Tercer Secreto. Ese mismo día el arzobispo le entregó el Secreto al obispo D. José Alves Correia da Silva (obispo de Leiria) en su casa de campo, cerca de Braga, y éste lo llevó al Palacio Episcopal en Leiria. Estos detalles son muy importantes, teniendo a la vista lo que se lee en el Comentario acerca del Tercer Secreto, publicado por el Vaticano en 26 de junio de 2000.

Desde el principio, ha sido testimonio unánime que el Tercer Secreto estaba redactado en forma de carta, en una hoja de papel. El p. Joaquín Alonso, archivero oficial de la documentación sobre las Apariciones de Fátima, relata que tanto la hermana Lucía como el cardenal Ottaviani le aseguraron que el Secreto estaba escrito en una única hoja de papel:

Lucía nos dice que lo ha escrito en una hoja de papel. El cardenal Ottaviani, que lo ha leído, nos dice lo mismo: “Ha escrito en una hoja (...)”.<sup>67</sup>

El cardenal Ottaviani, en aquel entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, declaró que había leído el Tercer Secreto, y que éste estaba escrito en una única hoja de papel. Dio testimonio de ello el 11 de febrero de 1967, durante una conferencia de prensa, con ocasión de una reunión de la Pontificia Academia Mariana en Roma. Dijo el cardenal:

Y entonces, ¿qué fue lo que hizo ella [Lucía] para obedecer a la Santísima Virgen? En una hoja de papel escribó, en portugués, lo que la Santa Virgen le había pedido que dijese (...)<sup>68</sup>

El cardenal Ottaviani es testigo de esto. En la misma conferencia de prensa afirmó:

Yo, que he tenido la gracia y el don de leer el texto del Secreto – si bien también estoy obligado a mantenerlo en sigilo, por habérmelo impuesto el Secreto (...)<sup>69</sup>

67 p. Joaquín Alonso, *La verdad sobre el Secreto de Fátima* (Centro Mariano, Madrid, España, 1976), p. 60. Cf. también fray Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 651.

68 *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 725.

69 *Ibid.*, p. 727.

Disponemos también del testimonio de D. João Venâncio, a la sazón obispo Auxiliar de Leiria-Fátima, quien, a mediados de marzo de 1957, había recibido del obispo D. José Alves Correia da Silva el mandato de entregar copias de todos los escritos de la hermana Lucía — e incluso el original del Tercer Secreto — al Nuncio Apostólico en Lisboa, a fin de que éste los hiciera llegar a Roma. Antes de haberle entregado al Nuncio los escritos de la hermana Lucía, D. João Venâncio cogió el sobre con el Tercer Secreto, lo miró al trasluz y observó que el Secreto estaba «escrito en una pequeña hoja de papel». <sup>70</sup> Fray Michel identifica en primer lugar la naturaleza de este testimonio:

Sin embargo, gracias al testimonio de D. João Venâncio, a la sazón obispo Auxiliar de Leiria-Fátima, que participó a fondo en estos acontecimientos, disponemos hoy de muchos hechos fidedignos, que tendremos muy en cuenta no dejar de lado. Yo mismo me enteré de ellos por haberme sido transmitidos verbalmente por el obispo [D. João] Venâncio el 13 de febrero de 1984, en Fátima. A este propósito, el que fuera obispo de Fátima me repitió, casi palabra por palabra, lo que él ya le había dicho al padre Caillon, el cual, en sus conferencias, hizo un relato muy pormenorizado de todo este asunto. <sup>71</sup>

He aquí la declaración de D. João Venâncio, según Fray Michel:

El obispo [D. João] Venâncio [me] contó que tan pronto se vio solo, cogió el sobre grande del Secreto e intentó ver al trasluz su contenido. Consiguió percibir que dentro del sobre grande había otro más pequeño, el de Lucía, y dentro de este sobre una *vulgar hoja de papel*, con márgenes de 7,5 milímetros de cada lado. Tuvo el cuidado de anotar el tamaño de todo. Por tanto, el último Secreto de Fátima se escribió en una pequeña hoja de papel. <sup>72</sup> [Cursiva, nuestra]

Como veremos en el capítulo 9, el texto publicado por el Vaticano en el 2000 no corresponde a la descripción de este documento.

Los indicios muestran, además, que esa hoja tenía entre 20 y 25 líneas de texto. Los testimonios de la hermana Lucía, del cardenal Ottaviani, del obispo D. João Venâncio, del p. Alonso, de Fray Michel y de Fray François, coinciden en ese punto:

(...) estamos asimismo convencidos de que las veinte o treinta líneas del Tercer Secreto (...) <sup>73</sup>

Por consiguiente, el último Secreto de Fátima, escrito en una pequeña hoja de papel, no es muy extenso. Probablemente veinte o veinticinco líneas (...) <sup>74</sup>

D. João Venâncio observó “el sobre [que contenía el Tercer Secreto] que había colocado al trasluz. Pudo ver dentro de él una pequeña hoja, y midió su tamaño exacto. Sabemos, por tanto, que el Tercer Secreto no es muy extenso,

70 Fray François de Marie des Anges, *Fatima: Tragedy and Triumph* (Immaculate Heart Publications, Buffalo, NY, 1994), p. 45.

71 *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 480.

72 *Ibid.*, p. 481.

73 *Ibid.*, p. 626.

74 *Fatima: Tragedy and Triumph*, p. 45.

probablemente 20 a 25 líneas (...) <sup>75</sup>

Como veremos en el capítulo 9, el texto que el Vaticano publicó consta de 62 líneas.

### Escrito en forma de carta

Es igualmente claro que el Tercer Secreto se escribió en forma de carta, dirigida al obispo D. José Alves Correia da Silva. La propia hermana Lucía nos informa que el Tercer Secreto se escribió en forma de carta. Sobre este aspecto, tenemos la declaración por escrito del p. Jongen que, en 3 y 4 de febrero de 1946, interrogó a la hermana Lucía de esta manera:

«Usted ha dado a conocer ya dos partes del secreto. ¿Cuándo le llegará la vez a la tercera?» «He comunicado la tercera parte en una *carta* dirigida al señor obispo de Leiria.» respondió ella <sup>76</sup>. [Cursiva, nuestra]

Tenemos a continuación las decisivas palabras del Canónigo Galamba:

Quando el obispo rehusó abrir la *carta*, Lucía le hizo prometer que sería definitivamente abierta y leída al mundo o cuando ella se muriese, o en 1960, lo que ocurriese primero. <sup>77</sup> [Cursiva, nuestra]

Como veremos en el capítulo 9, lo que el Vaticano publicó en el 2000 no es una carta.

### Para revelar al mundo en 1960

¿Por qué en 1960? El año 1955 el cardenal Ottaviani le preguntó a la hermana Lucía por qué razón no se debería abrir la carta antes de 1960. Ella le respondió: «Porque entonces se entenderá con más claridad». La hermana Lucía le había exigido al obispo de Leiria la promesa de que el Secreto sería leído al mundo cuando ella se muriese; en todo caso, no mas tarde de 1960, «porque la Santísima Virgen así lo desea». El Canónigo Barthas escribió: «Además, no tardará en conocerse [el Tercer Secreto], porque la hermana Lucía afirma que es deseo de Nuestra Señora que se pueda publicar de 1960 en adelante». <sup>78</sup> Y, de forma absolutamente fidedigna, la existencia de *dos* sobres lacrados, cada uno con el aviso en la propia escritura de Sor Lucía de que por orden de la Santísima Virgen

75 Fray Michel de la Sainte Trinité, *The Secret of Fatima... Revealed* (Immaculate Heart Publications, Buffalo, NY), p. 7.

76 p. Joaquin María Alonso, *La verdad sobre el secreto de Fátima*, Ediciones Sol de Fátima, Madrid, España, 2ª edición, p. 38, Cf. *Revue Médiatrice et Reine*, Octubre de 1946, pp. 110-112. Cf. también *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 470.

77 p. Joaquin María Alonso, *The Secret of Fatima, Fact and Legend*, The Ravengate Press, edición revisada, 1990, p. 46-47.

78 Barthas, *Fatima, Merveille du XXe. Siècle*, Fatima-Éditions, 1952, p. 83. Obsérvese que el Canónigo Barthas publicó este relato después de haber tenido el privilegio de volver a encontrarse con la hermana Lucía, el 15 de octubre de 1950, en compañía de Monseñor Bryant, O.M.I., Vicario Apostólico de Athabasca-Mackenzie (Canadá). Cf. *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 472.

el sobre *no debería ser abierto antes de 1960* y no debería ser abierto por otra persona que el obispo da Silva o el Patriarca de Lisboa, revelado nada menos que por el cardenal Bertone en el año 2007, como veremos en el capítulo 14.

Esta declaración introduce un tercer hecho crucial con referencia al Secreto: que debería ser revelado en 1960. En efecto, el cardenal Patriarca de Lisboa declaró en febrero de ese mismo año:

El obispo D. José Alves Correia da Silva introdujo [el sobre lacrado por Lucía] en otro sobre, en el que escribió que la carta *debería ser abierta en 1960* por él mismo (D. José Alves Correia da Silva), si todavía estuviese vivo, o, en caso contrario, por el cardenal Patriarca de Lisboa.<sup>79</sup> [Cursiva, nuestra]

El p. Alonso nos dice:

Otros señores obispos, con autoridad, hablaron igualmente sobre la fecha de 1960 como la indicada para abrir el documento famoso. Así, cuando el entonces obispo titular de Tiava y auxiliar de Lisboa pregunta a Lucía sobre el tiempo en que será abierto el secreto, recibe siempre la misma respuesta: en 1960.<sup>80</sup> [Cursiva, nuestra]

Y en 1959, D. João Venâncio, ya como obispo de Leiria, declaró:

Yo pienso que la *carta* no será abierta antes de 1960. La hermana Lucía había pedido que no fuese abierta antes de su muerte, o también en 1960. Ahora bien: estamos en 1959 y la hermana Lucía goza de buena salud.<sup>81</sup> [Cursiva, nuestra]

Tenemos, finalmente, la declaración del Vaticano, del 8 de febrero de 1960 (divulgada a través de un comunicado de la agencia de noticias portuguesa, ANI), sobre la decisión de revelar el Secreto (en el Capítulo 6 volveremos a hablar de ese documento). Dice la declaración del Vaticano:

(...) es muy posible que nunca venga a ser abierta la *carta* en que la hermana Lucía escribió *las palabras que Nuestra Señora confió* a los tres pastorcitos, como secreto en la Cova da Iría.<sup>82</sup> [Cursiva, nuestra]

Por consiguiente, las declaraciones indican que el Secreto se escribió bajo la forma de una carta, en una única hoja de papel con 20 a 25 líneas de texto manuscrito y con márgenes de 7,5 mm de cada lado. Este Secreto debería revelarse, a más tardar, en 1960; y particularmente en ese año, porque entonces «se haría mucho más claro».

Fue ese documento el que el obispo D. João Venâncio entregó al Nuncio papal, el cual, a su vez, lo hizo llegar en 1957 al Santo Oficio (organismo denominado hoy Congregación para la Doctrina de la Fe):

79 *Novidades*, 24 de febrero de 1960, citado por *La Documentation Catholique* de 19 de junio de 1960, col. 751. Cf. también *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 472.

80 p. Joaquín Alonso, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, p. 46. Cf. *The Whole Truth about Fatima*, Vol. III, p. 475.

81 *Ibid.*, p. 46. Cf. *The Whole Truth about Fatima*, Vol. III, p. 478.

82 *Ibid.*, p. 49. Cf. *The Whole Truth about Fatima*, Vol. III, pp. 578-589.

Habiendo llegado al Vaticano el 16 de abril de 1957, el Secreto fue colocado por Pío XII, sin lugar a duda, en su despacho personal, en una cajita de madera con la inscripción *Secretum Sancti Officii* (Secreto del Santo Oficio).<sup>83</sup>

Es importante observar que, antes de la reorganización del Vaticano, llevada a cabo por el Papa Pablo VI, era el Papa quien presidía el Santo Oficio. Por eso fue cosa enteramente normal que el propio Papa se hiciera cargo del Tercer Secreto, y que la caja donde se guardó tuviera la inscripción “Secreto del Santo Oficio”. Por ser el Papa el responsable del Santo Oficio, la citada caja formaba parte del respectivo archivo. Tenga presente el lector estos hechos, puesto que serán cruciales cuando tratemos de ellos.

## La predicción de una apostasía en la Iglesia

¿Y de qué trata el contenido del Secreto? Vamos a volver ahora a la frase reveladora, «En Portugal el dogma de la Fe se conservará para siempre etc.», la cual, como ya indicamos anteriormente, en la Cuarta Memoria de Lucía aparece al final del texto íntegro de las dos primeras partes del Gran Secreto.

En este punto debemos recordar la trascendental declaración del p. Joseph Schweigl, a quien el Papa Pío XII confió una misión secreta: interrogar a la hermana Lucía sobre el Tercer Secreto. Y eso lo llevó a cabo en el Carmelo de Coimbra el 2 de septiembre de 1952. Al regresar a Roma, el p. Schweigl se dirigió a su residencia en el Russicum, y al día siguiente le dijo a un colega:

No puedo revelar nada de lo que me he enterado en Fátima acerca del Tercer Secreto; lo que puedo decir es que tiene dos partes: una se refiere al Papa; la otra, lógicamente (aunque no deba decir nada sobre ella), tendría que ser la continuación de las palabras: ‘En Portugal el dogma de la Fe se conservará para siempre’.<sup>84</sup>

Así, pues, se confirma la conclusión de que una parte del Secreto es, de hecho, la continuación de la frase cuyo texto completo todavía lo tiene que revelar el Vaticano: «En Portugal el dogma de la Fe se conservará para siempre etc.». Pero el texto que el Vaticano publicó en el 2000 —el texto de la visión de un obispo vestido de blanco— no es en modo alguno una continuación de esa frase reveladora y no contiene ni siquiera una sola palabra proferida por la Virgen.

Esta conclusión de que el Secreto supone la continuación de la mención de Nuestra Señora de Fátima al dogma conservado en Portugal —que implica que en otros sitios no será conservado— es corroborada por muchos otros testigos, entre los cuales se incluyen los siguientes:

## El padre Agustín Fuentes

El día 26 de diciembre de 1957 el p. Agustín Fuentes entrevistó a la hermana Lucía. Esa entrevista se publicó en 1958 con el Imprimatur de su Prelado, el arzobispo Sánchez, de Veracruz, México. Entre otras cosas, la hermana Lucía le

83 *Fatima: Tragedy and Triumph*, p. 45.

84 *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 710.

dijo lo siguiente al p. Fuentes:

padre, la Santísima Virgen está muy triste, porque nadie hace caso a su Mensaje, ni los buenos ni los malos. Los buenos, porque prosiguen su camino de bondad; pero sin hacer caso a este mensaje. Los malos, porque no viendo el castigo de Dios actualmente sobre ellos, a causa de sus pecados, prosiguen también su camino de maldad, sin hacer caso a este Mensaje. Pero, créame, padre, Dios va a castigar al mundo, y lo va a castigar de una manera tremenda. El castigo del cielo es inminente.

¿Qué falta, padre, para 1960; y qué sucederá entonces? Será una cosa muy triste para todos; y no una cosa alegre si antes el mundo no hace oración y penitencia. No puedo detallar más, ya que aún es un secreto (...)

Es la tercera parte del Mensaje de Nuestra Señora, que aún permanece secreto hasta esa fecha de 1960.

Dígales, padre, que la Santísima Virgen, repetidas veces, tanto a mis primos Francisco y Jacinta, como a mí, nos dijo; Que muchas naciones desaparecerán de la faz de la tierra, que Rusia sería el instrumento del castigo del Cielo para todo el mundo, si antes no alcanzábamos la conversión de ese pobrecita Nación (...)."

“padre, el demonio está librando una batalla decisiva con la Virgen; y como sabe qué es lo que más ofende a Dios y lo que, en menos tiempo, le hará ganar mayor número de almas. *Así, está tratando de ganar a las almas consagradas a Dios, ya que de esta manera también deja el campo de las almas desamparado, y más fácilmente se apodera de ellas.*

Lo que más les aflige al Corazón Inmaculado de María y al Sagrado Corazón de Jesús es *la pérdida de las almas de los Religiosos y de los sacerdotes*. El demonio sabe que *los Religiosos y los sacerdotes que fracasan en su magnífica vocación arrastran consigo al infierno numerosas almas*. (...) *El demonio quiere apoderarse de las almas consagradas*. Intenta corromperlas a fin de adormecer las almas de los laicos y de ese modo llevarlas a la impenitencia final.<sup>85</sup>

## El padre Joaquín Alonso

Poco antes de fallecer en 1981, el p. Joaquín Alonso, archivero oficial de Fátima durante dieciséis años, declaró lo siguiente:

---

85 *La verdad sobre el secreto de Fátima*, p. 104-106, La traducción inglesa de la entrevista dada por la hermana Lucía al p. Fuentes se encuentra en la obra de fray Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, pp. 503-508. Fray Michel explica que el texto se extrajo de la obra del especialista en Fátima, p. Joaquín Alonso, *La verdad sobre el Secreto de Fátima* (pp. 103-106) y del texto del padre Ryan, publicado en la edición de Junio de 1959 de *Fatima Findings*, y en el N° 8-9, Agosto-Septiembre de 1961, de la revista italiana *Messaggero del Cuore di Maria*. La entrevista de la hermana Lucía al p. Fuentes recibió el *Imprimatur* del arzobispo Sánchez, de Veracruz (México). La última párrafo citado aquí aparece en la versión original francesa de fray Michel *Toute La Vérité Sur Fatima*, Vol III, *Le Troisième Secret*, p. 337

Sería, pues, del todo probable que (...) el texto haga referencias concretas a la crisis de fe de la Iglesia y a la negligencia de los mismos Pastores [y] se trata de luchas intestinas en el seno de la misma Iglesia y de graves negligencias pastorales de altos Jerarcas (...).<sup>86</sup>

En el período, pues, que precede al gran triunfo del Corazón de María, suceden algunas cosas tremendas que son objeto de la tercera parte del secreto. ¿Cuáles? Si en Portugal se conservará siempre los dogmas de fe ..., *se deduce con toda claridad que en otras partes de la Iglesia esos dogmas, o se van a oscurecer, o hasta se van a perder.*<sup>87</sup>

¿Habla de circunstancias concretas el texto inédito? Es muy posible que no hable únicamente de una verdadera «crisis de Fe» en la Iglesia de este período intermedio, sino que como – por ejemplo lo hace el secreto de La Salette, haya referencias más concretas a las luchas intestinas de los católicos; a las deficiencias de sacerdotes y religiosos; *tal vez se insinúen las deficiencias mismas de la alta Jerarquía de la Iglesia. Nada de esto, por lo demás, es ajeno a otras comunicaciones que ha tenido Lucía en estos puntos (...).*<sup>88</sup>

## El cardenal Ratzinger

El 11 de noviembre de 1984 el cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, ofreció una entrevista a la revista *Jesus* (una publicación de las Hermanas Paulinas) que llevaba por título “Este es el motivo por el que la Fe está en crisis”, y se publicó con autorización expresa del cardenal. En esa entrevista, el cardenal admite que una crisis de Fe está afectando a la Iglesia en todo el mundo. En este contexto, revela que ha leído el Tercer Secreto, y que éste se refiere a los «peligros que amenazan a la Fe y a la vida del cristiano, y, por consiguiente, a la del mundo.»

El cardenal confirma así la tesis del p. Alonso, según la cual el Secreto se refiere a una apostasía generalizada dentro de la Iglesia. En esa misma entrevista, el cardenal Ratzinger afirma que el Secreto también se refiere a la «la importancia de los Novissimi<sup>89</sup> [Las Postrimerías del mundo]» y que «si, por lo menos hasta

86 Ibid, p. 74, 76.

87 Ibid, p. 73Cf. *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 687.

88 Ibid., pp. 73-74.

89 En *Il Quarto segreto di Fatima* (el Cuarto Secreto de Fátima), el respetado periodista y comentarista católico italiano Antonio Socci revisa la evidencia de la existencia de un texto del Tercer Secreto todavía-para-ser-revelado, invierte su propio dictamen previo, y concluye que los “Fatimistas” aciertan, después de todo, en deducir su existencia y su ocultación por el Vaticano. Pero él objeta que tal deducción sea posible sobre la base de las referencia del cardenal Ratzinger a los novissimi (últimas cosas), la cual mantiene Socci (cf. *Il Quarto segreto di Fatima*, Inglés ed., pág. 95; popular ed., pág. 68; Italiano ed., pp. 103-104) es simplemente una referencia a las últimas cosas en la vida del individuo (muerte, juicio, Cielo, Infierno y Purgatorio) más que a cualquier otra advertencia apocalíptica sobre el mundo en general.

En esto Socci está equivocado, ya que el término teológico *novissimi* es la representación italiana del mismo término en latín: *novissimis*. Ese término abarca tanto las últimas cosas para los hombres, como las últimas cosas para el mundo: a saber, la segunda venida de Cristo, el juicio universal, y el fin del mundo físico tal

ahora, no se ha hecho público ha sido para evitar que una profecía religiosa se tomase por sensacionalismo (...)» Más adelante el cardenal revela que «las cosas que constan en este ‘Tercer Secreto’ corresponden a lo que ha sido anunciado en las Escrituras, y tantas y tantas veces en muchas otras Apariciones de Nuestra Señora, siendo la de Fátima, (...) por lo que se conoce de su contenido, la más importante.»<sup>90</sup>

### D. Alberto Cosme do Amaral

D. Alberto Cosme do Amaral, tercer obispo de Fátima, está enteramente de acuerdo con el cardenal Ratzinger respecto a «peligros que amenazan a la Fe». En un discurso en Viena (Austria) el 10 de septiembre de 1984, declaró lo siguiente:

El contenido [del Tercer Secreto] se refiere únicamente a nuestra Fe. (...) Asociar el [Tercer] Secreto a previsiones catastróficas o a un holocausto nuclear es deformar el sentido del Mensaje. *La pérdida de la Fe en un continente es peor que la aniquilación de una nación*; y la verdad es que la Fe viene disminuyendo continuamente en Europa.<sup>91</sup> [Cursiva, nuestra]

---

como lo conocemos. (Cf. Los padres de la Compañía de Jesús, *Sacrae Theologiae Summa* [La Editorial Católica, S.A., Madrid, España, 1953], Biblioteca de Autores Christianos edición, Vol. IV [“*De sacramentis. De novissimis*”] Tracto, VI, Libro I [“*De novissimi homines*”, de “las últimas cosas de hombres”], capítulos 1-5, pp. 874-1022; Libro II [“*De novissimi mundi*”, “de las últimas cosas del mundo”], capítulos 1-5, pp. 1023-1066; véase también el padre Joseph de Ste. Marie, el Tercer Secreto de Fátima, *The Fatima Crusader*, número 18, octubre-diciembre de 1985, págs. S-4 y S-5.) La vinculación del cardenal Ratzinger del Tercer Secreto a los peligros que amenazan la fe y la vida del cristiano y, por lo tanto *del mundo*, la “absoluta importancia de la historia”, y la “importancia de los novissimi” en el mismo comunicado sobre el contenido del Tercer Secreto implica claramente el pleno significado escatológico del término que se refiere al final, tanto para los hombres como las naciones, que es precisamente el objeto del mensaje-Advertencia de Nuestra Señora de Fátima, incluyendo la segunda parte del Gran Secreto, en el cual advierte que “varias naciones serán aniquilados...”

Si no una referencia al último día en concreto, “*novissimi*” en el contexto del Tercer Secreto se relacionaría con los acontecimientos próximos al último día, quizás incluso a la aparición del Anticristo o un precursor. Dado el carácter enigmático de las observaciones del cardenal, es necesaria una aclaración, que sólo puede venir con la divulgación del texto mismo que Socci asiente en que ha sido suprimido –del texto en el que la Virgen se explica la visión del “obispo vestido de blanco” siendo ejecutado por soldados en las afueras de una devastada ciudad plagada de cadáveres. De hecho, la visión misma señala claramente eventos que implican más que los “*novissimi*”, referidos solo a la muerte de los hombres en el curso ordinario de su existencia terrena.

90 *The Whole Truth about Fatima* —Vol III, pp. 822-823. Cf. también la revista *Jesus*, 11 de noviembre de 1984, p. 79, y también *The Fatima Crusader*, N° 37, Verano de 1991, p. 7.

91 *Fatima: Tragedy and Triumph*, pp. 243-244. Cf. también *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 676.

## El cardenal Oddi

El 17 de marzo de 1990, el cardenal Oddi hizo al periodista italiano Lucio Brunelli la siguiente declaración, publicada en el periódico *Il Sabato*:

[El Tercer Secreto] no tiene nada que ver con Gorbachov. La Santísima Virgen nos está alertando sobre la apostasía en la Iglesia.

## El cardenal Ciappi

A estos testimonios debemos añadir el del cardenal Mario Luigi Ciappi, que fue nada menos que el Teólogo personal de cinco papas —Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II. En un comunicado particular a un cierto Profesor Baumgartner, en Salzburgo, el cardenal Ciappi le reveló que:

En el Tercer Secreto se predice, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comenzará *por lo alto*<sup>92</sup>.

## Sor Lucia

Todos estos testimonios están en armonía con lo que la propia hermana Lucía dijo repetidas veces, no sólo al p. Fuentes — según se citó más arriba —, sino a muchos otros testigos fidedignos. A pesar de estar limitada por su promesa de no divulgar el contenido exacto del Tercer Secreto, los comentarios que le hizo a testigos dignos de crédito están llenos de alusiones a eclesiásticos... «engaña[dos] por falsas doctrinas»; a una «diabólica desorientación» que aflige a «tantas personas que ocupan lugares de responsabilidad» en la Iglesia; a «sacerdotes y (...) almas consagradas» que «andan tan desesperanzados y tan desencaminados» porque el demonio «ha conseguido infiltrar el pecado bajo capa de virtud (...); ha conseguido seducir y engañar a ciertas almas que, por los puestos que ocupan, ¡tienen una gran responsabilidad! (...) ¡Son ciegos que guían a otros ciegos!»<sup>93</sup>

## Pío XII confirma que el Secreto prevé una apostasía en la Iglesia

Pero quizá sobre este asunto, el testimonio más notable — si bien tenga una importancia indirecta — es el del cardenal Eugenio Pacelli — antes de haberse convertido en el Papa Pío XII —, cuando todavía era Secretario de Estado del Vaticano, durante el pontificado de Pío XI. Hablando aún antes de que la hermana Lucía hubiera escrito el Tercer Secreto, el futuro Pío XII hizo una asombrosa

92 Cf. p. Gerard Mura, “The Third Secret of Fatima: Has It Been Completely Revealed?” [“El Tercer Secreto de Fátima, ¿ha sido totalmente revelado?”], en la publicación *Catholic* (editada por los Redentoristas Transalpinos, Islas Órcadas, Escocia, Gran Bretaña), Marzo de 2002.

93 Estas citas se han resumido a partir de numerosas cartas que la hermana Lucía escribió a principios de la década de 1970 a dos sobrinos sacerdotes, y a otros Religiosos conocidos suyos. p. S. Martins dos Reis, *Uma vida ao serviço de Fátima* (Escuela Tipográfica de las Misiones Cucujães, Cucujães, 1974), pp. 371-379. Cf. *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, pp. 754-758.

profecía sobre una futura convulsión en la Iglesia:

Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. *Esa persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe en Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu. (...) Oigo a mi alrededor innovadores que desean dismantelar el Santuario, apagar la llama universal de la Iglesia, rechazar Sus ornamentos y hacer que sienta remordimientos por Su pasado histórico.*

Monseñor Roche, biógrafo del Papa Pío XII, observó que en ese momento de la conversación, Pío XII (en respuesta a una objeción) afirmó:

Llegará un día en que el mundo civilizado negará a su Dios, en que la Iglesia dudará, como dudó Pedro. Ella será tentada a creer que el hombre se tornó Dios. En nuestras iglesias, los cristianos buscarán inútilmente la lamparilla roja en donde Dios los espera. Como María Magdalena llorando ante el túmulo vacío, se preguntarán: “Adónde Lo han llevado?”<sup>94</sup>

Es extraordinario que el futuro Papa vinculase expresamente esta probable intuición sobrenatural de la inminente devastación en la Iglesia a los «mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima» y a «esa persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia.» La predicción sería totalmente absurda si se hubiese basado en las dos primeras partes del Gran Secreto, que no mencionan cosas como «el suicidio que significa alterar la Fe en Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu»; o «innovadores que desean dismantelar el Santuario, apagar la llama universal de la Iglesia, rechazar Sus ornamentos y hacer que sienta remordimientos por Su pasado histórico.» Tampoco hay en las dos primeras partes nada que sugiera que «En nuestras iglesias, los cristianos buscarán inútilmente la lamparilla roja en donde Dios los espera.»

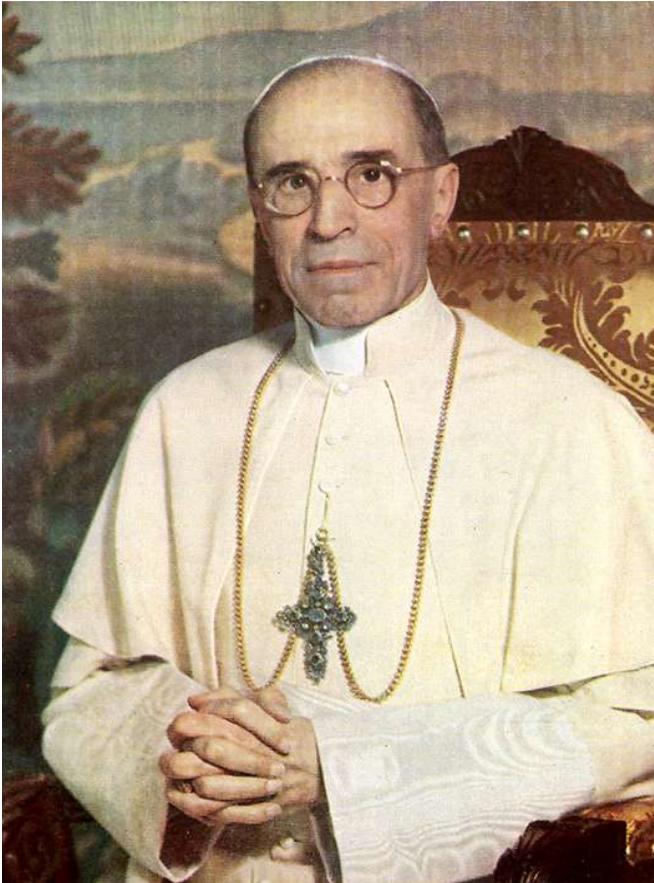
¿Cómo sabía estas cosas el futuro Papa Pío XII? Si no fue por inspiración sobrenatural, entonces tendría que ser por el conocimiento directo de alguna de las partes (hasta hoy mantenida oculta) de los «mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima», que revelaba esos futuros acontecimientos en la Iglesia.

En resumen: Todas las declaraciones acerca del contenido del Tercer Secreto, desde 1944 hasta al menos 1984 (el año de la entrevista a Ratzinger), atestiguan que el Secreto se refiere a una catastrófica pérdida de la Fe y de la disciplina en la Iglesia, constituyendo una brecha para las fuerzas organizadas contra Ella: los tales “innovadores”, que el futuro Papa Pío XII oía «a mi alrededor», vociferando en pro del dismantelamiento del Santuario y de modificaciones en la liturgia y en la teología católicas.

Como demostraremos, esa brecha comenzó en 1960, precisamente el año en que, tal como había insistido la hermana Lucía, debería revelarse la Tercera Parte del Secreto. Pero, antes de retornar a aquel año fatídico —en que tuvo inicio la gran injusticia de que tratamos—, habremos de discutir primero el motivo que dio origen a aquella injusticia, para que podamos entender porqué ha sido realizada. Ahora pretendemos descubrir este motivo a partir de las evidencias conocidas, así como de las palabras de los propios autores explicando sus motivos sobre este y

94 Roche, *Pie XII devant L'Histoire*, pp. 52-53.

otros asuntos conexos.



**El Papa Pío XII reveló que, en el Mensaje de Fátima, Nuestra Señora advirtió a la Iglesia contra «el suicidio [que sería] alterar la Fe, en Su liturgia, en Su teología, en Su espíritu.». Esto también se explica en las páginas -100-108, 111,-206 y 230**



**Joaquín Alonso (foto arriba) — Doctorado en Teología y en Filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma, y Profesor de Teología en Roma, Madrid y Lisboa — fue el archivero oficial en Fátima durante 16 años, habiendo sido designado por el obispo de Leiria para elaborar un estudio crítico y definitivo sobre las apariciones de Fátima. Probablemente ha sido, con creces, el más notable especialista en Fátima hasta hoy. A pesar de eso, el p. Édouard Dhanis — uno de los autores del Catecismo Holandés, que se hizo famoso por desacreditar el Mensaje de Fátima — fue el único “perito” de Fátima mencionado por el cardenal Ratzinger en 26 de junio de 2000, en su documento El Mensaje de Fátima.**

**El padre Alonso († 1981) tuvo muchas entrevistas con la hermana Lucía, última vidente sobreviviente de Fátima. (Ella murió el 13 de febrero de 2005.) nos dice que de acuerdo a la hermana Lucía, la conversión de Rusia no se limita al retorno de los rusos a la religión cristiana ortodoxa, rechazando el ateísmo marxista de los soviéticos, sino que se refiere pura, lisa y llanamente a la total, integración de Rusia a la única y verdadera Iglesia de Cristo, la Iglesia Católica.**

## Capítulo 5

### Aparece un motivo

Según hemos resaltado en la Introducción, el crimen contra la Iglesia y el mundo, que nos proponemos demostrar en este libro, envuelve «la tentativa sistemática, que viene desde 1960, de ocultar, falsear y negar la autenticidad de este mensaje —El Mensaje de Fátima—, a pesar de que sus alarmantes profecías se están cumpliendo ante nuestros propios ojos.»

Volvemos a la cuestión planteada en la introducción ¿por qué motivo habrían cometido tales acciones algunos hombres que ocupan los más altos cargos de autoridad en la Iglesia? Como observó Aristóteles, para entender una acción es preciso buscar el motivo. Y es eso lo que haremos en este capítulo.

Tenemos que reconocer que es siempre difícil probar un motivo, puesto que no somos capaces de leer la mente de otra persona, y mucho menos de evaluar su estado de espíritu. Al concluir sobre cuál habría sido el motivo, podemos, como miembros de un jurado en un proceso meramente civil, simplemente basar nuestra decisión en las acciones del acusado que nos sean perceptibles, a la luz de las circunstancias que lo envuelven. Cuando, por ejemplo, un jurado llega a la conclusión de que un hombre asesinó a su mujer para obtener el dinero del seguro, la averiguación del motivo tiene por base una deducción razonable, resultante de las circunstancias que envuelven el asesinato. Difícilmente el asesino admitiría abiertamente que “la maté para cobrar el seguro.” En vez de eso, habría que deducir el motivo a partir de datos, como la compra reciente, por parte del marido, de una elevada póliza de seguro a nombre de su mujer.

Nadie acusaría de “juicio temerario” a un jurado si, a partir de las circunstancias, dedujese que el marido en nuestro hipotético caso premeditó el asesinato de su mujer por el dinero. De forma semejante, en el caso de Fátima se puede deducir un motivo a partir de las circunstancias; no es “juicio temerario” llegar a una conclusión razonable, en lo que atañe al motivo, si se tiene por base lo que los propios acusados dijeron e hicieron. Además, tenemos en este caso, como demostraremos, datos equivalentes a una confesión sobre el motivo. Los prelados del Vaticano han sido totalmente explícitos en declarar un motivo que explicaría porqué esconderían el supuesto texto y porqué militan contra el Mensaje de Fátima en general.

### Una nueva y ruinoso orientación de la Iglesia

Como ya denunciábamos en la Introducción, el motivo en este caso deriva del reconocimiento, por parte de los acusados, de que el Mensaje de Fátima, entendido en un sentido católico tradicional, no es congruente con las decisiones que ellos mismos han tomado desde el Concilio Vaticano II para transmutar por completo la orientación de la Iglesia Católica. Es decir, el Mensaje perjudica sus esfuerzos para llevar a cabo precisamente aquello que predijo el que vendría a ser Papa Pío XII, en un momento de clarividencia sobrenatural: transformar la Iglesia en una institución orientada hacia el mundo. El devastador escándalo actual del Clero católico, no es más que un síntoma de la ruinoso tentativa de “modernizar” la Iglesia Católica. Dicho de otra manera: la situación actual de la Iglesia Católica es el resultado de la *invasión*, sin precedentes, *del Liberalismo en la Iglesia*.

Recordemos una vez más las proféticas palabras de Monseñor Pacelli (el que vendría a ser Papa Pío XII), proferidas a la luz del Mensaje de Fátima:

Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. Esa persistencia de María sobre los *peligros que amenazan a la Iglesia es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe en Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu*. (...) Oigo a mi alrededor innovadores que desean dismantelar el Santuario, apagar la llama universal de la Iglesia, rechazar Sus ornamentos y hacer que sienta remordimientos por Su pasado histórico.

Llegará un día en que el mundo civilizado negará a su Dios, en que la Iglesia dudará, como dudó Pedro. Ella será tentada a creer que el hombre se tornó Dios. En nuestras iglesias, los cristianos buscarán inútilmente la lamparilla roja en donde Dios los espera. Como María Magdalena llorando ante el túmulo vacío, se preguntarán: “Adónde Lo han llevado?”

Destacamos también en la Introducción que este gran cambio de orientación en la Iglesia — “en Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu”, como puntualizó Pío XII — era el objetivo, por largo tiempo acariciado, de las fuerzas organizadas que hace siglos vienen conspirando contra la Iglesia; las mismas fuerzas que detentaban el poder en Portugal en 1917, y que fueron repudiadas por la Consagración de aquel país al Corazón Inmaculado de María en 1931. Fue precisamente para rechazar en todo el mundo esas fuerzas, para lo que el Cielo envió a Fátima a la Madre de Dios, a fin de exhortar que se llevara a cabo la Consagración de Rusia. Dichas fuerzas se tornarían, desde bien temprano, el arma principal en la prolongada guerra de Satanás contra la Iglesia. Y ciertamente, el resultado de esa guerra en nuestros tiempos depende de la lucha por el cumplimiento del Mensaje de Fátima.

En este caso, nuestra presentación de pruebas sobre el motivo — es decir, sobre el intento de imponerle a la Iglesia una nueva orientación, el ocultamiento del Mensaje de Fátima — exige la presentación de algunos antecedentes históricos más notables. Lo haremos desde de este momento. Este “telón de fondo” interesa no sólo a los católicos, sino también a aquellos no católicos que procuran entender lo que, desde el Vaticano II, ha sucedido a la Iglesia.

### **El objetivo de la Masonería organizada: Neutralizar y utilizar la Iglesia Católica como un “instrumento”**

Como hemos visto con el ejemplo de Portugal en 1917, las fuerzas de la Masonería (y de sus simpatizantes, los comunistas) conspiraron para impedir que el Mensaje de Fátima alcanzara su cumplimiento en Portugal. Se insinuó que el Mensaje era un fraude o una ilusión infantil; los propios videntes fueron perseguidos y hasta amenazados de muerte. Tal era el odio de esas fuerzas contra la Iglesia Católica y contra la Virgen Madre de Dios.

Lo mismo ocurre con estas fuerzas, que hoy actúan libremente en todo el mundo. No es preciso sumirse en los delirios cenagosos de las teorías de la conspiración, para saber que, hasta 1960, los papas publicaron más condenaciones y advertencias sobre las maquinaciones de los masones y de los comunistas contra la Iglesia, que sobre cualquier otro tema en la Historia de la Iglesia.

Con respecto a esto, no podemos dejar de considerar la infamante *Instrucción Permanente de Alta Vendita*, un documento masónico que describía minuciosamente un plan para la infiltración y corrupción de la Iglesia Católica en el siglo XX.<sup>95</sup> A pesar de estar en moda, desde el Concilio Vaticano II, ridiculizar la existencia de tal conspiración, cumple observar que los documentos confidenciales de Alta Vendita (una sociedad secreta italiana), entre los cuales la *Instrucción Permanente*, fueron a parar a manos del Papa Gregorio XVI. A pedido del Papa Beato Pío IX, la *Instrucción Permanente* fue publicada por el cardenal Crétineau-Joly en su libro *The Roman Church and Revolution [La Iglesia Romana y Revolución]*.<sup>96</sup> Por medio de su Breve Laudatorio, de 25 de febrero de 1861, dirigido al autor, el Papa Pío IX certificó la autenticidad de la *Instrucción Permanente* y de los demás documentos masónicos, pero no permitió que se divulgasen los nombres verdaderos de los miembros de la Alta Vendita mencionados en los documentos. El Papa León XIII pidió igualmente su publicación. Indudablemente, esos dos papas actuaron con el propósito de evitar que ocurriese una tragedia. Estos grandes Pontífices sabían perfectamente que tal calamidad distaba mucho de ser imposible. (El Papa Pío XII también lo sabía, como se puede deducir de los comentarios proféticos cuando aún era Secretario de Estado del Vaticano).

El texto íntegro de la *Instrucción Permanente* también se encuentra en el libro de Mons. George E. Dillon, *Grand Orient Freemasonry Unmasked [Desenmascarada la Masonería del Gran Oriente]*.<sup>97</sup> Cuando le entregaron al Papa León XIII un ejemplar del libro de Mons. Dillon, se quedó tan impresionado que mandó preparar a sus expensas una edición en italiano.<sup>98</sup>

Alta Vendita era la logia más importante de los Carbonarios, una sociedad secreta italiana vinculada a la Masonería, que, juntamente con ésta, fue condenada por la Iglesia Católica.<sup>99</sup> El prestigioso historiador católico p. E. Cahill, S.J., al que no se puede tachar de “maníaco de las conspiraciones”, en su libro *Freemasonry and The Anti-Christian Movement [La Masonería y el Movimiento Anticristiano]*, escribió que la Alta Vendita «era comúnmente considerada en la época como el gobierno central de la Masonería europea.»<sup>100</sup> Los Carbonarios fueron muy activos en Italia y Francia [y en Portugal, principalmente de 1910 a

95 Para más datos sobre la conexión entre la Logia Alta Vendita y la nueva orientación de la Iglesia desde del Concilio, ver John Vennari, *The Permanent Instruction of the Alta Vendita* (TAN Books and Publishers, Rockford, Illinois, 1999).

96 cardenal Crétineau-Joly, *The Roman Church and Revolution*, 2º Vol., ed. original, 1859, reimpresa por el Círculo del Renacimiento Francés, París, 1976; Mons. Delassus reprodujo estos documentos en su obra *The Anti-Christian Conspiracy*, DDB, 1910, Tomo III, pp. 1035-1092.

97 Mons. Dillon, *Grand Orient Freemasonry Unmasked*, pp. 51-56: El texto íntegro de *Alta Vendita* – (Christian Book Club, Palmdale, California).

98 Michael Davies, *Pope John's Council* (Angelus Press, Kansas City, Missouri, 1992), p. 166.

99 *The Catholic Encyclopedia*, Vol. 3 (New York Encyclopedia Press, 1913), pp. 330-331.

100 Rev. E. Cahill, S.J., *Freemasonry and the Anti-Christian Movement* (Dublín, Gill, 1959), p. 101. 100a Nota del Traductor de la versión portuguesa.

1926] <sup>100a</sup>.

En su libro *Athanasius and the Church of Our Time* [Atanasio y la Iglesia de Nuestro Tiempo] (1974), el obispo Rudolph Graber, otro experto objetiva y totalmente irreprochable, que escribió después del Vaticano II, citó a un ilustre masón, el cual había declarado que «el objetivo (de la Masonería) ya no es la destrucción de la Iglesia, sino utilizarla por medio de infiltración.»<sup>101</sup> Con otras palabras: como la Masonería no puede eliminar totalmente a la Iglesia de Cristo, pretende no sólo erradicar la influencia del Catolicismo en la sociedad sino también usar la estructura y el prestigio de la Iglesia como un instrumento de “renovación”, “progreso” e “ilustración”; es decir, como un medio de promover muchos de los “principios” y objetivos luciferinos.

Al discutir la visión masónica de la sociedad y del mundo, el obispo Graber introduce el concepto de “sinarquía”: «Lo que afrontamos ahora es la síntesis de las fuerzas secretas de todas las ‘órdenes’ y escuelas, aglutinadas para formar un Gobierno Mundial invisible. En el sentido político, la sinarquía tiene por objetivo la integración de todas las fuerzas del mundo de las finanzas y de la sociedad, que el Gobierno Mundial tiene que apoyar y promover, naturalmente bajo el liderazgo de los socialistas. En consecuencia de ello, el Catolicismo, como también las demás religiones, sería absorbido en un sincretismo universal. No sería suprimido, sino, por el contrario, sería integrado — una trayectoria que ya está siendo orientada por el principio de la fraternidad entre los clérigos (de diversas religiones).»

La estrategia propuesta en la *Instrucción Permanente* para alcanzar ese objetivo causa asombro por su audacia y astucia. Desde el comienzo, el documento se refiere a un proceso que llevará décadas para cumplirse. Los autores del documento sabían que no vivirían lo suficiente para comprobar su cumplimiento. Lo que hicieron fue dar inicio a una tarea que sería llevada adelante por generaciones posteriores de iniciados. Como dice la *Instrucción Permanente*, «en nuestras filas, el soldado muere, pero la lucha continúa.»

La *Instrucción* proponía la difusión de las ideas y axiomas liberales por toda la sociedad y dentro de las instituciones de la Iglesia Católica, de tal modo que los laicos, los seminaristas, los clérigos y los prelados, de forma gradual y año tras año, se quedarían impregnados de principios progresistas. Esta nueva mentalidad a su debido tiempo llegaría a extenderse tanto, que se ordenarían sacerdotes, se consagrarían obispos y se nombrarían cardenales cuyas ideas coincidiesen con el pensamiento moderno, derivado de los “Principios de 1789” (es decir, de los principios de la Masonería que causaron las tremendas guerras, derramamiento de sangre, y el Reinado del Terror, así como la lucha del estado secular [este mundo solo importa], que aun sigue, contra Dios y Sus derechos, que inspiraron la Revolución Francesa): el pluralismo, la igualdad de todas las religiones, la separación entre la Iglesia y el Estado, la libertad de expresión sin freno alguno, y así sucesivamente.

Por fin, se llegaría a elegir un Papa proveniente de esas huestes, el cual conduciría la Iglesia por la senda de la “ilustración” y de la “renovación”. Nótese

---

101 obispo Rudolph Graber, *Athanasius and the Church of Our Time* (Christian Book Club, Palmdale, California, 1974), p. 39.

que no tenían el propósito de colocar un masón en el Trono de San Pedro. Su objetivo era crear un ambiente tal que produjera un Papa y una Jerarquía dominados por las ideas del Catolicismo liberal, *y que, al mismo tiempo, se considerasen fieles católicos.*

Estos dirigentes católicos liberales ya no se opondrían a las ideas modernas de la Revolución (como se opusieron, de forma sistemática, desde 1789 hasta 1958, los papas, que unánimemente condenaron aquellos principios liberales), sino que los integrarían o “bautizarían” dentro de la Iglesia. El resultado final sería un clero y un laicado católicos, marchando bajo la bandera de la “ilustración”, convencidos de que marchaban bajo la bandera de las Llaves apostólicas.

Teniendo en mente, sin duda, la *Instrucción Permanente*, el Papa León XIII, en *Humanum Genus*, exhortó a los dirigentes católicos a «arrancar a los Masones su máscara, para que sean conocidos tales cuales son.»<sup>102</sup> La publicación de estos documentos de Alta Vendita fue una de las maneras de “arrancarle la máscara”.

Para que no se insinúe que hemos tergiversado el texto de la *Instrucción Permanente*, transcribiremos ahora una parte considerable de la *Instrucción*. Lo que sigue no es la *Instrucción* completa, sino aquellos puntos más adecuados a la prueba que hemos asumido. En dicho documento se lee:

Cualquiera que sea el Papa, jamás se acercará a las Sociedades secretas; es incumbencia de las Sociedades secretas dar el primer paso en dirección a la Iglesia, para conquistar a uno y otra.

La empresa que vamos a intentar no es obra de un día, ni de un mes, ni de un año; puede durar varios años, tal vez un siglo; sin embargo, en nuestras filas, el soldado muere, pero la lucha continúa.

No tenemos intención de seducir a los papas a favor de nuestra causa, de que defiendan nuestros principios, de que propaguen nuestras ideas. Sería eso un sueño absurdo. Y si los acontecimientos sufren un cambio radical; si, por ejemplo, alguno de los cardenales o prelados lograse acceder a determinada parte de nuestros arcanos — sea por propia y libre decisión, sea de modo fortuito —, eso no constituiría ningún estímulo para que deseásemos su elevación al Trono de Pedro. Tal elevación nos llevaría a la ruina. La sola ambición los llevaría a la apostasía, y los condicionamientos del poder los obligarían a perjudicarnos. Lo que sí debemos procurar, lo que deberíamos buscar y esperar — tal como los judíos esperan al Mesías — es un Papa amoldado a nuestras necesidades (...)

Con esto, nos dispondremos al asalto de la Iglesia con más eficacia que con los panfletos de nuestros hermanos en Francia, y aún con el oro de Inglaterra. ¿Queréis saber la razón de ello? Siguiendo el modo propuesto, ya no precisamos del vinagre de Aníbal, ni de la pólvora, ni siquiera de nuestras armas, para despedazar la gran roca en que Dios edificó Su Iglesia. Colaborando en esta estrategia, contamos con el dedo meñique del sucesor de Pedro, y ese meñique es tan eficaz para esta cruzada como todos los Urbanos II y los Santos Bernardos de la Cristiandad.

---

102 Papa León XIII, *Humanum Genus*, § 31.

No nos cabe duda de que alcanzaremos este objetivo supremo de nuestros esfuerzos. Pero, ¿cuándo?, ¿y cómo? Lo desconocido todavía permanece oculto. A pesar de todo, como nada nos desviará del plan establecido, y como, por el contrario, todo habrá de tender a su favor, como si mañana mismo el éxito fuese a coronar la obra tan sólo esbozada en esta Instrucción (que permanecerá secreta para los simples iniciados), deseamos ofrecer a los dignatarios que tienen a su cargo la Suprema Vendita algunos consejos en forma de instrucción o memorándum, que ellos se encargarán de inculcar en todos los hermanos. (...)

Ahora bien: para que podamos contar con un Papa con las características exigidas, lo primero que hay que hacer es amoldarlo (...) para este Papa, una generación digna del dominio que estamos imaginando. Dejad de lado a los viejos y a los de edad madura; dedicaos a los jóvenes y, si es posible, también a los niños. (...) Con bajo costo, os granjearéis una reputación de católicos ejemplares y patriotas de verdad.

Esta reputación le dará a nuestra doctrina el acceso a los clérigos jóvenes, y, con no menor profundidad, a los conventos. En pocos años, por la fuerza de las cosas, este Clero joven habrá copado todos los cargos; formará el consejo del Sumo Pontífice, será llamado a elegir el nuevo Pontífice que habrá de reinar. Y este Pontífice, como la mayoría de sus contemporáneos, necesariamente estará más o menos comprometido con los principios italianos y humanitarios que vamos a empezar a divulgar. Es sólo un granito de mostaza lo que le vamos a confiar a la tierra; pero el Sol de la justicia lo habrá de desarrollar hasta el más elevado poder. Y un día veréis la magnífica cosecha que habrá producido esta pequeña semilla.

En el camino que estamos trazando para nuestros hermanos, habrá que superar enormes obstáculos, habrá que vencer dificultades sin cuenta. Por la experiencia y por la clarividencia, ellos triunfarán sobre todo esto. Pero el objetivo es tan espléndido que, para alcanzarlo, es fundamental que se desplieguen todas las velas al viento. Si queréis llevar la Revolución a Italia, procurad el Papa cuyo perfil acabamos de esbozar. Si queréis instaurar el Reino de los escogidos en el trono de la Prostituta de Babilonia, haced que el Clero marche bajo vuestra bandera, mientras se imagina que continúa marchando siempre bajo la bandera de las Llaves apostólicas. Si queréis eliminar el último vestigio de los tiranos y opresores, echad vuestras redes, como Simón bar Yona; pero en vez de echarlas al fondo del mar, echadlas en las sacristías, en los seminarios, en los conventos; y si no os precipitáis, os prometemos una pesca más milagrosa que la de aquél. El pescador de peces se convirtió en pescador de hombres; vosotros colocaréis a vuestros compañeros alrededor de la Sede apostólica. Habréis predicado una revolución en la Tiara y en la Capa pluvial, marchando con la cruz y el estandarte; una revolución que necesitará tan sólo de un ligero estímulo para incendiar los cuatro costados del mundo.<sup>103</sup>

## El surgimiento del Catolicismo liberal

Como ya hemos observado, el objetivo de la Masonería no era destruir la

---

103 Mons. Dillon, *Grand Orient Freemasonry Unmasked*, pp. 51-56: El texto íntegro de *Alta Vendita* (Christian Book Club, Palmdale, California). Este fragmento de la *Instrucción Permanente de Alta Vendita* fue traducido al español a partir del original en inglés y de la versión portuguesa.

Iglesia, cuya imposibilidad los masones reconocían, sino más bien neutralizarla y hacer de ella un *instrumento*. O sea, transformar el elemento humano de la Iglesia en un instrumento de promoción de los objetivos masónicos, persuadiendo a los miembros de la Iglesia a que abrazasen la visión masónica del mundo, la cual, como sabemos, es completamente opuesta por principio a la visión del mundo de Nuestra Señora de Fátima, a Su mensaje y a Sus promesas de paz.

La visión del mundo masónica considera la influencia de la Iglesia Católica en el orden social una “tiranía” y trata de liberar a la humanidad de las “supersticiones” de un religión revelada, uniendo a todos los hombres por medio de una pseudo-religión racionalizada “en la que todos los hombres se han puesto de acuerdo” –aparentemente un credo civilizado y correcto– dejando de lado sus diferencias religiosas, que son reducidas a cuestiones meramente de opiniones privadas.

Una jerarquía liberal se prestaría fácilmente a colaborar en la instauración del ideal masónico de un nuevo orden mundial (*novus ordo seclorum*) – una falsa “fraternidad” pan-religiosa, en la cual la Iglesia renuncia a Su título de ser la única Arca de Salvación, y deja de oponerse a las fuerzas del mundo. La primera fase de este proceso surgió en el siglo XIX, una época en que los principios liberales de la Revolución Francesa habían penetrado en la sociedad con creciente intensidad. Aún a mediados de aquel siglo, este programa ya había provocado un gran detrimento de la Fe católica y del Estado católico. Las supuestas “más amables y más mansas” ideas de pluralismo, de indiferentismo religioso, de una democracia en la que se cree que todo el poder emana del pueblo, de falsas nociones de libertad, de encuentros interreligiosos, de separación entre la Iglesia y el Estado, y de otras novedades, encandilaron las mentes de la Europa pos-ilustración, contaminando tanto a estadistas como a eclesiásticos.

## La condenación del Catolicismo liberal

Los papas del siglo XIX y de comienzos del XX combatieron abiertamente esas peligrosas tendencias. Con una presencia de espíritu fundada en la irrenunciable convicción de su Fe, estos papas no se dejaron arrastrar. Sabían que los principios perniciosos, por muy noble que sea su apariencia, no pueden dar buen fruto; que se hallaban delante de malos principios en su peor forma, porque no se fundamentaban tan sólo en la herejía, sino también en la apostasía. Como generales en jefe que reconocen su deber de defender su territorio a todo trance, estos papas asestaron una poderosa artillería contra los errores del mundo moderno, e hicieron fuego incesantemente. Su munición fueron las encíclicas, y jamás erraron el blanco.

Su ataque más contundente vino bajo la forma del monumental *Syllabus Errorum* (*Relación de Errores*), del Beato Papa Pío IX, como Apéndice de su encíclica *Quanta Cura* (1864). Cuando se disipó el humo, a ninguno de los combatientes le quedó la duda sobre quién estaba de cada lado. La línea de demarcación había sido trazada de forma muy clara. En el *Syllabus*, el Beato Pío IX condenó los principales errores del mundo moderno, no porque fueran modernos, sino porque estas “nuevas” ideas se basaban en un naturalismo panteísta y, por lo tanto, eran incompatibles con la Doctrina Católica, además de

ser destructivas para la sociedad.

Las enseñanzas del *Syllabus* se oponían al Liberalismo, de la misma forma que los principios del Liberalismo se oponían al *Syllabus*. Ambos lados lo reconocieron explícitamente. El p. Denis Fahey definió este enfrentamiento decisivo como: “Pío IX contra la Deificación Panteísta del Hombre.”<sup>104</sup> Hablando en nombre del lado contrario, el masón francés Ferdinand Buisson declaró que «una escuela no puede permanecer neutra entre el *Syllabus* y la *Declaración de los Derechos del Hombre*.»<sup>105</sup>

Sin embargo, surgió en el siglo XIX una nueva categoría de católicos, que buscaban una fórmula de compromiso utópico entre los dos bandos. Estos hombres examinaron lo que consideraban “bueno” en los principios de 1789 e intentaron introducirlo en la Iglesia. Muchos clérigos, contaminados por el espíritu de la época, se quedaron atrapados en la red que la Masonería había “echado en las sacristías y en los seminarios”. Se trata de aquéllos que vinieron a ser conocidos con la denominación de católicos liberales. El Beato Pío IX los veía con profunda aversión. Afirmó que esos “católicos liberales” eran “los peores enemigos de la Iglesia”. En una carta de 18 de junio de 1871, dirigida a la delegación francesa encabezada por el obispo de Nevers, declaró el Beato Pío IX:

Lo que más me preocupa no es la Comuna de París, no. Lo que más me preocupa es el Catolicismo liberal (...) Ya lo he dicho más de cuarenta veces, y os lo vuelvo a repetir por el amor que os profeso. El auténtico flagelo de Francia es el Catolicismo liberal, que se esfuerza por unir dos principios tan repulsivos entre sí como el fuego y el agua.<sup>106</sup>

## El surgimiento del Modernismo

A pesar de todo, continuó aumentando el número de los católicos liberales. La crisis llegó a su apogeo hacia finales del siglo XIX, cuando el Liberalismo de 1789, que “soplaba como el viento” se transformó violentamente en el huracán del Modernismo. El p. Vincent Miceli identificó esta herejía como tal al describir “la tríada de los antepasados” del Modernismo: “Su antepasado religioso es la Reforma protestante, (...) su madre filosófica es la Ilustración, (...) su ascendencia política proviene de la Revolución Francesa.”<sup>107</sup>

¿En qué consiste eso que llamamos “Modernismo”? El Modernismo es, ni más ni menos, una síntesis o agrupamiento de todos los errores del Catolicismo liberal, en un sistema filosófico y teológico completo, cuyo efecto es el insidioso debilitamiento de toda la Fe católica. Un examen detallado del vasto sistema modernista de pensamiento, excede en mucho el ámbito de este libro<sup>108</sup>; basta

104 p. Denis Fahey, *Mystical Body of Christ in the Modern World* (Regina Publications, Dublín, Irlanda, 1939), Cap. VII.

105 Ibid., p. 116.

106 Citado en *The Catholic Doctrine*, padre Michael Muller (Benzinger, 1888), p. 282.

107 p. Vincent Miceli, *The Antichrist* (Roman Catholic Books, Harrison, Nueva York, 1981), p. 133.

108 Un resumen de lo que el Modernismo es y cómo es promovido entre los laicos en nuestro tiempo, cf. Christopher A. Ferrara, *EWTN: A Network Gone Wrong* (Pound

decir que, a través de múltiples errores sutiles, el modernista niega o ataca la Divinidad y la Revelación divina de Cristo; Su fundación de la única Iglesia verdadera, y la absoluta inmutabilidad de la Doctrina Católica (de la que el modernista afirma que puede “evolucionar” según cambien las circunstancias). El modernista adopta y promueve también las ideas liberales de “libre expresión” y “libertad de conciencia”, y el error del Indiferentismo religioso, según el cual todas las religiones serían más o menos buenas y dignas de aprecio, pues provienen del llamado “sentido religioso”, innato en el hombre. Un error que, por supuesto, niega implícitamente la realidad del Pecado Original, al insinuar que todos los hombres pueden ser verdaderamente religiosos, y que pueden salvarse dentro de las diversas religiones que ellos mismos han creado sin necesidad de Jesucristo y lo sobrenatural de su gracia santificante, ni de Su Redención, ni de la Iglesia Católica, ni de la Fe católica, ni del Bautismo, ni de los Sacramentos de la Iglesia Católica.

### San Pío X aplasta la rebelión modernista

El Papa San Pío X, que ascendió al Solio Pontificio en 1903, reconoció en el Modernismo una plaga altamente mortífera que había que extirpar. Combatió el Modernismo individualizando, definiendo y condenando sistemáticamente sus muchas proposiciones erróneas. En particular, San Pío X publicó una grandiosa encíclica contra el Modernismo (*Pascendi Dominici Gregis*) y un *Syllabus* de los errores modernistas (*Lamentabili*). En su encíclica *Pascendi*, este gran Papa escribió: «(...) Se empeñan en que circule el virus por todo el árbol y en tales proporciones, que no hay parte alguna de la fe católica donde no pongan su mano, ninguna que no se esfuercen por corromper.» En la misma encíclica calificó al Modernismo como “una síntesis de todas las herejías”, declarando que la obligación fundamental del Papa era la de conservar la pureza y la integridad de la Doctrina Católica, y que si nada hiciese, hubiera faltado a su deber esencial.<sup>109</sup>

Pero San Pío X no se limitó a eso. Algunos años después de la *Pascendi*, reconociendo que los modernistas deberían ser aplastados antes que se levantasen y provocasen la ruina de la Iglesia, este santo Papa publicó su epístola *Sacrorum Antistitum*, que disponía que todos los sacerdotes y profesores prestasen el *Juramento Antimodernista*. Supervisó la exclusión de los modernistas de seminarios y universidades, y excomulgó a los obstinados e impenitentes. San Pío X sabía que los modernistas atacaban la esencia misma de la Iglesia y que, en su audacia, se dedicaban abiertamente a demoler la Tradición y el Dogma católicos.

[La] gravedad del mal crece a cada día y se debe reprimir a toda costa. Ya no afrontamos en nuestra propia casa adversarios “con piel de cordero”, sino enemigos declarados e insolentes, los cuales, habiendo celebrado un pacto con los principales enemigos de la Iglesia [es decir, los masones, los liberales, los protestantes, los judíos, los musulmanes, etc.], están decididos a destruir la Fe (...) Quieren renovarla, como si estuviera consumida por la decrepitud; quieren ampliarla y adaptarla a los gustos del mundo y a sus progresos y comodidades,

---

Ridge, New York: Good Counsel Publications, 2006), pp. 19-49.

109 Papa Pío X, *Pascendi Dominici Gregis* (*Sobre la Doctrina de los Modernistas*), 8 de septiembre de 1907.

como si ella se opusiera, no sólo a la frivolidad de algunos, sino al bienestar de la sociedad. (...) Nunca habrá demasiada vigilancia ni firmeza por parte de aquellos a quienes les ha sido confiada la fiel custodia del sagrado depósito de la Doctrina evangélica y de la Tradición eclesiástica, con el fin de desbaratar esas acometidas contra Ella [la Iglesia].<sup>110</sup>

San Pío X logró efectivamente detener en su época el avance del Modernismo. Sin embargo, se cuenta que cuando lo felicitaron por haber erradicado este grave error, el Papa respondió de inmediato que, a pesar de todos sus esfuerzos, no había conseguido matar esta bestia, sino que tan sólo la había arrojado a la clandestinidad. Advirtió que, si los dirigentes de la Iglesia no permaneciesen vigilantes, la bestia retornaría en el futuro, más violenta que nunca.<sup>111</sup> Como veremos, la predicción de San Pío X se tornó realidad – y con renovada truculencia.

### El Modernismo resurge de nuevo

Un hecho dramático casi desconocido, que se desarrolló durante el pontificado del Papa Pío XI, demuestra que la facción clandestina del pensamiento modernista continuaba, en el período inmediatamente posterior al de San Pío X, “viva y coleando”.

El p. Raymond Dulac relata que, en el consistorio secreto del 23 de mayo de 1923, el Papa Pío XI consultó con los treinta cardenales de la Curia sobre si sería oportuno convocar un Concilio ecuménico. Estaban presentes ilustres preladados, como Merry del Val, De Lai, Gasparri, Boggiani y Billot. Los cardenales se manifestaron contrarios a esa idea. El cardenal Billot advirtió: «No se puede ocultar la existencia de profundas divergencias en el propio seno del Episcopado (...) Se corre el riesgo de enzarzarse en discusiones que se prolongarían indefinidamente.»

Boggiani recordó las teorías modernistas, de las que, según dijo, una parte del Clero y de los obispos no se hallaba exenta. «Esta mentalidad puede dar pie a ciertos Padres para presentar mociones e introducir métodos incompatibles con las tradiciones católicas.»

Billot fue todavía más preciso: manifestó su recelo de ver “manipulado” el Concilio por «los peores enemigos de la Iglesia, los modernistas, que ya se están preparando, según ciertos indicios lo demuestran, para hacer la Revolución en la Iglesia — un nuevo 1789.»<sup>112</sup>

---

110 Papa Pío X, *Sacrorum Antistitum*. Este fragmento fue traducido al español a partir del original en inglés y de la versión portuguesa.

111 p. Vincent Miceli, *The Antichrist*, conferencia en casete, Keep the Faith, Inc., Ramsey, Nueva Jersey.

112 Raymond Dulac, *Episcopal Collegiality at the Second Council of the Vatican* (París, Cèdre, 1979), pp. 9-10.

## **Las predicciones de la Masonería de una ruptura modernista en un Concilio Ecuménico**

Al desaconsejar, por los motivos expuestos, la idea de un Concilio, esos cardenales se mostraron más preparados para reconocer “las señales de los tiempos” que todo el grupo de teólogos pos-Vaticano II unidos. Sin embargo, su aprensión puede haber sido causada por algo más profundo. Tal vez estuviesen también preocupados con los escritos del famoso visionario, el excomulgado Canónigo Roca (1830-1893), que proclamaba la revolución y la “reforma” de la Iglesia y, con detalles asombrosamente precisos, predijo que la subversión de la Iglesia sería provocada por un Concilio.

En *Athanasius and the Church of Our Time* [*Atanasio y la Iglesia en la Actualidad*], el obispo Graber se refiere a la predicción de Roca, de una “iglesia nuevamente iluminada”, bajo la influencia del “socialismo de Jesús”.<sup>113</sup> A mediados del siglo XIX, Roca predijo que «la nueva Iglesia, que quizás no consiga conservar nada de la Doctrina Escolástica, ni de las características originales de la Iglesia precedente, recibirá, sin embargo, de Roma su consagración y jurisdicción canónica.» Sorprendentemente, Roca predijo, además, la “reforma” litúrgica pos-Vaticano II: «[El] culto divino, en la forma orientada por la liturgia, el ceremonial, el ritual y las rúbricas de la Iglesia Romana, pasará en breve por una transformación, en un Concilio ecuménico, que habrá de restaurar la venerable simplicidad de la edad de oro de los Apóstoles, según los dictados de la mentalidad y de la civilización modernas.»

Roca, el precursor de los apóstatas modernos, vaticinó que, a través de ese Concilio, surgiría «un acuerdo perfecto entre los ideales de la civilización moderna y el ideal de Cristo y de Su Evangelio. Esto constituirá la consagración del Nuevo Orden Social y el bautismo solemne de la civilización moderna.» En otras palabras, este Concilio marcaría el comienzo del triunfo del plan masónico para la subversión de la Iglesia. Roca aludió también al futuro del papado. Escribió: «Hay en el horizonte un sacrificio que representa un acto solemne de expiación (...) El papado caerá; morirá bajo el cuchillo santificado *que forjarán los Padres del último Concilio*. El César papal es una hostia [víctima] coronada para el sacrificio.» Roca predijo con entusiasmo nada menos que una «nueva religión, un nuevo dogma, un nuevo ritual, un nuevo sacerdocio.» Llamó “progresistas” a los nuevos sacerdotes, y habló de la “supresión” de la sotana y del “matrimonio de los sacerdotes”.<sup>114</sup>

Citando los escritos del heresiarca francés, Abate Melinge (que usaba el seudónimo “Dr. Alta”), el obispo Graber advirtió sobre la existencia de un programa revolucionario destinado a «sustituir la Fe romana por un Pontificado “multiconfesional”, que facilitaría la adaptación a un ecumenismo polivalente, tal como lo vemos instituido actualmente en la concelebración de sacerdotes y pastores protestantes.» (Melinge se refería a ciertos sacerdotes renegados; hoy, sin embargo, es el propio Papa quien preside servicios conjuntos, incluso las

113 *Athanasius and the Church of Our Time*, p. 34.

114 El lector hallará una relación completa de todas las citas de Roca que aquí se han incluido, en *Athanasius and the Church of Our Time*, pp. 31-40.

Vísperas, con “obispos” protestantes.)<sup>115</sup>

Ecós escalofriantes de Roca, de Melinge y de Alta Vendita se encuentran en las palabras del rosacruz Dr. Rudolph Steiner, quien en 1910 declaró: «Necesitamos un Concilio y un Papa que lo proclame.»<sup>116</sup>

## La alianza entre la Masonería y el Comunismo

Nótese que, en su lucha para alcanzar estos objetivos, los masones eran emparentados con los comunistas, quienes, en unión con aquéllos, conspiraban para demoler la Iglesia y el Estado. Como observó el Papa León XIII en la *Humanum Genus* (1884), la extraordinaria encíclica sobre la amenaza representada por las Sociedades masónicas,

«Sí, esta transformación, esta subversión la traman y la proponen deliberadamente muchas asociaciones de comunistas y de socialistas; y la secta de los masones no se opone a sus actividades, sino que, al contrario, tiene en alta consideración sus designios y participa de las ideas preponderantes de aquéllas.»

Como hemos descubierto desde entonces, por medio de numerosos testimonios independientes, la infiltración comunista en la Iglesia<sup>117</sup> tuvo ya inicio en la década de los treinta del siglo pasado. El propio Lenin (el verdadero fundador del Comunismo ruso) declaró en los años veinte que se infiltraría en la Iglesia Católica, y concretamente en el Vaticano. La prueba histórica de ese propósito ha sido recientemente sintetizada en el prestigioso periódico *Christian Order*:

Douglas Hyde, ex comunista y famoso converso, reveló ya hace tiempo que, en la década de los años treinta, los líderes comunistas difundieron, a escala mundial, una directiva sobre la infiltración en la Iglesia Católica. Y, a principios de la década de los años cincuenta, la Sra. Bella Dodd también proporcionó informaciones minuciosas sobre la subversión comunista de la Iglesia. Hablando como antigua funcionaria de alto cargo en el Partido Comunista Norteamericano, dijo la Sra. Dodd: *Durante la década de 1930 colocamos mil cien hombres entre los sacerdotes, con el propósito de destruir la Iglesia desde dentro.*” La idea era que esos hombres se ordenasen y ascendiesen hasta ocupar

115 “Vísperas conjuntas de Católicos y Luteranos en el Vaticano”, CWNews.com, 13 de noviembre de 1999: “Los arzobispos G. H. Hammar y Jukka Paarma – respectivamente, Primados luteranos de Suecia y Finlandia – y los obispos Anders Arborelius, de Estocolmo, y Czeslaw Kozon, de Copenhague, se unieron al Santo Padre para el servicio de Vísperas. Comparecieron también a la ceremonia varios otros obispos luteranos de los países escandinavos, incluso dos Obispas.

116 *Athanasius and the Church of Our Time*, p. 36.

117 Véase “El Plan secreto de los Rojos para dominar la Iglesia Católica”, publicado en China Comunista en 1959. Publicado en inglés en *The Fatima Crusader*, N° 19, Febrero-Abril 1986, p. 6. Cf. también “The Prophecy of Bella Dodd”, una página de internet – A Fatima Perspective (en inglés) – por el Dr. Christopher Ferrara ([www.fatima.org/perspective235.htm](http://www.fatima.org/perspective235.htm)); esta profecía se halla también en pp. [68-69] de este libro. Véase también el artículo del p. Paul Kramer, “The ‘Party Line’ in Relation to Fatima” (La “Línea del Partido” con relación a Fátima), en *The Fatima Crusader*, N° 69, Invierno de 2002, pp. 10 *et seq.*

cargos con influencia y autoridad, como prelados y obispos. Doce años antes del Vaticano II, ella había declarado: “*En este momento se hallan en los cargos más elevados de la Iglesia*”, desde los que venían actuando para conseguir cambios destinados a restar la eficacia de la Iglesia en su lucha contra el Comunismo. Añadió que esos cambios serían tan radicales que “*no reconoceréis a la Iglesia Católica.*”<sup>118</sup>

Como acentuó el *Christian Order*, la existencia de una conspiración comunista para infiltrarse en la Iglesia ha sido ampliamente confirmada no sólo por los antiguos comunistas Bella Dodd y Douglas Hyde, sino también por desertores soviéticos:

El ex agente de la KGB, Anatoliy Golitsyn, que desertó en 1961 y predijo, con 94% de exactitud en 1984, los espectaculares acontecimientos que desde entonces ocurrieron en el Bloque Comunista, confirmó hace varios años que esta «penetración en la Iglesia Católica, así como en otras iglesias, forma parte de la “línea general” [o sea, del programa inmutable] del Partido en su lucha antirreligiosa.» En efecto, centenares de documentos pasados al Occidente por el antiguo archivero de la KGB, Vassili Mitrokhin, y publicados en 1999, relatan igualmente que la KGB cultivaba las más estrechas relaciones con los católicos “progresistas” y financiaba sus actividades. Uno de los vehículos izquierdistas identificados fue la pequeña agencia de prensa católica italiana *Adista*, que por varias décadas promovió todas las causas o “reformas” posconciliares que se puede imaginar, y cuyo Director constaba en el *Archivo Mitrokhin* como agente pagado por la KGB.

La Sra. Dodd, que poco antes de morir se convirtió a la Fe, era asesora jurídica del Partido Comunista de los Estados Unidos. En la década de los años cincuenta prestó ante el Comité Parlamentario de Actividades Antiamericanas una extensa declaración sobre la infiltración comunista en la Iglesia y en el Estado. Como si desease expiar su papel en la subversión de la Iglesia, la Sra. Dodd pronunció una serie de conferencias en la Universidad de Fordham y en otros lugares, durante los años que precedieron al Vaticano II. *Christian Order* rememora el testimonio de un religioso que asistió a una de sus conferencias a principios de los años cincuenta:

Durante cuatro horas oí a aquella mujer y se me pusieron los pelos de punta. Todo lo que ella dijo, se cumplió al pie de la letra. Se podría imaginar que fuese la profetisa más grande del mundo; pero no era profetisa: estaba sencillamente exponiendo paso a paso el plan de combate de la subversión comunista en la Iglesia Católica. Ella explicó que, de todas las religiones del mundo, la Católica era la única que tenían los comunistas, por ser su único adversario real y verdadero. *La idea general era destruir, no la Iglesia como institución, sino más bien la Fe del pueblo, y, si fuera posible, llegar a usar la propia Iglesia para destruir la Fe, mediante una pseudoreligión, algo que se asemejara al Catolicismo pero que no mantuviera la doctrina auténtica.* Tan pronto se destruyese la Fe, — explicó ella — *se inculcaría en la Iglesia un complejo de culpa* (...), para tildar a “la Iglesia del pasado” de opresora, autoritaria, impregnada de prejuicios, arrogante al reivindicar para sí la condición de única poseedora de la verdad, y responsable de la división de las comunidades

---

118 “The Greatest Conspiracy”, en *Christian Order*, de Noviembre de 2000.

religiosas a través de los siglos. Esto sería necesario para que los dirigentes de la Iglesia, avergonzados, adoptasen una “*apertura al mundo*” y una *actitud más flexible para con todas las religiones y filosofías*. Los comunistas explotarían entonces esa apertura para destruir, gradual e insidiosamente, a la Iglesia.<sup>119</sup>

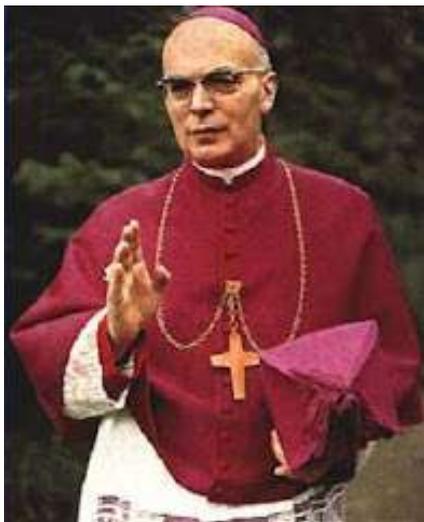
Pues bien. Si los enemigos de la Iglesia lograsen tener éxito en sus planes, que acabamos de esbozar, veríamos que ocurriría en la Iglesia lo siguiente:

- En primer lugar, como predijo Roca, *en un Concilio ecuménico* habría una convulsión de tal envergadura, que todo el mundo comprendería que la Iglesia Católica había pasado por una revolución que la iba a alinear con las ideas modernas. Todos verían claramente que la Iglesia había sido objeto de una “modernización”.
- En segundo lugar, se introduciría una nueva “teología”, que tendería a contraponerse a las enseñanzas anteriores.
- En tercer lugar, los propios masones y comunistas vociferarían su ‘canto del gallo’ victorioso, imaginándose que la Iglesia Católica, por fin había “visto la luz” en asuntos como el pluralismo, el estado seglar, la equivalencia de las religiones y cualesquiera otras concesiones alcanzadas.
- En cuarto lugar, como resultado de esa subversión, la nueva orientación de la Iglesia terminaría sobreponiéndose a los propios Dogmas y Tradiciones de la Iglesia en Sus enseñanzas y prácticas — incluso el Mensaje de Fátima, que habría que “revisar” o enterrar, para amoldarse a la nueva orientación.

Habremos de demostrar ahora hasta qué punto se ha llegado a realizar este plan de subversión liberal de la Iglesia, y cómo esa liberalización es el motivo para el grave ofensa cometida: la tentativa de invalidar el auténtico Mensaje de

119 Otro ex comunista, el Sr. Manning Johnson, prestó declaraciones semejantes. En 1953, declaró lo siguiente ante el Comité Parlamentario de Actividades Antiamericanas: “Una vez establecida por el Kremlin la táctica de infiltración de las organizaciones religiosas por el Kremlin (...) los comunistas descubrieron que la destrucción de la Religión podía ser muchísimo más rápida sirviéndose de la infiltración en la Iglesia de comunistas que actuasen en el seno de la propia Iglesia”. Y continuó: “Esta política de infiltración en los seminarios tuvo un éxito que llegó a superar nuestras expectativas comunistas.” Hablando sobre la infiltración en las instituciones religiosas en general, Manning Johnson explicó más adelante: “(...) la principal conspiración para hacerse con el control de las organizaciones religiosas se concibió realmente en ese período (1935), y el hecho de que los comunistas pudiesen vanagloriarse, en los titulares del *Daily Worker*, de poder contar con el apoyo 2.300 ministros protestantes — ése fue el resultado de aquella táctica, iniciada en los años treinta, cuando yo era miembro del Partido Comunista.” — Testimonio de Manning Johnson, Investigación de las Actividades Comunistas en el Área Urbana de Nueva York – Parte 7, Audiencia del Comité Parlamentario de Actividades Antiamericanas, 83º Congreso, Primera Sesión, 8 de julio de 1953 (publicado por la Oficina de Prensa del Gobierno, Washington, D. C., 1953), p. 2214. Una colección de citas de ex comunistas sobre la infiltración en la Iglesia se puede ver en el artículo de John Vennari “Heaven’s Request for Reparation to the Holy Face of Jesus” (La Petición del Cielo para una Reparación a la Santa Faz de Jesús), Parte III, *Catholic Family News*, Agosto de 2001.

Fátima a favor de la “nueva orientación” de la Iglesia. No usamos las palabras “grave ofensa” a la ligera, porque al dirigir una verdadera campaña contra las apariciones de Fátima, los prelados que identificamos dejaron a la Iglesia y al mundo expuestos a los grandes peligros que el Mensaje nos advierte, incluida la aniquilación de “varias naciones” y la pérdida de millones de almas. Si el Mensaje es realmente del Cielo, como los papas (especialmente Juan Pablo II) han atestiguado, lo que implica el revisar, despreciar e incluso enterrar el Mensaje solo se puede llamar un verdadero crimen —no solamente contra la Iglesia sino contra la Humanidad.



El obispo Rudolph Graber de Regensburg (Alemania), Profesor de Teología desde 1941 y consagrado obispo en 1962, enumera en su libro, *Athanasius and the Church of Our Time*, publicado en 1974 — obra que además de ser extremadamente lúcida contó con una amplia y entusiástica acogida por los lectores — los objetivos declarados de los enemigos de la Iglesia, con el propósito de destruirla por medio de un Concilio ecuménico. Cita al Canónigo Roca, sacerdote revolucionario y excomulgado, que predijo que habría un Concilio, que introduciría «una nueva religión, un nuevo dogma, un nuevo ritual, un nuevo sacerdocio.» Mons. Graber cita además al Dr. Rudolph Steiner, de la Masonería Rosacruz, que en 1910 había declarado: «Precisamos de un concilio y de un Papa que lo proclame.» Al comentar estas previsiones, dice Mons. Graber: «Hace algunos años considerábamos esto como una cosa inconcebible; ¿pero hoy?...»

## Capítulo 6

### El motivo se mantiene firme



**El cardenal Alfredo Ottaviani que dirigió el Santo Oficio del Vaticano durante los pontificados de Pío XII, de Juan XXIII y de Pablo VI, leyó el Tercer Secreto y confirmó que está escrito en una única hoja de papel.**

**También él entrevistó a la hermana Lucía como representante del Papa Pío XII y confirmó que el Tercer Secreto es una verdadera profecía. Confirmó, además, que el reportaje de Neues Europa incluía una parte del Tercer Secreto (ver pag. 227 y nota 343). En dicho reportaje se puede leer: «Un cardenal se opondrá a otro cardenal, y un obispo se opondrá a otro obispo», aludiendo naturalmente a una crisis doctrinal en el seno de la Iglesia.**

Hacia 1948 el Papa Pío XII, por sugerencia del cardenal Ruffini, plenamente fiel a la Tradición, pensó en convocar un Concilio General, y hasta llegó a dedicar algunos años a los preparativos necesarios. Hay pruebas de que, posteriormente, los progresistas en Roma disuadieron a Pío XII de llevar a cabo su proyecto, puesto que dicho Concilio mostraría una tendencia muy nítida de que seguiría la orientación de la *Humani Generis* en su condenación de los errores modernistas. Tal como esta gran encíclica de 1950, el futuro Concilio combatiría «las falsas opiniones que insidiosamente amenazan socavar los fundamentos de la Doctrina católica.»<sup>120</sup>

Simultáneamente, los “errores de Rusia”, a los que la Santísima Virgen se había referido, estaban invadiendo la propia Iglesia, y se habían infiltrado en varias órdenes religiosas católicas. Por ejemplo, el llamado movimiento de los “Curas Obreros” se hallaba tan claramente infiltrado por los comunistas, que Pío

---

120 La descripción completa de esta fascinante historia se halla en Fr. Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fatima*, Vol. III, pp. 257-304.

XII decidió extinguirlo en la década de los años cincuenta.

Lamentablemente, el Papa se convenció de que tenía una edad muy avanzada para asumir la responsabilidad de la grandiosa realización de un Concilio destinado a combatir las filas cada vez más compactas de los enemigos de la Iglesia, y tuvo que resignarse a aceptar que «esto quedará para mi Sucesor.»<sup>121</sup> Pío XII murió el 9 de octubre de 1958.

Nos encontramos aquí muy cerca del año crítico para nuestro caso. Hemos llegado al 1958, dos años antes del 1960 – el año en que, según el deseo de Nuestra Señora de Fátima, se habría de revelar el Tercer Secreto, como atestiguó la hermana Lucía. Durante el pontificado de Pío XII, el Santo Oficio, bajo la firme dirección del cardenal Ottaviani, preservó la sana ortodoxia, manteniendo firmemente acorralados los caballos salvajes del Modernismo. Muchos de los teólogos modernistas en la actualidad cuentan, con desdén, cómo ellos y sus amigos estuvieron “amordazados” durante ese período.

Sin embargo, ni siquiera el cardenal Ottaviani podía impedir lo que iba a ocurrir en 1958. Un nuevo Papa, con otra mentalidad, ascendería al Solio Pontificio y, «según se imaginaban los progresistas, sería favorable a su causa»<sup>122</sup>, y le obligaría a un renuente Ottaviani a retirar la tranca, abrir el corral y protegerse de la embestida. Esta situación, sin embargo, no era imprevista. Al recibir la noticia de la muerte de Pío XII, el anciano Don Lambert Beauduin, amigo de Roncalli (el futuro Papa Juan XXIII) le confesó al p. Bouyer: «Si eligiesen a Roncalli, sería la salvación; sería capaz de convocar un Concilio, y de consagrar el Ecumenismo.»<sup>123</sup>

En este punto de nuestra exposición es preciso resaltar, especialmente para el lector no católico, que los cambios, que vamos a examinar, en la orientación básica de la Iglesia no tienen, en absoluto, ningún precedente, y quizás constituyan la peor crisis de su historia. Un cuidadoso estudio de lo que viene a continuación pondrá en evidencia el motivo por el cual los eclesiásticos liberales y “políticamente correctos”, de los últimos cincuenta años, no pueden aceptar el Mensaje de Fátima, con su llamada a la consagración y *conversión* de Rusia como requisitos para la Paz en el mundo. Esas transformaciones sin precedentes en la Iglesia Católica no constituyeron ningún favor para los no católicos sino un grave perjuicio, puesto que el resultado de la “modernización” de la Iglesia ha incluido no solamente los escándalos clericales que hoy estamos viendo, sino también el fracaso del elemento humano de la Iglesia para realizar un acto — la solemne Consagración de Rusia — que habría beneficiado a toda la Humanidad.

## **Se convoca un Concilio y el Mensaje de Fátima pasa a ser atacado**

Y sucedió exactamente lo que había previsto el Don Lambert. Roncalli fue

121 Ibid., p. 298.

122 Vizconde Léon de Poncins, *Freemasonry and the Vatican* (Christian Book Club, Palmdale, California, 1968), p. 14.

123 L. Bouyer, *Don Lambert Beauduin, a Man of the Church*, Casterman, 1964, pp. 180-181, citado por el p. Dilder Bonnetterre en *The Liturgical Movement*, Ed. Fideliter, 1980, p. 119.

elegido y como Papa Juan XXIII convocó un Concilio y consagró el Ecumenismo. Estaba en marcha la “revolución en la tiara y en la capa pluvial”, prevista por la Alta Vendita.

Y uno de los primeros actos de la revolución fue dejar de lado el Tercer Secreto de Fátima. Contrariando las expectativas del mundo entero, el 8 de febrero de 1960 (transcurrido poco más de un año desde la convocación del Concilio), el Vaticano divulgó a través de la agencia noticiosa A.N.I. la siguiente noticia anónima:

Ciudad del Vaticano, 8 de febrero de 1960 (A.N.I.) — «En círculos altamente fidedignos del Vaticano se acaba de declarar al representante de la United Press International que es muy posible que nunca venga a ser abierta la carta en que la hermana Lucía escribió las palabras que Nuestra Señora confirió a los tres pastorcitos, como secreto en la Cova da Iría...Es lo más probable que el “Secreto de Fátima” permanezca para siempre absolutamente bajo sello»

En el mismo comunicado vemos el primer ataque frontal de las fuentes de información del Vaticano a la credibilidad del Mensaje de Fátima en su totalidad:

Aunque la Iglesia reconozca las apariciones de Fátima, no desea tomar el compromiso de garantizar la veracidad de las palabras que los tres pastorcitos dijeron que Nuestra Señora les había dirigido.

*¿Dijeron que Nuestra Señora les había dirigido? Después del Milagro del Sol, ¿podría quedar alguna duda sobre la veracidad de su testimonio? ¿Podría alguien cuestionar que hubiesen recibido del Cielo una auténtica profecía, considerando el cabal cumplimiento hasta ahora de todas y cada una de las previsiones del Mensaje — desde el inminente fin de la Primera Guerra Mundial hasta la diseminación de los errores de Rusia, pasando por la Segunda Guerra Mundial y la elección del Papa Pío XI?*

Este primer ataque público contra el Mensaje de Fátima, proveniente de un organismo del Vaticano, surge en 1960, cuando se comienza a buscar una nueva orientación para la Iglesia, que (como veremos dentro de poco) nacerá con el Concilio Vaticano II. Consideremos estos acontecimientos, relacionados con el comunicado de 8 de febrero de 1960:

- El comunicado pone en duda públicamente, de modo patente, la credibilidad de Lucía, Jacinta y Francisco.

- Por orden de las altas Autoridades estatales del Vaticano<sup>124</sup>, a partir de 1960 Lucía es silenciada, y por eso no pudo defenderse de la acusación implícita de que su testimonio no merecía confianza.
- Los documentos del archivo oficial de Fátima, compilados por el p. Alonso entre 1965 y 1976 (más de 5.000 documentos en 24 volúmenes) se impedirán publicar — a pesar de que tales documentos confirmaron que las profecías de Fátima en las dos primeras partes del Secreto (la elección del Papa Pío XI, la inminencia de la Segunda Guerra Mundial, la expansión del Comunismo en todo el mundo, etc.), habían sido reveladas en privado por la hermana Lucía mucho antes de haberse cumplido, y a pesar de que su testimonio fue totalmente preciso y fidedigno.

*Había comenzado una verdadera conjura contra Fátima.* Y ahora el motivo — el deseo de cambiar la orientación de la Iglesia, muy distante de las certezas católicas del Mensaje de Fátima, hacia una acomodación “ilustrada” de la Iglesia al mundo — tendría inicio decididamente con la apertura del Concilio Vaticano II el 11 de octubre de 1962. Una vez más, recordemos las palabras de la hermana Lucía: que Nuestra Señora deseaba que se divulgase el Tercer Secreto en 1960, porque en ese año se haría “más claro”. Efectivamente, ahora se iba a hacer más claro.

---

124 El jesuita p. Aparicio fue confesor y director espiritual de la hermana Lucía desde 1926 hasta 1938, año en que fue enviado como misionero a Brasil; pero siguió manteniendo correspondencia con ella durante varios años. En 1950 volvió por algún tiempo a Portugal y visitó a la hermana Lucía en 1950 y 1951 sin ningún tipo de problema. El p. Aparicio declaró que en agosto de 1960, durante la visita de un mes a Portugal, no obtuvo permiso para hablar con ella: “No he podido hablar con la hermana Lucía, porque el arzobispo no podía autorizar la visita. *Fue la Santa Sede quien le impuso las condiciones de aislamiento en que ella se encuentra.* Por consiguiente, nadie puede hablar con ella sin autorización de Roma. El arzobispo tiene un número limitado de esos permisos.” (*Fatima: Tragedy and Triumph*, Immaculate Heart Publications, 1994, pp. 33-34.)

Desde entonces la situación no ha cambiado. El 16 de enero de 1983 el p. Joseph de Sainte Marie, O.C., escribió al ilustre seglar Hamish Fraser en los siguientes términos: “Le recuerdo — ella (la hermana Lucía) me lo reafirmó recientemente, cuando le hice una consulta — que la hermana Lucía no puede hablar con nadie sobre las Apariciones, sin la autorización expresa de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe o del propio Santo Padre.” (*The Fatima Crusader*, N° 13-14, p. 13) Y el 19 de marzo de 1983 la hermana Lucía le dijo al Nuncio Apostólico en Portugal, Rvdmo. Sante Portalupi, que ella no había tenido anteriormente la oportunidad de hacer ningún comentario sobre el incorrecto cumplimiento en la ceremonia de la Consagración en 1982 (Consagración del mundo, no de Rusia), porque la Santa Sede no le había permitido hablar: “La Consagración de Rusia no se hizo tal como había pedido Nuestra Señora. No he podido decirlo (antes) porque no tenía autorización de la Santa Sede.” (*Ibid.*, p. 3 y *The Fatima Crusader*, N° 16, Sept.-Oct. de 1984, p. 22ff, reedición del artículo del p. Pierre Caillon in *Fidelité Catholique*, publicado por primera vez en 1983).

El 19 de febrero de 1990, Mons. A. Duarte de Almeida, capellán del Carmelo de Coimbra, declaró lo siguiente: “Para visitar a la hermana Lucía, es preciso tener autorización del cardenal Ratzinger.” (David Boyce, *Fatima Inquest [Investigación sobre Fátima]*, Agosto de 1990), *The Fatima Crusader*, N° 35, Invierno de 1990-1991, p. 13).

El 17 de noviembre de 2001, fecha de la supuesta “entrevista” de la hermana Lucía con Mons. Bertone, este arzobispo admitió, en un comunicado, que la entrevista se había hecho con la anuencia del cardenal Ratzinger. Por tanto, hasta hace muy poco tiempo (2001), para hablar con la hermana Lucía hasta un alto prelado del Vaticano necesitaba autorización de la Santa Sede.

## Los “errores de Rusia” se infiltran en la Iglesia

En primer lugar, poco antes de la apertura del Concilio ocurriría otra traición al Mensaje de Fátima – una señal de muchas otras cosas sin precedentes que estaban por venir. En la primavera de 1962, en Metz (Francia), el cardenal Eugène Tisserant se reunió ni más ni menos que con el Metropolitano Nikodim, de la Iglesia Ortodoxa Rusa — un agente de la KGB, tal como lo eran los demás prelados ortodoxos. En ese encuentro, Tisserant y Nikodim negociaron lo que vendría a ser conocido como el “Pacto de Metz”, o más popularmente, el “Acuerdo Vaticano-Moscú”.<sup>125</sup> La existencia de dicho Acuerdo es un hecho histórico irrefutable, testificado en todos sus pormenores por Mons. Roche, secretario particular del cardenal Tisserant. Por demás, desde que la primera edición de este libro apareció, el renombrado periodista italiano Andrea Tornielli ha publicado una biografía del Papa Pablo VI, en la que aprendemos que “lo que muchos consideran una teoría de la conspiración era cierto: había realmente un acuerdo secreto, encauzado por el cardenal Tisserant, entre la Unión Soviética y el papado (bajo el Papa Juan XXIII) en 1962 –un acuerdo que el Papa Pablo VI (‘Montini’) también imponía. En una nota del 15 de noviembre de 1965, de hecho, Pablo VI (Montini) menciona explícitamente entre ‘los compromisos del Concilio’ también el de ‘no mencionar el comunismo (1962)’”<sup>126</sup>.

En síntesis, el acuerdo trataba de lo siguiente: Según su ardiente deseo, el Papa Juan XXIII sería “favorecido” por la presencia de dos observadores ortodoxos rusos en el Concilio; en compensación, la Iglesia Católica concordaba en que el Concilio Vaticano II se abstendría de condenar el Comunismo soviético ni la Rusia soviética. Esto significaba esencialmente que el Concilio iría a comprometer la libertad moral de la Iglesia Católica, al fingir que, el Comunismo, la forma más sistemática de la maldad humana en la Historia de la Humanidad, no existía — aún cuando los soviéticos estuvieran persiguiendo, encarcelando y asesinando a millones de católicos, precisamente en el momento en que se realizaba la apertura del Concilio.

Restringida de esa forma la libertad de la Iglesia por medio de un acuerdo con los comunistas, el Concilio dejó de hacer, en absoluto, cualquier alusión al Comunismo. Con tal procedimiento, se alejó de las enseñanzas de los papas León XIII, el Beato Pío IX, San Pío X y también Pío XI, los cuales advirtieron a la Iglesia que no debía abstenerse de condenar ese Mal sin igual. Como dijo el último de estos papas en la *Divini Redemptoris*:

Este peligro tan amenazador, ya lo habéis comprendido, Venerables Hermanos, es el comunismo bolchevique y ateo, que tiende a derrumbar el orden social y a socavar los fundamentos mismos de la civilización

125 Cf. Jean Madiran, “The Vatican-Moscow Agreement”, in *The Fatima Crusader*, N° 16, Septiembre-Octubre, 1984, p. 5; cf. también los artículos de las pp. 4, 7 y 11 de *The Fatima Crusader*; N° 17, Febrero-Abril 1985. Ver además Átila Sinke Guimarães, “The Metz Pact”, *Catholic Family News*, Septiembre, 2001.

126 Giacomo Galeazzi, “Paoli VI, patto segreto con l’Urss” (“Pablo VI, Pacto Secreto con la USSR”) *La Stampa*, 6 de julio del 2009, accesible online en: [http://newrassegna.camera.it/chiosco\\_new/pagweb/immagineFrame.asp?comeFrom=search&currentArticle=MGOJJ](http://newrassegna.camera.it/chiosco_new/pagweb/immagineFrame.asp?comeFrom=search&currentArticle=MGOJJ)

cristiana. Frente a esta amenaza, la Iglesia católica *no podía callar y no calló. No calló, sobre todo*, esta Sede Apostólica, que sabe cómo su misión especialísima es la defensa de la verdad y de la justicia y de todos aquellos bienes eternos que el comunismo ateo desconoce y ataca.<sup>127</sup>

Y a pesar de todo, el Concilio no dijo ni una sola palabra sobre el Comunismo soviético; al contrario, daría inicio a un “diálogo” precisamente con aquellas mismas fuerzas a las que la Iglesia anteriormente se había opuesto.

¿Por qué ocurrió eso? No se trató, evidentemente, de una “mera coincidencia” que el silencio del Concilio sobre el Comunismo estuviera perfectamente sincronizado con la infiltración comunista en la Iglesia Católica: infiltración que (como hemos visto en un capítulo anterior) había sido denunciada poco antes de la apertura del Concilio Vaticano II por testigos clave que no tenían ningún motivo para mentir (Dodd, Hyde, Golitsyn, Mitrokhin y otros). Aún sin contar con la colaboración de esos testigos, nuestro sentido común nos convencería de que era inevitable la tentativa de las fuerzas comunistas (actuando conjuntamente con la Masonería) para destruir la Iglesia Católica desde Su interior. Satanás es suficientemente inteligente para saber que la Iglesia Católica es, por excelencia, la Ciudadela que él debe tomar al asalto, en su esfuerzo para someter el mundo al reino de las tinieblas.

Era ésta, por tanto, la situación de la Iglesia, en el preciso momento en que, erróneamente, se le obligó al Concilio Vaticano II a que observara un vergonzoso silencio acerca del Mal del Comunismo. De más está advertir que, con el “Acuerdo Vaticano-Moscú” era totalmente rechazada la Consagración, por los Padres conciliares, de la Rusia soviética al Inmaculado Corazón de María, para conseguir la conversión de aquel País. Ese giro inicial hacia una nueva orientación de la Iglesia — que el Concilio iría a acelerar de forma muy dramática — ya estaba en oposición al Mensaje de Fátima.

Y desde entonces, éste ha sido el resultado de la reunión de Metz, que intensificó la asimilación a la *Östpolitik*, la política puesta en práctica por el Secretario de Estado del Vaticano bajo la cual la Iglesia dejó de condenar y de oponerse frontalmente a los regímenes comunistas, sustituyéndola por el “diálogo” y por la “diplomacia silenciosa” — una política que hasta hoy ha mantenido al Vaticano sin voz ante la violenta persecución de la Iglesia en la China comunista y en otros regímenes comunistas, como Cuba, donde el Vaticano también a callado sobre la continua represión comunista de la Iglesia.

Así, el 12 de octubre de 1962, dos sacerdotes que eran representantes de la Iglesia Ortodoxa llegaron en avión al Aeropuerto de Fiumicino para participar del Concilio Vaticano II. Y éste dio comienzo, al tiempo que los observadores ortodoxos ponían su atención en los procedimientos, con el fin de convencerse de la estricta observancia del “Acuerdo Vaticano-Moscú”. La declaración por escrito de 450 Padres conciliares contra el Comunismo “se perdió” misteriosamente, después de haber sido entregada al Secretariado del Concilio; y a los Padres

---

127 Papa Pío XI, *Divini Redemptoris*, Encíclica sobre el Comunismo ateo, 19 de marzo de 1937 de la *Colección de encíclicas y documentos pontificios*, sexta edición, traducción por Mons. Pascual Galindo, Publicaciones de la junta nacional, Madrid, 1962. Cf. también la cita en las pp. [63-64] a que se refiere la nota 42 de este capítulo.

conciliares que se atrevieron a denunciar el Comunismo se les aconsejó delicadamente que permanecieran sentados y en silencio.<sup>128</sup>

Las propias autoridades eclesiásticas habían “bajado el puente levadizo” para que entrasen los comunistas, al mismo tiempo que comunistas y masones se esforzaban en destruir la Iglesia desde Su interior (confirmando así las predicciones de Bella Dodd):

- estimulando «la promoción de una pseudo-religión : cualquier cosa con apariencia de Catolicismo, pero sin serlo»;
- acusando a «'la Iglesia del pasado' de ser opresiva, autoritaria, impregnada de prejuicios, arrogante al atribuirse la condición de única poseedora de la verdad, y responsable de las divisiones entre las comunidades religiosas a través de los siglos»;
- avergonzando a los dirigentes de la Iglesia, y forzándolos a adoptar «una 'apertura al mundo', y a mostrar una actitud más flexible para con todas las religiones y filosofías.

Finalmente — como predijo Dodd —, «los comunistas se valdrían de esa apertura para debilitar la Iglesia.»

Este inmenso esfuerzo de subversión implicaría, en primerísimo lugar, la brecha de una “teología” modernista en un Concilio Ecuménico — tal como el Canónigo Roca y los demás visionarios de la Masonería se jactaban de que sucedería.

## Los neo-modernistas triunfan en el Vaticano II

El 13 de octubre de 1962, día siguiente al de la llegada de los dos observadores comunistas al Concilio — y también aniversario del Milagro del Sol, en Fátima — la Historia de la Iglesia y del mundo fueron profundamente alteradas por un acontecimiento sin la menor importancia. En un famoso incidente, el cardenal Liénart, de Francia, asió el micrófono para exigir que se recusasen los candidatos propuestos por la Curia Romana para el cargo de Secretarios de las Comisiones preparatorias del Concilio, y que se hiciera una nueva lista de candidatos. Se aceptó tal exigencia y la elección fue postergada. Cuando, por fin, ésta se realizó, los elegidos por mayoría o cuasi mayoría para las Comisiones conciliares fueron los liberales — muchos de los cuales formaban parte de aquellos “innovadores” desacreditados por el Papa Pío XII. Se rechazaron los esquemas preparatorios formulados según la Tradición para el Concilio y éste comenzó, rigurosamente hablando, sin ninguna agenda escrita, dejando así el camino despejado para que los liberales redactasen documentos totalmente nuevos.

Es bien conocido e impecablemente documentado<sup>129</sup> el hecho de que un grupo formado por *periti* (expertos) y por obispos liberales pasó a secuestrar el

128 Un descripción más completa de este asunto se encuentra en *The Rhine Flows into the Tiber*, del padre Ralph Wiltgen (N. York: Hawthorne, 1967; TAN, 1985), pp. 272-278.

129 Por ejemplo: *The Rhine flows into the Tiber*, del padre Ralph Wiltgen; *Pope John's Council*, de Michael Davies (Kansas City, Missouri, Angelus Press), e incluso en *Vatican II Revisited* (ver la nota siguiente), que elogia la reforma.

Concilio Vaticano II, con una agenda de trabajo que, mediante la implantación de una “nueva teología”, remodelaba la Iglesia a imagen y semejanza de dicho grupo. Tanto los críticos como los defensores del Vaticano II están de acuerdo en este punto. En su libro *Vatican II Revisited [El Vaticano II, reexaminado]*, el obispo Aloysius J. Wycislo (un ditirámico defensor de la revolución conciliar) declara con un desbordado entusiasmo que «teólogos y eruditos bíblicos, desacreditados durante varios años, resurgieron entonces como *periti* (expertos en Teología, asesorando a los obispos en el Concilio); y sus libros y comentarios pos Vaticano II se hicieron populares.»<sup>130</sup>

Aloysius Wycislo observó, además, que «la encíclica *Humani Generis* del Papa Pío XII había tenido (...) un efecto devastador en los trabajos de considerable número de teólogos preconciarios»<sup>131</sup>; y explica que, «durante los trabajos preliminares del Concilio, continuaban desacreditados aquellos teólogos (franceses en su mayoría, pero también algunos alemanes) cuyas actividades habían sido cohibidas por Pío XII. El Papa Juan discretamente retiró la interdicción que afectaba a algunos de los más influyentes. Sin embargo, muchos de ellos continuaron siendo vistos con desconfianza por los responsables del Santo Oficio.»<sup>132</sup>

En este punto, es de fundamental importancia para nuestro caso la declaración del testigo ocular Mons. Rudolf Bandas, un *peritus* conciliar:

No hay duda que el buen Papa Juan se imaginaba que estos teólogos sospechosos rectificarían sus ideas y que prestarían un servicio sincero a la Iglesia. Pero sucedió exactamente lo contrario. Apoyados por ciertos



Fue el cardenal Ottaviani quien, antes del Vaticano II, tuvo la sensatez de mantener a distancia a los teólogos modernistas, como el p. Karl Rahner. Sin embargo, ese mismo p. Rahner — a quien vemos en la foto con el joven p. Joseph Ratzinger, durante el Concilio — se hallaba entre los teólogos progresistas que dieron la orientación decisiva al Concilio Vaticano II, sin que hubiesen modificado sus puntos de vista progresistas.

130 Revdm°. Aloysius Wycislo, S.J., *Vatican II Revisited. Reflections by One Who Was There* (Staten Island, New York: Alba House), p. x.

131 Ibid., p. 33.

132 Ibid., p. 27.

Padres conciliares “del Rin”, y actuando con frecuencia de modo francamente grosero, se volvían a los participantes y exclamaban: «Fijaos, nos han nombrado expertos: nuestras ideas fueron aprobadas.» (...) En el primer día de la cuarta Sesión, cuando entré a mi tribunal en el Concilio, la primera declaración emitida por la Secretaría de Estado fue ésta: «No se nombrarán más periti.» Pero ya era demasiado tarde. La gran confusión estaba en marcha. Ya se veía claramente que *ni a Trento, ni al Vaticano I, ni a ninguna Encíclica se les permitiría que la impidiesen avanzar.*»<sup>133</sup>

Efectivamente, el propio Papa Juan XXIII tuvo la satisfacción de anunciar que, a partir de este Concilio, la Iglesia, de forma totalmente inexplicable, dejaría de condenar el error, y acabarían así Sus preocupaciones por la calamitosa situación del mundo:

Hoy en día (...) la Esposa de Cristo prefiere usar el remedio de la misericordia en vez de las armas de la intolerancia. Ella considera que va al encuentro de las hodiernas necesidades, demostrando la validez de Su doctrina, en vez de emitir condenaciones. (...) Sentimos que debemos discordar de aquellos profetas de la desgracia, que viven prediciendo desastres, como si estuviera próximo el fin del mundo.<sup>134</sup>

Pero el optimismo del Papa Juan XXIII contrastaba nítidamente con la angustiosa preocupación acerca de la situación del mundo, que se podía percibir en muchas declaraciones de sus más recientes Predecesores (por no hablar del Mensaje de Fátima). Veamos algunos ejemplos:

El Papa San Pio X:

Sentimos una especie de terror al observar las desastrosas condiciones en que se encuentra la Humanidad en la hora presente. ¿Podemos ignorar ese mal tan profundo y grave que, hoy más que ayer, continúa actuando en su propio ser y llevando a la Humanidad a la ruina? (...) En realidad, quien reflexione sobre estas cosas *debe necesaria y firmemente temer* que tal perversión de las mentalidades sea una señal de alerta, y el principio del fin de los tiempos (...) [*E Supremi*]. (Cursiva, nuestra)

El Papa Pío XI:

Desterrados Dios y Jesucristo—lamentábamos—de las leyes y de la gobernación de los pueblos, y derivada la autoridad, no de Dios, sino de los hombres, ha sucedido que ... hasta los mismos fundamentos de autoridad han quedado arrancados, una vez suprimida la causa principal de que unos tengan el derecho de mandar y otros la obligación de obedecer. De lo cual no ha podido menos de seguirse *una violenta conmoción de toda* la humana sociedad, privada de todo apoyo y fundamento sólido. [*Quas Primas*]

133 *The Wanderer*, 31 de agosto de 1967, p. 7.

134 *Council Daybook*, Vol. I (Washington D.C.: National Catholic Welfare Conference), pp. 25, 27.

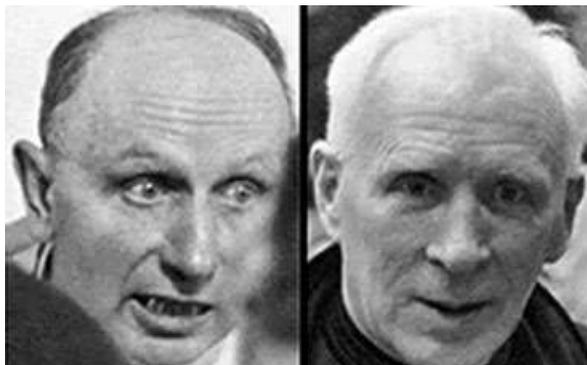
El Papa Pío XII (*después* de la Segunda Guerra Mundial):

Nos sentimos invadidos por la tristeza y por la angustia cuando percibimos que la iniquidad de los malos ha llegado a un grado de impiedad *increíble y enteramente desconocido en otros tiempos*. [Carta de 11 de febrero de 1949]. (Cursiva, nuestra)<sup>135</sup>

Venerables hermanos: Sabéis perfectamente que la casi totalidad de la raza humana se deja arrastrar hacia dos campos antagónicos: o a favor de Cristo, o contra Cristo. *La raza humana está inmersa en una crisis suprema*, que provocará o su salvación por intermedio de Cristo, o su destrucción [*Evangelii Praecones*, 1951]. (Cursiva, nuestra)

Obviamente, en el Concilio Vaticano II se librarían batallas sin cuenta entre el grupo internacional de Padres que combatieron a favor de la preservación de los dogmas de la Fe y de la Tradición Católica, y el grupo progresista renano. Fue, sin embargo, el elemento liberal y modernista el que, por desgracia, acabó prevaleciendo, en un proceso desencadenado por el optimismo del Papa Juan XXIII, al pensar que la verdad habría de triunfar por su propio vigor, sin necesidad de cualquier condenación terapéutica por parte del Magisterio. Wycislo entona loas a los progresistas victoriosos, tales como Hans Küng, Karl Rahner, John Courtney Murray, Yves Congar, Henri de Lubac, Edward Schillebeeckx y Gregory Baum, que anteriormente habían sido considerados (y con buenos motivos) sospechosos, y eran ahora los faros de luz que guiarían la Teología pos-Vaticano II.<sup>136</sup>

En efecto, aquellos mismos que el Papa Pío XII consideraba inadecuados para transitar por las avenidas del Catolicismo, detentaban ahora el control de la ciudad. Y como si fuera el coronamiento de sus logros, tanto el *Juramento*



**Durante el pontificado de Pío XII, se les había prohibido la publicación de sus escritos a los teólogos liberales, como Karl Rahner, Yves Congar (izq.) y Henri de Lubac (der.). Sin embargo, en los años de 1960 se consintió que las opiniones de estos mismos “teólogos” progresistas tuviesen una influencia muy amplia durante el Concilio Vaticano II.**

<sup>135</sup> *Ecclesia* Año IX - Num. 397, Sábado 19 de febrero, Madrid, 1949, p. 6

<sup>136</sup> *Vatican II Revisited. Reflections by One Who Was There*, pp. 27-34.

*Antimodernista* como el *Índice de los Libros Prohibidos* fueron discretamente suprimidos poco después de la clausura del Concilio: una decisión que el obispo Graber consideró “incomprensible”.<sup>137</sup> El Papa San Pío X lo predijo con toda exactitud: la falta de vigilancia de las autoridades había provocado el retorno del Modernismo con extrema virulencia.

### **Dos famosos ejemplos de neomodernistas “rehabilitados”**

Veamos dos ejemplos de los “nuevos” teólogos, a quienes se les dio libertad para realizar dentro de la Iglesia y sin restricciones su obra destructiva: Dominique Chenu y Hans Küng.

Chenu era un defensor de la Nueva Teología que Henri de Lubac había popularizado. Por sus ideas progresistas, Chenu fue condenado en 1942 bajo el pontificado de Pío XII.<sup>138</sup> Su libro *Une école de théologie* fue puesto en el Índice de Libros Prohibidos y él mismo fue destituido del cargo de rector del Colegio Dominicano de Le Saulchoir.<sup>139</sup> El p. David Greenstock, en un artículo publicado en la revista *Thomist* de 1950, contra la Nueva Teología de Chenu y de De Lubac, explicitó los peligros de ese sistema y el motivo de su condenación. Greenstock resaltó que los partidarios de la Nueva Teología rechazan la filosofía aristotélico-tomista, prefiriendo las filosofías modernas. Débese hacer esto, decían, a fin de captar el interés del “hombre moderno”, que considera “irrelevante” la filosofía tomista. El resultado es que la Teología católica se ve bruscamente privada de su sólido fundamento filosófico, y es “injetada” en los mutables sistemas filosóficos del siglo XX, la mayor parte de los cuales tiene por fundamento el ateísmo y el agnosticismo.

Chenu rechazaba también la inmutabilidad de la Doctrina Católica, afirmando



**Otros dos “teólogos” liberales y modernistas: Los Padres Dominique Chenu (a la izquierda) y Hans Küng (a la derecha), en la época del Concilio.**

<sup>137</sup> obispo Graber, *Athanasius and the Church of Our Time*, p. 54

<sup>138</sup> Átila Sinke Guimarães, *Animus Delendi (The Desire to Destroy)* el primero de dos volúmenes con ese título (Los Angeles, California: Tradition in Action, 2001), p. 128.

<sup>139</sup> *Ibid.*

que la fuente de toda la Teología no es un dogma inmutable, sino más bien la vida vital<sup>140</sup> de la Iglesia en sus miembros, inseparable de la Historia. Así, pues, estrictamente hablando — dice Greenstock —, Chenu mantenía la idea de que «la Teología es la vida de los miembros de la Iglesia, y no una serie de conclusiones extraídas de datos revelados, con la ayuda de la razón»: una premisa flexible, imprecisa y errónea. Conclusión: Chenu sostenía que la religión puede y debe mudar con el tiempo, según lo exijan las circunstancias.

Greenstock explicó, además, que los partidarios de esa Nueva Teología son al mismo tiempo heterodoxos y fraudulentos: «La principal tesis del partidario de este nuevo movimiento — escribió — es que, para sobrevivir, la Teología tiene que cambiar con el paso del tiempo. Simultáneamente, se muestran muy precavidos en repetir todas las proposiciones fundamentales de la Teología tradicional, casi como si no tuviesen ninguna intención de atacarla. Esto es absolutamente cierto en el caso de escritores como los PP. de Lubac, Daniélou, Rahner, (...) Es indudable que todos ellos se hallan en el centro de este movimiento.»<sup>141</sup>

En su famoso ensayo de 1946, “¿Adónde nos lleva la Nueva Teología?”<sup>142</sup>, el insigne teólogo dominico p. Reginald Garrigou-Lagrange demostró que los divulgadores de la Nueva Teología (Blondel, de Lubac, Chenu) desvirtúan completamente el concepto de la inmutabilidad de la Verdad. De esa forma — alertaba —, la Nueva Teología sólo nos puede conducir hacia una única dirección — en línea recta hacia el Modernismo.

Mientras tanto, los PP. Chenu y de Lubac venían recibiendo a escondidas la protección y el estímulo del cardenal Suhard, arzobispo de París. Fue él quien le dijo a Chenu que no se preocupara, porque «dentro de veinte años todos en la Iglesia estarán hablando como tú.» Como se ve, el cardenal predijo con exactitud la invasión de la Iglesia por el pensamiento neomodernista. Muchos clérigos en la actualidad hablan, *de hecho*, como Chenu. A principios de la década de los sesenta, el p. Chenu fue uno de los muchos teólogos radicales invitados por Juan XXIII para el Concilio Vaticano II. Cuando éste terminó, debido a la tendencia progresista del Concilio, el p. Chenu vio muchas de sus teorías, antes condenadas formalmente, incorporadas a la nueva doctrina del Vaticano II, en especial a la *Gaudium et Spes*. Chenu relata con satisfacción que precisamente aquellos puntos que dieron motivo a la condenación de su obra en 1942, fueron, en nombre del Concilio, rehabilitados por los miembros de la Jerarquía.<sup>143</sup>

Por lo que respecta a Hans Küng, este “faro de luz” del período posconciliar actuó en el Concilio en estrecha colaboración con otros radicales, como Congar, Ratzinger, Rahner y Schillebeeckx. En los años 70, sin embargo, como Küng

140 “Vida vital” parece ser una expresión que sustituye la “Inminencia Vital”, condenada en la encíclica *Pascendi*, del Papa Pío X, contra el Modernismo. Cf. la p. 8 de la traducción inglesa, publicada por la Newman Press.

141 David Greenstock, “Thomist and the New Theology”, *The Thomist*, octubre de 1950. Si se desea comprender bien la naturaleza errónea de la “Nueva Teología”, vale la pena leer el artículo por entero.

142 Publicado en *Angelicum* de 1946. La primera traducción inglesa, “Where is the New Theology Taking Us?”, apareció en *Catholic Family News*, de agosto de 1997.

143 *Animus Delendi-I*, p. 129.

hubiera ido “demasiado lejos”, fue censurado por el Vaticano, a causa de ciertas opiniones heréticas, entre las cuales: su rechazo de la infalibilidad de la Iglesia; su afirmación de que los obispos no reciben de Cristo la autoridad para enseñar; su insinuación de que cualquier laico bautizado tiene la capacidad de realizar la Transustanciación; su negación de que Cristo sea *consustancial* con el padre; su insidioso combate a ciertas doctrinas (no especificadas) que se refieren a la Virgen María.<sup>144</sup>

Es preciso resaltar que éstas son tan sólo *algunas* de las ideas heréticas de Küng, pero fueron las únicas mencionadas en las sanciones del Vaticano. Así, pues, el Vaticano dejó intocadas otras tesis heterodoxas de Küng. Por ejemplo: En uno de sus más famosos libros, *Ser Cristiano*, Hans Küng

1. niega la Divinidad de Cristo (p. 130);
2. rechaza los milagros del Evangelio (p. 233);
3. niega la resurrección corporal de Cristo (p. 350);
4. niega que Cristo haya fundado una Iglesia institucional (p. 109);
5. niega que la Misa sea la renovación del Sacrificio de Calvario (p. 323).<sup>145</sup>

Küng nunca se ha retractado de estas declaraciones heterodoxas y heréticas. Además, solicitó públicamente que se hiciese una revisión de las enseñanzas de la Iglesia acerca de diversos temas, como la infalibilidad del Papa, el control de la natalidad, el celibato obligatorio de los sacerdotes, y el sacerdocio de las mujeres. A pesar de este rechazo sensacionalista de la Doctrina, la única sanción que la Iglesia le impuso a Küng fue la de “no permitirle” ser reconocido como teólogo católico y, por consiguiente, no poder enseñar Teología en ninguna Universidad católica. De esta “sanción” se hizo caso omiso, cuando la Universidad de Tübingen (su *alma mater*) mantuvo a Küng como catedrático, y simplemente reestructuró una sección de la Universidad con el fin de que Küng — persona de gran notoriedad — pudiera continuar enseñando en la sección hoy denominada escuela “secular”.

Mientras tanto, el Vaticano nunca condenó a Küng como hereje, nunca lo excomulgó (conforme dispone el Derecho Canónico), nunca decretó que se retirasen sus libros de las bibliotecas de los Seminarios ni de las Universidades católicas (donde aún hoy se encuentran en profusión), nunca le impidió que fuese conferencista- invitado en instituciones católicas, nunca puso reparo alguno a la publicación de sus artículos en la revista *Concilium*, ni en otras publicaciones “católicas” progresistas. El p. Küng ni siquiera fue suspenso *a divinis*: al contrario, hoy continúa ejerciendo el sacerdocio en la diócesis de Basilea, sin que se le hayan aplicado otras sanciones.

Esto significa que a un sacerdote que continúa vomitando su veneno herético sobre quien esté a su alcance, todavía se le permite celebrar públicamente la Eucaristía, predicar y confesar. En el Vaticano, la Congregación para el Clero,

---

144 Ibid., pp. 146-149.

145 Estas observaciones se hallan en el libro de Mons. Kelly, *The Battle for the American Church*, citado por John Vennari en “Vatican praises purveyor of heresy”, *The Fatima Crusader*, Primavera-Verano de 1998.

dirigida por el cardenal Castrillón Hoyos, lo respeta “intacto”. Por lo tanto, a despecho de la leve “condena” del Vaticano, Küng continúa teniendo acceso a una gran variedad de eficaces e influyentes “canales” para esparcir por toda la Iglesia su ponzoñosa doctrina. De hecho, se dice que las “brechas teológicas” de Hans Küng sobre la naturaleza de la Iglesia fueron lo que proporcionó el “fundamento teológico” que hizo posible el “Acuerdo Luterano-Católico” de 1999.

Posteriormente, en 1998 el cardenal Sodano, Secretario de Estado del Vaticano y el más poderoso purpurado de la Iglesia, enalteció a Küng en un discurso público en la Universidad Lateranense, elogiando «sus hermosas páginas dedicadas al Misterio cristiano.»<sup>146</sup> El cardenal Sodano se refirió también a Küng como “el teólogo alemán”, a pesar de que Küng ya había sido privado de tal título. (Como veremos, es este mismo cardenal Angelo Sodano el responsable, en definitiva, de la actual persecución al p. Nicholas Gruner y a su Apostolado de Fátima.)

Ahora bien, la condena en 1942 que el Vaticano levantó sobre Chenu era mucho más rigurosa que la de Küng. Sin embargo, Chenu no sólo sobrevivió sino que también se tornó una luz de primera magnitud en la Iglesia conciliar, sin que jamás hubiera renunciado a sus erróneas ideas. Lo mismo se puede decir de Rahner, Congar, de Lubac y von Balthasar, todos ellos teológicamente considerados sospechosos antes del Concilio, pero que llegaron a disfrutar de gran prestigio, a pesar de no haber abandonado ni una sola de sus opiniones heterodoxas. Hasta alguien como Küng tiene sobradas razones para creer que cualquier suave condena que sufra es sólo un tropiezo provisional, un contratiempo desagradable, un destino impuesto a los verdaderos “profetas”. Así como Chenu vio que sus ideas finalmente prevalecieron, gracias a un Concilio revolucionario, así también puede Küng ufanarse con la esperanza de que sus errores surgirán en un futuro no muy remoto como la principal tendencia del Catolicismo *de facto* — aún cuando no lo sean por ninguna doctrina expresa del auténtico Magisterio, el cual nunca podría someter a la Iglesia a tales errores.

## **Los neomodernistas proclaman la “Nueva” Iglesia del Vaticano II**

Los progresistas como el cardenal Suenens, Küng, Louis Bouyer e Yves Congar, celebraron, con toda razón, el Vaticano II como una Revolución, el fin de una era y el inicio de otra:

- El cardenal Suenens, que ejerció gran influencia sobre el Papa Pablo VI y es el predilecto en la Iglesia de los que se dicen “carismáticos”, celebró el hecho de que el Vaticano II hubiera señalado el final tanto de la era de Trento como la del Vaticano I.<sup>147</sup>
- Hans Küng exultaba porque «comparado con la era posttridentina de la Contrarreforma, el Concilio Vaticano II representa un giro de 180 grados en sus características esenciales (...) Es una nueva Iglesia que surgió a partir del

---

146 Ibid.

147 Cit. de Guimarães, *Animus Delendi – I*, p. 60.

Concilio Vaticano II.»<sup>148</sup>

- El p. Bouyer, *peritus* francés en el Concilio, exclamó con júbilo que «también deberían morir» las manifestaciones antiprotestantes y antimodernistas de la Iglesia.<sup>149</sup>
- De forma similar, *La Civiltà Cattolica* — revista jesuita, con sede en Roma — también exclamó con satisfacción: «Con el Concilio Vaticano II, la Era Tridentina llegó a su fin para la Iglesia.»<sup>150</sup>

Estas declaraciones son extremadamente arrogantes si tenemos en consideración que los Concilios de Trento y del Vaticano I son Concilios dogmáticos, cuya doctrina nunca se puede alterar, ignorar ni reinterpretar, en nombre de una “más alta inteligencia”. El Concilio Vaticano I declaró infaliblemente:

De ahí que también hay que mantener perpetuamente aquel sentido de los sagrados dogmas que una vez declaró la santa madre Iglesia y jamás hay que apartarse de ese sentido so pretexto y nombre de una más alta inteligencia.<sup>151</sup>

Sin embargo, los modernistas — tal como lo advirtiera el Papa San Pío X — no aceptan nada como fijo o inmutable. Su más importante principio es “la evolución del dogma”. Defienden la idea de que la religión debe cambiar según cambian los tiempos. A este respecto, así como a respecto de muchos otros temas, los impulsores del Vaticano II se muestran impregnados de los errores del Modernismo.

### **Los masones y los comunistas exultan**

Juntamente con los neomodernistas, los masones y los comunistas exultaron con el resultado del Concilio. Tal como lo esperaban los autores de la *Instrucción Permanente de Alta Vendita*, tal como lo deseaban los comunistas encargados de la infiltración mencionados por Bella Dodd, los principios de la cultura liberal habían conseguido por fin la adhesión de las más importantes autoridades de la Jerarquía católica. Masones y comunistas han celebrado el asombroso viraje producido por el Concilio. Se regocijaron al ver que, por fin, los católicos “habían visto la luz” y porque muchos de los principios masónicos han sido confirmados por la Iglesia.

Por ejemplo, Yves Marsaudon, del Rito Escocés de la Masonería, en su libro *Ecumenism Viewed by a Traditional Freemason [El Ecumenismo visto por un Masón Tradicionalista]* aplaudió el Ecumenismo sustentado por el Vaticano II. Escribió él:

Los católicos (...) no deben olvidar que todos los caminos llevan a Dios. Y tendrán que admitir que esta audaz idea del librepensamiento, a la que sin duda podemos llamar una revolución, que emana de nuestras

---

148 Ibid., p. 61.

149 Ibid., p. 59.

150 Ibid., p. 62.

151 Vaticano I, Sesión III, Cap. IV, Fe y Razón.

logias masónicas, se ha diseminado magníficamente sobre la cúpula de San Pedro.<sup>152</sup>

Yves Marsaudon se alegraba, añadiendo que «se puede afirmar que el Ecumenismo es hijo legítimo de la Masonería.»<sup>153</sup>

El espíritu de duda y de revolución, característicos del pos-Vaticano II, evidentemente alegraron el corazón del masón francés Jacques Mitterrand, que escribió en tono de aprobación:

Algo ha mudando dentro de la Iglesia, y las respuestas del Papa a las cuestiones más candentes, como el celibato de los sacerdotes y el control de la natalidad, provocan acalorados debates en el seno de la propia Iglesia. obispos, curas y fieles discuten la palabra del Sumo Pontífice. Para el masón, un hombre que duda de un dogma ya es un masón sin mandil.<sup>154</sup>

El francés Marcel Prelot, otro enemigo de la Iglesia católica y senador por la Región de Doubs, es probablemente el más preciso al describir lo que realmente sucedió. Escribió:

Durante un siglo y medio habíamos luchado para introducir nuestras ideas en la Iglesia, y no lo habíamos conseguido. Llegó finalmente el Vaticano II, y hemos vencido. A partir de entonces las proposiciones y los principios del Catolicismo liberal han sido, por fin, definitiva y oficialmente aprobados por la Santa Iglesia.<sup>155</sup>

Los comunistas también se quedaron muy satisfechos con los resultados del Concilio. Como declaró el Partido Comunista Italiano en su XI Congreso, en 1964: «El extraordinario “despertar” del Concilio, que se puede justificadamente comparar con los Estados Generales de 1789, mostró a todo el mundo que la vieja Bastilla político-religiosa fue sacudida en sus fundamentos.»<sup>156</sup> Refiriéndose al arzobispo Marcel Lefebvre, que lideraba la oposición tradicionalista contra los liberales conciliares y que había propuesto la condenación del Comunismo por el Concilio, el periódico oficial de Partido Comunista Italiano, *L'Unità*, tuvo la insolencia de aconsejar al Papa Pablo VI: «Tened conciencia del peligro que representa Lefebvre. Y proseguid el magnífico movimiento de acercamiento, iniciado con el ecumenismo del Vaticano II.»<sup>157</sup>

152 Cit. de *Open Letter to Confused Catholics*, pp. 88-89.

153 Yves Marsaudon, *Oecuménisme vu par un Maçon de Tradition*, pp. 119-120.

154 Cit. de la *Open Letter to Confused Catholics*, pp. 88-89.

155 *Ibid.*, p. 100.

156 obispo Graber, *Athanasius and the Church of Our Time*, p. 64.

157 arzobispo Marcel Lefebvre, *They Have Uncrowned Him* (Kansas City, Missouri: Angelus Press, 1988), p. 229. Aquí el Autor observa, además, que el periódico comunista *Izvestia* exigió que el Papa lo condenase, a él y a su seminario de Ecône.

## Una “orientación” enteramente nueva para la Iglesia

No hay por qué sorprenderse de las manifestaciones públicas de entusiasmo acerca del Vaticano II, hechas por las lumbreras neomodernistas, por los comunistas y por los masones. Para quien tuviese ojos para ver, era obvio que el Concilio Vaticano II parecía adoptar las mismas ideas condenadas por el Beato Papa Pío IX en el *Syllabus de los Errores*; ideas empero, que estaban en consonancia con el *Pensamiento modernista*. (Conforme comentaremos más adelante, el propio cardenal Ratzinger describió ciertos aspectos de la doctrina del Concilio como un “Anti-Syllabus”).

Aquí también, los acontecimientos ocurridos desde la primera edición, han proporcionado la confirmación de nuestro análisis. En 2009, Monseñor Brunero Gherardini publicó un importante libro sobre el Concilio Vaticano II, titulado *Vaticano II: Una explicación pendiente*.<sup>158</sup> Gherardini es nada menos que un canónigo de la Basílica de San Pedro, un secretario de la Pontificia Academia de teología, profesor emérito de la Pontificia Universidad Lateranense, y el editor de *Divinitas*, un destacado diario teológico romano. El libro incluye un prólogo escrito por el obispo Mario Oliveri (Ordinario de las diócesis italianas de Albenga y Imperia) y una introducción de Mons. Malcolm Ranjith, ex secretario de la Congregación para el Culto Divino y ahora arzobispo de Colombo. Gherardini hace este sorprendente admisión desde dentro del propio Vaticano:

*Las ideas [modernistas] todavía se puede encontrar en varios documentos del Concilio, especialmente en Gaudium et Spes, y unos cuantos prominentes Padres Conciliares fueron abiertamente simpatizantes de los antiguos y los nuevos modernistas. ... En definitiva, su iglesia tiene que ser una especie de laboratorio de investigación en lugar de un dispensador de verdades desde lo alto.*<sup>159</sup>

El libro, a punto de aparecer en inglés, se dice que está en el escritorio del Papa Benedicto XVI. Representa un gran avance en el esfuerzo para tener un debate honesto sobre los vejatorios pronunciamientos “pastorales” del concilio. Una vez más, los acontecimientos han demostrado que los “Fatimistas” no están “locos”, sino simplemente dispuestos a decir abierta y honestamente lo que muchos piensan, pero no dicen.

La situación que Gherardini describe no sucedió por casualidad, sino de modo deliberado. Los progresistas que comparecieron al Vaticano II procuraron evitar declaraciones directas que se pudieran interpretar como errores modernistas ya condenados; del mismo modo, incluyeron hábilmente en los textos conciliares, ambigüedades que pretendían explotar después del Concilio.<sup>160</sup>

Utilizando ambigüedades intencionales, los documentos conciliares impulsaron un ecumenismo que ya fuera condenado por Pío XI, una libertad

158 Brunero Gherardini, *Concilio Ecumenico Vaticano II: Un Discorso da Fare* (Casa Mariana Editrice, Frigento, 2009).

159 A. Zangrando, “Roman Landscape,” *Latin Mass Magazine*, Summer 2009.

160 La declaración de los *periti* progresistas en el Concilio está registrada, y aclara: “Nos expresaremos de modo diplomático, pero después del Concilio deduciremos las conclusiones implícitas en él.” (En el libro del P.Ralph Wiltgen, *The Rhine Flows into the Tiber*, p. 242).

religiosa para sectas falsas, condenadas por los papas del siglo XIX (especialmente por el Beato Pío IX); una nueva liturgia, según las normas del Protestantismo y del ecumenismo, a la que el arzobispo Bugnini<sup>161</sup> denominó «una conquista de gran importancia de la Iglesia Católica»; una colegialidad que ataca la raíz de la Primacía papal, y una “nueva actitud hacia el mundo”, particularmente en la *Gaudium et Spes*, uno de los documentos conciliares más radicales. Hasta el Papa Benedicto XVI cuando era el cardenal Ratzinger llegó a admitir que la *Gaudium et Spes* está impregnada del espíritu de Teilhard de Chardin.<sup>162</sup>

Todo esto ha tenido como resultado, ni más ni menos, una orientación completamente nueva para la Iglesia: aquello que el Papa Pablo VI llamó “una apertura al mundo”. Sin embargo, como el propio Pablo VI tuvo que admitir, la apertura al mundo demostró ser un error de cálculo, absolutamente desastroso.

### **El Papa Pablo VI admite que la Iglesia fue invadida por el pensamiento mundano**

Como el propio Pablo VI admitió ocho años después del Concilio, «la abertura al mundo se convirtió en una verdadera invasión del pensamiento mundano en la Iglesia. Tal vez hayamos sido excesivamente débiles e imprudentes.»<sup>163</sup> Solo tres años después del Concilio, Pablo VI reconoció que «la Iglesia se halla en un turbulento período de autocrítica, que más bien podría llamarse autodemolición.»<sup>164</sup> Y en 1972, en el probablemente más sorprendente comentario que jamás haya hecho un Pontífice Romano, Pablo VI lamentó que «por alguna rendija el humo de Satanás ha entrado en el Templo de Dios.»<sup>165</sup>

Veamos algunas de las razones que explican la asombrosa confesión del Papa Pablo VI.

### **La Iglesia “se abre” al “diálogo” con sus enemigos masones y comunistas**

Con el Vaticano II tuvo inicio un extenso programa para la colaboración con las fuerzas del mundo, la gran apertura al mundo. En ninguna parte esto es más visible que en la propia *Gaudium et Spes*, la cual declara que «por medio de un estudio incesante, ellos» — o sea, todos los sacerdotes de la Iglesia Católica, todos los obispos, todos los miembros de la Jerarquía — «deberán estar

161 El arzobispo progresista Annibale Bugnini fue el principal arquitecto de la revolución litúrgica, que culminó en la Nueva Misa (*Novus Ordo*). Posteriormente, fue expulsado del Vaticano para Irán, porque al Papa Pablo VI se le exhibieron documentos que demostraban que Bugnini era masón. Michael Davies dedica un capítulo entero (el 24) al arzobispo Bugnini en *Pope Paul's New Mass* (Kansas City, Missouri: Angelus Press, 1992).

162 cardenal Joseph Ratzinger, *Principles of Catholic Theology* (San Francisco, California: Ignatius Press, 1987), p. 334.

163 Discurso de 23 de noviembre de 1973; citado en Romano Amerio, *Iota Unum*, (Kansas City: Sarto House, 1997) p. 9-10.

164 Discurso al Lombard College, 7 de diciembre de 1968.

165 Discurso de 30 de junio de 1972.

preparados para poner su parte en la consecución de un diálogo con el mundo y con los hombres de todo tipo de opiniones.»

Después de eso, surgirá la siguiente objeción: ¿Qué hay de equivocado en la colaboración pacífica y en el diálogo con hombres de toda suerte de opiniones, en asuntos en que la Iglesia pueda alcanzar una especie de acuerdo básico? También aquí los papas anteriores al Concilio nos advirtieron sobre uno de los artificios y embustes que, bajo la apariencia del bien, utiliza el demonio. Hablando precisamente sobre este llamamiento a la colaboración y al diálogo con los comunistas en asuntos aparentemente comunes a toda la Humanidad — lo cual es en verdad un llamamiento del demonio para que la Iglesia rinda Sus armas y se una al enemigo —, el Papa Pío XI, en la *Divini Redemptoris* nos alertó con estas palabras:

Al principio, el comunismo se mostró cual era en toda su perversidad; pero pronto cayó en la cuenta de que con tal proceder alejaba de sí a los pueblos, y por esto ha cambiado de táctica y procura atraerse las muchedumbres con diversos engaños, ocultando sus designios bajo ideas que en sí mismas son buenas y atraentes. ... Así, bajo diversos nombres ... pérfidamente procuran infiltrarse hasta en asociaciones abiertamente católicas y religiosas. ... invitan a los católicos a colaborar con ellos en el campo llamado humanitario y caritativo, a veces proponiendo cosas completamente conformes al espíritu cristiano y a la doctrina de la Iglesia. ... Procurad, Venerables Hermanos, que los fieles no se dejen engañar. ***El comunismo es intrínsecamente perverso; y no se puede admitir que colaboren con él, en ningún terreno, quienes deseen salvar la civilización cristiana.***<sup>166</sup>

Pío XI no podía ser más claro sobre el deber de rehusar el “diálogo” y la colaboración con los comunistas. ¿Y por qué? «Dime con quién andas y te diré quién eres», o, como dicen los italianos, *dimmi con chi vai, e ti dirò chi sei*. Como el mismo Pío XI reconoció, quien se asocia a cierto tipo de personas acabará siendo dominado por la influencia de tales personas y terminará comportándose como ellas, aún contra su propia voluntad. Quien colabora con las fuerzas del mundo acabará siendo seducido por ellas, y se convertirá en una de ellas. Si la Iglesia se abre al mundo, en el sentido de abandonar su oposición a aquellas influencias que anteriormente había rechazado, y, si en vez de eso, afirma que ahora pasará a colaborar y a dialogar con Sus enemigos, Sus miembros llegarán a ser, a su tiempo, como aquellos a los que anteriormente combatieron. Así, pues, la apertura al mundo tendrá como resultado una Iglesia identificada con el mundo, tal como el propio Papa Pablo VI se vio obligado a reconocer en la mencionada declaración.

## La Iglesia “se reconcilia” con el Liberalismo

Aquellos “conservadores”, que no aceptan que el Vaticano II represente una

---

166 Papa Pío XI, *Divini Redemptoris*, Encíclica sobre el Comunismo ateo, 19 de marzo de 1937 de la *Colección de encíclicas y documentos pontificios*, sexta edición, traducción por Mons. Pascual Galindo, Publicaciones de la junta nacional, Madrid, 1962. (Cursiva, nuestra)

ruptura en la Tradición, o que contradiga doctrinas anteriores, no han prestado atención a los verdaderos promotores y agitadores del Concilio, que cínicamente reconocen esa realidad. Yves Congar, uno de los “peritos” del Concilio y el principal artífice de las reformas, observó con discreta satisfacción que “la Iglesia ha pasado pacíficamente por su Revolución de Octubre.”<sup>167</sup> Admitió también Congar, como si fuera cosa digna de orgullo, que la *Declaración sobre la Libertad Religiosa* del Vaticano II es contraria al *Syllabus* del Papa Pío IX<sup>168</sup>. Afirmó:

Es innegable que la declaración del Vaticano II sobre la libertad religiosa expresa algo netamente distinto de aquello que afirmó el *Syllabus* de 1864, y logra ser justamente lo contrario de las proposiciones 16, 17 y 19 de ese documento.<sup>169</sup>

Congar insinúa gozosamente que el Vaticano II anuló una infalible condena papal del error.

Aún más notables son las declaraciones del cardenal progresista y padre conciliar Suenens, uno de los prelados más liberales del siglo XX, el cual habló, en tono triunfalista, de los antiguos regímenes que se vinieron abajo. Las expresiones que empleó para elogiar el Concilio son excepcionalmente reveladoras, quizás las más escalofrantes y perjudiciales de todas. Suenens afirmó: “El Vaticano II es la Revolución Francesa de la Iglesia.”<sup>170</sup>

Y, no hace mucho aún, el entonces cardenal Ratzinger, que aparentemente no se inmutó con tales confesiones, añadió su propia declaración. Según él, el texto *Gaudium et Spes* del Vaticano II, no es otra cosa sino un “*Anti-Syllabus*”. Así lo expresó:

Si se desea presentar un diagnóstico del texto (*Gaudium et Spes*) en su totalidad, podríamos decir que (en unión con los textos sobre la libertad religiosa y las religiones del mundo) se trata de una revisión del *Syllabus* de Pío IX, *una especie de Anti-Syllabus*... Limitémonos a decir aquí que el texto se presenta como *Anti-Syllabus* y, como tal, representa

167 Yves Congar, O. p., “Le Concile au jour le jour; Deuxième Session” (El Concilio día por día; Segunda Sesión) (París: Cerf, 1964), p. 115.

168 A bien de la verdad, no puede haber un “*Anti-Syllabus*”, porque el *Syllabus* que el Beato Papa Pío IX promulgó en 1864 es claramente una enseñanza solemne y definitiva, que todos los católicos deben aceptar (can. 750 § 2). En la encíclica *Quanta Cura*, publicada con el *Syllabus* el 8 de diciembre de 1864, el Beato Pío IX declaró solemnemente: “En medio de esta tan grande perversidad de opiniones depravadas, Nos, con plena consciencia de Nuestra misión apostólica, y con gran solicitud por la religión, por la sana doctrina y por la salud de las almas a Nos divinamente confiadas, así como aún por el mismo bien de la humana sociedad, hemos juzgado necesario levantar de nuevo Nuestra voz apostólica. *Por lo tanto, todas y cada una de las perversas opiniones y doctrinas determinadamente especificadas en esta Carta, con Nuestra autoridad apostólica las reprobamos, proscribimos y condenamos; y queremos y mandamos que todas ellas sean tenidas por los hijos de la Iglesia como reprobadas, proscritas y condenadas.*” de la *Colección de encíclicas y documentos pontificios*, sexta edición, traducción por Mons. Pascual Galindo, Publicaciones de la junta nacional, Madrid, 1962. (Cursiva, nuestra)

169 Yves Congar, *La Crise d’Eglise et Msgr. Lefebvre* (París, Cerf, 1977), p. 54.

170 Citado en *Open Letter to Confused Catholics*, p. 100.

*una tentativa de reconciliación oficial con la nueva era inaugurada en 1789... La postura unilateral* adoptada por la Iglesia bajo Pío IX y Pío X, en respuesta a la situación creada por la nueva fase histórica que inauguró la Revolución Francesa, fue en gran parte *corregida via facti*, especialmente en Europa Central; pero aún no había una declaración de principios sobre la relación que debería existir entre la Iglesia y el mundo que surgió en 1789. En efecto, *los países con acentuada mayoría católica mantuvieron una actitud abiertamente prerrevolucionaria*. Difícilmente podrá alguien negar hoy que los Concordatos español e italiano procuraron conservar *una parte de la visión del mundo, que ni de lejos correspondía a la realidad*. En lo que atañe a la educación y al método histórico-crítico de la ciencia moderna, pocos podrán objetar hoy que existían anacronismos, una clara consecuencia de la adhesión a *una obsoleta relación entre la Iglesia y el Estado*.<sup>171</sup>

Obsérvese la extrema osadía de un cardenal que califica de “unilaterales” ¡a dos de los más grandes papas de la Historia de la Iglesia en su esfuerzo por protegerla de los errores del Liberalismo y del Modernismo! Según el entonces-cardenal Ratzinger, en el Vaticano II la Iglesia “intentó” “corregir” e “impugnar” las enseñanzas del Beato Pío IX y de San Pío X, y, en oposición a éstas, “intentó” reconciliarse con la *Revolución Francesa* y con la Ilustración.

¡Éste era exactamente el propósito de la Instrucción Permanente, el plan masónico de subversión de la Iglesia! Precisamente por eso, en el *Syllabus de Errores* el Beato Pío IX condenó la proposición que afirma que «El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.» (Proposición Condenada N° 80). Y San Pío X, en su encíclica *Notre Charge Apostolique*, condenó el movimiento “Le Sillon” en Francia, censurando a sus miembros porque «no temen promover reconciliaciones blasfemas entre el Evangelio y la Revolución.»

Sin embargo, según el cardenal Ratzinger “no cabe un retorno al *Syllabus*, que pudo haber señalado la primera fase — pero no la última — del enfrentamiento con el liberalismo.”<sup>172</sup> ¿Y cuál es esa “última fase” del enfrentamiento con el Liberalismo? Aparentemente, según la opinión del cardenal Ratzinger, ¡es la *aceptación*, por parte de la Iglesia, de las mismas ideas que anteriormente condenó! Enfrentarse al Liberalismo por medio de la *reconciliación* con él, es una fórmula capciosa. El “enfrentamiento” de Ratzinger con el liberalismo no es otra cosa que una abyecta rendición.

Además, según la opinión del entonces-cardenal Ratzinger, al presente no sólo se deben considerar obsoletas las condenaciones al Liberalismo contenidas en el *Syllabus* del Beato Papa Pío IX, sino también la doctrina antimodernista del Papa San Pío X en la *Pascendi*. En 1990 la Congregación para la Doctrina de la Fe divulgó una “Instrucción sobre la vocación eclesial del Teólogo”. Al explicarle la Instrucción a la Prensa, el cardenal Ratzinger declaró que ciertas enseñanzas del Magisterio «no debían considerarse como la última palabra en un asunto como

171 cardenal Joseph Ratzinger, *Principles of Catholic Theology*, pp. 381-382. (Cursiva, nuestra)

172 *Ibid.*, p. 191.

éste, sino más bien servían como una tentativa de captar el problema, y, sobre todo, como una expresión de prudencia pastoral, una especie de *disposición transitoria*»<sup>173</sup> Como ejemplos de estas “disposiciones transitorias”, el cardenal Ratzinger mencionó «las declaraciones de los papas durante el último siglo acerca de la libertad religiosa, así como las decisiones antimodernistas de principios de este siglo...»<sup>174</sup> — es decir, las enseñanzas antimodernistas de San Pío X en los primeros años del siglo XX.

Estos comentarios deberían desasosegar a cualquier católico, no solamente porque reconocen que el Concilio abrazó un objetivo acariciado por los enemigos de la Iglesia, sino también porque proceden del entonces-Prefecto de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe (CDF), que tiene el deber de *custodiar* la pureza de la Doctrina católica. Y, como veremos más adelante, este hombre es el mismo que lideró el ataque para echar por tierra el entendimiento católico tradicional del Mensaje de Fátima.<sup>175</sup>

### **Se abandona la doctrina de que la Iglesia Católica Romana es, en exclusiva, la única y verdadera Iglesia de Cristo**

Así como la tentativa de reconciliar la Iglesia con los principios de la Revolución Francesa neutralizaría lo que en el pasado había sido una vehemente oposición a los errores de la Edad Moderna, así también la “aventura ecuménica” proclamada en el Concilio tuvo por consecuencia el abandono, *de facto*, de todos los esfuerzos para convertir a los herejes (p. ej. protestantes) y a los cismáticos a la Fe católica — como en el caso de la conversión de Rusia.

Al mismo tiempo que el Concilio adoptaba el “movimiento ecuménico” — tan sólo treinta y cinco años después de que el Papa Pío XI lo hubiera condenado en su encíclica *Mortalium Animos* —, el documento conciliar *Lumen Gentium* confundía toda la Doctrina de la Iglesia Católica como única y verdadera Iglesia. Según la *Lumen Gentium*, «la Iglesia de Cristo... *subsiste* en la Iglesia Católica.» (Cursiva, nuestra)

173 *L'Osservatore Romano*, edición semanal en inglés, 2 de julio de 1990, p. 5.

174 *Ibid.*

175 Desde que esto fue escrito en 2002, hay algunas buenas noticias en este frente. En primer lugar, mientras que el entonces cardenal Ratzinger, el 26 de junio del 2000 parecían indicar que el Corazón Inmaculado de María no fue diferente del corazón de cualquier otra persona santa (ver página 39 de EMF y el análisis de su declaración en las páginas 136-139 de este libro), el cardenal Ratzinger (ahora Benedicto XVI) parecía dar marcha atrás el 5 de junio de 2005, menos de dos meses después de su elección al pontificado, cuando dijo que el Corazón Inmaculado de María es el corazón más cercano al Sagrado Corazón de Jesucristo.

En segundo lugar, el 26 de junio de 2000, el cardenal Ratzinger sugiere fuertemente que las palabras proféticas de Fátima refiriéndose al “Triunfo del Corazón Inmaculado de María” fue algo que ocurrió hace 2000 años. El 13 de mayo de 2009, ahora como Benedicto XVI, él se retractó y dirigió una oración a la Virgen María en la más importante ciudad de Belén, donde la Santísima Virgen dio a luz al Hijo de Dios, y recordó a la Virgen Su promesa y predicción: “Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará”, y oró a Ella “Que así sea.”

Es algo sorprendente. ¿Por qué motivo no proclama el documento de forma cristalina lo que la Iglesia Católica siempre ha enseñado, según se desprende de las encíclicas de Pío XII — es decir, que la única y verdadera Iglesia de Cristo *es* la Iglesia Católica<sup>176</sup>? ¿Por qué utilizar un término que refuerza el error progresista, de que la Iglesia de Cristo viene a ser en realidad, *más amplia* que la Iglesia Católica, de tal forma que las sectas cismáticas y los herejes (p. ej. protestantes) vienen a ser, “de algún modo misterioso”, parte integrante (o vinculada) de la Iglesia de Cristo? Este error, basado en el empleo, por el Vaticano II, de la palabra “subsiste”, es proclamado a los cuatro vientos por el p. Avery Dulles, recientemente nombrado cardenal por el Papa Juan Pablo II:

***La Iglesia de Jesucristo no es idéntica, de forma exclusiva, a la Iglesia Católica Romana.*** Subsiste sin duda en el Catolicismo romano, pero también está presente de varios modos y con diversa intensidad en otras Comunidades cristianas, hasta tal punto que éstas son también aquello que Dios inició por medio de Jesús, y obedecen a las inspiraciones del Espíritu de Cristo. Como consecuencia de esta coparticipación en la realidad de la única Iglesia, las diversas Comunidades cristianas mantienen ya una mutua comunión real, aunque imperfecta.<sup>177</sup> (Cursiva, nuestra)

Por su parte, el anterior-cardenal Ratzinger, igualmente parecía adoptar las tesis de la “nueva teología”. En una entrevista concedida al periódico alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, declaró lo siguiente:

Cuando los Padres Conciliares sustituyeron la palabra “est” (es) por la palabra “subsistit” (subsiste), lo hicieron por una razón muy específica. El concepto expresado por “est” (ser) es mucho más amplio que el de “subsistir”. “Subsistir” es una manera muy específica de ser, es decir, ser como sujeto que existe por sí propio. Por consiguiente, los Padres Conciliares querían decir que *el ser de la Iglesia como tal es una entidad más amplia que la Iglesia Católica Romana*, pero dentro de aquella, ésta adquiere, de un modo singular, la característica de un verdadero y propio sujeto.<sup>178</sup> (Cursiva, nuestra)

---

176 En la encíclica *Mystici Corporis*, de 1943, el Papa Pío XII enseñó que “esta verdadera Iglesia de Cristo - que es la Iglesia santa, católica, romana, apostólica.” Eso significa de forma diáfana que la Iglesia de Cristo no se compone de la Iglesia Católica y de otras denominaciones “cristianas”. Pío XII confirmó esta doctrina en la encíclica *Humani Generis*, de 1950: “El Cuerpo Místico de Cristo y la Iglesia Católica Romana son una sola y misma cosa.” de la *Colección de encíclicas y documentos pontificios*, sexta edición, traducción por Mons. Pascual Galindo, Publicaciones de la junta nacional, Madrid, 1962.

177 Extraído de *Vatican II, the Work that Needs to Be Done*, editado por David Tracy en colaboración con Hans Küng y Johann Metz (N. York: Concilium, Seabury Press, 1978), p. 91. (Cursiva, nuestra)

178 *L'Osservatore Romano*, edición en italiano, 8 de octubre de 2000, p. 4: “Quando i Padri conciliari sostituirono la parola ‘è’ con la parola ‘subsistit’ lo fecerono con un scopo bene preciso. Il concetto espresso da ‘è’ (essere) è più ampio di quello espresso da ‘sussistere’. ‘Sussistere’ è un modo bene preciso di essere, ossia essere come soggetto che esiste in sé. I Padri conciliari dunque intendevano dire che l’essere della

Afirmaba el cardenal que los Padres Conciliares *pretendían* decir que el “ser” de la Iglesia es más amplio que la Iglesia Católica. Tal afirmación es falsa. La gran mayoría de los Padres conciliares no pretendía contradecir la doctrina del Papa Pío XII, que la Iglesia de Cristo *es* la Iglesia Católica, y no una identidad imprecisa, “más amplia” que la Iglesia Católica.

En realidad, esta ambigüedad debilita insidiosamente la Doctrina de la Iglesia, según la cual la única y exclusiva Iglesia de Cristo *es* la Iglesia Católica – intención que compartió con sus colegas partidarios de la “nueva teología” en el Vaticano II. Y si sabemos esto, es porque fue el propio p. Ratzinger, actuando como *peritus* teológico en el Concilio, quien introdujo la palabra “subsistit” (subsiste) en el borrador del documento conciliar *Lumen Gentium*. Introdujo esa palabra por sugerencia de un *ministro protestante* alemán, el Rev. Schmidt.

La explicación del cardenal del significado de “subsistit” en *Frankfurter Allgemeine Zeitung* era tan confusa como el término mismo. Contrariamente a lo que sugiere el cardenal Ratzinger, “subsiste” y “es” pueden significar la misma cosa. Por la necesidad de la exactitud que debería brillar en los documentos conciliares, el Concilio debió haber afirmado claramente que «la Iglesia de Cristo subsiste *únicamente* en la Iglesia Católica.» Pero, como lo reconoció el p. Edward Schillebeeckx, otro *peritus* conciliar, sus cofrades liberales habían introducido deliberadamente ambigüedades en los textos conciliares,<sup>179</sup> sabiendo que después del Concilio podrían interpretarlas bajo una perspectiva heterodoxa.

Objetivamente, es precisamente esto lo que el cardenal Ratzinger hizo en el concilio al introducir el término “subsistit” (subsiste). De hecho, el texto original en alemán de la mencionada entrevista al *Frankfurter Allgemeine Zeitung* demuestra que el usar el término era un *distanciamiento consciente* de la doctrina del Papa Pío XII: «... die Konzilsväter das von Pius XII gebrauchte Wort “ist” durch “subsistit” ersetzen» — cuya traducción es: «...los Padres conciliares sustituyeron la palabra “es”, *empleada por Pío XII*, por “subsiste”.» Es decir, el cardenal Ratzinger admite que el Vaticano II *sustituyó* la terminología del Papa Pío XII. Lo que es peor: en el texto original de la entrevista se lee además: «So wollten die Väter sagen: Das Sein der Kirche als solches *reicht viel weiter* als die römisch-katholische-Kirche,» — que se traduce así: «Por tanto, los Padres conciliares querían decir: La Iglesia como entidad *es mucho más amplia* que la Iglesia Católica Romana.»<sup>180</sup> Por consiguiente, Dulles y Ratzinger contradicen completamente la perenne Doctrina católica que afirma que la Iglesia de Cristo *existe exclusivamente* en la Iglesia Católica. **A pesar de todo, se ha permitido que su opinión sea actualmente la interpretación corriente del Vaticano II.** Vemos aquí un primer ejemplo de cómo “los nuevos teólogos” en el Vaticano II se pasaron a sí mismos el balón teológico, fingiendo que había sido el “Concilio” quien pasó el balón.

Pero aquí, una vez más, los acontecimientos desde la primera edición de este

Chiesa in quanto tale è un’entità più ampia della Chiesa cattolica romana.”

179 Cf. las declaraciones del p. Schillebeeckx en la revista holandesa *De Bauzuin*, N° 16, 1965, citadas en traducción francesa en *Itinéraires*, N° 155, 1971, p. 40.

180 *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 22 de septiembre de 2000; traducción italiana en *L’Osservatore Romano*, 8 de octubre de 2000.

libro han confirmado un problema que hemos identificado. Nada menos que el antiguo cardenal Ratzinger, ahora el Papa Benedicto, ha intentado aclarar la profunda confusión causada en la Iglesia por decir “subsiste en la Iglesia Católica”, en lugar de simplemente “es la Iglesia católica”. El 29 de junio de 2007, la Congregación para la Doctrina de la fe (CDF) publicó un documento titulado “Respuestas a algunas preguntas acerca de ciertos aspectos de la doctrina sobre la Iglesia” que daba respuestas formales a las preguntas acerca de la enseñanza del Concilio en esta área. El documento comienza con la sorprendente admisión de que “la Congregación quiere responder a estas cuestiones por aclarar el significado auténtico de algunas expresiones eclesiológicas utilizadas por el magisterio que están abiertas a malentendidos en el debate teológico.” En otras palabras, las “expresiones de eclesiológica” del *Concilio Vaticano II* están “abiertas a malentendidos” y, por lo tanto, ahora deben aclararse –*¡más de cuarenta años después de que el Concilio terminara!*

En consecuencia, una cuestión tratada es: “¿Por qué se empleó la expresión ‘subsiste en’ en lugar de la simple palabra ‘es’?” En respuesta, los miembros de la CDF declaran: “*El uso de esta expresión, que indica la plena identidad entre la Iglesia de Cristo con la Iglesia Católica, no cambia la doctrina sobre la Iglesia. Más bien, expresa más claramente el hecho de que hay ‘muchos elementos de santificación y de verdad’ que se encuentran fuera de su estructura, pero que ‘como dones propiamente pertenecientes a la Iglesia de Cristo, inducen hacia la Unidad católica.*”<sup>181</sup>

Esta respuesta, al menos, contradice la interpretación del concilio –promovida el propio cardenal Ratzinger– que negaba que la Iglesia de Cristo y la Iglesia católica son “una y la misma cosa.” Vale la pena recordar aquí que la Iglesia Católica siempre ha enseñado y Pío XII en *Humani Generis* insistió en que la Iglesia Católica es la Iglesia de Jesucristo. Pero aunque se aborda la cuestión del “subsiste en”, la expresión nueva relativa a “elementos de santificación y de verdad” ajenos a la estructura visible de la Iglesia “subsistente” sigue siendo poco clara. ¿La expresión se refiere sólo a los sacramentos válidos como el matrimonio por un sacerdote ortodoxo, o un bautismo por un ministro protestante, que la Iglesia no obstante reconoce como válidos y, por tanto, serían “elementos de santificación” que se encuentran fuera de Su estructura visible? ¿O se extiende, incluso, a la predicación de los ministros no católicos cuando es verdad en este o aquel punto (una verdad que no sabemos lo que vale por estar en un contexto lleno también de herejías)?

Resulta evidente cuán problemática sigue siendo la expresión desde la propia explicación de la CDF del Concilio Vaticano II, según la cual estos “elementos” fuera de la Iglesia implican que la Iglesia está “presente” dondequiera que estos elementos están. Para citar la CDF directamente: “se *puede* afirmar rectamente, según la doctrina católica, que la Iglesia de Cristo está presente y operante en las

---

181 29 de junio de 2007, Congregación para la Doctrina de la fe (CDF), “Respuestas a algunas preguntas acerca de ciertos aspectos de la doctrina sobre la Iglesia.” Tercera Pregunta, en

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_con\\_cfaith\\_do\\_c\\_20070629\\_responsa-quaestiones\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_do_c_20070629_responsa-quaestiones_sp.html)

Iglesias y en las Comunidades eclesiales que aún no están en plena comunión con la Iglesia católica, gracias a los elementos de santificación y verdad presentes en ellas, *sin embargo, el término ‘subsiste’ es atribuido exclusivamente a la Iglesia católica* (Cursiva, nuestra).<sup>182</sup>

Notese bien: Esta notable declaración reconoce que sólo se *puede* afirmar esta lectura del concilio en conformidad con la doctrina católica, mientras que los proponentes modernistas del concilio han insistido en un “desarrollo” de la doctrina que exige a los católicos que acepten que la Iglesia está de alguna manera “presente y operante” fuera de Ella misma de alguna forma poco clara. ¿No es sorprendente, y ciertamente alarmante, que la CDF se limite a decir que “se *puede* afirmar” lo que *un concilio ecuménico supuestamente enseñó* sólo si se interpreta de forma coherente con la Fe?

Así, las graves ambigüedades del concilio sobre la doctrina de la Iglesia persiste a pesar de esta aclaración. De hecho, la propia necesidad de hacer aclaraciones de la enseñanza del concilio, en primer lugar, indica un problema sin precedentes con sus nuevas y ambiguas formulaciones. Esto en sí mismo es un inquietante “signo de los tiempos” que debe ser leído a la luz de Fátima. Uno se acuerda inmediatamente de Pío XII y de su propia lectura de los signos de los tiempos a la luz de Fátima en 1931, que lo llevó a advertir contra los “innovadores” que muy pronto intentarían el “suicidio” de alterar de la fe, en Su liturgia, Su teología y *el alma misma* de la Iglesia.<sup>183</sup>

## **La Iglesia ya no pretende la conversión de Rusia ni el regreso de los herejes y cismáticos**

A pesar de este intento de clarificación al que nos acabamos de referir, persiste la errónea concepción de que la Iglesia de Cristo es algo más amplio, y por lo tanto algo diferente, que la Iglesia Católica Romana. Consecuentemente no es de admirar que, después de cuarenta y cinco años de “actividad ecuménica”, hasta los prelados del Vaticano rechazan ahora sin ambages el retorno de los protestantes y de los cismáticos a Roma.

Un ejemplo importante de este distanciamiento de la Doctrina tradicional es la reciente declaración del cardenal Walter Kasper, ex secretario del más famoso hereje posconciliar en la Iglesia, Hans Küng. Kasper, cuyas ideas modernistas son bien conocidas por toda la Iglesia, fue nombrado cardenal por el Papa Juan Pablo II en febrero de 2001 y actualmente (en el momento de este escrito, diciembre de 2009) disfruta en el Vaticano del cargo de Prefecto del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Kasper declaró:

... hoy ya no entendemos el ecumenismo como un retorno por medio del cual los otros “se convertirían” y volverían a ser “católicos”. En el Vaticano II esto se abandonó por completo.<sup>184</sup>

---

182 Ibid., Respuesta a la Segunda Pregunta

183 Ver Papa Pío XII en p.39 de este libro

184 *Adista*, 26 de febrero de 2001; traducción inglesa citada de “Where Have They Hidden the Body?” por el Dr. Christopher Ferrara, *The Remnant*, 30 de junio de 2001.

De hecho, la declaración de Kasper desdeña el dogma infalible, tres veces definido, de que «fuera de la Iglesia no hay salvación» (*extra Ecclesia nulla salus*). Damos a continuación el los términos exactos de estas tres solemnes e infalibles definiciones (y por eso mismo inmutables)<sup>185</sup>, exigida su creencia a todos los católicos<sup>186</sup> (sin ninguna excepción, incluso a los cardenales y a los papas) bajo pena de la inevitable excomunión:

Una sola es la Iglesia universal de los fieles, fuera de la cual nadie absolutamente se salva. (Papa Inocencio III, IV Concilio de Letrán, 1215: D.S. 802; Dz.-Hünemann 802).

Ahora bien, someterse al Romano Pontífice, lo declaramos, lo decimos, definimos y pronunciamos como de toda necesidad de salvación para toda humana criatura. (Papa Bonifacio VIII, Bula *Unam Sanctam*, 1302: D.S. 875; Dz.-Hünemann 875).

Firmemente cree, profesa y predica que «nadie que no esté dentro de la Iglesia católica, no sólo paganos», sino también judíos y herejes y cismáticos, puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno «que está aparejado para el diablo y sus ángeles» [Mt 25, 41], a no ser que antes de su muerte se uniere con ella; y que es de tanto precio la unidad en el cuerpo de la Iglesia, que sólo a quienes en él permanecen les aprovechan para su salvación los sacramentos y producen premios eternos los ayunos, limosnas y demás oficios de piedad y ejercicios de la milicia cristiana. «Y que nadie, por más

---

185 «Con aprobación del sagrado Concilio, enseñamos y definimos ser dogma divinamente revelado que: El Romano Pontífice, cuando habla *ex cathedra*—esto es, cuando cumpliendo su cargo de pastor y doctor de todos los cristianos, define por su suprema autoridad apostólica que una doctrina sobre la fe y costumbres debe ser sostenida por la Iglesia universal—, por la asistencia divina que le fue prometida en la persona del bienaventurado Pedro, goza de aquella infalibilidad de que el Redentor divino quiso que estuviera provista su Iglesia en la definición de la doctrina sobre la fe y las costumbres; y, por tanto, que las definiciones del Romano Pontífice son irreformables por sí mismas y no por el consentimiento de la Iglesia.» (D.Z. 3073- 3074) Heinrich Denzinger/ Peter Hünemann, *El Magisterio de la Iglesia*, versión Castellana de la 38ª edición alemana, 1999 Empresa Editorial Herder, S.A. Barcelona.

185a Las tres definiciones *ex cathedra* en la lengua original, latina, fueron:

— Papa Inocencio III, en el IV Concilio de Letrán, 1215: “Una vero est fidelium universalis Ecclesia, extra quam nullus omnino salvatur.” (D.Z. 802).

— Papa Bonifacio VIII, en la Bula *Unam Sanctam*, 1302: “Porro subesse Romano Pontifici omni humanæ creaturæ declaramus, dicimus, definimus et pronuntiamus omnino de necessitate salutis.” (D.Z. 875).

— Eugenio IV, en el Concilio de Florencia, Bula *Cantate Domino*, de 4 de febrero de 1442: “Firmiter credit, profitetur et prædicat, nullos intra Catholicam Ecclesiam non existentes, non solum paganos, sed nec ludæos aut hæreticos atque schismaticos, æternæ vitæ fieri posse participes; sed *in ignem æternum* ituros, «*qui paratus est diabolo et angelis eius*» (Mt 25: 41), nisi ante finem vitæ eidem fuerint aggregati: tantumque valere ecclesiastici corporis unitatem, ut solum in ea manentibus ad salutem ecclesiastica sacramenta proficiant, et ieiunia, eleemosynæ ac cetera pietatis officia et exercitia militiæ christianæ præmia æterna parturiant. Neminemque, quantascumque eleemosynas fecerit, etsi pro Christi nomine sanguinem effuderit, posse salavri, nisi in catholicæ Ecclesiæ gremio et unitate permanserit.” (D.Z. 1351).

186 «Y si alguno tuviera la osadía, lo que Dios no permita, de contradecir a esta nuestra definición, sea anatema.» (D.Z. 3075)

limosnas que hiciere, aún cuando derramare su sangre por el nombre de Cristo, puede salvarse, si no permaneciere en el seno y unidad de la Iglesia católica». (Papa Eugenio IV, Bula *Cantate Domino*, 1442; D.S. 1351; Dz.-Hünemann 1351).<sup>185a</sup>

Porque esta a menudo incomprendida enseñanza es el punto central del ataque al dogma católico por los enemigos jurados de la Iglesia, es decir, la masonería, necesita más explicación y defensa.

El dogma significa exactamente lo que dice: Si usted no ha recibido el bautismo que Jesucristo prescribe —que es, en el curso normal de la Providencia, el bautismo de agua en el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo— entonces usted no puede ir al Cielo.

Pero aunque el Bautismo y pertenecer a la Iglesia son necesarios para la salvación, no son suficientes (excepto para los bebés que son bautizados y que mueren antes de la edad de la razón). También debemos vivir la ley moral de Cristo y amar a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. También debemos recibir los demás Sacramentos dignamente.

Esta enseñanza no niega la posibilidad de la salvación de todas las almas que no han llegado a ser miembros formales de la Iglesia Católica. Es posible que haya quienes no reciban nunca la predicación del Evangelio.

Si esa persona cumpliera todos los mandamientos de la ley de Dios conocibles por la luz de la razón (y en el caso de que hubiera cometido un pecado mortal, él se arrepintiera con un acto de contrición perfecto), podría ser salvada, pero sólo si no es por culpa suya que no conociese su obligación de ser bautizado, unirse a la Iglesia Católica y practicar la Fe Católica.

Para un no-Católico salvarse de esta manera obviamente sería mucho más difícil que para un católico que cuenta con la ayuda de los dogmas, el ejemplo de los santos y la gracia de los siete Sacramentos.

Muchos son propensos al auto-engaño, especialmente en estos tiempos oscuros, y muchas personas que se consideran de buena voluntad podrían fácilmente encontrar la verdad del Evangelio si honestamente la buscaran. Es posible que algunos prefieran la oscuridad a la luz. Por lo que no debemos nunca presumir que una persona no tenga culpa de no ser bautizada y de no practicar la Fe Católica. En general, la salvación de los no católicos tiene mayor riesgo.

Por caridad, debemos rezar y hacer sacrificios por la conversión de todos los no-católicos.

Pero la caridad también nos prohíbe atribuir mala voluntad o culpa a alguien, o juzgarlo de incorregible. Debemos recordar los ejemplos de Santa María Magdalena, una notoria pecadora, y San Pablo, un perseguidor de la Iglesia, que se convirtieron y trajeron muchas almas a Cristo y a su Iglesia. Todo es posible con Dios.

Pero se plantea la cuestión: ¿Cómo puede un Dios justo y misericordioso dar a algunas almas el beneficio de ser nacidos católicos y negárselo a otros, siendo la Fe católica esencial para la salvación? ¿No deberían tener todos la misma oportunidad de ir al cielo? Y ¿por qué algunas personas se les niega la oportunidad de recibir la predicación del Evangelio y estar en tan gran desventaja para salvar sus almas? En estas preguntas, vemos la ideología democrática de

nuestro tiempo trabajando, junto con la presunción de que podemos juzgar los caminos de Dios.

Debemos comenzar a responder a estas objeciones, estableciendo la autoridad de la Iglesia y Su requerimiento de nuestra fe:

- 1) La Iglesia Católica es “el pilar y la base de la verdad.” (1 Tim. 3:15)
- 2) La Iglesia Católica es la única Iglesia de Dios, fundada por Jesucristo, quien es confirmado por Dios padre y por sus muchas profecías y milagros – especialmente Su resurrección de entre los muertos. La Iglesia Católica es históricamente la Iglesia que Él fundó, y confirmó como la verdadera Iglesia de Dios. La autenticidad de la Iglesia católica también está garantizada por los milagros de santidad, así como por milagros físicos y morales en todos los siglos y hasta nuestros días.
- 3) La Iglesia católica ha definido infaliblemente que fuera de la Iglesia no hay salvación. Una definición infalible, por su propia naturaleza no puede ser redefinida en otro sentido. La definición no puede fallar –es irreformable– es la absoluta verdad la cual no cambia.

Los modernistas se oponen a estas definiciones. Dicen: “La verdad no es algo que conozco con mi intelecto; es algo que siento; y mis sentimientos cambian, así que la verdad puede y debe cambiar.”

El modernista que en serio profesa esa creencia ya está fuera de la Iglesia, porque niega la Escritura: “Jesucristo, ayer y hoy, y el mismo para siempre.” (Heb. 13:8)

Pero el católico de fe débil o de mala formación intelectual –no importa que tubiera un doctorado o licenciatura en teología– también plantea la objeción: el dogma “fuera de la Iglesia no hay salvación” no parece capaz de reconciliarse con las enseñanzas de que Dios es totalmente justo, y que Dios no iba a condenar al infierno a alguien que sin culpa suya no conociese esta enseñanza porque nunca se le ha predicado.

De nuevo, debemos empezar por el magisterio autorizado, esta vez desde el mismo Evangelio:

Pero sin fe es imposible agradar a Dios. Porque quien viene a Dios debe creer que Él es, y que recompensa a los que le buscan. (Heb. 11:6),

“Y no hay salvación en otro alguno, porque no se les ha dado a los hombres otro nombre bajo el cielo por el cual hayamos de salvarnos”. (Hechos 4:12)

“... el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.” (Juan 3:5)

“El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará.” (Marcos 16:16)

Así que, ¿cómo podemos reconciliar las enseñanzas aparentemente contradictorias de la necesidad de creer en Jesucristo y de ser miembro de su Iglesia para ser salvos, con la Justicia, la Equidad y la Santidad de Dios hacia una

persona que no ha escuchado el Evangelio predicado; o que se le ha negado la plenitud del Evangelio, como a la segunda generación de Protestantes o los Ortodoxos Griegos o alguien criado en culturas Judías? Y la respuesta es que Dios es Todo Santo, Todo Justo y Todo Bueno y no condenará a las penas del infierno a quien no es culpable de un pecado mortal personal.

El pecado mortal de la incredulidad personal condenada por Jesús más de una vez es la negativa a reconocer la verdad de todo el Evangelio –todo el dogma de la Iglesia católica– incluso después de haber sido testimoniado por señales evidentes, maravillas y milagros que sólo Dios puede realizar.

El Primer Concilio Vaticano enseña de lo más razonablemente sobre la cuestión de la fe:

Porque el hombre depende totalmente de Dios como su Creador y Señor, y porque razón creada está totalmente subordinada a la Verdad increada, estamos obligados a rendir por fe una sumisión completa del intelecto y de la voluntad a Dios cuando Él hace una revelación (*véase canon 1*). Esta fe, sin embargo, que es el principio de la salvación del hombre, la Iglesia Católica afirma que es una virtud sobrenatural. Por esa fe, con la inspiración y la ayuda de la gracia de Dios, creemos que lo que Él ha revelado es verdad –no porque su verdad intrínseca es vista a la luz de la razón natural, sino debido a la autoridad de Dios que la revela, de Dios que ni engaña ni puede ser engañado (*véase canon 2*). Porque, según las palabras del Apóstol: “La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de lo que no se ve.” (*Heb. 11:1*).

No obstante, a fin de que la sumisión de nuestra fe pueda ser consonante con la razón (*véase Rom. 12:1*), **Dios ha querido que las pruebas externas de su revelación, es decir, actos divinos y especialmente los milagros y profecías, sean añadidos a las ayudas internas dadas por el Espíritu Santo. Ya que estas pruebas tan excelentemente muestran la omnipotencia y el conocimiento ilimitado de Dios, constituyen los indicios más seguros de la revelación divina, signos aptos para el entendimiento de todo el mundo** (*véanse cánones 3-4*). Por lo tanto, no sólo Moisés y los profetas, sino también y fundamentalmente Cristo Nuestro Señor realizó muchos milagros e hizo profecías bien definidas. Más aún, leemos de los Apóstoles: “Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con los signos que la acompañaban.” (*Marcos 16:20*). “Y tenemos también la firmísima palabra de los profetas, a la cual hacéis bien en prestar atención, como a lámpara que luce en lugar oscuro” (*2 Ped. 1:19*).

Es claro que muchas personas en nuestras ciudades y países han sido expuestos al testimonio de evidentes milagros que prueban que la fe católica es la única y verdadera enseñanza de Jesucristo. El milagro del sol en Fátima es una de estos milagros. Por lo tanto, debemos recordar lo que la Iglesia ha definido infaliblemente en el Concilio Vaticano I:

(canon 4) Si alguien dice que todos los milagros son imposibles y, por lo tanto, que todos los relatos de ellos, incluso aunque estén en la Sagrada Escritura, deben clasificarse con las fábulas y los mitos; o que los milagros no pueden ser nunca reconocidos con certeza y que el origen divino de la religión Cristiana no puede ser probado con éxito por ellos: sea anatema.

Pero ¿qué decir acerca de la persona que nunca se le ha predicado la ley del Evangelio y no sabe que fuera de la Iglesia no hay salvación? Si esa persona existe, Dios, el dador de la ley, le tendría ligado a la ley natural, la ley escrita en el corazón de cada hombre que viene a este mundo.

Esta ley es promulgada por el hecho evidente de que todos y cada uno de los hombres que alcanzan la edad de la razón saben que hay una ley natural a seguir.

Y uno de los primeros preceptos de la ley natural es la búsqueda de la verdad, obedecerla y seguirla dondequiera que conduzca. “Buscad y encontraréis,” dijo Jesús.

Por tanto, si una persona ha buscado diligentemente toda su vida y no ha encontrado el Evangelio ni la Iglesia sin que medie culpa suya, él puede salvarse, en la Providencia extraordinaria de Dios fuera de la ley del Evangelio promulgada para todos los hombres.

Pero eso es una excepción, no la regla, y nadie puede saber quien ha ejercido la suficiente buena voluntad y la debida diligencia en la búsqueda de los caminos de Dios. ¿Quién ha sopesado el corazón humano? , pregunta a Dios en Isaías, y Dios responde que nadie, excepto Dios mismo puede comprender plenamente el corazón de cada individuo. San Jerónimo, al final de su vida, en presencia de sus discípulos, pronunció estas terribles palabras: “De cien mil personas cuyas vidas han sido siempre malas, habrá apenas uno que sea digno de indulgencia.”

Al final, la excepción a la regla es sólo eso —una excepción en un caso particular. El dogma “fuera de la Iglesia no hay salvación” se cumple el 100% de las veces, porque en ese caso excepcional Dios habría hecho que esa excepción se uniera a la Iglesia, aunque de un modo extraordinario. Debemos defender el dogma —debemos creer el dogma. Debemos defender esta enseñanza dogmática de la fe católica.

Como el Beato Pío IX enseñó en su *Singulari Quadem*, los católicos no deben preocuparse con especulaciones infundadas sobre la salvación de aquellos que no sean formalmente miembros de la Iglesia, toda vez que sólo Dios sabe a quién salvará (por modos extraordinarios) de entre el gran número de seres humanos que no han profesado externamente la Religión católica.

Por eso el Beato Pío IX — beatificado por el Papa actual, Juan Pablo II, — exhortó a los fieles a que defendiesen firmemente el dogma de que «Fuera de la Iglesia no hay salvación», y a que continuasen, con creciente fervor, la tarea encomendada por Dios a la Iglesia: hacer discípulos de todos los pueblos. Sobre el destino de aquellos que permanezcan fuera de la Iglesia visible, Su Santidad advirtió que «cualquier otra indagación más allá de esto es ilegítima.»

¿Quién podría dudar de la sabia advertencia del Beato Papa Pío IX? Efectivamente, la Iglesia también ha enseñado constante e infaliblemente que nadie en este mundo (salvo mediante una revelación privada) puede saber con certeza absoluta la situación subjetiva de ningún alma, y mucho menos, si un alma — aún la suya propia — se cuenta entre el número de los elegidos. Como no le es posible a la Iglesia conjeturar si *una persona concreta* se salvará o se condenará, los ministros de la Iglesia se obligan por deber a lograr obtener la conversión de todos los hombres, mujeres y niños sobre la faz de la Tierra, según el mandato de Nuestro Señor: «Id, pues, y haced discípulos míos todos los pueblos,

bautizándolos en el nombre del padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo cuanto yo os he mandado.» (Mt. 28:19) «El que crea y sea bautizado se salvará; pero el que no crea se condenará» (Mc. 16:16)

Y en este dogma de ninguna salvación fuera de la Iglesia católica tenemos otra razón de caridad para promover todo el mensaje de Fátima –especialmente la consagración de Rusia por el Papa y los obispos católicos del mundo. Porque cuando esta sea realizada finalmente, Rusia se convertirá a la verdadera Iglesia de Jesucristo –la Iglesia Católica. El pueblo de Rusia será católico y su salvación, una certeza moral, si permanecen en la práctica ferviente de la Fe Católica hasta su muerte. Millones más de almas serán salvadas.

No sólo los rusos se salvarán, miles de millones de almas de todo el mundo se convertirán a Cristo y a Su Iglesia, de la Iglesia Católica. Porque sabemos que Nuestra Señora predijo que “un período de paz será dado al mundo”. Pero no puede haber paz si no se basa en la enseñanza y la práctica del Príncipe de la Paz –Jesucristo. Para que hombres y mujeres vivan las enseñanzas de Jesucristo, deben creer en el Evangelio, ser bautizados y practicar la Fe Católica. Esto sucederá en algún momento –la Sagrada Escritura nos dice cuando todas las naciones entrarán en la Iglesia Católica: “Venid, subamos al monte del Señor Yahvé, a la Casa del Dios de Jacob, para que El nos enseñe Sus caminos y nosotros sigamos Sus senderos.” (Isaías 2:3).

Pero esto sólo será posible a través de la consagración de Rusia, después de que el escándalo de miles de millones de personas que viven en la miseria moral, el cisma, la herejía, el paganismo y otras religiones falsas se terminará por la obediencia del Papa a Nuestra Señora de Fátima. Debemos sacrificar y rezar por esta intención, como Nuestra Señora de Fátima dijo el 13 de junio de 1929.

Pero el escándalo de los actuales altos funcionarios del Vaticano abandonando *de facto* el dogma católico “fuera de la Iglesia no hay salvación” debe ser examinado más detenidamente, de modo que continuaremos con el examen de la falsa enseñanza del cardenal Kasper.

Al afirmar que los protestantes ya no necesitan convertirse al Catolicismo, el cardenal Kasper se opone de modo insolente, tanto a la doctrina infalible del Magisterio, como al propio mandato de Nuestro Señor Jesucristo. El punto de vista de Kasper también contradice abiertamente la inmutable Doctrina de la Iglesia, de que la única vía para la unidad de los cristianos es el *retorno de los disidentes* a la Iglesia Católica, mediante su conversión. En la amonestación al Santo Oficio que hizo Pío XII en 1949 sobre el “movimiento ecuménico”, se advertía a los obispos que, en cualquier discusión “ecuménica” que autorizasen, se debería brindar a los interlocutores protestantes con “la verdad católica” y “la doctrina de las encíclicas de los Romanos Pontífices acerca del *retorno de los disidentes* a la Iglesia.”<sup>187</sup> La Doctrina católica sobre el retorno de los disidentes fue resaltada por Pío XII en 20 de diciembre de 1949: «La Doctrina católica habrá de ser propuesta, y completa e integralmente expuesta: no se debe pasar en silencio ni esconder con palabras ambiguas aquello que la Iglesia Católica enseña sobre la verdadera naturaleza y los medios de justificación, sobre la constitución de la Iglesia, sobre el primado de jurisdicción del Romano Pontífice, sobre la

única unión legítima que se consuma *con el retorno de los disidentes* a la única y verdadera Iglesia de Cristo.»<sup>188</sup>

Kasper al menos expresa sin rodeos aquello que imaginamos que, de una u otra forma, es en la actualidad la creencia de la mayoría de los prelados en la actualidad, aunque ni lo confirman ni lo desmienten. Sin embargo, el plan de acción de Kasper representa, de hecho, el predominante “espíritu del Vaticano II”, a pesar del llamamiento de Benedicto a una “hermenéutica de la continuidad” en la lectura del Concilio –en sí mismo una devastadora admisión implícita de que el Concilio se presta a una lectura en *discontinuidad* con el anterior magisterio de la Iglesia. Que el Concilio se presta a la opinión de que la conversión de los no católicos ya no es necesaria, fue confirmado por el anterior cardenal Ratzinger, cuando aún era tan sólo el p. Ratzinger. En su libro de 1966 *Theological Highlights of Vatican II [Principales puntos teológicos del Vaticano II]*, Ratzinger afirma que el Concilio proporcionó a la Iglesia *una nueva orientación acerca de los no católicos*, que prescinde de toda llamada a su conversión:

La Iglesia Católica no tiene derecho de incorporar las otras Iglesias... [Una] unidad básica — de Iglesias que permanecen siendo Iglesias, pero que constituyen la Iglesia única — *debe reconsiderar la idea de la conversión*, aún cuando ésta conserve su validez para aquellos a los que su conciencia les impulse realizarla.<sup>189</sup>

Ahora bien, el cardenal Ratzinger escribió ese libro durante el Concilio. Como colaboraba con Karl Rahner, se dedicó a fondo en la redacción de los documentos conciliares. Por lo tanto, está en condiciones de informarnos cuáles eran las verdaderas intenciones de los “arquitectos” del Vaticano II, que no se deben confundir con las de los propios Padres conciliares. Dice él que la doctrina del Vaticano II, según los que redactaron los documentos, era que la conversión es una opción.<sup>190</sup> Lo cual significa, según Ratzinger, que un no católico no necesita convertirse a la verdadera Iglesia –ni para su propia salvación, ni por causa de la unidad.

Esta opinión no es menos radical que la del p. Edward Schillebeeckx, otro *peritus* conciliar progresista, investigado (pero nunca sancionado) por el Vaticano después del Concilio, por su manifiesto rechazo de varios dogmas católicos. Schillebeeckx se regocijó porque «en el Vaticano II, la Iglesia Católica abandonó oficialmente su monopolio sobre la religión cristiana.»<sup>191</sup>

188 Pío XII, Instrucción del Santo Oficio, *Ecclesia Catholica*, 20 de diciembre de 1949, “Sobre el Movimiento Ecuménico”.

189 (Cursiva, nuestra) p. Joseph Ratzinger, *Theological Highlights of Vatican II* (N. York: Paulist Press, 1966), p. 65-66. Esta sección del libro resalta el fundamento deliberadamente ecuménico en que se basa el documento conciliar *Lumen Gentium*. Para una profundización más completa del libro del p. Ratzinger, ver “Vatican II vs. The Unity Willed by Christ”, por John Vennari, *Catholic Family News*, diciembre de 2000.

190 Aunque el cardenal Ratzinger hubiese cambiado por completo sus puntos de vista personales, y adoptado una posición más ortodoxa, los textos del Concilio continuarían siendo ambiguos, imprecisos y aparentemente orientados hacia un ecumenismo heterodoxo, que no busca la conversión de los no católicos al Catolicismo.

191 E. Schillebeeckx, O.p., *Igreja ou Igrejas?*, in V. A., *Cinco problemas que desafiam a Igreja hoje*,

De igual manera, un periódico “católico” del Servicio Internacional de Documentación Judaico-Cristiana (SIDIC)<sup>192</sup>, con sede en Roma, comentó la nueva orientación del Vaticano II sobre los no católicos. En 1999 se refirió a lo que consideraba el “principal problema” en relación con los llamados “católicos tradicionales”, incluido el arzobispo Lefebvre:

La recusa de Lefebvre en aceptar el ecumenismo, tiene su origen en las inconfundibles enseñanzas del Magisterio: La encíclica *Satis Cognitum*, de Leon XIII (1896); la encíclica *Mortalium Animos*, de Pío XI (1928); la Instrucción del Santo Oficio, de 20 de diciembre de 1949, acerca del ecumenismo. El único ecumenismo que aceptan Lefebvre y sus seguidores es aquel que tiene por objetivo **el retorno incondicional** de los miembros de otras confesiones a la única Iglesia de Cristo, la Iglesia Católica Romana. **Este sectarismo fanático es precisamente el tipo de lógica que el Vaticano II**, con base en una profunda reflexión sobre la naturaleza de la Iglesia, **rehusó aceptar**. A pesar de establecer su origen en la Tradición [sic], el objetivo de la reflexión conciliar no tuvo precedentes en la Historia del Cristianismo. Para los integristas, el ecumenismo es una de las principales traiciones cometidas por el Vaticano II<sup>193</sup> (Cursiva, nuestra)

La moderna afirmación de que los no católicos no necesitan convertirse, porque (de algún modo misterioso) ya son parte integrante de la Iglesia de Cristo,<sup>194</sup> menosprecia la Doctrina perenne de la Iglesia sobre la necesidad que tienen los no católicos de abandonar sus errores y regresar a la única y verdadera Iglesia de Jesucristo, conforme lo han enseñado unánimemente los papas anteriores al Concilio.

Se han dado casos en que los cardenales del Vaticano *disuadieron de forma explícita* a no católicos que deseaban convertirse al Catolicismo: evidentemente, en observancia de esta misma interpretación falsa del Concilio. El *Catholic Family News* publicó la historia del p. Linus Dragu Popian, que había crecido en la religión ortodoxa rumana. En 1975 arriesgó su vida para huir de la Rumanía comunista, y se presentó al Vaticano como seminarista, expresando su deseo de convertirse al Catolicismo. El entonces Secretario de Estado, cardenal Villot, y otros cardenales del Vaticano se quedaron aterrados. Le dijeron al joven Popian que no debería huir del Comunismo, ni se debería convertir al Catolicismo, puesto

pp. 26f. Citado de *In the Murky Waters of Vatican II*, Átila Sinke Guimarães (Metairie, Louisiana: Maeta, 1997), p. 243.

192 El SIDIC es una asociación que se presenta como católica, “fundada en Roma en 1965, a pedido de un grupo de peritos del Concilio Vaticano II, después de la promulgación de la *Nostra Aetate*”, para promover el “diálogo” entre católicos y judíos. El SIDIC radica en Roma y tiene representantes locales en los siguientes países: Australia, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Israel e Italia. *Nostra Aetate*, del Concilio Vaticano II, es la “Declaración sobre la Relación de la Iglesia con las Religiones no Cristianas”.

193 *Service International de Documentation Judéo-Chrétienne*, (SIDIC) Roma [edición inglesa en Washington, D.C.], Vol. XXXII, N° 3, 1999, p. 22.

194 La ambigüedad verbal empleada por el Vaticano II para promover esta falsa noción se halla en *Lumen Gentium* 8, en donde se lee que “la Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia Católica”, al contrario de la definición dada por el Papa Pío XII, según la cual “esta verdadera Iglesia de Cristo ... es la Iglesia católica...” (Encíclica *Mystici Corporis*). Ver el estudio anterior y las notas a este capítulo, sobre el origen y el resultado de esta ambigüedad, tal como han sido delimitados por el cardenal Joseph Ratzinger.

que con eso perjudicaba las relaciones del Vaticano con la Rumanía comunista y con la Iglesia Ortodoxa Rumana.<sup>195</sup>

Desde entonces poco ha mudado en Roma. El obispo Fellay, de la Sociedad San Pío X, contó en una entrevista reciente que se había encontrado con un obispo cismático (ortodoxo) que deseaba convertirse a la Iglesia Católica. Fellay le aconsejó a tratar de ese asunto directamente con Roma. Cuando el obispo ortodoxo le comunicó al Vaticano que deseaba hacerse católico, «cundió el pánico. Al día siguiente, el cardenal Lucas Moreira Neves, Prefecto de la Congregación de los obispos, le dijo al obispo cismático: “Excelencia, no es necesario que se convierta. ¡Desde el Concilio las cosas han cambiado! Ya no hay necesidad de convertirse.”»<sup>196</sup>

Este deliberado rechazo a que un obispo ortodoxo, cismático, regresase a Roma está totalmente conforme con la Declaración de Balamand en 1993, acordada entre ciertas autoridades del Vaticano y varias Iglesias ortodoxas. En ese documento, el representante del Vaticano (el cardenal Cassidy, del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos) concordó en que, efectivamente, debido a las “perspectivas radicalmente alteradas y, por tanto, debido también a las actitudes” generadas por el Vaticano II, la Iglesia Católica instruirá a los nuevos sacerdotes a «pavimentar el camino para las futuras relaciones entre las dos Iglesias, superando *la obsoleta eclesiología del retorno a la Iglesia Católica.*»<sup>197</sup>

Es una herejía la pretensión de considerar “eclesiología obsoleta” la Doctrina perenne del Magisterio sobre el retorno de los disidentes (herejes y cismáticos) a la única Iglesia verdadera, como el único medio de alcanzar la unidad cristiana; y eso se debe a que esta pretensión contradice no sólo la Doctrina de la Iglesia sobre el retorno de los disidentes, sino también el dogma infalible de que *fuera de la Iglesia Católica no hay salvación.*

El abandono *de facto* de la doctrina tradicional de la Iglesia en este campo no significa “un acto de caridad” para con los hermanos separados, sino la renuncia de la Iglesia al deber de transmitirles la pura verdad. Conviene reiterar que el resultado no es una ventaja para los no católicos, sino más precisamente una Iglesia debilitada, oprimida por escándalos, que a duras penas consigue servir de fermento de la Sociedad, que es su misión. Hasta aquel momento en que la Iglesia, por ser una institución al mismo tiempo divina y humana, verá ineludiblemente restituida Su anterior vitalidad: como ya sucedió en tiempos pasados después de otras crisis, la Iglesia y el mundo pasarán por grandes

---

195 Para una breve referencia histórica del P.Popian, cf. “Vatican Says, Do Not Convert to Catholicism”, por John Vennari, *Catholic Family News*, diciembre de 2001. Cf. además “Vatican Says, ‘You Must Not Become Catholic!’”, de John Vennari, *The Fatima Crusader*, N° 69, Invierno de 2002. El testimonio del p. Popian en casete en inglés e italiano, con el título “Vatican’s Östpolitik and Ecumenism Tried to Prevent My Conversion to Catholicism”, se puede obtener en The Fatima Center, 17000 State Route 30, Constable, N. York 12926, Estados Unidos.

196 “We Are a Sign of Contradiction”, entrevista con el obispo Bernard Fellay, SSPX, revista *Latin Mass*, Otoño de 2001, p. 11.

197 Declaración de Balamand, n°s. 13 y 30. La Declaración de Balamand (1993) fue mencionada, con aprobación del Papa Juan Pablo II, en *Ut Unum Sint*, n. 59.

sufrimientos hasta que acabe esta crisis de Fe.

## Se ha abandonado el Reinado Social de Cristo

Como consecuencia de la nueva orientación de la Iglesia desde el Vaticano II, se ha abandonado *de facto* la constante enseñanza de la Iglesia sobre el Reinado Social de Cristo, según la cual tanto los individuos como las naciones son obligados a someterse a Cristo y a adaptarse a Su doctrina. Lo que le proporcionará la paz al mundo será la enseñanza de Cristo, y no el “diálogo” con los incrédulos; es Su Iglesia quien debe servir de instrumento principal de la paz mundial. El Papa Pío XI, con una concisión admirable, resumió en la encíclica *Ubi Arcano Dei* la doctrina permanente de la Iglesia sobre este tema:

Sólo a la Iglesia corresponde, en virtud del poder que de Cristo tiene, la misión de modelar rectamente los corazones de los hombres, ella puede no sólo restablecer hoy la verdadera paz de Cristo sino también consolidarla para el porvenir apartando todos las amenazas de nuevas guerras que Nos hemos señalado. Pues sólo ella—la Iglesia—es la que, en virtud de un mandato y de una ordenación divina, enseña la obligación que los hombres tienen de ajustar a la ley eterna de Dios todo lo que hicieren, en público o en privado, como individuos y como miembros de la sociedad. Y claro es que tiene una importancia mucho mayor cuanto se refiere al bienestar de la colectividad, dada la grave y tremenda responsabilidad que le incumbe. *Así, pues, cuando los Estados y los Gobiernos consideren deber sagrado y solemne suyo el someterse en su vida política, interior o exterior, a las enseñanzas y mandatos de Jesucristo, entonces, y solamente entonces gozarán, en lo interior, de una paz provechosa, mantendrán relaciones de mutua confianza, y resolverán pacíficamente los conflictos que pudieran originarse.*<sup>198</sup>

Hablando de los esfuerzos para promover la paz mundial a través de una Sociedad de Naciones, declaró el Papa Pío XI:

Todo cuanto a este respecto se ha intentado hasta ahora, no tuvo ningún éxito o lo tuvo muy pequeño, sobre todo, en todas aquellas cuestiones en las cuales las divergencias internacionales son mucho más graves. La razón es que *no hay institución alguna que pueda imponer a las naciones una especie de código internacional de leyes, adaptado a nuestros tiempos, como fué el que tuvo en la Edad Media aquella verdadera sociedad de Naciones, que era la cristiandad.* Pues aunque en ella, con mucha frecuencia, se cometían injusticias, al menos permanecía siempre en vigor la santidad del derecho, como regla segura según la cual fueran juzgadas aún las mismas naciones.<sup>199</sup>

Para reforzar esta doctrina, con la encíclica *Quas Primas* el Papa Pío XI instituyó la Fiesta de Cristo Rey:

De esta doctrina común a los Sagrados Libros, se siguió necesariamente que la Iglesia, reino de Cristo sobre la tierra, destinada a extenderse a todos los

---

198 Papa Pío XI, *Ubi Arcano Dei*, Carta-Encíclica sobre la Paz de Cristo en el Reino de Cristo, 23 de diciembre de 1922. *Colección de encíclicas y documentos pontificios*, sexta edición, traducción por Mons. Pascual Galindo, Publicaciones de la junta nacional, Madrid, 1962.

199 Ibid.

hombres y a todas las naciones, celebrase y glorificase con multiplicadas muestras de veneración, durante el ciclo anual de la Liturgia, a su Autor y Fundador como a Soberano Señor y Rey de los Reyes. ... Por tanto, a todos los hombres se extiende el dominio de nuestro Redentor, como lo afirman estas palabras de Nuestro Predecesor, de i. m., León XIII, las cuales hacemos con gusto Nuestras: El imperio de Cristo se extiende no sólo sobre los pueblos católicos y sobre aquellos que habiendo recibido el Bautismo pertenecen de derecho a la Iglesia, aunque el error los tenga extraviados o el cisma los separe de la caridad, sino que comprende también a cuantos no participan de la Fe cristiana, de suerte que bajo la potestad de Jesús se halla todo el género humano. *Y en este punto no hay diferencia alguna entre los individuos y las sociedades domésticas y civiles, pues los hombres reunidos en sociedad no están menos en poder de Cristo que individualmente.*<sup>200</sup>

### **“La Civilización del Amor” desplaza a la conversión de los paganos**

Sin embargo, después del Vaticano II el Reinado Social de Cristo fue sustituido por algo llamado “la civilización del amor” — una expresión acuñada por el Papa Pablo VI para describir la utópica idea de que el “diálogo con el mundo” llevaría a una fraternidad universal de religiones, que de ningún modo sería explícitamente cristiana. El eslogan de “la civilización del amor” viene siendo repetido incesantemente. En su discurso para el Día Mundial de la Paz, Juan Pablo II describió así esa reciente novedad:

El diálogo lleva al conocimiento de la diversidad y abre el espíritu a la mutua aceptación y a la auténtica colaboración, impuesta por la vocación básica de la familia humana. Como tal, el diálogo es un medio privilegiado para edificar “*la civilización del amor y de la paz*”, que mi venerado antecesor Pablo VI indicó *como el ideal* para servir de inspiración de la vida cultural, social, política y económica en nuestro tiempo. (...) *Las diversas religiones también pueden y deben contribuir decisivamente a este proceso.* Mis numerosos encuentros con representantes de otras religiones — recuerdo especialmente el de Asís en 1986 y el de la Plaza de San Pedro en 1999 — me han confirmado la esperanza de que la mutua apertura entre los seguidores de las diversas religiones puede contribuir muchísimo para la causa de la paz y *para el bien común de la familia humana.*<sup>201</sup> (Cursiva, nuestra)

El mismo Papa actual, Juan Pablo II, fue inducido a pensar que los encuentros interreligiosos de oración, como los de Asís en 1986 y en 2002, se hallan entre los instrumentos presuntamente válidos para realizar aquella idea. No obstante, la mera contemplación de tales espectáculos sería suficiente para horrorizar al Papa Pío XII y a cualquiera de sus Predecesores. Mientras tanto, el Reinado Social de Cristo dentro de un orden social católico ha sido excluido, *de facto*, de la nueva orientación.

---

200 Papa Pío XI, *Quas Primas*, Encíclica sobre Cristo Rey, 11 de diciembre de 1925. *Colección de encíclicas y documentos pontificios*, sexta edición, traducción por Mons. Pascual Galindo, Publicaciones de la junta nacional, Madrid, 1962. (Cursiva, nuestra)

201 Mensaje del Papa Juan Pablo II para el Día Mundial de la Paz, 1 de enero de 2001. “El Diálogo entre las Culturas para una Civilización de Amor y Paz”.

Y la situación no ha mejorado con la publicación del Papa Benedicto de la encíclica *Caritas in veritate* (2009), que trata de abordar la crisis de la civilización occidental pero no dice ni una sola palabra acerca de la Realeza Social de Jesucristo, pidiendo en cambio “una nueva síntesis humanista”. Considerese que la primera encíclica del Papa Pío XI sobre la respuesta de la Iglesia a la crisis de la civilización, *Ubi Arcano*, está subtitulada “Sobre la paz de Cristo en el Reino de Cristo,” mientras que la encíclica del Papa Benedicto sobre la misma crisis, 87 años después, está subtitulada “Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad.” El cambio radical de la terminología desde el simple claridad del Evangelio a la jerga de moda es tan inquietante como revelador.

En lo que es claramente un esfuerzo por reconciliar las novedades del Concilio Vaticano II y su “apertura al mundo” con el magisterio tradicional de la Iglesia, *Caritas* oscila entre el “desarrollo humano integral” visto como solo posible por la gracia divina, por la caridad sobrenatural, por la fraternidad Cristiana, y el Evangelio como un elemento “fundamental” e “indispensable” –una afirmación indirecta de la Realeza Social– y el “desarrollo humano integral” basado en “valores fundamentales”, “valores universales” y una “razón abierta a la trascendencia”, todas las cuales parecen presentarse como accesibles para no-católicos e incluso para los no-creyentes de “buena voluntad.”<sup>202</sup> (pero si son de buena voluntad, deberían por lo tanto llegar a ser creyentes católicos en algún momento.) En ningún punto de la encíclica se dice claramente (aunque sí débilmente implicado) lo que Pío XI y sus predecesores afirmaron explícitamente: que *sólo* la Iglesia Católica puede traer la verdadera paz, la justicia y la caridad al mundo por medio de unir a la humanidad en una sola fe y un solo bautismo en Cristo Rey; que *sólo* la Cristiandad, no cualquier alianza meramente humana, puede salvar una civilización tambaleante.

Claramente, el Papa Benedicto XVI está haciendo un esfuerzo para “girar el curso del barco”, como es obvio con su “liberación” de la tradicional Misa en latín de su falsa “prohibición” por cuarenta años. Pero dada la continua influencia de la “nueva orientación” de la Iglesia y las consiguientes novedades del “ecumenismo”, el “diálogo”, el “diálogo interreligioso”, y la “colegialidad” –ninguno de los cuales tiene algún carácter de exigencia doctrinal– evidentemente el Papa se siente obligado a abstenerse de decir lo obvio: que el mundo simplemente no tiene ninguna esperanza de evitar la catástrofe sin Cristo y su Santísima Madre. Por supuesto, la nueva orientación “ecuménica” e “interreligiosa” de la Iglesia es totalmente incompatible con el Mensaje de Fátima; y eso explica por qué, a partir del Vaticano II, se han hecho esfuerzos para “modificar” el Mensaje, en consonancia con la nueva orientación, y hasta para enterrarlo de modo definitivo.

### **¿Están obligados los católicos a aceptar la nueva orientación de la Iglesia?**

Los católicos están obligados a someterse a las enseñanzas de la Iglesia sobre la Fe y la Moral; Así como a toda la enseñanza ordinaria y universal de la Iglesia en materias de fe y moral. Estas enseñanzas han sido garantizadas por Dios

<sup>202</sup> CF. *Caritas*, nn. 55-57.

mismo como auténticas e inalterables. Algo que contradiga la enseñanza infalible de la Iglesia debe ser rechazado. Es evidente que los católicos no están obligados a las nuevas actitudes y orientaciones de eclesiásticos liberales, que actualmente hacen y dicen cosas jamás vistas ni oídas en toda la Historia de la Iglesia. Por consiguiente, tienen los católicos el derecho, y aún el deber, de oponerse a esa nueva orientación, que surgió de las ambigüedades del Concilio y de las opiniones de la “nueva teología”, que están en desacuerdo con el perenne e infalible Magisterio.

Hace años que los católicos mantienen la falsa idea de que deben aceptar el Concilio *pastoral* Vaticano II con el mismo acatamiento de Fe que se le debe a los Concilios *dogmáticos*. Pero no es así. Los Padres conciliares se refirieron varias veces al Vaticano II como un Concilio *pastoral*. Querían decir con eso que el Concilio no se destinaba a *definir* la Fe, sino a deliberar sobre procedimientos de actuación, bajo un criterio prudente y práctico — como el lanzamiento de la “aventura ecuménica”. Un documento del propio Concilio, la “Nota Preliminar (*Nota Praevia*, en latín) a la *Lumen Gentium*”, lo afirma de modo indudable: Considerando la praxis conciliar, y la *finalidad pastoral* de este Concilio, el Sagrado Sínodo establece los asuntos que atañen a la Fe y a la Moral que solamente son obligatorios para la Iglesia (aquellas cuestiones de Fe y de Moral que el propio Concilio así las declare).<sup>203</sup> Pues bien. De acuerdo con la redacción de los documentos conciliares, nada se estableció como verdad de Fe y Moral “de aceptación obligatoria por la Iglesia”, en relación con la nueva “orientación ecuménica”, ni con ninguna otra de las nuevas formulaciones “pastorales”.

El hecho de que el Vaticano II tenga menos autoridad que un concilio dogmático lo confirma la declaración de uno de los Padres conciliares, el obispo Thomas Morris, quien pidió que sólo lo hiciesen público después de su muerte:

Me quedé aliviado cuando nos dijeron que este Concilio no pretendía formular ni emitir declaraciones definitivas sobre la Doctrina, puesto que una tal declaración tendría que ser formulada con mucha atención; y yo entendía que los documentos del Concilio eran proposiciones susceptibles de ser revistas.<sup>204</sup>

Tenemos además la importante declaración del Secretario del Concilio, el arzobispo (después cardenal) Pericle Felici. Llegado el momento de la clausura del Vaticano II, los obispos le pidieron a Felici aquello que los teólogos llaman “nota teológica” del Concilio, es decir, el exacto valor doctrinal de sus enseñanzas. Felici respondió:

Llevando en cuenta la praxis conciliar y la finalidad pastoral de este Concilio, el Santo Sínodo sólo establece verdades de Fe y Moral, de aceptación obligatoria por la Iglesia, cuando el propio Sínodo claramente así lo determine.<sup>205</sup>

---

203 Addenda a *Lumen Gentium*, Nota explicativa de la Comisión Teológica, en Walter M. Abbott, S.J., ed., *The Documents of Vatican II*, (New York: America Press, 1966) p. 97-98.

204 Testimonio personal del obispo Morris’ reportado en un artículo de Kieron Wood, *Catholic World News*, January 22, 1997.

205 *The Documents of Vatican II*, Editor Walter Abbott, S.J., p. 98.

Y añadió:

Tenemos que distinguir, en los esquemas y capítulos, aquellas verdades que en el pasado hayan sido formalmente objeto de definiciones dogmáticas. **Con relación a las declaraciones con apariencia de novedad, debemos mantener cierta reserva.**<sup>206</sup>

El Papa Pablo VI observó que “dado el carácter pastoral del Concilio, éste ha evitado proclamar de modo solemne verdades dogmáticas, que son infalibles.”<sup>207</sup>

Así, pues, contrariamente a los Concilios dogmáticos, el Vaticano II no exige su aceptación incondicional como un artículo de Fe. Los prolijos y ambiguos documentos no son comparables con las declaraciones doctrinales de Concilios anteriores. Las novedades del Vaticano II no obligan, de modo absoluto, a que las tomemos por artículos de Fe; ni el propio Concilio afirmó que lo fuesen.

Sin embargo, las ambiguas enseñanzas del Concilio, y la nueva orientación posconciliar de la Iglesia, tuvieron como resultado, ni más ni menos, aquello que el propio cardenal Ratzinger denominó “la demolición de los baluartes” de la Iglesia; incluso, como veremos, la demolición del Mensaje de Fátima. Como vamos a demostrar, este destructivo intento hizo reales los sueños de los enemigos de la Iglesia, y las proféticas advertencias del Mensaje de Fátima, tal como habían sido transmitidas por el Papa Pío XII solo 31 años antes del concilio.

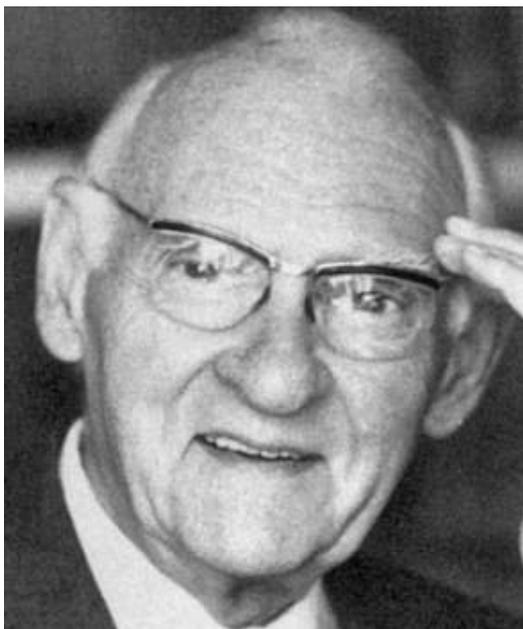
---

206 Citado de *Open Letter to Confused Catholics*, p. 107.

207 Papa Pablo VI, Audiencia General del 12 de enero de 1966, en *Insegnamenti di Paolo VI*, vol. 4, p. 700, citado de Atila Sinke Guimarães, *In the Murky Waters of Vatican II*, (Metairie, Louisiana: Maeta, 1997; Rockford, Illinois: TAN, 1999) pp. 111-112.

## Capítulo 7

### La demolición de los baluartes



**A finales de la década de 1950, Hans Urs von Balthasar fue considerado tan desviado doctrinalmente, que los obispos suizos no aceptaron que fuese perito teológico del Vaticano II.**

No es sorprendente que los peores enemigos de la Iglesia se hubieran alegrado tanto con el Concilio y con los cambios radicales que introdujo. Es indudable que también se alegraron con el súbito y catastrófico colapso eclesial que, en todos los sectores, sobrevino al Concilio Vaticano II. Todas las estadísticas de que disponemos muestran que los cambios, sin precedentes introducidos por el Vaticano II fueron acompañados de la reducción, igualmente sin precedentes, en el número de sacerdotes y Religiosos, de nuevas ordenaciones, de seminaristas y de conversiones y bautismos. Inmediatamente después del Concilio, *desertaron 50.000 sacerdotes* — y en la actualidad hay 50.000 sacerdotes católicos *menos que hace cuarente y cuatro años*. En 1997 hubo en Estados Unidos menos bautismos que en 1970.<sup>208</sup>

Mucho antes de ser Papa, el cardenal Ratzinger llegó a decir que «se viene observando *un proceso continuo de decadencia*, en gran parte como consecuencia

<sup>208</sup> Véase, por ejemplo, el análisis estadístico sobre el Sacerdocio, en *L'Osservatore Romano*, 13-20 de agosto de 1997, y “The Index of Leading Catholic Indicators” (Índice de los Principales Indicadores Católicos), *The Latin Mass*, Invierno de 2000, que presentagran cantidad de datos del *Statistical Yearbook of the Church*, publicado por el Vaticano, y de otras obras de referencia corrientes.

de las recomendaciones del Concilio, y por eso muchos lo ven con descrédito.»<sup>209</sup> A pesar de eso, lo más asombroso es que el cardenal Ratzinger, juntamente con otros que tuvieron una destacada participación en esta tragedia, continúa insistiendo en que necesitamos más de lo mismo — de la nueva orientación del Vaticano II:

¿Significa esto que deba revocarse el Concilio? No, no se trata de eso. Significa tan sólo que *todavía no ha comenzado* la auténtica aceptación del Concilio. Lo que asoló a la Iglesia posconciliar no fue el Concilio en sí, sino el negarse a aceptarlo. (...) Por consiguiente, nuestra tarea no es suprimirlo, sino *descubrir el auténtico Concilio* e intensificar *su verdadero propósito*, teniendo en cuenta la experiencia actual.<sup>210</sup>

El cardenal Ratzinger fue todavía más lejos y, mencionando como su inspirador a uno de los más radicales teólogos neomodernistas y que más contribuyeron a provocar este desastre en la Iglesia, declaró:

El hecho es que, como ya había observado Hans Urs von Balthasar en 1952, (...) Ella [la Iglesia] tiene que renunciar a muchas cosas que hasta hoy le habían transmitido seguridad y en las cuales confiaba. *Tiene que demoler baluartes muy antiguos* y confiar solamente en la protección que le ofrece la Fe.<sup>211</sup>

La llamada del cardenal para “demoler los baluartes muy antiguos” que existen en la Iglesia es quizás el más condenable reconocimiento de todo lo que se refiere a la nueva orientación revolucionaria de la Iglesia, causado por el Concilio Vaticano II. Pues ¿a qué otra cosa podría llamar Ratzinger «*baluartes muy antiguos*», sino a las tradicionales defensas de la Iglesia contra sus enemigos — que describe como «muchas cosas que hasta hoy le habían proporcionado *seguridad* a la Iglesia y en las cuales confiaba»? ¡El cardenal Ratzinger admite que desea *demoler* precisamente aquello que le ha proporcionado seguridad a la Iglesia! Bajo el sorprendente punto de vista del cardenal, la Iglesia tiene que confiar «solamente en la protección que le ofrece la Fe.» Pero, ¿qué significa *eso*? ¿Cómo pueden mantener la Fe los católicos, si la seguridad de su Fe depende de esos mismos baluartes que el propio cardenal desea demoler?

Citando al “nuevo teólogo” Hans Urs von Balthasar como una autoridad en esta “demolición de baluartes”, el propio cardenal Ratzinger bendice la “nueva teología”, en su proyecto de echar abajo la Teología tradicional de la Iglesia, con sus definiciones claras y precisas de las verdades en las que deben creer los católicos. En esta llamada del cardenal a *demoler* los «baluartes muy antiguos» de la Iglesia, percibimos, de forma inequívoca, algo que puede ser definido como un “deseo de destruir”. Esta expresión ha sido tomada del libro *Animus Delendi* [latín; significa “*Afán destructivo*”], del escritor católico Atila Sinke Guimarães. Este escritor demuestra que los “reformadores” conciliares y posconciliares de la Iglesia se sentían motivados por una mentalidad que admite la destrucción de la “vieja” Iglesia como un hecho “trágico, pero necesario”, para “el crecimiento y renovación” de la Iglesia en el “mundo moderno.”

209 cardenal Ratzinger, *Principles of Catholic Theology*, p. 391.

210 Ibid., p. 390.

211 Ibid., p. 391.

¿Cómo se habrán de demoler los “baluartes”? Dice Nuestra Señora que el *dogma* de la Fe se conservará en Portugal. Los dogmas son, por sí mismos, baluartes de la Iglesia. Por lo tanto, es obvio que la demolición de los baluartes ocasionará el insidioso debilitamiento de las definiciones dogmáticas, aunque al mismo tiempo, los “nuevos teólogos” neomodernistas hagan fingidas alabanzas exaltando los dogmas que ellos mismos socavan. Se pueden destruir los dogmas de varias maneras: 1) simplemente ignorándolos, y así dejarán de existir a todos los efectos; 2) sustituyendo conceptos claros por otros ambiguos; por ejemplo, sustituyendo “es” por “subsiste”; 3) descartando un dogma por considerarlo “una teología anacrónica”, tal como se ha hecho en la Declaración de Balamand, y en los comentarios de altos prelados, ya mencionados en el capítulo anterior; 4) pretendiendo que no existen definiciones dogmáticas infalibles, que los católicos tengan que creer literalmente, 5) pretendiendo que los dogmas católicos pueden cambiar con el tiempo y 6) siempre que se trate acerca del dogma de la no salvación fuera de la Iglesia, refiriéndose, de modo insistente, a los no católicos con la expresión “creyentes” o “cristianos”.

¿Cuáles son exactamente esos baluartes que habrá que demoler, según la idea de los “reformadores”? Una vez más recordamos lo que con gran precisión vaticinó el Papa Pío XII en sus inspirados comentarios sobre la inminente crisis en la Iglesia:

Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. Esa persistencia de María sobre *los peligros que amenazan a la Iglesia* es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa modificar la Fe en su *Liturgia*, en su *Teología*, en su propia *alma*. (...) Oigo a mi alrededor innovadores que desean *desmantelar* el Santuario, *apagar* la llama universal de la Iglesia, *rechazar* Sus ornamentos y hacer que se sienta culpable por Su pasado histórico.

Pío XII identificó los tres elementos de la Iglesia que los “innovadores” pretendían modificar: su Liturgia, su Teología y su alma (es decir, su propia esencia). Nótese que el Papa Pío XII — basándose en el Mensaje de Fátima, así como en sus observaciones personales sobre la Iglesia en aquella época — se refirió al intento de *desmantelar*, *destruir* y *rechazar* aquellos tres elementos en la Iglesia. En otras palabras, la “demolición de los baluartes”.

## La demolición de la Liturgia

Antes del Concilio Vaticano II, los papas, sin excepción, defendieron, contra las innovaciones, la milenaria Liturgia latina de la Iglesia, reconociendo que, al mantener inmutablemente el latín como la lengua de la Liturgia, se levantaba una barrera contra la herejía — como nos enseñó Pío XII en su monumental encíclica sobre la Liturgia, *Mediator Dei*. En realidad, nada aborrecían tanto los “reformadores” protestantes del siglo XVI como la Misa Católica tradicional en latín, la liturgia damasiano-gregoriana, que constituyó el núcleo central de la vida de la Iglesia por lo menos desde el siglo IV (probablemente, desde antes) hasta la “reforma” litúrgica promovida por el Papa Pablo VI en 1969.

Bajo ningún otro aspecto se puede observar más nítidamente el afán destructivo — la demolición de los baluartes — que en la explicación dada por el

Papa Pablo VI para justificar su decisión de suprimir la Misa tradicional en latín, con más de 1.500 años de existencia, y sustituirla por un Ritual recientemente inventado, de la Misa en lengua vernácula: una acción totalmente sin precedentes, que los antecesores de Pablo VI habrían considerado absolutamente inconcebible:

Es aquí donde se va a observar la gran novedad, la novedad del idioma. El latín ya no será la lengua principal de la Misa, y pasará a serlo el lenguaje corriente. Es cierto que la introducción de la lengua vernácula representará una gran pérdida para aquellos que conocen la belleza, el poder y la sacralidad expresiva de la lengua latina. Nos alejamos del lenguaje cristiano de muchos siglos; *nos vamos a convertir en intrusos profanos, en la protección literaria del lenguaje sagrado*. Perderemos una gran parte de aquel don artístico y espiritual, magnífico e incomparable, que es el Canto Gregoriano. Tenemos motivo para lamentar, para sentirnos casi perplejos. ¿Qué podremos poner en lugar de aquel lenguaje de los ángeles? Vamos a perder algo que tiene un valor incalculable. ¿Por qué? *¿Hay algo más precioso que estos valores, los más elevados de nuestra Iglesia?*

¿Habrás algo que, sin sombra de duda, sea más precioso que «estos valores, los más elevados de nuestra Iglesia»? Según el Papa Pablo VI, lo más precioso era un llamamiento al “hombre moderno”, al que el Papa, aparentemente, consideraba demasiado obtuso e incapaz de entender algo de las oraciones, en latín, del Misal Romano, aunque ese Misal incluyese, al lado del texto en latín, las traducciones en lengua vernácula. Respondiendo a su propia pregunta, proseguía Pablo VI:

La respuesta podrá parecer banal, casi prosaica. Sin embargo, es una respuesta adecuada por ser humana, apostólica. La comprensión de la oración es más importante que las vestiduras de seda con que se regiamente adorna. La participación de las personas es más valiosa —especialmente la participación del *hombre moderno*, que tanto aprecia las expresiones simples, fácilmente comprensibles y que se han convertido en el lenguaje diario.<sup>212</sup>

Las palabras del Papa son como un anteproyecto de lo que le ha sucedido a toda la Iglesia desde el Concilio. Los cambios conciliares y posconciliares —todos sin precedente en la Historia Eclesiástica— son obra de *intrusos profanos* que se empeñan en destruir algo de *valor incalculable* para *demoler los baluartes* que por muchos siglos se mantuvieron incólumes —no sólo en la sagrada Liturgia, sino también en la doctrina perenne de la Iglesia. El hecho de que el Vaticano II haya provocado una destrucción jamás vista no constituye un acontecimiento fortuito, puesto que, desde el inicio, sus protagonistas planearon tal destrucción.

Aquí, sin embargo, podemos informar de al menos un primer paso hacia una restauración desde que apareció de la primera edición de *La Última Batalla del Diablo: El motu proprio* del Papa del 7 de julio de 2007, *Summorum Pontificum*, declara que todo sacerdote y orden religiosa en la Iglesia tiene el derecho de celebrar la tradicional Misa en latín, “nunca derogada” por el Papa Pablo VI. En el *motu proprio* y en su carta a los obispos del mundo que lo acompañan, el Papa hace estos impresionantes admisiones:

---

212 Alocución de la audiencia de 26 de noviembre de 1969.

lo que las generaciones anteriores consideraban sagrado, sigue siendo sagrado y grande para nosotros también, y no puede ser de repente totalmente prohibido o incluso considerado dañino. Nos corresponde a todos nosotros preservar las riquezas que se han desarrollado en la fe y en la oración de la Iglesia, y a darles el lugar que les corresponde.<sup>213</sup>

Como respecto al uso del Misal de 1962 como *Forma extraordinaria* de la liturgia de la Misa, quisiera llamar la atención sobre el hecho de que este Misal *nunca fue jurídicamente abrogado* y, por consiguiente, en principio, *estuvo siempre permitido*.<sup>214</sup>

Nunca jurídicamente abrogado. *Siempre* permitido. Con estas frases el propio Papa reivindica lo que los “tradicionalistas” han dicho todo el tiempo –que Pablo VI no podía “prohibir”, y no prohibió el rito tradicional de la Misa de la Iglesia –y así ha expuesto todo el fraude de la “renovación litúrgica” posterior al Concilio Vaticano II. Sin verdadera autoridad legal alguna, la tradicional Misa en latín fue prohibida en la práctica y la liturgia de la Iglesia puesta del revés por la misma banda de iconoclastas incompetentes cuya “labor” destructiva previó Pío XII a la luz de Fátima.

En este sentido tenemos otra admisión clave emergiendo del “interior del Vaticano” desde la primera edición. En una mordaz entrevista con un par de periodistas católicos tradicionales en Italia, Mons. Domenico Bartolucci, nada menos que el Maestro a perpetuidad de la Capilla Sixtina bajo cinco Papas consecutivos y distinguido recientemente por el Papa Benedicto por su largo servicio a la Iglesia en ese cargo, fue despiadadamente, incluso brutalmente, franco sobre la nueva liturgia y la tentativa fraudulenta de prohibir la tradicional Misa. Mons. Domenico Bartolucci –¡nuevamente, el Maestro de la Capilla Sixtina!– reveló que *él nunca había celebrado la Misa nueva* sino sólo la tradicional Misa en latín, y que “yo, por el contrario, habría encontrado difícil celebrar la Misa del rito moderno.” Cuando se le preguntó si la “reforma litúrgica” la habían llevado a cabo personas juiciosas y capacitadas doctrinalmente, Bartolucci dio esta desdeñosa respuesta:

Disculpe, pero la reforma fue realizada por gente estéril –estéril, repito. Y yo les conocía. En cuanto a la doctrina se refiere, debo recordar que el cardenal Ferdinando Antonelli, de venerada memoria, solía decir: ¿Qué vamos a hacer con

---

213 Motu proprio *Summorum Pontificum* (2007) en:

[Http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/motu\\_proprio/documents/hf\\_ben-xvi\\_motu-proprio\\_20070707\\_Summorum\\_Pontificum-\\_lt.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20070707_Summorum_Pontificum-_lt.html) (en latín)

véase también:

[Http://www.vatican.va/holy\\_father/Benedicto\\_xvi/letras/2007/documentos/hf\\_ben-xvi\\_let\\_20070707\\_lettera-vescovi\\_en.html](http://www.vatican.va/holy_father/Benedicto_xvi/letras/2007/documentos/hf_ben-xvi_let_20070707_lettera-vescovi_en.html)

214 Carta de Su Santidad Benedicto XVI a los obispos con ocasión de la publicación de la Carta Apostólica “*motu proprio data*” *Summorum Pontificum* sobre el uso de la liturgia romana anterior a la reforma de 1970, en:

[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/letters/2007/documents/hf\\_ben-xvi\\_let\\_20070707\\_lettera-vescovi\\_en.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/letters/2007/documents/hf_ben-xvi_let_20070707_lettera-vescovi_en.html)

liturgistas que no saben teología?<sup>215</sup>

El histórico *motu proprio* del Papa tiene que ser visto como el fruto de una campaña mundial de Rosarios llevada a cabo por la supuestamente cismática Hermandad de San Pío X, que había solicitado la “liberación” de la Misa en latín como una precondition para sus discusiones con el Vaticano sobre la crisis en la Iglesia y el papel de la hermandad en abordarla.

La defensa de la Tradición católica por la Hermandad fue validada espectacularmente cuando el Papa (aullidos de indignación de dentro y fuera de la Iglesia) atendió la segunda condición de la Hermandad levantando la supuesta “excomuni3n” de 1988 a sus cuatro obispos con un decreto de la Congregaci3n para los obispos emitido el 21 de enero de 2009 (la fiesta de santa In3s, virgen y m3rtir, en el calendario lit3rgico romano tradicional). En una carta a los obispos del mundo para defender su decisi3n de dar este paso hacia la regularizaci3n de la Hermandad, el Papa hizo quiz3s la m3s devastadora de todas admisiones de “dentro del Vaticano” desde la primera edici3n de este libro:

En nuestros d3as, cuando en vastas zonas del mundo la fe est3 en peligro de morir como una llama que ya no tiene combustible, la m3xima prioridad es hacer presente a Dios en este mundo y mostrar a los hombres y mujeres, el camino a Dios.<sup>216</sup>

¡Vaya un comentario en la “primavera del Concilio Vaticano II”, que fue supuestamente inaugurada por las “reformas” del Concilio Vaticano II! Y no es casualidad que el Papa vincul3 su observaci3n acerca del crepitar de la fe en vastas zonas del mundo –por falta de combustible– a una enumeraci3n de lo que la Hermandad tiene que ofrecer a la Iglesia: “¿Podemos ser totalmente indiferentes acerca de una comunidad que tiene 491 sacerdotes, 215 seminaristas, 6 seminarios, 88 escuelas, 2 institutos de nivel universitario, 117 hermanos religiosos, 164 religiosas y miles de fieles laicos?”

Tampoco fue esta la 3nica observaci3n del Papa. Tan recientemente como en septiembre de 2009, el Papa ha vuelto al tema del desastre pos-Vaticano II para la Iglesia en un discurso a los obispos de Brasil durante la visita ad limina de estos al Vaticano:

Queridos hermanos, en los decenios sucesivos al Concilio Vaticano II, algunos han interpretado la apertura al mundo no como una exigencia para el celo misionero del Coraz3n de Cristo, sino como un camino a la secularizaci3n... [Ciertas] verdades fundamentales de la fe, como el pecado, la gracia, la vida teologal y los nov3simos no se mencionan ya.

*Muchas comunidades eclesiales insensatamente cayeron en la auto-secularizaci3n; tratando de complacer a quienes no vendr3an, presenciaron*

215 Monseñor Domenico Bartolucci sobre la reforma lit3rgica y la ‘reforma de la reforma’, en: [Http://disputaciones-theologicae.blogspot.com/](http://disputaciones-theologicae.blogspot.com/)

216 Carta de Su Santidad el Papa Benedicto XVI a los obispos de la Iglesia cat3lica sobre la remisi3n de la excomuni3n de los cuatro obispos consagrados por monseñor Lefebvre, el 10 de marzo de 2009, en:

[Http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/letters/2009/documents/hf\\_ben-xvi\\_let\\_20090310\\_remissione-scomunica\\_en.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/letters/2009/documents/hf_ben-xvi_let_20090310_remissione-scomunica_en.html)

muchos miembros a quienes habían abandonado, engañados y desilusionados: los hombres de nuestro tiempo, cuando vienen con nosotros, quieren ver lo que no ven en cualquier otro lugar, es decir, la alegría y la esperanza que vienen de estar con el Señor resucitado.

Hoy en día existe una nueva generación ya nacida *en este ambiente eclesial secularizado*. En lugar de notar una apertura y consenso, ven el abismo de las diferencias y contradicciones con el Magisterio de la Iglesia, aumentando cada vez más, especialmente en el campo de la ética. *En este desierto sin Dios*, la nueva generación siente una gran sed de trascendencia.<sup>217</sup>

¡Mucho para “la renovación del Concilio Vaticano II”! Claramente, el hombre que es el Papa hoy no es el mismo hombre que hablaba como cardenal Ratzinger. Él es, más bien, un hombre que, habiendo alcanzado la gracia del cargo papal, reconoce que los enemigos de la Fe lo rodean. Como declaró en su primer sermón como Papa el 24 de abril de 2005: “Rogad por mí, para que no huya por miedo de los lobos.” Pero Benedicto no sería el primer Papa que experimenta una transformación a conservador. Nada menos que el beato Pío IX fue un “liberal” al comienzo de su largo pontificado, sólo para convertirse más tarde en el archienemigo de liberalismo y del “mundo moderno” después de que escapara por poco de la muerte y tuviera que huir del palacio papal para salvar su vida, disfrazado como un simple sacerdote, cuando “patriotas” masones invadieron Roma en nombre de la Libertad.

Y sin embargo, a pesar de estos signos alentadores del pontificado benedictino, la crisis de la Iglesia se recrudece. Incluso el *motu proprio* del Papa reduce el rito de la Misa, recibida y aprobada, a “la forma extraordinaria” de la liturgia, mientras que eleva un nuevo rito urdido por un comité hace menos de cuarenta años al estatus de “la forma ordinaria.” Esta horrible inversión que poner una novedad hecha por el hombre por encima de la perenne tradición, que se remonta a los Apóstoles y ha sido forjada bajo la influencia del Espíritu Santo, es emblemático de precisamente esa diabólica desorientación en la Iglesia de la cual hermana Lucía habló una y otra vez en su correspondencia y conversaciones. Además, el *motu proprio*, que enuncia claramente el derecho de los sacerdotes para ofrecer la Misa tradicional sin necesidad de permiso episcopal especial, es ampliamente ignorada e incluso positivamente desobedecido por muchos obispos, que siguen imponiendo ridículas restricciones en el propio patrimonio litúrgico de la Iglesia.

Entonces, también, la crisis teológica (discusión de lo que fue un tercer requisito planteado por la Hermandad) continua. Las discusiones teológicas que la Hermandad ha solicitado tener con el Vaticano han comenzado cuando esta segunda edición aparece. Y por eso es oportuno reiterar, en este nuevo contexto emergente de nunca más francas admisiones del Vaticano, las preocupaciones teológicas que expresamos en la primera edición.

---

217 Su Santidad el Papa Benedicto XVI a los obispos de la Conferencia Episcopal de Brasil en visita ad Limina (Oeste, regiones 1-2), 7 de septiembre de 2009. Para el texto completo, véase *L'Osservatore Romano*; véase también la traducción en [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/2009/september/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20090907\\_adlimina-brasile\\_en.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2009/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20090907_adlimina-brasile_en.html).

## La demolición de la Teología

En la edición de 19 de diciembre de 1946 de *L'Osservatore Romano*, el Papa Pío XII (refiriéndose a las teorías heterodoxas de los modernistas, como Chenu y de Lubac) advirtió que lo que se estaba pregonando como la “nueva teología” acabaría destruyendo la Fe:

Mucho se habla (aunque sin la necesaria claridad de los conceptos) de una “nueva teología”, que debe estar en constante transformación, a ejemplo de todas las demás cosas del mundo, que se hallan en permanente estado de flujo y movimiento, sin llegar nunca a su término. Si aceptásemos tal opinión, ¿cómo quedarían los inmutables dogmas de la Fe católica? ¿Qué sucedería con la unidad y estabilidad de esa Fe?<sup>218</sup>

Como ya hemos visto, el Papa Juan XXIII no tuvo en consideración las advertencias de Pío XII: en el Vaticano II el Papa Juan rehabilitó a los promotores de la “nueva teología”, los mismos que durante el pontificado de Pío XII habían estado bajo sospecha de herejía. Conviene recordar el testimonio de Mons. Bandas: “No hay duda que el buen Papa Juan se imaginaba que estos teólogos sospechosos rectificarían sus ideas y que prestarían un servicio genuino a la Iglesia. Pero sucedió exactamente lo contrario. (...) La gran confusión estaba en camino. Ya se veía claramente que *ni Trento, ni el Vaticano I, ni ninguna encíclica tendrían fuerza para impedir su avance.*”

¿Cuáles son, pues, para la Iglesia las consecuencias de la “nueva teología”? Hoy, en nombre del Vaticano II se nos dice:

- que la Iglesia debe dialogar y colaborar con comunistas, musulmanes, herejes, cismáticos y otros declarados enemigos (objetivamente) de la Fe;
- que la inmutable doctrina preconiliar de la Iglesia contra el Liberalismo (como se contiene en el *Syllabus*, del Beato Papa Pío IX) y contra el Modernismo (como se puede ver, asimismo, en la encíclica *Pascendi*, del Papa San Pío X) es, “unilateral” y anacrónica;
- que la Iglesia debe “intentar” una “reconciliación” con los principios de la Revolución Francesa;
- que la “Iglesia de Cristo” es más amplia que la Iglesia Católica;
- que los herejes (p. ej. protestantes) y los cismáticos ya no necesitan convertirse ni retornar a la Iglesia Católica para su propia salvación, o incluso para alcanzar la unidad.

En resumen: Los enemigos de la Iglesia situados en el campo del Neomodernismo, de la Masonería y del Comunismo vieron que, en gran parte, se habían hecho realidad sus sueños anti-católicos.

Pero ahora el Vaticano parece dispuesto a discutir el desastre teológico resultante con la Hermandad de San Pío X. No hay duda de que los partisanos en el Vaticano tienen la intención de inducir a la Hermandad a abrazar las ambiguas

---

218 Citación extraída de p. David Greenstock, “Thomism and the New Theology”, *The Thomist*, Octubre de 1950.

novedades del concilio –las cuales, en realidad, no hay ninguna obligación católica de abrazar. Por el contrario, de hecho, todos los fieles católicos deben resistir y rechazar todos los errores contra el Magisterio de la Iglesia de todos los tiempos –incluso si esos errores fueron promovidos por un concilio no-infalible como el Vaticano II. Esto es porque la Iglesia no tiene poder para inventar nuevas doctrinas.<sup>219</sup> Sin embargo, se están logrando ciertos avances, porque al menos ahora el Vaticano está dispuesto a entrar en una *discusión* acerca de los documentos conciliares, en lugar de pedir una falsa “obediencia” a los nuevos y nebulosos conceptos que manifiestamente han provocado enormes daños a la Iglesia y a la causa del Evangelio.

## La demolición del Alma de la Iglesia

El futuro Papa Pío XII no hablaba en vano cuando, a la luz del Mensaje de Fátima, predijo que era inminente una tentativa de modificar no sólo la Liturgia y la Teología de la Iglesia, sino *Su propia Alma — Su Esencia*. Claro está que este propósito jamás alcanzará un éxito completo, porque Nuestro Señor prometió que las puertas del Infierno no prevalecerán contra Su Iglesia. Pero esta promesa divina no impide que el elemento humano de la Iglesia sea víctima de las más graves heridas causadas por Sus enemigos, sin llegar a una muerte definitiva. Esa perspectiva de tan graves injurias contra la Iglesia fue lo que tanto alarmó al Papa Pío XII, especialmente a la luz de las profecías de Fátima.

Indudablemente, lo que Pío XII más temía se tornó realidad en el período posconciliar, cuando se hizo patente la intención de transformar la Iglesia, de la única arca de salvación, fuera de la cual nadie puede salvarse, en una simple colaboradora, en conjunto con otras “iglesias y comunidades eclesíásticas”, con religiones no cristianas y hasta con ateos, en la edificación de una utópica “civilización del amor”. En tal “civilización del amor”, la salvación de las almas del Infierno — que ni siquiera se menciona — se sustituye por una nueva forma de “salvación”: la salvación a través de la “fraternidad” universal y de la “paz” mundial. Es exactamente ésta la idea promovida los tres últimos siglos por la Masonería.

Al sostener esa noción masónica de la “salvación” por la “fraternidad humana” (entendida en un sentido secular, no cristiano), muchos clérigos católicos nos dicen ahora que tenemos que respetar las diversas sectas protestantes y cismáticas, como partícipes de un “diálogo ecuménico” y de un “intento para alcanzar la unidad cristiana”. Para defender esta nueva noción se celebran “liturgias” ecuménicas entre católicos, protestantes y miembros de las Iglesias Ortodoxas cismáticas, con el propósito de demostrar la supuesta “comunidad parcial” entre “todos los cristianos”.

---

<sup>219</sup> Como el Primer Concilio Vaticano declaró en su Constitución Dogmática sobre la Iglesia de Cristo, Capítulos 4, § 6: “Porque el Espíritu Santo fue prometido a los sucesores de Pedro *no para que ellos pudieran, por Su revelación, dar a conocer alguna nueva doctrina*, sino que, con Su ayuda, puedan religiosamente guardar y exponer fielmente la revelación o el depósito de la fe transmitidos por los apóstoles. De hecho, su enseñanza apostólica fue abrazada por todos los venerados y reverendos padres y seguida por todos los santos y ortodoxos doctores...”

Ciertamente, aquellos que ponen en práctica la nueva orientación de la Iglesia Católica continúan admitiendo que Ella es la más perfecta de todas las demás Iglesias; pero la afirmación de que la Iglesia Católica es *la única y verdadera Iglesia*, con la completa exclusión de todas las demás, esa afirmación, repetimos, ha sido *de facto* descartada por todos — menos por un reducido grupo de fieles católicos, considerados “sectarios rígidos” y “preconciliares”, simplemente porque continúan creyendo en lo mismo que siempre creyeron los católicos antes de 1965. Al contrario que los infortunados, ignorantes “católicos” posconciliares, todos los católicos que conocen la Fe católica saben que se deben creer siempre todos los inmutables dogmas católicos para permanecer en la Iglesia católica, fuera de la cual no hay salvación.

Pero los masones y sus aliados vieron la “unidad cristiana” solamente como un paso hacia la unidad panreligiosa en la fraternidad mundial. Al tiempo que se promovía la “unidad cristiana” por medio de actividades pancristianas que para los grandes papas preconciliares serían sacrilegios, el “diálogo interreligioso” hizo que la Iglesia se tornase más “abierta” al “valor” de religiones no cristianas, cuyos seguidores dejarían de ser considerados como carentes de la Fe y del Bautismo para salvar sus almas. La “Cristiandad anónima”, de Karl Rahner — que defiende la idea de que los seguidores sinceros de cualquier religión pueden ser “cristianos” y probablemente lo son, aunque no lo sepan — pasó a ser *de facto* la teología de la Iglesia. De acuerdo con tal idea, se realizarían encuentros de oración panreligiosa, en los cuales los miembros de todas las religiones se reunirían para rezar por la paz y para demostrar su “unidad” como miembros de la familia humana, sin que nadie les advierta de que sin el Bautismo, sin la Fe en Cristo, y sin ser miembro de Su Iglesia, se hallan en peligro de condenación. En la liturgia “reformada” del Viernes Santo, los católicos (por primera vez en la historia de la Liturgia) ya no rezan pública e inequívocamente por la conversión de los no católicos a la Santa Iglesia Católica, como condición necesaria para la salvación de sus almas.

Como cualquiera puede ver, la sustitución del Reinado Social de Cristo por la “civilización del amor” ha neutralizado por completo a la Iglesia Católica, que ya ha dejado de ser vista como el centro de la autoridad moral y espiritual del mundo, en conformidad con la intención de Su Divino Fundador.

Los teólogos progresistas que promovieron esta nueva orientación de la Iglesia ya han formado casi dos generaciones de seglares y clérigos católicos. Las obras de Rahner, Küng, Schillebeeckx, Congar, de Lubac, von Balthasar y de sus discípulos, son los libros de texto predominantes en los Seminarios y en las Universidades católicas. En los últimos 40 años las doctrinas progresistas de esos hombres han ocupado un lugar preponderante en la formación de sacerdotes, religiosos, teólogos y estudiantes católicos de Enseñanza Superior. De este modo, hemos llegado a una fase en que los prelados prefieren, por ejemplo, la teología de Rahner a la de San Roberto Belarmino, Doctor de la Iglesia y un santo canonizado o a la de Santo Tomás de Aquino, el Doctor Angélico y uno de los más grandes santos de la Iglesia. Las enseñanzas de San Roberto Belarmino y de Santo Tomás — que indudablemente han sido las enseñanzas de todos los papas antes del Vaticano II — suelen ser aprobadas, pero solamente según los giros de interpretación dados por Rahner y otros “nuevos teólogos”. Lo mismo ocurre con

la mayoría de los profesores de Facultades y Seminarios Católicos.

Este proceso de intentar modificar la propia Alma y la Teología de la Iglesia, como lo temía Pío XII, no sólo involucró la “iniciativa ecuménica” y el “diálogo interreligioso”, sino también una serie interminable de pedidos de disculpas por parte de los clérigos católicos, del alto y del bajo Clero, por el “triumfalismo” de la Iglesia en el pasado al declararse el único repositorio de la Revelación divina, así como por los supuestos pecados cometidos por sus miembros ya desaparecidos, contra otros “cristianos” y contra otras culturas. Fue precisamente esto lo que había predicho el Papa Pío XII cuando habló de innovadores que querían que «Ella [la Iglesia] se sintiese culpable por Su pasado histórico.»

### El cumplimiento de las previsiones del enemigo

Damos a continuación un resumen de la íntima correspondencia entre lo que hemos visto que ha sucedido en la Iglesia posconciliar, y los objetivos, tanto de la Masonería (según fueron revelados por Roca y diversos masones, muchos de ellos citados por el obispo Graber, y por la *Instrucción Permanente*), como los del Comunismo (de acuerdo con el testimonio de Bella Dodd y otros ex comunistas):

- La radical revisión de la Liturgia romana, después de un concilio ecuménico. (Roca)
- Un acuerdo entre «los ideales de la moderna civilización y el ideal de Cristo y de Su Evangelio. Esto será la consagración del Nuevo Orden Social y el bautismo solemne de la civilización moderna» —es decir, la total liberalización de los clérigos católicos, en consonancia con los mismos principios falsos condenados en el *Syllabus* del Beato Pío IX. (Roca, Melinge, *La Instrucción Permanente de Alta Vendita*)
- El advenimiento de un «pontificado multiconfesional, capaz de adaptarse a un ecumenismo polivalente, tal como el establecido actualmente en las concelebraciones de sacerdotes y pastores protestantes» — El propio Papa Juan Pablo II celebró servicios litúrgicos en unión con clérigos protestantes.<sup>220</sup> (Roca, Melinge)

---

<sup>220</sup> [Citado por Bigotte Chorão in *Camilo*, 41. La carta ahí indica, (erróneamente), el año de 1866. Nota incluida por el traductor] — Véase, por ejemplo, “Joint Lutheran-Catholic Vespers at Vatican [Vísperas Conjuntas Católico-Luteranas en el Vaticano], CWNews.com, 13 de noviembre de 1999: «Los arzobispos G. H. Hammar y Jukka Paarma — Primados luteranos de Suecia y de Finlandia, respectivamente — así como los obispos Anders Arborelius, de Estocolmo, y Czeslaw Koson, de Copenhague, se unieron al Santo Padre para el servicio de Vísperas. También comparecieron a la ceremonia varios otros obispos luteranos de los países escandinavos, incluso dos obispas.» De igual modo, a principios del Año del Jubileo, el Papa Juan Pablo II abrió la Puerta Santa de San Pablo Extra-Muros junto con el arzobispo anglicano Carey y el Metropolitano cismático Athanasios. Representantes de otras 20 falsas confesiones asistieron a la ceremonia ecuménica. Cf. “Non-Catholics Joining Pope in Rite” [No católicos se unen al Papa en una Ceremonia ritual], *Los Angeles Times*, 19 de enero de 2000.

- La introducción de un «*complejo de culpa en la Iglesia (...)*», calificando así a la “Iglesia del pasado” como opresiva, autoritaria, llena de prejuicios, arrogante al declararse la única poseedora de la verdad, y responsable de la discordia entre las comunidades religiosas a lo largo de los siglos. (Dodd)
- La “apertura” de la Iglesia al mundo y a una actitud más “flexible” con relación a todas las religiones y filosofías. (Dodd)
- La utilización de esta nueva orientación para minar la Iglesia, sin llegar a destruirla. (Dodd, Watson, los desertores soviéticos y la *Instrucción Permanente*)

Y todos estos acontecimientos –insistimos una vez más– los predijo el que vendría a ser Papa Pío XII en comentarios relacionados específicamente con los «mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima» y con «esta persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia.»

### La Pasión de la Iglesia

Así, pues, la Pasión por la que nuestra Santa Iglesia está pasando actualmente no es, en realidad, ningún gran misterio. Ignorando temerariamente a los papas del pasado, dejando de lado las condenaciones del error, “rehabilitando” a los teólogos sospechosos y transformándolos en héroes de la Iglesia, aboliendo el *Índice de Libros Prohibidos* y el Santo Oficio, descartando la Liturgia católica tradicional (que era una barrera contra la herejía), calificando como “unilaterales” y “anacrónicas” tanto la doctrina antiliberal del Beato Pío IX como la antimodernista de San Pío X, — en resumen: despojando impía y sistemáticamente a la Iglesia de casi todas Sus defensas — los actuales dirigentes han derribado prácticamente todos los baluartes que en el pasado la habían protegido de la infiltración y de la corrupción, y edificaron la precaria estructura que ahora vemos desmoronarse en el escándalo, en la corrupción, en la desobediencia y en la pérdida de la Fe.

No obstante, los dirigentes de nuestra Iglesia siguen insistiendo en que el calamitoso proceso de transformación responsable de la invasión y autodemolición *consentidas* de la Iglesia continuará a todo vapor. Es precisamente éste el motivo por el cual el cardenal Ratzinger, transcurridos ya muchos años desde el Vaticano II, ha declarado que la Iglesia «tiene que demoler baluartes muy antiguos.»<sup>21</sup>

Como hemos demostrado, todo esto lo predijeron los enemigos de la Iglesia. El obispo Graber, al comentar la crisis posconciliar con base en las predicciones de los masones sobre lo que lograrían hacer muy pronto, declaró:

*Si alguien, a pesar de lo que admiten claramente [los masones, etc.], continúa pensando que los sucesos dentro de la Iglesia [desde el Concilio Vaticano II] constituyen fenómenos marginales o dificultades pasajeras, que a su debido tiempo desaparecerán por sí propios, entonces se trata de un caso perdido. Por ello, es más grande la responsabilidad*

---

221 cardenal Ratzinger, *Principles of Catholic Theology*, 1987.

*de los principales dirigentes de la Iglesia* al no plantearse seriamente estas cuestiones, e imaginarse que todo se puede arreglar con unos remiendos aquí y allí.<sup>222</sup>

Pero estos mismos “principales dirigentes de la Iglesia” son el tema de nuestro estudio. A pesar de ello, nos apresuramos a repetir, una vez más, que no podemos afirmar que todos los clérigos que promueven estas prácticas modernas, como el ecumenismo, actúen conscientemente como enemigos de la Iglesia. El p. Frederick Faber, miembro del Oratorio e insigne sacerdote del siglo XIX, fue un verdadero profeta cuando, en un memorable sermón de Pentecostés de 1861, en el Oratorio de Londres, dijo lo siguiente:

Debemos recordar que, si todos los hombres decididamente buenos estuviesen de un lado y los decididamente malos estuviesen del otro, nadie correría el riesgo, y mucho menos los elegidos, de ser engañado con falsas maravillas. Son los hombres buenos, buenos en el pasado y esperamos que continúen siendo buenos, quienes harán el trabajo del Anticristo y con eso, triste es decirlo, una vez más crucificarán al Señor (...) ***Tened en mente esta peculiaridad de los últimos tiempos: este engaño surgirá entre los hombres buenos, que se habrán pasado al lado contrario.***<sup>223</sup>

Demostremos a continuación que los hombres que nos preocupan *se han pasado* al lado contrario. Al llevar a cabo la “demolición de los baluartes” de la Iglesia Católica, mediante la imposición de su nueva orientación — o de aquello que el cardenal Ratzinger calificó como “una tentativa, por parte del Concilio, de reconciliación oficial” con “la nueva era” que tuvo inicio con la Revolución Francesa — aquellos hombres vieron que les era necesario agruparse contra el Mensaje de Fátima. Porque no hay nada más integralmente católico, nada más opuesto al espíritu de la “nueva era”, nada más hostil al ecumenismo conciliar, nada más contrario a la demolición de los baluartes católicos que la petición de la Virgen María para que se realizara la consagración de Rusia a Su Corazón Inmaculado, la subsiguiente conversión de Rusia a la Fe católica y el glorioso triunfo del Corazón Inmaculado de María en todo el mundo, dentro de un orden social católico.

### **El Mensaje de Fátima: el último baluarte**

Por lo que hemos dicho hasta aquí, debería quedar patente que el Mensaje de Fátima, en su límpida integridad católica, no puede coexistir con la nueva visión de la Iglesia, que subrepticamente nos han impuesto aquellos que, motivados por un “afán destructivo”, incitan a “demoler los baluartes”. Lo que permitió que hubiese ocurrido esa destrucción fue precisamente el extenso programa de *aggiornamento* del Vaticano II, en oposición a las verdades de la Fe católica que el Mensaje de Fátima contiene.

<sup>222</sup> Graber, *Athanasius and the Church of Our Time*, pp.170-171.

<sup>223</sup> Citación extraída del libro del p. Denis Fahey, *The Mystical Body of Christ in the Modern World* (Dublín, Regina Publications, 1ª edición, 1935), p. xi.

Nuestra Señora no vino a Fátima para demoler los baluartes de la Iglesia, sino al contrario, para exhortar a los miembros de la Iglesia a que defendieran sus baluartes a lo largo de la crisis que se avecinaba. Ella no proclamó el “ecumenismo” ni el “diálogo interreligioso”. sino las perennes, inmutables enseñanzas de la Iglesia: que fuera de Ella no hay salvación. Cuando Nuestra Señora vino a Fátima no nos ofreció ninguna “nueva teología”, ni tampoco nos dio ninguna “nuevo entendimiento” de la doctrina que, de alguna forma, estuviese en conflicto con las permanentes enseñanzas del Magisterio.

¿Qué es lo que vemos en el Mensaje de Fátima? Vemos el fortalecimiento de las doctrinas fundamentales de nuestra Fe: las mismas doctrinas que, en nuestra época, han sufrido el más implacable ataque.<sup>224</sup> Cuando la Madre de Dios vino a Fátima,

- habló de la doctrina del Cielo;
- habló de la doctrina del Infierno;
- mostró el Infierno a los pastorcitos;
- habló de la doctrina del Purgatorio;
- habló de la doctrina de la Sagrada Eucaristía;
- habló de la doctrina del Sacramento de la Penitencia
- y habló también, indirectamente, del Reinado Social de Jesucristo, al transmitir la orden del Cielo para que Rusia fuese consagrada a Su Corazón Inmaculado y *se convirtiese* a la Religión católica, lo que conduciría a una auténtica y duradera paz en el mundo. Esta paz no puede venir excepto a través de Jesucristo, el Príncipe de la paz. Y no puede existir a menos que partamos de Su doctrina social para la paz y la justicia –a menos que las naciones vivan la enseñanza moral de Jesucristo. Pero no pueden hacerlo a menos que acepten Su gracia a través de los Sacramentos.

### Un motivo expuesto claramente

En conclusión, para aquellos que lealmente se mantienen adeptos a la nueva orientación de la Iglesia, el Mensaje de Fátima sólo puede representar otro baluarte que habrá que demoler. Por eso, según reveló el Papa Pío XII en sus proféticos comentarios, los mensajes de la Virgen a la hermana Lucía se referían a los «peligros que amenazan a la Iglesia.» A pesar de no haber sido desvelado, en aquellas partes del Mensaje de Fátima que hasta ahora se nos ha permitido conocer, el Papa Pío XII habló de un «aviso del Cielo», dado en Fátima, sobre «innovadores a mi alrededor», que le causarán graves daños a la Iglesia, por medio de alteraciones en «la Fe, en Su liturgia, en Su teología y en Su alma.»

Vemos ahora, expuesto claramente, el motivo del crimen de que trata este

---

224 Para otras consideraciones sobre el hecho de que Nuestra Señora haya fortalecido doctrinas católicas importantes, que hoy son negadas, cf. John Vennari, “A World View Based on Fatima” (Una Visión del mundo con base en Fátima), *The Fatima Crusader*, N° 64, Verano de 2000.

libro. *Existe una oposición fundamental entre la “nueva” Iglesia, anunciada por el Vaticano II, y la Iglesia de siempre, representada por el Mensaje de Fátima.* El Mensaje es un obstáculo divino que se interpone en el camino de quienes están determinados a arrasar los baluartes de la Iglesia antigua y, así, poder edificar sobre los escombros una Iglesia nueva, más “progresista”.

Estas dos visiones antagónicas de la Iglesia — la visión de una “nueva” Iglesia y la visión la Iglesia de siempre, tal como ha sido contemplada desde Fátima— no pueden coexistir. Una de ellas tendrá que ceder a la otra. Los hombres de que trata este libro optaron (explícita o implícitamente) por la visión de la Iglesia que, a su entender, deberá prevalecer: escogieron la nueva visión — la nueva orientación iniciada en Metz y en el Vaticano II. *Su motivo se basa en aquella opción; en ese mismo motivo se apoya nuestro entendimiento de sus acciones contra el Mensaje de Fátima, de otro modo inexplicables.*

Dejando de lado, por el momento, el tema de los motivos subjetivos de quienes proponen esta nueva orientación — que en las declaraciones mencionadas hablan por sí mismos —, es innegable que, bajo un punto de vista objetivo, sus acciones son escandalosas, suicidas para la Iglesia (en un sentido relativo, por supuesto) y nocivas para millones de almas. Por eso, sus acciones constituyen una grave injusticia independientemente de las intenciones subjetivas de quienes lo cometen, porque una persona puede cometer un crimen por descuido o negligencia culpable, sin la intención deliberada de causar daño. Porque así como un hombre que considera justificable el asesinato, no por eso deja de ser culpable de ese asesinato, así también aquellos que (aún con la mejor de sus intenciones) perjudicaron a la Iglesia, no dejan de ser culpables del crimen cometido contra Ella. Esta es la diferencia que existe entre lo que la ley define como la falta de intención expresa de dañar a alguien, y una intención general al hacer algo que se supone (o se debería suponer) acarreará algún daño, aunque, hablando subjetivamente, la persona no lo busque. En otras palabras: la ley castiga las acciones cometidas deliberadamente por alguien que tenía obligación de haberlo pensado mejor, antes de cometerlas.

Para algunos de los responsables de este desastre, su comportamiento puede ser debido a una equivocado idea de “progresismo” —«hacer el mal bajo la apariencia de bien», o por una «diabólica desorientación» entre los dirigentes de la Iglesia, por citar las palabras de la hermana Lucía. Es el caso de los «ciegos que guían a otros ciegos», como ya lo dijo la hermana Lucía<sup>225</sup>, aludiendo a las palabras de Jesús en el Evangelio (Mt. 15:14) «ciegos, guías de ciegos». También es un caso de ciegos que rehuyen admitir que lo son. Efectivamente, algunos de estos hombres pueden estar convencidos de que sus actos son los más convenientes para la Iglesia, aún cuando sean ostensivamente desastrosos para la misma.

Sea como fuere, demostraremos que los acusados son objetivamente culpables de un crimen horrendo contra la Iglesia y el mundo, debido a su participación en una innegable conspiración para frustrar el cumplimiento del auténtico Mensaje de Fátima. Que sea Dios el Juez de sus almas. Pero sus palabras y sus actos

---

225 *The Whole Truth About Fatima* – Vol. III, pp. 754-758. Véase también la Nota 93 del capítulo 4.

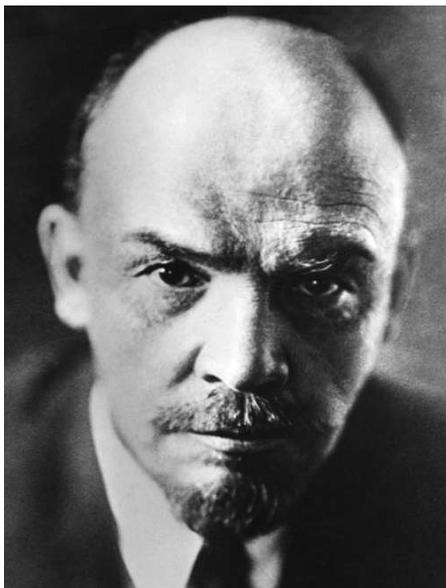
objetivos serán juzgados por sí mismos en el foro externo de la Historia.

Más aún: los actos de estos hombres pueden ser juzgados a la luz de la propia Doctrina infalible de la Iglesia, doctrina que (como hemos visto) ellos han declarado “obsoleta” o la han “corregido” a la “moderna” forma de pensar y a la “nueva teología”. Los resultados de esta desviación con relación a la Doctrina infalible son perversos, como cualquiera puede comprobarlo al ver la actual situación de la Iglesia. Los católicos, frente a esta situación, tienen que juzgar el mal como un mal, en vez de aparentar que es un bien, sólo porque algunas autoridades insisten en afirmar que lo es. «¡Ay de aquellos que llaman bien al mal y mal al bien ...» (Is. 5:20)

Vamos a examinar ahora de qué manera el motivo que hemos señalado, ha provocado, por parte del sistema de poder del Vaticano, los recientes intentos para enterrar definitivamente el Mensaje de Fátima. Porque Fátima es el sumatorio y la esencia de todos los bastiones que tratan de demoler.

## Capítulo 8

### El Mensaje de Fátima contra “La ‘Línea del Partido’”



Vladimir Lenin, el genio del Mal que está en el origen de la Revolución Comunista de Rusia en 1917; según los historiadores, sin su contribución la Revolución Rusa no habría salido victoriosa. De acuerdo con el propio Lenin, los dos principios fundamentales para establecer y difundir la Revolución Comunista son: el principio del terrorismo (usado estratégicamente) y el principio de que «la mentira es sagrada». En otras palabras, Lenin ha querido demostrar que siempre que la mentira pudiese impulsar la Revolución Comunista, cada uno de los agentes comunistas tienen el deber sagrado de mentir, en toda y cualquier circunstancia en que se encontrase. Para evitar que el pueblo se diese cuenta de que le estaban mintiendo, si la primera mentira (dicha por el agente n° 1) no se articulase bien con la segunda (dicha por el agente n° 2), Lenin concluyó que había necesidad de una mentira común, que todos los agentes repetirían, de tal modo que el público en general la considerase consistente, bien fundamentada. Esta mentira común es conocida como “La Línea del Partido”. En este capítulo se explicará esto con más detalles; también se explicará por qué hay, dentro de la Iglesia Católica, una ‘Línea del Partido’, usada con el propósito de destruir Fátima.

¿Cuál ha sido para la Iglesia el efecto global de los sorprendentes cambios, sin paralelo que tuvieron inicio en el siglo XX? Como lo han comprobado varios escritores católicos, aquello que los católicos presenciaron especialmente en los últimos 40 años constituye una especie de “estalinización de la Iglesia Católica Romana”, con una escalofriante semejanza con aquello que en la época se conocía por “la Adaptación” de la Iglesia Ortodoxa a las exigencias del régimen

estalinista.

La subversión de la Iglesia Ortodoxa por Stalin es, indudablemente, una de las líneas de evolución de Rusia previstas por la Santísima Virgen de Fátima. Fue precisamente ése el motivo por el cual Nuestra Señora vino a pedir la consagración de Rusia a Su Corazón Inmaculado: para que ese país abrazase la única y verdadera Religión y la única y verdadera Iglesia, y no la Iglesia Ortodoxa cismática, fundada en una rebelión humana contra Roma hace más de 500 años, cuando abandonó el Cuerpo Místico de Cristo, y fue por ello constitucionalmente incapaz de evitar su total Adaptación al Estalinismo.

La Adaptación Ortodoxa tuvo inicio oficialmente cuando el Metropolitano Sergio, de la Iglesia Ortodoxa Rusa, publicó una “Invocación” en el *Izvestia* de 19 de agosto de 1927.

(Debemos recordar que Sergio era uno de los pocos sacerdotes ortodoxos rusos que sobrevivieron a la persecución estalinista. En 1917 habían unos 50.000 sacerdotes ortodoxos rusos, pero en 1935 quedaban sólo 500)

La “Invocación de Sergio”, como pasó a ser conocida, esbozó nuevas premisas para la actividad de la Iglesia Ortodoxa Rusa. El lego ruso Boris Talantov describió esto como “una Adaptación a la realidad atea de la U.R.S.S.” Dicho de otro modo, aquella Iglesia tenía que hallar, conforme se deduce de la argumentación, una forma de convivencia con la “realidad atea” de la Rusia estalinista. Y por eso Sergio propuso lo que abreviadamente se conoció por “la Adaptación”.

Primero y ante todo, la Adaptación constituía una falsa separación entre las necesidades espirituales de los seres humanos, las necesidades puramente religiosas, y sus necesidades sociopolíticas; es decir, una separación entre la Iglesia y el Estado. La Iglesia servía para satisfacer las necesidades puramente religiosas de los ciudadanos de la Unión Soviética, pero sin inmiscuirse en la estructura sociopolítica erigida por el Partido Comunista.

La Adaptación exigió una nueva administración de la Iglesia en Rusia, en conformidad con las premisas esbozadas después de haber sido publicada la Invocación de Sergio. Básicamente, se limitó a un acuerdo para no criticar la ideología oficial o incluso la Línea del Partido<sup>226</sup> de la Unión Soviética bajo el régimen de Stalin. Y esto se reflejaría en todas las actividades de la Iglesia. Cualquier oposición de la Iglesia Ortodoxa Rusa al régimen soviético se consideraría de allí en adelante un desvío de su actividad puramente religiosa y una forma de contrarrevolución que jamás sería permitida.

En efecto, debido a su silencio, la Iglesia Ortodoxa se tornó un instrumento del Estado soviético. En realidad, Sergio continuaría defendiendo esa traición, llegando a exigir que sus propios colegas ortodoxos fuesen sentenciados y condenados a los campos de concentración, por presuntas actividades contrarrevolucionarias. Talantov, que, había condenado la Adaptación en todos sus aspectos, así la describió: «En realidad, toda la actividad religiosa se limitó a ritos externos. Los sermones de los clérigos firmemente adeptos a la Adaptación eran totalmente ajenos a la vida real, y, por consiguiente, no ejercían ninguna

---

226 Ver la descripción de la Línea del Partido en el pie de foto (de Lenin) al principio del capítulo

influencia en los oyentes. El resultado fue que la vida familiar, social e intelectual de los fieles, así como la formación de la generación más nueva, permanecieron ajenos a la influencia de la Iglesia. No se puede prestar culto a Cristo si, al mismo tiempo, en la vida social y familiar se cuentan mentiras, se practica la injusticia, se hace uso de la violencia y se sueña con un paraíso terrenal.»<sup>227</sup>

Era, pues, éste el significado de la Adaptación: La Iglesia permanecería en silencio sobre los males del régimen estalinista. Permanecería en silencio ante la Línea del Partido que se difundía y se publicitaba continuamente. Se tornaría una comunidad “espiritual”, “en sentido abstracto”, no iría a manifestar su oposición al régimen, no condenaría los errores y las mentiras del Comunismo, y por eso se convirtió en la Iglesia del Silencio, que es como se le llamaba frecuentemente a la Cristiandad detrás del Telón de Acero.

La Invocación de Sergio provocó un cisma en la Iglesia Ortodoxa Rusa. Los verdaderos creyentes, que repudiaron la Adaptación, que denunciaron la Invocación y que permanecieron vinculados al Metropolitano Joseph, antes que a Sergio, fueron presos y enviados a los campos de concentración. Boris Talantov mismo eventualmente murió en la prisión, como preso político del régimen estalinista. Mientras, la Iglesia del Silencio se transformó, de hecho, en un órgano de la KGB. Stalin diezmó la Iglesia Ortodoxa Rusa; todos los verdaderos creyentes ortodoxos fueron enviados a los campos de concentración o ejecutados y sustituidos por empleados de la KGB.

Poco antes de morir, en agosto de 1967, Talantov escribió lo siguiente acerca de la Adaptación:

La Adaptación al ateísmo, implantada por el Metropolitano Sergio, finalizó (se completó con) la traición de la Iglesia Ortodoxa Rusa por parte del Metropolitano Nikodim y otros representantes oficiales del Patriarca de Moscú con sede en el Exterior. Dicha traición, irrefutablemente demostrada por los documentos citados, debe ser de conocimiento de todos los fieles en Rusia y en el Exterior, porque la actuación del Patriarcado, que cuenta con la colaboración de la KGB, representa un gran peligro para todos los creyentes. En realidad, los líderes ateos del pueblo ruso y los príncipes de la Iglesia se han mancomunado contra el Señor y Su Iglesia.<sup>228</sup>

Talantov se refiere aquí a aquel Metropolitano Nikodim que indujo al Vaticano a entrar en el Acuerdo Vaticano-Moscú, mediante el cual (como hemos mostrado en el capítulo 6) la Iglesia Católica se comprometió a no hablar del Comunismo en el Concilio Vaticano II. Pues bien: *El mismo prelado ortodoxo que traicionó a la Iglesia Ortodoxa Rusa, fue el intermediario de un acuerdo con que también se traicionó a la Iglesia Católica.* Durante el Vaticano II varios clérigos católicos, en colaboración con Nikodim, concordaron en que *la Iglesia Católica se*

227 “The Moscow Patriarchate and Sergianism”, por Boris Talantov, in *Russia's Catacomb Saints*, (St. Herman of Alaska Press, Platina, California, 1982), pp. 463-486.

228 “The Moscow Patriarchate and Sergianism: An Essay by Boris Talantov”, encontrado en [www.orthodoxinfo.com/resistance/cat\\_tal.htm](http://www.orthodoxinfo.com/resistance/cat_tal.htm)

*transformaría en una Iglesia del Silencio.*

Y desde el Concilio, la Iglesia Católica se sumió indudablemente en el silencio, casi de forma absoluta, no sólo con relación a los errores del Comunismo — que la Iglesia dejó de condenar casi por completo, hasta con relación a la China Comunista que persigue a la Iglesia con toda crueldad —, sino también con relación a los errores del mundo en general. Recordamos que, en su alocución inaugural del Concilio, el Papa Juan XXIII admitió públicamente que el Concilio (y posteriormente la mayor parte de la Iglesia) ya no condenaría los errores; por el contrario, se abriría al mundo, en una presentación “positiva” de Su Doctrina a los “hombres de buena voluntad.” El resultado, como lo reconoció Pablo VI mismo, no fue la ansiada conversión de los “hombres de buena voluntad”, sino aquello que él definió como «una verdadera invasión de la Iglesia por el pensamiento mundano.» En otras palabras, tanto cuanto es posible en la Iglesia Católica (la cual nunca falla por completo en Su misión), hubo una especie de *Adaptación Sergiana del Catolicismo Romano*.

Pues bien, en conformidad con esa Adaptación de la Iglesia Católica, hacia el año 2000 el Mensaje de Fátima estaría firmemente subyugado a las exigencias de la nueva orientación. Varios miembros de la alta jerarquía del Vaticano habían determinado que Rusia no sería mencionada en ninguna ceremonia de consagración que el Papa pudiese efectuar, como respuesta a las peticiones de la Virgen. En el número de Noviembre de 2000 de la revista *Inside the Vatican*, se cita a un ilustre cardenal, identificado solamente como «uno de los consejeros más próximos al Santo Padre» (el editor confirma que era el cardenal Joze Tomko), en estos términos: «Roma teme que los ortodoxos rusos pudieran considerar “ofensiva” una alusión específica de Rusia en tal oración, como si sólo Rusia necesitase de ayuda, cuando el mundo entero, incluso el Occidente poscristiano, afronta gravísimos problemas (...)»<sup>229</sup> Ese mismo cardenal consejero añadió: «Tengamos cuidado de no apegarnos demasiado a la letra.»

En otras palabra, “Roma” — es decir, algunos pocos miembros de la Alta Jerarquía del Vaticano, que asesoran al Papa — decidió no atender a la petición específica de Nuestra Señora de Fátima, por recelo de ofender a los ortodoxos rusos. “Roma” no desea dar la impresión de que Rusia tendrá que convertirse a la Fe católica por medio de su Consagración al Corazón Inmaculado de María, porque esto entraría en conflicto con el “nuevo diálogo ecuménico” lanzado por el Concilio Vaticano II. La Consagración y la conversión de Rusia solicitada por la Madre de Dios también entraría en conflicto con el acuerdo diplomático del Vaticano (en la Declaración de Balamand de 1993), según el cual el regreso de los ortodoxos a Roma es una “eclesiología obsoleta” — afirmación que, como hemos demostrado, contradice rotundamente el dogma católico, infalible por definición,

---

<sup>229</sup> Los vanos temores de que la consagración de Rusia por el Papa y los obispos católicos violaría los devotos ortodoxos están completamente sepultados por el artículo de Cathy Pearson, titulado “Ahora es el momento: Consagrar Rusia contribuirá, no perjudicará, el diálogo católico-ortodoxo”. Publicado por primera vez en la revista *Inside the Vatican*, Agosto/Septiembre de 2008; reimpresso con permiso de *The Fatima Crusader*, número 91, febrero de 2009, págs. 3ff; también en la web en [www.fatimacrusader.com/cr91/cr91pg3.pdf](http://www.fatimacrusader.com/cr91/cr91pg3.pdf). Una copia gratuita de este artículo está disponible en el editor de este libro

de que tanto los herejes como los cismáticos no se pueden salvar mientras permanezcan alejados de la Iglesia Católica. En conformidad con este clamoroso desvío de la Doctrina católica, en enero de 1998 el propio Administrador Apostólico del Vaticano para Rusia, arzobispo Tadeusz Kondrusiewicz afirmó públicamente: «El Concilio Vaticano II declaró que la Iglesia Ortodoxa es nuestra Iglesia Hermana y tiene los mismos medios de salvación. Siendo así, no se justifica una política de proselitismo.»<sup>230</sup>

Debido a este abandono *de facto* de la permanente Doctrina de la Iglesia — que enseña que, si desean salvarse, los herejes, los cismáticos, los judíos y los paganos tienen que unirse al rebaño católico — un acontecimiento que hemos examinado en el capítulo previo— al menos entre aquellos que promueven la nueva orientación de la Iglesia estaría obviamente descartada la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María para obtener su conversión.

Así, el 13 de mayo de 1982 y, una vez más, el 25 de marzo de 1984, el Papa Juan Pablo II consagró *el mundo* al Corazón Inmaculado, pero sin hacer mención a Rusia. En ninguna de esas ocasiones se contó con la participación de los obispos del mundo entero.<sup>231</sup> Por eso, dejaron de cumplirse los dos requisitos declarados por la hermana Lucía a lo largo de su vida. El propio Papa lo admitió sin rodeos e hizo algunos comentarios reveladores durante y después de la ceremonia de 1984. Durante la ceremonia, ante 250.000 personas en la Plaza de San Pedro, el Santo Padre, de improviso, añadió al texto preparado estas palabras: «Iluminad especialmente a aquellos pueblos cuya consagración y confiada entrega Vos *esperáis* de nosotros.»<sup>232</sup> Algunas horas después de la ceremonia, conforme relato publicado *Avenire*, periódico de los obispos católicos italianos, el Santo Padre oró en la Basílica de San Pedro, ante una multitud de 10.000 personas, suplicándole a Nuestra Señora que bendijese «a aquellos pueblos cuya consagración y entrega Vos *esperáis* de nosotros.»<sup>233</sup> Rusia no fue consagrada al Corazón Inmaculado de María, y el Juan Pablo II lo sabía. Evidentemente, persuadido por sus consejeros, el Papa le había dicho al obispo Cordes, administrador del Pontificio Consejo para los Laicos, que había omitido cualquier mención a Rusia porque «para los líderes soviéticos eso sería una provocación.»<sup>234</sup>

---

230 Comentarios de 17 de enero de 1998 en la Conferencia de la Aid to Church in Russia, [www.catholic.net/rcc/Periodicals/Faith/1998-03-04/Russia.html](http://www.catholic.net/rcc/Periodicals/Faith/1998-03-04/Russia.html). Reimpreso en *The Catholic Dossier*, Marzo/Abril de 1998, p. 4.

231 Quizás algunos obispos sí lo hicieron así, pero muchos no, — por lo que no se cumplió la Consagración como fue pedida por Nuestra Señora de Fátima, que todos los obispos se unan a ella.

232 *L'Osservatore Romano*, 26-27 de marzo de 1984, pp. 1, 6. *Avenire*, 27 de marzo de 1984, p. 11.

233 *L'Osservatore Romano*, 26-27 de marzo de 1984, pp. 1, 6. *Avenire*, 27 de marzo de 1984, p. 11.

234 padre Fabrice Delestre, “Fatima: Why isn’t the Mother of God Being Obeyed as She Should Be?”, *Angelus*, Junio de 2000, Vol. 23, n° 6. En traducción portuguesa: *Semper*, *Revista da Fraternidade Sacerdotal São Pio X*, N° 49, octubre de 2000, p. 18. Véase también fray François de Marie des Anges, *Fatima, Joie Intime Événement Mondial* (Edición francesa, Contre-Réforme Catholique, Francia, 1991), pp. 363-364. Fray François de Marie des Anges, *Fatima: Tragedy and Triumph*, pp. 168-172.

## **El surgimiento de la “Línea del Partido” sobre Fátima**

Pero los fieles no simple y pacíficamente abandonarían la Consagración de Rusia, ya que era obvio que en el período posterior a 1984 en Rusia no se había experimentado la Conversión religiosa que la Virgen prometiera, como fruto de una Consagración a su Corazón Inmaculado de forma adecuada. Al contrario, a pesar de ciertos cambios en la política, las condiciones materiales, morales y espirituales de Rusia han continuado deteriorándose hasta hoy (2009).

Como demostramos sin lugar a dudas en el Capítulo 16, Rusia no se ha convertido en *ningún* sentido de la palabra –sea religiosamente, moralmente, políticamente o incluso económicamente– mucho menos en el sentido previsto por la Santísima Virgen, que implicaría necesariamente la reunificación del pueblo ruso con Roma tras su abrazo de la fe católica integral. La Rusia de hoy sigue sufriendo de la tasa de abortos más alta en el mundo (sólo China supera a Rusia en el número total de abortos), el alcoholismo y la pornografía infantil aumentan descontroladamente, y la conducta homosexual ha sido “legalizada”. La denominación de ortodoxos de muchos rusos no tiene sentido, ya que pocos rusos asisten a misa; el ocultismo y el satanismo están aumentando; y no ha habido ninguna elevación de la vida moral entre la población denominada ortodoxa, sino un declive constante alimentado por una cultura popular degenerada, que incluyen programas de TV “de la vida real” con contenidos sexualmente explícitos. La Iglesia católica sigue siendo una pequeña minoría, que sufre persecución bajo estrictas restricciones legales orquestadas por Vladimir Putin, quien ha construido y sigue controlando una neo-dictadura estalinista desde el Kremlin a través de su títere, el presidente Medvedev. La recientemente forjada alianza militar con China y sus nuevas armas nucleares desarrolladas evidencian una nación preparándose para la guerra y la dominación regional o incluso mundial, no la paz. Y el derrumbamiento económico mundial ha puesto al descubierto la verdadera naturaleza de la llamada “explosión capitalista” en Rusia: unos pocos oligarcas ricos montan a horcajadas sobre una economía que sigue proporcionando una calidad de vida del tercer mundo para la inmensa mayoría del pueblo ruso.

Claramente, 25 años después que tuvo lugar la ceremonia de 1984, no ha podido producir lo que Nuestra Señora de Fátima prometió, porque esa ceremonia no fue lo que ella pidió. Pero lo que ella pidió –la Consagración específica de Rusia por su nombre, para que así el mundo supiera que la conversión milagrosa de Rusia se obtuvo a través de la intercesión de su Corazón inmaculado– es absolutamente inaceptable para los custodios de la Adaptación Sergiana de la Iglesia al “mundo moderno”. Por lo tanto, desde su perspectiva, había que hacer algo acerca de Fátima.

Y, en particular, había que hacer algo con relación a un sacerdote canadiense, el p. Nicholas Gruner, cuyo Apostolado de Fátima se convirtió en una voz de peso para millones de Católicos que estaban convencidos de que la Consagración de Rusia se había descarrilado por causa de los planes de ciertas personas en el Vaticano. Era muy sencillo: Fátima y “el Sacerdote de Fátima” tenían que ser enterrados de una vez por todas.

El proceso tuvo inicio aún en 1988, cuando , según el relato de Fray François:

«llegó una orden del Vaticano dirigida a las autoridades de Fátima, a la hermana Lucía, a diversos eclesiásticos, incluso al p. Messias Coelho, y a un sacerdote francés [evidentemente, el p. Pierre Caillon], muy devoto de Nuestra Señora, exigiendo que dejaran de importunar al Santo Padre con el tema de la Consagración de Rusia.» El p. Caillon, devoto de Fátima, confirmó la emisión de esa orden: «Llegó una orden de Roma que le obligaba a todos a decir y pensar lo siguiente: “Ya se ha hecho la Consagración. Después que el Papa hubiera hecho todo lo que estaba a su alcance, el Cielo se dignó aceptar esa actitud”.»<sup>235</sup> Fue por esa época, 1988-1989, cuando muchos Apostolados de Fátima, que hasta aquel entonces sostenían que no se había celebrado la Consagración de Rusia, mudaron inesperadamente sus opiniones y declararon que la de 1984 había cumplido los deseos del Cielo. Lamentablemente, hasta el p. Caillon mudó poco después su testimonio, y pasó a decir que la Consagración de 1984 había cumplido las peticiones de la Virgen.

Fue también por esa época cuando empezaron a circular cartas, presuntamente de la hermana Lucía, escritas a máquina y en ordenador. Una de esas cartas, absolutamente increíble, fue la del 8 de noviembre de 1989, dirigida a un cierto Sr. Noelker y en la cual constaba la declaración “de la hermana Lucía” de que el Papa Pablo VI había consagrado el mundo al Corazón Inmaculado de María, durante una breve visita a Fátima en 1967 — una Consagración que nunca se realizó, como la hermana Lucía bien sabía por haber presenciado personalmente la visita papal de principio a fin.»<sup>236</sup>

Así surgió la “Línea del Partido” sobre el Mensaje de Fátima. ¿A qué llamamos exactamente “la “Línea del Partido””? Vladímir Ilich Lenin dijo cierta vez: «La mentira es sagrada y el engaño será nuestra arma principal.» Por tanto, no era de sorprender que el *Pravda*, en su condición de órgano oficial del Partido Comunista Soviético, estuviera repleto de mentiras — a pesar de que la palabra rusa *Pravda* significa “verdad”. Así, pues, un periódico llamado “Verdad” estaba siempre lleno de mentiras, conforme las palabras de Lenin: «La mentira es sagrada y el engaño será nuestra arma principal.»

Pues bien, un mentiroso jamás convencerá a nadie con sus mentiras si lleva al pecho un letrero diciendo “¡Soy un mentiroso!” Ni siquiera un imbécil creería a un hombre como ése. Para que un mentiroso pueda convencer a las personas de que sus mentiras son verdad, *hay que redefinir la verdad*. Es esto lo que quiere decir la frase de Lenin «la mentira es sagrada...» La mentira se convierte en “verdad”, y se acepta servilmente, en vez de aceptar la verdad. Como dicen las Sagradas Escrituras al proferir la maldición en el Libro de Isaías: «¡Ay de aquellos que llaman bien al mal y mal al bien, que cambian las tinieblas *por* luz y la luz *por* tinieblas.» (Is. 5:20) A las tinieblas de la falsedad se le da apariencia de la luz de la verdad, y éste es uno de los errores fundamentales de Rusia.

Al ser para Lenin “la mentira, sagrada”, tuvo que desarrollar una política para todos sus seguidores acerca de las mentiras oficiales. Con la frase la mentira es sagrada, Lenin enseñó que cuando la mentira hace avanzar a la causa comunista

235 *Fatima: Tragedy and Triumph*, pp. 189-190.

236 Para un correcto examen de la falsedad de esa carta al Sr. Noelker, véase Mark Fellows, “This Present Darkness”, Part II, *Catholic Family News*, septiembre de 2000.

sus seguidores deben mentir —para permanecer “fieles” a sus “principios”. Pero esta política podría fallar si el agente comunista #1 dijera una mentira que se contradiga con la otra mentira contada por agente comunista #2. Así que el Partido Comunista tuvo que salvar la situación con una mentira común para que ambos agentes #1 y #2 repitan. Esta mentira común llegó a ser conocida como la Línea del Partido.

Pero ese artificio de transformar en “verdad” una mentira no se originó en Rusia ni con los comunistas; su origen es el demonio, el padre de las Mentiras. San Pablo nos habla del demonio disfrazado de ángel de luz. Para ser más específico, él se refiere al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo: «Pero aún cuando [uno de] nosotros o un ángel del Cielo os anunciase un Evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema.» (Gal. 1:8) Es el demonio, presentándose bajo el aspecto de un ángel de luz, quien da la apariencia de verdad, de forma que pueda engañar por medio de la mentira. Y fue ahí donde se originó el error de “la mentira es sagrada” y “la falsedad es la verdad”.

El p. Paul Kramer narra una conversación que tuvo con el General Daniel Graham, del Ejército de Estados Unidos. «El General Graham contó que en una ocasión estuvo en Rusia con un funcionario soviético y que éste le preguntó: “¿No desea usted la paz?” A lo que el General contestó: “¡No!, porque conozco vuestra definición de paz. No quiero ese tipo de paz.” Mientras charlaban, pasaron delante de un enorme anuncio que exhibía varios soldados armados con sus rifles. En el anuncio había una frase: “Pobieda kommunista eta mir”, lo cual quiere decir: “La victoria comunista es la Paz”»

Según la enseñanza marxista, el Estado comunista hace la guerra para fomentar la revolución y hace uso de todas las formas posibles de engaño — la guerra total — a fin de subyugar el mundo entero al Comunismo. Una vez concluida la guerra con la victoria del Comunismo en todo el planeta, se alcanzará la “paz”, en la versión comunista. Pero, ¿qué es la paz, *realmente*? San Agustín define la paz con más precisión: «La paz es la tranquilidad del orden.» ¿Cuál es la definición correcta? No se trata de un asunto de evaluación subjetiva. Santo Tomás de Aquino explica: «*ens et verum convertunter*», una forma escolástica de decir que la verdad es convertible con la realidad. Aquello que objetivamente es *real*, por esa misma razón, objetivamente es *verdadero*. Dicho de otro modo: la verdad es aquello que *es*, mientras la mentira es aquello que *no es*. Aquello que *no es* no puede ser verdad. Luego, si alguien dice, por ejemplo, que lo blanco es negro, tal afirmación es una mentira — por muy alta que sea la autoridad de quien lo haya dicho.

Sin embargo, según la doctrina marxista, *la verdad es aquello que promueve la revolución comunista*. ¿Y qué es lo que promueve la revolución comunista? Todo aquello que se ha decidido incorporar a la “Línea del Partido”: *aquello que el Partido determina que sea verdadero, pasa a ser “la verdad”, aunque de hecho sea mentira*. Así, pues, si la “Línea del Partido” afirma que “lo negro es blanco”, es precisamente en eso en lo que todos los miembros del Partido tienen que creer, simplemente porque así lo ha decidido el Partido: “lo negro es blanco”.

Así como hubo una especie de “estalinización” de la Iglesia, en el sentido de una Adaptación de la Iglesia al mundo, así también habrá una especie de “Línea del Partido” estalinista sobre Fátima —una versión del Mensaje de Fátima, dictada

por la Alta Jerarquía y a la que deben adherir todos los miembros de la Iglesia de la Adaptación posconciliar. En esencia, la “Línea del Partido” sobre Fátima se reduce a lo siguiente: La “Consagración de Rusia” se ha realizado por completo y todos deben dejar de pedirla. Tal como lo predijo Nuestra Señora de Fátima, tenemos la “paz”. Rusia está llevando a cabo la “conversión” prometida por Nuestra Señora. Por consiguiente — según la “Línea del Partido” —, no hay nada en el Mensaje que no haya sido cumplido y por eso Fátima es ahora cosa del pasado.

Como veremos, las expresiones entre comillas — “Consagración de Rusia”, “paz” y “conversión” — pasaron por una redefinición a fin de que la “Línea del Partido” se ajustase a Fátima. Por consiguiente, se nos pide ahora que, en todo lo que se relacione con Fátima, pasemos a creer algo equivalente a “lo negro es blanco,” porque es esa la “Línea del Partido”.

### **La dictadura del Secretario de Estado del Vaticano**

Cada “Línea del Partido” requiere, para imponerla, un dictador, un jefe del Partido. Si así es, ¿en dónde se originó, dentro del sistema de poder del Vaticano, la “Línea del Partido” sobre Fátima? Las pruebas son abrumadoras e indican que tuvo origen en la Secretaría de Estado del Vaticano. En este punto, es conveniente hacer una breve retrospectiva.

Antes de nada, en el sentido formal de las cosas — aquello que San Agustín denominaba “la tranquilidad del orden”, o sea, la Paz — la Iglesia no es una dictadura. La dictadura es una institución bárbara. Como dice Eurípides, «entre los bárbaros todos, menos uno, son esclavos.» Nuestro Señor dijo a sus Apóstoles: «Sabéis que los príncipes de las naciones las tiranizan, y que los grandes las oprimen con su poderío. No será así entre vosotros» (Mt. 20:25-26) A pesar de eso, la tranquilidad del orden — la Paz de la Iglesia — ha sido enormemente perturbada en el período posconciliar. Lo que podemos observar actualmente en la Iglesia es que hay dirigentes de la Curia Romana (no se trata del Papa, sino de algunos de sus Secretarios) que gobiernan sobre sus súbditos con un despotismo oriental. Para ser más preciso, aplican su despotismo sobre *algunos* súbditos que desafían la “Línea del Partido”, mientras la Iglesia como un todo se encuentra al borde de un colapso de Fe y de disciplina que esos mismos potentados ignoran.

¿Cómo pudo suceder todo esto? Desde la reestructuración de la Curia Romana, alrededor de 1967, determinada por el Papa Pablo VI — pero, en realidad, proyectada e implantada por el cardenal Jean Villot — se hizo posible el comportamiento dictatorial de los dirigentes de los diversos dicasterios romanos. Antes del Concilio Vaticano II la Curia Romana tenía la estructura de una monarquía. El Papa era el Prefecto del Santo Oficio, mientras que el cardenal encargado del expediente diario del Santo Oficio ocupaba el segundo puesto. Los demás dicasterios se hallaban en un nivel inferior. Así, si, por un lado, tenían su propia autoridad y jurisdicción y, según el principio de subsidiariedad,<sup>237</sup> estaban

<sup>237</sup> El principio que exige que se ejerza la autoridad en el nivel más bajo posible, para evitar la tiranía provocada por la excesiva centralización del Gobierno. Por ejemplo, el presupuesto de una ciudad lo debe establecer su respectiva Cámara Municipal, y no

subordinados al Santo Oficio, por otro, el Santo Oficio también estaba directamente subordinado al Papa. Este esquema estaba en perfecta armonía con la Divina Constitución de la Iglesia. El Papa, Vicario de Jesucristo en la Tierra, estaba a la cabeza de toda la cadena de mando.

Sin embargo, después del Vaticano II el cardenal Villot proyectó la reestructuración de la Curia Romana. Mucho antes de que Gorbachov hubiese anunciado su programa de *perestroika* en la Unión Soviética, la Iglesia ya ponía en práctica su propia *perestroika* en la Curia Romana. El Santo Oficio pasó a tener otra denominación, pero mucho más importante que eso fue la pérdida de su anterior supremacía dentro de la Curia. Ésta fue reestructurada de tal forma que el cardenal Secretario de Estado se situaba en una posición superior a la de todos los demás dicasterios, incluso el anteriormente llamado Santo Oficio. Este, con una nueva estructura, pasó a llamarse Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF) y el Papa dejó de ser su Prefecto. Quien la dirige ahora es un cardenal Prefecto (el cardenal Ratzinger ocupó este cargo antes de ser elegido Papa) y está subordinada a la autoridad del Secretario de Estado.

En el anterior sistema de gobierno, cuando la curia romana estaba bajo la autoridad del Papa y de Su Santo Oficio, los factores más importantes que determinaban la política de la curia romana eran la Fe y la Moral. Sin embargo, en la “estructura” posconciliar, bajo las órdenes del cardenal Secretario de Estado y de su dicasterio (la Secretaría de Estado), es la “*Línea del Partido*” — o sea, la política del Secretario de Estado — el factor supremo que determina la formulación de los planes de acción de la Iglesia; hasta el antiguo Santo Oficio, ahora la CDF, se subordina al Secretario de Estado. Por lo tanto, como consecuencia de esa reestructuración, el Santo Padre, el Sumo Pontífice, no es más que una figura decorativa que da su aprobación, como quien pone un sello, a las decisiones que el Secretario de Estado le presenta como un *fait accompli* [hecho consumado]. Conviene repetirlo: El Papa fue reducido a una figura decorativa al servicio de la dictadura del Secretario de Estado.<sup>238</sup>

En el registro masónico exigido por la ley italiana aparece el nombre de Jean Villot — el mismo Villot que dirigió la reorganización curial. Después de su muerte, se encontró en su biblioteca particular una misiva escrita a mano del Gran Maestro de la Logia Masónica a que pertenecía, elogiándolo por haber conservado las tradiciones de la Masonería.<sup>239</sup> Como comentó un sacerdote francés que vivía en Roma: «Por lo menos había un área en que era tradicionalista.»

---

el Gobierno Central.

238 En la antigua estructura, antes de 1967, el Papa presidía la Curia Romana. En la nueva estructura, a partir de 1967, quien la preside es el Secretario de Estado. Invitamos al lector a que examine el *Anuario Pontificio* de antes y después de 1967, para comprobar las alteraciones en la estructura de la Curia Romana.

239 Un sacerdote francés le exhibió el documento masónico al p. Kramer, sacerdote norteamericano, y a otras personas.

## **El uso de la falsa “obediencia” como forma de imponer la “Línea del Partido”**

En 1917, en el mismo año en que Nuestra Señora se apareció en Fátima, San Maximiliano Kolbe estaba en Roma, cuando presencié la hostilidad declarada de los masones contra la Iglesia Católica, y sus manifestaciones con carteles en que anunciaban su intención de infiltrarse en el Vaticano, de tal forma que Satanás pudiera reinar desde allí y que el Papa fuera su esclavo.<sup>240</sup> Al mismo tiempo también se jactaban de que destruirían la Iglesia. Esa intención de los masones de destruir la Iglesia se encaja perfectamente en el famoso precepto masónico, «Destruiremos la Iglesia *por medio de la santa obediencia*.» Como hemos mostrado en un capítulo anterior, el obispo Graber de Regensburg (Alemania) reunió otros testimonios similares de masones ilustres, y la propia *Instrucción Permanente de Alta Vendita* afirmó con todo descaro «que el clero marche bajo vuestro estandarte, pero siempre creyéndose que marcha bajo el de las Llaves Apostólicas.» Es decir: la exigencia de “obediencia” sería aplicada de forma dictatorial, para enflaquecer insidiosamente la verdadera obediencia y hasta la propia Fe.

La reorganización de la Curia en 1967 sería un instrumento para alcanzar tal objetivo mediante la sumisión de toda la Iglesia a la “Línea del Partido” del Secretario de Estado — incluso la “Línea del Partido” sobre Fátima — bajo el aspecto de una falsa “obediencia” a una autoridad que indudablemente había excedido los límites establecidos por Dios mismo. Como demostraremos en breve, fue el cardenal Sodano quien, literalmente, dictó la “interpretación” del aspecto visionario del Tercer Secreto de Fátima — aquel que se publicó omitiendo las palabras de la Santísima Virgen que lo explicaban.

## **El Secretario de Estado apunta hacia el Mensaje de Fátima**

Este hecho nos muestra con toda claridad el papel preciso del Secretario de Estado en imponer la “Línea del Partido” con respecto a Fátima. Como ya hemos indicado, este proceso incluiría al Mensaje de Fátima en general y, en particular, al que probablemente es su más notorio defensor dentro de la Iglesia: el Apostolado de Fátima del p. Nicholas Gruner.

Ya en 1989, el Secretario de Estado, el cardenal Casaroli (el gran “arquitecto” de la *Östpolitik*) le había transmitido al obispo del p. Gruner de aquel entonces, su Excelencia Reverendísima Gerardo Pierro, de la diócesis de Avellino, Italia, aquello que el obispo calificó de “señales preocupantes” acerca del Apostolado de Fátima del p. Gruner. Éste se había ordenado en Avellino en 1976, para una comunidad franciscana que, contrariando las expectativas, no se llegó a formar. Desde 1978, con la debida autorización de su obispo, el p. Gruner pasó a vivir en Canadá, donde asumió la dirección de un minúsculo Apostolado de Fátima que, desde entonces, fue creciendo hasta constituir el mayor del mundo en su género. Sin embargo, después de haberse impuesto la “Línea del Partido” sobre la

---

<sup>240</sup> Paul Fisher, *Their God is the Devil*, (American Research Foundation, Washington, D.C., 1990), p. 40.

“Consagración” de 1984 por medio de aquella orden anónima de 1988, era inevitable que ocurriese un conflicto entre el Apostolado del p. Gruner y el Secretario de Estado –semejante al que ocurrió entre la orientación tradicional de la Iglesia (fundamentada en los dogmas de Fe como fueron definidos por los papas de los últimos 20 siglos) y la nueva orientación de la Iglesia, a partir del Concilio Vaticano II.

La táctica que emplearon para verse libres del p. Gruner fue montar un escenario canónico ficticio en el que, por habersele exigido que encontrase otro obispo que lo incardinase fuera de Avellino, cualquier tentativa de incardinación en cualquier otro lugar le sería obstruida por medio de tortuosas e insólitas maquinaciones entre bastidores, de tal manera que el padre Gruner no tuviese más remedio que “regresar” a Avellino y abandonar su apostolado. Después de haberle sido negada la incardinación, sucesivamente por tres obispos tolerantes y partidarios de la causa de Fátima, el sistema de poder del Vaticano (en un complicado proceso fuera de la finalidad de este libro<sup>241</sup>) declaró por fin su decisión: o el p. Gruner volvía a Avellino, o sería “suspense” por “desobediencia”. En suma: el p. Gruner quedó bajo amenaza de “suspensión” por no haber logrado hacer aquello que sistemáticamente sus propios acusadores le habían impedido – encontrar otro obispo que lo incardinase.<sup>242</sup>

Mientras circulaban entre los diversos tribunales del Vaticano varias apelaciones canónicas del p. Gruner contra las insólitas maniobras que se le aplicaron, su Apostolado de Fátima seguía creciendo. Hacia el año 2000 y en particular por medio de su revista *The Fatima Crusader* [*La Cruzada de Fátima*], el Apostolado se tornó la voz más fuerte y más persistente de la Iglesia, a favor tanto de la Consagración de Rusia como también de la divulgación del Tercer Secreto.

Además, el Papa Juan Pablo II complicó el cuadro de Fátima cuando decidió beatificar a Jacinta y Francisco, en una ceremonia celebrada en Fátima el 13 de mayo de 2000. Su intención de beatificar a los dos pastorcitos ya había sido divulgada en junio de 1999 y la evolución de los acontecimientos provocó un nítido conflicto en el núcleo del sistema de poder del Vaticano. Es lo que revela el curioso comportamiento de avanzar y retroceder alternativamente en la cuestión de la ceremonia de beatificación, cosa extremadamente rara en el Vaticano. Primero el Secretario de Estado, cardenal Angelo Sodano, anunció en octubre de 1999 que la beatificación de Jacinta y Francisco ocurriría el día 9 de abril de 2000 en la Plaza de San Pedro, juntamente con otras beatificaciones. La prensa portuguesa publicó la noticia de que el Patriarca de Lisboa había sido informado de que era “totalmente imposible” la ida del Papa a Fátima para celebrar la beatificación de los niños, y que ése era un asunto “cerrado”. El cardenal Patriarca les dijo a los

---

241 Véase Francis Alban y Dr. Christopher A. Ferrara, *Fatima Priest*, Cuarta edición (Good Counsel Publications, Pound Ridge, New York, 2000). Capítulos 12, 14, 17-22 y Apéndices I y II.

242 Con respecto a los pormenores de los “procedimientos” tortuosos y extensos utilizados para silenciar al p. Gruner, el lector puede consultar: *Fatima Priest* (Cuarta edición), *A Law for One Man* (ambos disponibles en inglés de The Fatima Center, 17000 State Route 30, Constable, New York 12926) o puede acceder a la página de Fátima en internet: [www.fatima.org](http://www.fatima.org)

periodistas portugueses que estaba convencido de que la “imposibilidad” de que el Papa fuera a Fátima se debía exclusivamente a una decisión del Secretario de Estado del Vaticano y de nadie más.

Pero el Papa tenía otras ideas. En noviembre de 1999 Su Santidad — naturalmente, dejando de lado al cardenal Sodano — le autorizó directamente a D. Serafim, obispo de Leiria-Fátima, a divulgar Su ida a Fátima el 13 de mayo, para celebrar las beatificaciones. Sólo en diciembre de 1999 dio D. Serafim la noticia; posteriormente, en marzo de 2000, dejó escapar la información de que «el Papa hará algo especial con relación a Fátima», lo cual provocó una furiosa especulación en la prensa sobre si el Papa iría a revelar, por fin, el Tercer Secreto. D. Serafim fue inmediatamente amonestado en público por el cardenal Patriarca de Lisboa, probablemente por orden de alguien al servicio del Secretario de Estado de Vaticano, que no deseaba que nadie supiese que el Papa admitía la hipótesis de divulgar el Secreto. Pero aquella información ya era de dominio público. Ahora los eventos se desarrollarían, rápidamente y con resultados devastadores para la Línea del Partido.<sup>243</sup>

---

243 Sobre los detalles curiosos y confusos de los planes para la ceremonia de beatificación y asuntos correlatos, véase: Artículo en la página 12 del *Correio da Manhã*, de 14 de octubre de 1999 — Semanario *Jornal de Leiria*, de 14 de octubre de 1999, p. 24 — Semanario *A Ordem*, 21 de octubre de 1999, p. 1 — Semanario oficial del Patriarcado de Lisboa, *Voz da Verdade*, de 31 de octubre de 1999, página 6: «Beatificação dos pastorinhos definitivamente en Roma» — Semanario oficial del Patriarcado de Lisboa, *Voz da Verdade*, de 5 de diciembre de 1999: «Papa volta a Portugal, Fátima, cenário da beatificação» — Artículo en *Euronotícias*, de 24 de marzo de 2000, página 8: «Bispo de Leiria-Fátima», 21 de marzo, conferencia de prensa — Semanario *Euronotícias*, de 24 de marzo de 2000, página 8: «Crisis: El obispo de Leiria-Fátima envuelve en misterio la visita del Papa, sin comunicárselo al Patriarca. ¿Divulgará el Papa el Tercer Secreto?» — *Euronotícias*, de 24 de marzo, artículo en la página 9 con el título «Análisis: Varias personas que han estudiado las Apariciones dicen que el Tercer Secreto puede referirse a la destrucción de la Fe. El Tercer Secreto se referiría a la crisis en el seno de la Iglesia».

## Capítulo 9

### Una “Nueva” Fátima para la “Nueva Orientación”



**La Hermana María Lucía del Inmaculado Corazón, en fotografía hecha en Fátima durante la peregrinación del Papa Pablo VI, en 13 de mayo de 1967. En el Jueves Santo de 1948 ingresó en el Carmelo de Coimbra, en donde permanece hasta su muerte el 13 de febrero del 2005. Fue en aquella época cuando en sus cartas privadas la hermana Lucía habló de la «desorientación diabólica» de ciertas personas que tienen graves responsabilidades dentro de la Iglesia. Refiérese también a ellas, diciendo que «son ciegos guiando a otros ciegos», y como aquellos que «[hacen] el mal, bajo la capa del bien.»**

Y el Papa fue a Fátima el 13 de mayo de 2000 para beatificar a Jacinta y a Francisco. La presencia del Papa allí fue una especie de demostración palpable del conflicto entre las dos visiones de la Iglesia que venimos discutiendo. Evocando la Iglesia de todos los tiempos, el Papa pronunció una homilía después de las beatificaciones. En dicha homilía muchas cosas que la Iglesia ya parecía haber olvidado en los últimos 40 años fueron inesperadamente recordadas:

*Por designio divino*, «una Mujer revestida del Sol» (Apoc 12:1) descendió del Cielo a la tierra para visitar a los tres niños escogidos por el padre. Les habla con la voz y el corazón de una madre; les solicita que se ofrezcan como víctimas de reparación, y les dice que está preparada para llevarlos a Dios sanos y salvos (...)

Posteriormente, Francisco, uno de los tres niños privilegiados, declaró: «Estábamos ardiendo en aquella luz que es Dios y no nos abrasábamos. ¿Cómo es Dios? No se puede decir. Eso sí que nunca podremos decirlo.» Dios, una luz

que arde, pero no abrasa. *Fue la misma sensación que tuvo Moisés cuando vio a Dios en la zarza ardiente...*

«Otra señal apareció en el Cielo: un gran dragón rojo.» (Apoc 12:3) Estas palabras de la primera lectura de la Misa nos hacen pensar en la grandiosa lucha que se traba entre el Bien y el Mal, pudiéndose comprobar cómo el hombre, al dejar de lado a Dios, no consigue alcanzar la felicidad, antes acaba destruyéndose a sí mismo ...

**El Mensaje de Fátima es un llamamiento a la conversión, y alerta a la Humanidad a que no haga el juego del “dragón”, cuya “cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del Cielo y las lanzó a la Tierra” (Apoc. 12:4)**

La finalidad última del Hombre es el Cielo, su verdadero hogar, donde, con Su Amor misericordioso, el padre Celestial nos espera a todos. Dios no desea la perdición de nadie; por eso hace dos mil años mandó a la tierra a Su Hijo «para buscar y salvar lo que estaba perdido.» (Luc. 19:10) ...

En su desvelo maternal, la Santísima Virgen vino aquí a Fátima, para pedirles a los hombres que «no volvieran a ofender a Dios, Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.» Su dolor de madre La lleva a decir: *Está en juego la suerte de Sus hijos*. Por eso dijo a los pastorcitos: «Orad, orad mucho y haced sacrificios por los pecadores, porque *muchas almas se van al Infierno por no haber nadie que se sacrifique y ruegue por ellas.*» (Cursiva, nuestra)

Al establecer una relación directa del Mensaje de Fátima con el libro del Apocalipsis, y al comparar el encuentro de los videntes de Fátima con Dios y el de Moisés ante la Zarza Ardiente, el Vicario de Cristo sorprendentemente corroboró las apariciones de Fátima, como profecías divinas dadas a nuestro tiempo. De repente, Fátima volvió a ser aceptable a los ojos de toda la Iglesia.

Hubo, ante todo, la sorprendente referencia del Papa al Mensaje de Fátima como un momento bíblico, el cabal cumplimiento del capítulo 12, versículo 1 del Apocalipsis, que habla de la «Mujer revestida del Sol». En esto, el Papa Juan Pablo II hizo eco al Papa Pablo VI, quien en la Carta Apostólica *Signum Magnum*, divulgada en Fátima el 13 de mayo de 1967, había declarado:

La portentosa señal que el Apóstol San Juan viera en el Cielo, «una Mujer revestida del Sol», la sagrada Liturgia la interpreta, no sin motivo, como alusiva a la Santísima Virgen María, Madre de todos los hombres por la gracia de Cristo Redentor. (...) Por ocasión de las ceremonias religiosas en honor de la Virgen Madre de Dios que se realizan ahora en Fátima, Portugal, donde la veneran ingentes multitudes de fieles por Su maternal y compasivo corazón, Nos deseamos, una vez más, llamar la atención de todos los hijos de la Iglesia para el indisoluble vínculo que existe entre la maternidad espiritual de María (...) y los deberes que tienen los hombres para con Ella, como Madre de la Iglesia.

Aún más extraordinario es que, en su homilía, Juan Pablo II hubiese vinculado explícitamente el Mensaje de Fátima con el versículo 4 del capítulo 12 del Apocalipsis, que profetiza que “la cola del dragón” arrastrará la tercera parte de las estrellas del Cielo y las lanzará sobre la Tierra. Como observaría posteriormente el p. Gruner: «En el lenguaje bíblico, “estrellas del Cielo” son aquellas personas que están en los cielos para iluminarle a las demás el camino

hacia el Cielo. Este pasaje ha sido tradicionalmente interpretado en los comentarios católicos en el sentido de que una tercera parte del Clero — esto es, de los cardenales, obispos, sacerdotes — decae de su consagrada condición y, en realidad, se pone al servicio del demonio.» Por ejemplo, el *Comentario de Haydock a la Biblia Douay-Rheims* (en inglés) explica que la imagen de una tercera parte de las estrellas del Cielo ha sido interpretada como refiriéndose a «los obispos y eminentes personalidades que sucumben bajo el peso de la persecución y cometen apostasía. (...) El demonio está siempre al acecho, en la medida que Dios se lo permite, para guerrear contra la Iglesia y contra los fieles siervos de Dios.»

En conexión con esto, el p. Gruner, y otros citaron el comentario al Apocalipsis (12:3-4) del p. Herman B. Kramer, en su libro *The Book of Destiny [El Libro del Destino]*, publicado con el *Imprimatur* en 1956, en un momento muy oportuno, solamente seis años antes de la apertura del Concilio Vaticano II. Con relación al símbolo de la tercera parte de las estrellas del Cielo, comenta el p. Herman Kramer: «Esto quiere decir una tercera parte del Clero» y que «la “tercera parte” de las estrellas obedecerá al dragón», lo cual significa un tercio de los clérigos católicos, aquellos que son “estrellas”, las almas consagradas de la Iglesia.<sup>244</sup> Es decir, una tercera parte del Clero católico se pondrá al servicio del demonio, actuando desde dentro de la Iglesia para Su destrucción. El comentario del p. Herman Kramer resalta que el dragón rojo — un signo que podría representar el Comunismo, puesto que el rojo es su color representativo — provoca una gran aflicción en la Iglesia al verla socavada desde dentro por los que eran de Ella.

El comentario prosigue diciendo que, por medio de este Clero apóstata, el demonio probablemente le impondrá a la Iglesia «la aceptación de morales no cristianas, doctrinas falsas, *transigencia con el error*, u obediencia a gobernantes laicos en violación de conciencia.» Y sugiere además que «el significado simbólico de la cola del dragón puede mostrar que los clérigos que se disponen a apostatar conservarán sus influyentes posiciones en la Iglesia, después de haberlas alcanzado por medio de hipocresía, fraude y adulación.» El Clero que seguirá al dragón — o sea, al demonio — incluiría a los que «dejaron de predicar la verdad o de amonestar al pecador por medio de un ejemplo eficaz, y que, por el contrario, buscaron la popularidad por su tibieza y por ser esclavos del respeto humano», así como aquellos «que temen perjudicar sus propios intereses y no denuncian las perniciosas prácticas en la Iglesia» y los obispos «que odian a los sacerdotes íntegros que se atreven a decir la verdad.»<sup>245</sup> Con relación al estado de la Iglesia Católica en los tiempos profetizados en Apoc. 12:3-4, el p. Herman Kramer comenta lo siguiente:

«La democracia apostólica fundada por Nuestro Señor será sustituida por una monarquía absoluta, en la que el episcopado gobernará con un despotismo oriental. Así, los sacerdotes serán reducidos al servilismo y a la humillante

---

244 p. Herman Bernard Kramer, *The Book of Destiny* (editado por primera vez en 1955 y reeditado por TAN Books and Publishers, Inc., Rockford, Illinois, 1975), pp. 279 - 284

245 Ibid.

adulación. El gobierno de la razón, de la justicia y del amor será suplantado por la incontestable voluntad del obispo, cuyas acciones y palabras habrán de aceptarse sin controversia, sin que se pueda invocar el hecho, la verdad o la justicia. La conciencia perderá su legitimidad como guía de las acciones de los sacerdotes y será ignorada o condenada. La diplomacia, el oportunismo y otros fraudes serán ensalzados, como si se tratase de las más grandes virtudes.»<sup>246</sup>

Sin embargo, nada de esto se menciona en los fragmentos del Mensaje de Fátima divulgados hasta el presente. Con su sorprendente alusión al Apocalipsis 12:3-4, ¿habrá ofrecido el Papa al mundo una visión fugaz del contenido del Tercer Secreto? ¿Divulgará ahora el texto íntegro?

Desgraciadamente, la homilía termina aquí; no será el Papa quien comentará el Tercer Secreto. Con la misma rapidez con que había comenzado, termina la breve vuelta del Papa a la visión de la Iglesia de todos los tiempos, y surge, uno de los principales exponentes de la nueva visión. Es el cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado del Vaticano — el mismo cardenal Sodano que inútilmente procuró impedir la ida del Papa a Fátima para beatificar a Jacinta y Francisco. Por algún extraño motivo, es Sodano, y no el Papa, quien anunciará la decisión de Su Santidad de revelar el Tercer Secreto de Fátima:

En la solemne circunstancia de su venida a Fátima, el Sumo Pontífice me ha encargado daros un anuncio. Como es sabido, el objetivo de su venida a Fátima ha sido la beatificación de los dos “pastorinhos”. Sin embargo, quiere atribuir también a esta peregrinación suya el valor de un renovado gesto de gratitud hacia la Virgen por la protección que le ha dispensado durante estos años de pontificado. Es una protección que parece que guarde relación también con la llamada “tercera parte” del Secreto de Fátima.

Y así, lo que hasta aquel momento parecía muy extraño, de repente lo aclaró todo: la tarea del cardenal Sodano consistía en preparar a los fieles para que aceptasen la noción de que el Mensaje de Fátima — incluso el Tercer Secreto — debería ser considerado un asunto del pasado. Este proceso se iniciaría con la “interpretación” del Tercer Secreto presentada por el cardenal:

Este texto es una visión profética comparable a la de la Sagrada Escritura, que no describe con sentido fotográfico los detalles de los acontecimientos futuros, sino que sintetiza y condensa sobre un mismo fondo hechos que se prolongan en el tiempo en una sucesión y con una duración no precisadas. Por tanto, *la clave del lectura del texto ha de ser en clave simbólica.* (...)

Según la interpretación de los pastorinhos, interpretación confirmada recientemente por Sor Lucia, el «obispo vestido de blanco» que ora por todos los fieles es el Papa. También él, caminando con fatiga hacia la Cruz entre los cadáveres de los martirizados (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y numerosos laicos), cae a tierra *como* muerto, bajo los disparos de arma de fuego. [Cursiva, nuestra]

Como los fieles van a saber muy pronto, se trata pura y simplemente de una mentira. El “obispo vestido de blanco” no aparece en la visión como si estuviera *muerto*: lo matan — según lo afirma claramente el texto — a la manera de una

---

246 Ibid.

ejecución militar, junto con muchos obispos, sacerdotes y religiosos en las afueras de una ciudad medio en ruinas.

¿Por qué, pues, se añadieron las palabras “como muerto” en la “interpretación”? El cardenal Sodano inmediatamente echa una mano:

Después del atentado del 13 de mayo de 1981, a Su Santidad le pareció claro que había sido «una mano materna quien guió la trayectoria de la bala», permitiendo al «Papa agonizante» que se detuviera «en el umbral de la muerte». (...)

Los sucesivos acontecimiento del año 1989 han llevado, tanto en la Unión Soviética como en numerosos Países del Este, a la caída del régimen comunista que propugnaba el ateísmo. (...)

Aunque las vicisitudes a las que se refiere la tercera parte del Secreto de Fátima *parecen ya pertenecer al pasado*, la llamada de la Virgen a la conversión y a la penitencia, pronunciada al inicio del siglo XX, conserva todavía hoy una estimulante actualidad. (Cursiva, nuestra)

Con la mayor simplicidad, Sodano estaba preparando el terreno para una “interpretación” del Mensaje de Fátima que lo sepultara definitivamente: el Mensaje culminaba con la tentativa de asesinato de 1981 y con el “derrumbe del Comunismo” en 1989 — acontecimientos que *«parecen ya pertenecer al pasado.»* Para asegurar esa interpretación, se prepararía un “comentario” antes de la divulgación del texto del Tercer Secreto:

Para permitir que los fieles reciban mejor el mensaje de la Virgen de Fátima, el Papa ha confiado a la Congregación para la Doctrina de la Fe la tarea de hacer pública la tercera parte del «Secreto», después de haber preparado un oportuno comentario.

Pero ¿por qué no se concluyó a tiempo este comentario para la ceremonia del 13 de mayo? Al fin y al cabo, las noticias sobre la inminente revelación del Tercer Secreto estaban en circulación desde marzo de 2000. Fue en ese mes cuando el obispo D. Serafim informó que, durante una visita a Roma, el Papa le había dicho que, cuando fuese para la beatificación, en mayo de 2000, «haría algo especial por Fátima.»<sup>247</sup>

Curiosamente, el Papa instó al obispo D. Serafim a que no mencionase nada sobre este asunto mientras permaneciese en Roma y que esperase hasta llegar a Fátima. Sin embargo, el Papa ya tenía en mente dicho asunto desde noviembre del año anterior; ¿por qué entonces no se preparó ningún “comentario” durante ese período (entre noviembre de 1999 y mayo de 2000)? No hay duda de que, durante

---

<sup>247</sup> Sobre este punto, volvemos a indicarle al lector los siguientes artículos publicados en el semanario *Euronoticias*: 24 de marzo de 2000, página 8: «Bispo de Leiria-Fátima», 21 de marzo, conferencia de prensa — 24 de marzo de 2000, página 8: «Crisis: El obispo de Leiria-Fátima envuelve en misterio la visita del Papa, sin comunicárselo al Patriarca. ¿Divulgará el Papa el Tercer Secreto?» — De 24 de marzo, artículo en la página 9 con el título «Análisis: Varias personas que han estudiado las Apariciones dicen que el Tercer Secreto puede referirse a la destrucción de la Fe. El Tercer Secreto se referiría a la crisis en el seno de la Iglesia».

todo ese tiempo, podría haber sido redactado fácilmente dicho comentario.

Dos conclusiones se imponen: o el Papa no le había manifestado al cardenal Sodano su intención de divulgar el Tercer Secreto —y en este caso el Papa no mostraría confianza en Sodano—, o el Papa se lo comunicó, y en este caso el cardenal Sodano juzgó que, de una u otra forma, podría impedir su divulgación en la ceremonia del 13 de mayo de 2000. Esto explicaría el motivo por el cual Sodano no preparó previamente el comentario: por pensar que no sería necesario, puesto que conseguiría impedir cualquier revelación del Tercer Secreto. Pero el Papa siguió adelante y tuvo que “modificar” el Mensaje de tal forma que la cuestión de Fátima pudiese ser enterrada.

### **Una conferencia de prensa para anunciar la “Línea del Partido” de Sodano**

Y así llegamos a la fatídica fecha del 26 de junio de 2000, cuando, en una conferencia de prensa en el Vaticano, se “divulga” el Tercer Secreto, junto con un comentario preparado por el cardenal Ratzinger y por Mons. Tarcisio Bertone, Secretario de la CDF, bajo el título *El Mensaje de Fátima* (de ahora en adelante citado como *EMF*). En *EMF* se promulgaría oficialmente la “Línea del Partido” sobre Fátima, bajo el mando directo del cardenal Angelo Sodano.

Antes de nada se les dijo a los fieles que el texto que se iba a divulgar, de una visión que había tenido la hermana Lucía, era todo lo que había acerca del Tercer Secreto de Fátima:

Después de las dos partes que ya he expuesto, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora un poco más en lo alto a un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él; el Ángel señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: ¡Penitencia, Penitencia, Penitencia! Y vimos en una inmensa luz qué es Dios «algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él» a un obispo vestido de Blanco «hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre». También a otros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios.

La reacción inmediata de millones de católicos se podría resumir en dos palabras: ¿*Sólo eso?* Indudablemente, había algo que no encajaba, puesto que nada en ese texto correspondía a lo que había dicho el cardenal Ratzinger sobre el

Tercer Secreto en 1984 — un punto de que trataremos dentro de poco. Ni tampoco contenía nada que pudiese explicar su misterioso encubrimiento desde 1960.

Lo más importante de todo esto es que en esta confusa visión, escrita en 62 líneas en hojas de cuaderno, no había ni una sola palabra de Nuestra Señora. Y, en particular, no había nada con que se pudiese completar la famosa frase que dijo Nuestra Señora al final del fragmento del Mensaje de Fátima, fielmente transcrito por la hermana Lucía en sus memorias: «En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» La hermana Lucía había añadido esta frase, incluso el “etc.”, a su cuarta Memoria como parte del texto integral del Mensaje. Esta adición hizo que todos los estudiosos de Fátima dignos de crédito concluyesen que esa frase indicaba el comienzo de la parte del Tercer Secreto, todavía no revelado, y que el Tercer Secreto se refería a una crisis dogmática muy difundida en la Iglesia, excepto en Portugal. Indudablemente, la Santísima Virgen tuvo que decir otras cosas, que, si no se llegaron a escribir fue porque la hermana Lucía fue instruida a mantenerlas en secreto —hasta 1960, como hemos visto.

Sin embargo, por medio de una curiosa maniobra, *EMF* evitó que se discutiese la frase reveladora, al utilizar el texto de la *Tercera* Memoria de la hermana Lucía donde no aparece aquella frase. *EMF* así lo justifica: «Por lo que se refiere la descripción de las dos primeras partes del “Secreto”, por lo demás ya publicado y por tanto conocido, se ha elegido el texto escrito por Sor Lucía en la *tercera* memoria del 31 de agosto de 1941; después añade alguna *anotación* en la *cuarta* memoria del 8 de diciembre de 1941.» ¿Alguna anotación? La frase clave referente a la conservación del dogma de la Fe en Portugal no fue una “anotación” cualquiera, sino, por el contrario, un elemento que *integra las palabras dichas por Nuestra Señora*, después de las cuales Ella les dijo: «Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco sí podéis decírselo.»

Después de haber calificado falsamente una parte importante del Mensaje de Fátima como “alguna anotación” cualquiera, *EMF* intenta sepultarlo en una nota al pie de la página que nunca más se volverá a mencionar: «En la citada “cuarta memoria”, Sor Lucía añade: “En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc...”»

¿Por qué motivo Sodano/Ratzinger/Bertone habrán sido tan astutos con esa frase clave, que, de forma muy evidente, removieron de su camino, mediante el uso de una Memoria del Mensaje anterior y por tanto *menos completa*? Si no había nada que esconder en esta frase, ¿por qué no se usó sencillamente la Cuarta Memoria, ni se intentó descubrir su significado? ¿Por qué los autores de *EMF* fingieron tan obviamente que la frase era una simple “anotación”, cuando estaban cansados de saber que dicha frase aparecía en el texto integral como parte de las palabras proferidas por la Madre de Dios? En un próximo capítulo volveremos a investigar este sospechoso comportamiento.

Otro motivo de sospechas era que la visión del “obispo vestido de Blanco” no podía ser de ningún modo la *carta* (...), de una sola página, en que “la hermana Lucía escribió las palabras *que Nuestra Señora confió* a los tres pastorcitos, como secreto en la Cova de Iría” — como el propio Vaticano la había descrito en el susodicho comunicado de prensa en 1960. El texto de la visión abarca 62 líneas y

aparentemente *cuatro páginas* que parecen ser hojas pautadas de un cuaderno.<sup>248</sup>

Otra circunstancia sospechosa es que el 26 de junio quedó patente la falsedad que el cardenal Sodano había divulgado el 13 de mayo: el Papa *es asesinado* por soldados que lo abaten a tiros mientras estaba arrodillado a los pies de una gran Cruz en las afueras de una ciudad semidestruida. El Papa no está “como muerto”, como falsamente había afirmado Sodano en mayo; el Papa *está* muerto. Independientemente de su significado, la visión no tiene absolutamente nada que ver con el atentado de 1981. Los fieles ya habían sido engañados en mayo, y continúa ostensivamente ahora el proceso de engañarlos.

Las incontables discrepancias suscitadas por este texto — que indujeron a los católicos en todo el mundo a dudar de que hubiésemos recibido integralmente el Secreto — serán discutidas más adelante. Por ahora nos limitamos a examinar de forma genérica el “comentario” de Ratzinger/Bertone en *EMF* sobre el Mensaje de Fátima.

### **El cardenal Sodano impone la “interpretación” del Tercer Secreto**

En primer lugar, *EMF* constituye un reconocimiento implícito de que la “interpretación” del Mensaje de Fátima que el cardenal Ratzinger y Mons. Bertone van a “intentar” (según afirmó el primero) la impuso ni más ni menos que el cardenal Sodano. Por lo menos cuatro veces, *EMF* afirma que está siguiendo la “interpretación” del Tercer Secreto dada por el *cardenal Sodano* —es decir, que Fátima es cosa del pasado:

Antes de iniciar un intento de interpretación, cuyas líneas esenciales se pueden encontrar en la comunicación que el *cardenal Sodano* pronunció el 13 de mayo de este año ...

Por este motivo, el lenguaje imaginativo de estas visiones es un lenguaje simbólico. El *cardenal Sodano* dice al respecto (...)

Como se desprende de la documentación precedente, la interpretación que el *cardenal Sodano* ha dado en su texto del 13 de mayo, había sido presentada anteriormente a Sor Lucia en persona (...)

Ante todo, *debemos afirmar con el cardenal Sodano*: «... los acontecimientos a los que se refiere la tercera parte del “Secreto” de Fátima, *parecen pertenecer ya al pasado*.».

Y, por si el lector no ha captado adecuadamente la cuestión central, una vez más se demuestra de forma conclusiva el objetivo básico de *EMF*:

En la medida en que se refiere a acontecimientos concretos, *ya pertenecen al pasado*.

¿No es curioso que la interpretación del importantísimo mensaje de la Virgen de Fátima al mundo se le haya confiado, no al Papa, ni a la Congregación para la Doctrina de la Fe (que simplemente se limitó a reproducir la opinión del cardenal

<sup>248</sup> Ver nota a pie de página 380 para una explicación más completa de este punto.

Sodano), sino al *Secretario de Estado del Vaticano*? ¿Qué autoridad tiene el cardenal Sodano para imponerle a la Iglesia su opinión? Ninguna, por supuesto. Sin embargo, el cardenal Sodano se había arrogado dicha autoridad al mantener, después del Concilio, el predominio absoluto del Secretario de Estado del Vaticano, en el nivel superior, *de facto*, que el del Papa, cuando se trata de dirigir los asuntos cotidianos de la Iglesia.

Sería oportuno mencionar aquí otro ejemplo revelador de la usurpación de la autoridad, practicada por el Secretario de Estado. En el artículo “El Papa, la Misa y la política de los burócratas del Vaticano” (de la revista *The Latin Mass*, suplemento de Invierno, enero de 2002), el periodista italiano Alessandro Zangrando narra el episodio en que el Secretario de Estado del Vaticano había impedido que se publicasen en *L’Osservatore Romano* los elogios del Papa a la Misa tradicional, en latín. Dichos elogios constaban en un mensaje papal a una asamblea de la Congregación para la Adoración Divina y la Disciplina de los Sacramentos: «En el Misal Romano de San Pío V, así como en varias liturgias orientales, hay muchas oraciones muy hermosas por medio de las cuales los celebrantes expresan su más profundo sentido de humildad y reverencia ante los Misterios Sagrados, y esas oraciones ponen de manifiesto la propia Esencia de cada Liturgia.»

Zangrando observó que, mientras los mensajes pontificios a las Congregaciones del Vaticano por lo regular se publican inmediatamente después de su emisión, éste solamente se publicó después que el elogio del Papa a la Misa Tridentina hubiera sido publicado en el periódico secular italiano *Il Giornale*. Fue entonces cuando, inesperadamente (24 horas después), el Secretario de Estado del Vaticano divulgó el texto del Santo Padre a través de la Oficina de Prensa del Vaticano — o sea, más de un mes después de haberlo emitido el Sumo Pontífice. Sin embargo, contrariamente a la práctica normal, el mensaje del Papa a la Congregación no se ha publicado hasta hoy en el periódico pontificio *L’Osservatore Romano*. Zangrando citó la conclusión del famoso vaticanista (experto en asuntos del Vaticano) Andrea Tornielli: «El hecho de que el Secretario de Estado del Vaticano hubiese divulgado el texto de la carta del Santo Padre tan sólo 24 horas después de la publicación del artículo [en *Il Giornale*] es una prueba de que, realmente, se intentaron “censurar” las palabras del Papa... Pero “el tiro salió por la culata”, con un resultado imprevisto» — es decir, los elogios del Papa a la Misa tradicional acabaron teniendo una repercusión mucho más grande en la prensa secular.

Aquí vemos otro elemento clave de la nueva orientación de la Iglesia — el abandono de su liturgia latina tradicional — puesta en ejecución por el Secretario del Estado que intento censurar el elogio del Papa a la Misa tradicional. Quién sabe cuantas otras declaraciones papales el Secretario del Estado de Vaticano censuró —exitosamente. Este incidente es típico de la manera en que la gobernación de la Iglesia funcionaba, especialmente dada la debilitada salud del Papa Juan Pablo II.

## El cardenal Ratzinger ejecuta la “Línea del Partido” de Sodano

Volviendo al “comentario” y teniendo en consideración estos hechos, cualquiera puede observar que la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000 tenía un objetivo preponderante: cumplir la orden del cardenal Sodano con respecto a la interpretación “correcta” del Mensaje de Fátima. En el mismo momento en que los periodistas salían de la sala, se estaba enterrando — íntegramente — el Mensaje de Fátima. Y una vez enterrado, el Mensaje ya no representaba un obstáculo a la inexorable dedicación del cardenal Sodano y sus colaboradores a la nueva Iglesia, con orientación pos-Fátima, que incluye (como veremos) las importantes actividades eclesiales de ensalzar, cenar y convivir con tipos como Mikhail Gorbachov, de haber pedido el Papa disculpas al régimen de la China Roja, de presionar a los católicos rumanos para cederle a la Iglesia Ortodoxa los derechos de la Iglesia Católica local sobre las propiedades usurpadas por Josef Stalin, de apoyar y aún contribuir con dinero para un Tribunal Criminal Internacional, ateo e irresponsable, que, bajo los auspicios de la ONU, podrá juzgar a los católicos de cualquier país por “crímenes contra la Humanidad” no especificados, y otros “triumfos” análogos de la diplomacia del Vaticano.

En otras palabras: Cada uno de los últimos defensores de la Iglesia debe adaptarse al nuevo modo del Vaticano de pensar y de hablar al mundo, lo cual no cuadra ni con la profecía de Nuestra Señora de Fátima sobre el *triumfo* de su Corazón Inmaculado, ni con la difusión de la *devoción* a su Corazón Inmaculado ni con la subsiguiente *conversión* de Rusia mediante la intervención del Corazón Inmaculado. Este tipo de discurso sencillamente ya no funciona, aún cuando venga de la Madre de Dios. Por eso, la misión concreta confiada al cardenal Ratzinger y a Mons. Bertone en 26 de junio de 2000 era encontrar una manera de “desconectar” definitivamente a los fieles de los aspectos explícitamente católicos del Mensaje de Fátima, que de forma tan clara nos evocan a la Iglesia “triumfante” de la “edad de las tinieblas preconiliar”. Como observaría el periódico *Los Angeles Times* en sus titulares del 27 de junio de 2000: «La Iglesia Católica revela el Tercer Secreto: El más importante teólogo del Vaticano desacredita con guante blanco el Relato de una Monja sobre su Visión de 1917, que alimentó décadas de especulación.» La tentativa fue tan flagrante que hasta un periódico secular no podía dejar de comentarla. Veamos la prueba de este crimen contra la Virgen de Fátima y contra los santos videntes que Dios eligió para recibir Su Mensaje.

**Primero**, hubo la tentativa de eliminar en *EMF* el *Triunfo* del Corazón Inmaculado:

Quisiera al final volver aún sobre otra palabra clave del «Secreto», que con razón se ha hecho famosa: «mi Corazón Inmaculado triunfará». ¿Qué quiere decir esto? Que el corazón abierto a Dios, purificado por la contemplación de Dios, es más fuerte que los fusiles y que cualquier tipo de arma. El *fiat* de María, la palabra de su corazón, ha cambiado la historia del mundo, porque ella ha introducido en el mundo al Salvador, porque gracias a este «sí» Dios pudo hacerse hombre en nuestro mundo y así permanece ahora y para siempre.

El lector atento observará inmediatamente que se suprimieron las dos primeras

palabras de la profecía de la Santísima Virgen: *Al fin*. Esta ostensiva y deliberada censura hecha a la Madre de Dios se hacía necesaria para la “interpretación” revisionista según las palabras dictadas por Sodano: es decir, que Fátima pertenece al pasado.

Así, «*Al fin*, Mi Corazón Inmaculado triunfará», después de la oportuna supresión de las dos primeras palabras, hay que entenderlo de la siguiente forma: «Hace 2000 años Mi Corazón Inmaculado triunfó.» La profecía de Nuestra Señora de lo que sucederá *por fin* fue flagrantemente falsificada, como siendo un reconocimiento de lo que ya ha sucedido hace 20 siglos, al *comienzo* de la Historia del Cristianismo. Cuatro acontecimientos futuros — el Triunfo del Corazón Inmaculado de María, la Consagración de Rusia, la Conversión de Rusia y el período de Paz en el mundo que resultará de todo eso — son artificioosamente transformados en un único acontecimiento ¡de hace 2000 años! Esta manipulación de un mensaje que el mismo Dios enviara a la Tierra por medio de Su Santa Madre debe impulsar a los fieles a ponerse en pie, exigiendo justicia en el nombre del Cielo.

Pero en este punto parece que el Papa Benedicto XVI, —como si su elevación al papado le hubiera liberado de los dictados del secretario de Estado del Vaticano— ha reconsiderado este ejercicio de revisionismo con Fátima. En una oración que el Papa Benedicto XVI dirigió a la Madre de Dios en Tierra Santa en Belén el 13 de mayo de 2009, aniversario de la primera aparición de Fátima, el Papa dijo: “Tú prometiste a los tres niños de Fátima que ‘al final, Mi Corazón Inmaculado triunfará.’ ¡Que así sea!”

Esa observación representa una impresionante inversión de la Línea del Partido de que el Triunfo del Corazón Inmaculado ya está por detrás de nosotros, y que consiste en la “caída del comunismo” después de la “consagración de Rusia” en 1984 —durante una ceremonia que evitó cualquier mención a Rusia, por temor que los rusos se sintiesen ofendidos. Vamos a examinar más las evidencias que destruyen esa afirmación en el Capítulo 16. Pero, el punto en cuestión aquí, es que la declaración del Papa es una reversión de la verdaderamente embarazosa afirmación del anterior cardenal Ratzinger en EMF sobre que el triunfo del Corazón Inmaculado profetizado en Fátima fue el “fiat” de María hace 2.000 años en la anunciación del arcángel Gabriel.

Estas y otras palabras y hechos del Papa reinante Benedicto XVI, algunas de las cuales ya hemos mencionado, dan esperanzas de que el curso de los acontecimientos pueda ser alterado para evitar el desastre a la Iglesia y al mundo. Pero, siete años después de que se publicó la primera edición de este libro, el curso permanece esencialmente igual, con un nuevo timonel en la Secretaría de Estado del Vaticano —el cardenal Bertone, sucesor del cardenal Sodano— siguiendo exactamente las mismas coordenadas, incluso aunque ahora tengamos un Papa que desee girar el rumbo del barco. Vamos a explorar esta situación en los capítulos finales, especialmente en los capítulos 15 y 16.

**Segundo.** Con relación al llamamiento de Nuestra Señora para establecer en todo el mundo la *devoción* a su Corazón Inmaculado, como “Dios quiere”, el cardenal Ratzinger sugiere:

El «corazón inmaculado» es, según Mt 5,8, un corazón que a partir de Dios ha alcanzado una perfecta unidad interior y, por lo tanto, «ve a Dios». La «devoción» al Corazón Inmaculado de María, es, pues, un acercarse a esta actitud del corazón, en la cual el «*fiat*» — hágase tu voluntad — se convierte en el centro animador de toda la existencia.

Obsérvense, ante todo, las comillas que el cardenal Ratzinger coloca en *devoción* y *corazón inmaculado*, ésta sin las mayúsculas — lo cual es un indicio seguro de que estas palabras van a adquirir un nuevo significado.

Así, «Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado» debe ser interpretado ahora como «Dios quiere que todos hagan Su voluntad»; por eso, todo aquél cuyo corazón está abierto a la voluntad de Dios consigue su propio “corazón inmaculado”. Así, la devoción al Corazón Inmaculado de María pasa a significar la apertura del corazón de *cada* uno a Dios — y no que se propague la Devoción a *Su* Corazón, con el propósito de hacer que el mundo (especialmente Rusia) sea católico. “Inmaculado”, con I mayúscula se cambia por “inmaculado” con i minúscula. “Su” Corazón, por lo menos potencialmente, se cambia por “corazón de todos”. Como diría un prestidigitador: “¡Abracadabra! ¡Transformado!”

Evidentemente, sólo hay una palabra para describir el rebajamiento del único Corazón Inmaculado — concebido sin pecado original y exento de faltas personales de cualquier especie — al nivel de cualquier persona que se arrepiente de sus pecados y alcanza la unidad interior con Dios. Esa palabra es *blasfemia*.

No obstante, aquí también hemos presenciado desde la primera edición de este libro un cambio ostensible en el hombre que fue el cardenal Ratzinger, pero que ahora es Benedicto XVI —casi como si el Papa, de alguna manera, hubiera atendido a la crítica hecha en la primera edición de este libro contra el cardenal, aunque quizás nunca la había leído. En una prédica del Angelus el 5 de junio de 2005, menos de dos meses después de su elección al pontificado, el Papa reafirmó inequívocamente la singularidad del Corazón Inmaculado:

El corazón que más se asemeja al de Cristo es, sin duda alguna, el Corazón de María, Su Madre Inmaculada, y precisamente por eso la liturgia Los propone juntos a nuestra veneración.<sup>249</sup>

Y luego, en su homilía en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús en 2009, el Papa ofreció estas hermosas palabras de alabanza y homenaje al Corazón Inmaculado de María, a la vez que confirmaba el dogma de la Inmaculada Concepción:

Que la Virgen María, cuyo Corazón Inmaculado contemplaremos con fe viva mañana, obtenga esta Gracia para nosotros. El Cura de Ars tenía una devoción filial a María, una devoción tan profunda, que en 1836, en previsión de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, ya había consagrado su parroquia a María “concebida sin pecado”. Frecuentemente renovaba esta ofrenda

---

249 Discurso de Benedicto XVI en el Ángelus del 5 de junio de 2005; en la web, en [www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/angelus/2005/documents/hf\\_ben-xvi\\_ang\\_20050605\\_en.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/angelus/2005/documents/hf_ben-xvi_ang_20050605_en.html)

de la parroquia a la Santísima Virgen, enseñando a sus feligreses que “para ser escuchados es suficiente hablar con Ella”, por la sencilla razón de que Ella “desea sobre todo vernos felices.”<sup>250</sup>

Declaraciones papales como estas son una señal alentadora de que quizás este Papa lleve finalmente a la Iglesia a corresponder a las peticiones de Nuestra Señora de Fátima, si los fieles siguen rezando y trabajando por ese resultado. Sin embargo, entretanto, la Línea del Partido, como se enuncia en EMF continúa ejerciendo su influencia negativa en muchos niveles de la Iglesia.

**Tercero**, la *conversión* de Rusia tiene que ser eliminada. Esto fue algo más difícil de realizar, porque no hay mucho que decir cuando se trata de oscurecer la clarísima declaración de la Madre de Dios, de que «el Santo Padre me consagrará a Rusia, que se *convertirá*.» Pero, según hemos demostrado, para la alta Jerarquía del Vaticano la conversión de Rusia ya no es aceptable. La solución de este problema estaba simplemente en evitar cualquier discusión sobre esto en EMF, aunque las palabras de Nuestra Señora eran citadas sin ningún comentario. ¿La conversión de Rusia? ¿De qué conversión se está hablando?<sup>251</sup>

**Cuarto**, el supremo insulto fue la cita, por el cardenal Ratzinger en EMF, de una única “autoridad” sobre Fátima: el teólogo flamenco Edouard Dhanis, S.J., considerado por Ratzinger un «eminente conocedor» de Fátima. Evidentemente, el cardenal Ratzinger sabe muy bien que Dhanis, jesuita modernista, debe su celebridad a haber puesto en duda las apariciones de Fátima. Dhanis había sugerido que en el Secreto de Fátima, excepto un llamamiento a la oración y a la penitencia, todo lo demás fue entremezclado en la imaginación de los tres pastorcitos, con base en cosas que habían visto u oído anteriormente. Por consiguiente, Dhanis clasificó como “Fátima II” todo aquello que el «eminente conocedor» recusó, por entender que eran invenciones — sin que ni una sola vez hubiese entrevistado a la hermana Lucía ni consultado los archivos oficiales de Fátima.

Como declaró Dhanis: «Teniendo todo esto en cuenta, no es muy fácil determinar exactamente cuál es el grado de credibilidad que se debe atribuir a los relatos de la hermana Lucía. Sin poner en duda su sinceridad ni la sólida capacidad de discernimiento que muestra en sus quehaceres cotidianos, me parece conveniente utilizar sus escritos con cierta reserva. (...) Debemos tener presente que una persona buena puede ser sincera y demostrar sensatez en sus quehaceres cotidianos, y, a pesar de ello, puede mostrar una *propensión a invenciones inconscientes* sobre determinados aspectos, o en todo caso una tendencia a contar

250 Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, Apertura del Año Sacerdotal en el 150 aniversario de la muerte de san Juan María Vianney, homilía de Su Santidad Benedicto XVI. Basilica de San Pedro, el viernes, 19 de junio de 2009.

251 Tras la primera edición de La Última Batalla del diablo, el respetado diario *Inside the Vatican* publicó un artículo demoliendo la especiosa objeción de que la consagración de Rusia por el Papa y los obispos católicos ofendería a la Iglesia Ortodoxa Rusa. Cf. Cathy Pearson, “Ahora es el momento: consagrar Rusia ayudará, no perjudicará, al diálogo católico-ortodoxo.” *Inside the Vatican*, Agosto/Septiembre de 2008; reimpresso con permiso en *The Fatima Crusader*, numero 91, febrero de 2009, págs. 3ff; también en la web en [www.fatimacrusader.com/cr91/cr91pg3.pdf](http://www.fatimacrusader.com/cr91/cr91pg3.pdf). Una copia gratuita de este avance el artículo está disponible en el editor de este libro.

viejas reminiscencias de veinte años antes con floreos y alteraciones significativas.»<sup>252</sup>

Dhanis, que recusó examinar los archivos oficiales de Fátima, manifestó dudas sobre cada aspecto del Mensaje de Fátima que no estuviese en consonancia con sus inclinaciones neomodernistas: la oración enseñada por el Ángel la consideró “inexacta”; la visión del Infierno, una “exagerada representación medieval”; la profecía de “una noche alumbrada por una luz desconocida”, anunciando la inminencia de la II Guerra Mundial, la describió como “motivo de sospechas”. Y en lo que se refiere a la consagración de Rusia, Dhanis declaró terminantemente que “Rusia no podría ser consagrada por el Papa sin que tal acto tuviese un aire de provocación, no sólo con relación a la jerarquía separada, sino también con relación a la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. *Eso impediría en la práctica la consagración...*» Por lo tanto, Dhanis declaró que la Consagración de Rusia era «moralmente imposible debido a las reacciones que, con toda certeza, iría a provocar.»<sup>253</sup>

La deconstrucción que hizo Dhanis del Mensaje de Fátima es un ejemplo típico de cómo socavan las verdades católicas los modernistas, a partir de premisas inventadas por ellos mismos. Así, si la Consagración de Rusia es moralmente imposible (premisa inventada), ¿cómo podría haberla pedido Nuestra Señora de Fátima? Después de haber marcado los naipes contra la hermana Lucía, Dhanis llega a la “inevitable” conclusión: «¿Cómo se puede admitir que la Santísima Virgen hubiera pedido una consagración que, llevada al pie de la letra, sería prácticamente irrealizable? (...) De hecho, tal pregunta parece exigir una *respuesta negativa*. (...) Por lo tanto, parece muy poco probable que Nuestra Señora hubiera pedido la consagración de Rusia. (...)» Con base exclusivamente en la premisa inventada por Dhanis, se clasifica como fraude el testimonio de la hermana Lucía.

Es precisamente ésa la línea adoptada por el cardenal Sodano y por la institución del Vaticano: la Madre de Dios difícilmente podría haber pedido algo diplomáticamente tan comprometedor como una consagración pública de Rusia; por lo tanto, debemos eliminar, de una vez por todas, esta complicada cuestión. Es esta la “Línea del Partido” que aprobó el cardenal Ratzinger en su “comentario”, al elogiar a Dhanis como “un eminente conocedor” de Fátima. Manteniendo la “Línea del Partido”, el cardenal Ratzinger afirma que el Tercer Secreto en especial «recuerda imágenes que Lucía puede haber visto en libros de piedad y cuyo contenido deriva de antiguas intuiciones de fe.» En otras palabras: ¿Quién puede afirmar con seguridad cuáles son las partes auténticas del Tercer Secreto y cuáles son simples reminiscencias o “intuiciones”? Y si esto fuese válido para el Tercer Secreto, valdría también para lo restante del Mensaje de Fátima.

La clara tentativa de minar insidiosamente la credibilidad de la hermana Lucía, al mismo tiempo que se declara tener mucho respeto por el Mensaje de Fátima, volverá a ser tratada en el capítulo siguiente. Basta decir por ahora que la evidente

---

252 El texto íntegro de la tesis de Dhanis contra Fátima es comentada y criticada en Fray Michel, *The Whole Truth About Fatima* – Volumen I, Parte II, Capítulo I. Todas las citas referentes a la falsa teoría de Dhanis provienen de esta fuente.

253 Ibid

concordancia entre el anterior cardenal Ratzinger y Dhanis de que todos los elementos específicamente proféticos del Mensaje no son confiables, lleva implícito su desacreditación para la elaboración de cualquier “interpretación” del Tercer Secreto, o de cualquier otra parte del Mensaje de Fátima. Pura y simplemente, el cardenal Ratzinger *no se cree* que la Madre de Dios haya pedido la Consagración de Rusia, ni la Conversión de Rusia a la Fe católica, ni el Triunfo del Corazón Inmaculado de María, ni la instauración en el mundo entero de la devoción genuinamente católica al *único* Corazón Inmaculado. Por consiguiente, el cardenal tenía la obligación de revelar su escepticismo y de abstenerse en ese asunto, en lugar de pretender dar una “interpretación” que, en realidad, constituye una tentativa de desprestigiar y desacreditar aquello que pretende “interpretar”.

¿Qué es lo que restó del Mensaje de Fátima después que el cardenal Ratzinger y Mons. Bertone acabaron con ella en 26 de junio de 2000? Sobre esto tanto el cardenal Ratzinger como Mons. (ahora cardenal) Bertone y el p. Dhanis están de acuerdo: «Lo que queda de válido lo hemos visto de inmediato al inicio de nuestras reflexiones sobre el texto del “Secreto”: la exhortación a la oración como camino para la “salvación de las almas” y, en el mismo sentido, la llamada a la penitencia y a la conversión.» A partir del 26 de junio de 2000, el Mensaje de Fátima se convirtió en una “Fátima light”: una receta diluida para la devoción personal, sin ninguna importancia específica para el futuro de la humanidad.

¿Es decir que fue por *eso* por lo que bajó la Madre de Dios a la Tierra y por lo que se realizó el Milagro del Sol? Es interesante observar que aún en la presentación de esta versión minimalista del Mensaje, el cardenal Ratzinger no podría hablar de la salvación de las almas sin equiparar aquellas palabras con las mismas comillas embarazosas que utilizó en su comentario, para evitar las palabras *devoción, triunfo e inmaculado*. Es como si esa “Fátima diluida” no fuese lo suficientemente diluida en su contenido católico para el paladar ecuménico del Clero moderno.

Con relación a la profética advertencia de Nuestra Señora, de que «varias naciones serán aniquiladas» si no se llegase a realizar la Consagración de Rusia, aparentemente ellos se piensan que nos vamos a olvidar de eso. No habrá ninguna aniquilación de naciones, «Fátima parece ya pertenecer al pasado.» El cardenal Sodano así lo dice y el cardenal Ratzinger parece aceptarlo.

## **La “Línea del Partido” sobre la Consagración de Rusia**

Ya hemos mencionado la participación del arzobispo (ahora cardenal) Bertone en *EMF*. Sus principales contribuciones a la farsa fueron dos:

Primero, Bertone emitió una “orden” (que, por supuesto, no tiene el poder de obligar a nadie) para que los Fieles dejen de pedir por la Consagración de Rusia: «Por tanto, toda discusión, así como cualquier otra petición [de la Consagración], carecen de fundamento.»

En apoyo a tal afirmación, Bertone citó un único documento como prueba: la “carta del 8 de noviembre de 1989”, manifiestamente falsa, de “la hermana Lucía” al Sr. Noelker — aquella carta que ya hemos comentado, en que “la hermana Lucía” escribe acerca de una consagración del mundo celebrada por el

Papa Pablo VI en Fátima, cosa que ella nunca pudo haber presenciado porque nunca sucedió. Es muy significativo el hecho de que Bertone no hubiese identificado al destinatario de la carta. Como tampoco exhibe una copia de dicha carta para examen, por temor de que alguien pudiese descubrir el error palmario de la inexistente “consagración del mundo” por Pablo VI. Es más: *EMF* no contiene absolutamente ninguna declaración específica de la hermana Lucía acerca de la Consagración, a pesar de que hacía sólo dos meses el propio Bertone la hubiera entrevistado sobre el Tercer Secreto, y a pesar de que ella, sin mayores contratiempos, podía ponerse a disposición del cardenal Ratzinger y de toda la jerarquía del Vaticano, durante la ceremonia de la Beatificación de mayo.

No es ninguna sorpresa. La versión que aparece en *EMF* sobre la “consagración de Rusia” — es decir, la versión del cardenal Sodano — contradice rotundamente toda una vida de declaraciones de la hermana Lucía en sentido opuesto. Veamos algunos ejemplos.

Hace más de 60 años, en 15 de julio de 1946, el ilustre escritor e historiador William Thomas Walsh entrevistó a la hermana Lucía, conforme relata en su importante obra *Our Lady of Fatima*, de la que se vendieron más de un millón de ejemplares. En esa entrevista, que aparece al final del libro, el Sr. Walsh le preguntó acerca de aspectos específicos relativos al procedimiento adecuado para la Consagración Colegiada:

Llegamos por fin al importante tema del segundo secreto de julio, del que se han publicado muchas versiones diferentes y contradictorias. Lucía dejó muy claro que Nuestra Señora no pidió la consagración del mundo a Su Corazón Inmaculado. Lo que Ella pidió específicamente fue la consagración de Rusia. Ella, por supuesto, no comentó la consagración del mundo no de Rusia, al Corazón Inmaculado, celebrada en 1942 por el Papa Pío XII. Sin embargo, más de una vez y de modo muy enfático dijo: «Lo que quiere Nuestra Señora es que el Papa y todos los obispos del mundo consagren a Rusia a su Corazón Inmaculado en un día especial. Si esto se realiza, Ella convertirá a Rusia y habrá paz. Si no se realiza, se propagarán los errores de Rusia por todos los países del mundo.»<sup>254</sup>

La hermana Lucía es clara y precisa. La consagración colegiada pedida por el Cielo es la Consagración de *Rusia*, no la del *mundo*, y tiene que celebrarla el Papa en unión con los obispos del mundo en un mismo día.

Hay, además, la poco conocida revelación de Nuestra Señora a la hermana Lucía en el inicio de la década de 1950, relatada en *Il Pellegrinaggio delle Meraviglie*, publicado con el patrocinio del episcopado italiano. La Santísima Virgen María se le apareció a la hermana Lucía en mayo de 1952 y le dijo: «Hágale saber al Santo Padre que continúo aguardando la Consagración de Rusia a Mi Corazón Inmaculado. Sin la Consagración, Rusia no se podrá convertir ni habrá paz en el mundo.»<sup>255</sup>

254 William Thomas Walsh, *Our Lady of Fatima*, (Image-Doubleday, N. York, Imprimatur, 1947) p. 221. (Cursiva, nuestra)

255 *Il Pellegrinaggio delle Meraviglie*, p. 440. Roma 1960. Esta misma obra, publicada con el auspicio del Episcopado italiano, afirma que se transmitió este mensaje al Papa Pío XII en junio. Además, Canónigo Barthas mencionó aquella aparición en su

Por consiguiente, diez años después de la Consagración del mundo por el Papa Pío XII en 1942, tenemos el relato de que Nuestra Señora le recuerda a la hermana Lucía que Rusia no se convertirá ni habrá paz, a menos que sea consagrada por su nombre.

Treinta años después, en 1982, las afirmaciones de la hermana Lucía continúan en pie. El 12 de mayo de 1982, víspera de la supuesta consagración de 1982, el periódico oficial del Vaticano *L'Osservatore Romano* publicó una entrevista que la hermana Lucía concedió al sacerdote salesiano, padre Umberto Maria Pasquale, durante la cual ella le dice que Nuestra Señora nunca había pedido la Consagración del mundo, sino solamente la Consagración de Rusia:

En cierto momento, le dijo: «Hermana: me gustaría hacerle una pregunta. Si no puede responderla, dejelo. Pero, si puede, le quedaría muy agradecido que me aclarase un detalle que tampoco le parece claro a mucha gente... ¿Alguna vez le habló Nuestra Señora de la consagración del *mundo* a Su Corazón Inmaculado?»

«¡No, padre Umberto! ¡Jamás! En la Cova da Iria, en 1917, Nuestra Señora prometió: “*Vendré a pedir la Consagración de Rusia ...*” En 1929, en Tui, Nuestra Señora volvió, como lo había prometido, para decirme que había llegado el momento de pedirle al Santo Padre por la Consagración de *aquel país* [Rusia] (...)»

En una carta manuscrita al padre Umberto, que él también dio a conocer, la hermana Lucía confirmó esa declaración. (Ver abajo la reproducción fotográfica.) He aquí la traducción de dicha carta:

J + M.  
 Rev. do Senhor F. Pasquale  
 Responderdo a sua pergun-  
 ta esclareço:  
 Nossa Senhora, em Fátima, só  
 se pediu, e se refere a essa  
 graça da Rússia....  
 Lucrecia 13 IV-1986  
 L. Lucía

comunicado al Congreso Mariológico de Lisboa-Fátima, en 1967; véase *De Primordiis Cultus Marianae, Acta Congressus Mariologici-Mariana in Lusitania anno 1967 celebrati*, p. 517. Roma, 1970. Véase también *Fatima: Tragedy and Triumph*, pp. 21 y 37.

Rev.do Señor padre Umberto: En respuesta a su pregunta, aclaro: Nuestra Señora, en Fátima, en Su petición, sólo se refirió a la consagración de Rusia. — *Coimbra, 13 IV-1980[Firmado] hermana Lucía*

Una vez más, el 19 de marzo de 1983, por solicitud del Santo Padre, la hermana Lucía se encontró con el Nuncio Apostólico, arzobispo Portalupi, con el Dr. Lacerda, y con el p. Messias Coelho. Durante este encuentro, la hermana Lucía confirmó que la Consagración del Papa Juan Pablo II en 1982 no cumplió las peticiones de Nuestra Señora. Dijo ella:

En la ofrenda del 13 de mayo de 1982, no apareció Rusia como siendo el objeto de la Consagración. Y ningún obispo organizó en su respectiva diócesis una ceremonia pública y solemne de Reparación y Consagración de Rusia. El Papa Juan Pablo II se limitó a renovar la Consagración del mundo celebrada por Pío XII en 31 de octubre de 1942. Como consecuencia de tal consagración, podemos esperar algunos beneficios, pero no la conversión de Rusia.<sup>256</sup>

Y concluyó: «La Consagración de Rusia *no se ha realizado de la manera como pidió Nuestra Señora*. Yo no podía decir esto [antes] porque no tenía autorización de la Santa Sede.»<sup>257</sup>

Un año después, el 25 de marzo de 1984, el Papa Juan Pablo II celebró una ceremonia de ofrenda, en la que volvió a consagrar “el mundo”, no Rusia. Tal como sucedió en 1982, «ningún obispo organizó en su respectiva diócesis una ceremonia pública y solemne de Reparación y Consagración de Rusia.» Sobre esta ceremonia escribe Fray François: «En los meses subsiguientes a la ofrenda del 25 de marzo de 1984, que en realidad se limitó a una renovación de la ceremonia de 1982, los principales eruditos de Fátima concordaron en afirmar que la Consagración de Rusia aún no había sido realizada de la manera que el Cielo deseaba.»<sup>258</sup>

Fue también ésa la convicción del p. António Maria Martins<sup>259</sup> y la del p. Messias Coelho, quien, en la víspera del 25 de marzo de 1984, escribió en *Mensagem de Fátima*, de la cual es director: «Consagración de Rusia: Todavía no se celebrará de esta vez.» Y añadió: «Es verdad que lo más grande contiene lo más pequeño. De ahí que la “Consagración del mundo”, aparentemente, dará tal vez la impresión de poder sustituir la Consagración específica de Rusia. Sin embargo, el problema no se puede resolver en términos de lógica y ni siquiera a la luz de la Teología Sistemática.»<sup>260</sup>

Esos teólogos basaron sus afirmaciones no sólo en la simple observación de que una consagración de Rusia necesita mencionar la palabra “Rusia”, sino

256 *Fatima: Tragedy and Triumph*, p. 165.

257 Incluido en un artículo del p. Caillon, del Centre Saint Jean, 61500 Sées (Orne), Francia. Dicho artículo se publicó en el periódico mensual *Fidélité Catholique*, B. p. 217, 56402 Auray Cedex, Francia. La traducción inglesa se publicó en *The Fatima Crusader*, n.º. 13-14 (Octubre-Diciembre de 1983), p. 3.

258 *Fatima: Tragedy and Triumph*, p. 172.

259 Véase, *Fátima e o Coração de Maria*, pp. 101-102.

260 *Fatima: Tragedy and Triumph*, pp. 172-173. p. Messias Coelho, *Mensagem de Fátima*, n.º 147, marzo de 1984, *Mensagem de Fátima*, num. de mayo de 1984.

también en las afirmaciones de la propia hermana Lucía.

El jueves, 22 de marzo de 1984, dos días antes de la ofrenda, el Carmelo de Coimbra conmemoró el 77º cumpleaños de la hermana Lucía. Como de costumbre, en ese día recibió a su vieja amiga, la Sra. Eugénia Pestana. Después de haber saludado a su amiga carmelita, la Sra. Pestana le preguntó: «Y entonces, Lucía, ¿será el domingo la Consagración?» La hermana Lucía, que ya había recibido y leído el texto de la fórmula de la Consagración papal, hizo un gesto negativo y dijo: «Aquella consagración no puede tener un carácter decisivo.»<sup>261</sup>

El “carácter decisivo”, es decir, la señal de la propia consagración, es la milagrosa conversión de Rusia. Si bien que la nueva “orientación ecuménica” de la Iglesia haya confundido el punto en cuestión, la conversión de Rusia implica conversión al *Catolicismo*. No se trata simplemente de sentido común, sino que también se halla en las afirmaciones del p. Joaquín Alonso, probablemente el mayor especialista en Fátima hasta hoy. El p. Alonso, que se encontró con frecuencia con la hermana Lucía, escribió en 1976:

... podríamos decir que Lucía ha pensado siempre que la “conversión” de Rusia no se entiende sólo de un retorno de los pueblos de Rusia a la religión cristiano-ortodoxa, rechazando el ateísmo marxista y ateo de los soviets, sino que se refiere pura y llanamente, a la conversión total e integral, de un retorno a la única y verdadera Iglesia, la católica romana.<sup>262</sup>

En una entrevista de 1985 publicada en *Sol de Fátima*, le preguntaron a la hermana Lucía si el Papa había cumplido la petición de Nuestra Señora al consagrar el mundo en 1984. Ella respondió: «*No participaron todos los obispos, ni se mencionó a Rusia.*» Enseguida le preguntaron: «*¿Eso significa que no se realizó la consagración de la manera como había pedido Nuestra Señora?*», a lo cual contestó: «*No. Muchos obispos no le dieron ninguna importancia a ese acto.*»<sup>263</sup>

Hasta el p. René Laurentin, compañero de los progresistas, admitió en 1986 que «la hermana Lucía no se quedó satisfecha<sup>264</sup> ... Parece que Lucía piensa que “no se ha hecho” la Consagración del modo como hubiera deseado Nuestra Señora.<sup>265</sup>

Posteriormente, el 20 de julio de 1987, la hermana Lucía hizo una rápida entrevista fuera del convento, cuando fue a votar. En esa ocasión le dijo al periodista Enrique Romero que la Consagración de Rusia no se había celebrado como se pidiera.<sup>266</sup>

261 Ibid., pp. 167-168.

262 *La Verdad sobre el Secreto de Fátima – Fátima sin Mitos*, del p. Joaquín Alonso, (2ª edición, Ejército Azul, Madrid, 1988), p. 78.

263 *Sol de Fátima*, septiembre de 1985.

264 *Chrétiens-Magazine*, marzo de 1987, N° 8. Cita extraída de *Fátima: Tragedy and Triumph*, p. 189.

265 p. Laurentin, *Multiplication des apparitions de la Vierge aujourd’hui*, p. 45. Fayard, septiembre de 1988. Cita extraída de *Fatima: Tragedy and Triumph*, p.189.

266 Esta declaración de la hermana Lucía apareció en la edición del inicio de agosto de 1987, de la revista *Para Ti*, publicada en Argentina. Véase *Esclavización del mundo o*

Podrían citarse otras declaraciones de la hermana Lucía, de que la consagración de 1984 no cumplió los requisitos del Cielo<sup>267</sup>, pero ya se puede concluir que el entonces Mons. Bertone y el anterior cardenal Ratzinger, en consonancia con la “Línea del Partido” de Sodano, “apostaron todas las fichas” en una única carta, manifiestamente falsa, a fin de suplantar más de 50 años de declaraciones inalteradas de la hermana Lucía sobre las peticiones del Cielo acerca de una legítima consagración de Rusia. No se atrevieron a preguntarle directamente a la hermana Lucía sobre el asunto — y, cuando lo hicieron, ella no les ofreció respuestas que se pudiesen interpretar como su concordancia con la “Línea del Partido”.<sup>268</sup>

### **La “Línea del Partido” con relación a Fátima y la Paz mundial**

Los comentarios anteriores nos llevan a la segunda parte de la farsa montada por Mons. Bertone. Esa segunda parte consta de la siguiente declaración del 26 de junio del 2000 (EMF) p.9:

La decisión del Santo Padre Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del «secreto» de Fátima cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad, pero impregnada del amor misericordioso de Dios y de la atenta premura de la Madre de Jesús y de la Iglesia.

Es difícil encontrar las palabras adecuadas para expresar el ultraje de esta absurda afirmación. Con ella, la “Línea del Partido” de Sodano sugiere temerariamente que *una época entera de la voluntad humana de poder y de iniquidad ha llegado a su fin* gracias a la “revelación” de la confusa visión del «obispo Vestido de Blanco». Si así fuese, ¿por qué el Vaticano habría esperado 40 años para proporcionar la Paz mundial, cuando, en la opinión de Mons. Bertone, todo lo que había que hacer en 1960 era convocar una conferencia de prensa para divulgar esa visión?

Obviamente, el cardenal Sodano reconoció que tendría que ofrecerle a los fieles algún tipo de falsificación en lugar del triunfo del Corazón Inmaculado, que no se consiguió obtener después de la “consagración de Rusia” en 1984. Así, pues, la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000 fue presentada como ¡la gran culminación del Mensaje de Fátima!

Pero, de cualquier modo, tanto Mons. Bertone como el cardenal Ratzinger se las arreglaron para ignorar las consecuencias obvias de la carta de la hermana Lucía, enteramente en su propia escritura y *supuestamente* (destacamos

*Paz... La Decisión es del Papa*, del p. Nicholas Gruner (Immaculate Heart Publications 1993), p. 200.

267 Para otros testimonios véase el Capítulo VI de *Fatima: Tragedy and Triumph*.

268 La mencionada entrevista del arzobispo Bertone a la hermana Lucía en 17 de noviembre de 2001 es extensamente discutida en el capítulo 11, “Amordazando y Ocultando a la Testigo”

“supuestamente” por razones que pronto serán claras) dirigida al Papa el 12 de mayo de 1982. Una parte recortada de la supuesta carta al Papa fue fotográficamente reproducido en *EMF*. Reproducción fotográfica que presentamos aquí, tal como apareció en *EMF*:

E se

irão vermos a grande, o facto consumado, do final desta profecia, vemos que para  
 et encaminhamos os passos largos. Se não renunciarmos ao caminho do pecado  
 do ódio, da vingança, da injustiça e trocarmos os direitos da pessoa hu-  
 mana, da imortalidade e da violência etc.

E não digamos que é Deus, que assim nos castiga, mas sim, que são  
 os homens, que para si mesmos se preparam o castigo.

También reproducimos a continuación, exactamente como aparece en *EMF*, el texto real de la traducción al español del fragmento del manuscrito portugués reproducido arriba:

Y, aunque no constatamos aún la consumación completa del final de esta profecía, *vemos que nos encaminamos hacia ella poco a poco a grandes pasos.*<sup>269</sup> Si no renunciamos al camino del pecado, del odio, de la venganza, de la injusticia violando los derechos de la persona humana, de inmoralidad y de violencia, etc.

Y no digamos que de este modo es Dios que nos castiga; al contrario, *son los hombres que por sí mismos se preparan el castigo.*

En esa supuesta carta de 1982 *no consta absolutamente ninguna referencia* a la tentativa de asesinato de 1981; ni mucho menos considera dicha tentativa como una especie de cumplimiento del Tercer Secreto. Indudablemente, un año después del atentado, la hermana Lucía se mostró muy preocupada de un castigo global, debido al fracaso de la Iglesia al no atender las exigencias del Mensaje de Fátima. Ella, sin duda, no le escribió al Papa para hablar del triunfo del Corazón Inmaculado, sino de la aniquilación de las naciones.

Es muy curioso también que esa misma carta de la hermana Lucía, enviada al Papa Juan Pablo II, conforme nos informan Ratzinger y Bertone, contiene la siguiente frase: «La tercera parte del Secreto, *que tanto ansiáis conocer (que tanto ansiáis por conocer)*...». ¿Por qué el Papa “ansiaría tanto por conocer” la tercera parte del Secreto, si ya tenía el texto en los archivos del Vaticano desde 1957? ¿Por qué Su Santidad en 1982 “ansiaría tanto por conocer” aquello que ya había leído en 1981 (según declaran Bertone/Ratzinger), o aún antes, en 1978, conforme declaró a la prensa portuguesa el portavoz de la Santa Sede, Joaquín Navarro-Valls?

Es muy sospechoso que, en las diversas versiones en lenguas diferentes del

<sup>269</sup> La traducción del Vaticano en español: “vemos que nos encaminamos poco a poco hacia ella a grandes pasos” es claramente deficiente. Las palabras “poco a poco” no aparecen en el original manuscrito portugués, publicado en la pág. 9 de *EMF*, y divulgado por el Vaticano mismo.

Comentario de Ratzinger/Bertone, se hubiese suprimido la frase “que tanto ansiáis por conocer”, *que consta en todas las traducciones que hizo el Vaticano a partir del original en portugués* de aquella carta (ver también página 363 de este libro). Hasta en la versión portuguesa de *EMF* se omite esa frase, “que tanto ansiáis por conocer”, que se puede leer en la reproducción tipográfica *portuguesa* de la carta original. Sin duda, la burocracia del Vaticano quiso evitar una tempestad de preguntas sobre cómo podría el Papa estar ansioso por conocer algo que ya conocía. Pero cuando los reporteros pudieron cotejar sus versiones con la carta original en portugués, la conferencia de prensa ya había terminado y ya no se podían hacer más preguntas.

Son dos las conclusiones posibles: O la carta no era realmente dirigida al Papa o, si no, había en el Secreto algo más, que el Santo Padre desconocía hasta aquella fecha, 12 de mayo de 1982. Como dice el célebre aforismo de Sir Walter Scott: «¡Oh, qué enmarañada tela tejemos cuando comenzamos por una mentira!»<sup>270</sup> La primera mentira — o sea, que Fátima es cosa del pasado — lleva a una tela enmarañada de otras mentiras destinadas a encubrir la primera.

### Apuntando contra el p. Gruner

Pero en esta campaña para sepultar a Fátima en el pasado, había que hacer algo más. ¿Cómo se podría tratar el caso del “Sacerdote de Fátima”, cuyas publicaciones y programas televisivos y radiofónicos de carácter apostólico martilleaban persistentemente y con extrema contundencia la tesis de que el aparato de Estado del Vaticano, en consonancia con su nueva visión de la Iglesia, le había dado la espalda a las peticiones de la Santísima Virgen? Al término de la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000, el cardenal Ratzinger se desvió del tema principal para mencionar por su nombre al p. Nicholas Gruner, declarando que es un hombre serio. Pero luego continuó, dando a entender que tiene que «someterse al Magisterio de la Iglesia» en la cuestión de la Consagración de Rusia, la cual por aquel entonces ya se había llevado a cabo, ‘de acuerdo con la “Línea del Partido”’. Pero el Magisterio de la Iglesia — el oficio docente autoritario de la Iglesia — no enseñaba absolutamente nada sobre esto. Lo que sí había era únicamente la interpretación de Sodano sobre Fátima y la “tentativa” de *EMF*, sin que su aceptación fuese obligatoria, para invalidar por medio de explicaciones todo el contenido específicamente profético del Mensaje de Fátima<sup>271</sup> (manteniendo solamente la oración y la penitencia).

Aumentando la persecución, el cardenal Castriyón Hoyos, pocos días antes de la conferencia de prensa del 26 de junio había enviado al p. Gruner una carta con la espantosa amenaza de que sería excomulgado de la Iglesia Católica. Después

270 “Marmion: A Tale of Flodden Field” canto 6, estrofa 17. Poema de Sir Walter Scott.

271 Con referencia a la interpretación dada por el Vaticano al Tercer Secreto, cumple observar que el propio cardenal Ratzinger afirmó: «La Iglesia no desea imponer una interpretación.» Esta cita consta en “Final Secret of Fatima Published by Vatican” *Boston Herald*, 27 de junio de 2000; “Vatican’s Secret is Out”, *The Express*, 27 de junio de 2000; “Vatican Unease as it Reveals the Full Third Secret of Fatima”, *Financial Times* (Londres) 27 de junio de 2000; “Fatima ‘Snapshot of Martyr’s Past Century’”, *The Irish Times*, 27 de junio de 2000.

de esa carta se expidió un comunicado a los obispos de Filipinas (en donde el apostolado del p. Gruner contaba con firme apoyo), avisándoles que sería excomulgado, a menos que, entre otras exigencias, «se reconciliase con la autoridad eclesiástica» —es decir, según Castrillón Hoyos, que volviese a la diócesis de Avellino (donde el padre Gruner ya no estaba incardinado), que diese por terminado su apostolado y que acatase la “Línea del Partido” sobre Fátima. Por su parte, el obispo de Avellino nunca había mostrado necesidad de los servicios del p. Gruner, nunca le proporcionó ayuda financiera desde 1978, ni tampoco hizo cualquier gestión para garantizarle un adecuado visado de inmigración para poder “regresar” a Avellino. El obispo de Avellino no era sino un mero peón en el ajedrez del Secretario de Estado. (En los próximos capítulos tendremos más que decir sobre esta farsa).

Al terminar la conferencia de prensa del 26 de junio, el entonces cardenal Ratzinger, en sus declaraciones sobre el p. Gruner, llegó a comentar que éste sufría de angoscia — palabra italiana que significa “congoja” del ánimo. El cardenal, por supuesto, estaba al par de la amenaza de excomunión, que, evidentemente provocaría angoscia en cualquier sacerdote fiel que amase a la Iglesia. Pero el aprieto en que se hallaba el p. Gruner no era sino un ejemplo emblemático de los que envolvían a la Iglesia como un todo, en la era posconciliar: un sacerdote, que no había cometido ninguna ofensa contra la Fe y la Moral, es personalmente amenazado con la excomunión por el propio dirigente de la Congregación para el Clero, al mismo tiempo que en toda la Iglesia malhechores con alzacuello católico molestan a los monaguillos o difunden herejías mientras los obispos los transfieren de un lugar para otro o esconden sus actividades e impiden que sean castigados; y la Congregación para el Clero no hace nada.

¿Cómo se explica esta ultrajante disparidad de justicia? Teniendo por base todo lo que hemos mostrado hasta aquí, nos parece que sólo existe una explicación razonable: En la Iglesia Católica de la Adaptación posconciliar, la única ofensa imperdonable — tal como en la Rusia estalinista — es oponerse a la “Línea del Partido”. Y el p. Gruner se opuso a la “Línea del Partido” en el tema referente a Fátima.

## **Sale Nuestra Señora, entra Gorbachov**

Hemos dicho que este escarnio, esta ocultación del Mensaje de Fátima — la “Línea del Partido” sobre Fátima — pretendía enterrarlo definitivamente, y con eso el cardenal Sodano podría avanzar en su propósito de imponerle una nueva orientación a la Iglesia. Ofrecemos aquí un ejemplo particularmente convincente de lo que queremos decir:

Después de la “sutil demolición” de Fátima (para citar *Los Angeles Times*) llevada a cabo por el cardenal Ratzinger y Mons. Bertone en 26 de junio, el aparato estatal del Vaticano, liderada por el cardenal Sodano, se dedicó a aquello que juzgaba ser asuntos importantes de la Iglesia. Al día siguiente, durante una “conferencia de prensa” en el Vaticano, Mijail Gorbachov se sentó como invitado de honor entre los cardenales Sodano y Silvestrini. ¿Cuál era el objetivo de esa conferencia? Se convocó para conmemorar uno de los elementos clave en la

nueva orientación de la Iglesia: *la Östpolitik*, la política del “diálogo” y de conciliación con los regímenes comunistas (incluso con la China Roja) que persiguen a la Iglesia. El motivo inmediato de la convocación de la conferencia fue la publicación póstuma de las memorias del cardenal Casaroli, el gran arquitecto de *la Ostpolitik* y predecesor del cardenal Sodano en imponer la observancia de la “Línea del Partido” contra Fátima.<sup>272</sup>

Siguiendo la típica moda estalinista, en esa curiosa “conferencia de prensa” — ¡no se le permitió a la prensa hacer preguntas! Obviamente, el Vaticano quería asegurarse de que nadie cuestionase la “Línea del Partido” al hacer alguna pregunta sobre Fátima, o al preguntar por qué el Vaticano estaba homenajearo a alguien como Mijail Gorbachov, un hombre que todavía se consideraba leninista, y cuyas fundaciones libres de impuestos defienden la práctica del aborto y de la anticoncepción para descartar de la población mundial a cuatro mil millones de seres humanos.<sup>273</sup> Eso para no hablar de la defensa pública de la invasión soviética de Afganistán que hizo ese individuo sanguinario, cuando aún estaba al frente del Partido Comunista Soviético — una campaña de genocidio que incluía la utilización de explosivos en forma de juguetes, por lo que muchos niños afganos tuvieron arrancados sus miembros y la cabeza.<sup>274</sup>

¿Podría haber una demostración más dramática de la oposición fundamental entre la Iglesia de todos los tiempos y la de la Adaptación? El día 26 de junio de 2000 se expulsó a Nuestra Señora de Fátima, Su celestial Mensaje fue descaradamente censurado y revisado por hombres que deseaban relegarlo al olvido. Al día siguiente, Mijail Gorbachov llegó al Vaticano para conmemorar la nueva orientación de la Iglesia, implementada por el finado cardenal Casaroli y por su sucesor, el cardenal Sodano.

---

272 Noticias sobre la conferencia de prensa del 27 de junio de 2000. “Gorbachev Helps Introduce Casaroli Memoirs”, *Catholic World News*, 27 de junio de 2000.

273 En septiembre de 1995 Gorbachov realizó en San Francisco su “Fórum sobre el Estado del mundo” Más de 4.000 personalidades de “elite” de todo el mundo pagaron 5.000 dólares cada una para asistir a ese evento, que duró 5 días. En la sesión plenaria de clausura del Fórum, un autor/filósofo, que atiende por el nombre de Sam Keen, presentó un resumen y comentarios finales sobre la conferencia, los cuales revelan el ethos antivida y anticristiano del Fórum. Keen declaró a los participantes de la conferencia: «Hubo un consenso casi unánime acerca de la tesis de que las instituciones religiosas deben asumir la responsabilidad básica de la explosión demográfica. Debemos hablar mucho más claramente sobre la sexualidad, sobre la anticoncepción, sobre el aborto, sobre los valores por que se rige la sociedad, ya que la crisis ecológica, en resumen, es la crisis demográfica. «*Córtese el 90% de la población y no habrá gente suficiente para provocar un gran estrago ecológico.*» Véase “World’s elite gather to talk depopulation”, John Henry Western, *The Interim*, abril de 1996.

274 Véase la entrevista con el funcionario afgano Abdul Shams en *Review of the News*, julio de 1985.

Gorbachov, paladino de la cultura de la muerte, fue nuevamente homenajeado por el Vaticano el día 4 de noviembre de 2000, cuando dirigió una alocución al Papa y a otros prelados en el “Jubileo de los Políticos” — una cena de gala para cerca de 5.000 gobernantes de las repúblicas seculares y ateas de todo el mundo. Los fotógrafos captaron la imagen del Papa escuchando con mucha atención el discurso de ese gran promotor del holocausto que es el aborto.<sup>275</sup> Esta absurda combinación, un Jubileo — tradición espiritual de la Iglesia, derivada de una usanza registrada en el Antiguo Testamento — y discursos sobre temas laicos, proferidos por políticos favorables al aborto, es muy característica de la nueva orientación, la cual procura fundir la Iglesia y el mundo en la gran Adaptación del Catolicismo Romano a la “civilización moderna”.



**Gorbachov admite que continúa siendo leninista. Además, usando para tanto el “Forum del Estado del mundo”, promueve constantemente el aborto, el control de la población y los principios leninistas. En la conferencia de prensa en el Vaticano, de 27 de junio de 2000, durante el lanzamiento de las Memorias del cardenal Casaroli, fue invitado por el cardenal Sodano a sentarse a su lado. En ese libro, Casaroli defiende la política del Vaticano conocida por Östpolitik, la cual se rehúsa a denunciar los errores del Comunismo y del Ateísmo de Estado. En la foto arriba aparece Gorbachov, cuando fue invitado a comparecer al Vaticano, en noviembre de 2000, discursando ante el Papa, varios miembros de la Curia Pontificia y políticos, en aquello que se denominó el “Jubileo de los Políticos”.**

---

275 Fotografía publicada en *Catholic Family News*, enero de 2001, p. 13

## La imposición de la nueva orientación en una Iglesia “Pos-Fátima”

En los meses posteriores a la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000 tuvo lugar una aceleración de la campaña destinada a imponer la nueva orientación sobre el Mensaje de Fátima y sobre la Iglesia en general.

Por ejemplo: El 29 de junio, solamente dos días después de la farsa practicada por Gorbachov, sucedió algo que aparentemente no tenía ninguna relación con esto, pero que en realidad fue extremadamente importante. El cardenal Castrillón Hoyos, como dirigente de la Comisión Ecclesia Dei, divulgó una carta que pretendía garantizar a todos los que lo desearan el acceso a la Misa tradicional en latín. La carta proclama algo completamente extraordinario para una época de total indisciplina en la Iglesia: Será suprimido el Capítulo General (Reunión) de la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro (autorizada por el Papa Juan Pablo II para satisfacer las necesidades de los católicos tradicionalistas que no aceptaron de buen grado los cambios en la Iglesia). No se realizará su elección. Los sacerdotes miembros de la Fraternidad no podrán reelegir al padre Josef Bisig como su superior, aunque éste contaba con su nominación y reelección por abrumadora mayoría en el Capítulo. Lo que quería el cardenal Castrillón Hoyos era imponerle a la Fraternidad un candidato de su preferencia. Además, los rectores de los dos Seminarios de la Fraternidad serían exonerados y sustituidos por sacerdotes con mentalidad más liberal.

En su carta constan los motivos considerados por el cardenal para tales medidas:

Bien sabe Vd. que su Seminario es objeto de atención de muchas personas de la Iglesia y que debe ser ejemplar bajo todos los aspectos. En especial, se solicita que evite y combata *cierto espíritu de rebeldía contra la Iglesia actual* el cual encuentra fácilmente seguidores entre los jóvenes estudiantes que, como todos los jóvenes, simpatizan con posiciones extremadas y radicales.<sup>276</sup>

En una entrevista concedida posteriormente a la revista *30 Days*, el cardenal explicó además que estaba colaborando con la Fraternidad para «conseguir un equilibrio entre su carisma original y el resultado de su inserción *en la realidad eclesial de la actualidad*.»<sup>277</sup>

Detengámonos en estas dos expresiones: «Cierta espíritu de rebeldía contra la Iglesia actual,» y «Su inserción en la realidad eclesial de la actualidad». Pues bien. Los seminaristas de la Fraternidad Sacerdotal son católicos por haber recibido el bautismo; nacieron y crecieron dentro de la “corriente predominante” de la Iglesia Católica; no formaban parte de la supuestamente “cismática” Hermandad de S. Pío X, fundada por el arzobispo Marcel Lefebvre, famoso por su oposición a los cambios posconciliares. No. Eran jóvenes procedentes de la “corriente predominante” de la Iglesia e ingresaron en los Seminarios de la

---

276 Carta al Capítulo General de la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro, 29 de junio de 2000.

277 Revista *30 Days*, N° 11, 2000, p. 17.

Fraternidad Sacerdotal de San Pedro para obtener una formación tradicionalista y para celebrar la tradicional Misa en latín.

Y, sin embargo, a esos mismos jóvenes, que nunca se mostraron favorables al (presunto) “cisma”, se les dice que tienen que formar parte de “la Iglesia actual” y de la “realidad eclesial de la actualidad”. Pero, si ya son católicos, ¿qué es aquello a lo que se deben “integrar”? ¿Es la Santa Iglesia Católica? Por supuesto que no. De lo que les habla el cardenal — lo reconozca explícitamente o no — es de la *Iglesia de la Adaptación*; la Iglesia de la nueva orientación. Y esto lo sabemos porque los sacerdotes y Seminaristas de la Fraternidad de San Pedro, aprobada por el Papa, son católicos sin margen a cualquier duda. Así, pues, si en algo se tienen que insertar, no será en la Santa Iglesia Católica, sino en alguna otra cosa, nueva y extraña.

Esa es la razón por que hablamos de la Adaptación Sergiana de la Iglesia (o de la estalinización de la Iglesia — para recordar la infame “adaptación de la Iglesia ortodoxa rusa, a las demandas de Stalin y del Comunismo soviético” bajo el metropolitano Sergio). No se trata de que la Iglesia haya sido destruida por completo ni de que haya dejado de ser enteramente lo que había sido, puesto que esas cosas son imposibles, debido a la promesa de Nuestro Señor, de que las puertas del Infierno no prevalecerán contra Su Iglesia. Trátase más bien de una especie de “caballo de Troya” introducido en la Iglesia — una iglesia dentro de la Iglesia; una colección de nuevas prácticas y actitudes, jamás vistas anteriormente — que insiste ahora en afirmar que *ésta* es la Iglesia. Y todo aquel que desee continuar en la Iglesia actual, en la Santa Iglesia Católica, debe aceptar su integración en esa “realidad eclesial de la actualidad” *dentro de* la perenne realidad eclesial de la Iglesia, junto a todas las creencias y prácticas tradicionales que nunca han sido, y nunca pueden ser abolidas, como el Papa Benedicto XVI confirmó de manera tan espectacular cuando declaró en *Summorum Pontificum* que la Misa latina tradicional “nunca se derogó.” Pero dicha “realidad eclesial de la actualidad” es sólo un fenómeno temporal, que Dios ciertamente habrá de corregir, a causa del inmenso perjuicio que le acarreó a la Iglesia. No obstante, el cardenal Castrillón y sus colaboradores, defendiendo integralmente la “Línea del Partido” con relación a la nueva orientación de la Iglesia —la Adaptación Sergiana al “mundo moderno”— pretenden que sea algo permanente.

No se podría pedir una prueba mejor de la existencia de la nueva orientación de la Iglesia — su Adaptación estalinista, por decirlo así — que el brutal trato a la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro promovida por el cardenal. Acciones como ésa jamás serían aplicadas contra los jesuitas o contra otras órdenes sacerdotales que vienen destruyendo insidiosamente la Iglesia desde el Concilio Vaticano II. ¿Por qué? Pues porque dichas órdenes, moral y doctrinariamente pervertidas *se adhieren a la Adaptación, a la “Línea del Partido”, a la nueva orientación.* En la actual crisis, lo único que el Vaticano quiere imponer por medio de medidas inmediatas y enérgicas es la Adaptación de la Iglesia al mundo — no se trata de una sólida doctrina, ni de una sólida *praxis*, largamente despreciadas dentro de la Iglesia con implícita impunidad— de lo que se trata es, exclusivamente, de la Adaptación. Hemos visto que desde que este libro apareció por primera vez, el Papa Benedicto XVI ha hecho algún esfuerzo para cambiar esta situación terrible, pero la situación todavía sigue dominando el panorama eclesial.

En septiembre del 2000 encontramos otro dramático ejemplo de la Adaptación de la Iglesia. Del 12 al 19 de septiembre de ese año el cardenal Roger Etchegaray estuvo en China Comunista para participar de un “Simposio sobre las Religiones y la Paz”. Durante el mismo, celebró Misa bajo la presencia de los obispos cismáticos de la Asociación Católica Patriótica (ACP). La Misa fue celebrada en el Santuario de Nuestra Señora Auxiliadora de los Cristianos, que el régimen comunista le había robado a la verdadera Iglesia Católica en China<sup>278</sup>.

La ACP se fundó en la década de 1950 para sustituir a la Iglesia Católica, después que el “Presidente Mao” hubo declarado a ésta como “ilegal” en la China Comunista. Por consiguiente, la ACP es una institución humana creada por un gobierno comunista e instaurada como una “iglesia” a la que *son obligados* a incorporarse los católicos chinos, renunciando a la Iglesia Católica Romana, cuya existencia real había sido declarada “ilegal” por el régimen de la China Comunista. *La Constitución de la ACP rechaza explícitamente su sumisión al Papa y declara su autonomía en relación a Roma.* En consecuencia, todos los obispos y sacerdotes de la ACP son cismáticos por definición.

Más de 100 obispos fueron consagrados ilícitamente por la ACP, sin un mandato papal, en una clara transgresión del Código de Derecho Canónico. Lo que es peor: Esos obispos ilícitamente consagrados manifestaron de público su lealtad primordial al régimen comunista chino, al mismo tiempo que repudiaban (en la Constitución de la ACP) toda forma de lealtad o sumisión al Papa. Como resultado, esos obispos ilegítimos y aquellos que los habían consagrado están excomulgados. En 1994, los obispos de la ACP divulgaron una así llamada “carta pastoral”, en que aprobaban la política de control demográfico adoptada en China, que incluye el aborto provocado cuando las mujeres ya tienen un hijo, y exhortaban a todos los católicos chinos a defender esa abominación.

En resumen: La ACP es una institución fundada por el Comunismo, controlada por el Comunismo, clamorosamente cismática, clamorosamente herética y pro aborto, y creada por el mismísimo demonio a través de Mao Tse-tung y de su sucesor, el “Presidente” Yiang. A pesar de todo, el Vaticano no declaró el cisma ni la excomunión de esos clérigos controlados por el Comunismo y favorables al aborto. En vez de eso, el cardenal Etchegaray fue a China y celebró Misa en presencia de los obispos de la ACP en un Santuario Mariano, que la ACP, con la colaboración de los comunistas, le había robado a la Iglesia Católica y a sus fieles. El cardenal Etchegaray llegó a declarar que “reconocía la lealtad al Papa por parte de los católicos de la iglesia oficial [es decir, de la ACP]”. *¿Lealtad al Papa por parte de los obispos que defienden el aborto provocado y cuya asociación, controlada por los comunistas, rechaza en su propia Constitución la primacía del Papa? ¿Qué clase de absurdo es ese?*

Mientras el cardenal estaba en China, un sacerdote católico de 82 años, miembro de la Iglesia Católica “del Silencio” (que continúa vinculada a Roma), fue víctima de agresiones hasta entrar en coma y ser encarcelado por la policía de “seguridad”<sup>279</sup>. En consonancia con la *Östpolitik*, el Vaticano no emitió ninguna protesta sobre las agresiones que casi le costaron la vida a ese sacerdote, ni

278 *Zenit*, 19 de septiembre de 2000.

279 *CWN News Brief*, 18 de septiembre de 2000.

tampoco protestó por la detención y tortura, practicadas por el régimen de China Comunista, de sacerdotes, obispos y Laicos fieles a la Iglesia. El aparato estatal del Vaticano permanece amarrado a la nueva orientación de la Iglesia — “diálogo” con los enemigos de la Iglesia y mutismo, incluso cuando ocurrieron torturas y persecuciones escandalosas contra los fieles católicos. Es éste el fruto que consiguió la Iglesia por haber renunciado, dentro de la nueva orientación, a una correcta oposición a la perversidad. Y esta política de Adaptación de la Iglesia producirá a largo plazo los efectos pretendidos en otros millones de personas, que caerán en la apostasía y perderán su Fe, porque el aparato del Vaticano ya no se levantará en oposición a la perversidad con la misma indignación del pasado.

Observamos aquí, además, la diferencia de criterios entre los Católicos tradicionalistas, que de una u otra manera constituyen un obstáculo a la nueva orientación, y aquellos que la adoptaron totalmente en cuerpo y alma. En contraste con el servil tratamiento del Vaticano dado a la ACP, al arzobispo Marcel Lefebvre se le declaró públicamente excomulgado y cismático, en un *motu proprio* redactado para recibir la firma del Papa, a las 48 horas después de que, sin mandato papal, hubiera consagrado cuatro obispos<sup>280</sup> —un acto que fue un intento del arzobispo (independientemente de que algunos la puedan considerar mal orientada) para conservar la tradición católica en una Iglesia que parece haber enloquecido.

El régimen comunista de China consigue para su “iglesia” pro aborto la consagración de cien obispos (hecha por obispos anteriormente católicos), sin mandato papal, y el Vaticano no toma ninguna medida punitiva. Por el contrario,

---

280 Es verdad que, en circunstancias normales, un obispo no debe consagrar a otro sin la permisión o autorización explícita del Papa; sin embargo, no solamente en la legislación sino también por la práctica secular en la Historia de la Iglesia, está previsto que un obispo sí puede — y a veces debe — consagrar a otro obispo sin una permisión explícita, pudiendo incluso llegar a desobedecer una orden explícita del Papa. El Derecho Canónico admite que un subordinado, después de la necesaria reflexión y oración, tiene derecho de contrariar una orden explícita de la autoridad superior — aún cuando ésta sea el Papa — si su conciencia, basada en la Doctrina católica, lo convence de que debe proceder de ese modo. (Cf. Canon 1323, especialmente la Sección 4, y el Canon 1324, especialmente la Sección 1, Subsección 8, y la Sección 3). Es más: Según la ley, si un subordinado a la autoridad general del Papa no acata una orden específica, eso no constituye *ipso facto* un cisma; cuando mucho, se trata de un acto de desobediencia.

Aún así, no constituye acto de desobediencia, al menos bajo el punto de vista subjetivo, si quien lo practica no se siente obligado a obedecer a una autoridad superior, puesto que así lo exigen la preservación de la Fe y el bien de la Iglesia. El hecho de que, en 29 de junio de 1988, el arzobispo Lefebvre hubiese consagrado obispos a cuatro sacerdotes sobrepasa la finalidad de este libro; pero existen artículos de gran profundidad escritos por canonistas y teólogos que ofrecen pruebas muy sólidas en favor de la defensa subjetiva y objetiva de este acto. (Véase los artículos escritos por Patrick Valdrini, Decano de Derecho Canónico del Institut Catholique de Paris, Francia, y por el Conde Neri Caponi, Profesor Emérito de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Florencia, Italia.) En mayor o menor grado, varios cardenales del Vaticano también han defendido públicamente al arzobispo Lefebvre por este acto.

envía como su representante nada menos que a un cardenal, ¡para brindar con algunos de los obispos ilegítimos! Sin embargo, cuando el arzobispo Lefebvre consagra a cuatro obispos al servicio de la Tradición Católica, la misma alta Jerarquía del Vaticano lo lanza inmediatamente a las tinieblas exteriores, a pesar de que tanto él como los cuatro obispos consagrados habían profesado firmemente su lealtad al Papa, a quien pretendían servir mediante la conservación de la Fe y de la *praxis* católicas tradicionales. ¿Por qué esa chocante disparidad de tratamiento? Una vez más, la respuesta es que el arzobispo Lefebvre no aceptaba la Adaptación, mientras que los obispos de la China Roja, *la practican*.

Por supuesto, como ya hemos visto, en enero del 2009 el Papa Benedicto XVI provocó una indignación masiva al intentar rectificar esta injusticia absurda levantando la excomunión de los obispos la hermandad de San Pío X de Lefebvre. Pero la doble vara de medir continúa. Y, de hecho, hoy en día, en una iglesia sacudida por el disenso y el escándalo, y un mundo lleno de sectas objetivamente heréticas y cismáticas, sólo los cuatro obispos de la sociedad son todavía llamados “cismáticos”. Los practicantes de la “nueva orientación” de la Iglesia aplican la palabra “cismática” literalmente a *sólo cuatro hombres en todo el mundo*: los obispos católicos tradicionales de la Hermandad por los que acusan al Papa de rehabilitarlos “indebidamente”. ¿Qué mejor indicio de la situación apocalíptica que todavía nos enfrenta hoy, siete años después de que este libro apareciera por primera vez?

Pero es peor aún. Según una Carta Abierta de protesta al cardenal Sodano y a otros miembros del aparato estatal del Vaticano, publicada por la Fundación cardenal Kung, a los sacerdotes chinos de la ACP — la “iglesia” cismática, controlada por los comunistas y favorable al aborto — se les atribuyeron *misiones canónicas y funciones sacerdotales en diócesis norteamericanas*. De ese modo, estos sacerdotes comunistas celebran Misa y confiesan a los fieles católicos romanos en sus respectivas parroquias, donde esos agentes de un gobierno comunista se enteran de los pecados secretos de muchísimos norteamericanos, y pueden proporcionar a sus jefes comunistas en China informaciones para chantajear.

Estos sacerdotes de la ACP también son colocados en una posición adecuada para envenenar las mentes y los corazones de los penitentes americanos con consejos marxistas y envolverlos como si se tratara de dirección espiritual. Quien confirmó esto fue el arzobispo Levada, de San Francisco (ahora cardenal Levada, que ha pasado a ser Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe en Roma), que declaró que el Vaticano — y sin duda el cardenal Sodano está implicado en esta decisión — autorizó que se les concediera una “misión apostólica” a esos sacerdotes de la ACP, cismática, pro aborto y controlada por los comunistas<sup>281</sup>.

---

281 Fundación cardenal Kung, *Open Letter to the Vatican [Carta Abierta al Vaticano]*, Sec. III, 28 de marzo de 2000 ([www.cardinalkungfoundation.org/cpa/openletter.htm](http://www.cardinalkungfoundation.org/cpa/openletter.htm)). En respuesta a la Fundación (citada en la *Open Letter*), el arzobispo Levada informa que el “ministerio apostólico” de los sacerdotes de la ACP “se ejerce de acuerdo con las directrices oriundas de la Santa Sede.

Trátase de una patente e indiscutible penetración del poder comunista en el seno de la Iglesia. No podría haber una demostración más impresionante de la Adaptación. Sin embargo, la presencia en las parroquias norteamericanas de esos sacerdotes controlados por los comunistas no es sino una imagen de la operación global que tuvo origen en Metz, Francia, en 1962, cuando se bajó el puente levadizo de la Iglesia y las fuerzas del mundo, enemigas juradas de la Iglesia, comenzaron a invadirla, lo cual llevó al Papa Pablo VI a hablar de la invasión de la Iglesia por el pensamiento mundano.

## La Adaptación del Mensaje de Fátima

En ninguna parte se podrá hallar un ejemplo más penoso de la Adaptación de la Iglesia que en lo que sucedió el 8 de octubre del 2000: una ceremonia en el Vaticano destinada a «confiarle» varias cosas a María Santísima — una ceremonia para las masas, para que el pueblo dejase de pensar en la Consagración de Rusia. Durante dicha ceremonia, «todos los pueblos», el mundo, los desempleados, y hasta «la juventud en busca de un sentido» — todo y todos menos Rusia — fueron «confiados» a Nuestra Señora. En la víspera de esta ceremonia, se transmitió a todo el mundo, vía satélite, el rezo del Rosario en la Plaza de San Pedro. Pero faltó algo: las oraciones de Fátima. Nadie en el Vaticano rezaría: «¡Oh, Jesús mío!, perdónanos nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno. Conduce al Cielo todas las almas, principalmente las más necesitadas.» Sin embargo, la hermana Lucía, desde su convento en Coimbra, rezó un misterio ante las cámaras de TV. Con una expresión visiblemente angustiada, la hermana Lucía rezó las oraciones de Fátima – en portugués. Había sido reducida a figurante en un truco publicitario.

Vemos aquí la “sergianización” del Mensaje de Fátima, la Adaptación de Fátima al mundo. Nuestra Señora de Fátima se convierte en Nuestra Señora de los Desempleados, Nuestra Señora de la Juventud en busca de un sentido; y se suprimen del Rosario las oraciones de Fátima.

Esto nos lleva al inicio del año 2001. Para la Adaptación, el año anterior había sido un año de intenso ajeteo, pero había que hacer algunos remates. El padre Gruner continuaba dirigiendo su eficaz Apostolado de Fátima. Por eso, el 16 de febrero de 2001 el cardenal Castrillón escribió al p. Gruner, reiterándole la amenaza de excomunión de junio del año anterior. Si el p. Gruner no interrumpiese lo que venía haciendo, serían tomadas “medidas definitivas, dolorosas para todos los implicados.”

En dicha carta, el cardenal Castrillón presentó otra prueba de la nueva orientación que se estaba proyectando para el Mensaje de Fátima. Según él, «La Bienaventurada Madre se le apareció a los tres pequeños videntes en Cova da Iria a principio del siglo y *preparó un programa de acción para la Nueva Evangelización*, del que participa toda la Iglesia, y cuya aplicación se hace más urgente en la aurora del tercer milenio.<sup>282</sup>» Nuestra Señora de Fátima era ahora Nuestra Señora de la Nueva Evangelización — sobre la cual Ella no había dicho en Fátima ¡ni una sola palabra!

---

282 Carta al p. Nicholas Gruner, 16 de febrero de 2001.

Nuestra Señora no vino a Fátima para anunciar “la Nueva Evangelización”, eslogan aplicado a una reciente e improductiva campaña para estimular la Fe moribunda de los que ya son católicos y que son absorbidos por la actual estalinización de la Iglesia Católica.<sup>283</sup> Ni tampoco vino Nuestra Señora para anunciar ninguno de los otros eslóganes incomprensibles que vienen infestando la Iglesia en los últimos cuarenta años: “diálogo ecuménico”, “diálogo interreligioso”, “solidaridad”, “la civilización del amor”, “Inculturación”, etc. Lo que Ella sí vino a anunciar fue la *Vieja* Evangelización, el Evangelio perenne de Jesucristo, que es el mismo ayer, hoy y siempre, el mismo Cristo que advirtió al mundo que «aquel que es bautizado y cree se salvará; aquel que no cree será condenado.» Un grupo de defensores del p. Gruner, en respuesta al cardenal, protestó de la siguiente forma:

Eminencia: ¿Dónde se puede hallar *uno siquiera* de los elementos mencionados en Vuestra interpretación del Mensaje de Fátima? ¿Dónde se halla el Cielo, dónde el Infierno, puesto que sólo aludís vagamente a las “Realidades Últimas” — una expresión aceptable para cualquier masón? ¿Dónde está el *Triunfo* del Corazón Inmaculado de María? ¿Dónde se encuentran la Consagración y la *Conversión* de Rusia? ¿Dónde se hallan las advertencias de Nuestra Señora? ¿Dónde está, en realidad, el Mensaje de Fátima?

El Mensaje de Nuestra Señora de Fátima al mundo no contenía eslóganes, como “la Nueva Evangelización”. No profirió ningún eslogan, sino solamente la simple verdad católica: que muchas almas están ardiendo en el Infierno, porque les faltó la Fe católica; que para salvar las almas Dios ordena, como una necesidad, *que se establezca en el mundo* — y no solamente entre los que ya son católicos — la devoción al Corazón Inmaculado de María; que Su Corazón Inmaculado deberá *triunfar*, mediante la Consagración de Rusia a Su Corazón, que sólo con estos requisitos se obtendrá la verdadera paz en nuestros días. Al mismo tiempo, Nuestra Señora nos advirtió acerca de las consecuencias, si dejamos de atender a Sus peticiones: guerras y persecución a la Iglesia, el martirio de los justos, el sufrimiento del Santo Padre, el sufrimiento del mundo entero — todo lo cual está ocurriendo en este momento de la Historia — y, finalmente, si insistimos en ignorar Sus exhortaciones, la aniquilación de varias naciones.

El Mensaje de Fátima se escribió, pura y simplemente, ignorando su contenido real, y fue transformado en eslóganes de la Adaptación Sergiana, o como algunos la llaman — la estalinización de la Iglesia católica. Y en consonancia con esa Adaptación estalinista de la Iglesia, sería censurado todo aquel que diese oídos a la interpretación que anteriormente se le daba a las expresiones antiguas. En la

283 La descripción de la Nueva Evangelización es la de una Evangelización “nueva en su ardor, nueva en su método y nueva en su expresión”. Esa imagen de la “Nueva Evangelización” sirvió como “justificativa” del surgimiento del estridente “Movimiento Carismático”, de los Congresos Eucarísticos de Rock and Roll, de los Días Mundiales de la Juventud, también conocidos por el apodo “Woodstock Católicos”, y de otras aberraciones de la Iglesia en la actualidad. Para un tratamiento completo de este tema, véase John Vennari, “Catholicism Dissolved. The New Evangelization” [El Catolicismo diluido. La Nueva Evangelización], una serie de cuatro artículos publicados en la revista *Catholic Family News* de octubre de 1998 a enero de 1999.

misma carta del 16 de febrero, el cardenal Castrillón Hoyos exigió que el p. Gruner “se retractase públicamente” de algunas opiniones publicadas en la revista de su Apostolado, opiniones que el cardenal consideraba reprobables. En una Iglesia en que prolifera la literatura herética que ha destruido la fe de millones de personas y que puso en peligro sus almas, ¡el cardenal Castrillón Hoyos quiso censurar la revista *The Fatima Crusader*! ¿Por qué? Pues porque la revista se había atrevido a criticar, no la Doctrina católica sobre Fe y Moral, sino las decisiones orientadoras del cardenal Sodano y de sus colaboradores — incluyendo sus conferencias de prensa y los banquetes con gente del jaez de Mijaíl Gorbachov, sus relaciones despreocupadas con la cismática ACP, y la tentativa de enterrar el Mensaje de Fátima bajo una montaña de falsas interpretaciones.

El tratamiento dado al padre Gruner, a la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro, al arzobispo Lefebvre, a la Hermandad San Pío X y a otros obstáculos a la nueva orientación del Concilio Vaticano II demuestra que la época posconciliar presenta una situación muy parecida con aquella que deploraba San Basilio, en el auge de la herejía ariana: «Hoy sólo se castiga rigurosamente un delito: la cuidadosa observancia de las tradiciones de nuestros padres. Por eso los devotos son retirados de sus países y llevados a los desiertos.»

De hecho, hoy sólo se castiga rigurosamente un delito: la cuidadosa observancia de las inmutables tradiciones preconciliares de la Iglesia —resumidas en el Mensaje de Fátima. Es muy extraño que el propio cardenal Ratzinger, en su alocución de 1988 a los obispos de Chile, hubiese hecho el siguiente comentario acerca del llamado “cisma de Lefebvre”:

Aquello que anteriormente se consideraba Santísimo (la forma como ha sido transmitida la Liturgia), de repente parece ser lo más prohibido, lo único que se puede prohibir sin miedo de errar. Es intolerable criticar las decisiones tomadas desde el Concilio. Por otra parte, si las personas ponen en duda las reglas tradicionales o hasta las grandes verdades de la Fe, como la Virginitad corporal de María, la Resurrección física de Jesús, la inmortalidad del alma, etc., nadie reclama o, cuando mucho, lo hace con extrema cautela. Todo eso lleva a un gran número de personas a preguntarse si la Iglesia actual es, realmente, la misma del pasado, o si la han transformado en cualquier otra cosa, sin habérselo comunicado a los fieles.

Es todavía más extraño que el cardenal Castrillón Hoyos hubiese admitido lo mismo. En la mencionada entrevista a *30 Days* declaró: «La más urgente necesidad de nuestro tiempo es mostrarle a las personas que la Iglesia de hoy es la misma de siempre.» Pero ¿Por qué se le atribuye a esa necesidad el carácter de “urgencia”? Recorriendo toda la Historia de la Iglesia Católica, ¿cuándo hubo necesidad de *demostrar* que la Iglesia continuaba siendo la misma de antes? ¿Por qué sería necesaria tal demostración, si no hubiese un fuerte motivo para sospechar que *han transformado* la Iglesia?

Conforme ya lo hemos mostrado, hay indudablemente un fuerte motivo para sospecharlo: Desde el Concilio Vaticano II la Iglesia Católica fue sometida a una Adaptación, en total sintonía con la orientación prevista, proyectada y puesta en práctica por sus peores enemigos. Y los responsables de la Iglesia actual *se*

*niegan a admitir* lo que ha sucedido, aún cuando ellos mismos hayan sido inconscientemente los agentes de tal destrucción. Son, como dijo Nuestro Señor sobre los fariseos, «ciegos, guías de ciegos; y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo.» (Mt. 15:14)

La propia hermana Lucía declaró: «¡Por eso, el demonio le ha hecho tanta guerra (el Rosario)! *¡Y lo peor es que ha conseguido burlar y engañar a muchas almas que, por las posiciones que ocupan, tienen una gran responsabilidad! (...)* ¡Son ciegos que guían a otros ciegos! (...)»<sup>284</sup>

Y, como dijo San Pablo acerca de aquel tipo de personas duras de cerviz: «No hay peor ciego que el que no quiere ver.» En las Sagradas Escrituras también está escrito: «Porque el corazón de este pueblo se ha embotado, han endurecido sus oídos y cerrado sus ojos, para no ver con sus ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, y se conviertan y [Yo] los sane.» (He. 28:27) Defienden ciega y obstinadamente la Adaptación de la Iglesia Católica como si eso fuese un dogma de Fe, mientras delante de sus ojos, sin reaccionar, se van corroyendo los auténticos dogmas de Fe en toda la Iglesia.

## Resumen de las evidencias

Ahora conviene hacer un resumen de lo que han mostrado las pruebas respecto a la “nueva orientación” o la “Adaptación Sergiana” de la Iglesia y su intrínseca oposición al Mensaje de Fátima.

- El Mensaje de Fátima es una profecía proclamada por intervención divina para nuestro tiempo, corroborada por un milagro público sin precedentes y confirmada por una serie de papas, incluidos Juan Pablo II y Benedicto XVI.
- La mayor parte de las advertencias proféticas del Mensaje ya se han cumplido, excepto, principalmente, la de la aniquilación de las naciones, que fatalmente ocurriría si no se realizase a su debido tiempo la Consagración de Rusia.
- Dios ya ha demostrado las ventajas de una consagración nacional al Corazón Inmaculado, en el caso de Portugal en 1931, cuya milagrosa y rápida transformación de una república atea y masónica en un país católico fue considerada por la Jerarquía portuguesa como una muestra de lo que Dios concedería al mundo después de la Consagración de Rusia.
- Los responsables de la Iglesia Católica, en vez de seguir el camino trazado en Fátima, optaron por otro –la nueva orientación de la Iglesia que tuvo inicio en el Concilio Vaticano II, incluso con la “apertura al mundo” y las “reformas” de la Iglesia que hicieron realidad los sueños de Sus peores enemigos, quienes afirmaban que su propósito era exactamente el de promover aquellos cambios

---

<sup>284</sup> La cita de la hermana Lucía aparece en el portugués original en: “Pequeno tratado da vidente, sobre a natureza e recitação do Terço”, Capítulo VI de *Uma vida ao serviço de Fátima* pelo padre S. Martins dos Reis (Escola tipográfica das missões cucujães, Cucujães, 1974) pp. 371 - 379. Cf. *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 758.

en la Iglesia.

- Al escoger el camino de una nueva orientación, los responsables de la Iglesia despreciaron los repetidos avisos de los papas preconciarios (incluso el Beato Pío IX, León XIII, San Pío X, Pío XI y Pío XII), de que los enemigos de la Iglesia conspiraban para reestructurarla exactamente de la manera como fue reestructurada en el período posconciliar.
- Los cambios tuvieron inicio en 1960 —el mismo año en que, como insistía la hermana Lucía, debería revelarse el Tercer Secreto, lo que había sido prometido por el Patriarca de Lisboa, y lo que la hermana Lucía había insistido en cuando el Tercer Secreto fuera revelado, porque en esa época se haría más claro.
- El resultado de esos cambios fue una catastrófica pérdida de fe y de disciplina dentro de la Iglesia, lo cual parece haber sido profetizado en aquella parte del Gran Secreto de Fátima que comienza con estas palabras: «En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc» — frase que, misteriosamente, se mantiene incompleta, a pesar de la afirmación del Vaticano de que el Tercer Secreto había sido revelado integralmente.
- En vez de admitir estos enormes y patentes errores y sus ruinosas consecuencias para la Iglesia, la actual Jerarquía del Vaticano ha mantenido una pertinaz dedicación a la nueva orientación, claramente incompatible con los imperativos categóricos católicos del Mensaje de Fátima, a saber: establecer en todo el mundo la devoción al Corazón Inmaculado de María, realizar la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado, conseguir la conversión de ese país a la Fe católica, y lograr el Triunfo del Corazón Inmaculado, lo cual tendría como resultado un período de paz mundial, de acuerdo a los planes del Sacratísimo Corazón de Jesús en un orden social católico.
- Al contrario, la Jerarquía del Vaticano ha rehusado voluntaria y terminantemente la consagración de Rusia, por su nombre, al Corazón Inmaculado de María, y en lugar de eso, viene promoviendo una campaña sistemática para neutralizar el Mensaje de Fátima, con el propósito de subordinarlo a la nueva orientación que han impuesto a la Iglesia — *su* nueva orientación, su adaptación a los ideales masónicos y comunistas —, al mismo tiempo que persigue a los fieles católicos que no aceptan la “Línea del Partido”.
- El aparato estatal del Vaticano, bajo orientación del Secretario de Estado, menosprecia deliberadamente las profecías, las exigencias y las advertencias del Mensaje de Fátima, prefiriendo las nuevas políticas eclesiales “progresistas”, dentro de las cuales se incluye no ir contra ninguna de las provisiones del acuerdo Vaticano-Moscú (y al parecer contra ninguno de los errores de Rusia) y evitar cualquier ofensa a Rusia por causa de una consagración pública de aquella nación.
- Como consecuencia de estos monumentales errores de evaluación, Rusia no se ha convertido, la Iglesia está sufriendo una crisis de Fe y de disciplina sin precedentes y el mundo continúa hundiéndose en un vórtice de violencia y de rebelión contra Dios y Su Santa Iglesia —a lo cual el aparato estatal del Vaticano se limita a responder con un redoblado esfuerzo para seguir la nueva

orientación, completamente estéril, de la Iglesia.

No es de extrañar que el Papa Benedicto XVI haya lamentado, en su carta a los obispos sobre el levantamiento de la “excomuni3n” de los cuatro obispos de la Fraternidad San Pío X, que “en vastas zonas del mundo la fe est3 en peligro de morir como una llama que ya no tiene combustible...” No es de extrañar que haya “liberado” la Misa en lat3n de su falsa “prohibici3n”. No es de extrañar que haya llamado a una “hermen3utica de la continuidad” entre el Vaticano II y la doctrina tradicional de la Iglesia.

No es de extrañar que el Papa declarara en septiembre de 2009 (como hemos se1alado en el cap3tulo 7) que “en los decenios sucesivos al Concilio Vaticano II, algunos han interpretado la apertura al mundo no como una exigencia del ardor misionero del Coraz3n de Cristo, sino como un paso a la secularizaci3n,” que “algunas verdades fundamentales de la fe, como el pecado, la gracia, la vida teologal y los nov3simos no se mencionan ya,” y que el resultado es –incre3bles palabras viniendo, como lo hacen del mismo Papa– un “ambiente eclesial secularizado” y un “desierto sin Dios.” Y no es de extrañar que, como Papa, el antiguo cardenal Ratzinger haya reconsiderado, y (al menos en parte) renegado, de sus propias declaraciones revisionistas de hace nueve a1os relativas a F3tima, al Coraz3n Inmaculado de Mar3a y al Triunfo del Coraz3n Inmaculado como fue profetizado en F3tima, lo que 3l ahora admite que  *todav3a no ha ocurrido*.

¿Podiera ser que el Papa se moviera a favor de la tradici3n cat3lica, por incompleta y vacilante que pueda parecer, refleja su propio conocimiento del Tercer Secreto y las calamidades de las que advierte –las mismas calamidades que su predecesor Pío XII, fue capaz de prever precisamente a la luz de F3tima? Vamos a considerar esta posibilidad m3s adelante.

Sin embargo, primero debemos examinar m3s estrechamente la interpretaci3n revisionista del Mensaje de F3tima, que, a pesar del nuevo pontificado, sigue pesando sobre a la Iglesia como una roca. En particular, debemos examinar su intento de neutralizar el Tercer Secreto.

# Capítulo 10

## El “Nuevo” Tercer Secreto

En el Capítulo 8 hemos mostrado cómo, siguiendo la nueva orientación posconciliar de la Iglesia, el Secretario de Estado del Vaticano ha establecido una “Línea del Partido” sobre Fátima, según la cual una “nueva” versión del mensaje de Fátima ha sustituido al auténtico Mensaje, que está en contradicción con el “ecumenismo”, el “diálogo”, el “diálogo interreligioso”, el *Acuerdo Vaticano-Moscú*, y la “puesta al día” de la Iglesia en general, con todas las consecuencias desastrosas que han producido estos compromisos y desviaciones de la tradición católica.

En este capítulo nos centraremos en cómo el “comentario” del Vaticano en *El Mensaje de Fátima (EMF)*, publicado junto con la visión del “obispo vestido de blanco” el 26 de junio de 2000, propone un “nuevo” Tercer Secreto, despojado de su contenido profético y de su llamamiento a corregirnos, y reducido a un mero recuerdo de cosas ya pasadas. A su debido momento vamos a hablar de los desarrollos habidos en el período 2006-2007, que han demostrado más allá de toda duda que la visión no puede de ninguna forma constituir la totalidad del Secreto, y que un texto con las palabras preciosas de la Santísima Virgen ha sido retenido, como Antonio Soggi se vio obligado a concluir. Primero, sin embargo, debemos considerar el “nuevo” Tercer Secreto anticipado en *EMF* bajo los auspicios del Secretario de Estado –un cargo que será ocupado por el principal protagonista de la polémica de Fátima: el cardenal (entonces arzobispo) Tarcisio Bertone.<sup>285</sup>

El lector habrá de ser paciente con nosotros, si ocasionalmente encuentra algún comentario polémico en esta exégesis teológica más detallada de *EMF*; sin embargo, no pretendemos disculparnos por ser polémicos, puesto que, cuando se hace necesaria, la polémica es benéfica. La sociedad actual sustituye cada vez con más frecuencia la Fe Católica por la fe en las llamadas “ciencias exactas”. Como consecuencia, las personas de hoy no aprecian la ciencia y el arte de las polémicas cuyo propósito sea defender la Fe y la Iglesia contra los enemigos de Cristo, que es La Verdad. En el griego antiguo “*Ho polemos*” era la expresión usada para “la guerra”. Sin embargo, no hay ningún mal en emprender una guerra en defensa de Cristo y de la Fe Católica; sólo aquellos que no tienen Fe, o que la tienen muy debilitada, serán incapaces de comprender esto, porque depositan demasiada fe en las “ciencias exactas”.

### La “Introducción”

Ya el segundo párrafo, la “Introducción” del Comentario (*EMF*) sobre el Tercer Secreto, escrito por el futuro Secretario de Estado, arzobispo Bertone ofrece una muestra de la política del Vaticano, aparentemente olvidadiza, tanto de la Historia reciente como de la Teología Moral:

---

<sup>285</sup> Este capítulo incorpora el análisis original del difunto padre Gregory Hesse, S.T.D., J.C.D., complementada con una consideración de la evolución de la Iglesia desde la primera edición de este libro.

Tras los dramáticos y crueles acontecimientos de siglo XX, uno de los más cruciales en la historia del hombre, culminado con el cruento atentado al «dulce Cristo en la Tierra».

Nadie en su sano juicio podrá poner en duda que la mera tentativa de asesinar al Sumo Pontífice es un crimen atroz, sujeto a la pena de excomunión hasta por el Código de Derecho Canónico de 1983 que es relativamente liberal. Sin embargo, dicha afirmación muestra una trágica falta de proporción. Decir que “los dramáticos y crueles acontecimientos” “*culminando*” con el atentado contra la vida del Papa es absolutamente desproporcionado y menosprecia los ¡60 millones de víctimas de Stalin, sumadas a las víctimas de todas las guerras del siglo pasado y a los 55 millones anuales de víctimas de aborto! La desproporción es infinitamente peor al no considerar el aspecto sobrenatural de que el verdadero «dulce Cristo en la Tierra» está en el tabernáculo, y Su Presencia real se coloca en las manos y se deja caer en la Plaza de San Pedro<sup>286</sup>, como ocurre en miles de otros lugares. La mencionada afirmación tiene un claro objetivo: *reducir la importancia del Tercer Secreto en EMF*.

En la página siguiente, la “Introducción” de *EMF* declara que “existe un único manuscrito, que se aquí se reproduce en facsímil”. Aunque sea algo engañadora, esa frase podría constituir una verdad literal si significase que sólo uno de los manuscritos había sido reproducido fotográficamente; sin embargo, teniendo en cuenta la afirmación del cardenal Ratzinger, de que el Secreto había sido publicado “en su integridad” (*EMF*, pp. 31, 38), hay que considerar dicha declaración, falsa. Hay una gran cantidad de pruebas<sup>287</sup> de que, en realidad, existen *dos* partes del Tercer Secreto: la primera es la visión del “obispo vestido de Blanco”, retirada de los archivos del antiguo Santo Oficio y publicada el 26 de junio de 2000 y la segunda es la que se halla en los aposentos del Santo Padre. Esta prueba es organizada y presentada de forma convincente en un artículo escrito por el Sr. Andrew Cesanek (véase el Capítulo 13 y *The Fatima Crusader* n° 64). Como observa el Sr. Cesanek, el texto divulgado no contiene ninguna frase dicha por Nuestra Señora. Por consiguiente, la presentación de Ratzinger/Bertone sobre el Tercer Secreto carece totalmente de credibilidad.

Sin que constituya una ilícita acusación de un pecado consciente contra el Octavo Mandamiento, la verdad es que nos enfrentamos con el hecho concreto de una mentira impresa. Como hasta hoy no ha habido ninguna manifestación pública de forma contraria, es prácticamente imposible atribuir a un error la afirmación sobre el número de manuscritos. No es importante saber quiénes ni cuántas personas están involucradas en esta mentira; pero sí es importante el llegar a conclusiones teológicas falsas por partir de una mentira. Aún *en el caso*

---

286 Entre 1986 y 1991 varios *sampietrini*, los guardias de la Basílica de San Pedro en Roma, le dijeron directamente al padre Gregor Hesse (que ya llevaba 10 años trabajando en el Vaticano) que, después de cada Misa pontifical en la Plaza de San Pedro, se encontraban por el suelo varias Hostias consagradas.

287 Dado que este libro fue publicado por primera vez en el 2002, ahora incluso hay muchas más evidencias de que hay dos diferentes manuscritos que conforman todo el Tercer Secreto. Esto se demuestra una y otra vez en *El Secreto todavía oculto* de Christopher A. Ferrara y en *El Cuarto Secreto de Fátima* de Antonio Socci.

*de tratarse* simplemente de un error, eso afectaría toda la interpretación teológica desarrollada en el documento. Si se trata de una mentira, como lo creemos firmemente, eso quiere decir que las interpretaciones teológica e histórica que se han presentado conducen de forma deliberada a una conclusión errónea o a un mensaje erróneo. Eso afecta a mucho más que a la teología visible en los comentarios publicados, como veremos.

También es de importancia teológica fijarnos en las comillas para ambos el “Secreto” y “Nuestra Señora”. Si una “aparición” dijese que todas las religiones son agradables a Dios, lo que es una herejía y blasfemia<sup>288</sup>, deberíamos poner a “Nuestra Señora” entre comillas, ya que sabríamos que la “aparición” sería alguien diferente, probablemente un demonio. Pero colocar comillas alrededor de Nuestra Señora en una aparición que ha sido aprobada por varios papas y ha sido confirmada por un concluyente milagro delante de 70.000 testigos transmite un mensaje: a saber, la posibilidad de que no fuera Nuestra Señora después de todo. Como pieza en este rompecabezas de verdades, medias verdades y mentiras, esto es de gran importancia.

Las páginas siguientes de la Introducción a *EMF* reiteran la mentira de que ya se hubiese hecho la Consagración [de Rusia], particularmente en la página 8, donde se cita una carta, sin firma, de la “hermana Lucía”, claramente falsificada, conforme lo hemos demostrado en un capítulo anterior, y como también lo ha demostrado el p. Paul Kramer.<sup>289</sup> Hace años que la revista *The Fatima Crusader* abordó el caso de esa mentira, de modo que no es necesario repetirlo aquí. No obstante, la inclusión, en este capítulo, de citas ya antiguas de la mencionada carta falsificada, ofrecen un contexto que explica las mentiras nuevas.

Por último, resaltamos una vez más la increíble declaración del arzobispo Bertone que aparece en la página 9 de la Introducción a *EMF*:

La decisión del Santo Padre Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del «secreto» de Fátima cierra una página de la historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad, pero impregnada del amor misericordioso de Dios y de la atenta premura de la Madre de Jesús y de la Iglesia.

En diversos artículos ya publicados se explicó el absurdo de dicha declaración, bajo el punto de vista histórico.<sup>290</sup> De hecho, visto históricamente, no puede haber ninguna justificación razonable para tal declaración por parte de nadie. Claramente, esto es una completa falsedad, rayana en la locura. Es tan falso, tan obviamente erróneo que ¿quién en su sano juicio jamás podría creer o esperar que nadie creyera?

Pues bien, el entonces-arzobispo Bertone, actuando en ese momento como Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, no es ningún estúpido ni

---

288 Sólo una religión en la que uno se puede salvar puede ser agradable a Dios, y sólo hay una (lo que es un dogma de Fe), de ahí que lo contrario sea herejía y también blasfemia, como Dios, Quien es la Verdad, no puede ser descuidado acerca de la Verdad, afirmar lo contrario es blasfemia.

289 *The Fatima Crusader*, N° 64, p. 115.

290 *Ibid.*, pp. 54ff.

tampoco es loco. Por lo tanto, hay que interpretar esa afirmación como siendo de carácter teológico. Fue el padre Gruner quien sugirió apropiadamente que, según Mons. Bertone, era admisible que creyésemos que “la llamada ‘caída del Comunismo’ suponía que el Mensaje de Fátima ya no era importante para la política mundial y que ya no tenía sentido hablar de la conversión de Rusia.”<sup>291</sup> La sugerencia no sólo constituye una interpretación política sobre la continuidad de la *Östpolitik* del cardenal Casaroli y sobre la inexplicablemente estrecha relación del Papa con Gorbachov, el propagador del genocidio, también constituye un penetrante análisis de una teología modificada, fundamental para la nueva orientación de la Iglesia, una teología llamada Ecumenismo.

De momento, vamos a dejar de lado las cuestiones referentes a estas observaciones, que podrán ser mejor comprendidas a la luz de la “teología” del anterior cardenal Ratzinger.

### El “Secreto”

Con referencia a la autenticidad del texto publicado, si bien el padre Gruner parece estar convencido de ella<sup>292</sup>, surgen naturalmente ciertas preguntas: ¿Por qué afirma la hermana Lucía — quien, con certeza, ya había leído allá por el año 1944 las Sagradas Escrituras y muchos “libros de piedad”, como los denomina el cardenal Ratzinger — que el Santo Padre estaba «rezando por las almas de los *cadáveres* que encontraba por el camino» (*cadaveres* en portugués)? En el transcurso de la Historia de la Salvación se habla de las “almas de los muertos” o “de los difuntos”, como se puede ver en el Credo (... en la resurrección de los muertos...). Sólo en el Antiguo Testamento podemos encontrar la palabra “cadáver”, pero eso cuando se trata de apóstatas o de almas condenadas.

Es igualmente extraño, en el contexto de las partes Primera y Segunda del Secreto, que la vidente hubiese hablado de un “obispo vestido de Blanco”, mientras los acontecimientos de 1939 fueron profetizados claramente, con la designación de “Papa” y hasta de su nombre: Pío XI. Un “obispo vestido de Blanco” podría referirse al Abad de Brixen, en el Tirol meridional, a algún obispo de los trópicos, o hasta a un impostor en Roma que se hace pasar por Papa — como afirman los sedevacantistas. La verdad es que no podemos arriesgarnos a dar una respuesta; no obstante, la expresión “obispo vestido de Blanco” suena extrañamente vaga en el contexto histórico de todos los acontecimientos ocurridos desde 1917.

## La Interpretación del “Secreto”

### A. La carta del Papa a la hermana Lucía

En esta carta, que lleva la fecha de 19 de abril de 2000 y que es citada en *EMF* (p.27), dice el Papa:

---

291 Ibid., p. 55.

292 Ibid., p. 18.

Teniendo en cuenta que ese día [la beatificación de Francisco y Jacinta, 13 de mayo de 2000] no habrá tiempo para un coloquio, sino sólo para un breve saludo, he encargado ex profeso a Su Excelencia Monseñor Tarsicio Bertone (...) Monseñor Bertone (...) **va en mi nombre** para hacerle algunas preguntas sobre la interpretación de la “tercera parte del Secreto”.

De ahí concluimos que Su Santidad no tiene tiempo para una conversación con la hermana Lucía. Algún acérrimo defensor del Papa Juan Pablo II podría oponerse a esta conclusión, recordándonos que no estamos capacitados para aconsejar al Papa sobre su agenda de actividades ni para cuestionar Sus decisiones acerca de la disciplina y al gobierno de la Iglesia, *in rebus ... quæ ad disciplinam et regimen Ecclesiæ ... pertinent* (D. S. 3060).

Claro que eso es verdad. Pero podemos hacer una pregunta obvia: ¿Qué criterio adoptaron los consejeros y asesores del Papa al establecer las agendas, de tal manera que Su Santidad pudiese recibir a los Masesones de la Comisión Trilateral<sup>293</sup>, al ya mencionado Mijaíl Gorbachov, a los Líderes Masónicos Judíos de B'nai B'rith<sup>294</sup>; predicar desde el púlpito de la Iglesia Luterana de Roma<sup>295</sup>; visitar la Sinagoga en Roma<sup>296</sup>, reunirse con el “Patriarca” Budista Vasana Tara<sup>297</sup>, con el Dalai Lama<sup>298</sup> y con Yasser Arafat<sup>299</sup>, y aceptar que el cismático y herético Patriarca Dimitrios I de Constantinopla<sup>300</sup> apareciera a Su lado en la “Loggia” Pontificia de la Basílica de San Pedro en Roma (!), y no consiguieron encontrar un espacio en la agenda del Papa para que pudiese hablar con la mensajera personal de Nuestra Señora y probablemente Su más importante mensajero en el siglo XX?

No sabemos cuál es la respuesta, ni nos atrevemos a formularla; sin embargo, es evidente la conexión teológica del Vaticano para quitar importancia al Tercer Secreto.

## **B. El comentario del cardenal Bertone en *EMF***

Este relato sin firma, de un presunto coloquio (en abril de 2000) entre el arzobispo Bertone y la hermana Lucía que empieza en la página 28 de *EMF*, es una impresionante demostración de fraude; probablemente fue el propio arzobispo Bertone quien lo escribió. Conforme señaló correctamente el padre Kramer, Mons. Bertone no sólo no le preguntó a la hermana Lucía si ya se había realizado la Consagración de Rusia, sino que yuxtapuso dos declaraciones lógicamente

---

293 Daniel Le Roux, *Petrus liebst du mich?* (Stuttgart, 1990). [*Peter, Lovest Thou Me?*], p. 110. — Los escépticos podrán observar que sólo me refiero a imágenes que se pueden encontrar fácilmente en la traducción inglesa publicada por la Instauratio Press, Yarra Junction, Australia, 1988.

294 *Ibid.*, p. 112.

295 *Ibid.*, p. 127.

296 *Ibid.*, p. 155.

297 *Ibid.*, p. 172.

298 *Ibid.*, p. 177.

299 *Ibid.*, p. 236.

300 *Ibid.*, p. 144.

separadas, a saber, la afirmación de la hermana Lucía de que la figura vestida de blanco era un Papa, aunque *desconocía su nombre* (!) y su acuerdo con la afirmación del Papa Juan Pablo II, de que en el día 13 de mayo de 1981 «una mano materna guió la trayectoria de la bala.»<sup>301</sup>

En la tentativa de asesinato perpetrada por Ali Agca han sido tantas las coincidencias extrañas — ¿o ha sido la Divina Providencia? — como para considerar una divagación no-teológica:

- ¿Por qué se le trabó el arma después del tercer tiro? Que se trabe un arma semiautomática no se puede decir que sea cosa rara; lo que sí es casi imposible es que la mejor policía italiana, los *Carabinieri*, después de haber realizado exámenes microscópicos en sus laboratorios durante varias semanas, no hubiese conseguido descubrir el motivo. ¿Habría sido por interferencia directa del Ángel de la Guarda? Desde el punto de vista teológico, eso sería altamente probable.
- ¿Por qué no usó Ali Agca balas de punta hueca o la munición *Federal Hydra-Shok*, fácil de obtener, ya que con cualquiera de ellas habría realizado su propósito de asesinar al Papa? La mayoría de las fuentes afirman que alguna organización o servicio secretos dio su apoyo al atentado. ¿Serían todos ellos *amateurs*?
- ¿Por qué habría escogido la Plaza de San Pedro y un arma de fuego de tamaño reducido, sin cualquier posibilidad de fugarse, en vez de usar un rifle (disponible entonces fácilmente) y una de las muchas posiciones elevadas en torno a la Plaza de San Pedro con al menos una oportunidad de escapar? ¿Sería un estúpido fanático?

Probablemente nunca llegaremos a conocer en el curso de nuestra vida la verdad sobre lo que sucedió en aquel día; pero lo que sí es verdad es que el atentado contra el Papa no tenía nada que ver con el Tercer Secreto, puesto que el Papa *no fue asesinado*. Realmente, fue un trágico acontecimiento, pero le supuso el perder menos de un año de su plena actividad como Papa — de más de veinticinco transcurridos hasta hoy. Es un insulto a la Divina Providencia y a Nuestra Señora afirmar que tal acontecimiento, *cuya importancia es muy relativa*, fuese el núcleo central de una profecía que trataba del Infierno, de dos Guerras Mundiales, del Comunismo y de un castigo que todavía ha de llegar.

Finalmente, debemos preguntarnos: ¿Por qué ese atentado de 1981 sería mejor comprendido después de 1960, según la afirmación de la hermana Lucía acerca del Tercer Secreto? Lo mismo que nosotros en la actualidad, cualquiera lo habría comprendido en el siglo XX. ¿O será que la generación que combatió en la Segunda Guerra Mundial y en Corea *sólo* estaría capacitada *a partir* de 1960 para entender mejor el papel de los soldados en aquella visión? La insistencia de la hermana Lucía para que se revelase en el año de 1960 aquello que “Nuestra Señora así lo desea”, sólo puede significar que Lucía sabía de algo que iría a suceder en 1960 o poco después y que haría perfectamente comprensible el Secreto como una profecía de eventos futuros. También es muy claro que el

---

301 *The Fatima Crusader*, N° 64, p. 31.

Secreto no tenía ninguna conexión con el asesinato del Presidente Kennedy. Pero ¿qué decir sobre la encíclica *Pacem in Terris* del Papa Juan XXIII, publicada en 1963, o del Concilio Vaticano II, abierto en 1962, pero *anunciado el 25 de enero de 1959*?

### C. El “Comunicado del cardenal Angelo Sodano (...)”

El fraude prosigue con la afirmación del Secretario de Estado de que el texto del Tercer Secreto debía interpretarse “en clave simbólica”. (*EMF*, p. 30) El propósito de esa sugerencia se hace patente cuando el cardenal Sodano falsea la verdadera visión al declarar: «También él cae a tierra como muerto.» Como ya hemos visto en un capítulo anterior, las palabras «como muerto» son exactamente lo contrario de la expresión usada por la hermana Lucía: «fue muerto».

El paso siguiente consiste en endilgar el Mensaje al pasado, sea refiriéndose al atentado de 1981, sea con la ridícula declaración de que el año de 1989 vio el fin del Comunismo y de la expansión del ateísmo. Tanto la “glasnost” como la “perestroika” de Gorbachov ya han sido objeto de discusión en diversos números de *The Fatima Crusader*, por lo cual no es necesario repetir aquí tales análisis. Sin embargo, es muy triste ver que el Secretario de Estado del Vaticano no se cohibe al emplear una mentira de hace una década, con el propósito de desacreditar el Mensaje de Nuestra Señora.

### D. El “Comentario Teológico” del cardenal Ratzinger

#### i) Una Introducción que resta importancia

Ya en la segunda línea del Comentario (*EMF*, p. 32) consta la afirmación de que «el texto del llamado Tercer “Secreto” de Fátima (...) viene publicado aquí en su integridad». Esa mentira se repite más adelante en *EMF*, p. 39. El ya mencionado artículo de Andrew Cesanek ofrece suficientes pruebas de que se trata de una mentira (véase el capítulo 13). Volvemos a comentar este fraude en la conclusión de este capítulo.

La siguiente afirmación es cínica, para decir lo mínimo:

No se revela ningún gran misterio; ni se ha corrido el velo del futuro. Vemos a la Iglesia de los mártires del siglo apenas transcurrido representada mediante una escena descrita con un lenguaje simbólico difícil de descifrar.<sup>302</sup>

Si no se revela ningún gran misterio, ¿por qué motivo se preocupó Nuestra Señora antes de nada en mantenerlo en secreto? Como veremos más adelante, es posible que el futuro haya sido revelado en la otra parte del Tercer Secreto que, evidentemente, se nos ha impedido conocer, aquélla que contiene las palabras de Nuestra Señora que siguen a la frase «En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» De cualquier modo, la afirmación de que la visión de los soldados que disparaban contra el Papa es simplemente un símbolo del pasado es totalmente absurda, principalmente si se asocia a los excepcionalmente claros

302 cardenal Joseph Ratzinger, “Comentario Teológico”, *El Mensaje de Fátima (EMF)*, 26 de junio de 2000, p. 32.

mensajes del resto del Mensaje de Fátima .

Cuando se comparan con la mayor parte de las profecías — uno piensa en la dificultad de interpretar el Apocalipsis —, los secretos de Fátima son excepcionalmente claros y definidos. Si es así, ¿por qué el Tercer Secreto habría de ser “simbólico y difícil de descifrar”? ¿Por qué el *siglo XX* terminaría en 1999?

En el año de 1900 el Kaiser Guillermo II de Alemania *decretó* que ese año daría inicio al siglo XX, lo cual es matemáticamente imposible. De igual modo, se tiene la impresión de que las Matemáticas del cardenal Ratzinger, lo mismo que su Teología, se subordinan a la autoridad en vez de a la Verdad. Decir esto no significa entrar en “polémicas estériles”, si se considera el excepcional cambio de mentalidad entre 1984 y 2000. En 1984, al discutir el contenido del Tercer Secreto, el cardenal Ratzinger habló de “la absoluta importancia de la historia”, “los últimos tiempos” y de la “profecía religiosa”, y dijo:

Pero las cosas contenidas en este ‘Tercer Secreto’ corresponden a lo que ha sido anunciado en la Santa Escritura y lo que ha sido dicho muchas veces en muchas otras apariciones marianas en sus contenidos conocidos.<sup>303</sup>

La afirmación del cardenal Ratzinger en 1984 constituye una frontal contradicción con la banalización del Tercer Secreto promovida por él, dieciséis años después, en *EMF*. El padre Paul Kramer<sup>304</sup> reunió los más importantes mensajes de Nuestra Señora, transmitidos en las demás Apariciones marianas sobre este aspecto. Son todos muy aterradores e indudablemente — al menos en lo que se refiere al mensaje profético — predicen acontecimientos que todavía han de ocurrir.

Una vez más, nos hallamos ante el tono básico de *EMF*, que pretender trivializar el Tercer Secreto, al reducirlo a una predicción insignificante de un atentado frustrado contra la vida del Santo Padre. ¿Podemos afirmar que el frustrado atentado contra la vida del Papa sea una predicción “insignificante”? ¡Sí! Ya lo hemos dicho y la verdad es ésta: El atentado *fracasó* y aunque se llegase a asesinar al Papa, eso no tendría nada que ver con el Tercer Secreto. Se suele decir en dialecto romano que “*Morto un Papa, se ne fa un’altro*”: Cuando muere un Papa se hace otro.

Eso trae a colación otra cuestión: ¿Por qué en el Vaticano nadie se dio al trabajo de sugerir que el Tercer Secreto podría referirse a la muerte prematura del Papa Juan Pablo I? ¿Era él una figura absolutamente insignificante? Ningún Papa lo es. Pero Dios nunca *conoció* el futuro —Dios *lo tiene presente*. Por consiguiente, el atentado contra la vida de un Papa no constituye, “un gran misterio”, como formuló el cardenal Ratzinger, pero sin embargo, la muerte real — y completamente misteriosa — de un Papa ha sido convenientemente olvidada.

Tanto la profecía como las palabras de los tres videntes dejan muy claro que “el Santo Padre habrá de sufrir mucho”. En el contexto de *dos* Guerras Mundiales y cosas mucho peores —como veremos— llega a ser casi una idolatría la exaltación de un Papa, hasta el extremo de considerar su internamiento hospitalario durante algunos meses como *el* Tercer Secreto de Fátima. El sufrimiento que tuvo que

303 *The Fatima Crusader*, N° 64, p. 34f.

304 *Ibid.*, pp. 115ff.

soportar el Papa en el Hospital Gemelli, de Roma, es cosa que nadie desearía que ocurriese. Sin embargo, gracias al actual desarrollo de la medicina, el sufrimiento del Papa en aquella ocasión no se puede comparar, de ningún modo, con el destino que en general tuvieron los sacerdotes en los campos de concentración nazis — eso por no hablar del destino de tantos y tantos sacerdotes y obispos del otro lado del Telón de Acero.

Lo más revelador de todo es que, si el Tercer Secreto se limita a predecir que un Papa sobreviviría a una tentativa de asesinato, ¿por qué, pues, en 1984 el cardenal Ratzinger dijo que el Tercer Secreto no había sido revelado para evitar que “se confundiese con *sensacionalismo* lo que era una profecía religiosa”? ¿Cómo podía ser de sensacional en 1984 una profecía relativa a un atentado *frustrado*, ocurrido tres años antes? Definitivamente, nada. La actual versión del Tercer Secreto del cardenal Ratzinger del 26 de junio del 2000 es lo que los abogados denominan “una invención de sucesos, *a posteriori*”. El contenido “sensacional” a que se refería Ratzinger en 1984 no podría haber sido, evidentemente, la tentativa de asesinato de 1981.

## ii) Sobre revelaciones públicas y privadas

Es sugestivo que el cardenal Ratzinger sitúe todo el fenómeno de Fátima en un contexto de “revelaciones privadas” — dependiendo de su autenticidad, tanto podrían ser llamadas “falsas” o “extraordinarias”. Dice el cardenal Ratzinger que, como todas las “revelaciones privadas” que las autoridades eclesásticas reconocen como auténticas, el Mensaje de Fátima, «puede ser una ayuda válida para comprender y vivir mejor el Evangelio en el momento presente; por eso no se debe descartar. Es una ayuda que se ofrece, pero *no es obligatorio hacer uso de la misma*.» En otras palabras, según el anterior cardenal Ratzinger, nadie en la Iglesia está obligado a guiarse por el Mensaje de Fátima —ni el Papa, ni los obispos, ni los sacerdotes, ni los Fieles legos. La aceptación de Fátima — incluso la Consagración de Rusia y la devoción de los Cinco Primeros Sábados — es puramente opcional. Si así lo deseamos, podemos simplemente ignorarla por completo — como si nunca hubiese ocurrido el Milagro del Sol; como si las exhortaciones de la Virgen de Fátima las hubiese hecho ¡un fantasma! Fátima no es nada más que una “ayuda” que podemos utilizar o no, según nos apetezca.

Benedicto XIV, uno de los papas más eruditos en la Historia de la Iglesia, dice con toda propiedad que no se pueden colocar esas revelaciones a la altura de un dogma de Fe, sino que «exigen más bien un asentimiento de fe humana, según las reglas de la prudencia, que nos las presentan como probables y dignas de devoción.» Sin embargo, al citar estas palabras del Papa Benedicto XIV, el cardenal Ratzinger ignora algo que es tan extraordinario en Fátima, y que la excluye de la categoría de otras revelaciones “privadas”: el asombroso Milagro del Sol que prueba fehaciente que Fátima es algo más que simplemente “digna de devoción.”

Aparentemente, el cardenal Ratzinger aplica un criterio semejante en todas las revelaciones extraordinarias de los últimos dos siglos. Por ejemplo: Las revelaciones extraordinarias transmitidas a Santa Margarita María de Alacoque, sobre la Fiesta del Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús, él las reduce a un acontecimiento que simplemente llegó a tener “*consecuencias* hasta en la

liturgia”. Esto es casi una blasfemia cuando consideramos el destino de Francia, después de que Luis XIV y sus dos sucesores rehusaron de forma impertinente y desastrosa a obedecer la petición de Cristo para que se realizase la Consagración de Francia al Sagrado Corazón de Jesús, conforme había sido transmitido a Santa Margarita María en esas revelaciones “privadas”.<sup>305</sup>

La idea errónea que tiene el cardenal Ratzinger acerca de lo que es profecía aparece de forma clara en la siguiente afirmación:

(...) es necesario tener presente que la profecía en el sentido de la Biblia no quiere decir predecir el futuro, sino explicar la voluntad de Dios para el presente, lo cual muestra el recto camino hacia el futuro. El que predice el futuro responde a una curiosidad del pensamiento, que desea descorder el velo del porvenir.

Esto equivale a negar *toda* profecía, que normalmente se considera como una de las más elevadas gracias concedidas de forma gratuita, las *gratiæ gratis datæ*. La profecía envuelve con frecuencia la correcta interpretación del pasado y del presente; pero como tal se entiende una predicción del futuro. O bien Isaias, David, Jesucristo y San Pablo “respondieron a una curiosidad del pensamiento” y los Santos Padres y muchos Doctores de la Iglesia sólo querían “descorder el velo del porvenir”, o bien el cardenal Ratzinger está equivocado. ¿Podemos dejarle responder a usted?

Quizás el cardenal Ratzinger reduce la profecía a aquello que denomina “signos de los tiempos”, por no ser capaz de ver los verdaderos signos de los tiempos (al menos antes de ser Papa), a saber: iglesias vacías, herejía, apostasía, blasfemia, perversión sexual e impureza, neopaganismo y, en realidad, la más absoluta discordancia entre muchos obispos y sacerdotes en todo lo que se refiere a la Iglesia Católica. La única cosa en que están de acuerdo los poderes que conducen el Vaticano es que aborrecen la Teología Católica tradicional, desdeñada por ellos, así como la idea de la conversión de Rusia a la Fe Católica — una vez más, el mismo conflicto entre visiones del mundo eclesial que dio origen a la grave injusticia que estamos discutiendo aquí; es decir, la supresión *de facto* de la totalidad del mensaje de Fátima para que no sea escuchado ni cumplido y, con ello, el poner en peligro inminente a literalmente billones de vidas personas de y almas.

Como Papa Benedicto, sin embargo, el anterior cardenal ha llegado a reconocer, como hemos señalado en el Capítulo 7, que “en vastas zonas del mundo la fe está en peligro de morir como una llama que ya no tiene combustible...”, que “en los decenios que siguieron al Concilio Vaticano II, algunos han interpretado la apertura al mundo no como una exigencia del ardor misionero del Corazón de Cristo, sino como un paso a la secularización...”, que “algunas verdades fundamentales de la fe, como el pecado, la gracia, la vida teologal y los novísimos, ya no se mencionan más [y] estaban encadenadas en la auto-secularización de muchas comunidades eclesiales sin ser conscientes de ello;

---

305 Cf. Mons. Emile Bougaud, *The Life of Saint Margaret Mary Alacoque* (1ª edición, Benzinger, 1890; reeditado por TAN Books and Publishers, 1990), Capítulo XIV, “The Last Grand Revelation — The King of France, 1689”.

estos, con la esperanza de complacer a quienes no venían a ellos [en vez de eso] vieron a los miembros que ya tenían [entonces] despojados y decepcionados...” y que el resultado es un “ambiente eclesial secularizado” y – ¡vaya admisión!– “Un desierto sin Dios” en medio del mundo católico. Impresionantes y amargos resultados del Concilio Vaticano II –es difícil imaginar que la Virgen de Fátima los hubiera visno y no hubiera intentado avisarnos de ellos. Quizás una admisión explícita de una conexión entre este desastre y el Concilio no tardará en llegar. En cualquier caso, los comentarios del Papa Benedicto XVI son un jarro de agua fría sobre los “progresistas” que todavía hablan despectivamente del “alarmismo” de los “Fatimistas,” incluyendo aquellos involucrados en la escritura de este libro.

Si bien podemos ser acusados de “polemistas”, a la luz de la doctrina de la Iglesia sobre las profecías y la importancia que San Pablo (¡siguiendo el ejemplo de Cristo!) y los Padres de la Iglesia atribuyeron a este don de Dios, las visiones de *EMF* sobre las profecías casi llegan a la herejía y a la blasfemia, es lo menos que se puede decir. Reducir a “una curiosidad del pensamiento” todo lo que se encuentra en entre los Salmos y San Juan Bosco o Fátima, equivale a afirmar que la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, la Tradición y prácticamente todas las revelaciones extraordinarias sobre el futuro son una especie de “prensa alternativa” clerical, del mismo rango de aquellas revistas vulgares que se hallan al lado de los cajeros del supermercado. Considerar que las predicciones incluidas en las profecías divinas constituyen simples objetos de una indolente curiosidad humana no es sino un insulto a Dios y a los Santos. Y eso no se puede aceptar sin más ni más. En la p. 38 de *EMF*, el cardenal Ratzinger vuelve a citar las palabras del cardenal Sodano que banalizan el significado de la visión:

no se describen en sentido fotográfico los detalles de los acontecimientos futuros, sino que sintetizan y condensan sobre un mismo fondo, hechos que se extienden en el tiempo según una sucesión y con una duración no precisadas.

El claro mensaje de esos eminentes cardenales es que todos estos acontecimientos pertenecen al pasado y no constituyen un gran misterio.

Cabe señalar que el Papa Benedicto XVI, el 13 de mayo de 2007 en el Santuario Mariano Nacional de Aparecida en Brasil, afirmó que Fátima es el mensaje más profético del siglo XX. Esta declaración pública puede ser la reparación de su anterior trivialización de Fátima y de su mensaje profético, pero aún así la Iglesia sufre hasta hoy día por no tomar lo suficientemente en serio las profecías de Fátima sobre la aniquilación y sobre las muchas almas que van al infierno.

### **iii) “Un intento de interpretación...” del cardenal Ratzinger**

La primera pregunta que surge es con respecto a la sorpresa del cardenal Ratzinger. En *EMF* (p. 39) afirma que el mensaje de la Santísima Virgen, de que la devoción a Su Corazón Inmaculado es el camino para la salvación, es «sorprendente para personas provenientes del ámbito cultural anglosajón y alemán». ¿Por qué dice eso el cardenal Ratzinger? ¿Serán tan ignorantes los ingleses y los alemanes que jamás hayan oído hablar del Sagrado Corazón de

Jesús<sup>306</sup>, de Santa Margarita María de Alacoque, ni de San Felipe Benicio, para no hablar del Papa León XIII? ¿O serán demasiado inteligentes para dejarse engañar por esos romanticismos italiano y español? ¿Será que el circunspecto alemán le dice a su novia: “¡Te amo con todo mi cerebro!”, o que un decidido inglés comunica su pasión mediante una seca alusión a su fuerza de voluntad? ¿Cuál es el objetivo de esas ridículas afirmaciones? La respuesta puede hallarse en las líneas que vienen después de esta incomprensible “sorpresa” del cardenal.

El “intento de interpretar el ‘Secreto’ de Fátima” del cardenal Ratzinger fracasa rotundamente al interpretar algo que, decididamente, no es el secreto, puesto que éste no ha sido revelado, pero sí consigue desprestigiar, nada menos que a la Inmaculada Concepción. Este eminente Príncipe de la Iglesia parece haberse olvidado de que cuando Nuestra Señora se apareció en Lourdes no se presentó como “Inmaculadamente Concebida”, sino que dijo: “Yo soy la Inmaculada Concepción”. Sólo Ella, entre todas las simples criaturas, fue concebida sin Pecado Original y jamás cometió un pecado. Sólo Su Corazón — entendido como la tercera facultad del alma; no el órgano interno, sino el corazón que Santo Tomás de Aquino llama el *sensus communis* — es, por lo tanto, el Corazón Inmaculado. El cardenal Ratzinger no se cohibe y amplía exageradamente esa expresión, reservada a la Madre de Dios, para aplicarla a todo «corazón que a partir de Dios ha alcanzado una perfecta unidad interior y, por lo tanto, “ve a Dios”». Realmente abusa del Evangelio con su interpretación cuando cita a Mateo 5:8, el cual se limita a decir: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.» Cristo habla de los limpios de corazón y no de “una perfecta unidad interior”, ni mucho menos del único Corazón Inmaculado. Si seguimos esta negación implícita de la exclusividad de Corazón Inmaculado para extenderlo a todos los “limpios de corazón”, entonces podríamos llegar fácilmente a la conclusión de que todos los sacerdotes tienen un corazón sagrado, ya que son consagrados como *alter Christus* (otro Cristo), lo cual se justificaría por causa de su designación proveniente del latín: *Reverendus* (que debe ser reverenciado). Pero quien afirma que todos los sacerdotes tienen un corazón sagrado sería blasfemo, que es precisamente lo que se debe pensar cuando se trata con banalidad el Corazón Inmaculado.

Hasta la objeción, “típicamente protestante”, de que «no deberíamos interponer ningún ser humano entre Cristo y nosotros» es replicado por el cardenal Ratzinger, aparentemente dejando de lado a Nuestra Señora: cita la exhortación de San Pablo para que lo “imiten”, cuando lo correcto sería explicar que fue el mismo Nuestro Señor Quien interpuso entre Él y nosotros un simple ser humano, al indicar a Su Madre como ¡*Mediatrix* (Medianera) de todas las gracias!

Finalmente, la hermana Lucía es desacreditada como vidente cuando el cardenal Ratzinger dice que la visión incluye imágenes que ella «puede haber visto en libros devocionales.»<sup>307</sup> Eso equivale que afirmar que toda la visión es

306 En el siglo XIII, la alemana Santa Gertrudis, fue “Mensajera del Sagrado Corazón”. Cf. *St. Gertrude the Great*, editado por el Convento Benedictino de Clyde, Missouri, y reeditado por TAN Books and Publishers en 1979, pp. 26ff. Por eso no conseguimos entender por qué “el mundo cultural alemán” consideraba sorprendente la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús o al Corazón Inmaculado de María.

307 cardenal Joseph Ratzinger, “Comentario Teológico”, *El Mensaje de Fátima*, p. 42.

producto de la fantasía, lo cual se encaja perfectamente en el plan de reducir Fátima a algo que no es «nada más que un genérico acto de devoción católica y a una serie de tópicos relativos a sucesos ya ocurridos y llevados a cabo», según la perspicaz descripción del padre Gruner, en su artículo sobre el comentario de Ratzinger/Bertone.<sup>308</sup>

Como ya hemos discutido en un capítulo anterior, en la penúltima página de *EMF* se vuelve a declarar que todo en cuanto al Secreto es cosa del pasado, incluso la frase de Nuestra Señora: «Mi Corazón Inmaculado triunfará» —de la que el cardenal retiró las palabras ‘*Al final*’. Reduce todo lo que se refiere a Fátima al «*fiat* de María, la palabra de su corazón [que] ha cambiado la historia del mundo».<sup>309</sup> Esto parece ser un intento de sacar a Fátima definitivamente de la escena.

#### iv) Una advertencia en las Escrituras

La tentativa en *EMF*, de dismantelar el Mensaje de Fátima bajo la apariencia de una “interpretación” erudita, nos trae a la memoria una de las advertencias de Nuestro Señor a Sus discípulos: «Tened cuidado y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.» (Mt. 16:6) En el primer momento, los discípulos, que estaban comiendo pan, no entendieron la advertencia. ¿Qué tenía que ver con los fariseos esa alusión a la levadura? Pero enseguida percibieron lo que Nuestro Señor quería decir: «Entonces comprendieron que no les había dicho que se guardasen del fermento del pan, sino de la *doctrina* de los fariseos y saduceos.» (Mt. 16:12)

Como explicó el arzobispo Alban Goodier, S.J. en su clásico comentario sobre este pasaje de las Sagradas Escrituras, Nuestro Señor estaba orientando a sus discípulos a que se mantuviesen en guardia contra las *argucias* de los fariseos, muchísimo más nocivas que cualquier oposición frontal a Cristo:

No era tanto su oposición [de los Fariseos] lo que Él temía: era su *argucia*. Hasta aquel momento, los fariseos Antes lo habían criticado por Sus milagros y por otras obras de caridad; Él sabía que esa crítica no alejaría de Sí a Sus amigos. Ahora, esta mañana, ellos [los fariseos], con fingida inocencia, vinieron para manifestarle su deseo de conocer la verdad, de invocar *a los profetas, el celo por la tradición, el respeto a la ley y al orden y la obediencia a los poderes estatuidos*; y Él sabía que todo esto probablemente iría a impactar a los Suyos *más que cualquier hostilidad declarada*. Y, como la levadura, esto se difundiría inconscientemente entre ellos, a menos que estuviesen precavidos.<sup>310</sup>

De la misma forma que Nuestro Señor, la Virgen de Fátima se expresó en su Mensaje directamente, sin rodeos. Pero el comentario del cardenal oscurece la sencillez de la verdad divina. Y cuando el cardenal concluyó su “tributo” al Mensaje de Fátima, ya no quedaba nada de éste. Para *EMF*, el asunto es extremadamente *sutil* — tan sutil que se desvanece.

308 *The Fatima Crusader*, N° 64, p. 51.

309 cardenal Joseph Ratzinger, “Comentario Teológico”, *El Mensaje de Fátima*, p. 44.

310 arzobispo Goodier, S.J., *The Public Life of Our Lord Jesus Christ, Vol. I* (Burns Oates & Washbourne Ltd., Londres, Inglaterra, 1932), p. 462.

Pero las apariciones de Fátima no son tan sutiles. Se les concedieron a tres niños que ni siquiera sabían leer, para la edificación y guía de los sabios y eruditos de este mundo, incluidos los Teólogos del Vaticano. O Nuestra Señora se apareció en Fátima, o no se apareció. O les transmitió a los niños un mensaje muy claro, que podían recordar y repetir exactamente como lo habían oído, o no se lo transmitió. O pretendía que se difundiese por todo el mundo Su Mensaje, o no lo pretendía. O se aseguró de que su Mensaje fuese transmitido correctamente, o no se aseguró. O, por medio del Milagro del Sol, dio garantías para que no surgiese cualquier duda razonable de que realmente fuera Ella, la Reina del Cielo y de la Tierra, Quien se apareció, Quien habló y Quien formuló sus peticiones, o no las dio. Evidentemente, la respuesta en cada caso es que sí lo hizo, porque Ella es la Madre de Dios.

Tal como los discípulos en su encuentro con los fariseos, debemos mantener la vigilancia contra las argucias farisaicas que, en los últimos cuarenta años, se han propagado como fermento envenenado por toda la Iglesia. Y ahora en nuestros días el fermento de los fariseos intenta infiltrarse en el Mensaje de Fátima. Los fariseos de aquel entonces eran peligrosos precisamente porque aparentaban un genuino respeto por la verdad. Hoy un falso respeto por el Mensaje de Fátima encubre a sus más acérrimos oponentes.

## Conclusión

En uno de los acontecimientos más extraños de una Iglesia posconciliar, ya de por sí extraña, nos enfrentamos a una serie de preguntas que surgen de los comentarios no ortodoxos dados por *EMF* sobre la visión del Tercer Secreto:

- ¿Por qué las verdaderas palabras de Nuestra Señora, el verdadero Tercer Secreto, escrito en una sola hoja –y probablemente todavía en el cofre papal– son ocultadas al público? ¿Por qué incluso pretenden públicamente que estas palabras no existe siquiera?
- ¿Por qué se relaciona la versión divulgada, que obviamente se refiere al ejecución pública de un futuro Papa por un grupo de soldados, con el atentado frustrado contra la vida del Papa Juan Pablo II en 1981?
- ¿Por qué se repite la mentira de que ya se realizó la Consagración de Rusia?
- ¿Por qué se declara absurdamente que «la decisión del Santo Padre Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del “Secreto” de Fátima *cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad*»?
- ¿Por qué los asesores y consejeros del anterior Papa programaban incontables reuniones de Su Santidad con políticos y, sin embargo, prácticamente no encontraban tiempo para la hermana Lucía?
- ¿Por qué se insiste en repetir la mentira del fin del Comunismo en 1989?<sup>311</sup>

---

311 En su “Comunicado” de 13 de mayo de 2000 en Fátima, el cardenal Sodano dijo lo siguiente: «Los sucesivos acontecimientos del año 1989 han llevado, tanto en la Unión Soviética como en numerosos Países del Este, a la caída del régimen

- ¿Por qué se subestima la importancia del Secreto, por tanto tiempo guardado, diciendo que «no se releva ningún gran misterio» y reduciéndolo a simbolismo?
- ¿Por qué se niega que por las profecías se haga una predicción del futuro?
- ¿Por qué se menoscaba el Corazón Inmaculado al equipararlo a “los limpios de corazón”?
- ¿Por qué se niega, al menos implícitamente, la inmutabilidad del futuro – y, por lo tanto, la Divina Providencia?
- ¿Por qué se rebaja la visión de la hermana Lucía al mencionar los “libros devocionales” como la probable fuente de inspiración?
- ¿Por qué omiten los prelados la explicación de la frase «En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe *etc.*»?
- ¿Por qué el propósito de publicar en primer lugar la visión del Tercer Secreto, ocultar las palabras de Nuestra Señora y reducir la visión a una insignificancia?

Siempre que afrontamos alguna forma de pecado, como una mentira, debemos preguntarnos: *Cui bono?* — ¿a quién le favorece?

Las evidencias señalan una única respuesta a todas estas interrogaciones. Las manipulaciones e incoherencias del Vaticano sobre el Tercer Secreto y sobre la propia Fátima no pueden ser solamente un juego estúpido practicado por algunos prelados aburridos. *Tiene que haber un motivo muy fuerte para inventar unas mentiras fácilmente desmontables. ¿Por qué arriesgarse a ser desenmascarados, sino es por un motivo importante?*

Una vez que es evidente que no se desfigura el Tercer Secreto con el propósito de anunciar ciertas visiones convenientes o políticamente correctas con relación al futuro, sino –al contrario– se le hace retroceder al pasado y se le priva de toda importancia efectiva, *el único propósito de su publicación sólo puede ser una estratagema para desviar la atención de las verdaderas palabras de Nuestra Señora: una visión y una profecía se transforman en fraude o — como prefieren llamarle los servicios secretos — una manipulación de la percepción.*

Esta respuesta está lejos de ser una mera especulación. Todas las evidencias que hemos discutido hasta ahora, incluso la propia visión del Tercer Secreto y otras apariciones aprobadas, mencionadas por el cardenal Ratzinger en 1984, llevan a la conclusión de que el Tercer Secreto *completo* debe incluir las palabras no divulgadas de Nuestra Señora.

No puede haber muchas razones para encubrir un mensaje de Nuestra Señora, salvo si se admitiese que el Mensaje era tan aterrador que provocaría el pánico; o que el Mensaje fuese muy difícil de descifrar, como en el caso de ciertos pasajes del Apocalipsis; una tercera posibilidad es que el Mensaje fuese totalmente explícito e inteligible, pero extremadamente embarazoso para quienes que tienen el poder de decidir sobre su publicación.

---

comunista, que propugnaba el ateísmo.» (En *El Mensaje de Fátima*, edición en español, 26 de junio de 2000, p. 31)

Parece evidente que las dos primeras hipótesis no combinan con las Apariciones de Fátima ni de la mayor parte de las apariciones marianas, lo cual nos lleva a aceptar, como nuestra conclusión, la tercera hipótesis: *El Vaticano tiene algo que esconder y cuya divulgación sería extremadamente embarazosa*. Recordamos aquí la declaración del padre Joaquín Alonso, que durante dieciséis años fue el archivero oficial de Fátima:

Sería, pues, del todo probable que en ese período «intermedio» a que nos estamos refiriendo el texto haga referencias concretas a la crisis de fe de la Iglesia y a la negligencia de los mismos Pastores ... se trata de luchas intestinas en el seno de la misma Iglesia y de graves negligencias pastorales de altos Jerarcas.<sup>312</sup>

Esto es enteramente coherente con la aparición y el mensaje de Nuestra Señora en *La Salette* (1846), con la aparición de Nuestra Señora del Buen Suceso en Quito (1634) y con varias otras. Y existe la posibilidad de que ya conozcamos el texto auténtico del Tercer Secreto. He aquí lo que relató hace algunos años un sacerdote francés, aparentemente digno de crédito, que recibió un mensaje sobrenatural mientras escuchaba una grabación en una especie de oratorio. Afirma haber oído lo siguiente:

Se proyectará y se preparará un pernicioso concilio que mudará la faz de la Iglesia. Muchos perderán la Fe y la confusión reinará por toda parte. Las ovejas buscarán en vano a sus pastores. Un cisma rasgará la túnica de Mi Hijo. — Éste será el fin de los tiempos, anunciado en las Sagradas Escrituras y que Yo os lo he vuelto a recordar en muchos lugares. La abominación de las abominaciones llegará a su auge y provocará el castigo anunciado en La Salette. El brazo de Mi Hijo, que ya no conseguiré detener, castigará a este pobre mundo, que tiene que expiar sus crímenes. — Lo único de que se hablará será de guerras y revoluciones. Se desencadenarán los elementos de la Naturaleza, causando enormes sufrimientos a todos, incluso a los mejores (los más valientes). La Iglesia se desangrará por todas Sus heridas. Bienaventurados los que perseveraren y buscaren refugio en Mi Corazón, porque, por fin Mi Corazón Inmaculado triunfará.

Por supuesto, no hay absolutamente ninguna prueba de la autenticidad de este texto. No debemos afirmar que se trata del auténtico Tercer Secreto. Sin embargo, tiene muchísimo más sentido que todo lo que se lee en la “interpretación” del Vaticano sobre la parte del Tercer Secreto relativa a la visión.

Las herejías y apostasías que ocurrieron después del Vaticano II son de una trascendencia tan trágica y tan amplia que el sentido común nos recomienda creer que es ése el Tercer Secreto, o una parte de él. ¿Sería posible que Nuestra Señora tuviera conocimiento del fin de la Primera Guerra Mundial, del comienzo de la Segunda Guerra Mundial en el pontificado de Pío XI, de la propagación de los errores de Rusia, de la utilización de Rusia como instrumento del castigo, del fusilamiento de un futuro Papa por la soldadesca, y que no supiera nada sobre la catastrófica evolución de la Iglesia, a partir del Concilio Vaticano II — un

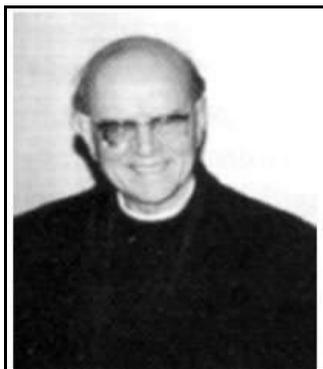
<sup>312</sup> padre Joaquín Alonso, *La Verdad sobre el Secreto de Fátima*, (Centro Mariano, Madrid, España, 1976), p. 73. Cf. *The Whole Truth About Fatima – Vol. III*, p. 704. Ver también *The Fatima Crusader*, N° 64, p. 121.

acontecimiento que, bajo el punto de vista espiritual, reduce todas las guerras a la insignificancia? Como ya hemos mencionado, fue el propio Papa Pablo VI quien afirmó:

¡La Iglesia está pasando por una hora de inquietud, de autocrítica y, hasta me atrevería a decir, de autodestrucción! Es como si fuera una revolución interna, muy profunda y muy complicada, para la que nadie estaba preparado después del Concilio. (7 de diciembre de 1968)

Hizo también alusión al “humo de Satanás” que había penetrado en la Iglesia. Ese mismo Papa Pablo VI, que se hallaba en el centro de la crisis, percibió hasta cierto punto la catástrofe. Y ya hemos mencionado las recientes y devastadoras admisiones sobre la crisis del anterior cardenal Ratzinger, hablando ahora como Papa. ¿Será posible que Nuestra Señora de Fátima no tuviese nada que decir sobre esto, cuando otras apariciones aprobadas —como hasta el anterior cardenal Ratzinger reconoce— hablan de “los peligros que amenazaban a la Fe y a la vida de los cristianos, y por lo tanto, al mundo”? Naturalmente, es imposible que Nuestra Señora no hubiera mencionado la presente apostasía y sus causas.

Así, pues, aún no habiendo pruebas — lo reiteramos — de la autenticidad del mencionado mensaje que el sacerdote francés asegura haber recibido, no hay alternativa lógica para el Tercer Secreto como no sea *algo* de lo que se describe en dicho mensaje. Esto sólo puede significar que hay un texto que forma parte del Tercer Secreto y que el Vaticano todavía no ha revelado —un texto que sigue a las palabras acerca de la conservación del dogma de la Fe en Portugal. Discutiremos el contenido de este texto en los capítulos 12 y 13; Y, luego, en el capítulo 14, revisaremos los explosivos acontecimientos que han confirmado su existencia más allá de cualquier duda. Pero primero debemos examinar en detalle la famosa y muy extraña entrevista de la hermana Lucía con un alto prelado del Vaticano —el prelado que se dedicaría él solo a una campaña de relaciones públicas en defensa de la Línea del Partido del Secretario de Estado sobre Fátima, incluyendo un libro y una serie de apariciones en televisión y radio cuyo objetivo era limitar el daño causado por la abrumadora evidencia del encubrimiento del texto faltante por el Vaticano. Nos referimos al coautor de *EMF*, ahora el cardenal Secretario de Estado mismo: Tarcisio Bertone.



**El padre Caillon dijo:** «Llegó una orden de Roma que obligaba a todos los Fieles a decir y pensar lo siguiente: “La Consagración [de Rusia] ya se ha realizado. Una vez que el Papa (Jun Pablo II) hizo todo lo que estaba a su alcance, el Cielo se dignó aceptar ese gesto.”» Fue más o menos en esa época, 1988-1989, cuando muchos Apostolados de Fátima — que hasta entonces venían insistiendo en que no se había realizado la Consagración de Rusia — de repente pasaron a afirmar que la Consagración de 1984 satisfacía los deseos del Cielo. (ver págs. .119 y368)

## Capítulo 11

### Amordazando y Ocultando a la Testigo



**La hermana Lucía ha mantenido correspondencia con el Papa Juan Pablo II, además de haberse encontrado con él en varias ocasiones. No obstante, aún después de tantas cartas y encuentros, el Santo Padre nunca afirmó que ella le hubiese dicho que la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María ya se hubiese realizado, tal como lo había pedido Nuestra Señora de Fátima. La hermana Lucía todavía estaba bajo una orden de silencio cuando murió (ver págs. 356-360 y nota a pie de página 124). De entre mil millones de católicos, la hermana Lucía fue ¡la única sometida a tal censura! Según la orden que recibió, la hermana Lucía necesitaba la autorización del cardenal Ratzinger para hablar sobre la Consagración de Rusia, sobre el Tercer Secreto, o sobre cualquier otro asunto referente a Fátima que no estuviera entre sus escritos ya aprobados. Si la Consagración de Rusia ya se hubiese celebrado de forma válida y si el Tercer Secreto ya hubiese sido revelado completamente, no habría habido ningún motivo para mantener esa orden de silencio.**

Pocas revelaciones han sido recibidas con tanto descrédito como la versión del Vaticano sobre el Tercer Secreto de Fátima. Aquellos que se imaginaban, o esperaban, que la revelación hecha en junio de 2000, en el opúsculo *El Mensaje de Fátima* (de la Congregación para la Doctrina de la Fe - CDF), sería la palabra final acerca de estas cuestiones, probablemente se habrán sorprendido por el tumulto que siguió. Pero no había ningún motivo para sorprenderse. Durante cerca de cuarenta años se utilizaron casi todas las tácticas para enterrar el verdadero Mensaje de Fátima –silencio, intimidación, teología adulterada, desinformación. Entre estas tácticas: la imposición del silencio en la hermana

Lucía durante cuarenta y cinco años; la supresión 5.396 documentos del padre Alonso sobre Fátima; una verdadera campaña del Secretario de Estado del Vaticano para evitar eventos públicos que promuevan el auténtico mensaje de Fátima, incluyendo amenazas infundadas de suspensión e incluso de excomunión al padre Nicholas Gruner, el más exitoso y decidido defensor público de Fátima; y la promoción de “expertos” en Fátima que distorsionan y falsifican el Mensaje a fin de ajustarse a la Línea del Partido del Vaticano de que “Fátima pertenece al pasado”.

Sin embargo, el corcho se mantiene a flote. El 16 de mayo de 2001, la Madre Angélica de la Eternal Word Television Network (EWTN) hizo una declaración en televisión en directo que reflejaba el creciente escepticismo de millones de católicos de todo el mundo:

“En cuanto al secreto, bueno *yo soy una de esas personas que piensa que no nos dieron la cosa completa*. ¡Os lo dije! Quiero decir, uno tiene el derecho a su propia opinión, ¿no cree usted, padre? Usted sabe, esa es mi opinión. *Porque creo que es aterrador.*”

Podría haber habido nada más embarazoso para la “versión oficial” del Secreto del Vaticano que este comentario de una monja de renombre mundial cuya lealtad a la autoridad de la Iglesia estaba más allá de toda duda y que no podía ser menospreciada, como “uno de esos Fatimistas”. La Madre Angélica había cometido el crimen imperdonable de ir en contra de la Línea del Partido y así, en diciembre de 2001, “Madre Angélica en Vivo” —esto es, su sencillo y espontáneo programa emitido regularmente en vivo semanalmente —fue retirado de la programación. Desde diciembre de 2001, ¡nunca ha vuelto a estar en el aire en vivo!

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 provocaron una reacción en cadena de historias sobre el Mensaje de Fátima: tanto la prensa como internet chismorrearon que los ataques estaban previstos en el Tercer Secreto de Fátima, que aún no había sido completamente revelado. Como enfureció a los redactores de *El Mensaje de Fatima (EMF)*, que insistían en que el Secreto de Fátima, en su totalidad, se hallaba entre sus pastas. Nadie los tomó en serio, en parte porque les faltaba credibilidad, pero también porque existía cierta percepción colectiva, un sentimiento conjunto de nuestra inminente perdición. Ya hace tiempo que sabemos que eso de la “civilización del amor” es una absurda utopía. Nunca existió. El verdadero Mensaje de Fátima confirma esto: El Infierno es una realidad, y muchas almas van a parar allí por no tener quien se sacrifique y pida por ellas. Los remedios indicados por el Cielo para sanar esa situación *no* son las fomentadas reuniones interreligiosas de oración, sino la Consagración de Rusia y su subsiguiente Conversión, la devoción al Corazón Inmaculado de María, y el rezo del Rosario. El auténtico Mensaje de Fátima no exige disculpas adicionales del Papa. Es una súplica para que Jesús «nos perdone nuestros pecados» y «nos libre del fuego del Infierno». No estamos viviendo un nuevo advenimiento de la humanidad. Estamos a bordo del Titanic hundiendo en las tinieblas, y aunque el mundo toma conciencia de la inminente perdición, continúa acumulando motivos para el castigo divino que le espera.

Sin embargo, ni siquiera los sucesos del 11 de septiembre de 2001

consiguieron disuadir a la alta Jerarquía del Vaticano de aplicar la “Línea del Partido” del cardenal Sodano, según la cual Fátima «pertenece al pasado». Por el contrario, sirvieron para redoblar el intento de imponerle a la Iglesia la interpretación que Sodano le da a Fátima, como si él, *et al.*, hubiesen reconocido que los sucesos del 11 de Septiembre podrían impactar a los católicos, haciéndoles pensar: ¡Un momento! Fátima *no* puede pertenecer al pasado, puesto que evidentemente no hemos observado nada que insinúe el Triunfo del Corazón Inmaculado de María ni el prometido período de paz. Por eso era necesaria alguna medida de impacto para reafirmar la credibilidad de la “Línea del Partido”.

Y fue así como el día 12 de septiembre de 2001, pocas horas después del derrumbe de las Torres Gemelas, la Oficina de Prensa del Vaticano emitió el más importante boletín de ese día: una “Declaración” de la Congregación para el Clero, que no se refería a los ataques terroristas, ni a los horrendos escándalos que casi diariamente irrumpen de los miembros del Sacerdocio, ni tampoco a la profusión de herejías e indisciplinas difundidas entre los clérigos durante los últimos cuarenta años, sino que era al padre Nicholas Gruner, “el Sacerdote de Fátima”, a quien se refería la “Declaración.” Ésta afirmaba que fue emitida «por orden de *una* más alta Autoridad» – expresión usada en el Vaticano para designar al Secretario de Estado, cardenal Sodano, y no al Papa (que es la más alta Autoridad).

La “Declaración” advertía a todo el mundo católico de una seria amenaza a la Iglesia; una amenaza de tal magnitud que la Congregación para el Clero consideró que ni siquiera podía esperar que se asentase el polvo donde antes estaban las Torres Gemelas. Y tal amenaza consistía en una *Conferencia sobre Fátima y la Paz en el mundo*, en Roma, bajo patrocinio del Apostolado del p. Gruner.

Es verdad: La máxima prioridad del Vaticano, en aquellas horas después del peor ataque terrorista de la Historia Universal, fue avisar a todos que evitasen comparecer a una conferencia sobre Fátima y la Paz en el mundo. ¿Y por qué eso? Porque, según la “Declaración”, la conferencia «no contaba con la aprobación de la legítima autoridad eclesiástica.» Por supuesto, el redactor de dicha “Declaración” sabía de sobra que, por las leyes de la Iglesia, no hay ninguna necesidad de “aprobar” una conferencia destinada al clero y a los seglares. El Código de Derecho Canónico promulgado por el Papa Juan Pablo II (Cánones 212, 215, 278 y 299) admite el derecho natural que tienen los fieles, de reunirse y discutir cuestiones relativas a la Iglesia en nuestro tiempo, sin que para ello sea necesaria la “aprobación” de quienquiera que sea. En efecto, el Vaticano nunca divulgó ninguna advertencia sobre la “falta de aprobación” de innumerables conferencias, promovidas por los defensores de la ordenación de mujeres y de incontables otras herejías, aún cuando los participantes abusan de su derecho natural, y con ello causan graves daños morales a la Iglesia. De tal modo se podría argumentar que la Conferencia del Apostolado en Roma no había sido aprobada por la Asociación Médica Norteamericana. ¿Y qué tiene que ver una cosa con otra?

Pero eso no fue lo peor. Decía la “Declaración” que el p. Gruner había sido “suspendido” por el obispo de Avellino. ¿*Por qué* motivo fue suspendido? Aparentemente, por nada, puesto que no se ofreció ninguna base para tal actitud. La razón de esa extraña omisión fue muy clara para aquellos que conocían el

proceso canónico al p. Gruner: La “base” era tan frágil que provocaría risas, si se declarase abiertamente.

Como ya hemos observado, el único pretexto que se alegó para “suspenderlo” fue que el p. Gruner debería regresar a Avellino (Italia), donde se había ordenado en 1976, o de lo contrario, sería “suspendido”. ¿Y por qué? Pues porque “no consiguió” encontrar ningún otro obispo que lo incardinase. Sin embargo, la Declaración omitió el hecho de que tres obispos se ofrecieron para incardinar al p. Gruner, concediéndole autorización expresa para continuar su Apostolado, y que las mismas autoridades del Vaticano que bloquearon las tres incardinaciones (o las consideraron “no existentes”) fueron las mismas que ahora anunciaban la consecuente “suspensión”. En resumen: El p. Gruner fue “suspendido” por no haber conseguido “obedecer” *una orden que sus propios acusadores le habían impedido hacerlo*. (Eso para no mencionar el hecho de que, en 12 de septiembre de 2001, el obispo de Avellino no tenía ninguna autoridad sobre el p. Gruner, puesto que en esa época ya había sido incardinado en otra diócesis.)

Casi cuarenta años después del comienzo de la “primavera” del Concilio Vaticano II, todavía no se ha realizado la Consagración de Rusia – no la del mundo, ni la de “los jóvenes que desean encontrarle un sentido a la vida”, ni tampoco la de “los desempleados” sino de Rusia– El mundo está convulsionado por guerras regionales, desde la del terrorismo islámico hasta el holocausto de los abortos, y eso se percibe más claramente ahora, que estamos a camino de un apocalipsis. En consonancia con los dictámenes del Corán, los fundamentalistas islámicos (a quienes los diplomáticos del Vaticano prefieren llamar “nuestros hermanos musulmanes”), nos odian y desean subyugarnos o matarnos. Después de más de cuarenta años de “diálogo ecuménico”, tan intensos como inútiles, las sectas protestantes son ahora más decadentes que cuando se iniciaron, y los ortodoxos están más decididos que nunca, a no someterse al Vicario de Cristo en la Tierra. En muchas diócesis alrededor del mundo, la Iglesia está gravemente herida por las herejías y los escándalos, y ha perdido toda credibilidad debido a la depravación de sus integrantes, que son seres humanos. La nueva orientación del Concilio Vaticano II es un desastre; un rotundo fracaso. Y a pesar de todo eso, de las muertes, del caos, de las herejías, de los escándalos y de la apostasía, todos ellos llegando a su apogeo, el Vaticano se sintió en la obligación de denunciar — justo *ahora* — la “amenaza” que representaba el padre Nicholas Gruner.

Y así, el día posterior al 11 de septiembre de 2001, el p. Gruner — que no había cometido ninguna ofensa contra la Fe ni contra la Moral, que durante 25 años de Sacerdocio observó fielmente sus votos, que nunca abusó de mujeres ni de niños del coro, y que jamás robó ni tampoco predicó una herejía — fue condenado públicamente delante de toda la Iglesia, en una Declaración que no ofrecía ningún argumento para dicha condenación, y tan sólo aludía a la “orden” emanada de una “más alta Autoridad”, sin que ésta tuviese el coraje de identificarse. En toda la memoria viva de la Iglesia, jamás le había sucedido esto a un fidelísimo sacerdote católico. La obsesión del Secretario de Estado por destruir al p. Gruner, paradigma de la resistencia a la “Línea del Partido”, había alcanzado el nivel de de obscenidad.

¿Por qué? Sólo podría ser por una antipatía profundamente arraigada contra el Mensaje de Fátima y todo lo que significa para la nueva orientación de la Iglesia,

que con tanta tenacidad llevan a cabo el cardenal Sodano (amigo de Gorbachov) y sus colaboradores. Aparentemente, Fátima le alarma más que la actual situación de la Iglesia y del mundo. Aunque la actual situación de la Iglesia y del mundo, con toda certeza, cambiaría radicalmente a mejor si los perseguidores del p. Gruner tan sólo *se limitasen a cumplir* aquello que Nuestra Señora pidió en Fátima: «Si atendieran mis peticiones, se salvarán muchas almas y habrá paz.»

Pero, evidentemente, el cardenal Sodano calculó mal. La publicación, pocas horas después del 11 de Septiembre, de aquella infundada condena al “Sacerdote de Fátima” era tan sospechosa que muchos de los que estarían dispuestos a aceptar sin discutir la “Declaración”, pasaron a sorprenderse del momento escogido tan grotescamente. *En una Iglesia que está siendo corroida y deshonrada en todos los países por clérigos traidores, ¿qué motivos podían tener las altas Autoridades del Vaticano para preocuparse tanto por un sacerdote que ni siquiera había sido acusado de ninguna mal concreto?*

Hacer del p. Gruner un “chivo expiatorio” no tendría más éxito que las demás estratagemas contra Fátima. Contrariamente a lo que desearían algunos prelados del Vaticano, la controversia sobre Fátima no se puede reducir a la situación de un sacerdote. En las semanas posteriores a la “Declaración” contra el p. Gruner, otros renombrados católicos comenzaron a expresar serias dudas sobre la Línea del Partido de Sodano sobre el Tercer Secreto. La Madre Angélica no era la única persona que juzgaba que «no nos ha dado la cosa completa.»

El 26 de octubre de 2001, la historia “estalló”, como dicen los reporteros, cuando la agencia de noticias *Inside the Vatican*, (simultáneamente que diversos periódicos italianos) publicó un artículo con el título: “El Secreto de Fátima — ¿Habrá algo más?” El artículo decía que «Acaba de llegarnos la noticia de que la hermana Lucía dos Santos, la vidente de Fátima que aún vive, envió hace algunas semanas una carta al Papa Juan Pablo II, en la que supuestamente le avisaba que la vida de Su Santidad corría peligro. *Según fuentes del Vaticano*, fue el obispo emérito [retirado] de Fátima, D. Alberto Cosme do Amaral, quien, poco después del 11 de septiembre, le entregó al Papa esa carta, en la que se dice que los sucesos mencionados en el “Tercer Secreto de Fátima” aún no han ocurrido.»

Cuando se le preguntó al actual obispo de Fátima, D. Serafim de Sousa Ferreira e Silva, sobre la carta, «no desmintió que la hermana Lucía hubiese enviado una carta al Papa, pero, [haciendo una jesuítica distinción] declaró que “no hay cartas de la vidente que muestren temor por la vida del Papa.” El reportaje de *Inside the Vatican* reveló además que «fuentes también insinuaron que la carta de la hermana Lucía instaba al Papa a que revelase completamente el Tercer Secreto», y que «según se dice, incluye este aviso: “Dentro de poco habrá una gran convulsión y un castigo.”»

El artículo de *Inside the Vatican* menciona además otra reunión secreta con la hermana Lucía, dentro del propio convento — pero sin seguir la orientación de la Línea del Partido. De acuerdo con *Inside the Vatican*, el p. Luigi Bianchi, sacerdote diocesano italiano, «declara haberse reunido la semana pasada con la hermana Lucía dos Santos en su convento de clausura carmelita en Coimbra, Portugal.» Haciendose eco de las sospechas de la Madre Angélica, el p. Bianchi «especuló sobre la posibilidad de que el Vaticano *no hubiese revelado el contenido integral del Secreto*, para no provocar pánico ni angustia en las gentes:

para no alarmar a las personas.»

Por lo que se refiere a la absurda “interpretación” que del Secreto como una profecía del atentado contra la vida del Papa Juan Pablo II, el p. Bianchi declaró que «el Mensaje no alude solamente a un atentado contra el Sumo Pontífice, sino que también habla de “un obispo vestido de Blanco”, que camina entre ruinas y cadáveres de hombres y mujeres asesinados (...) Eso significa que el Santo Padre habrá de sufrir enormemente, que varias naciones serán aniquiladas, que morirán muchos, y que debemos defender el Occidente contra su islamización. Esto es lo que está sucediendo en la actualidad.»

Del mismo modo que ya lo hiciera *The Fatima Crusader; Inside the Vatican* observó cautelosamente que a la hermana Lucía «no se le permite hablar con nadie sin previa autorización del Vaticano (...)» En consecuencia, *Inside the Vatican* “apostó en ambos lados” al afirmar que «no se puede determinar sin dar margen a dudas si el p. Bianchi obtuvo dicha autorización, si de algún modo evitó la necesidad de conseguirla, o si realmente llegó a estar con la hermana Lucía, como afirma.» Sea lo que sea, nadie ha desmentido — ni siquiera la hermana Lucía — que efectivamente hubiese tenido lugar una reunión con el p. Bianchi.

Que por lo menos algunas fuentes de *Inside the Vatican* están en la propia Curia Romana, se insinuó en la respuesta del cardenal Ratzinger a estos acontecimientos. Esa publicación cito al cardenal como habiendo dicho que los «recientes rumores sobre una carta no son más que la continuación de “una antigua polémica mantenida por ciertas personas de dudosa credibilidad”, con el propósito de “desestabilizar el equilibrio interno del la Curia Romana, y perturbar al pueblo de Dios.» Obsérvese que ni el propio cardenal Ratzinger desmiente la existencia de la carta de la hermana Lucía dirigida al Papa.

La observación del cardenal que fue el siguiente Papa es muy reveladora. ¿De que manera personas de “dudosa credibilidad” podrían “desestabilizar el equilibrio interno de la Curia Romana”? Si su credibilidad es tan dudosa, la Curia Romana defícilmente podría ser desestabilizada por lo que dijeran. ¿Y exactamente, quienes son estas personas de “dudosa credibilidad”? El artículo de *Inside the Vatican* insinúa que el cardenal Ratzinger se estaría refiriendo al p. Nicholas Gruner. Y ¿qué pensar de la Madre Angélica? ¿Y del p. Bianchi? ¿Y aún del mismo *Inside the Vatican*, cuyo editor, Robert Moynihan, es indudablemente una criatura del aparato estatal del Vaticano, como lo sugiere el nombre de la revista? Y ¿qué pensar de aquellos millones de católicos que mantienen la bien fundamentada sospecha de que Mons. (ahora cardenal) Bertone y el anterior cardenal Ratzinger no están siendo del todo sinceros cuando afirman que las profecías del Mensaje de Fátima, incluido el Tercer Secreto, “pertenecen al pasado”, y que sus advertencias sobre grandes castigos a la Iglesia y al mundo ya no nos deben preocupar? En realidad, ¿qué católico serio podría creer esto de todo corazón, considerando la peligrosa situación del mundo en la actualidad?

A pesar del decidido empeño para imponer la Línea del Partido del cardenal Sodano (empeño que ahora incluía la declaración, al estilo soviético, de que el p. Gruner debería ser considerado en la Iglesia como “no persona”), millones de católicos en todo el mundo continúan indagando qué habrá pasado con las palabras que a continuación de la frase clave: «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» ¿Por qué *EMF* quiere evitar esta frase, retirándola del

Mensaje de Fátima y colocándola en una nota a pie de página? *¿Qué pasó con las palabras que faltan de la Virgen María? ¿En qué situación se halla la prometida conversión de Rusia? ¿Por qué no ha habido un periodo de paz, como había prometido la Santísima Virgen?*

Con referencia a esas preguntas que no desaparecen, el aparato estatal del Vaticano intentó, una vez más, parar la creciente especulación sobre la existencia de un encubrimiento, antes que la situación desbordase y se tornase incontenible. Efectivamente, la afirmación del cardenal Ratzinger sobre la desestabilización de la Curia indica que ahora la Línea del Partido Anti-Fátima encontraba resistencia dentro de la propia Curia Romana, quizá por la creciente inestabilidad que se observa en todas partes, lo cual difícilmente combina con la interpretación de que las advertencias de Fátima ya pertenecen al pasado.

La estratagema esta vez sería otra entrevista secreta con la hermana Lucía en su convento en Coimbra (Portugal). La entrevista fue realizada el 17 de noviembre de 2001 por el arzobispo Bertone que en cinco años sucedería al cardenal Sodano como Secretario de Estado del Vaticano, convirtiéndose así en el abanderado del relato “oficial” del Secreto y en el que con sus revelaciones (como veremos en el capítulo 14) haría estallar el “caso” de Fátima.

Por algún motivo que desconocemos, su contenido se mantuvo en secreto durante más de un mes, hasta el 21 de diciembre cuando la edición italiana de *L'Osservatore Romano* publicó un breve comunicado de Mons. Bertone sobre aquella entrevista, bajo el título “Entrevista de Su Excelencia Mons. Tarcisio Bertone con la hermana María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado”. La traducción en inglés de la entrevista salió el 9 de enero de 2002 en la edición inglesa de *L'Osservatore Romano*.

Según Mons. Bertone, la esencia del comunicado era que la hermana Lucía había declarado que, con la consagración del mundo de 1984, se dio cumplimiento a la petición de la consagración de Rusia, y que «se ha publicado todo; ya no hay más secretos.» No obstante, como hemos demostrado en el Capítulo 6, tal afirmación contradice todo lo que ha declarado la hermana Lucía durante casi siete décadas. Esa declaración más reciente es presentada como siendo la respuesta de la hermana Lucía a una pregunta sobre el Tercer Secreto – pero la pregunta, extrañamente, no aparece en el texto.

Pues bien. Cuando un periódico o una revista publica una entrevista con una persona famosa, el lector, evidentemente, espera encontrar una serie de preguntas completas como fueron formuladas, seguidas de las respuestas completas, y así, el lector puede ver por sí mismo –en el contexto general– las respuestas, con las mismas palabras que usó el entrevistado. Eso no ocurrió en este caso. A pesar de habernos informado que la conversación de Mons. Bertone y de la hermana Lucía se prolongó “por más de dos horas”, él sólo dio a conocer un resumen de toda la conversación, redactado por él, incluyendo unas cuantas palabras atribuidas a la hermana Lucía. De aquella reunión de dos horas no se hizo ninguna transcripción, ni grabación sonora ni en video; y de todo lo que se afirma que dijo la hermana Lucía, *menos de 10%* tenían alguna relación con la alegada finalidad de la entrevista, es decir, responder a las persistentes dudas en la mente de millones de católicos acerca de la Consagración de Rusia y de la integridad de la revelación del Tercer Secreto, por parte del Vaticano.

Quizás ya deberíamos estar acostumbrados a las sospechosas irregularidades en la forma como el aparato estatal del Vaticano trata a la hermana Lucía, y esta “entrevista”, divulgada con tanto atraso y de un modo elíptico, no fue una excepción. El comunicado de Mons. Bertone muestra claramente que la hermana Lucía continúa siendo tratada como si estuviese incluida en el Programa Federal de Protección de Testigos. Es verdad que se trata de una monja de clausura. Pero una entrevista es una entrevista, y dos horas de conversación son dos horas de conversación. ¿Dónde está la entrevista y qué le ha pasado a aquellas dos horas de conversación? Y ¿cómo se puede conciliar este extraño suceso de la verdadera entrevista con la afirmación de que la hermana Lucía ya había revelado todo lo que tenía que decir sobre el Mensaje de Fátima? Porque si contó todo lo que sabe, entonces ya no hay nada que esconder. Y si no hay nada que esconder, ¿por qué motivo no se publica integralmente todo lo que se le preguntó y todo lo que ella respondió en aquellas dos horas? O ¿por qué no dejar simplemente que la hermana Lucía le hablase directamente al mundo y que desvaneciesen todas las cuestiones?

Sin embargo, a pesar de la publicación de *EMF*, que era supuestamente la palabra final sobre Fátima, revelando todo lo que aún no se sabía, continuaron manteniendo a la hermana Lucía lejos de los micrófonos y de testigos neutrales. Durante el proceso de la “revelación”, en mayo-junio de 2000, ella estuvo completamente invisible, y hasta hoy continúa invisible, aún cuando — según la Línea del Partido— Fátima «pertenece al pasado.»

Pero, antes de entrar en los diversos aspectos de la “entrevista” de noviembre de 2001 — incluso en las exactas *cuarenta y cuatro palabras* atribuidas a la hermana Lucía durante las supuestas dos horas de conversación sobre los asuntos de la polémica— es necesario observar que el comunicado de Mons. Bertone perjudica su propia credibilidad al declarar lo siguiente: «Continuando el intercambio de ideas sobre el problema de la tercera parte del Secreto de Fátima, ella [la hermana Lucía] dice que leyó atentamente y meditó sobre el opúsculo publicado por la Congregación para la Doctrina de la Fe [es decir, *El Mensaje de Fátima (EMF)*], y confirma *todo* lo que allí se dice.»

Esto sólo podría ser un engaño. Para comenzar, Mons. Bertone le pide a los fieles que admitan como verdadero lo siguiente:

- La hermana Lucía “ratifica” la afirmación de *EMF*, de que la visión contenida en el Tercer Secreto incluye imágenes que ella «puede haber visto en libros devocionales», además de sus personales «intuiciones de fe». En otras palabras: la hermana Lucía “confirma” que ha sido ella quien fabricó todo aquello.<sup>313</sup>

---

313 Por el contrario, como registra el p. Alonso, «(...) de todo lo referente a las Apariciones de la “Senhora” (...) todo era contemplado, más que como recuerdo, como presencia grabada a fuego sobre su alma. Es ella misma quien nos advierte que “estas cosas quedan de tal manera grabadas en el alma, que es imposible olvidarlas”. Por eso estas “Memorias” de la hermana Lucía son más bien una “relectura” de caracteres impresos para siempre en lo más hondo del espíritu de la autora. Ella, más que “recordar”, parece que está viendo. Tal es la facilidad del recuerdo que se convierte en “lectura interior”» p. Dr. Joaquín María Alonso, CMF, *Introducción a las Memorias de la hermana Lucía*, p. 13.

- La hermana Lucía “confirma” los elogios del cardenal Ratzinger al jesuita progresista Edouard Dhanis, como “eminente estudioso” de Fátima, aunque éste hubiese descalificado como «invenciones inconscientes» todos los aspectos proféticos del Mensaje de Fátima –desde la visión del Infierno hasta la predicción de la Segunda Guerra Mundial y la consagración y conversión de Rusia. (Esto es tratado con mas profundidad abajo).
- En resumen: La hermana Lucía “ratifica” que ella misma podría no ser otra cosa sino una sincera y piadosa impostora, que sólo imaginó que la Virgen María había pedido la consagración y la conversión de Rusia; y así, el texto de *EMF* era absolutamente correcto al ignorar estos elementos clave del Mensaje de Fátima, como si no existieran.

Debemos examinar esto con cautela. Cuando, independientemente de su posición jerárquica, un funcionario del Vaticano declara, al salir de un convento de clausura, que una monja de 94 años “confirma todo” lo que está escrito en un documento de cuarenta páginas, documento del que dicho funcionario fue coautor, cualquier persona consciente esperaría algo más para corroborarlo. Y aún más cuando ese documento de cuarenta páginas insinúa sutilmente que fue la propia monja quien inventó una piadosa fábula, que durante más de 80 años mantuvo innecesariamente a la Iglesia en *suspense*.

Este argumento es suficiente para concluir que la más reciente entrevista secreta con la hermana Lucía no es más que otro intento de manipular y explotar una testigo, prisionera, a quien además se le exige que obtenga previamente una autorización para poder dirigirse a los fieles y hablarles lo que desee, sin “filtros”. Pero la última vidente de Fátima continuaba teniendo que dar entrevistas a puerta cerrada, durante las cuales estaba rodeada de manipuladores, que posteriormente relatan su “testimonio” de forma parcelada, en pequeños trozos –una respuesta sin la pregunta, una pregunta sin la respuesta. Y ahora le piden a los fieles que se “traguen” la gran mentira, y que se crean que la hermana Lucía, escogida por Dios para ser vidente de Fátima, está de acuerdo con “todo” lo que consta en un “comentario” neomodernista de cuarenta páginas, el cual, como hasta *Los Angeles Times* pudo ver, «desacredita con guante blanco el culto de Fátima.»

Aunque, basándonos exclusivamente en esta argumentación, sea evidente que la “entrevista” de 17 de noviembre de 2001 es –por lo menos– altamente sospechosa, eso no elimina la necesidad de demostrarlo con mayor amplitud, a fin de que quede registrado en la historia.

Para comenzar, la entrevista de Bertone fue expresamente orientada con la finalidad de desvanecer la creciente duda, entre los fieles, sobre la ruidosa campaña promovida por el Vaticano para arrojar el Mensaje de Fátima al cubo de la basura de la Historia. Como lo admite el comunicado de Mons. Bertone:

Aún hace unos meses, principalmente después del triste acontecimiento del ataque terrorista del pasado 11 de septiembre, han aparecido en los periódicos extranjeros e italianos artículos sobre supuestas nuevas revelaciones de la hermana Lucía, noticias sobre cartas de advertencia dirigidas al Sumo Pontífice, reinterpretaciones apocalípticas del Mensaje de Fátima.

Es más: Se divulgó con gran énfasis la sospecha de que la Santa Sede no había publicado el texto íntegro de la tercera parte del “Secreto”, y algunos movimientos “fatimistas” han insistido en la acusación de que el Santo Padre aún no había consagrado a Rusia al Corazón Inmaculado de María.

*Por ese motivo, se consideró necesario organizar una reunión con la hermana Lucía. (...)*

Recordamos aquí que el Mensaje de Fátima contiene ambas cosas, promesas (si se cumplen las peticiones de la Santísima Virgen), y advertencias sobre las consecuencias de no cumplirlas.

### **Las Promesas:**

Si se consagra Rusia al Corazón Inmaculado de María,

- el Corazón Inmaculado triunfará,
- Rusia se convertirá,
- muchas almas se salvarán del Infierno (que, en una visión aterradora, se le mostró a los tres videntes), y
- se le concederá a la Humanidad algún tiempo de paz.

### **Las Advertencias:**

Si no se consagra Rusia al Corazón Inmaculado de María,

- Rusia esparcirá sus errores por todo el mundo,
- promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia;
- los buenos serán martirizados,
- el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, y
- y *varias naciones serán aniquiladas.*

A pesar del inevitable cumplimiento final de las profecías de Fátima — «Al final, Mi Corazón Inmaculado *triunfará*. El Santo Padre Me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz» — repetimos, la cuestión que hoy se nos coloca es si el mundo tendrá que sufrir antes todos los castigos de la profecía, incluso la aniquilación de varias naciones, lo cual se sugiere claramente en la visión del Tercer Secreto en la visión de la ciudad semidestruida, en cuyos alrededores el Papa es asesinado. Debemos recordar, además, el aviso que la hermana Lucía transmitió a Su Santidad (un año después del atentado en la Plaza de San Pedro, en Roma) en la supuesta carta de 12 de mayo de 1982, reproducida en *EMF*:

Y, aunque no constatamos aún la consumación completa del final de esta profecía, *vemos que nos encaminamos poco a poco hacia ella a grandes pasos*<sup>314</sup>. Si no renunciamos al camino del pecado, del odio, de la venganza, de

314 Véase la nota 48 del Capítulo 8.

la injusticia violando los derechos de la persona humana, de inmoralidad y de violencia, etc. Y no digamos que de este modo es Dios que nos castiga; al contrario, *son los hombres que por sí mismos se preparan el castigo*.

Sin embargo, la entrevista de Bertone no ha conseguido detener una preocupación persistente y manifiesta en el ámbito de la Iglesia, con relación a las advertencias de Fátima. Sucedió todo lo contrario, Mons. Bertone se lo a jugado todo, incluyendo el destino del mundo, apostando a la Línea del Partido, a la cual se adhirió con todo fervor cuando, en *EMF* (un comentario redactado por él), hizo la absurda declaración de que **«la decisión del Santo Padre Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del “Secreto” de Fátima cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad (...)»** Por consiguiente, la entrevista de Bertone tenía un objetivo: persuadir al mundo de que la Paz está a nuestro alcance, y que la historia de Fátima ha llegado a su fin, y, sin miedo de errar, puede ser considerada que pertenece al pasado.

Examinemos, pues, las circunstancias en que se dio la entrevista, según los criterios de credibilidad exigidos hasta por los tribunales civiles y ateos para poder aceptar las declaraciones de un testigo importante. No estamos insinuando que la hermana Lucía debiese ser sometida a algo como un indigno juicio civil, sino más bien que se confronten los proponentes del más reciente “testimonio de la hermana Lucía” con los criterios mínimos de credibilidad, cuando se nos pide que aceptemos dicho “testimonio”.

***1ª circunstancia sospechosa:*** A pesar de estar capacitada a dar personalmente su testimonio, la hermana Lucía nunca fue llamada a prestar declaraciones por quien controla el acceso a ella, en su momento, el cardenal Joseph Ratzinger.

El comunicado del arzobispo Bertone revela que la hermana Lucía *ni siquiera podía hablar con él* sin autorización del cardenal Ratzinger, lo cual confirma aquello que *The Fatima Crusader* viene afirmando hace años, y que también ha sido indicado en el artículo, ya mencionado, de la revista *Inside the Vatican*: a nadie se le permite hablar con la hermana Lucía, sin autorización del cardenal. Es una restricción muy extraña de la libertad de un testigo que, según se nos informa, no tiene nada más que añadir a lo que ya ha dicho.

Bajo los requisitos mínimos de credibilidad aplicados en los procesos civiles, los testigos son llamados a declarar personalmente, siempre que estén a disposición, de tal forma que las partes interesadas en el caso, cuyos derechos pueden sufrir la influencia de ese testimonio, tengan la oportunidad de interrogar al testigo. Si una de las partes ejerce el control sobre un testigo, y no le permite que comparezca, los jueces de un tribunal civil recomiendan al jurado que, por tal circunstancia, es lícito concluir que *la declaración de ese testigo sería desfavorable a la parte en cuestión*. Se trata sencillamente de sentido común: ninguna de las partes dejaría de presentar un testigo que le fuese favorable, pero sería poco probable que presentase un testigo desfavorable.

Pues bien. En el “proceso” de Fátima, la hermana Lucía estaba en condiciones de comparecer “ante el tribunal de la Historia”. No estaba en cama, ni lisiada, ni incapacitada por algún motivo para presentarse en público. Al contrario, el comunicado de Bertone afirma que, en la ocasión de la entrevista secreta, la hermana Lucía «se hallaba en plena forma, lúcida y muy animada.» Entonces,

¿por qué motivo esta testigo, lúcida y muy animada, capacitada para dar su testimonio, nunca es presentada por la parte que controla todas las reuniones con ella? ¿Por qué su más reciente “testimonio” se llevó a cabo a puertas cerradas y sólo apareció, de segunda mano, en un comunicado del arzobispo Bertone?

¿Qué pasaría si, en un tribunal civil, una de las partes hiciese un relato fragmentado de la declaración de un testigo clave, cuando éste podría haber declarado prontamente y en persona? El jurado llegaría correctamente a la conclusión de que se estaba escondiendo algo. En el “proceso” de Fátima, lo que se puede y debe deducir es que se mantuvo a la hermana Lucía “lejos del banco de los testigos,” porque su testimonio en directo y no sujeto a control, refutaría la “Línea del Partido” del cardenal Sodano. Si se pudiese contar con la hermana Lucía para “repetir” la “Línea del Partido”, habría sido presentada hace mucho tiempo para dar, de forma minuciosa, su testimonio ante la Iglesia y el mundo. En lugar de ella, es Mons. Bertone y no la testigo misma, quien da las declaraciones.

No obstante, aunque admitiésemos que la hermana Lucía guardase cama o que, por algún otro motivo, no pudiese comparecer como testigo, las demás circunstancias de la supuesta entrevista continuarían dando motivo de sospechas a cualquier persona dotada de discernimiento. Prosigamos.

**2.ª circunstancia sospechosa:** La entrevista de esta religiosa de 94 años fue dirigida secretamente por el arzobispo Bertone, una figura de autoridad, que tenía un motivo evidente para manipular a la testigo.

En el contexto del Derecho Civil, se presume que ocurre una influencia indebida cuando alguien, haciendo alarde de su autoridad o preponderancia sobre una persona de edad, obtiene de dicha persona una declaración, tal como un testamento o una procuración. En este caso, el arzobispo Bertone es claramente la parte dominante, con su imponente autoridad de dignatario del Vaticano, mientras que la hermana Lucía, además de su avanzada edad, estaba obligada por sus votos a someterse, en santa obediencia, a la voluntad de sus superiores, que la rodeaban durante aquella sesión de dos horas.

Además, se percibe claramente la intención de Mons. Bertone, de usar la “entrevista” para defender su credibilidad personal, ante el creciente escepticismo público ante la afirmación de la “Línea del Partido”, de que Fátima ya había llegado a su fin. Considerando los recientes acontecimientos mundiales, el arzobispo Bertone estaba sufriendo, evidentemente, una acentuada pérdida de prestigio con relación a su afirmación, totalmente indefendible, en *EMF*, de que *la decisión de divulgar* la visión del Tercer Secreto «cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad (...)» Como cualquier ser humano, Mons. Bertone tenía todos los motivos para inducir a la hermana Lucía a que confirmase la absurda afirmación del arzobispo, de un mundo en Paz, como consecuencia del “cumplimiento” íntegro del Tercer Secreto en 1981, cuando el Papa sobrevivió a un atentado. (Hasta el laico Paul Harvey, comentarista de radio, desdeñó abiertamente la “interpretación” que dieron Ratzinger/Bertone al Tercer Secreto en *EMF*.)

En tales circunstancias, Mons. Bertone, al dirigir la “entrevista” y posteriormente relatar sus resultados, actuó como lo haría un abogado de acusación, oyendo el relato de un testigo clave y, dejándolo después fuera del

tribunal, testificando él por ella. Objetivamente hablando, Mons. Bertone era la última persona que debería haber entrevistado a la hermana Lucía. La Iglesia y el mundo tienen derecho de oír directamente a esta testigo de suma importancia — en vez de tener que contentarse con el relato de un interrogador parcial con un hacha para moler.<sup>315</sup>

**3.<sup>a</sup> circunstancia sospechosa:** El comunicado de Bertone es extremadamente conciso, ocupando tan sólo un cuarto de página de *L'Osservatore Romano*. Sin embargo, el comunicado informa que la entrevista duró «más de dos horas.»

¿Qué fue lo que discutieron Bertone y la hermana Lucía durante más de dos horas, considerando que el comunicado completo se puede leer en menos de dos minutos? A modo de comparación, obsérvese que la transcripción de una conferencia de una hora, proferida con el ritmo normal de un discurso, exigiría aproximadamente 14 páginas en máquina de escribir, en espacio simple; una entrevista de dos horas, exigiría unas 28 páginas, aproximadamente 14.000 palabras.

Sin embargo, el comunicado de Bertone, relativo a una supuesta entrevista de dos horas, tan sólo nos ofrece unas *463 palabras*<sup>316</sup>, presuntamente proferidas por la hermana Lucía. Esas 463 palabras pueden clasificarse de la siguiente forma:

- **165 palabras:** Una transcripción, palabra por palabra, de la opinión del cardenal Ratzinger, en *EMF* (el Comentario de Ratzinger/Bertone, de 26 de junio de 2001), sobre que la frase «Mi Corazón Inmaculado triunfará» (de la cual, como ya hemos observado, el cardenal retiró las palabras «Al final») no se refería a acontecimientos futuros, sino al Fiat de María, hace 2000 años, al consentir en ser la Madre de Dios.

Aquí se nos pide que creamos que la hermana Lucía “confirma” que, cuando Nuestra Señora de Fátima predijo cuatro acontecimientos futuros — «Al final, Mi Corazón Inmaculado *triunfará*. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz.» — ¡se refería a la Anunciación, en el año 1 A.C! Y, como sería de esperar, aparentemente “la Lucía de Bertone” también “confirma” la supresión de las palabras “Al final”, hecha por el cardenal Ratzinger en la profecía de Nuestra Señora.

Queremos observar que la citación literal (de las 165 palabras) de *EMF* no sólo

315 Por desgracia, “un interrogador parcial con una hacha para moler” fue mal traducida en la versión italiana de este libro, y se lee: “un interrogador parcial con una hacha en su mano.” En *El cuarto secreto de Fátima*, que se discute en el capítulo 14, Antonio Socci criticó la frase mal traducida como excesivamente dura. (“Con algún exceso, Kramer escribe: ‘... un interrogador partidista con un hacha en su mano.’ *Cuarto Secreto*, nota de pie de página 177.) La dureza es debida un error del traductor, no a un exceso de polémica.

316 Ocasionalmente, al referirse o al citar el comunicado de Bertone, el autor de este Capítulo utiliza algunas veces la traducción en inglés del original en italiano, de diciembre de 2001, hecha por el *Vatican Information Service*. En otras ocasiones, utiliza la traducción de *L'Osservatore Romano*, edición en inglés, de 9 de enero de 2002. Y, muy raramente, el autor ha traducido directamente algunos textos de la versión en italiano.

incluye la frase del Evangelio de San Juan, 16:33, citada entre paréntesis por el cardenal Ratzinger sino también un resumen de la conclusión teológica bastante complicada de su 40 páginas de comentarios. Citar toda esta palabrería palabra por palabra de memoria es una proeza que muy pocas personas —si alguna— podía realizar. O bien la hermana Lucía poseía una memoria fotográfica a los 94 años, o bien alguien añadió a su “respuesta” la cita completa —junto con la cita entre paréntesis de las Escrituras. (O quizá hubiesen colocado *EMF* delante de la hermana Lucía, para que, en “obediencia” a sus superiores, la leyese en voz alta.)

- **100 palabras:** El significado del corazón que la hermana Lucía vio en la mano izquierda de la Virgen durante las apariciones en Fátima.

El comunicado de Bertone nos informa que hay «un detalle todavía no publicado», que la hermana Lucía añadió al Mensaje de Fátima. Esto puede ser muy interesante; pero ¿qué tiene que ver con el tema de la entrevista que le obligó a Bertone a ir a Portugal con tanta urgencia?

Obsérvese además que el comunicado de Bertone anuncia con gran excitación este nuevo detalle — llega a ponerlo en cursiva. De repente, la hermana Lucía vuelve a ser la vidente mercedora de total confianza, en oposición a la niña impresionable del cardenal Ratzinger, que inventa cosas después de haber leído algún libro devocional. Evidentemente, se trata de una maniobra para desviar la atención del tema que estamos discutiendo.

- **69 palabras:** La hermana Lucía niega los reportajes que dicen que está “muy preocupada por los recientes sucesos” y que “ya no consigue dormir, y se pasa día y noche rezando.”

Una vez más, esto no tiene nada que ver con el punto principal. Pero, de cualquier modo, “la Lucía de Bertone” da esta frívola respuesta: “¿Cómo puedo rezar de día, si no descanso por la noche?” Naturalmente, nadie ha dicho que ella no duerme nunca. Esta es otra distracción.

Dicen que la hermana Lucía añadió lo siguiente: “¡Cuántas cosas ponen en mi boca! ¡Cuántas cosas parece como si las hubiese hecho yo!” Es verdad. Pero ¿quién está poniendo palabras falsas en la boca de la hermana Lucía? ¿Quién le atribuye actos que ella nunca ha realizado? ¿Habrán sido los testigos imparciales, mencionados más arriba, quienes por unos momentos hablaron abiertamente con la hermana Lucía sin ser vigiada? ¿O habrán sido las autoridades imponentes que rodearon a la hermana Lucía durante la entrevista secreta de dos horas con Bertone?

El lector habrá de notar que “la Lucía de Bertone” nunca niega estar preocupada por los sucesos recientes. Pero ¿quién, en su sano juicio, no estaría preocupado? Lo más revelador es que *no se le haya preguntado nada sobre la carta urgente que envió al Santo Padre* (marcamos esto como **la primera omisión flagrante** de la entrevista), *ni tampoco sobre su encuentro personal con el p. Bianchi*, durante el cual, según él, ella expresó dudas con respecto a la interpretación que Bertone y Ratzinger le dieron al Tercer Secreto (Esta es **la omisión flagrante n° 2**).

- **39 palabras:** El impacto que produjeron en la vida de la hermana Lucía las apariciones de Fátima.

¿Qué tienen que ver estas reminiscencias con el propósito declarado de una

urgente entrevista secreta en el convento? En sus extensas *Memorias*, la hermana Lucía ya había tratado exhaustivamente de este asunto. ¿Para *esto* un funcionario del Vaticano viajó a Portugal a una entrevista de dos horas?

- **34 palabras:** La hermana Lucía dice que no ha tenido otras nuevas revelaciones.

Es muy extraño que, al mismo tiempo que “la Lucía de Bertone” declara no haber tenido ninguna nueva revelación del Cielo, afirme en el mismo comunicado — contrariamente a todos sus testimonios anteriores — que la Consagración del mundo celebrada en 1984 «fue aceptada por el Cielo.» (Más adelante en este capítulo, bajo el título “**21 palabras sobre la Consagración de Rusia**”, consta la frase que se le atribuye.) No habiendo ocurrido nuevas revelaciones, ¿cómo lo podría saber?

- **12 palabras:** La hermana Lucía dice que su comunidad de Carmelitas rechazó el texto de la petición para la Consagración de Rusia, que el Apostolado del p. Gruner ha puesto en circulación.

¿Qué decir de esto? Y la Consagración de Rusia ¿ya se ha realizado o aún no?

Hasta aquí ya hemos contado 419 de las 463 palabras atribuidas a la hermana Lucía, en las citas del comunicado, que supuestamente reproducen palabra por palabra. Faltan tan sólo 44 palabras para responder a las preguntas hechas por millones de católicos.

¡Es verdad! Por increíble que parezca, el tan trompeteado comunicado de Bertone contiene tan sólo *cuarenta y cuatro palabras* de “la hermana Lucía” sobre la Consagración de Rusia y la revelación del Tercer Secreto, asuntos que, por lo que parece, le obligaron a Bertone a viajar con toda urgencia hasta el convento de Coimbra. Veamos cómo se subdividen esas cuarenta y cuatro palabras:

- **9 palabras:** según se nos informa, referentes al Tercer Secreto: “*Todo fue publicado; ya no quedan más secretos.*”

No podemos saber cuál fue la pregunta que originó esta respuesta. En vez de eso, el comunicado de Bertone declara: «A aquellos que se imaginan que se ha ocultado alguna parte del Secreto, ella respondió: ...» — seguido de las nueve palabras transcritas.

¿A qué pregunta «respondió»? Que fue, *exactamente*, lo que se le preguntó a la hermana Lucía, acerca de la revelación del Tercer Secreto, divulgada por el Vaticano? ¿Cuál fue la amplitud del contexto de la pregunta y de la respuesta? Y ¿por qué no se le preguntó a la hermana Lucía lo único que millones de personas en todo el mundo querían saber: ¿*Dónde se hallan* las palabras de Nuestra Señora que vienen después de la frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.»? Consideramos esta cuestión **la omisión flagrante n° 3**.

Obsérvese, además, que aún ahora, cuando llegamos al punto crucial de la cuestión, no se nos informa si le preguntaron a la hermana Lucía tan siquiera una cuestión en concreto, como:

- ¿*Qué palabras* pronunció Nuestra Señora después de la frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.»?

- ¿Hubo alguna frase de Nuestra Señora que explicase la visión del “obispo vestido de Blanco”, descrita en el Tercer Secreto?
- ¿Incluye el Tercer Secreto algún texto separado para explicar la visión del “obispo vestido de Blanco”?
- ¿Qué dice la hermana Lucía sobre las declaraciones de numerosos testigos (incluso el obispo de Leiria y el cardenal Ottaviani), de que el Tercer Secreto fue escrito en 25 líneas de texto, en vez de las 62 líneas de texto en las que se describe la visión del “obispo vestido de Blanco”?

Todas estas particularidades han sido cuidadosamente evitadas. No se nos han dado a conocer las palabras *ni siquiera de una* de las preguntas formuladas. Esta es la **omisión flagrante n.º 4**.

- **14 palabras sobre la interpretación del Tercer Secreto hecha por Bertone/Ratzinger:** «Eso no es verdad. Confirmando totalmente la interpretación [del Tercer Secreto] hecha en el Año del Jubileo.»

Con estas palabras, aparentemente la hermana Lucía desmiente las noticias divulgadas por la prensa, de que le hubiese expuesto al p. Luigi Bianchi y al p. José dos Santos Valinho sus dudas sobre la interpretación del Tercer Secreto que aparece en *EMF*. Sin embargo, Bertone *nunca le preguntó nada a la hermana Lucía sobre la carta dirigida a Juan Pablo II*, conforme relata el p. Bianchi, y ella tampoco niega que se reunió personalmente con el p. Bianchi en el convento de Coimbra, ni que discutieron sobre la interpretación dada al Tercer Secreto por el cardenal Sodano.

En consecuencia de esto, se espera que nos creamos que la hermana Lucía está de acuerdo en que, con el frustrado atentado el 13 de mayo de 1981, contra la vida del Papa Juan Pablo II, se cumplió el Tercer Secreto. Eso, a pesar de que en su propia carta al Papa, de 12 de mayo de 1982 — un año después — ella no habla nada del atentado, sino que derriba la “Línea del Partido”, al advertir que «(...) *no hemos visto aún* la cumplimiento completo del final de esta profecía»; y, una vez más, en la misma carta, la hermana Lucía no establece ninguna conexión entre el atentado y el Tercer Secreto.

- **21 palabras sobre la Consagración de Rusia:** «Ya he dicho que la Consagración deseada por Nuestra Señora se realizó en 1984, y que fue aceptada por el Cielo.»

Aparentemente, la hermana Lucía profirió estas palabras en respuesta a la pregunta: «¿Qué dice sobre las persistentes afirmaciones del p. Gruner, que está recogiendo firmas para pedirle al Papa que, por fin, consagre a Rusia al Corazón Inmaculado de María, puesto que todavía no se ha realizado?»

Antes de nada, el hecho de que el Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe hubiese viajado a Coimbra para obtener comentarios sobre el p. Gruner, para posterior divulgación a toda la Iglesia, es una elocuente demostración de que el aparato estatal del Vaticano considera el Apostolado del p. Gruner como el principal foco de oposición a la “Línea del Partido”.

Es más: ¿Qué habrá querido decir “la hermana Lucía”, con la extraña afirmación de que el Cielo había “aceptado” la Consagración del mundo como

siendo una Consagración de Rusia? ¿Estaría afirmando seriamente que el Cielo “aceptó” una compromiso impuesto por los diplomáticos del Vaticano? ¿Desde cuándo el Cielo acepta un sucedáneo, decidido por los hombres, de un determinado acto ordenado por Dios? Además, ¿cómo podría saber “la hermana Lucía” que el Cielo había “aceptado” tal consagración, si, según la declaración de Mons. Bertone, ella también había dicho que no había recibido ninguna nueva revelación celestial?

Pues bien. Es posible que Dios “consienta” en que nos recusemos a obedecer a Su voluntad en el sentido de que Dios nos concede la libertad de desobedecerle en este mundo. Pero eso no significa que sea de Su agrado aquello que “había consentido”.

Obsérvese, además, que al decir que el acto de la Consagración del mundo en 1984 había sido “aceptado”, la hermana Lucía ¿no estaría refiriéndose a lo que no es más que una simple “aceptación”, en el mismo sentido con que se aceptó la Consagración del mundo en 1942, celebrada por el Papa Pío XII, que acortó la Segunda Guerra Mundial, aún cuando no hubiese cumplido la petición de Nuestra Señora de Fátima? ¿Acaso no estaría intentando responder a la pregunta de un modo que le agradase al entrevistador, Mons. Bertone — pero puntualizando que, si bien tal “aceptación” pudiese proporcionarle al mundo algunos beneficios, no se trataba de aquel período de Paz que la Virgen de Fátima había prometido, bajo condición de atender estrictamente a Su petición? En realidad, ¿dónde está aquel período de Paz prometido por Nuestra Señora? El hecho de no tener esa Paz sólo demuestra que, aunque el Cielo hubiese “aceptado” la ceremonia de 1984 por su valor específico, no la reconoció como si fuese el cumplimiento de la petición específica de Nuestra Señora de Fátima. Por lo tanto, es irrelevante la autoridad de que estaban revestidos Mons. Bertone y sus colaboradores del Vaticano: no pueden declarar, pura y simplemente, la existencia de algo que nuestros propios sentidos nos dicen que no existe: la conversión de Rusia y aquel período de Paz en todo el mundo, que sobrevendría a una autentica Consagración de ese País al Corazón Inmaculado de María.

Sea como sea, ya hemos demostrado hasta la saciedad que la hermana Lucía, en sus declaraciones ampliamente divulgadas, dio repetidas veces testimonio de que las ceremonias de Consagración realizadas en 1982 y en 1984 no habían satisfecho las condiciones para atender la petición de Nuestra Señora: en ninguna de esas ocasiones se mencionó a Rusia, así como tampoco hubo la participación de los obispos de todo el mundo. Sin embargo, de acuerdo con la entrevista de Bertone, la testigo se desdijo de sus declaraciones anteriores, y ahora afirma que «el Cielo aceptó» la ceremonia de la consagración de 1984.

Es un enigma para todos el significado de la frase «el Cielo aceptó». ¿Habría “aceptado” el Cielo algo que era menos que las condiciones que pidió Nuestra Señora de Fátima, después de las negociaciones entre el Cielo y el cardenal Sodano?

De cualquier modo, es digno de notar que *no se le preguntó nada a la hermana Lucía acerca de sus numerosas declaraciones anteriores en sentido contrario*, ni se le pidió que explicase el supuesto cambio de testimonio. Esta es **la omisión flagrante n° 5**. Naturalmente, se espera que aceptemos tranquilamente que nada de lo que anteriormente había declarado la hermana Lucía tenía la

mínima importancia, y que sólo cuando conversa en secreto con Mons. Bertone es cuando dice la verdad sobre este asunto.

Es muy significativo que “la Lucía de Bertone” no nos informe *cuándo, dónde ni a quién* “ya había dicho” que la consagración de 1984, que anteriormente no consideraba aceptable, ahora lo fuese. ¿Por qué toda esa imprecisión, cuando Mons. Bertone tenía ahora una excelente oportunidad de aclarar definitivamente este asunto, mediante la obtención de un testimonio categórico? ¿Por qué no le pidió, por ejemplo, que acreditase algunas de las diversas cartas, escritas en ordenador, que, con la supuesta firma de la hermana Lucía, empezaron a aparecer misteriosamente en 1989, informando que la Consagración de Rusia se había realizado en 1984?

Y esto es más sospechoso: Como ya hemos observado, *EMF* se basa completamente en una de esas cartas enigmáticas, con fecha de 8 de noviembre de 1989, como prueba de que la Consagración ya se había realizado. Hemos observado también que la credibilidad de esa carta se evaporó al afirmar erróneamente que el Papa Pablo VI ya había consagrado el mundo al Corazón Inmaculado de María durante su breve visita a Fátima en 1967 —una consagración que nunca existió. ¿Por qué Bertone no intentó convencer a la hermana Lucía a que acreditase esa carta, que causa tanta controversia, principalmente por tratarse de la única evidencia citada en *EMF*?

Lo más significativo en este entramado de hechos es que el Apostolado del p. Gruner hubiese publicado la prueba de que esa carta (cuyo destinatario, Walter Noelker, ni siquiera es citado en *EMF*), sin la menor duda, es un fraude. Esta prueba se publicó en el nº 64 de la revista *The Fatima Crusader*, cuya circulación, por ocasión de la entrevista de Bertone en noviembre de 2001, había alcanzado unos 450.000 ejemplares.

Claro que Mons. Bertone sabía que *The Fatima Crusader* había dado a conocer el carácter fraudulento de la carta de 1989; y, sin embargo, no trató de pedirle a la hermana Lucía que acreditase dicha carta, lo cual provocaría un serio golpe a la credibilidad del Apostolado del p. Gruner. Esta omisión no pudo haber sido un descuido, una vez que *el verdadero motivo* que, antes de nada, llevó a Mons. Bertone a entrevistarse con la hermana Lucía, fue un intento de refutar la tesis del p. Gruner y de su Apostolado.

¿Por qué Mons. Bertone habrá dejado pasar una oportunidad de oro, de usar a la hermana Lucía — su primerísimo testigo — para refutar la afirmación del p. Gruner, de que la carta de 1989 era fraudulenta? Evidentemente, porque Mons. Bertone ya debía saber que era un fraude, y por eso no se atrevió a pedirle a la hermana Lucía que la acreditase durante la entrevista. Debemos señalar esto como **la omisión flagrante nº6**

Por consiguiente, esta es la suma total — cuarenta y cuatro palabras — de aquello que supuestamente habría dicho la hermana Lucía durante una entrevista de dos horas, sobre una de las más grandes controversias en la historia de la Iglesia. Y se nos pide que consideremos estas cuarenta y cuatro palabras de una testigo siempre ocultada como el punto final de la historia de Fátima. Se supone que estas palabras dispararían todas las dudas, las cuestiones y los temores de millones de fieles — aún cuando es patente que Rusia no se ha convertido y que

la unión de las fuerzas de la violencia y de la rebelión contra Dios y Sus mandamientos se agiganta a cada día que pasa.

**4.<sup>a</sup> circunstancia sospechosa:** No se ha ofrecido ninguna grabación o transcripción de la entrevista.

¿Por qué no se presentó ninguna transcripción de la entrevista, ni una grabación en audio o en vídeo, ni cualquier otra reproducción neutral, a fin de mostrar el texto exacto de las preguntas que formuló Mons. Bertone, las respuestas completas que dio la hermana Lucía, la secuencia de preguntas y respuestas, y todos los comentarios o sugerencias que Mons. Bertone y los allí presentes pudieron haberle hecho a ella en aquellas «más de dos horas» en que estuvieron reunidos en la misma sala? *¿Dónde está el toma y daca que uno siempre ve en las entrevistas publicadas?*

Es más: ¿Por qué Mons. Bertone necesitó más de dos horas para obtener cuarenta y cuatro palabras de la hermana Lucía sobre los asuntos en cuestión? Admitiendo que le haya llevado un minuto entero decir aquellas 44 palabras, ¿de qué hablaron ella, Mons. Bertone, el p. Kóndor y la Madre Superiora durante los restantes 119 minutos que duró la reunión? ¿Le habrán recordado a la hermana Lucía su voto de “obediencia”? ¿Le habrán dado a entender que toda la Iglesia estaba ansiosa por conocer sus respuestas, que pondrían fin a esta controversia “separadora”? ¿Le habrán insinuado que su lealtad “al Santo Padre” exigía la adhesión a la “Línea del Partido”, aún cuando su supuesta carta dirigida al Papa en 1982 era contraria a tal adhesión? ¿Le habrán hablado de la enorme importancia que tendría para la Iglesia que asegurase a todos que Rusia ya había sido consagrada, a pesar de todo lo que había afirmado en sentido contrario durante toda su vida? ¿Le habrán insinuado que, si no dijese lo que querían que dijese, estaría contradiciendo al propio Papa?

¿O es posible que, por no agradar a su interrogador muchas respuestas de la hermana Lucía, le hayan hecho, exclusiva y exhaustivamente, las mismas preguntas, pero formulándolas con otras palabras, hasta conseguir que ella diese las respuestas “correctas”? ¿Hasta qué punto habrá sido sometida la testigo a semejante presión, más o menos disimulada, durante las dos horas en que permaneció en una sala, rodeada de imponentes dignatarios?

Lo cierto es que, si no hubiese nada que esconder, Mons. Bertone habría tenido la precaución de que una entrevista tan crucial con la única testigo de las apariciones de Fátima, que, con sus 94 años a la sazón, continuaba viva fuese grabada en audio o en vídeo, o al menos, transcrita *literalmente* por un taquígrafo, de tal modo que las declaraciones de la testigo pudiesen quedar registradas, en el caso de fallecer –lo cual, debido a su avanzada edad, seguramente no tardaría mucho en ocurrir (murió el 13 de febrero de 2005). Sin embargo, apostaríamos que no existe grabación de la entrevista de Bertone, ni transcripción, ni cualquier otro tipo de registro independiente. Por lo que parece, ha habido en los últimos 45 años de su vida un profundo temor de dejar que esta testigo se pusiese a hablar sin restricciones, con sus propias palabras, en respuesta a una serie de preguntas simples y directas. Cada una de las cuarenta y cuatro palabras de “la hermana Lucía” que constan en el comunicado de Bertone es cuidadosamente dosificada, con cuantagotas.

Ciertamente, era demasiado grande el riesgo de registrar las declaraciones. ¿Y si la hermana Lucía consistentemente daba las respuestas “equivocadas”? ¿Y si tuvieron que obtener sus respuestas haciéndole preguntas capciosas, o con una sutil persuasión por parte del entrevistador o de alguno de los circunstantes? ¿Qué destino tendría un registro que revelase estas cosas? ¿Cómo se podría evitar su divulgación, o su revelación parcial? ¿Una vez hecho tal registro, podría mantenerse escondido o destruirse?

Quedaríamos muy satisfechos si se nos probase que estamos equivocados. Tal vez *haya realmente* una grabación o un registro de las dos horas de la entrevista. Pero, en ese caso, sería muy revelador que el Vaticano nunca lo haya dado a conocer.

**5.ª circunstancia sospechosa:** El comunicado en italiano da a entender que fue firmado por Mons. Bertone y por la hermana Lucía; pero la versión en inglés omite la “firma” de ella.

En primer lugar, ¿por qué la hermana Lucía firma el comunicado de *Mons. Bertone*, escrito en italiano, sobre lo que, aparentemente, ella respondió en *portugués*? ¿Por qué no escribió ni firmó una declaración suya en su lengua materna? Y si es verdad que la hermana Lucía habló con Mons. Bertone durante más de dos horas, ¿por qué no se preparó simplemente una transcripción literal de sus palabras en portugués, firmada por ella, en vez del comunicado oportunamente escrito por Mons. Bertone?

Además, ¿por qué se omitió la “firma” de la hermana Lucía en la versión del comunicado en inglés? En realidad, ¿qué documento debería llevar su “firma” en primer lugar: el comunicado en italiano, o una versión original de dicho documento en portugués, versión que hasta ahora no se ha proveído?

¿Qué valor puede tener la “firma” de la hermana Lucía en un documento escrito en un idioma que desconoce, que cita en italiano partes de su testimonio (la hermana Lucía no habla italiano), y que no transcribe el texto exacto de las preguntas que le hicieron ni el de las respuestas que ella les dio?

La conclusión ineludible es que *ni Mons. Bertone ni el propio aparato estatal del Vaticano tienen la mínima intención de permitir que algún día la hermana Lucía se manifieste, sin restricciones y con sus propias palabras, sobre las principales cuestiones referentes al Mensaje de Fátima, que todavía no han tenido respuesta*. La circunstancia sospechosa que viene a continuación confirma esta conclusión.

**6.ª circunstancia sospechosa:** El libro recién editado de la hermana Lucía sobre el Mensaje de Fátima, con 303 páginas, evita por completo todos los temas supuestamente tratados durante la entrevista secreta de Mons. Bertone.

En octubre de 2001, la editorial de la Biblioteca del Vaticano publicó un libro de la hermana Lucía, con el título *Las peticiones del Mensaje de Fátima*. En la Introducción, revisada y aprobada por la Congregación para la Doctrina de la Fe, la hermana Lucía declara que su intención es que [el libro] sea «una respuesta y una explicación de las *dudas* y de las *preguntas* que me han hecho.» En el Prólogo, el actual obispo de Leiria-Fátima comenta, de modo análogo, que la hermana Lucía «por no poder responder individualmente a todas las personas, le

pidió autorización a la Santa Sede para escribir un libro sobre Fátima, en el cual pudiese dar respuesta, de una forma global, a *múltiples preguntas*.»

Pues bien. A pesar de la intención declarada, las 303 páginas del libro no mencionan ni siquiera una “duda”, ni una “pregunta” de las más frecuentes acerca del Mensaje de Fátima. Ni los errores de Rusia, ni el Triunfo del Corazón Inmaculado de María, ni la Consagración de Rusia, de que resultaría su conversión, ni el período de Paz, prometido por la Santísima Virgen como resultado de aquella Consagración, ni el Tercer Secreto, *nada de eso es mencionado* en el libro, ni mucho menos discutido. En la reflexión de la hermana Lucía sobre la busca de la vida eterna y del perdón divino, ni siquiera se menciona la Visión del Infierno. En resumen, el libro presenta un Mensaje de Fátima cuidadosamente expurgado, completamente desprovisto de cualquiera de los elementos proféticos y admonitorios — precisamente para coincidir con la “Línea del Partido”. La versión del Mensaje de Fátima, conforme se presenta en este libro, difícilmente precisaría de un Milagro del Sol “para que todos creyesen”.

Y esto es muy curioso: Habiendo sido autorizada a escribir un libro de 303 páginas para tratar de las «dudas y preguntas» relativas al Mensaje de Fátima, la hermana Lucía no dice nada sobre las dudas y las preguntas que realmente se hacen millones de personas. Sólo cuando es entrevistada en *secreto* por alguien personalmente interesado, que se trata de una imponente figura de autoridad, es cuando se le permite a “la hermana Lucía” abordar aquellas dudas y preguntas. Pero, aún así, sus respuestas son fragmentarias, y no emanan directamente de su boca, ni en su propio idioma, sino que son transmitidas por el arzobispo Bertone, que, de una conversación de más de dos horas con su testigo en cautividad, nos ofrece cuarenta y cuatro palabras relevantes.

Veamos, pues, una recapitulación de las circunstancias sospechosas que envuelven el contacto con la testigo principal en el “Proceso de Fátima”:

- Nadie puede hablar con la testigo sin consentimiento de una de las partes, la cual controla todos los contactos con ella, aún cuando nos dice que no tiene nada más a declarar.
- Al mismo tiempo que crecen las dudas acerca de las versiones oficiales de las declaraciones de la testigo, ésta es sometida, a los 94 años, a una entrevista secreta, conducida por una imponente figura de autoridad, que posteriormente presenta las respuestas fragmentarias que ella dio a las preguntas formuladas por dicha autoridad, en un comunicado en que se coloca la firma de la testigo, aún no estando escrito en su propio idioma.
- Una de las versiones del comunicado lleva supuestamente la firma de la testigo, debajo de la del entrevistador; pero no consta en otras versiones en que sólo aparece la firma de éste.
- El comunicado no especifica ni las preguntas textuales que se le hicieron a la testigo, ni tampoco las respuestas que ella dio, dentro del contexto completo.
- De las 463 palabras que el comunicado atribuye a la testigo, sólo 44 se relacionan con el tema en litigio — ¡eso, en más de dos horas de conversación!

- De las declaraciones de la testigo no se da a conocer ninguna transcripción ni cualquier otro registro imparcial.
- La declaración de la testigo, obtenida en secreto y de modo fragmentario, contradice sus numerosas declaraciones anteriores.
- Ni la testigo, ni ninguna otra persona, se da al trabajo de explicar la incoherencia de sus declaraciones anteriores.
- Durante la entrevista secreta de la testigo, no se intentó que acreditase las “cartas” que le son atribuidas, y cuya autenticidad da margen a dudas muy procedentes, ni se hizo ningún intento de que, al menos, acreditase aquella “carta” *en que se basó el propio entrevistador, con exclusividad*, para probar el supuesto cambio de testimonio de la testigo [sobre la Consagración de Rusia].
- El interrogatorio secreto de la testigo evita cualquier pregunta concreta sobre las principales discrepancias, por demás conocidas, en ciertos casos que ella conocía de modo muy particular — incluyendo las seis omisiones flagrantes, expuestas más arriba.
- A pesar de la autorización para publicar un libro entero dedicado a las «dudas y preguntas» que ella había recibido sobre el Mensaje de Fátima, en el libro no se menciona ninguna de las dudas, ni de las preguntas que realmente se hacen millones de personas, las cuales dudas y preguntas se abordan exclusivamente en una entrevista secreta *de la que no hay ninguna transcripción ni cualquier otro registro imparcial*.

El arzobispo Bertone, ahora cardenal Bertone ocupa un alto cargo en la Iglesia. Sin embargo, con todo el respeto que merecen dichos cargos, no hay nada que consiga eliminar las razonables sospechas que suscitan en las mentes sensatas estas circunstancias y las omisiones flagrantes. Ningún tribunal, en cualquier parte del mundo, aceptaría las declaraciones de una testigo con tantas muestras de no ser confiable. Ciertamente, lo menos que podemos esperar es que la Iglesia adopte los mismos criterios de apertura y de divulgación exigidos por un juez civil. Si existe una cinta de video o audio de la entrevista ¡*Oigamos a la testigo, por amor de Dios!*

Con toda sinceridad, estamos obligados a concluir lo que es obvio para cualquier observador imparcial de la misteriosa manipulación de la hermana Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado: Todo lleva a creer que se adulteraron las declaraciones de una testigo clave — en realidad, la última vidente que sobrevive. Esta manipulación de testigos es otro elemento de la gran injusticia de la ocultación *de facto* de todo el Mensaje de Fátima y sus profecías. De hecho, Antonio Socci citaría el inexplicable recelo que esta entrevista le produjo como parte de las abrumadoras evidencias que condujeron a su “conversión” al lado de los “Fatimistas”. Como escribió de la entrevista en su libro explosivo sobre la controversia del Tercer Secreto: “Las pocas palabras atribuidas a ella [hermana Lucía]... objetivamente no tienen credibilidad.”<sup>317</sup> Como Socci concluye, con

---

317 Antonio Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, English ed., p. 117; popular ed., p. 82; Italian ed., p. 125.

efectos devastadores para el relato “oficial”:

Reflexionemos sobre esto. Sor Lucía en noviembre y diciembre de 2001 era una persona de edad muy avanzada, que vivía aislada del mundo bajo la prohibición de reunirse, que estaba obligada al silencio y a la obediencia y no era capaz de controlar los informes de esta reunión ni las palabras que se le atribuyen.<sup>318</sup>

¿Y por qué perpetraría Bertone tal manipulación de la única testigo viva, a menos de cuatro años antes de su muerte? Además del motivo que ya hemos demostrado — promover a toda costa la nueva orientación de la Iglesia, contraria al Mensaje de Fátima — creemos que aún hay otro motivo. Nuestra conclusión se basa en lo que hemos discutido en el Capítulo 8: la aprobación manifestada en *EMF*, de las ideas de Edouard Dhanis, S.J. —el neomodernista “descalificador” de Fátima. Al respaldar a Dhanis como “eminente estudioso” de Fátima, el cardenal Ratzinger muestra claramente que (como Dhanis) sostiene la idea de que los elementos proféticos del Mensaje, referentes a Rusia, y todo lo demás —todo aquello que Dhanis desdeñosamente denomina «Fátima II» — no son más que imaginaciones de una persona sencilla y bien intencionada, pero al mismo tiempo muy desorientada.

Como hemos visto, *EMF* adoptó las ideas de Dhanis, al afirmar que el mismo Tercer Secreto bien podría ser, en gran parte, producto de la imaginación: «La parte de la conclusión del “secreto” recuerda imágenes que Lucía puede haber visto en libros de piedad y cuyo contenido deriva de antiguas intuiciones de fe.» Si eso fuese verdad con respecto al Tercer Secreto, también podría serlo con respecto al Mensaje de Fátima en su totalidad. ¿Qué otra conclusión, sino ésa, pretendería sugerir el cardenal?

Recordamos, además, que el punto culminante del Mensaje de Fátima — el triunfo del Corazón Inmaculado — fue reducido a tan sólo el *Fiat* de la Santísima Virgen María, pronunciado hace 2.000 años. De modo análogo, *EMF* reinterpreto la profecía de la Santísima Virgen, de que «para salvarlas [a las almas del Infierno], Dios quiere establecer *en el mundo* la devoción a Mi Corazón Inmaculado.» Según la interpretación del cardenal Ratzinger (que, por cierto, le agradaría a Dhanis), la devoción al Corazón Inmaculado de María sólo significa que cada uno consiga tener un “corazón inmaculado”. Citando nuevamente *EMF*: «El “corazón inmaculado” es, según *Mt* 5,8, un corazón que con la gracia de Dios ha alcanzado una perfecta unidad interior y, por lo tanto, “ve a Dios”. La “devoción” al Corazón Inmaculado de María, es, pues, un acercarse a esta actitud del corazón, en la cual el “*fiat*” —hágase tu voluntad— se convierte en el centro animador de toda la existencia.» El propio cardenal Ratzinger suprime las mayúsculas iniciales de “Corazón Inmaculado”, para reducirlo a un “corazón inmaculado” que cualquiera puede tener, aceptando la voluntad de Dios. Con esa operación se excluye del Mensaje de Fátima cualquier fragmento de contenido profético explícitamente católico.

Llegamos así al motivo adicional, definido con precisión, del caso del anterior

---

318 *El Cuarto Secreto de Fátima*, English ed., p. 116; popular ed., p. 81; Italian ed., p. 124.

cardenal: Incredulidad o escepticismo (al menos antes de se elevación al papado) con relación a la autenticidad del Mensaje de Fátima<sup>319</sup> — escepticismo que comparte con Dhanis, la única “autoridad” de Fátima citada por él. Así, lejos de querer perpretar un fraude, el cardenal puede haber creído que la supresión del testimonio completo y sin restricciones de la hermana Lucía es un servicio para el bien de la Iglesia. Si el cardenal *no cree realmente* en los elementos proféticos del Mensaje de Fátima, referentes a la necesidad de la consagración y conversión de Rusia, y al triunfo del Corazón Inmaculado en nuestro tiempo, ni en las desastrosas consecuencias para la Iglesia y para el mundo, si no se atienden estos elementos de la profecía, el cardenal consideraría que la eliminación de estos elementos representa la eliminación de falsedades peligrosas que “preocupan” a los fieles, y “trastornan el equilibrio de la Curia romana”, citando sus palabras, por mucho que la hermana Lucía crea que son verdad.

De todo lo que ha dicho el propio cardenal se deduce muy claramente que ni el entonces-Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, ni Dhanis, consideraban dignas de crédito las declaraciones de la hermana Lucía, de que la Virgen hubiese pedido la consagración y conversión de Rusia, a fin de conseguir el triunfo del Corazón Inmaculado de María en todo el mundo. Evidentemente, el cardenal tampoco creía que, con el Milagro del Sol, Dios había acreditado este testimonio, sin margen a dudas. Pues, ¿qué otra conclusión se podría deducir del firme apoyo del cardenal al mismo “teólogo” que intentó desprestigiar todas las profecías de Fátima?

Pero, en este caso, tiene la obligación, para con la Iglesia y la Humanidad, de ser franco en lo tocante a sus reales intenciones. Por lo que parece, el cardenal Ratzinger compartía la opinión de otros “iluminados” que actúan en el Vaticano, y que se creen que los “ingenuos fieles” son demasiado estúpidos para saber qué es lo que más les conviene. Quizá por esto no se preocupa el cardenal de revelar sus prejuicios a los “no iluminados”, esperando que todos confíen en su juicio.

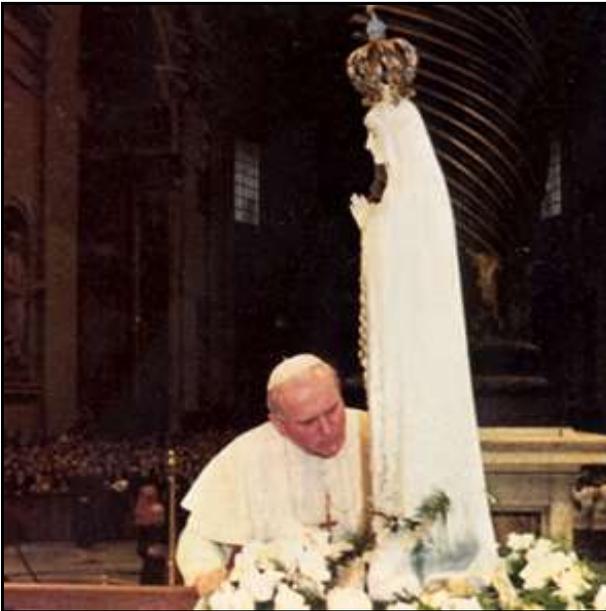
El cardenal Ratzinger, hablando ahora como Papa, ha mostrado lo que parecería ser un cambio de creencia respecto a la veracidad de las profecías de Fátima. Dijo en Brasil que Fátima es la más profética de las apariciones de Nuestra Señora en el siglo XX. En particular señala también que confía en el-aún-por-llegar Triunfo del Corazón Inmaculado (como hemos demostrado en las páginas anteriores). No obstante resulta casi imposible evitar la conclusión de que el Mensaje de Fátima se halla actualmente bajo la custodia de *aquellos que, simplemente, no creen en él*, y desean liquidarlo de una vez para siempre, y, por otro lado, ven con simpatía las nuevas políticas del Vaticano, relativas al Ecumenismo, al «diálogo interreligioso», a una fraternidad universal de religiones, y a una «civilización del amor», todo ello bajo la supervisión de ONU. Esto será bastante claro en el capítulo 14, donde examinamos el papel de

---

319 Cabe señalar también, en defensa del cardenal Ratzinger, que al escribir su comentario en *EMF* confiaba en la credibilidad del testimonio de Mons. (ahora cardenal) Bertone respecto a lo que la hermana Lucía había respondido durante la reunión de abril de 2000. De haber tenido el cardenal Ratzinger la evidencia, ahora abrumadora, de que el testimonio Bertone simplemente no es confiable, y es, de hecho, claramente falso —véase, en particular, en el capítulo 14— el cardenal Ratzinger hubiera comentado de forma diferente.

liderazgo asumido ahora por el cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado del Vaticano, en el asunto de Fátima.

Nos queda, sin embargo, primero examinar más detenidamente las pruebas relativas al contenido real de lo que es claramente un texto del Secreto aún no revelado, un texto cuya existencia han confirmado las propias palabras y acciones de Bertone.



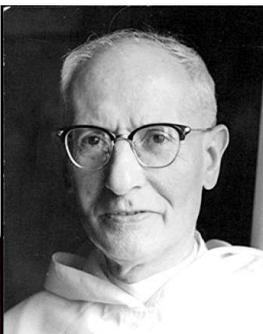
**Domingo, Marzo 25, 1984, 4:00 p.m.:** el Papa Juan Pablo II venera a la estatua de la Virgen Peregrina dentro de la Basílica de San Pedro en el Vaticano. Su Santidad admitió en ese momento que Nuestra Señora de Fátima todavía estaba esperando la consagración de Rusia por el Papa en unión con todos los obispos de la Iglesia Católica. Ver L'Osservatore Romano artículo fotográficamente reproducido en la página XVI en la sección de fotos para más detalles.

## Capítulo 12

### El Tercer Secreto predice: La Gran Apostasía de la Iglesia tras el Vaticano II



El cardenal Oddi



El cardenal Ciappi

El cardenal Oddi declara que el Tercer Secreto de Fátima «nos advierte contra la apostasía que tendrá lugar en el seno de la propia Iglesia.» El cardenal Ciappi afirma que en el Tercer Secreto «se predice, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comenzará por lo alto.» En resumen: La apostasía se irradiará, a partir del Vaticano, hasta los más longincuos puntos de la Iglesia.



El Papa Juan Pablo II

El Papa Juan Pablo II afirma que el Mensaje de Fátima es una advertencia sobre el inminente atentado a la Fe Católica, iniciado en el seno de la propia Iglesia, lo cual nos recomienda precaución acerca del peligro que representan las «estrellas del Cielo» que se volvieron apóstatas (Apoc. 12:4) en nuestro tiempo. Eso significa que Juan Pablo II nos exhorta contra la apostasía en la Iglesia actual.

El obispo D. João Venancio, segundo obispo de Leiria [diócesis a que pertenece Fátima], es un testigo ocular de que el texto del Tercer Secreto está escrito en una hoja de papel, con márgenes de 7,5 mm de ambos lados de la página y con unas 25 líneas de texto. Por lo cual se puede afirmar que no se trata del documento divulgado por el cardenal Ratzinger y por el arzobispo Bertone el 26 de junio de 2000, ya que dicho documento tenía 62 líneas sin márgenes.



El obispo D. João Venancio

Si, como parece ser el caso —y como lo creen millones de católicos responsables— el contenido del Tercer Secreto es algo más que una poco inteligible visión de un «obispo vestido de Blanco», sin cualquier explicación de Nuestra Señora de Fátima sobre cómo se debe interpretar, ¿en qué consistiría la parte que falta del Secreto? Ya hemos sugerido una respuesta. En este Capítulo, vamos a examinarla con más profundidad.

### **Todos los testigos coinciden en sus declaraciones**

La declaración de cada uno de los testigos que se manifestaron sobre este punto conduce a una misma conclusión: la parte que falta del Tercer Secreto de Fátima predice una desastrosa pérdida de Fe y de disciplina entre los miembros de la Iglesia —es decir, en resumen, una gran apostasía. Recordemos los testimonios que, sobre esta cuestión, hemos mencionado en el Capítulo 4.

#### **El futuro Papa Pío XII - 1931**

Me preocupan *los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima*. Esa persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es *un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe en Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu. (...)*

#### **El padre Joseph Schweigl - 1952**

No puedo revelar nada de lo que me he enterado en Fátima acerca del Tercer Secreto; lo que puedo decir es que tiene dos partes: una se refiere al Papa; la otra, lógicamente (aunque no deba decir nada sobre ella), tendría que ser la continuación de las palabras: «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe».

#### **El padre Fuentes (relatando el testimonio de la hermana Lucía) - 1957**

El 26 de diciembre en 1957, con Imprimatur y con la aprobación del obispo de Leiria-Fátima, el p. Fuentes publicó las siguientes revelaciones de la hermana Lucía relativas al Tercer Secreto:

Padre, la Santísima Virgen está muy triste, porque nadie hace caso a su Mensaje, ni los buenos ni los malos. Los buenos, porque prosiguen su camino de bondad; pero sin hacer caso a este mensaje. Los malos, porque no viendo el castigo de Dios actualmente sobre ellos, a causa de sus pecados, prosiguen también su camino de maldad, sin hacer caso a este Mensaje. Pero, créame, padre, Dios va a castigar al mundo, y lo va a castigar de una manera tremenda. *El castigo del cielo es inminente.*

*¿Qué falta, padre, para 1960; y qué sucederá entonces? Será una cosa muy triste para todos, ninguna persona tendrá alegría si antes el mundo no hace oración y penitencia. No puedo detallar más, ya que es aún secreto...*

*Esta es la tercera parte del Mensaje de Nuestra Señora, que aún permanece secreto hasta esa fecha de 1960.*

Dígales, padre, que la Santísima Virgen, repetidas veces, tanto a mis primos Francisco y Jacinta, como a mí, nos dijo; Que muchas naciones desaparecerán sobre la faz de la tierra, que Rusia sería el instrumento del castigo del Cielo para castigar al mundo, si antes no alcanzábamos la conversión de esa pobrecita Nación (...)"

Padre, el demonio está librando una batalla decisiva con la Virgen; y como sabe qué es lo que más ofende a Dios y lo que, en menos tiempo, le hará ganar mayor número de almas, *está tratando de ganar a las almas consagradas a Dios, ya que de esta manera también deja el campo de las almas desamparado, y más fácilmente se apodera de ellas.*

Lo que más les aflige al Corazón Inmaculado de María y al Sagrado Corazón de Jesús es *la pérdida de las almas de los Religiosos y de los sacerdotes.* El demonio sabe que *los Religiosos y los sacerdotes que fracasan en su sublime vocación arrastran consigo al infierno numerosas almas (...)* El demonio quiere *apoderarse de las almas consagradas.* Intenta corromperlas a fin de adormecer las almas de los laicos y de ese modo llevarlas a la impenitencia final.

## **El padre Alonso - 1976**

Poco antes de fallecer en 1981, el p. Joaquín Alonso, archivero oficial de Fátima durante dieciséis años y tuvo muchas oportunidades de hablar con la hermana Lucía, declaró lo siguiente:

Sería, pues, del todo probable que en ese período «intermedio» a que nos estamos refiriendo el texto haga referencias concretas a la crisis de fe de la Iglesia y a la negligencia de los mismos Pastores (...) se trata de luchas intestinas en el seno de la misma Iglesia y de graves negligencias pastorales de altos Jerarcas.<sup>320</sup>

En el período, pues, que precede al gran triunfo del Corazón de María suceden algunas cosas tremendas que son objeto de la tercera parte del Secreto. ¿Cuáles? Si en Portugal se conservarán siempre los dogmas de fe..., *se deduce con toda claridad que en otras partes de la Iglesia esos dogmas, o se van a oscurecer, o hasta se van a perder.*<sup>321</sup>

¿Habla de circunstancias concretas el texto inédito? Es muy posible que no hable únicamente de una verdadera «crisis de fe» en la Iglesia de este período intermedio, sino que como, por ejemplo lo hace el secreto de La Salette, haya referencias más concretas a las luchas intestinas de los católicos; a las deficiencias de sacerdotes y religiosos; *tal vez se insinúen las deficiencias mismas de la alta Jerarquía de la Iglesia.* Por ese motivo, nada de esto es ajeno a otras comunicaciones que la hermana Lucía ha tenido sobre este tema.<sup>322</sup>

---

320 Fr. Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fatima - Vol III*, p. 704.

321 Ibid, p. 687.

322 Ibid., pp. 705-706.

## El cardenal Ratzinger - 1984

Según el juicio de los papas, [el Secreto] no añade nada [literalmente: ‘nada diferente’] a lo que un Cristiano debe saber acerca de la Revelación: i.e., un llamamiento radical a la conversión; la importancia absoluta de la historia, *los peligros amenazando la fe y la vida del Cristiano, y por tanto la del mundo*. Y entonces la importancia de los ‘novissimi’ [los últimos acontecimientos al final del tiempo]. Si no se ha hecho público – por lo menos al presente – es para evitar que la profecía religiosa sea tomado equivocadamente ‘por sensacionalismo’. Pero las cosas contenidas en este ‘Tercer Secreto’ corresponden a lo que ha anunciado la Santa Escritura y tantas veces lo que han dicho muchas otras apariciones marianas, en primer lugar la de Fátima en la parte ya conocida de su contenido. La conversión y la penitencia son las condiciones esenciales para la ‘salvación’.<sup>323</sup> (11 de noviembre de 1984)

## D. Alberto Cosme do Amaral - 1984

El contenido [del Tercer Secreto] se refiere únicamente a nuestra Fe. (...) Asociar el [Tercer] Secreto a previsiones catastróficas o a un holocausto nuclear es deformar el sentido del Mensaje. *La pérdida de la Fe en un continente es peor que la desaparición de una nación*; y es verdad que la Fe viene disminuyendo continuamente en Europa.<sup>324</sup>

Es importante observar que, dentro de la febril tentativa de ocultar y suprimir la verdad sobre Fátima, D. Alberto Cosme do Amaral fue presionado para que se retractase de sus comentarios, poco después de haberlos hecho. Sin embargo, diez años después y protegido por la jubilación, el obispo, durante una entrevista pública en 1995, *ratificó* informalmente su testimonio, añadiendo a las evidencias un detalle esencial: «Antes de afirmar en Viena (en 1984) que el Tercer Secreto se refiere únicamente a nuestra Fe y a la pérdida de la Fe, *yo había consultado con la hermana Lucía y obtuve previamente su aprobación.*»<sup>325</sup> Por consiguiente, fue la misma hermana Lucía quien, una vez más y de modo indirecto, confirmó que la versión completa del verdadero Tercer Secreto de Fátima predice una apostasía en la Iglesia.

## El cardenal Oddi - 1990

[El Tercer Secreto] no tiene nada que ver con Gorbachov. La Santísima Virgen nos está alertando sobre la apostasía en la Iglesia.

---

323 Ibid, 822-823. Véase también la revista *Jesus*, 11 de noviembre de 1984, p. 79. Ver además, *The Fatima Crusader*, N° 37, Verano de 1991, p. 7. Ver el texto en italiano de la parte clave de la entrevista del cardenal Ratzinger en la revista *Jesus* fotográficamente reproducido en la página 366 de este libro (en el Apéndice II), con nuestra traducción proporcionada.

324 *The Whole Truth About Fatima - Vol. III*, p. 676.

325 *Contre-Réforme Catholique*, Diciembre de 1997.

## **El cardenal Ciappi - 1995**

El cardenal Mario Luigi Ciappi, que era nada menos que el Teólogo papal personal del Papa Juan Pablo II como también lo fue de los cuatro Papas anteriores, en un comunicado particular a un cierto Profesor Baumgartner, en Salzburgo, el cardenal Ciappi le reveló que:

En el Tercer Secreto se predice, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comenzará *por lo alto*.<sup>326</sup>

A este tren de testigos debemos añadir otros dos que han hablado más recientemente: Primero, el padre José dos Santos Valinho, quien es el propio sobrino de la hermana Lucía. Segundo, nada menos que el difunto Papa Juan Pablo II mismo.

## **El padre Valinho - 2000**

En el libro de Renzo y Roberto Allegri que lleva por título *Reportage su Fatima* [Milán, 2000], providencialmente publicado poco antes de la divulgación de la visión del Tercer Secreto y de la publicación de *EMF*, el p. Valinho expresó su creencia de que el Tercer Secreto predecía la apostasía en la Iglesia.<sup>327</sup> Viniendo del propio sobrino de la última vidente viva de Fátima, que había hablado con su tía innumerables veces a lo largo de los años, esta opinión tiene un gran peso.

## **Por dos veces el Papa Juan Pablo II ha revelado la esencia del Secreto – 2000 y 1982**

Como si no bastase, todo lleva a creer que el Santo Padre divulgó los elementos esenciales del Tercer Secreto en el sermón del 13 de mayo de 1982, en Fátima, y los volvió a ratificar el 13 de mayo de 2000, en Fátima, en el sermón durante la beatificación de los videntes Jacinta y Francisco Marto. De hecho, en *El Cuarto Secreto de Fátima* Antonio Socci sostiene que estas revelaciones papales representan una “solución de compromiso” diseñada por el Vaticano, según la cual se decidió a revelar la porción faltante del Tercer Secreto *indirectamente* a través de referencias señaladas a los versículos 1, 3 y 4 del capítulo 12 del Libro del Apocalipsis. La idea, escribe Socci, en alusión a la Escritura, fue: “Quien pueda entender, que entienda.”<sup>328</sup> De esta manera, el Vaticano podría afirmar (haciendo una reserva mental) que el secreto ha sido revelado en su totalidad.

En 1982, Juan Pablo II preguntó en su sermón en Fátima: «Con toda la fuerza de Su Amor, que se nutre en el Espíritu Santo y que desea la salvación de todos, ¿podría la Madre permanecer en silencio acerca de aquello que *socava* los propios fundamentos de la salvación de Sus hijos?» Y Él mismo respondió: «¡No, no

---

326 Véase p. Gerard Mura, “The Third Secret of Fatima: Has it Been Completely Revealed?”, en el periódico *Catholic*, publicado por los Redentoristas Transalpinos, Islas Órcadas, Escocia, Gran Bretaña, Marzo de 2002.

327 *Ibidem*.

328 p. ej., “El que tenga oídos para oír, ¡que oiga! (Mat. 11:15)

puede!» En este caso, el propio Papa nos dice que el Mensaje de Fátima hace alusión a una advertencia de Nuestra Señora, de que *los propios fundamentos de nuestra salvación* están siendo socavados. Obsérvese el sorprendente paralelo entre ese testimonio y el del Papa Pío XII, que nos habló del suicidio que significaba alterar la Fe en la liturgia de la Iglesia, en Su teología y en Su espíritu.

Posteriormente, el 13 de mayo de 2000, en su sermón durante la ceremonia de la beatificación, el Papa dirigió esta advertencia a todo el mundo católico:

«Y se vio otra señal en el Cielo: He aquí un gran Dragón.» (Apoc. 12:3) Estas palabras de la primera lectura de la Misa nos hacen pensar en el ingente combate entre el Bien y el Mal, y nos muestran que, cuando el hombre se aleja de Dios, no consigue alcanzar la felicidad, sino que acaba destruyéndose a sí mismo (...)

El Mensaje de Fátima es una llamamada a la conversión, y alerta a la Humanidad *a que no haga el juego del “dragón”, cuya “cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del Cielo* y las lanzó a la Tierra” (Apoc. 12:4) (...)

La finalidad última del hombre es el Cielo, su verdadera casa, donde el padre celestial espera a todos, con Su amor misericordioso. Dios no desea que nadie se pierda, y por eso, hace dos mil años, envió a Su Hijo a la Tierra, para “buscar y salvar lo que estaba perdido” (Luc. 19:10) (...)

Con Su maternal desvelo, la Santísima Virgen vino aquí, a Fátima, a pedirle a los hombres que “no ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.” Es una aflicción de madre la que le estimula a decir que *el destino de Sus hijos corre peligro*. Y por eso le pide a los pastorcitos: “Rezad, rezad mucho, y haced sacrificios por los pecadores, *pues van muchas almas al Infierno, por no tener quien se sacrifique y pida por ellas.*»

Ya hemos señalado que Su Santidad citó el Capítulo 12, versículos 3 y 4, del Apocalipsis, y que la referencia a esos versículos se interpreta generalmente como significando que una tercera parte del Clero católico será arrastrada desde su sublime posición, debido a la pérdida de la Fe o a la corrupción moral — que es lo que vemos claramente entre el Clero en la actualidad. Repárese en la total coincidencia entre la homilía del Papa y la advertencia transmitida por la hermana Lucía al p. Fuentes sobre cómo «sabe el demonio que los Religiosos y los sacerdotes que *pierden* su sublime vocación *arrastran consigo* numerosas almas al Infierno».

Por consiguiente, parece muy claro que Juan Pablo II quiso decirnos que el Tercer Secreto se refiere a la gran Apostasía prevista en las Sagradas Escrituras. ¿Qué motivo habría tenido Su Santidad para no expresar todo esto de un modo directo, explícito, y, por el contrario, lo dijo de un modo un tanto misterioso, usando un lenguaje que sólo los más cultos podrían entender? ¿*Pretendería el Papa enviar una señal a los fieles de espíritu más perspicaz, sobre aquello que imaginaba que muy pronto sería revelado: la versión total del Tercer Secreto?* Como sabemos, las cosas no salieron así, y sólo se nos ofreció la visión del «obispo vestido de Blanco» y el denominado “Comentario” en *EMF*. Al reconocer que afrontaba una fuerte oposición por parte del cardenal Sodano y de sus colaboradores, es posible que el Papa esperase poder divulgar, a través de su

sermón, al menos la esencia del Secreto, con la esperanza de que, tarde o temprano, la verdad entera vendría a la luz. Es posible, además, que el Papa sintiese que no podía hablar abiertamente, por el simple motivo de haberse dejado rodear de Clérigos, Religiosos, obispos y cardenales que (ahora se daba cuenta), no merecían su confianza, pero que se sentía incapaz de sustituirlos (al igual que el rey David sintió sobre su general, Joab [2 Reyes 3:26-39; 3 Reyes 2:5]), *continúan* en los mismos cargos, *son ellos quienes promueven la demolición de la Fe*, y *son ellos quienes* se hallan en aquella tercera parte de las almas consagradas, arrancadas de su alta investidura por el demonio. Es posible que el Papa ni siquiera sepa quiénes son; o si lo sabe, es posible que se dé perfecta cuenta de que no puede denunciarlos públicamente, y sobrevivir mucho tiempo. (Recordemos la repentina muerte del Papa Juan Pablo I.) Cualquiera que haya sido el motivo, lo cierto es que el Papa no se manifiesta con claridad – si bien se pueda, aún así, descubrir el sentido real de lo que dice. Como dijo Jesús cierta vez a Sus discípulos: «El que tenga oídos para oír, ¡que oiga!»

En resumen, un tren de testigos, desde el futuro papa Pío XII, en los años treinta, hasta Juan Pablo II en el 2000 –y de hecho el actual Papa reinante cuando era el cardenal Ratzinger–, son unánimes en este punto: El Tercer Secreto se refiere a una crisis de Fe en la Iglesia Católica, a una apostasía, con funestas consecuencias para el mundo entero, y una caída de la Gracia entre los miembros del Clero, de niveles jerárquicos diversos. No hubo ni un solo testigo que hubiese negado que es precisamente eso lo que predice el Tercer Secreto. Ni la hermana Lucía nunca corrigió ninguno de estos testimonios antes de su muerte en 2005, aún cuando, durante toda su vida, no vaciló en corregir a quienes distorsionaban el contenido del Mensaje de Fátima.

## ¿Una “Solución de Compromiso”?

Aquí hacemos hincapié, en particular, en el testimonio del Papa Juan Pablo II de que el Mensaje de Fátima predice una generalizada pérdida de la Fe y una caída de la Gracia entre los miembros del Clero, de niveles jerárquicos diversos, bajo la influencia maligna de la “cola del dragón” a la que el Papa se refirió en Fátima, el 13 de mayo de 2000, la misma fecha en la que el cardenal Sodano anunció la publicación del texto de la visión del “obispo vestido de blanco,” el 26 de junio de 2000.

Socci nos dice que mientras que el Cardenal Ratzinger y el Papa Juan Pablo II han querido liberar el texto íntegro del Tercer Secreto –incluyendo las 25 líneas con las palabras de Nuestra Señora– se encontraron con la oposición del arzobispo Bertone y del cardenal Sodano.

La verdaderamente sorprendente referencia del Papa al dragón del capítulo 12 del libro del Apocalipsis, condujo a Antonio Socci a la conclusión de que Juan Pablo II quiso revelar la totalidad del Tercer Secreto, pero que “se llegó a una solución de compromiso” con el cardenal Sodano y el arzobispo Bertone en virtud de la cual la todavía inédita parte del Secreto sería revelado indirectamente a través del sermón de Juan Pablo II en Fátima, que vincula claramente las profecías de Fátima a la apostasía en la Iglesia por referencias señaladas a los versículos 1, 3 y 4 del capítulo 12 del libro del Apocalipsis. La idea, escribe

Socci, en alusión a la Escritura, fue: “Quien pueda entender, que entienda.”<sup>329</sup>

Esta revelación indirecta del texto ausente para aquellos “que entiendan,” combinada con la publicación de la visión sin las palabras explicativas, “les permitiría [a la burocracia del Vaticano] decir en conciencia que todo el Tercer Secreto había sido revelado, pero evitando la publicación explícita integral a fin de evitar una (en su opinión) gran conmoción en el pueblo cristiano, declaraciones sensacionalistas y una reacción de pánico.”<sup>330</sup>

### Puerta de Entrada al Texto Ausente

Pues bien. Las dos primeras partes del Secreto no mencionan absolutamente nada que se refiera a una apostasía en la Iglesia. Ni tampoco la menciona aquella parte del Tercer Secreto en que se describe la visión del «obispo vestido de Blanco». Considerando que todos los testigos afirman que el Tercer Secreto habla de una apostasía en la Iglesia, aún cuando las partes del Mensaje de Fátima reveladas hasta el presente, incluso la visión del «obispo vestido de Blanco», no la mencionen, la conclusión inevitable es que tiene que haber otra parte del Tercer Secreto, todavía no revelada. ¿Y que dirá, en realidad, esa parte de la futura crisis de apostasía?

Lo más lógico para empezar es fijarnos en la frase del libro cuarto de Memorias de la hermana Lucía; la frase que el aparato estatal del Vaticano se esforzó en rebajar y ocultar, como si se tratara de una simple nota al pie de la página en el Mensaje de Fátima: «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» Esa frase es la única referencia explícita, acerca de una futura apostasía, que aparece en las partes del Mensaje ya publicadas. (No obstante, añadimos rápidamente que, aunque no constase esa frase, aún así, por todas las demás evidencias, sería muy claro que el Tercer Secreto se refiere a una apostasía en el seno de la Iglesia.) De la parte divulgada del Mensaje de Fátima entero, es aquí, y sólo aquí, donde se menciona el tema de los *dogmas de la Fe* y de cómo se *conservarán* en Portugal.

¿Qué otro motivo podría haber tenido Nuestra Señora al mencionar la *conservación del dogma* en Portugal, sino el de alertarnos que ese dogma *no* se conservaría en otras partes de la Iglesia? Como ya hemos sugerido más arriba, indudablemente ese “en otras partes” viene descrito en el texto que la hermana Lucía resumió con aquel “etc.”

Considerando que, en la visión publicada el 26 de junio de 2000, las únicas palabras de Nuestra Señora son las que ya se han mencionado, forzoso es deducir que las demás palabras que Ella pronunció, y que permanecen ocultas, se hallan, por decirlo así, en la “banda sonora” del Tercer Secreto, en que Nuestra Señora explicaría la visión. Aparentemente, esta visión mostraría el resultado final de la desastrosa pérdida de la Fe: el Papa y los miembros de la Jerarquía que quedaron están siendo perseguidos y asesinados en las afueras de una ciudad semidestruida, Roma, quizá (sólo podemos especular, puesto que nos faltan las palabras de Nuestra Señora) después de un holocausto nuclear. En efecto, esto encaja a la

---

329 Ibid

330 *El Cuarto Secreto de Fátima*, English ed., p. 82; popular ed., p. 60; Italian ed., p. 91.

perfección en aquello que había admitido el cardenal Ratzinger en 1984: que el Tercer Secreto se refiere a «los peligros amenazando la fe y la vida del Cristiano, y por tanto la (vida) del *mundo*». En sentido figurado, los cadáveres que rodean al Papa, quien con extrema dificultad se dirige a la colina donde los soldados lo asesinan, representarían las víctimas de la apostasía; y la ciudad semidestruida, el estado de la Iglesia en esa época de apostasía.

El revelador “etc” en el libro cuarto de Memorias de la hermana Lucía es, por tanto, la puerta de entrada al texto que falta del Secreto, en el que precisamente se predice la crisis *dogmática* de la Iglesia, en conexión con la subsiguiente apostasía y calamidades para el mundo entero.

### **La peor de todas las amenazas: la desaparición del Dogma Católico**

Cuando, el 16 de mayo de 2001, la Madre Angélica declaró en la televisión norteamericana que «no hemos recibido la cosa completa» [es decir, la versión completa del Tercer Secreto] porque «yo creo que es aterrador», indudablemente tenía razón. No hay nada más asustador que el desaparecimiento generalizado de la Fe en la Iglesia, especialmente cuando el peligro proviene de «lo alto», según dijo el cardenal Ciappi, teólogo personal de Juan Pablo II, con relación al Tercer Secreto. La consecuencia de este peligro, si no se consigue evitar, será la condenación eterna de millones de almas.<sup>331</sup> Y ¿quién sabe cuántas ya no se habrán perdido, por la falta de las saludables advertencias y consejos del Tercer Secreto?

Sin embargo, la visión divulgada el 26 de junio de 2000 no indica nada tan aterrador: en realidad, no hay *nada* tan aterrador en la visión que justificase la decisión del Vaticano, de mantenerla bajo siete llaves, durante cuarenta años. Y ciertamente por eso el cardenal Ratzinger nos dice que el Tercer Secreto, representado exclusivamente por la visión, no contiene «ninguna gran sorpresa». Porque la «sorpresa» se encuentra en la conclusión todavía oculta de la frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la fe, etc.» — aquella misma frase que el “Comentario” del cardenal excluyó del texto integral de las palabras de Nuestra Señora, según la Cuarta Memoria de la hermana Lucía.

Pues bien: Cuando Juan Pablo II, en su sermón de 1982 en Fátima, se refirió a «aquello que socava los propios fundamentos de nuestra salvación», no hay duda que se refería a la demolición de la Fe católica. Esto lo sabemos por lo que incesantemente nos enseña la Iglesia. Por ejemplo, dice el Credo de Atanasio: «El que desee salvarse, antes de nada tendrá que abrazar la Fe católica. Debe conservarla íntegra e inquebrantable; de lo contrario, es seguro que perecerá por toda la eternidad.» El fundamento de nuestra salvación es pertenecer a la Iglesia Católica y conservar íntegra e inquebrantable nuestra Fe. El asunto del Tercer Secreto sólo puede ser la pérdida de dicho fundamento. Todos los testigos así lo

---

331 Vea el sermón de San Leonardo de Port Maurice y la introducción publicada en “*El pequeño número de aquellos que son salvos*”, *The Fatima Crusader*, núm. 92 (mayo de 2009), págs. 12ff; también en la web en:

<http://www.fatima.org/span/crusader/cr92/cr92pg12.pdf>

afirman, y así lo afirman también el Papa Juan Pablo II y la frase indicativa «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.»

Como nos advirtió Nuestro Señor, «(...) ¿de qué le servirá a un hombre el ganar el mundo entero, si pierde su alma?» Si, debido a la nueva orientación de la Iglesia, al Nuevo Orden Mundial, a la masónica y hecha por el hombre Única Religión Universal, o a la promesa de paz y prosperidad en el mundo, el hombre pierde su alma, de nada le servirá, pues arderá en el Infierno por los siglos de los siglos. Aunque sólo fuera por esto, el Tercer Secreto tiene, para nosotros, una importancia trascendental. Y no podría haber nada más importante que esto, ya que se refiere a la salvación de nuestras almas. Se refiere también a la salvación de las almas del Papa, de los cardenales, obispos, sacerdotes; y de hecho a todos los seres humanos. Por consiguiente, el Tercer Secreto se refiere a cada hombre, a cada mujer y a cada niño sobre la faz de la Tierra, particularmente a los católicos.

Recordamos aquí que, en 1984, el cardenal Ratzinger admitió que el motivo para no divulgar, «por lo menos en el presente», el Tercer Secreto, fue para «evitar el confundir la profecía religiosa con el sensacionalismo» —una afirmación muy distante de la del 2000, que según “La “Línea del Partido””, del cardenal Sodano el Tercer Secreto había culminado en 1981 con la frustrada tentativa de asesinato del Papa. Además, el Tercer Secreto es una profecía que empezó a cumplirse en 1960, año en que se haría “más clara”, según dijo la Herman Lucía. Y, como señala Fr. Michel, una profecía que se empieza a cumplir, se hace, por eso mismo, más clara. Por lo tanto, habiendo empezado a cumplirse alrededor del año 1960, es, naturalmente, una profecía que nos dice algo sobre *nuestra época*. Es, además, una amorosa advertencia de Nuestra Señora, y también un consejo sobre cómo afrontar este claro peligro dentro de la Iglesia en la actualidad.

Vamos a examinar con más detalle en qué consiste esencialmente el Tercer Secreto. Según lo reconoció el cardenal Ratzinger hace 25 años (en 1984) —antes de que el cardenal Sodano hubiese lanzado “La “Línea del Partido”” sobre Fátima)— el Tercer Secreto se refería, antes de nada, a los peligros que amenazan la Fe. San Juan nos dice que lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo es nuestra fe. *Por lo tanto, para que el mundo pudiese derrotar a la Iglesia, tendría primero que derrotar nuestra Fe de católicos.*

Así, pues, la esencia del Tercer Secreto es sobre las tentativas del mundo para derrotar nuestra Fe católica. Conforme hemos demostrado abundantemente en los capítulos anteriores, desde 1960 las fuerzas del mundo vienen atacando la Fe católica con extremada violencia. Esto es simplemente incuestionable, dada la abrumadora serie de evidencias, que tan sólo hemos esbozado en estas páginas.

Observando con más detalle, el Secreto se refiere al *dogma* de la Fe. Nuestra Señora de Fátima afirmó que el *dogma* de la Fe, y no sólo “la Fe”, se conservaría para siempre en Portugal. ¿Por qué Nuestra Señora habrá hecho hincapié en el *dogma* Católico? Indudablemente, Nuestra Señora así lo hizo porque el Secreto es una profecía en que se anuncia que ese dogma Católico, *específicamente*, sería el blanco de todos los ataques contra la Iglesia, tanto los provenientes de dentro de ella, como los de afuera. Conforme nos advirtió Nuestro Señor en las Sagradas Escrituras, «Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios para engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos.» (Mc. 13:22) El Arrianismo también demostró que entre los falsos profetas se encuentran hasta

sacerdotes y obispos. Podemos citar aquí la famosa descripción del cardenal Newman, sobre aquel período de la Historia Eclesiástica: «Aquellos pocos que permanecieron fieles fueron desacreditados y relegados al exilio; los demás, *o eran embusteros, o eran engañados*.” En esos períodos de crisis, los católicos se deben aferrar a los dogmas de la Fe.

¿Qué es un dogma? Un dogma es aquello que, de un modo *infalible*, ha sido *definido por la Iglesia*, y en lo que deben creer los católicos, para ser considerados como tales. Los dogmas de la Fe son aquellos incluidos en las solemnes e infalibles definiciones del Magisterio – es decir, el Papa, solo, cuando se manifiesta de tal modo que, sin ambigüedades, obliga a todos los miembros de la Iglesia a que crean en lo que proclama el Pontífice; o cuando preside un Concilio Ecuménico de todos los obispos y proclama ciertas normas o definiciones que obligan a los fieles a aceptarlas; o cuando el Magisterio Universal y Ordinario de la Iglesia transmite alguna enseñanza.

¿Qué significa una definición dogmática, *infalible*? La palabra “infalible” significa *«que no puede fallar»*. Por tanto, las definiciones de la Fe, solemnemente definidas por la Iglesia no pueden fallar. Nuestro conocimiento de lo que es la Fe y lo que son los dogmas se basa en dichas definiciones *infalibles*. *Si creemos y aceptamos estas definiciones infalibles, no podemos estar engañados en temas definidos del modo como se describió aquí.*

¿Cómo podemos saber que un tema fue definido infaliblemente como artículo de Fe católica? Por la forma como se presenta la enseñanza.

## Cuatro fuentes de enseñanza infalible

Son cuatro los principales medios para transmitir la enseñanza infalible de la Iglesia:

Primero, mediante la promulgación, por los papas y Concilios Ecuménicos, de *Credos* que enumeran un sumario de lo que un católico tiene que creer para ser católico.

Segundo, por medio de *definiciones solemnes*, que comienzan por «Nos declaramos, pronunciamos y definimos (...)» o por alguna otra fórmula semejante, que indica cabalmente la doctrina que el Papa (a solas o en conjunto con un Concilio Ecuménico) pretende que la Iglesia se comprometa a creer. Tales definiciones suelen ir acompañadas de *anatemáticas* (condenas) a aquellos que de algún modo niegan la enseñanza definida.

Tercero, las definiciones del Magisterio Ordinario y Universal, o sea, *la enseñanza constante* de la Iglesia de un modo “ordinario”, *desde siempre en toda parte*, aunque tal enseñanza no se haya proclamado solemnemente con las palabras «Nos declaramos, pronunciamos y definimos (...)» (Un ejemplo de esto es la enseñanza constante de la Iglesia, a través de su Historia, de que las prácticas anticonceptivas y abortivas son gravemente inmorales.)

Cuarto, los juicios del Papa, generalmente *proposiciones condenatorias*, y en las que *ningún* católico puede creer. Cuando un Papa (a solas, o en conjunto con un Concilio) condena solemnemente una proposición, sabemos, de modo infalible, que es contraria a la Fe católica.

Un ejemplo de un *Credo* es la Profesión de Fe, promulgada por el Concilio de Trento, y que presentamos aquí bajo la forma de puntos, sin alterar las expresiones originales:

- Yo, N. N., con fe firme, creo y profeso todas y cada una de las cosas que se contienen en el Símbolo de la fe usado por la santa Iglesia romana, a saber:
- Creo en un solo Dios, padre todopoderoso, creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible; Y en
- un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, y nacido del padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado, consustancial al padre; por quien todo fue hecho;
- por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
- por nuestra causa fue también crucificado bajo Poncio Pilato, padeció y fue sepultado; y
- resucitó al tercer día según las Escrituras, y subió al cielo; y
- está sentado a la derecha del padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin.
- Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del padre del Hijo; que con el padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria; y que habló por los profetas.
- Y en la Iglesia, una, santa, católica y apostólica.
- Reconozco un solo bautismo para el perdón de los pecados; Y espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.
- Admito y abrazo firmísimamente las tradiciones de los Apóstoles y de la Iglesia y las restantes observancias y constituciones de la misma Iglesia.
- Admito igualmente la Sagrada Escritura conforme al sentido que sostuvo y sostiene la santa madre Iglesia, a quien compete juzgar del verdadero sentido e interpretación de las sagradas Escrituras, ni jamás la tomaré e interpretaré sino conforme al sentir unánime de los padres.
- Profeso también que hay siete verdaderos y propios sacramentos de la Nueva Ley, instituidos por Jesucristo Señor Nuestro y necesarios, aunque no todos para cada individuo, para la salvación del género humano,
- a saber: bautismo, confirmación, Eucaristía, penitencia, extremaunción, orden y matrimonio; que confieren gracia y que de ellos, el bautismo, confirmación y orden no pueden repetirse sin cometer sacrilegio.
- Recibo y admito también los ritos de la Iglesia católica recibidos y aprobados en la administración solemne de todos los sobredichos sacramentos.
- Abrazo y recibo todas y cada una de las cosas que han sido definidas y declaradas en el sacrosanto Concilio de Trento acerca del pecado original y de

la justificación.

- Profeso igualmente que en la misa se ofrece a Dios un sacrificio verdadero, propio y propiciatorio por los vivos y por los difuntos, y que en el santísimo sacramento de la Eucaristía está verdadera, real y sustancialmente el cuerpo y la sangre, juntamente con el alma y la divinidad, de nuestro Señor Jesucristo, y que se realiza la conversión de toda la sustancia del pan en su cuerpo, y de toda la sustancia del vino en su sangre; conversión que la Iglesia católica llama transustanciación.
- Confieso también que bajo una sola de las especies se recibe a Cristo, todo e íntegro, y un verdadero sacramento.
- Sostengo constantemente que existe el purgatorio y que las almas allí detenidas son ayudadas por los sufragios de los fieles.
- Igualmente, que los santos que reinan con Cristo deben ser venerados e invocados, y que ellos ofrecen sus oraciones a Dios por nosotros, y que sus reliquias deben ser veneradas.
- Firmemente afirmo que las imágenes de Cristo y de la siempre Virgen María de Dios, así como las de los otros santos, deben tenerse y conservarse y tributárseles el debido honor y veneración.
- Afirmo que la potestad de las indulgencias fue dejada por Cristo en la Iglesia, y que el uso de ellas es sobremanera saludable al pueblo cristiano.
- Reconozco a la santa, católica y apostólica Iglesia romana como madre y maestra de todas las Iglesias; y
- prometo y juro verdadera obediencia al Romano Pontífice, sucesor del bienaventurado Pedro, príncipe de los apóstoles y vicario de Jesucristo.
- Igualmente recibo y profeso indubitablemente todas las doctrinas (especialmente acerca del primado e infalibilidad del Romano Pontífice<sup>332</sup>) que han sido enseñadas, definidas y declaradas por los sagrados cánones y Concilios ecuménicos, principalmente por el sacrosanto Concilio de Trento (y por el Concilio ecuménico Vaticano I); y al mismo tiempo:
- Yo condeno, rechazo y anatematizo todas las cosas contrarias a esas proposiciones y cualesquiera herejías condenadas, rechazadas y anatematizadas por la Iglesia.
- Esta verdadera fe católica, fuera de la cual nadie puede salvarse, y que al presente espontáneamente profeso y verazmente mantengo, yo el mismo N. N. prometo, voto y juro que igualmente la he de conservar y confesar íntegra e inmaculada con la ayuda de Dios hasta el último suspiro de vida, con la mayor constancia, y que cuidaré, en cuanto de mí dependa, que por mis subordinados

---

332 En este párrafo, las palabras entre paréntesis, en la actualidad forman parte de la Profesión de Fe Tridentina, por determinación del Beato Papa Pío IX en un decreto promulgado por el Santo Oficio, en 20 de enero de 1877, (*Acta Sanctæ Sedis*, X [1877], 71ff.

o por aquéllos cuyo cuidado por mi cargo me incumbiere, sea mantenida, enseñada y predicada: Así Dios me ayude y estos santos Evangelios.

Respecto a las solemnes e infalibles *definiciones* del dogma católico, tenemos un ejemplo reciente en la Carta Apostólica del Beato Papa Pío IX, *Ineffabilis Deus* (1854), en que se proclama de modo infalible, el dogma de la Concepción Inmaculada de María:

*Declaramos, proclamamos y definimos* que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles.

Por lo cual, si alguno –lo que Dios no permita– pretendiere en su corazón sentir de modo distinto a como por Nos ha sido definido, sepa y tenga por cierto que *está condenado por su propio juicio, que ha sufrido naufragio en la fe* y se ha apartado de la unidad de la Iglesia, y que además, por el mismo hecho, se somete a sí mismo a las penas establecidas por el derecho, si, lo que en su corazón siente, se atreviere a manifestarlo de palabra o por escrito o de cualquier otro modo externo. (Cursiva, nuestra)

En este punto, recordemos que el cardenal Ratzinger, en *EMF*, demolió fragorosamente este Dogma, y con él, el Mensaje de Fátima, al tener la osadía de afirmar que «El “corazón inmaculado” es, según Mt 5,8, un corazón que a partir de Dios ha alcanzado una perfecta unidad interior y, por lo tanto, “ve a Dios”.» ¡No, definitivamente, no! El Corazón Inmaculado no es “un” corazón, sino el corazón –el único, y ningún otro– Corazón de la Santísima Virgen María, el único ser humano puro, concebido sin Pecado Original y que jamás cometió el más mínimo pecado personal durante Su gloriosa vida en la Tierra.

Finalmente, está la cuestión de *la proposición condenatoria*. Un óptimo ejemplo de esto es el *Syllabus de Errores*, del Beato Pío IX, en el que este gran Papa enumeró, bajo la forma de proposiciones, los muchos errores del Liberalismo, que solemne, categórica e infaliblemente condenó como errores contra la Fe<sup>333</sup>, incluso la proposición n° 80 (que ya hemos mencionado): «El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Conforme ya hemos mostrado, aquí también el cardenal Ratzinger contradice

---

333 En el 6° párrafo de la encíclica *Quanta Cura*, publicada con el *Syllabus* el 8 de diciembre de 1864, el Beato Pío IX declaró solemnemente: “En medio de esta tan grande perversidad de opiniones depravadas, Nos, con plena consciencia de Nuestra misión apostólica, y con gran solicitud por la religión, por la sana doctrina y por la salud de las almas a Nos divinamente confiadas, así como aún por el mismo bien de la humana sociedad, hemos juzgado necesario levantar de nuevo Nuestra voz apostólica. Por lo tanto, todas y cada una de las perversas opiniones y doctrinas determinadamente especificadas en esta Carta, con Nuestra autoridad apostólica las reprobamos, proscribimos y condenamos; y queremos y mandamos que todas ellas sean tenidas por los hijos de la Iglesia como reprobadas, proscritas y condenadas.” (Cursiva, nuestra)

una doctrina anterior de la Iglesia, al decirnos que la doctrina del Vaticano II era un “Anti-Syllabus”, es decir, «una tentativa de reconciliación oficial con la nueva era inaugurada en 1789», y un esfuerzo para corregir lo que llamó «la posición *unilateral* defendida por la Iglesia, bajo los Pontificados del Beato Pío IX y de San Pío X, en respuesta a la situación creada por la nueva fase de la Historia, que se inició con la Revolución Francesa ...»<sup>334</sup> Para dejar todavía más explícito su rechazo de la solemne e infalible doctrina del Beato Pío IX, cardenal Ratzinger declara que, en el Concilio Vaticano II, «la actitud de desconfianza crítica, con relación a las fuerzas que han dejado su impronta en el mundo Moderno, debe ser sustituida por un entendimiento con el movimiento de dichas fuerzas.»<sup>335</sup> Esta opinión de Ratzinger contradice la enseñanza del Beato Pío IX, de que la Iglesia *no debe* «reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

El abuso del dogma de la Concepción Inmaculada, y el repudio al *Syllabus*, como *unilateral*, ponen de manifiesto el verdadero núcleo de la crisis posconciliar en la Iglesia: el ataque a *las infalibles definiciones* del Magisterio.

Pues bien: En la mayor parte de los casos, ese ataque ha sido más bien indirecto. Normalmente, la definición infalible no se niega de forma contundente, sino que se la van corroyendo por medio de la crítica o de la “revisión”. Los innovadores de la Iglesia no son tan estúpidos hasta el punto de afirmar, pura y simplemente, que una doctrina infalible de la Iglesia constituya un error. Puede incluso darse el caso de que, en su alegada “ilustración”, estos innovadores lleguen a pensar que están “profundizando” o “desarrollando” la enseñanza católica, para el bien de la Iglesia. Obsérvese que no estamos juzgando sus motivaciones subjetivas. Sin embargo, el *efecto* de aquello que practican es muy claro: el desmoronamiento de las doctrinas definidas de modo infalible por el Magisterio.

Ahora, en su mayor parte, este ataque ha sido más bien indirecto. La definición infalible generalmente no es negada directamente, sino *socavada* a través de la crítica o de su “revisión”. Los innovadores en la Iglesia no son tan directos y francos como para declarar que una enseñanza infalible en el magisterio de la Iglesia está equivocada. Y, en su supuesta “iluminación” estos innovadores pueden pensar que realmente están “profundizando” o “desarrollando” la enseñanza católica para el bien de la Iglesia —no estamos juzgando sus motivaciones subjetivas. Pero el *efecto* de lo que ellos hacen es obvio: el debilitamiento de las infaliblemente definidas enseñanzas del Magisterio.

Otro ejemplo de este insidioso desmoronamiento es el ataque que emprenden contra el dogma que declara que, “fuera de la Iglesia Católica, no hay salvación”. El Credo Tridentino, citado integralmente más arriba, afirma: «Esta verdadera fe católica, fuera de la cual nadie puede salvarse, y que al presente espontáneamente profeso y verazmente mantengo (...)» En el Capítulo 6 hemos mostrado cómo tantas y tantas veces el Magisterio declaró solemnemente este dogma: que fuera de la Iglesia Católica no hay salvación. Pues, a pesar de todo, este dogma es

---

334 cardenal Joseph Ratzinger, *Principles of Catholic Theology* (Ignatius Press, San Francisco, 1987), pp. 381-382.

335 *Ibid.*, p. 380.

negado en la actualidad, y es constantemente *socavado* por un “ecumenismo” que afirma que ni los heréticos protestantes, ni los cismáticos ortodoxos tienen necesidad de retornar a la Iglesia Católica, puesto que esa exigencia no es más que una “eclesiología anticuada.”<sup>336</sup> Y si en muchos lugares se niega sin rodeos ese dogma, en otros, no lo niegan directamente, pero en la práctica lo van destruyendo poco a poco, a través de ataques indirectos, reiterados e insidiosos, cuya consecuencia es que en estos lugares ya no creen ni aceptan ese dogma.

Es innegable que, desde el Concilio Vaticano II, se han introducido en la Iglesia un montón de nociones extrañas, como si fueran “una evolución” de la Doctrina Católica, aún cuando esas innovaciones, al menos implícitamente (pero a veces de forma explícita) estuviesen en oposición y destruyesen las definiciones infalibles. Por ejemplo, la idea de que el documento conciliar *Gaudium et Spes* es un “Anti-Syllabus”, que se opone a las solemnes condenaciones del Beato Pío IX<sup>337</sup>, ocasiona el completo desmoronamiento del infalible Magisterio. Esa afirmación constituye un ataque a la propia credibilidad de la misión docente de la Iglesia, y por lo tanto, es un atentado contra el propio dogma católico.

### **No puede haber “un Nuevo Entendimiento” del Dogma Católico**

Este atentado posconciliar contra el Dogma, ya sea corrompiéndolo, ya sea oponiéndose a él mediante alguna contradicción implícita, no se puede justificar como si fuera un “desarrollo”, ni como una “nueva lectura” del dogma. De acuerdo con lo que enseñó solemnemente el Concilio Vaticano I: «Pues no fue prometido a los sucesores de Pedro el Espíritu Santo para que por revelación suya manifestaran *una nueva doctrina*, sino para que, con su asistencia, santamente custodiaran y fielmente expusieran la revelación transmitida por los Apóstoles o depósito de la fe.»<sup>338</sup>

Además, según enseñó el Concilio Vaticano I, no es posible ninguna otra “nueva interpretación” de aquello que la Iglesia ya ha definido de un modo infalible:

De ahí que también hay que *mantener perpetuamente* aquel sentido de los sagrados dogmas que una vez declaró la santa madre Iglesia y jamás hay que apartarse de ese sentido so pretexto y nombre de una más alta inteligencia.<sup>339</sup>

Por consiguiente, es un principio de la Fe católica, en que creemos, que *Dios no ha revelado ninguna nueva doctrina desde la muerte del último Apóstol, San Juan*, y que *no ha surgido ninguna otra interpretación de la doctrina* ni derivada del Vaticano II, ni de cualquier otro origen.

Así, esta “nueva” doctrina, o “contradoctrina”, de que tanto se viene hablando desde el Concilio Vaticano II no es otra cosa sino una seudodoctrina, que se viene enseñado de una manera muy hábil: cuando esta seudodoctrina entra en

336 *The Balamand Statement*, N° 30, 23 de junio de 1993.

337 Ver Nota 333 de este capítulo.

338 Concilio Vaticano I – 1870, véase Denzinger (Dz.) 1836.

339 Concilio Vaticano I, véase Dz. 1800.

contradicción con las doctrinas definidas de modo infalible, en ese caso los católicos deben permanecer fieles a dichas doctrinas infalibles, y rechazar las “nuevas”.

El dogma de la Fe *no puede* engañar, pero las innovaciones sí pueden inducirnos a engaño. Las personas se pueden engañar; los Fieles se pueden engañar; los sacerdotes se pueden engañar; los obispos se pueden engañar; los cardenales se pueden engañar, y hasta el Papa se puede engañar en asuntos que no incluyan Su carisma de infalibilidad, como sucedió con más de un Papa, que, según nos enseña la Historia, nos enseñó o quiso enseñarnos alguna innovación.

Por ejemplo: En el año 680, el Tercer Concilio de Constantinopla condenó *post mortem* al Papa Honorio, por su coparticipación en una herejía;<sup>340</sup> dicha condenación recibió la aprobación del Papa León II y de otros Pontífices. Otro ejemplo. En el Siglo XIV (1333), el Papa Juan XXII profirió sermones (pero no definiciones solemnes) en que insistía que las bienaventuradas almas de los difuntos no disfrutarían de la Visión Beatífica hasta el Día del Juicio Final. Por ese motivo, fue denunciado y refutado por teólogos, y, finalmente, ya en su lecho mortuorio, se retractó de la doctrina herética.

En este segundo ejemplo, los católicos cultos (y los teólogos lo eran) sabían que Juan XXII<sup>341</sup> estaba engañado en su doctrina sobre el Juicio Particular. Sabían que había algún equívoco en aquella enseñanza, pues negaba aquello en que la Iglesia siempre había creído, aún cuando, hasta aquel momento, no se hubiese definido infaliblemente. Por eso, aquellos católicos del Siglo XIV que tenían conciencia de su Fe, no se limitaron a decir simplemente: «Bueno. Si el Papa dice esto en un sermón, tendremos que alterar nuestra Fe.» Lo que sí hicieron fue estudiar la enseñanza constante de la Iglesia, o sea, que los fieles difuntos disfrutaban de la Visión Beatífica desde el mismo momento en que termina su permanencia en el Purgatorio, y llegaron a la conclusión de que Juan XXII estaba equivocado, y se lo hicieron saber.

Después de ese suceso, el carácter inmediato de la Visión Beatífica fue solemne e infaliblemente definido en 1336 por el Sucesor de Juan XXII, lo cual normalizó aquel asunto y lo dejó al margen de cualquier debate ulterior — y precisamente por eso se hace necesaria una definición infalible. Eso se aplica

---

340 Debido a su desidia, el Papa Honorio fue responsable, en gran parte, de la propagación de la herejía monotelista, que afirmaba que en Cristo había una sola voluntad, la voluntad divina, un error que, de modo implícito, niega que Cristo sea simultáneamente Dios verdadero y hombre verdadero — aunque Honorio hubiese entendido esto en un sentido católico, es decir, que no podría haber en Cristo incompatibilidad entre la voluntad divina y la voluntad humana. No obstante, la manera como formuló este concepto dio motivo a que los hereéticos monotelistas afirmasen que había en Cristo una sola voluntad, y que el Papa concordaba con ellos.

341 Juan XXII (1334 - 1316) fue un Papa muy erudito que condenó a los Waldenses, Jean Pouilly, Marsilius de Padua, y Eckhard, en 1331 y 1332. Sin embargo, predicaba que las bienaventuradas almas de los difuntos no disfrutarían de la Visión Beatífica hasta el Día del Juicio Final. En 1333 él incluso escribió un folleto sobre esto y lo envió a la Universidad de París. El rey de Francia requirió a la Inquisición y el 3 de enero de 1334, el Papa se rindió y en su lecho de muerte se retractó solemnemente, dejando la decisión final a su sucesor, Benedicto XII (D.S. 1000).

también a todos los demás temas infaliblemente definidos por la Iglesia. Podemos y debemos confiar plenamente en estas definiciones infalibles, y rechazar todas las opiniones en contrario —aunque sean de un cardenal, o hasta de un Papa.

Hay otros ejemplos de Pontífices que estaban engañados. Incluso San Pedro, el primer Papa, se engañó (conforme se lee en la Sagrada Escritura) —no por lo que hubiese hecho, sino por el ejemplo que dio. Alrededor del año 50, en Antioquía, San Pedro rehusó sentarse a la mesa donde se hallaban gentiles convertidos. Por haberse apartado de aquellos convertidos, dio la falsa impresión de que el Primer Concilio de Jerusalén se engañaba en su enseñanza infalible, al afirmar que la ley ceremonial mosaica no se aplicaba a la Iglesia Católica. (Esa ley mosaica prohibía que los judíos se sentasen a comer con los “inmundos” gentiles.) Fue por causa de ese incidente por lo que San Pablo reprendió a San Pedro en su misma cara y en presencia de todos. (Gal. 2:11)

Otro ejemplo más es el del Papa Liberio, quien, alrededor del año 357, cometió un engaño, al aprobar un Credo propuesto por los arrianos, en el que se omitía toda referencia de que el Hijo es consustancial al padre. Cumple aclarar que el Papa Liberio sólo consintió en aprobar aquel Credo después de haber pasado dos años en el exilio, y bajo amenaza de muerte. Erró una vez más (bajo coacción y en el exilio) cuando condenó y excomulgó equivocadamente —en realidad, solo dando la apariencia de excomunión— a San Atanasio, que defendía la Fe contra la herejía arriana. Liberio, el primer Papa no canonizado por la Iglesia, cometió un error, porque Atanasio enseñaba la Doctrina Católica, la verdadera e infalible Doctrina, proclamada por el Concilio de Nicea en el año 325. Era la definición infaliblemente proclamada por el Concilio, y no la doctrina errónea del Papa Liberio, la que se debería haber aceptado en ese caso. Amen.

La lección que aprendemos con estos ejemplos de la Historia de la Iglesia es que *todo aquello* que se nos proponga como artículo de Fe tiene que juzgarse a la luz de aquellas definiciones proclamadas de modo infalible. Por tanto, si un cardenal, un obispo, un sacerdote, un Seglar o *hasta el mismo Papa* nos enseña alguna innovación contraria a cualquier definición de Fe, proclamada de aquel modo, podemos estar seguros de que dicha enseñanza es errónea y debe ser rechazada por el bien de nuestras almas inmortales. Sí, es verdad, hasta el propio Papa se puede engañar, y *realmente se engaña* cuando expresa una opinión contraria a cualquier definición solemne e infalible de la Iglesia Católica. Cuando eso ocurre, no significa que la *Iglesia* se haya engañado: es el Papa quien se engaña, y no se puede imputar dicho engaño a toda la Iglesia. Por supuesto, si hasta el Sumo Pontífice se puede engañar enseñando alguna innovación, eso también le puede suceder a cualquier cardenal, obispo o sacerdote cuando transmite su propia enseñanza o expresa sus propias opiniones.

Y así, cuando Nuestra Señora se manifiesta sobre “el dogma de la Fe”, nos está advirtiendo de “los peligros que amenazan la Fe y la vida del Cristiano, y por tanto la del mundo” —en las palabras del cardenal Ratzinger— siempre que se contradigan o corrompan las definiciones dogmáticas y solemnes de la Fe católica; y que son esas definiciones las que constituyen el propio fundamento de la Fe católica, y, por ende, el fundamento de nuestra salvación, según las palabras del Papa en el sermón de Fátima, en 1982.

Cuando se objeta que un simple sacerdote, o un simple seglar, no tiene

condiciones para disentir de los altos prelados como el cardenal Ratzinger, ni mucho menos del Papa (en casos extraordinarios, como en los ejemplos que aquí hemos dado), la respuesta sólo puede ser ésta: Por eso la Iglesia tiene definiciones de carácter infalible. Al confrontar toda y cualquier enseñanza con las definiciones solemnes e infalibles de la Iglesia, es posible saber si dichas enseñanzas son verdaderas o falsas —y no en razón del cargo o función eclesial de aquel que las haya transmitido. Conforme nos enseña San Pablo: «pero aún cuando nosotros o un ángel de Cielo os anunciase un Evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema.» (Gal. 1:8) Obsérvese que los fieles deben considerar anatema — es decir, maldito, apartado de la convivencia de la Iglesia, réprobo del Infierno, y merecedor del fuego eterno — todo aquel que niegue o se oponga a la Doctrina infalible de la Iglesia, *aún cuando se trate de un Apóstol*. Por ese motivo, aquellos teólogos fueron capaces de rechazar las doctrinas erróneas que el Papa Juan XXII transmitía (en 1333) desde el púlpito y hasta corregirlo; y por ese mismo motivo, los católicos de la actualidad tienen plenas condiciones de distinguir la doctrina correcta de la errónea, aún sabiendo que, jerárquicamente, se sitúan en un nivel inferior al del prelado que está cometiendo el error.

Un excelente ejemplo de esto es el de un abogado llamado Eusebio, el cual denunció que Nestorio (ilustre arzobispo de Constantinopla y el más importante prelado en la Jerarquía, inmediatamente por debajo del Papa) cometiera un error al negar que la Santísima Virgen María fuese la Madre de Dios. Durante la celebración de la Misa de Navidad, se subió a un banco de la iglesia y denunció a Nestorio por predicar una herejía. Hasta aquel momento, ninguno de los sacerdotes y obispos, con más categoría, se había manifestado para denunciar la herejía de Nestorio. Así pues, un simple seglar tenía la razón, mientras que todos los demás estaban equivocados. El Concilio de Éfeso fue convocado para informarse de este asunto, del que resultó la solemne e infalible definición de que la Virgen María es la Madre de Dios. Como Nestorio se negó a abjurar, fue destituido, declarado hereje ¡y excomulgado!

En resumen: la verdad no es cosa que dependa de un número mayor o menor de defensores, ni tampoco depende del nivel jerárquico de quien la proclama; la verdad es aquello que Dios padre y Jesucristo han revelado por medio de las Sagradas Escrituras y de la Tradición, aquello que solemnemente ha definido la Iglesia Católica, aquello que siempre ha enseñado —lo que ha enseñado *siempre*, ¡y no sólo desde 1965!

### **Las desastrosas consecuencias de adular las definiciones infalibles**

Una vez más, la Historia nos ofrece un excelente ejemplo de lo que le puede ocurrir a la Iglesia cuando se cuestiona a gran escala aunque sólo sea un único dogma. Desde el año 356 al 381, la herejía del Arrianismo provocó una tremenda confusión en el seno de la Iglesia. El Arrianismo fue condenado en el año 325; sin embargo, resurgió en 336. Desde este año en adelante, la herejía llegó a alcanzar el 90% de los obispos, hasta ser finalmente derrotada cerca de 50 años después. En medio de la confusión y el abandono de la Fe que resultaron de esa situación,

hasta el notable San Atanasio llegó a ser “excomulgado” por el Papa en 357. Alrededor del año 381 el Arrianismo fue derrotado por el Concilio de Constantinopla I. No obstante, todavía se mantuvo floreciente durante algún tiempo entre 360 y 380. Para la Iglesia, las consecuencias fueron extremadamente devastadoras.

La crisis provocada por el Arrianismo sirve, además, para enseñarnos otras cosas acerca del probable contenido del texto no divulgado del Tercer Secreto. Un motivo del éxito de los arrianos durante algún tiempo fue el contundente ataque a un *dogma* definido solemne e infaliblemente en el Concilio de Nicea en el año 325 –que Cristo es “Dios de Dios, Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero; *concebido, no creado, consustancial al Padre*”. Esta definición solemne e infalible está en Credo del Concilio de Nicea, que rezamos a todos los domingos en la Misa.

Los arrianos modificaron dicha definición al conseguir que un gran número de “fieles” reivindicasen su sustitución por una errónea, no infalible. En 336, sustituyeron la palabra griega *Homoousion* por otra, *Homoiousion*. La primera, *Homoousion*, significa básicamente “consustancial” al Padre. Ahora bien: Para que Dios-Hijo sea consustancial al Padre, el Hijo tiene que ser no solamente Dios, sino que, además, tiene que ser *el mismo* Dios en unidad con el Padre, de tal modo que la Sustancia del Padre *sea* la Sustancia del Hijo, aún cuando la Persona del Padre no sea la misma que la de Hijo. Por lo tanto, son tres Personas distintas en un solo Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– pero esas tres Personas distintas constituyen un solo Dios, con una misma *Sustancia*. Es éste el Misterio de la Santísima Trinidad. Sin embargo, la palabra incorporada al Credo arriano, *Homoiousion*, significa “de Sustancia *parecida* a la del Padre”. Por lo cual, la frase crucial de este Dogma –“consustancial al Padre”– fue sustituida en la versión arriana por “de Sustancia *parecida* a la del Padre”, o “como el Padre”.

Fue así como los Arrianos provocaron una confusión generalizada en la Iglesia, al añadir *una sola letra* a la palabra, *Homoousion*, creando con eso una nueva palabra con un significado diferente: *Homoiousion*. Atacaron una definición solemne, afirmando que la suya era mejor que aquélla, lo cual era imposible: la definición de los arrianos jamás podría ser más correcta que la definición solemne, por el simple motivo de que la definición solemne fue definida infaliblemente por el Concilio de Nicea.

Al añadir *una única letra a una única palabra*, los arrianos eliminaron una definición infalible. Fue lo suficiente para que arrianos y semiarrianos se enzarzasen en un verdadero estado de guerra. Por causa de esta *única* modificación en un *único* dogma infalible, muchas personas padecieron el martirio, la persecución, el confinamiento en el desierto, el destierro. Por decisión del Sínodo de Egipto, San Atanasio fue condenado cinco veces al destierro (habiendo pasado 17 años en esa condición). Y, a pesar de todo, la razón estaba de su lado, y no del de los obispos de aquel Sínodo, todos ellos equivocados.

## **Las definiciones infalibles son superiores a cualquier enseñanza o rango de la Iglesia**

¿Qué base tenía San Atanasio para saber que tenía razón? Fue por haberse

aferrado a una definición infalible, sin llevar en cuenta lo que otros pudiesen decir. Ni los estudios realizados en todo el mundo, ni las más elevadas funciones o cargos, consiguen prevalecer sobre la verdad de una enseñanza católica, cuando es definida de modo infalible. Aún el más humilde de los fieles, si se aferra a una definición infalible, mostrará más sabiduría que el teólogo más erudito que la niegue o pretenda socavarla. *El propósito más amplio de la enseñanza eclesiástica, definida de modo infalible*, es: tornarnos independientes de meras opiniones de otros hombres, por mucho estudio que hayan tenido y por muy elevado que sea su cargo o función.

La definición solemne del Concilio de Nicea en el año 325 *fue infalible*, pero muchos en aquella época no se concienciaban de que las definiciones solemnes sobre asuntos relativos a la Fe son infalibles. Y eso porque, hasta aquel período de la Historia Eclesiástica, la Iglesia aún no había promulgado la definición solemne que estableciese que definiciones solemnes sobre asuntos de Fe son infalibles. Eso sólo vino a ocurrir en 1870, cuando el Concilio Vaticano I definió solemne e infaliblemente la infalibilidad de las definiciones solemnes de la Iglesia. Actualmente, sabemos de modo infalible, que las definiciones solemnes son infalibles. Y por eso reafirmamos: no pueden ser erróneas –*¡nunca!*

### **Actualmente, las definiciones infalibles son blanco de ataque**

Por lo tanto, no hay actualmente ninguna disculpa para dejarse seducir por una herejía, ni para abandonar la defensa de las definiciones solemnes. No obstante, tal como sucedió en el tiempo de Arrio, es eso lo que constatamos en la actualidad. *Hay eclesiásticos que juzgan las cosas a la luz del Concilio Vaticano II, en vez de juzgar el Concilio Vaticano II a la luz de las definiciones infalibles.* Se han olvidado de que son las definiciones infalibles, y no el Vaticano II, las normas inmutables por medio de las cuales se evalúan todas las enseñanzas, así como el metro estándar sirve para contrastar los instrumentos que tienen marcada la longitud de 1 metro. No se puede decidir repentinamente que el nuevo estándar del metro sea una barra con 95 cm. Análogamente, la Iglesia no puede decidir, sin más, que el Concilio Vaticano II pase a ser la nueva medida-estándar de la Fe.

Y así, después de un examen más minucioso, volvemos al punto crucial del Tercer Secreto. Por *este* motivo el Tercer Secreto inicia con la referencia al *dogma* de la Fe, y también por eso afirmó la hermana Lucía que el Tercer Secreto se haría “más claro” de 1960 en adelante. Cumple señalar aquí que, innegablemente, ya nos encontramos en medio del período de calamidades previsto por el Tercer Secreto. ¿Y cómo lo sabemos? Lo sabemos por cuatro hechos:

**El primer hecho** es que el Tercer Secreto es en realidad la tercera parte de un secreto. Por lo tanto necesitamos entender y leer el Tercer Secreto en su contexto. El Tercer Secreto comienza con las palabras: “En Portugal, el dogma de la fe siempre se conservará etc.” También sabemos el final del Tercer Secreto que son las palabras de Nuestra Señora: “Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, y será convertida, y un período de paz será otorgado al mundo.”

**El segundo hecho** es, que sabemos que el Tercer Secreto es una profecía; es

decir, es un anuncio de futuros eventos. Esto lo sabemos por el Cardenal Ottaviani que lo dijo en 1955. Sabemos que la profecía anuncia que dogma será conservado en Portugal y está implícito que no se conservará en otras partes de Europa y, posiblemente, tampoco en el resto del mundo.

**El tercer hecho** es, que sabemos que la profecía comienza en o alrededor de 1960. Sabemos esto por deducirlo del comentario de Lucía de que el Tercer Secreto, que predice acontecimientos del futuro, será más claro en 1960. Ahora, ¿por qué será una profecía más clara en 1960? Porque en ese año habrán sucedido eventos suficientes de modo que cuando la profecía se escuche en 1960 sería más comprensible que si se escuchara antes de que los acontecimientos de 1960 tuvieran lugar. Así, el Tercer Secreto será más claro en 1960, ya que la profecía comienza a hacerse realidad o está a punto de cumplirse en el año 1960. Ahora sabemos que en el Tercer Secreto se menciona explícitamente un concilio (véase *The Fátima Crusader*, número 92, Mayo 2009, pp. 7-11), como testifica el padre Döllinger, y el Concilio Vaticano II fue anunciado el 25 de enero de 1959.

**El cuarto hecho es**, que sabemos que estamos viviendo en el periodo del Tercer Secreto porque sabemos que comenzó alrededor de 1960 (como se explicó) y también sabemos que todavía no hemos llegado a la consagración y la conversión de Rusia y al consiguiente período de paz previsto y prometido al final del Tercer Secreto. Puesto que estamos viviendo después de 1960 y aún no hemos llegado al período de paz, todavía estamos viviendo en el período de la profecía del Tercer Secreto.

## **El Concilio Vaticano II, anunciado en 1959 y su ataque sutil al dogma**

Lo que hemos observado desde el Concilio Vaticano II, repetimos, es un ataque indirecto, insidioso, a las definiciones solemnes de la Iglesia. Fue un concilio supuestamente *pastoral*, que rehusó manifestarse por medio de definiciones solemnes, y —en la opinión de algunos— se opuso a varias de ellas. Pero, como ya hemos visto, el Concilio pretendía ser “pastoral” para evitar definiciones solemnes, y para evitar condenaciones del error, como declaró el Papa Juan XXIII, en el discurso de apertura. Bien. ¿Qué mal hay en eso? El mal está en que, mediante el artificioso error de rehusar hacer definiciones solemnes, se abre la puerta para que el Concilio Vaticano pueda utilizar un lenguaje que acabaría por socavar las definiciones infalibles *ya existentes* — el mismo artificio que utilizaron los arrianos en el Siglo IV para provocar la confusión en la Iglesia. Y faltó muy poco para derrotarla por completo.

Ese mismo procedimiento fue el que se puso en práctica desde la apertura del Concilio Vaticano II. Pero los fieles tienen una solución para evitar ese problema: El Concilio no es autoritario, en el sentido de no haber ejercido el Magisterio supremo, ni su facultad de definir una doctrina, ni de anatematizar el error. Una vez que no ejerció esta autoridad suprema, todo lo que enseñó el Vaticano II, y que no había sido enseñado de modo infalible *antes* de su apertura, tiene que ser examinado a la luz de las definiciones dogmáticas y enseñanzas infalibles de la Iglesia Católica.

Sin embargo, no es eso lo que sucede hoy: Hoy se está redefiniendo “la Fe” a

la luz del Vaticano II. Con toda certeza, es a este proceso al que, yendo directamente al corazón del asunto, se refiere Nuestra Señora de Fátima cuando — al afirmar que «En Portugal, se conservará siempre *el dogma* de la fe», y que, obviamente, se perderá en muchos otros lugares — recomienda a la hermana Lucía que Su advertencia debe darse a conocer alrededor del año 1960, cuando ya se había anunciado el Concilio Vaticano II.

Confirman esta conclusión los sermones del Papa Juan Pablo II en Fátima, en 1982 y en 2000: En 1982, el Santo Padre dijo que *se estaban socavando* las bases de nuestra salvación; y en 2000, en el sermón durante la beatificación de los Videntes Jacinta y Francisco, Juan Pablo II nos advirtió de los peligros que *hoy* amenazan nuestra salvación, cuando dijo que «el Mensaje de Fátima es un llamamiento a la conversión, y alerta a la Humanidad a que *no haga el juego del “dragón”, cuya “cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del Cielo y las lanzó a la Tierra”* (Apoc. 12:4) Una vez más, preguntamos: En los textos revelados del Mensaje de Fátima ¿dónde se encuentra esto? En ninguna parte. Por lo tanto, tiene que estar en el Tercer Secreto. El Papa nos dice que el Tercer Secreto se refiere a los peligros que amenazan a la Fe, y que una tercera parte del Clero católico en realidad trabajando para el diablo y por lo tanto llevando a muchos de los fieles al infierno.<sup>342</sup>

## El ataque tiene su origen en *el interior* de la Iglesia

Vamos a examinar ahora un dato específico de la esencia del Tercer Secreto: El Papa también señaló que el ataque contra la Fe católica venía de *dentro* [de la Iglesia]. Dijo en 1982: «Con toda la fuerza de Su Amor, que se nutre en el Espíritu Santo y que desea la salvación de todos, ¿podría la Madre permanecer en silencio acerca de aquello que *socava* los propios fundamentos de la salvación de Sus hijos?» El verbo *socavar* significa enflaquecer *internamente* los cimientos de nuestra salvación. El enemigo externo de la Iglesia la ataca desde fuera; un infiltrado lo hace desde dentro. En este último caso, el ataque es inesperado y nadie se preocupa en defender: el atacante es visto como “un amigo”.

Por consiguiente, es el propio Papa quien nos advierte que la Fe Católica está siendo socavada desde dentro de la Iglesia (el 13 de mayo de 1982, «de aquello que está socavando los propios fundamentos de la salvación de sus Hijos») por una tercera parte del clero católico (el 13 de mayo de 2000, «una tercera parte de las estrellas del Cielo»)

Finalizamos este punto señalando que hay otra fuente de la que podemos recabar este aspecto del Tercer Secreto. En 1963, la publicación alemana *Neues Europa* reveló lo que parecía ser una parte del Tercer Secreto: cardenal se opondría a cardenal; obispo, a obispo. Si sabemos esto es porque, cuando le preguntaron si se debía publicar el relato de la *Neues Europa*, el cardenal Ottaviani (que también había leído el Tercer Secreto y era muy circunspecto, sin

---

342 Véase un comentario católico tradicional sobre este pasaje bíblico en *El Libro del Destino* del padre Bernard Herman Kramer (primera edición 1955, republicado por TAN Books and Publishers, Inc., Rockford, Illinois, 1975), págs. 280-284. Véase también las páginas 128 y s. en el capítulo 9 de este libro, *La Última Batalla del Diablo*.

mostrar mayor entusiasmo por las apariciones) respondió de manera muy expresiva: «¡Publiquen 10.000, 20.000, 30.000 ejemplares!»<sup>343</sup>

Tenemos, además, la declaración del p. Malachi Martín, ya fallecido, de que el mensaje de Garabandal contiene una parte o la totalidad del Tercer Secreto. El p. Martín — que conocía el Tercer Secreto por haberlo leído, y también había leído el mensaje de Garabandal — afirmó que Nuestra Señora se había aparecido en Garabandal en 1961, para divulgar el Tercer Secreto, por no haberlo hecho el Vaticano en 1960. ¿Y qué es lo que contiene el mensaje de Garabandal? Entre otras cosas, dice que «muchos cardenales, obispos y sacerdotes están a camino del Infierno, “arrastrando” consigo muchísimas almas. Obsérvese que, una vez más, se hace referencia al concepto de *arrastrar* las almas al Infierno. Son los mismos términos que aparecen en el comentario de la hermana Lucía al p. Fuentes: «El demonio sabe que los Religiosos y los sacerdotes que han decaído de su sublime vocación *arrastran* consigo numerosas almas al Infierno»<sup>344</sup>, y en el sermón del Papa en 13 de mayo de 2000, cuando hace alusión a la escena del Apocalipsis, en la que la cola del dragón arrastraba la tercera parte de las estrellas del Cielo, o sea, de las almas consagradas (cardenales, obispos y sacerdotes).

Aún sin ser oficialmente aprobadas las apariciones de Garabandal, el obispo de Santander (diócesis a que pertenece ese poblado) afirmó que el mensaje no contrariaba en nada los principios de la Fe católica.

343 Testimonio personal de Mons. Corrado Balducci, del Vaticano (ya jubilado), dado en presencia del p. Nicholas Gruner, de Christopher Ferrara y de otros testigos. Este caso también fue atestiguado por Marco Tosatti, en su libro *Il Segreto Non Svelato [El Secreto no revelado]*, (Edizioni Piemme Spa, Casale Monferrato, Italia, mayo de 2002), p. 86.

Describe Marco Tosatti: «El p. Mastrocola, director de la revista religiosa “Santa Rita”, le solicitó al cardenal Ottaviani autorización para reimprimir las profecías divulgadas en la revista “Neues Europa”. La respuesta fue estimulante, pero también perturbadora, si se considera la “revelación” del Tercer Secreto en 26 de junio de 2000. “¡Hágalo, hágalo, por favor!” — respondió el cardenal responsable de la custodia del Tercer Secreto — “Publique todos los ejemplares que quiera, porque la Madona ya lo quería ver publicado en 1960.” La Radio Vaticana también comentó este texto en 1977, por ocasión del X aniversario de la visita de Paulo VI a Fátima. El artículo de “Neues Europa” tuvo una amplia divulgación, habiendo sido republicado en *L'Osservatore Romano*, en la edición dominical del 15 de octubre de 1978.»

He aquí el texto original, en italiano: “padre Mastrocola, direttore di un foglio religioso, «Santa Rita», chiese al cardinale Ottaviani il permesso di riprendere l'anticipazione fatta da «Neues Europa». La risposta fu incoraggiante, ma alla luce dello «svelamento» del segreto del 26 giugno 2000, imbarazzante. «Fatelo, fatelo pure — rispose il porporato custode del terzo segreto — publicatene quante copie vi pare, perché la Madonna voleva che fosse reso noto già nel 1960.» E di quel testo parlò anche la Radio Vaticana nel 1977, nel decennale del viaggio di Paolo VI a Fatima. Il testo di «Neues Europa» conobbe grande fortuna, e venne ripreso persino il 15 ottobre 1978 dall'«Osservatore della Domenica».”

344 Véase Francis Alban, *Fatima Priest*, 1ª edición (Good Counsel Publications, Pound Ridge, New York, 1997), Apéndice III, “A Prophetic Interview with Sister Lucía of Fatima”, p. 312. Ver también *The Whole Truth About Fatima - Vol. III*, pp. 503-510, para esta entrevista, que incluye las explicaciones adicionales de Fr. Michel.

## El ataque reúne la mala práctica y la mala doctrina

Antes de nada, cumple señalar aquí que la calificación de un miembro del Clero o de un seglar como “bueno” o “malo” no depende exclusivamente de que defienda verbalmente la Fe, o que no la defienda. Además de comparar su doctrina, o sea, las palabras de un sacerdote, de un obispo, de un cardenal y del propio Pontífice con la doctrina infalible del Magisterio, es necesario saber si mantiene las *prácticas* ortodoxas de la Iglesia Católica, por sus palabras (habladas o escritas), por sus actos y por la conducta cristiana de su vida. Es necesario saber si la persona (el sacerdote, el obispo, el cardenal o el Papa) participa de la *heteropraxis* (prácticas contrarias a la Fe), como la irreverencia para con el Santísimo Sacramento.

La Fe puede ser víctima de ataques mediante *actos* practicados pública o disimuladamente. *Y nuestros actos tienen que ser coherentes con nuestras palabras*. De este modo, defendemos la Fe si nos mantenemos fieles a la Doctrina en pensamientos, palabras y escritos, y si realizamos las prácticas piadosas indicadas por la Iglesia, que confirman nuestro acatamiento a la Fe. Pero si en nuestra parroquia (o diócesis, o provincia eclesiástica, o aún en toda la Iglesia — una posibilidad prevista por algunos doctores católicos) introducimos prácticas heterodoxas, que *insinúan* la falta de credibilidad de la Fe definida, con esa *heteropraxis* escandalizaremos a los pequeñitos y hasta a algunos espíritus eruditos.

Por ejemplo: Por las proclamaciones solemnes del Concilio de Trento, sabemos que Dios nos da certeza de que la Hostia Consagrada es verdaderamente la Presencia Real — es decir, el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad — de Nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, los protestantes rebeldes quisieron negar este artículo de Fe, y, además, procuraron inducir a los demás a que hicieran lo mismo. Por eso, volvieron a adoptar la práctica de dar la Comunión en la mano. (Esa práctica había sido adoptada inicialmente, de modo muy difundido, por los herejes arrianos del Siglo IV, como forma de negar que Nuestro Señor Jesucristo fuese Dios). Por esta acción simbólica, todos entenderían su negación.

En nuestros días, los enemigos de la Iglesia vienen usando la *heteropraxis* como forma de escandalizar a muchos católicos y de hacerles perder la fe en la Presencia Real de Jesucristo en la Eucaristía. Por ese motivo, las normas eclesiásticas han prohibido con carácter general durante muchos siglos, y continúan prohibiendo hasta hoy, el abuso de dar la Comunión en la mano. El reciente indulto [es decir, la autorización] para contrariar la letra de la ley sólo se concede si esa práctica no va a acarrear una disminución de la Fe en la Presencia Real, ni va a significar tratarla de un modo menos reverente. Pero, a pesar de todo, el resultado *siempre es ése*, como lo podemos observar en nuestra experiencia cotidiana con relación a esa forma de heteropraxis.<sup>345</sup>

Por otro lado, las prácticas que confirman la doctrina ortodoxa de la Iglesia

---

345 Véase *Fatima Priest*, ediciones 1 y 2, Apéndice V, “Regarding Communion in the Hand” Ver también *The Fatima Crusader*, N° 28, Junio-Julio de 1989, pp. 33ff, 34ff, 36ff.; *The Fatima Crusader*, N° 29, Sept.-Nov. de 1989, p. 16; y *The Fatima Crusader*, N° 7, Primavera de 1981, p. 11.

reciben el nombre de *orthopraxis* (es decir, prácticas católicas correctas), e incluyen: la genuflexión ante la Presencia del Santísimo Sacramento, dar/recibir la Comunión en la boca, conservar el Sagrario con el Santísimo Sacramento como el principal foco de atención (y de adoración), en el centro del santuario; un comportamiento solemne por parte del Clero en el altar, demostrando la debida reverencia a la Presencia de Dios en el Santísimo Sacramento. Estos ejemplos de *orthopraxis* (acciones ortodoxas que sustentan la Fe) dan testimonio de la verdad del dogma que declara que Dios está realmente presente en el Santísimo Sacramento — el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, bajo la apariencia del pan — y también demuestran la debida reverencia del hombre para con Dios.

Ejemplos de *heteropraxis*, es decir, prácticas que van contra el dogma de la Presencia Real, incluyen el dar la Comunión en la mano. Este ejemplo de *heteropraxis* transmite a los fieles el mensaje erróneo de que el Santísimo Sacramento no es tan importante, que Él es tan sólo pan, y fortalece la herejía de que Dios *no* está realmente presente en el Santísimo Sacramento — el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, bajo la apariencia del pan. Otro ejemplo de *heteropraxis*, en este aspecto, es mantener permanentemente el Sagrario con el Santísimo Sacramento fuera del Altar Mayor, en un altar lateral, o en una especie de hornacina, de tal forma que el foco principal de las atenciones (y del culto) en el templo acaba siendo la silla del celebrante, o “presidente de la asamblea”. El mensaje subyacente es transmitido e interpretado como si la persona que ocupa la silla fuese más importante que el Santísimo Sacramento. Y, considerando que el “presidente de la asamblea” representa al pueblo, también se insinúa sutilmente que Dios es menos importante que el pueblo.

Estos ejemplos nos hacen recordar, una vez más, las palabras del Papa Pío XII, mencionadas más arriba:

Suponga, caro amigo, que el Comunismo [uno de los “errores de Rusia” mencionados en el Mensaje de Fátima] haya sido solamente el más visible de los instrumentos utilizados contra la Iglesia y contra las tradiciones de la Revelación Divina (...) Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. Esta persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe en *Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu* (...) Llegará un día en que el mundo civilizado negará a su Dios, en que la Iglesia dudará como dudó Pedro. Ella se verá tentada a creer que el hombre se ha convertido en Dios. (...) En vuestras iglesias, los cristianos buscarán inútilmente la lamparilla roja en donde Dios los espera. Como María Magdalena, llorando ante el túmulo vacío, preguntarán: “¿Adónde Lo han llevado?”<sup>346</sup>

La impresión que se tiene al leer esas palabras del Papa Pío XII es que las mencionadas formas de *heteropraxis* contra el Santísimo Sacramento constan explícitamente del Tercer Secreto del Mensaje de Fátima, porque, si bien Pío XII no las vincula al Mensaje de Fátima; no constan de *ninguna de las partes* ya publicadas. De ahí que tienen que formar parte del Tercer Secreto — es decir, de la parte no publicada. Pío XII nos dice claramente que es *Nuestra Señora de*

<sup>346</sup> Papa Pío XII, citado en el libro *Pie XII Devant l'Histoire*, pp. 52-53.

*Fátima* quien nos advierte contra «el suicidio que significa alterar la Fe en *Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu.*» Por consiguiente, el Tercer Secreto nos alerta que *no sólo* las falsas doctrinas, *sino* también la *heteropraxis* constituyen ataques contra «el dogma de la Fe.»

## **El ataque incluye la corrupción moral del Clero, que observamos en la actualidad**

Como podemos ver actualmente, la irrupción de un vastísimo escándalo en todo el mundo, relativo a conducta sexual condenable de miembros del Clero, constituye una tercera línea de ataque a la Iglesia, en estos tiempos de profunda crisis: la corrupción moral de muchas almas consagradas. La cola del dragón barre a muchas almas del Cielo —caídas de su estado de consagración— no solamente por causa de la heterodoxia y de la *heteropraxis*, sino también por la inmoralidad. Recordemos las palabras de la hermana Lucía al p. Fuentes:

*El demonio quiere apoderarse de las almas consagradas. Intenta corromperlas a fin de adormecer las almas de los laicos y de ese modo llevarlas a la impenitencia final. Lo que más aflige al Corazón Inmaculado de María y al Sagrado Corazón de Jesús es la pérdida de las almas de los Religiosos y de los sacerdotes. El demonio sabe que los Religiosos y los sacerdotes que fracasan en su sublime vocación arrastran consigo al infierno numerosas almas.*

Hoy estamos viendo que la corrupción se propaga entre el Clero católico y se denuncian increíbles escándalos sexuales, en las diócesis de Norteamérica, Europa y África. La cola del Dragón ha arrastrado a muchos miembros del Clero hasta las más depravadas formas de inmoralidad.

Como resultado de todo esto, se está destruyendo la credibilidad de muchos sacerdotes que honran sus votos y mantienen la Fe, y se destruye también la credibilidad de la Iglesia como institución. Aún cuando existen, de hecho, doctrina y práctica saludable, sus beneficios son con frecuencia anulados por corrupción moral, que está socavando la credibilidad de la Iglesia.

## **¿Quién es el responsable?**

Es llegado el momento de preguntarse: *¿Quién*, en el Tercer Secreto, es identificado como responsable de la demolición de la Fe a través de la heterodoxia y de la *heteropraxis*, de la corrupción moral y de la caída de las almas consagradas? En primer lugar, son los miembros de la alta Jerarquía del Vaticano. Una vez más llamamos la atención sobre la declaración del cardenal Ciappi, el teólogo pontificio de Juan Pablo II, de que «en el Tercer Secreto se predice, entre otras cosas, que la gran Apostasía en la Iglesia comenzará por *lo alto.*» Por consiguiente, la responsabilidad recae, antes que nadie, sobre las autoridades del Vaticano. Vemos en esto el cumplimiento no sólo del Tercer Secreto, sino también de la advertencia del Papa San Pío X, en su encíclica *Pascendi*, de 1907, en que escribe: «hoy no es menester ya ir a buscar los fabricantes de errores entre los enemigos declarados (...) *se ocultan en el seno y gremio mismo de la Iglesia, siendo enemigos tanto más perjudiciales cuanto lo son menos declarados...*» Estos enemigos son seglares, sacerdotes y obispos «impregnados hasta la médula de los

huesos, con venenosos errores bebidos en los escritos de los adversarios del Catolicismo», se presentan, con desprecio de toda modestia, “como restauradores de la Iglesia”.<sup>347</sup>

Y prosigue San Pío X:

“Son seguramente enemigos de la Iglesia, y no se apartará de lo verdadero quien dijere que ésta no los ha tenido peores. Porque, en efecto, como ya hemos dicho, ellos traman la ruina de la Iglesia, no desde fuera, sino desde dentro: en nuestros días el peligro está casi en las entrañas mismas de la Iglesia y en sus mismas venas; y el daño producido por tales enemigos es tanto más inevitable cuanto más a fondo conocen a la Iglesia.”<sup>348</sup>

“En los Seminarios y Universidades andan a la caza de las cátedras que convierten poco a poco en cátedras de pestilencia.”<sup>349</sup>

“Tiempo es de arrancar la máscara a esos hombres y de mostrarlos a la Iglesia entera tales cuales son en realidad.”<sup>350</sup>

No obstante, alguien podrá preguntar: «¿Cómo podemos saber quiénes son, entre los miembros del Clero, los que integran la tercera parte de las estrellas a las que, se refiere el Papa Juan Pablo II? ¿Cómo podemos saber quiénes son los fabricantes de errores?» La respuesta, una vez más, se encuentra en aquello que ha sido definido infaliblemente. Los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús, son amigos (Apoc. 12:17). Los que no, son enemigos. Como dijo Nuestro Señor, «Por sus frutos los conoceréis» (Mat. 7:16) Se puede saber quién merece confianza fijándonos si profesa la Fe Católica tal como se ha definido en las definiciones solemnes. Otra señal es también si ponen en práctica la Fe Católica.

En conclusión: Cuando, en 1967, el Papa Pablo VI lamentaba que «el humo de Satanás entró en el Templo de Dios», y en 1973, que «la apertura al mundo se transformó en una verdadera invasión de la Iglesia por el pensamiento mundano», simplemente estaba confirmando el contenido del Tercer Secreto; y lo mismo sucedió con el Papa Juan Pablo II, en sus declaraciones más veladas de 1982 y 2000. La segunda parte del Gran Secreto de Fátima advierte sobre la propagación de los errores de Rusia por todo el mundo. El Tercer Secreto, en su texto integral, es, con certeza, una advertencia de que dichos errores se infiltrarían en la propia Iglesia, instalándose principalmente por medio de la “apertura al mundo” promovida por el Concilio Vaticano II. La infiltración de la Iglesia Católica por masones, comunistas, neomodernistas y homosexuales es comprobada por los desastrosos resultados de sus actividades y por la pérdida de la fe entre los católicos comunes.

A aquellos que se burlan de la afirmación de que tales desastres se han abatido sobre la Iglesia de nuestro tiempo, lo que les podemos decir es que son ciegos, y que desconocen la propia Historia de la Iglesia, que nos enseña que situaciones

---

347 Papa San Pío X, *Pascendi Dominici Gregis*, párrafo No 2.

348 Ibid, N° 3.

349 Ibid, N° 61.

350 Ibid, N° 3.

muy parecidas a la actual ya han ocurrido anteriormente. Ya hemos mencionado la descripción del cardenal Newman sobre la situación de la Iglesia durante la herejía arriana. Una cita algo más extensa de dicha descripción, según consta en su libro *Consulta a los fieles en materia doctrinal*, es lo suficiente para demostrar que la actual situación de la Iglesia tiene un precedente:

El cuerpo episcopal fracasó al profesar la Fe (...) Discutían unos con otros, sin llegar a un acuerdo; durante sesenta años después de Nicea, no hubo nada que significase un testimonio firme, invariable y consistente. Lo que sí hubo fueron Concilios sin credibilidad, obispos sin Fe; hubo sí falta de firmeza, temor de las consecuencias, falta de orientación, desilusiones, desvaríos, *en una secuencia sin fin y sin esperanzas, que se difundió casi hasta el rincón más remoto de la Iglesia Católica*. Los relativamente pocos que se mantuvieron fieles fueron desacreditados y relegados al exilio; los demás, *o engañaban o eran engañados*.<sup>351</sup>

El libro del cardenal Newman ponía de relieve que, durante la crisis arriana, fueron los seculares que permanecieron fieles al dogma definido de la Fe, en unión con algunos obispos leales, como San Atanasio, quienes mantuvieron viva la Fe. Lo mismo sucede hoy.

Pero una de las diferencias más notables entre la crisis arriana y la que actualmente afecta a la Iglesia es que, muchos años antes de surgir la actual, la Santísima Virgen María nos vino a avisar que ocurriría y, además, nos ofreció los medios para evitarla, o sea, si se atendiesen sus peticiones en Fátima. El haber privado a la Iglesia de la advertencia incluida en el Tercer Secreto, el haber ocultado la profecía sobre una apostasía en la que están implicados precisamente, las mismas personas que le impusieron a la Iglesia una nueva y desastrosa orientación y que permitieron que fuese invadida por el enemigo, el haber impedido, con tal actitud, que los fieles comprendiesen la causa de todo esto, y que se defendiesen, es otro elemento clave para entender la enormidad del terrible injusticia contra Dios y contra todos los fieles de la Iglesia católica.

Pero, a pesar de todo, el encubrimiento no tuvo el éxito pretendido: el Mensaje de Fátima no fue sepultado; La sospecha de que la llamada revelación del Tercer Secreto nunca se llegó a realizar integralmente fue generalizada y continuó creciendo en los años que siguieron a la publicación de la visión en el 2000. Y por el “avance” del año 2006, la evidencia de que existía un segundo texto del Secreto, la “banda sonora” de la visión, era abrumadora. Antes de que nos ocupemos de las “brechas abiertas” en el caso Fátima, que se produjeron en 2006, viene bien un último repaso sistemático de las pruebas de la existencia de un segundo texto. Ese es el tema del siguiente capítulo.

---

351 cardenal John Henry Newman, *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine* (Kansas City, Sheed and Ward, 1961), p. 77.



## Capítulo 13

### El Tercer Secreto consiste en dos textos distintos

Incluso antes de la “brecha abierta” en el año 2006 y la rápida serie de eventos que le siguieron, los católicos bien informados en todo el mundo, no se creyeron, sin más, que el contenido de un secreto guardado bajo siete llaves durante cuarenta años, se limitase a la visión oscura y sin palabras de “un obispo vestido de Blanco”. Cuando la Madre Angélica declaró en su programa de TV “en vivo” el 16 de mayo de 2001 que “no nos han dado todo completo” se hizo eco de la convicción de millones de católicos de que tenía que haber otro texto, que acompañara al de la visión y que explicara como y porqué un Papa es ejecutado por soldados a las afueras de una ciudad parcialmente en ruinas y llena de cadáveres. Para estos fieles católicos, era inconcebible que Nuestra Señora de Fátima no hubiera explicado la visión a la Iglesia y al mundo, dejándoselo a los cardenales del Vaticano para urdieran una manifiestamente insostenible “posible interpretación” 83 años después de las apariciones de Fátima —una “interpretación” que sugiere absurdamente que la escena claramente apocalíptica de la visión representaba a Juan Pablo II escapando de la muerte a manos de un posible asesino, y luego viviendo otros 24 años más.

Permítanos revisar brevemente las pruebas de la existencia de dos textos tal como era la situación antes del 2006. Fue, ciertamente, este cuerpo de evidencias las que condujeron Antonio Socci a reconocer que los “Fatimistas” llevaban razón, y a cambiar su su idea completamente. Posteriormente él se encontró con el testimonio irrefutable de un testigo presencial aún vivo, el arzobispo Capovilla — el secretario personal del Papa Juan XXIII. Armado con toda esta información y alguna más, publicó su libro “revolucionario” ese año, declarando su convicción de que el Vaticano había ocultado un segundo texto del Secreto.

Observamos, en primer lugar, que incluso antes del 2006 El mejor testimonio en apoyo de las reclamaciones de que estaba faltando algo ha sido, por ironía, el del propio cardenal Ratzinger, en una entrevista concedida en 1984 a la revista *Jesus*, que ya hemos analizado en otro capítulo. Desde el año 2000 al 2006 la gente siguió preguntándose ¿Qué le pasó a la “profecía religiosa” que el cardenal había mencionado entonces, con relación a “los peligros amenazando la fe y la vida del Cristiano, y por tanto la del mundo”? ¿En qué quedó su declaración en 1984, de que «(...) las cosas contenidas en este “Tercer Secreto” corresponden a lo que ha anunciado la Santa Escritura y se han dicho *vez tras vez en muchas otras apariciones marianas*, empezando por la de Fátima en la parte ya conocida»? En la visión del “obispo vestido de blanco”, no se repite nada de lo que han afirmado otras Apariciones marianas, puesto que en esta visión, la Virgen María *no dice absolutamente nada*. Y si el cardenal Ratzinger del año 2000 sostenía que el “obispo vestido de Blanco” era el Papa Juan Pablo II en 1981, cuando se libró de la muerte, ¿por qué entonces el cardenal Ratzinger no lo reveló en 1984, y no declaró que se había cumplido plenamente el Tercer Secreto?

Además, como hemos observado en el Capítulo 4, la existencia de dos documentos — uno de ellos es una carta de 25 líneas escrita en una sola hoja de papel y colocada dentro de un sobre lacrado, y el otro, de 62 líneas en un

cuaderno de anotaciones que la hermana Lucía entregó junto con el sobre — es claramente sugerida por las declaraciones de varios testigos dignos de crédito, incluso la hermana Lucía. La mejor fuente en este aspecto es el voluminoso estudio de fray Michel, *The Whole Truth About Fatima – Volume III: The Third Secret*. Los 20.000 ejemplares de la edición francesa del Volumen III se publicaron en 1985 y 1986 (después de más de 4 años de investigaciones), y los 50.000 ejemplares de la edición inglesa se publicaron en 1990 y otros 25.000 fueron publicados en 2001. Por lo que sabemos, nunca se han puesto en duda la veracidad y la amplitud de las investigaciones que constan en ese libro. Sólo el Volumen III tiene más de 1.150 notas, citando numerosos documentos, testigos y declaraciones. Tampoco se han cuestionado las fuentes de información de fray Michel ni sus testimonios personales. Por eso, el propio fray Michel puede ser considerado un testigo clave.<sup>352</sup>

Debemos recordar aquí que el 9 de enero de 1944, la hermana Lucía le escribió lo siguiente al obispo D. José Correia da Silva:

Ya escribí lo que me mandó; Dios quiso probarme un poco, pero, finalmente, ésta era Su voluntad: Está lacrada [la parte que me falta del secreto] dentro de un sobre, y éste [el sobre cerrado] está dentro de los cuadernos (...)<sup>353</sup>

Un examen del texto original en portugués revela que la hermana Lucía quiere decir que el Secreto propiamente dicho está en el sobre,<sup>354</sup> y que este sobre está en uno de los cuadernos de anotaciones, que también se los entregó al arzobispo de Gurza, D. Manuel Maria Ferreira da Silva, para que se los entregara personalmente a D. José Correia da Silva, obispo de Leiria (diócesis a la que pertenecía Fátima) en junio de 1944. Como afirma fray Michel más adelante:

---

352 En algunas pruebas, se trata de evidencias circunstanciales. Son dos los motivos para esto: (1) Más de 5.000 documentos originales, en 14 volúmenes escritos por el p. Alonso — resultado de sus investigaciones durante 11 años, mientras ejerció la función de archivero oficial de Fátima — tienen su divulgación prohibida desde 1976, por orden de las autoridades religiosas (es decir, el obispo de Leiria-Fátima y el Provincial de los Claretianos, con sede en Madrid), y (2) el prolongado régimen de silencio (en vigor desde 1960), impuesto a la hermana Lucía, aún cuando se afirma, como ahora, que ya no tiene nada más que revelar.

353 Citado por el p. Joaquín Alonso, *Fátima 50*, 13 de octubre de 1967, p. 11. Cf. también Fray Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fátima - Vol. III: The Third Secret*, (Immaculate Heart Publications, Buffalo, New York, 1990) p. 47. Ver también la nota 61 de este libro.

354 El texto en portugués es como sigue: “Já escrevi o que me mandou: Deus quis provarme um Pouco (,) mas afinal era essa a sua vontade: Está lacrada dentro dum envelope e este dentro dos cadernos...” Citado en padre Alonso, “O Segredo de Fátima”, *Fátima 50*, Octubre 13, 1967, pág. 11. Nuestra propia traducción del texto portugués de arriba es la siguiente: “Ahora ya escribí lo que Vuestra Excelencia me ordenó [escribir]: Dios me quería probar un poco (,) pero finalmente esta fue Su Voluntad: Éste [la parte del secreto que aún no había dado] está lacrado dentro de un sobre y éste [sobre] [está] dentro de los cuadernos. Esta traducción parte del contexto del artículo del padre Alonso mencionado. Esto se explica con más detalle en la nota 61.

La vidente entregó discretamente al obispo de Gurza *el cuaderno de anotaciones*, dentro del cual había puesto el *sobre* que contenía el Secreto. Al atardecer de aquel mismo día, el obispo depositó el sobre en las manos del obispo [D. José Correia] da Silva (...) <sup>355</sup>

Pero, ¿qué pasó con el cuaderno de anotaciones? No hay duda que contiene textos relacionados con el Tercer Secreto. Si no, ¿por qué habría de entregarle al obispo de Leiria no solamente el sobre *sino también* el cuaderno? Incluso antes de las decisivas revelaciones de 2006-2007 las pruebas apuntaban inequívocamente a la existencia de un texto del cuaderno de la hermana Lucía como *uno* de los *dos* textos relativos al Secreto.

El cuadro en la siguiente página sintetiza diez hechos que sugieren la existencia de dos manuscritos sobre el Tercer Secreto de Fátima: uno, dentro del sobre, con las palabras de Nuestra Señora; y otro, en el propio cuaderno, probablemente con la visión del “obispo vestido de Blanco”, revelada el 26 de junio de 2000. En las secciones siguientes examinaremos estos hechos. Sin embargo, debemos advertir antes de empezar que no se debe excluir la posibilidad de que el texto que estaba en el sobre se haya perdido o que haya sido destruido, y que, por tal motivo, nunca se llegue a divulgar.

---

355 The Whole Truth About Fátima - Vol. III, p. 49. N. de T. de la versión portuguesa: En Portugal, al designar a una persona del género masculino, si su apellido comienza por *de*, se omite la preposición (por ej.: Camões = El poeta Luís Vaz de Camões). Las mujeres se designan con el nombre de bautismo, seguido, o no, de los apellidos — normalmente extensos, porque incluyen los apellidos (i) de la madre, (ii) del padre y (iii) del marido, cuando es casada; ejemplo: Maria Filomena = Maria Filomena (i) de Andrade (ii) Saraiva de Carvalho (iii) Pereira de Brito.]

	<b>Texto N° 1 del Tercer Secreto al que se refieren varios testigos (cf. Capítulo 4)</b>	<b>Texto N° 2 del Tercer Secreto, divulgado por el Vaticano el 26 de junio de 2000</b>
(1)	Contiene las palabras de Nuestra Señora.	No contiene ninguna palabra de Nuestra Señora.
(2)	Transferido al Santo Oficio el 16 de abril de 1957. <sup>356</sup>	Transferido al Santo Oficio el 4 de abril de 1957.
(3)	25 líneas de texto.	62 líneas de texto.
(5)	Concluido el 9 de enero de 1944.	Concluido el 3 de enero de 1944.
(6)	El Papa Juan Pablo II lo leyó en 1978, pocos días después de su elección el 16 de octubre de 1978 <sup>357</sup>	El Papa Juan Pablo II, lo leyó el 18 de julio de 1981.
(7)	El Papa Juan Pablo II consagró el mundo el 7 de junio de 1981, después de leer el texto en 1978 pero antes de leer el texto de 62 líneas, que sólo lo leyó el 18 de julio de 1981.	El Papa no leyó este texto antes del acto de consagración del mundo, el 7 de junio de 1981.
(8)	Escrito en forma de carta (con dirección y firma, posiblemente en papel de carta).	No está escrito en forma de carta (no tiene dirección ni firma), sino como una anotación en el cuaderno de anotaciones de la hermana Lucía. Escrito en papel de cuaderno
(9)	Guardado al lado de la cama del Papa. En el escritorio llamado “Barbarigo” por Juan XIII.	Guardado en el edificio del Santo Oficio.
(10)	Esa única hoja de papel tenía un margen de 7,5 mm en cada lado.	Las 4 hojas de papel no tienen márgenes.
(11)	Explica la visión.	Describe la visión.

<sup>356</sup> El libro del padre Alonso, *El Secreto de Fátima: realidad y leyenda*, publicado por primera vez en español en 1976 y reeditado en inglés en 1979, mientras aún estaba vivo, afirma que el Tercer secreto fue recibido por el Vaticano el 16 de abril de 1957. Fray Michel, citando al p. Alonso, se refiere a la misma fecha de llegada del Tercer Secreto al Vaticano. Considerando las credenciales impecables del p. Alonso y su reputación de investigador capaz y de lo más responsable, no tenemos razón alguna para dudar de su declaración. Dado que este libro fue publicado por primera vez en 2002, sin embargo, un crítico ha sugerido que p. Alonso no podía conocer esa fecha con certeza porque, según este crítico, no tenía acceso a los archivos del Santo Oficio. Pero esa crítica parece bastante superficial. Sin duda, considerando la extrema atención a los detalles que el Obispo Venancio mostraba “midiendolo todo”, y su extremo cuidado ocupandose del Tercer Secreto, es razonable asumir que obtuvo un recibo fechado desde el Vaticano confirmando la entrega del texto; y ciertamente ese

**Hecho Nº 1:****El Texto Nº 1 contiene las palabras de Nuestra Señora**

En el Capítulo 4 ya habíamos observado que, el día 8 de febrero de 1960, el Vaticano había divulgado un comunicado de la (hoy extinta) Agencia Noticiero portuguesa, ANI (en Roma), en el que se admite que el texto del Tercer Secreto (indicado como Texto Nº 1 en el cuadro a continuación) contiene las auténticas palabras de Nuestra Señora:

En círculos altamente fidedignos del Vaticano se acaba de declarar al representante de la United Press International que es muy posible que nunca venga a ser abierta la carta en que la hermana Lucía escribió *las palabras que Nuestra Señora confirió* a los tres pastorcitos, *como secreto* en la Cova de Iria.<sup>358</sup>

Tenemos, además, el testimonio personal de la hermana Lucía, de que el Tercer Secreto contiene las palabras de Nuestra Señora y de que no se trata de una visión sin diálogo. Relata fray Michel:

(...) en su tercera Memoria, escrita en julio-agosto de 1941, la hermana Lucía se limitó a mencionar la existencia de una tercera parte del Secreto, pero hasta ahora no volvió a hablar sobre eso. Algunos meses después, en su cuarta Memoria, escrita entre octubre y diciembre de 1941, decidió contar más cosas. Copió casi palabra por palabra el texto de la tercera Memoria, pero, después de las palabras finales “y será concedido al mundo algún tiempo de paz”, añadió una nueva frase: “*Em Portugal se conservara sempre o dogma da fe etc.*”<sup>359</sup>

Esta frase adicional, «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.», es una frase dicha por Nuestra Señora. Y fray Michel dice también:

recibo era accesible al p. Alonso, siendo el obispo Venancio su amigo personal y también el que nombró a p. Alonso, archivista oficial de Fátima. Quizás el p. Alonso sabía de la fecha por otra fuente, pero no sabremos todas sus fuentes hasta que los 5,396 documentos que estaba listo para publicar en 1976 sean finalmente liberados del embargo que el Vaticano ha impuesto sobre ellos. Hasta que esos documentos no sean publicados de forma completa, la objeción del crítico no puede ser tomada en serio. Esperamos que si publican esos documentos del p. Alonso su afirmación respecto al 16 de abril del 1957 sea perfectamente justificada y validada.

357 Desde que se publicó la primera edición de este libro, ha llegado a los editores que hay más que decir acerca del hecho #5. No sólo Juan Pablo II leyó el Tercer Secreto en dos fechas diferentes separadas por años, ha salido a la luz que también el Papa Pablo VI leyó el Tercer Secreto en dos fechas separadas por años. Cabe señalar también que Juan XXIII leyó el Tercer Secreto el 17 de agosto de 1959 y de nuevo en algún momento en el 1960. Véase el capítulo 14 (páginas 260-263) para más detalles acerca de estos hechos. Para mayor evidencia de las fechas contradictorias dadas de cuando estos Papas leyeron el Tercer Secreto por primera vez, vea las entradas en el Apéndice II de este libro, “Una Cronología del Encubrimiento de Fátima”, para las fechas indicadas aquí y en el Capítulo 14.

358 Citado por el p. Martins dos Reis, *O Milagro do Sol e o Segredo de Fátima*, pp. 127-128 Cf. p. Joaquín Alonso, *La Verdad sobre el Secreto de Fátima*, Centro Mariano, Madrid, 1976, pp. 55-56. Cf. además, *The Whole Truth about Fatima* - Vol III, p. 578.

359 *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 684.

Realmente, en 1943, cuando el obispo D. José da Silva le solicitó que redactase el texto [del Tercer Secreto], y ella estaba afrontando obstáculos insuperables para obedecer esta orden, ella declaró que no era absolutamente necesario redactarlo, “*ya que, en cierta forma, ya lo había dicho.*”<sup>360</sup> Indudablemente, aludía a las diez palabras discretamente añadidas al texto del gran Secreto en diciembre de 1941 –pero tan discretamente fueron añadidas que casi nadie se enteró de ellas.<sup>361</sup>

Es muy revelador que estas palabras tan discretamente añadidas, «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.», hayan sido las únicas que *EMF* intenta escamotear al presentar el texto del Tercer Secreto, rebajándolas a una nota al pie de la página, como si fuesen sin importancia, y valiéndose de la *Tercera* Memoria, que no tiene las palabras añadidas.

Reiteramos la pregunta que ya hicimos antes: ¿Por qué los cardenales Sodano y Ratzinger y Mons. Bertone habrían escogido la *Tercera* Memoria, si la *Cuarta* ofrecía un texto más completo del Mensaje de Fátima? Se percibe claramente que la respuesta es porque, al preferir la *Tercera* Memoria, se evitaba toda y cualquier polémica sobre la importantísima frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» Con ese artificio consiguieron eludir hábilmente la indicación obvia de que el Mensaje de Fátima incluye otras palabras de la Santísima Virgen abarcadas en aquel «etc.», y que pertenecen necesariamente al Tercer Secreto. Si no fuese por eso, no habrían demostrado tanta aversión a la frase. En la explicación que aparece en *EMF* sobre las dos primeras partes del Gran Secreto de Fátima, habrían usado la *Cuarta* Memoria que incluye dicha frase. La única conclusión válida es que aquella frase, que tanta aversión les provocó, es realmente la puerta de entrada del Tercer Secreto de Fátima, y que ellos no querían que los fieles en todo el mundo fijasen su atención en esa puerta de entrada puesto que suscitara muchas preguntas acerca de lo que habría más adelante.

La parte restante del Secreto, indicada por el «etc.», no consta en la *Cuarta* Memoria, pero sí en un texto posterior: el que falta del Tercer Secreto y que explica la visión del “obispo vestido de Blanco”.

De hecho, los autores de *EMF* omiten mencionar que, inmediatamente después de la frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.», en la *Cuarta* Memoria está escrito lo siguiente: «*Esto* no se lo digáis a nadie. A Francisco, si podéis decirselo.» Pues bien, si “esto” se refiriese tan sólo a que la Fe se conservaría para siempre en Portugal, es difícil creer que Nuestra Señora hubiese dicho a los videntes que le ocultasen al pueblo portugués este elogio del Cielo. Por lo tanto, “esto” se refiere claramente al motivo por el cual en otros lugares –*muchos* otros lugares– no se conservará para siempre el dogma de la Fe. Ésta fue precisamente la conclusión que los autores de *EMF* procuraron escamotear, colocando la frase clave en una nota al pie de la página.

Conforme ya hemos señalado en el Capítulo 4, estas diez palabras –«*Em Portugal se conservará sempre o dogma da fe etc.*»– introducen al Secreto de

360 p. Joaquín Alonso, *La Verdad sobre el Secreto de Fátima*, p. 64. Cf. también *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 684.

361 *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 684.

Fátima un nuevo pensamiento, si bien incompleto. Como han deducido muchos renombrados estudiosos de Fátima, lo que sugiere esta frase es que hay algo más en continuación y que aquel “etc.” es un contenedor de la tercera parte del Secreto. Sin embargo, el manuscrito del Tercer Secreto, publicado por el Vaticano en *EMF*, en junio de 2000 (ver más arriba el texto N° 2 de la tabla), no contiene ninguna palabra de Nuestra Señora; tan sólo describe la visión que presenciaron los tres pastorcitos de Fátima. Ese texto no explica la nueva frase añadida en la Cuarta Memoria, ni tampoco revela el texto implícito en aquel “etc.”

¿Sería posible que las palabras pronunciadas por Nuestra Señora – la Madre de Dios en persona – acabasen con un «etc.»? Claro que no. Sin duda, hay más texto después del «etc.» Por lo tanto, ¿dónde está ese texto?

## **Lo que se puede concluir con relación al Hecho N° 1**

Estas evidencias demuestran que tiene que haber dos documentos: uno, que contiene las palabras de Nuestra Señora; y otro, con la descripción de la visión observada por los tres niños, pero sin ninguna palabra que se le atribuya a Nuestra Señora.

### **Hecho N° 2:**

#### **Fechas diferentes en la transferencia de los textos**

El p. Alonso nos informa cuándo se transfirió el texto del Tercer Secreto al Santo Oficio (actualmente conocido por Congregación para la Doctrina de la Fe):

Estos hechos son ahora conocidos: El sobre sellado que contiene la carta fue recibido por Mons. Cento, Nuncio Apostólico en Lisboa, de Mons. Venancio a mediados de marzo de 1957, y remitida a Roma. Llegó el 16 de abril de 1957.<sup>362</sup>

Es importante recordar lo que ya hemos comentado: que, antes de la reorganización de la Curia Romana, realizada por Pablo VI en 1967, el Papa era el máximo dirigente del Santo Oficio. En consecuencia, fue una actitud perfectamente normal que el papa Pío XII hubiese mantenido el Tercer Secreto en su poder, y que la caja en que lo guardó tuviese la inscripción “Secreto del Santo Oficio”. Por ser el Papa el dirigente del Santo Oficio, esa caja formaba parte de los archivos del Santo Oficio.

El comentario del Vaticano, sin embargo, afirma que el manuscrito original de la hermana Lucía con el Tercer Secreto fue transferido al Santo Oficio el 4 de abril de 1957. Además, el arzobispo Tarcisio Bertone, Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, declara:

El sobre lacrado estuvo guardado primero por el obispo de Leiria. Para tutelar mejor el «secreto», el 4 de abril de 1957 el sobre fue llevado al Archivo Secreto del Santo Oficio.<sup>363</sup>

---

362 p. Joaquín Alonso, *El Secreto de Fátima: realidad y leyenda*, (Centro Mariano, Madrid, 1976; reeditado por The Ravengate Press, Cambridge, 1979 y 1982), pág. 50. Véase también p. Alonso, *De nuevo el Secreto de Fátima* (Ephemerides Mariologicae, 1982), pág. 86; y *WTAF* - Vol. III, pág. 481.

363 Arzobispo Tarcisio Bertone, S.D.B. “Presentación”, *El Mensaje de Fátima*, 26 de

## Lo que se puede concluir con relación al Hecho N° 2

Esta diferencia de fechas corrobora la conclusión de que existen dos documentos: el que contenía la visión y se transfirió a los Archivos Secretos del Santo Oficio el día 4 de abril de 1957; y el otro documento que contenía las palabras de Nuestra Señora y se transfirió a los aposentos del Papa, que se pueden considerar como parte del Santo Oficio, el día 16 de abril de 1957.

### **Hecho N° 3:**

#### **El texto N° 1 tiene 25 líneas manuscritas**

Tanto fray Michel como fray François coinciden en que el texto del Tercer Secreto ocupa tan sólo entre 20 y 30 líneas:

(...) estamos convencidos de que las veinte o treinta líneas del Tercer Secreto (...) <sup>364</sup>

Por eso, el último Secreto de Fátima, escrito en una reducida hoja de papel, no es muy extenso. Probablemente veinte o veinticinco líneas (...) <sup>365</sup>

El obispo D. João Venâncio miró al trasluz el sobre [que contenía el Tercer Secreto], y consiguió ver que había dentro una pequeña hoja de papel, cuyas medidas anotó con precisión. Por eso sabemos que el Tercer Secreto no es muy extenso, posiblemente veinte a veinticinco líneas (...) <sup>366</sup>

Por otra parte, el documento del Tercer Secreto, divulgado por el Vaticano en junio de 2000, contiene un texto con 62 líneas manuscritas. Una vez más, algo aquí no encaja.

En el programa *Porta a Porta* del 31 de mayo de 2007, se le preguntó al cardenal Bertone solamente una pregunta relativa al Tercer Secreto. El vaticanista Marco Politi testificó que el cardenal Ottaviani había dicho públicamente que el Tercer Secreto consistía en 25 líneas de texto de la escritura de la hermana Lucía. Señaló que lo que Bertone publicó eran 62 líneas de texto. Pidió a Bertone que reconciliara esos dos hechos. El cardenal Bertone nunca negó el hecho de que efectivamente Ottaviani había dicho que el texto era de 25 líneas de largo. Más bien, él luchó durante varios minutos, incluso con la ventaja de una pausa de 4 minutos en la emisión, y aún con todo este tiempo sólo encontró muy débiles excusas para justificar por qué él pensaba que el cardenal Ottaviani se había equivocado en ese testimonio. Claramente, el texto visto por el cardenal Ottaviani era de sólo 25 líneas de largo, y claramente el texto que nos dieron el 26 de junio de 2000 era de 62 líneas. Obviamente hay otro texto, como sabemos ahora por el testimonio directo del testigo vivo, arzobispo Loris Capovilla. Ver Socci, *El Cuarto Secreto de Fátima*, Capítulo 4 y también Ferrara, *El Secreto Todavía Oculto*, Capítulo 8.

---

junio de 2000, p. 4

364 *WTAF* - Vol. III, pág. 626.

365 *Fatima: Tragedy and Triumph*, p. 45.

366 Fray Michael de la Santa Trinidad, *The Secret of Fatima ... Revealed*, p. 7.

## Lo que se puede concluir con relación al Hecho N° 3

Esta discrepancia demuestra que, realmente, hay dos documentos: uno, con 25 líneas de texto, el otro, con 62 líneas.

### Una aclaración más

Una nota adicional sobre la existencia de dos documentos: Como hemos mostrado en el Capítulo 4, el cardenal Ottaviani, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe en 1967, dijo que había leído el Tercer Secreto y que fue escrito en *una sola hoja de papel*. Declaró este hecho el 11 de febrero de 1967, en una conferencia de prensa durante una reunión de la Pontificia Academia Mariana en Roma:

Y entonces, ¿qué hizo ella [Lucía] para obedecer a la Santísima Virgen? Ella escribió en una hoja de papel, en portugués, lo que la Santísima Virgen *le había pedido* que dijera...<sup>367</sup>

El cardenal Ottaviani es testigo de este hecho. En la misma conferencia de prensa, dice:

Yo, que he tenido la gracia y el don de leer el texto del secreto – aunque yo también debo mantenerlo secreto, ya que estoy obligado por el Secreto ...<sup>368</sup>

Nótese bien: el cardenal Ottaviani leyó el Tercer Secreto. El cardenal Ottaviani dijo más tarde que estaba escrito en una hoja de papel – no las cuatro páginas de la visión del “obispo vestido de blanco” que el Vaticano publicó el 26 de junio de 2000.<sup>369</sup>

## Hecho N° 4:

### El texto N° 1 aún no estaba concluido el 3 de enero de 1944

Como ya hemos mostrado en el Capítulo 4, la primera vez que Lucía intentó poner por escrito el texto del Tercer Secreto fue en octubre de 1943. Desde mediados de ese mes hasta los primeros días de 1944, Lucía no tuvo fuerzas para cumplir la orden formal que había recibido, a causa de una angustia

367 *WTAF* - Vol. III, p. 725

368 *WTAF* - Vol. III, p. 727.

369 El texto que se reproduce el 26 de junio de 2000, en *El Mensaje de Fátima (EMF)* fue aparentemente reproducido fotográficamente en las páginas 17-20 de *EMF*, dando lugar a la falsa impresión de que constaba de cuatro hojas de tamaño diferente (la primera página es de 6 pulgadas y 9/16”; las páginas 2, 3 y 4 son cada 7 pulgadas y 5/16”), pero en una de las novedades de 2007 (el programa de televisión *Porta a Porta* del 31 de Mayo mencionada en el capítulo 4), el cardenal Bertone mostró a la cámara que el texto consta de cuatro páginas en un solo folio, doblado por la mitad. Puede sugerirse que el único folio relativo a la visión, doblado para hacer cuatro páginas, es la “hoja de papel” mencionada por el cardenal Ottaviani. Pero, como veremos, en el 2007, el cardenal Bertone admitiría que el cardenal Ottaviani había declarado “categóricamente” que el Tercer Secreto implicaba *una sola hoja de 25 líneas*, no las 62 líneas de la visión publicada. El intento de Bertone de explicar esta discrepancia en la televisión, discutido en el capítulo 14, evidentemente no es creíble.

indescriptible.

Ya hemos comentado, además, que la orden para redactar el Secreto llegó después de que la hermana Lucía fue acometida de pleuresía, en junio de 1943, lo que llevó al Canónigo Galamba y al obispo D. José Correia da Silva a temer que ella se muriese sin dejar por escrito la parte final del Gran Secreto de Fátima. El Canónigo Galamba acabó por convencer al obispo D. José da Silva a que le sugiriera a la hermana Lucía que escribiese el Tercer Secreto. Sin embargo, ella sólo se dispuso a cumplir la petición después de haber recibido una orden formal del obispo, que por fin la emitió en mediados de octubre de 1943.

Incluso así, durante dos meses y medio la hermana Lucía fue incapaz de obedecer la orden, hasta que, el día 2 de enero de 1944, se le apareció la Santísima Virgen María y le aseguró que era voluntad de Dios que pusiese por escrito el Secreto. Sólo entonces, consiguió superar sus temores y su angustia, y pasó a redactar el Secreto.<sup>370</sup> No obstante, no fue hasta el día 9 de enero de 1944 que escribió la siguiente nota dirigida al obispo D. José da Silva, comunicándole que, por fin, había redactado el Secreto:

Ya escribí lo que me mandó; Dios quiso probarme un poco, pero, finalmente, ésta era Su voluntad: Está lacrada [la parte que me falta del secreto] dentro de un sobre, y éste [el sobre cerrado] está dentro de los cuadernos (...)<sup>371</sup>

Sin embargo, el manuscrito del Tercer Secreto presentado por el Vaticano ya estaba concluido el 3 enero de 1944, que es la fecha que aparece al final del documento de 4 hojas, de puño y letra de la hermana Lucía.<sup>372</sup> El arzobispo Bertone afirma, además, que

La tercera parte del «Secreto» fue escrita «por orden de Su Excelencia el obispo de Leiria y de la Santísima Madre» el 3 de enero de 1944.<sup>373</sup>

## Lo que se puede concluir con relación al Hecho N° 4

Considerando que la hermana Lucía finalmente puso por escrito el Secreto, pero sólo después de una aparición de la Santísima Madre, ¿por qué, al terminar de redactar el documento, no se lo habría comunicado inmediatamente al obispo D. José da Silva, puesto que la Madre de Dios le había asegurado que era voluntad de Dios que se lo entregase? ¿Por qué motivo la hermana Lucía, habituada a la práctica de la obediencia, después de haber obedecido *la orden del Cielo* para escribir el Secreto, decidió esperar *seis días más* –del 3 al 9 de enero–, antes de comunicárselo a su obispo? De ahí se deduce que el texto del Tercer Secreto sólo se finalizó el 9 de enero de 1944, o un poco antes.

Esa diferencia de fechas fortalece el argumento de que existen dos documentos: el que se finalizó el 3 de enero de 1944 y describe la visión; y el otro que contiene las palabras de Nuestra Señora que explican aquella visión, y que se

370 *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, pp. 38-46.

371 Citado por el p. Joaquín Alonso, *Fatima 50*, 13 de octubre de 1967, p. 11. Ver también *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 47. y notas 61 y 354 en este libro.

372 Texto original de la hermana Lucía, Tercera Parte del «Secreto», *EMF*, p. 17.

373 arzobispo Tarcisio Bertone, S.D.B., “Presentación”, *EMF*, 26 de junio de 2000, p. 4.

concluyó el día 9 de ese mes, o un poco antes.

Evidentemente, esta deducción depende de pruebas circunstanciales. Pero los estudiosos de Fátima tienen que confiar en pruebas como ésta, porque, desde 1976, el *establishment* anti-Fátima viene impidiendo la publicación de las obras del padre Joaquín Alonso, que consisten en más de 5.000 documentos en 24 volúmenes<sup>374</sup> que son el resultado de sus once años de investigaciones hasta aquel año. Ya hemos señalado que el p. Alonso fue el archivero oficial de Fátima durante dieciséis años.

Ninguna de las demás conclusiones apoyadas en las evidencias anteriores al 2006 en este Capítulo (con la probable excepción de la que se refiere al Hecho N° 10) dependen de pruebas circunstanciales.

### **Hecho N° 5:**

#### **Divergencia sobre la fecha en que el papa Juan Pablo II leyó por primera vez el Secreto**

El 1 de julio de 2000, el periódico *The Washington Post* publicó la noticia de que las Autoridades del Vaticano habían señalado fechas divergentes sobre cuándo leyó el Papa Juan Pablo II por primera vez el Tercer Secreto:

El 13 de mayo, el portavoz Joaquín Navarro-Valls dijo que *la primera vez que el Papa leyó el Secreto fue en 1978, algunos días después de haber ascendido al Pontificado*. El lunes pasado, un asistente del cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación del Vaticano para la Doctrina de la Fe, dijo que el Papa *lo vio por primera vez en el hospital*, después del atentado.<sup>375</sup>

Un artículo del *The New York Times* del 26 de junio de 2000 identificó al asesor de Ratzinger:

“Juan Pablo II *leyó por primera vez el texto del Tercer Secreto de Fátima después del atentado*”, informó a los periodistas Mons. Tarcisio Bertone, un importante asistente de Ratzinger, durante una conferencia de prensa para presentar el documento.<sup>376</sup>

Según el comentario del Vaticano, y también según esta noticia, hasta el 18 de julio de 1981 el Papa Juan Pablo II no había leído el texto del Tercer Secreto. Dice el arzobispo Bertone:

Juan Pablo II, por su parte, pidió el sobre con la tercera parte del «Secreto» después del atentado del 13 de mayo de 1981. S. E. Card. Franjo Seper, Prefecto de la Congregación, entregó el 18 de julio de 1981, a S. E. Mons. Martínez

---

374 Los dos primeros volúmenes de la serie de 24 volúmenes fueron finalmente publicados en 1990 (con aproximadamente sólo la mitad de los textos originales preparados por el p. Alonso para publicación); ningún otro han sido publicado hasta el día de hoy (diciembre de 2009). Si se había revelado todo el 26 de junio de 2000, ¿por qué hay más de 5.000 documentos y 22 volúmenes que no publican aún?

375 Bill Broadway y Sarah Delancy, “3rd Secret Spurs More Questions; Fatima Interpretation Departs From Vision”, *The Washington Post*, 1 de julio de 2000.

376 The Associated Press, “Vatican: Fatima Is No Doomsday Prophecy”, *The New York Times*, 26 de junio de 2000.

Somalo, Sustituto de la Secretaría de Estado, dos sobres: uno blanco, con el texto original de Sor Lucía en portugués, y otro de color naranja con la traducción del «Secreto» en italiano. El 11 de agosto siguiente, Mons. Martínez devolvió los dos sobres al Archivo del Santo Oficio.<sup>377</sup>

## **Lo que se puede concluir con relación al Hecho N° 5**

Todas las declaraciones sólo son verdaderas y compatibles si existen dos documentos: en 1978, el Papa leyó el documento de una sola página, inicialmente dentro de un sobre lacrado, con las palabras de Nuestra Señora; y posteriormente, en 18 de julio de 1981 leyó el documento de 4 páginas, que describe la visión del “obispo vestido de Blanco.” Asimismo, como veremos en las páginas 260-263, el 27 de junio de 1963 Pablo VI leyó el documento de 25 líneas y, a continuación, el 27 de marzo de 1965, el de 62 líneas; y el 17 de agosto de 1959 Juan XXIII leyó el documento de 25 líneas y, a continuación, en 1960, el de 62 líneas.

### **Hecho N° 6:**

#### **El Texto N° 1 inspiró al Papa a consagrar el mundo**

Inmediatamente después de haber hecho la declaración citada que prueba el Hecho N° 5, el arzobispo Bertone prosigue y nos informa:

Como es sabido, el Papa Juan Pablo II pensó inmediatamente en la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María y compuso él mismo una oración para lo que definió «Acto de Entrega», que se celebraría en la Basílica de Santa María la Mayor el 7 de junio de 1981 (...)<sup>378</sup>

## **Lo que se puede concluir con relación al Hecho N° 6**

¿Cómo podría Juan Pablo II haber sido impulsado por el Tercer Secreto a consagrar el mundo al Corazón Inmaculado de María en *7 de junio de 1981* si, como afirma el propio arzobispo Bertone, el Papa no leyó el documento antes de *18 de julio* de aquel año –seis semanas después?

Una vez más, se pueden armonizar ambas declaraciones si existen dos documentos: en 1978, el Papa había leído el documento de una sola página con las palabras de Nuestra Señora –y fue este texto el que impulsó al Papa a consagrar el mundo el 7 de junio de 1981– y posteriormente, en 18 de julio de 1981, leyó el documento de 4 páginas, en que se describe la visión. Las propias declaraciones del Papa Juan Pablo II demuestran que consideraba este acto de consagración del mundo (y los que siguieron) como una “preparación del terreno” para el momento en que finalmente se sintiese libre para realizar la consagración de Rusia.

### **Hecho N° 7:**

#### **El Texto N° 1 está escrito en forma de carta**

La propia hermana Lucía nos dice que el Tercer Secreto fue escrito *como una carta*. Con relación a esto, tenemos la declaración por escrito del p. Jongen, que

<sup>377</sup> arzobispo Tarcisio Bertone, S.D.B., “Presentación”, *EMF*, 26 de junio de 2000. p. 4

<sup>378</sup> *Ibid.*

en 3 y 4 de febrero de 1946 interrogó a la hermana Lucía:

“Usted ha comunicado ya dos partes del secreto. ¿Cuándo le llegará la vez a la tercera?» «He comunicado la tercera parte en *una carta* dirigida al señor obispo de Leiria.”<sup>379</sup>

Como el canónigo Galamba declaró:

Cuando el obispo se negó a abrir la *carta*, Lucía le hizo prometer que definitivamente sería abierto y leído al mundo o a su muerte o en 1960, lo que sucediese primero.<sup>380</sup>

En febrero de 1960, el cardenal Patriarca de Lisboa declaró:

El obispo D. José da Silva metió (el sobre cerrado por Lucía) dentro de otro sobre, en el que anotó que *la carta* debería ser abierta en 1960 por él propio, D. José Correia da Silva, si aún viviese, o, en caso contrario, por el cardenal Patriarca de Lisboa.<sup>381</sup>

El p. Alonso nos dice:

Otros obispos también hablaron –y con autoridad– sobre el año 1960 como la fecha señalada para la apertura de la famosa *carta*. Así, cuando el entonces obispo titular de Tiava, y obispo Auxiliar de Lisboa, preguntaba a Lucía cuando se iba a abrir el Secreto, siempre recibía la misma respuesta: en 1960.<sup>382</sup>

En 1959, el nuevo obispo de Leiria, D. João Venâncio, declaró:

Yo pienso que *la carta* no será abierta antes de 1960. La hermana Lucía había pedido que no fuese abierta antes de su muerte, o no antes de 1960. Ahora bien: estamos en 1959, y la hermana Lucía goza de buena salud.<sup>383</sup>

Para finalizar, el comunicado del Vaticano de 8 de febrero de 1960, transmitido por la agencia de prensa A.N.I., también nos informa que el texto del Tercer Secreto había sido escrito *en forma de carta*:

...es muy posible que nunca venga a ser abierta *la carta* en que la hermana Lucía escribió las palabras que Nuestra Señora confirió a los tres pastorcitos, como secreto ...<sup>384</sup>

Ahora bien, en el Comentario del Vaticano [que aparece en *EMF*],el

379 Revista *Médiatrice et Reine*, Octubre de 1946, pp. 110-112. Cf. también *The Whole Truth about Fatima* - Vol III, p. 470

380 Citado por el p. Alonso, *La Verdad sobre el Secreto de Fátima*, pp. 46-47. Cf. también *WTAF* - Vol. III, pág. 470.

381 *Novidades*, 24 de febrero de 1960, citado por *La Documentation Catholique*, 19 de junio de 1960, col. 751. Cf. también *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 472.

382 *La Verdad sobre el Secreto de Fátima*, p. 46. Cf. también *WTAF* - Vol. III, pág. 475.

383 *La Verdad sobre el Secreto de Fátima*, p. 46. Cf. también *WTAF* -Vol III, pág.478

384 Citado por el p. Martins dos Reis, *O Milagre do Sol e o Segredo de Fátima*, pp. 127-128. Cf. p. Joaquín Alonso, *La Verdad sobre el Secreto de Fátima*, pp. 55-56, y *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 478.

manuscrito que describe la visión del Tercer Secreto fue también identificado como una carta. No obstante, es evidente que ese manuscrito *no es una carta*, puesto que:

- no se dirige a nadie; y
- *no tiene la firma ni de la hermana Lucía ni la de otra persona*;  
se ve claramente que puede ser todo menos una carta.

Copias de cartas escritas por la hermana Lucía han sido incluidas en sus Memorias publicadas hasta hoy. Pues bien, todas esas cartas *tienen destinatario, fecha y su firma*.

Por consiguiente, podemos esperar que el documento de una página, concluido el día 9 de enero de 1944, es una carta dirigida a alguien (en febrero de 1946, la hermana Lucía le dijo al p. Jongen que se la había enviado al obispo de Leiria) y está firmada por ella.

En este punto, es importante observar que se le propuso a la hermana Lucía la opción de redactar el Tercer Secreto, o bien en forma de carta, o bien en su cuaderno de anotaciones, y que ella resolvió escribirlo en forma de carta. Según el p. Alonso, el día 9 de enero de 1944 la hermana Lucía le escribió lo siguiente al obispo D. José Correia da Silva:

Ya escribí lo que me mandó; Dios quiso probarme un poco, pero, finalmente, ésta era Su voluntad: Está lacrada [la parte que me falta del secreto] dentro de un sobre, y éste [el sobre cerrado] está dentro de los cuadernos (...)<sup>385</sup>

Una vez más, como ya hemos observado más arriba, fray Michel relata que, el 17 de junio de 1944:

La vidente entregó discretamente al obispo de Gurza el cuaderno de anotaciones, dentro del cual había puesto el sobre que contenía el Secreto. Al atardecer de aquel mismo día, el obispo depositó el sobre en las manos del obispo da Silva (...)<sup>386</sup>

## Lo que se puede concluir con relación al Hecho N° 7

Las evidencias anteriores a 2006 confirman esta conclusión: Hay dos documentos —el manuscrito del Tercer Secreto, que contiene las palabras de Nuestra Señora, en forma de una *carta* de 25 líneas; y 62 líneas de texto *extraído del cuaderno de anotaciones* que describen la visión.

Es más: Conforme ya hemos observado, el texto de la visión lleva la fecha de 3 de enero de 1944, mientras que la carta de la hermana Lucía al obispo de Leiria [diócesis a que pertenece Fátima], en la que declaraba «Ya escribí lo que me mandó; Dios quiso probarme un poco, pero, finalmente, ésta era Su voluntad: Está lacrada [la parte que me falta del secreto] dentro de un sobre, y éste [el sobre lacrado] está dentro de los cuadernos (...)» tiene la fecha de 9 de enero de 1944. Es perfectamente posible que los cuadernos de anotaciones de la hermana Lucía

385 Citado por el p. Alonso, *Fatima 50*, 13 de octubre de 1967, p. 11. Cf. también *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 47.

386 *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 49.

contengan muchos otros aspectos relativos al Tercer Secreto, y que los hubiese escrito entre el día 3 y el día 9 de enero de aquel año. Esos otros aspectos, aún cuando sean de importancia secundaria con relación al Tercer Secreto, pueden llevarnos a la revelación final de la parte más aterradora del Tercer Secreto, la del 9 de enero – la explicación del Secreto con las mismas palabras de la Santísima Virgen. Recordamos aquí la declaración del p. Schweigl, de que, indudablemente, existen dos partes del Secreto: una, que se refiere al Papa y otra, que corresponde a la conclusión de la *frase*: «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.»

En esta conexión de elementos, es importante recordar que se le propuso a la hermana Lucía que escogiese la forma en que redactaría el Tercer Secreto: o bien en sus cuadernos de anotaciones, o bien en una hoja de papel. Evidentemente, se valió de las dos formas. De no ser así, ¿qué otro motivo podría haber para entregarle al obispo de Gurza *no sólo* un sobre lacrado *sino también* un cuaderno de anotaciones, para que se los entregara al obispo de Leiria?

Y, en este caso, ¿no es altamente probable que aquella visión, difícil de interpretar — una parte “menos alarmante” del Tercer Secreto —, estuviese escrita en los cuadernos, al paso que la explicación concreta de la visión, en las propias palabras de la Virgen María — y cuyo impacto sería aterrador — tendría que estar lacrada dentro del sobre que la hermana Lucía colocó *dentro* del cuaderno de anotaciones? Ésa parece ser la única explicación admisible si queremos entender por qué la hermana Lucía, en respuesta a la orden del obispo de que pusiese por escrito el Secreto, le envió tanto un sobre lacrado como un cuaderno de anotaciones.

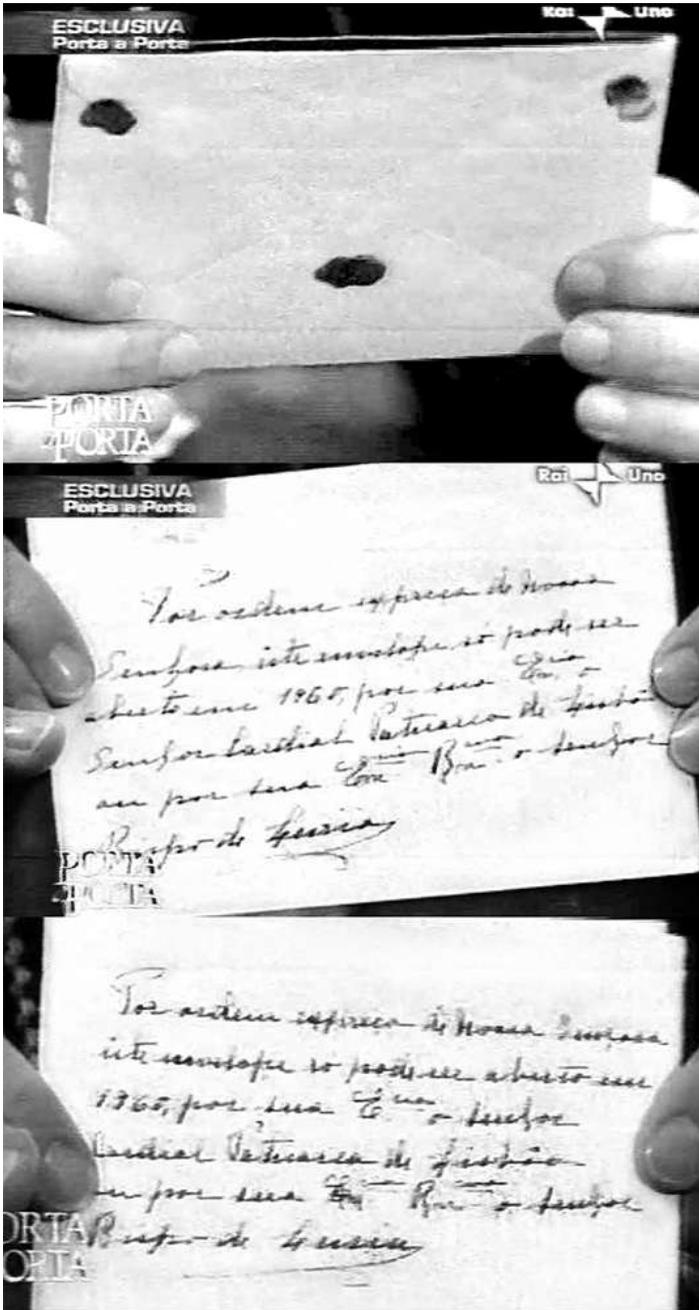
En resumen: La visión del “obispo vestido de blanco”, cuyo texto ocupa 62 líneas, estaba contenido en el cuaderno, y la explicación —escrita en 25 líneas de texto, conforme lo atestiguan muchas personas que la vieron— estaba lacrada dentro del sobre. *Por ese motivo fue enviado el sobre lacrado junto con el cuaderno.*<sup>387</sup>

Por consiguiente, las 62 líneas de texto reveladas por el Vaticano el 26 de junio de 2000 son la parte de *la visión* del Tercer Secreto; esa parte estaba escrita en el cuaderno, y, *con toda seguridad*, no estaba en el texto de la carta de 25 líneas colocada dentro del sobre en 9 de enero.

---

387 En el programa de televisión en directo *Porta Porta* del 31 de mayo de 2007, el cardenal Bertone mostró dos sobres sellados por la hermana Lucía, cada uno con su propia escritura y con la orden de Nuestra Señora sobre 1960 (ver las fotos de la página siguiente). La hermana Lucía indicó en su carta del 9 de enero de 1944, al obispo da Silva que sólo existía un sobre sellado que contiene el Tercer Secreto —“Este [la parte del secreto que aún no he dado] está lacrado dentro de un sobre y este [el sobre] [está] dentro de los cuadernos —y fray Michel confirma— “La vidente discretamente entregó al obispo de Gurza [en junio de 1944] el cuaderno en el que ella había deslizado el sobre que contiene el Secreto. Esa misma tarde, el obispo puso el sobre en las manos del obispo da Silva ...” Al parecer, entre el 9 de enero y el 17 de junio de 1944, Nuestra Señora instruyó a la hermana Lucía para poner el segundo texto (de su cuaderno) en un segundo sobre sellado.

## Los dos sobres del Tercer Secreto



Arriba y en el centro: Frente y reverso (con los sellos de lacre), del sobre N° 1 del Tercer Secreto, con la anotación manuscrita por Sor Lucía “por orden expresa de Nuestra Señora” según la cual el sobre debía ser abierto sólo en 1960.

Debajo: Sobre N° 2 del Tercer Secreto, también con la nota de Sor Lucía “por orden expresa de Nuestra Señora”, según la cual también éste podía ser abierto sólo en 1960.

Desde el año 2000, y hasta la transmisión televisiva del 31 de mayo de 2007, el Cardenal Bertone nunca reveló la existencia de estos dos sobres y de la “orden expresa de Nuestra Señora” escrita en cada uno de ellos. Antes del 31 de mayo de 2007, efectivamente, Bertone había afirmado siempre que existía un solo sobre y que Lucía nunca había recibido una orden de la Virgen relativa a 1960.

Notese la diferencia en la alineación de la expresión “Nossa Senhora” en las dos primeras líneas de cada uno de los sobres.

Fray Michel nos ofrece el testimonio del periodista Robert Serrou, el cual, el día 14 de mayo de 1957,<sup>388</sup> casi un mes después del 16 de abril, día de la llegada del Tercer Secreto a Roma, mientras estaba efectuando un reportaje fotográfico en el Vaticano, descubrió que habían guardado el Tercer Secreto en los aposentos del Papa, al lado de la cama. Fray Michel comenta lo siguiente:

(...) sabemos hoy que el precioso sobre enviado a Roma por Mons. Cento no se guardó en el archivo del Santo Oficio, sino que Pío XII prefirió guardarlo en sus propios aposentos.

El p. Caillon obtuvo esta información directamente del periodista Robert Serrou, el cual, a su vez, la había obtenido de la Madre Pasqualina del siguiente modo. Serrou estaba haciendo para la revista *Paris-Match* un reportaje fotográfico en los aposentos de Pío XII. Estaba allí presente la Madre Pasqualina, mujer dotada de un gran sentido común, que dirigía un puñado de Hermanas con la función de camareras del Papa, y que de vez en cuando oía las confidencias del Pontífice.

Delante de un pequeño cofre de madera colocado sobre una mesa, con la inscripción "*Secretum Sancti Officii*" (*Secreto del Santo Oficio*), el periodista le preguntó a la Madre: "Madre, ¿qué hay dentro de ese pequeño cofre?" Ella le respondió: "*Ahí dentro está el Tercer Secreto de Fátima...*"

La fotografía de ese cofre, que vemos reproducida aquí, salió en el *Paris-Match* un año y medio después (...)<sup>389</sup>

La fotografía de este cofre fue publicada en la página 82 del N° 497 del *Paris-Match*, de 18 de octubre de 1958. Los pormenores de la declaración de Serrou fueron posteriormente ratificados en una carta que le escribió a Fray Michel, con fecha de 10 de enero de 1985, en la que se lee:

Esto es verdad: La Madre Pasqualina, mientras me mostraba un pequeño cofre con una etiqueta que decía "Secreto del Santo Oficio", me dijo: "Ahí dentro está el Tercer Secreto de Fátima."<sup>390</sup>

Sin embargo, el comentario del Vaticano (*EMF*) nos informa que el Tercer Secreto estaba guardado en el edificio donde funciona el Santo Oficio. Una vez más, según el arzobispo Bertone:

El sobre lacrado estuvo guardado primero por el obispo de Leiria. Para tutelar mejor el «secreto», el 4 de abril de 1957 el sobre fue entregado al Archivo Secreto del Santo Oficio.<sup>391</sup>

388 *WTAF* - Vol. III, pp. 485-486.

389 *Ibid.*, pp. 484-485.

390 Carta a Fray Michel de la Sainte Trinité, de 10 de enero de 1985. Cf. también *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 486.

391 arzobispo Tarcisio Bertone, S.D.B., "Presentación", *EMF*, 26 de junio de 2000, p. 4.



**Foto de Paris-Match en 1958, muestra la caja de madera en el apartamento papal de Pío XII en la que el texto del Tercer Secreto fue salvaguardado. Este texto no era el texto de los archivos del Santo Oficio.**

Adicionalmente, las evidencias anteriores al 2006 también demostraban, por el Hecho N°3 y el N°5, que el Papa Juan Pablo II leyó en 1978 el texto del Tercer Secreto (es decir, el documento de 25 líneas, con las palabras de Nuestra Señora), y en 18 de julio de 1981 leyó el documento de las 62 líneas, que describe la visión. Como ya se comentó en el Hecho N° 5, el Santo Oficio registró en 1981 que el Papa Juan Pablo II había solicitado el Tercer Secreto; pero, *no consta en 1978 ningún registro de que el Papa hubiese solicitado el Secreto*; y eso porque no necesitaba pedirlo – el documento ya se hallaba en sus aposentos.

### **Lo que se puede concluir con relación al Hecho N° 8**

Estos testimonios, todos conocidos antes del 2006, confirman el hecho de que hay dos documentos guardados en dos lugares distintos en dos archivos distintos. En 1978, el Papa Juan Pablo II leyó el texto de 25 líneas, con las palabras de Nuestra Señora, que estaba guardado en sus aposentos; por eso el Papa no necesitó pedirlo a los Archivos Secretos del Santo Oficio. En 1981, Juan Pablo II leyó las 62 líneas del texto con la descripción de la visión, extraída del cuaderno de la hermana Lucía, el cual se hallaba depositado en el edificio del Santo Oficio y por eso Su Santidad tuvo que pedirlo al Archivo Secreto del Santo Oficio.

**Hecho N° 9:****El Texto N° 1 tenía un margen de 7,5 mm de cada lado**

Sobre este punto, contamos con el testimonio de D. João Venâncio, segundo obispo de Leiria-Fátima, que examinó el texto al trasluz y anotó con precisión los márgenes de la página.

El obispo D. João Venâncio le contó [a fray Michel] que, en cuanto se vio solo, cogió el sobre e intentó ver al trasluz su contenido. Dentro del sobre grande, el del obispo, vio otro más pequeño, el de Lucía, y, dentro de éste, *una hoja común de papel*, con un margen de unos tres cuartos de centímetro de cada lado. Tuvo el cuidado de anotar las medidas de todo. Por consiguiente, el último Secreto se escribió en una pequeña hoja de papel.<sup>392</sup>

Recordamos que el texto de 62 líneas, que *EMF* reproduce en cuatro páginas separadas fotocopiadas, con la visión del Tercer Secreto, no tiene márgenes – una pequeña discrepancia, pero muy significativa, que se debe agregar a las demás.

**Lo que se puede concluir con relación al Hecho N° 9**

Esta discrepancia también demuestra que el texto del Tercer Secreto, que el cardenal Ratzinger y Mons. Bertone dieron a conocer el 26 de junio de 2000, no es el que estaba dentro del sobre. Eso significa que, contrariamente a lo que afirman las altas Autoridades del Vaticano, no se nos dio a conocer el texto completo del Tercer Secreto.

**Hecho N° 10:****El Texto N° 1 explica la visión**

En la Cuarta Memoria de la hermana Lucía, se lee que, durante la aparición de Nuestra Señora en 13 de junio de 1917, después que Lucía le pidió que los llevase a los tres al Cielo, Ella respondió:

Sí, a Jacinta y a Francisco los llevaré pronto. Pero tú quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Inmaculado Corazón. A quien la abrazare, le prometo la salvación (...).<sup>393</sup>

A continuación, la hermana Lucía prosigue y nos ofrece una descripción de la visión que los tres pastorcitos tuvieron la gracia de presenciar, inmediatamente después que Nuestra Señora pronunció aquellas palabras – palabras que *explican* el significado de la visión:

Fue en el momento en que dijo estas palabras, cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba al Cielo y yo en la que esparcía sobre la tierra.<sup>394</sup>

392 *The Whole Truth About Fatima* - (Immaculate Heart Publications, Buffalo, New York, 1989) Vol. III, p. 481.

393 Relato de la hermana Lucía a su confesor, el p. Aparício, a finales de 1927.

394 hermana Lucía, “Cuarta Memoria”, 8 de diciembre de 1941, p. 160. Cf. también *The*

Vemos, pues, que cuando Nuestra Señora le concede a los niños una visión, *además, se la explica*. En efecto, hasta en *EMF* podemos leer la descripción que hizo la hermana Lucía (extraída de su Tercera Memoria) de la visión del Infierno ofrecida a los pastorcitos durante la aparición de Nuestra Señora, el 13 de julio de 1917:

Nuestra Señora nos mostró un gran mar de fuego que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo que caían hacia todos los lados, parecidas al caer de las pavesas en los grandes incendios, sin equilibrio ni peso, entre gritos de dolor y gemidos de desesperación que horrorizaba y hacía estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes y negros. Esta visión fue durante un momento, y ¡gracias a nuestra Buena Madre del Cielo, que antes nos había prevenido con la promesa de llevarnos al Cielo! (En la primera aparición) De no haber sido así, creo que hubiésemos muerto de miedo y terror.<sup>395</sup>

Prosiguiendo esta narración, la hermana Lucía nos transmite las palabras de Nuestra Señora que *explican* el significado de esta visión, *aun cuando estaba muy claro* que se trataba de una visión del Infierno:

*Habéis visto el infierno*, a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Inmaculado Corazón. Si hicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz.<sup>396</sup>

A pesar de que los niños comprendieron lo que habían visto, Nuestra Señora les dice: «Habéis visto el infierno.» Una vez más, vemos que cuando Nuestra Señora les ofrece a los niños una visión, *además, se la explica*.

En contraste con dicha descripción de las visiones y las respectivas explicaciones dadas por Nuestra Señora, en *EMF* leemos tan sólo el texto de una visión que, sin duda, requiere una explicación y que incluye lo siguiente:

Después de los dos partes que ya he expuesto, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora un poco más en lo alto a un Angel con una espada de fuego en la mano izquierda. (...) Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Angeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios.<sup>397</sup>

---

*Whole Truth About Fatima* - Vol. I: *Science and the Facts*, Immaculate Heart Publications, Buffalo, New York, 1989, p. 159.

395 Texto de la “Tercera Memoria”, de la hermana Lucía, tal como lo escribió, citado en Primera y Segunda Parte del «Secreto», *EMF*, pp. 15-16. Cf. también hermana Lucía, “Cuarta Memoria”, *Memorias de la Hermana Lucía*, (Vice-Postulação, Fátima, 3ª edición, octubre de 1988. Véase además hermana Lucía, *Memórias e Cartas da Irmã Lúcia*, (Oporto, 1973, editado por el p. António Maria Martins) pp. 338-341.

396 hermana Lucía, citado en “*EMF*”, p. 16. Ver también “Cuarta Memoria”, p. 165. Ver además hermana Lucía, *Memórias e Cartas da Irmã Lúcia*, pp.340-341.

397 Traducción española de la hermana Lucía, “Tercera Parte del ‘Secreto’”, *EMF*, p. 21.

Este texto del Tercer Secreto no incluye las palabras de Nuestra Señora. ¿Por qué motivo habría explicado Nuestra Señora una escena tan obvia como la visión del Infierno y no ofreció ningún tipo de explicación sobre aquel pasaje tan confuso presentado por el Vaticano?

Obsérvese una vez más que, inmediatamente después de la frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.», la Santísima Virgen le dijo a Lucía: «Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco, sí podéis decírselo.» El “esto” que se le puede decir a Francisco se refiere a las últimas palabras pronunciadas por Nuestra Señora durante la visión. Es decir: si hubo tan sólo una visión sin la respectiva explicación, entonces no sería necesario contarle nada a Francisco: él ya había visto todo con sus propios ojos. Pero si el “esto” se refiere a las palabras añadidas por la Santísima Virgen a modo de explicación de aquello que los pastorcitos acababan de ver, entonces habría que contárselo a Francisco, puesto que, como sabemos, no podía oír a Nuestra Señora durante las apariciones. Francisco *veía* pero no *oía*; y por eso había que contarle lo que *había dicho* Nuestra Señora acerca de la visión.

Tampoco es admisible defender la idea de que «A Francisco, sí podéis decírselo» se refiriese a las palabras que pronunció Nuestra Señora en la segunda parte del Secreto. La frase: «Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco, sí podéis decírselo.» viene inmediatamente después de aquella otra, «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.»<sup>398</sup> Por lo tanto, se ve claramente que el “etc.” se refiere a las palabras que Lucía le podía *decir* a Francisco, y que hasta aquel momento no habían sido puestas por escrito. Esas palabras pertenecen al Tercer Secreto, y éste, por fin, fue redactado en 1944, por orden del obispo de Leiria, a cuya Diócesis pertenecía Fátima.

## Lo que se puede concluir con relación al Hecho N° 10

¿Dónde se hallan, pues, las palabras de Nuestra Señora, que *explican* la visión? Si Nuestra Señora no nos hubiese ofrecido una explicación, Sus actos no tendrían consistencia, teniendo en cuenta el curso de las apariciones. Considerando que la autoridad docente de la Iglesia — es decir, una declaración oficial del Papa o de un Concilio — no impone una interpretación específica de esta visión, y considerando, que no hemos obtenido una gracia especial para que nosotros mismos la pudiésemos entender, hay sólidos motivos para creer que Nuestra Señora nos explicaría el significado de la visión del Tercer Secreto de Fátima. Evidentemente, tenemos absoluta necesidad de que Ella misma, Nuestra Señora, nos ofrezca la correcta explicación de la visión.

De hecho el cardenal Ratzinger, en *EMF*, reconoce que sus comentarios son solamente una *tentativa* de interpretación de la visión del Tercer Secreto:

En lo que sigue, pues, se podrá sólo *intentar* dar un fundamento más profundo a *dicha interpretación*, a partir de los criterios hasta ahora considerados<sup>399</sup>. (Cursiva, nuestra)

398 p. Fabrice Delestre, Fraternidad San Pío X, “June 20, 2000: Revelation of the Third Secret of Fatima or a Curtailed Revelation”, *SSPX Asia Newsletter* Julio-Agosto de 2000, p. 24.

399 cardenal Joseph Ratzinger, “Comentario Teológico”, *EMF* p.40

Ratzinger confirmó, además, que *no se va a imponer* una interpretación específica de esta visión. El día 1 de julio de 2000, *The Washington Post* informó lo siguiente:

Solicitado a comentar la lectura que dio el Papa sobre la visión, Ratzinger dijo que “*no hay una interpretación oficial*” y que el texto no es un dogma.<sup>400</sup>

Pues bien. ¿Es de creer que la Virgen de Fátima hubiese mostrado a los tres pastorcitos una visión tan oscura que hasta el mismo Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe tuvo que limitarse a “intentar” interpretarla, mientras que las demás partes del Mensaje de Fátima son totalmente claras y, además, fueron plenamente explicadas con *las propias palabras de la Virgen*, abarcando *todos* los aspectos de las visiones, incluso en la inequívoca visión del Infierno?

Es más: La probabilidad de que Nuestra Señora haya explicado minuciosamente la visión del Tercer Secreto casi se convierte en certeza absoluta cuando se piensa en la “interpretación”, manifiestamente errónea, ofrecida por Sodano/Ratzinger/Bertone –la visión del asesinato de un Papa y de muchos otros miembros de la Jerarquía eclesiástica por la soldadesca, fue “interpretada” como si se refiriese al atentado fracasado contra el Papa Juan Pablo II en 1981. Hubo después la “interpretación” del cardenal Ratzinger sobre *la devoción* al Corazón Inmaculado de María, al rebajarlo al “corazón inmaculado” de cualquier persona que evite el pecado, y sobre *el triunfo* del Corazón Inmaculado, al atribuirlo exclusivamente al *fiat* de la Virgen, hace 2.000 años.

Esto, por supuesto, es totalmente falso. Nuestra Señora de Fátima con certeza previó estas mentiras y, para combatirlas, ofreció una explicación de la visión que no diese margen a ninguna duda. La Madre de Dios no permitiría persistir una interpretación tan incorrecta de su Mensaje. Esto exige que se dé prioridad absoluta a la revelación de la verdadera interpretación, que tenemos la certeza moral que se encuentra en las palabras de la Santísima Virgen que permanecen ocultas – muy probablemente insinuadas por aquel “etc.”

## Conclusión general a partir de las evidencias

En conclusión, incluso antes de las revelaciones de 2006-2007, y más allá de toda duda desde que ellas se produjeron (como veremos), la cantidad abrumadora de pruebas confirma que existen dos documentos:

Un documento con 62 líneas de texto (sin márgenes), copiadas del cuaderno de anotaciones de la hermana Lucía (no escritas en forma de carta); describe una visión que tuvieron los pastorcitos de Fátima, y en él no consta ninguna palabra proferida por Nuestra Señora. Este texto lo escribió la hermana Lucía el 3 de enero de 1944; se transfirió al Santo Oficio el 4 de abril de 1957; el Papa Juan Pablo II lo leyó el 18 de julio de 1981 (evidentemente, no fue ése el documento que le movió, ni podría haberlo hecho, a la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María el 7 de junio de 1981, es decir, 6 semanas antes); fue archivado en el Santo Oficio, y divulgado por el Vaticano en 26 de junio de 2000.

El otro documento representado por una carta de 25 líneas (con márgenes de

---

400 Bill Broadway and Sarah Delancy, *The Washington Post*.

7,5 mm); transcribe las palabras de Nuestra Señora, y está en un sobre lacrado. Este texto lo escribió la hermana Lucía el 9 de enero de 1944, o muy poco antes; se transfirió al Santo Oficio el 16 de abril de 1957; el Papa Juan Pablo II lo leyó en 1978 (y le movió a consagrar el mundo al Corazón Inmaculado de María el 7 de junio de 1981); quedó guardado en los aposentos del Papa, al lado de la cama, y continúa hasta hoy sin ser divulgado por el Vaticano.

El documento de 62 líneas fue publicado por el Vaticano el 26 de junio de 2000. El documento de 25 líneas aún no se ha publicado, a pesar de la orden de Nuestra Señora de que se revelara en 1960.

Podemos presentar estas conclusiones con la certeza moral de que son irrefutables por estar amparadas por una montaña de pruebas que las apoyan. Debemos, por lo tanto, estar de acuerdo con la conclusión de Socci, mencionada por primera vez en el Capítulo 4: “que hay una parte del secreto no revelada y considerada indecible *es cierto*. Y hoy –habiéndolo decidido negar su existencia– el Vaticano corre el riesgo de exponerse a muy fuertes presiones y chantajes.”<sup>401</sup> Claramente, la Providencia divina ha hecho imposible que el Vaticano enterrase el Mensaje de Fátima y la verdad sobre el Tercer Secreto en particular. En el próximo capítulo, analizamos los acontecimientos realmente providenciales desde el 2006, que han situado más allá de toda duda la existencia de “una parte del Secreto no revelada y considerada indecible.”

---

<sup>401</sup> Socci, *El Cuarto Secreto de Fátima*, ed Inglés., pág. 162; ed. popular, pág. 111; ed. Italiano, pág. 173.

## Capítulo 14

### Abriendo brecha en el caso: Las Revelaciones de 2006-2007

El 13 de febrero de 2005, la hermana Lucía de Fátima murió a la edad de 97 años (seis semanas antes de su 98º cumpleaños). El 2 de abril de 2005 el Papa Juan Pablo II siguió a la última vidente superviviente de Fátima a la eternidad. Diecisiete días más tarde, el anterior cardenal Ratzinger fue elegido para el papado, tomando el nombre de Benedicto XVI. El 22 de junio de 2006, Benedicto XVI nombró al cardenal (anterior arzobispo) Tarcisio Bertone para sustituir al cardenal Sodano como Secretario de Estado del Vaticano, y Bertone asumió el cargo el 15 de septiembre de 2006. A raíz de estos acontecimientos el “paisaje” del asunto Fátima cambiaría dramáticamente, así como la verdad sobre el Tercer Secreto salió a la superficie en un verdadero terremoto de nuevas revelaciones.

El terremoto comenzó con la publicación de *El Cuarto Secreto de Fátima* de Antonio Socci el 22 de noviembre de 2006, un acontecimiento que hemos mencionado en el capítulo 4 y en otros lugares, en capítulos anteriores. Como autor Católico de renombre, periodista y personalidad de la televisión en Italia, figura prominente de la “línea oficial” de la Iglesia, y amigo personal y colaborador del nuevo Papa y del cardenal Bertone, Socci no era ciertamente ningún amigo de los “Fatimistas” cuando él se puso a escribir acerca de sus reclamaciones. De hecho, como ya hemos mencionado, su intención era la de refutar esas alegaciones como “teorías conspiracionistas” vacías.

Sus sospechas comenzaron por la negativa del cardenal Bertone a concederle una entrevista amigable sobre la controversia del Tercer Secreto a pesar de su previo conocimiento y colaboración. Socci comenzó a sospechar que algo se ocultaba. Examinando las reclamaciones de los “Fatimistas” con una mente abierta, se encontró con la abrumadora evidencia que hemos presentado aquí. De hecho, el libro de Socci cita la primera edición de este libro no menos de 32 veces, junto con al menos otras 110 citas de las obras de fray Michel y otras fuentes en las que “*La Última Batalla del Diablo*” está basado. “Al final”, escribe Socci, “me tuve que rendir... Aquí relato mi viaje hacia el misterio más grande del siglo xx y publico el resultado honestamente alcanzado. Un resultado que contradice sinceramente mis convicciones iniciales...”<sup>402</sup>

Este resultado es la conclusión de que algo falta en el texto que el Vaticano sacó a la luz: un texto del Tercer Secreto, separado, que contenga “las palabras de la Virgen [que] preanuncia una crisis apocalíptica de la fe de la Iglesia, comenzando por la cumbre”. Este segundo texto probablemente es “también una explicación de la visión... (revelada en junio 26, 2000)”.<sup>403</sup> Este es el texto que Socci describe como “indecible” y cuya ocultación por el aparato Vaticano expone al Vaticano, como él escribe, a fuertes presiones y chantajes.<sup>404</sup>

---

402 Antonio Socci, *Il Quarto segreto di Fatima* [*El Cuarto Secreto de Fátima*], inglés ed., pág. 4; popular ed., pág. 11; Italiano ed., pág. 14.

403 *El Cuarto Secreto de Fátima*, Inglés ed., pág. 74; popular ed., pág. 55; Italiano ed., pág. 82.

404 *El Cuarto Secreto de Fátima*, Inglés ed., pág. 162; popular ed., pág. 111; Italiano ed., pág. 173.

sorprendentemente, Socci relata que él recibió una carta personal del Papa Benedicto XVI “relativas a mi libro, agradeciéndome por los sentimientos que ha inspirado.”<sup>405</sup> Además, el Papa no había escrito una sola palabra públicamente (o incluso evidentemente en privado) criticando las conclusiones de Socci de que el aparato vaticano, ahora encabezada por el cardenal Bertone, ¡estaba participando en una verdadera conspiración para encubrir las preciosas palabras de la Madre de Dios, a la Iglesia y al mundo! De hecho, la Santa Sede ha observado hasta este día un conspicuo silencio oficial respecto al libro de Socci, dejando que el cardenal Bertone se defienda solo.

La validación del caso presentado por los injustamente ridiculizados “Fatimistas”, gracias a la imparcialidad de Socci, era en sí un enorme avance para la causa de Fátima. Los promotores de la “Línea del Partido” del Vaticano no podían desacreditar a un hombre de la estatura Socci como a un chiflado, razón por la cual su libro sirvió para provocar una serie de movimientos del cardenal Tarcisio Bertone, que, como veremos en breve, reduciría la versión oficial a escombros.

Pero quizás la más importante contribución de Socci a la búsqueda de la verdad en este asunto era dar amplia publicidad al testimonio de un testigo ocular vivo que decisiva y finalmente confirmó la existencia de “dos textos” que comprenden el Tercer Secreto en su totalidad: El arzobispo Loris F. Capovilla, que fue secretario personal del Papa Juan XXIII. El libro de Socci relata cómo el arzobispo Capovilla, ahora de 92 años de edad y residente en Bérgamo, Italia, concedió una entrevista a un joven intelectual católico, Solideo Paolini, el 5 de julio de 2006, en relación con un libro de investigación sobre la controversia de Fátima. Durante la entrevista Paolini preguntó al arzobispo si existía un texto inédito del Tercer Secreto, y el arzobispo contestó: “nada sé”. Esa respuesta desconcertó a Paolini, quien esperaba que “si el misterioso y nunca revelado texto era una fantasía, el prelado, uno de los pocos que conocen el secreto, habría podido y estaba obligado a contestarme que esta es una idea completamente infundada y que todo había sido revelado en el 2000. En vez de eso, él respondió: “nada sé. (*Nulla so!*)” Una expresión que me imagino quería invocar, irónicamente, una cierta omertá [código de silencio].<sup>406</sup> Por esta astuta e indirecta referencia a un código de silencio, el arzobispo mismo estaba tratando de decirnos que estaba obligado por una cierta conspiración ilícita a ocultar la verdad. Esta impresión se ve confirmada por los acontecimientos posteriores.

---

405 Antonio Socci, “Querido cardenal Bertone: ¿Quién -entre usted y yo- está deliberadamente mintiendo?”, 12 de mayo de 2007, en:

<http://www.antoniosocci.com/2007/05/caro-cardinal-bertonechi-e-fra-me-e-lei-che-mente-sapendo-di-mentire-e-lasciamo-stare-la-massoneria.../>

Traducción al español en:

[http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp\\_wholies.asp](http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp_wholies.asp)

Véase también *The Fatima Crusader*, N° 86 (verano de 2007), págs. 35-42;

véase también el Apéndice III de este libro.

406 *El Cuarto Secreto de Fátima*, Inglés ed., pág. 131; popular ed., pág. 91; Italiano ed., pág. 140.

El 18 de julio de 2006, Paolini recibió de Capovilla en el correo un paquete de documentos del archivo del arzobispo, junto con una sorprendente carta aconsejándole que se procurase una copia del documento de la CDF El Mensaje de Fátima (EMF), el cual Capovilla debe haber sabido que Paolini, un estudioso de Fátima, ya tendría. ¿No era ésto, – pensó Paolini – “una invitación a leer algo en particular en esa publicación en relación con los documentos enviados por el mismo arzobispo”? La intuición era correcta. Entre los documentos que Capovilla había enviado, uno con un sello de “nota confidencial”, fechado el 17 de mayo de 1967, en el que el arzobispo había registrado las circunstancias de la lectura del Tercer Secreto por el Papa Pablo VI. Según la nota, Pablo VI leyó el secreto el 27 de junio de 1963, sólo seis días después de su elección al pontificado y antes incluso de haber sido oficialmente entronizado en la Silla de San Pedro, en la Misa de Coronación papal (que tuvo lugar el 29 de junio). Pero según EMF y el “relato oficial”, Pablo VI leyó el secreto por primera vez en casi dos años más tarde: “Pablo VI leyó el contenido con el Sustituto, el arzobispo Angelo Dell’Acqua, el 27 de marzo de 1965, y devolvió el sobre a los archivos del Santo Oficio, con la decisión de no publicar el texto.”<sup>407</sup>

### Hay dos sobres

La enorme discrepancia entre la fecha registrada por Capovilla y la publicada en EMF indujo a Paolini a telefonar a Capovilla, exactamente a las 7:45 p.m. del mismo día que recibió los documentos, para pedir al arzobispo que explicara la discrepancia. Capovilla protestó: “Ah, pero yo he dicho la verdad. ¡Mire que todavía estoy lúcido! Cuando Paolini amablemente insistió en que, aún así, había una discrepancia inexplicable, Capovilla ofreció explicaciones que sugerían “un eventual lapsus de memoria, interpretaciones de lo que una persona podría tener la intención de decir”, ante lo cual Paolini recordó a Capovilla que él [Paolini] se refería a la fecha de la lectura por parte de Pablo VI en un documento oficial vaticano, concretamente en El Mensaje de Fátima (EMF), que a su vez se basaba en las notas oficiales del archivo del Vaticano. Capovilla dio entonces esta respuesta: “Pero yo llevo razón. Quizás *el sobre de Bertone no es el mismo que el sobre de Capovilla*”. Asombrado, Paolini planteó la pregunta que habría de abrir un nuevo capítulo en la controversia del Tercer Secreto: “Por lo tanto, ¿ambas fechas son verdaderas porque existen dos textos del Tercer Secreto?” Después de una breve pausa, el arzobispo dio esta respuesta explosiva: “¡Exactamente!” (*¡Per l’appunto!*)<sup>408</sup> El Secretario personal del Papa Juan había en ese momento confirmado la existencia de un sobre y de un texto faltantes del Tercer Secreto de Fátima.

### “Está en el cajón del lado derecho”

La “nota confidencial” de Capovilla corrobora su testimonio al detalle. Según

407 *El Cuarto Secreto de Fátima*, Inglés ed., pág. 131; popular ed., pág. 91; Italiano ed., pág. 141; y citando EMF, p. 15 (Inglés ed.).

408 *El Cuarto Secreto de Fátima*, Inglés ed., pág. 132; popular ed., pág. 92; Italiano ed., pág. 142.

la nota, en la fecha en que el Papa Pablo leyó el Secreto (27 de junio de 1963), Monseñor Angelo Dell'Acqua – el mismo “Sustituto” a que se hace referencia en *El Mensaje* – telefoneó a Capovilla para preguntarle: “Estoy buscando el sobre de Fátima. ¿Sabe donde está?”<sup>409</sup> La nota registra la respuesta de Capovilla: “Está en el cajón del lado derecho del escritorio llamado Barbarigo, en el dormitorio.” Por lo tanto el sobre se encontraba en el antiguo dormitorio perteneciente a Juan XXIII, que ahora se había convertido en el dormitorio de Pablo VI. *No se encontraba* en los archivos del Santo Oficio. La nota continúa, informando que el “sobre de Fátima” fue encontrado en ese escritorio: “Una hora después, Dell'Acqua me volvió a telefonar. Todo bien. El sobre ha sido hallado.” En fin, la nota informa que, en una audiencia del día siguiente, Pablo VI preguntó directamente a Capovilla: “¿Por qué en el sobre está su nombre?” Capovilla respondió: “Juan XXIII me pidió redactar una nota acerca del modo en que llegó el sobre a sus manos, con el nombre de todos aquellos a los cuales [Juan XXIII] consideró necesario darlo a conocer.”<sup>410</sup> Además, el Papa Juan le ordenó escribir en el exterior del “sobre” (plico) o “envoltura” (involucro): “Lo dejo a otros para comentar o decidir.”<sup>411</sup>

Así pues, ahora sabemos con certeza que el texto del Tercer Secreto fue mantenido en la alcoba papal, fue leído por Pablo VI el 27 de junio de 1963, y figura en un sobre en el que el arzobispo Capovilla había anotado su nombre y de los otros, siguiendo la instrucción del Papa Juan XXIII, y el dictado papal “dejo a otros para comentar o decidir.” De ahí que no sólo Juan Pablo II, sino también Pablo VI leyó dos textos del Tercer Secreto en dos fechas distintas.

Es oportuno mencionar aquí otra circunstancia cuya importancia había sido poco notada antes de la publicación del libro de Socci: En 1960 el Papa Juan leyó un texto del secreto que no tenía problemas para entender sin ayuda, pero entonces, según el arzobispo Capovilla, en agosto de 1959, el Papa leyó un texto que contenía expresiones de dialecto portugués difíciles que requieren una traducción por Mons. Paulo José Tavares.<sup>412</sup> Como Socci concluye: “Estos dos opuestos trozos de información puede explicarse al considerar que se trata de dos lecturas de dos textos diferentes”.<sup>413</sup> Siguiendo esta guía, Socci obtuvo los servicios de un lingüista portugués, Profesor Mariagrazia Russo, quien analizó el

---

409 Notese que Dell'Acqua evidentemente tiene razones para suponer que el sobre está en el apartamento papal, no en los archivos del Santo Oficio, del cual Capovilla no era custodio. De otra forma, Dell'Acqua hubiera preguntado al custodio del archivo, cardenal Ottaviani, donde estaba el “sobre de Fátima”, y no a Capovilla, el secretario personal del Papa Juan.

410 *El Cuarto Secreto de Fátima*, Inglés ed., pág. 133; popular ed., pág. 93; Italiano ed., pág. 143.

411 *El Cuarto Secreto de Fátima*, Inglés ed., pág. 133; popular ed., pág. 93; Italiano ed., págs. 143, 165.

412 Véase el 17 de agosto de 1959 y la segunda entrada de 1960 en el apéndice de este libro, “una cronología del encubrimiento de Fátima”. Véase también *WTAF xxx - Vol. III*, págs. 555 y 568 y ss y *Prospettive nel mondo*, VI, 1991, citado en *El Cuarto Secreto de Fátima*, Inglés ed., pág. 139; popular ed., pág. 96; Italiano ed., pág. 149.

413 *El Cuarto Secreto de Fátima*, Inglés ed., pág. 139; popular ed., pág. 97; Italiano ed., pág. 150.

texto de la visión publicado por el Vaticano en el 2000. En un apéndice del libro Soggi, el profesor concluye que el texto de la visión no contiene expresiones difíciles de dialecto portugués. Ergo, el texto que Juan XXIII tuvo dificultad para entender sería el que mantuvo en su cajón.

Así, ahora se sabe que tres papas (Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II) leyeron los textos del Tercer Secreto en *dos* ocasiones diferentes, – con muchos meses, incluso años de diferencia – durante sus respectivos pontificados, mientras que el relato oficial de EMF de la historia del secreto declara sólo una lectura por cada Papa.<sup>414</sup> Esto difícilmente puede ser una coincidencia o un error de registro histórico que se repite tres veces seguidas. La mención de una segunda lectura por cada Papa sólo puede haber sido omitido del “relato oficial” porque *se trata de que no sepamos de la segunda lectura*, que apunta inequívocamente a la existencia de dos textos diferentes pertenecientes del Tercer Secreto de Fátima, uno de los cuales no ha sido revelado.

Así, apoyandonos en el testimonio de Capovilla se ha establecido más allá de toda duda que hay dos sobres que contienen entre ellos todo el contenido del Tercer Secreto de Fátima: El “sobre de Bertone”, mantenido en los archivos del Santo Oficio, cuyo contenido fue publicado el 26 de junio de 2000, y el “sobre de Capovilla”, cuyo contenido permanece inédito, conservado en la alcoba papal, hace tiempo confirmado por las fotografías en la revista Paris-Match, la declaración de la Hermana Pasqualina, y ahora, más allá de cualquier duda, el testimonio y la documentación del arzobispo Capovilla.

*El Vaticano nunca ha mostrado el “sobre de Capovilla”* y el texto del secreto que contiene. Sin embargo, como vamos a ver, el cardenal Bertone ha sido forzado a admitir la existencia del “sobre de Capovilla”, *aún cuando él ha preferido quedar mal no mostrándolo*. Este solo hecho priva al relato oficial de toda credibilidad.

Soggi observa acertadamente que el testimonio del arzobispo Capovilla ofrece la única explicación posible para las muchas discrepancias (la mayoría de las cuales ya se han mencionado en el capítulo anterior), relativas a la fecha de recepción, el formato y la ubicación del documento en cuestión, tal como se revela en los relatos presentados hasta ahora. Para recapitular:

- un documento escrito el 3 de enero de 1944, fecha del documento publicado por el Vaticano en 2000 y otro documento que no estuvo preparado hasta el 9 de enero de 1944, que todavía no se ha publicado;
- un documento que llegó al archivo del Santo Oficio el 4 de abril de 1957, publicado por el Vaticano en 2000, y un segundo documento, aún no publicado, que llegó al Vaticano el 16 de abril de 1957;
- un documento guardado en archivo del Santo Oficio – la visión publicada – y un documento diferente guardado en el apartamento papal de Pío XII;

---

414 El cuadro de evidencias en el capítulo 13 puede completarse para que refleje la lectura de dos textos diferentes en dos momentos diferentes tanto por Juan XXIII y Pablo VI, así como Juan Pablo II, de modo que el gráfico representaría, no diez, sino incluso una docena de hechos en apoyo de la hipótesis de los “dos textos”.

- un documento que el Papa Juan XXIII entendió completamente sin necesidad de traducción y que no contiene expresiones difíciles, publicado en el 2000 y otro documento cuyas expresiones del dialecto tubieron que ser traducidas para el Papa Juan XXIII por Monseñor Tavares;
- un documento leído por Juan XXIII y devuelto a los archivos del Santo Oficio, que es la visión publicada en 2000, y otro documento que nunca ha dejado el apartamento del Papa Juan y estaba todavía en su escritorio del dormitorio cuando Pablo VI tomó posesión de su cargo, como el arzobispo Capovilla certifica;
- un documento que Pablo VI leyó el 27 de marzo de 1965, y luego devolvió al Santo Oficio, – es decir, la visión publicada – y un documento diferente que Pablo VI leyó el 27 de junio de 1963, tomado del escritorio llamado “Barbarigo” en la alcoba papal, como el arzobispo Capovilla ha revelado;
- un documento de cuatro páginas<sup>415</sup> que contienen 62 líneas de texto, mostrado por el Vaticano en el 2000, pero también un documento de una página en la forma de una carta al obispo de Leiria, que contiene 25 líneas de texto, como lo atestiguan el obispo Venancio, el cardenal Ottaviani y otros, que aún no hemos visto;
- la descripción de una visión publicada el 26 de junio del 2000, sin palabras pronunciadas por Nuestra Señora, y otro documento que contiene “*las palabras* que la Virgen le confió en secreto a los tres pastorcitos en Cova da Iria,” suprimidas en 1960 y hasta el día de hoy inédito;
- un documento (según el emisario de Pío XII, padre Schweigl) que “tiene *dos partes*: una se refiere a al Papa”, publicado en el 2000, y otro documento, aún no publicado, que contiene “la otra parte, lógicamente...la continuación de las *palabras*: ‘En Portugal, se conservará siempre el dogma de la fe, etc.’”;
- un documento en el que la Virgen no dice nada a Lucía, que es la visión, y un documento diferente (según el cardenal Ottaviani, quien leyó el secreto) que contiene lo que Nuestra Señora *le dijo* [a la hermana Lucía] para transmitirle al Santo Padre;<sup>416</sup>
- un documento de los archivos del Santo Oficio leído en julio de 1981 por el Papa Juan Pablo II en el hospital después del intento de asesinato y, a continuación, publicado en 2000, y otro documento que el Papa leyó en 1978, pocos días después de su elección, que no se encuentra en los archivos.

### **Campaña de Bertone para salvar el “relato oficial”**

A diferencia de los injustamente marginados “Fatimistas”,<sup>417</sup> Soggi

---

415 Véase la nota 369

416 Una vez más, las palabras operativas son “lo que Nuestra Señora *le dijo*”, no la interpolación del cardenal “para decir al Santo Padre”.

417 Marginados por la ilegal e inmoral campaña (orquestrada por el Secretario de Estado) de mentiras, insinuaciones y medias verdades que continúan hasta el día de hoy.

simplemente no podía ser ignorado. Entonces, ¿cómo podría responderse sin gran riesgo para el relato oficial en forma de nuevas discrepancias, reveladores silencios y revelaciones involuntarias? En el curso de los esfuerzos del cardenal Bertone para limitar los daños que Socci había causado a la “Línea del Partido”, ocurrirían, en realidad, innumerables tropiezos, resultando (para quienes se toman la molestia de investigar el asunto) en una demolición completa de la versión “oficial” del Tercer Secreto.

Es imposible aquí detallar todos los entresijos de la fallida campaña de Bertone para mantener la tapa sobre el Tercer Secreto, levantada de forma sensacionalista por el *Cuarto Secreto* y el testimonio de Capovilla. Para una reseña completa, uno necesitaría todo un libro en sí mismo, como el mismo Socci ha escrito o la investigación publicada por el abogado católico y comentarista Christopher A. Ferrara, citado anteriormente, que (como *Cuarto Secreto*) ha sido publicado tanto en Italia y España como en los Estados Unidos.<sup>418</sup> O uno podría dedicar una hora para ver el documental, *El secreto aún silenciado*, en inglés o en italiano y en español subtulado para obtener una buena visión de conjunto de los hechos enunciados en detalle por Socci y Ferrara. Para nuestros propósitos basta referirse a los principales acontecimientos del 2006- 2007, el periodo de tiempo de la malograda campaña de Bertone para salvar el relato oficial. Esos acontecimientos no proporcionan ninguna otra conclusión más que un texto relativo al secreto ha sido suprimido.

### Un libro que no responde a nada

El primer movimiento del cardenal Bertone fue apresurarse a publicar el 10 de Mayo del 2007 su propio libro, *L Ultima Veggente di Fatima (La última Vidente de Fátima)*, para responder a la acusación de Socci de que él y el Vaticano están ocultando un texto del secreto. El libro fue en forma de una entrevista por Giuseppe De Carli, un laico “vaticanista” (reportero que cubre el Vaticano) y apasionado admirador del cardenal, cuyas serviles preguntas no sólo no planteaban ningún problema real al cardenal, sino que realmente le ayudó a promover lo que Socci había llamado “la reconstrucción oficial” del Tercer Secreto.

Como Socci muestra en su respuesta al libro de Bertone el 12 de mayo de 2007 en el diario italiano *Liberio*,<sup>419</sup> El esfuerzo de Bertone resulta ser una gran

---

Véase, por ejemplo, *Fatima Priest* de Francis Alban y Christopher A. Ferrara, (Pound Ridge, Nueva York: Good Counsel Publications, 2001, 4ª edición), que es la crónica de esta vil campaña desde 1981 a 2001.

418 Cf. Christopher A. Ferrara, *El Secreto Todavía Ocultado*, que sistemáticamente presenta todos los detalles pertinentes de los acontecimientos que siguieron a la publicación del *Cuarto Secreto* y los esfuerzos del cardenal para refutar el libro de Socci y las evidencias que los “Fatimistas” presentan. Este capítulo incorpora una porción del texto del Sr. Ferrara con su amable permiso.

419 Socci, “Querido cardenal Bertone: ¿Quién -entre usted y yo- está deliberadamente mintiendo?”, Mayo 12, 2007 edición del diario italiano *Liberio*; en:

<http://www.antoniosocci.com>

también está disponible fotográficamente reproducido por el editor de este libro.

vergüenza para él y para el Vaticano – un desastre, de hecho, porque deja intacto toda la tesis de que el Vaticano está ocultando parte del secreto, mientras eleva todavía más dudas sobre la credibilidad de Bertone. Al mismo tiempo, Bertone degrada su alto cargo por lanzar temerariamente invectivas a Socci, llamando a sus afirmaciones, “delirios”, llamándolo un deliberado mentiroso (“mendace”), e incluso acusándolo de usar las tácticas de la Francmasonería, que es una de las más irónicas observaciones de la época pos-conciliar. Bertone actúa como alguien desesperado y herido y no como el Secretario de Estado del Vaticano.

*Última Vidente* de Bertone es esencialmente 140 páginas de sinuosas respuestas en las que Bertone no aborda el fondo ni de uno solo de los bien fundados argumentos de Socci. Por ejemplo, en cuanto a la afirmación clave de que faltan las palabras de la Virgen que se encuentran dentro del “etc” de la hermana Lucía, Bertone no hace más que reiterar la afirmación sin contestarla. No es de extrañar, pues fue Bertone y sus colaboradores (como Socci explica en su libro) quienes deliberadamente eludieron el revelador “etc”. quitándolo del texto integral del Mensaje de Fátima y relegándolo a una nota sin explicación en EMF, el llamado comentario oficial sobre el Tercer Secreto de Bertone.

Otro ejemplo, en relación con las pruebas de peso (tres testigos oculares y una fotografía) de que el texto que falta de 25 líneas, de una página que contiene las palabras de la Virgen se mantuvo por separado en la alcoba papal en lugar de en los archivos del Santo Oficio, donde se guardaba el texto de 62 líneas, de cuatro páginas de la visión, Bertone esquiva la cuestión, declarando que un texto de una página nunca estuvo en los archivos, mientras que no dice nada acerca de qué cosa, de haber alguna, estaba en la alcoba papal. Habiendo fracasado visiblemente al negar, sin demostrar, que un texto que falta estaba en la alcoba, Bertone de repente anuncia, por primera vez, que hace unos siete años la hermana Lucía le dijo durante una entrevista no grabada que las cuatro páginas de texto de la visión “es el Tercer Secreto y nunca he escrito otro.”

Se nos pide creer que la hermana Lucía pronuncia esta frase nunca-antes-mencionada durante una de las tres entrevistas realizadas por Bertone, durante un total de diez horas, que, como observa Socci, eran “increíblemente ... no grabadas, ni filmada, ni transcritas”. Bertone afirma, sin embargo, que él tomó notas – un total de cuatro minutos de frases sacadas de diez horas de supuesta conversación. Socci pregunta con razón: ¿Por qué esa importante frase no fue incluida por Bertone en la publicación oficial [en 2000]? Además, ¿por qué fue incluida después de que la hermana Lucía estaba muerta, y ya no podía negar nada? Como Socci muestra con este y otros ejemplos de supuestas declaraciones de la hermana Lucía durante las supuestas entrevistas, las misteriosas “notas” de Bertone dan bastante rendimiento justo el que Bertone necesita, justo cuando lo necesita – y no un momento antes. Pero ninguna de las supuestas declaraciones de la hermana Lucía encontró su lugar en el comentario del Vaticano del 2000, donde habrían apoyado eficientemente la posición del Vaticano. De hecho, la hermana Lucía fue mantenida incomunicada durante la

---

Traducción al español en:

[http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp\\_wholies.asp](http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp_wholies.asp)

Ver también *The Fatima Crusader*, N° 86 (verano de 2007), pp. 35-42.

“revelación” del Tercer Secreto en ese año, a pesar de que ella era la única testigo viva de su verdadero contenido.

Socci responde planteando la cuestión de los 64.000 dólares que Bertone sigue evitando: “¿[Porqué] no preguntó a la vidente si había escrito la continuación de las misteriosas palabras de la Virgen interrumpidas por el etcétera (‘En Portugal, se conservará siempre el dogma de la fe, etc.’), que siempre se han considerado por los expertos el comienzo del Tercer Secreto? Muy extraño.” O quizás Bertone sí se lo ha preguntado, y obtuvo una respuesta que prefiere que no sepamos. Quizá la respuesta esté en sus “notas”. Pero no esperen que estas “notas” salgan nunca a la luz.

Como Socci observa, además, en su respuesta, el libro de Bertone no sólo no responde a ninguna de las cuestiones planteadas en el Cuarto Secreto, sino que también “plantea nuevos problemas. Incluso tuvo vergüenza de leer una cosa tan burda y que se volvía contra él mismo.” Por ejemplo, con el fin de impulsar la Línea del Partido del Vaticano de que el mensaje de Fátima (y, por tanto, el Tercer Secreto) pertenece al pasado, porque Rusia ya se ha ‘convertido’, Bertone “da crédito al rumor de que Gorbachov, en la histórica visita al Papa Wojtyla de 1 de diciembre de 1989, ‘hizo un *mea culpa*’ ante el Papa” – un mito que fue “negado oficialmente por la Oficina de Prensa del Vaticano el 2 de marzo de 1998.”

Otra herida autoinfligida es la declaración de Bertone (en su libro, *Última Vidente*, en la página 89 de la edición en inglés y en la página 101 de la edición italiana) de que “la hermana Lucía nunca trabajó con un ordenador”. Aquí Bertone olvida que, cuando le convino, afirmó precisamente lo contrario: que la hermana Lucía “incluso utilizó una computadora” en 1989 – una afirmación que, como observa Socci, “sirvió para acreditar ciertas cartas de la hermana Lucía no escritas a mano y que contradicen todo lo que había dicho antes sobre la consagración de Rusia”. Así Bertone ha socavado todas las declaraciones de que la hermana Lucía fue la autora de esas cartas, especialmente la supuesta carta del 8 de noviembre de 1989 al Sr. Noelker, citada en EMF como única prueba para afirmar que la consagración de Rusia se hizo en 1984.

Las graves omisiones, incoherencias y admisiones de Bertone en el intento por responder a Socci sólo reforzaron la convicción de éste último (y de muchísimos otros) de que, como afirma en su respuesta a *Última Vidente*, “Es evidente que el ‘Cuarto Secreto’ de Fátima (o más bien la parte oculta del Tercero) existe y en mi libro, creo que lo he demostrado.”

Pero Socci no se alegra por su exculpación, que confirman los ataques ineficaces de Bertone. Como él explica:

Para cualquier autor sería un golpe de suerte excepcional ser atacado personalmente por el Secretario de Estado Vaticano sin una traza de argumento. Pero para mí es un desastre, porque me siento en primer lugar Católico, después periodista. Habría preferido estar terriblemente equivocado y ser refutado. O bien habría querido que la Santa Sede se decidiera a revelar toda la verdad sobre el Tercer Secreto de Fátima, publicando – como la Virgen pidió – la parte todavía oculta. De no ser así habría preferido ser ignorado, desdeñado, boicoteado. La única cosa equivocada, la única cosa que había que evitar era precisamente lo que Bertone hizo: exponerse públicamente sin contestar a nada y por el contrario añadiendo nuevos subterfugios desastrosos. Para él y para el

Vaticano.<sup>420</sup>

Sería difícil sobreestimar la importancia de este avance: un intachable y prominente periodista e intelectual católico ha acusado públicamente al Vaticano de ocultar un texto que contiene una profecía de la Virgen relativa a la apostasía, en la Iglesia y quizás sucesos apocalípticos para el mundo entero, y el Vaticano no ofrece ninguna defensa a la acusación excepto una incoherente colección de evasivas e insultos proferidos por su Secretario de Estado.

El libro de Bertone hace alarde de una carta de “presentación” del Papa Benedicto, en la cual Su Santidad evita de manera muy evidente afrontar hasta el más pequeño detalle de la controversia. En esta carta, como nota Socci, el Papa “se limita a las generalidades”, que no tienen nada que ver con los argumentos de Socci. Sin embargo, con un golpe de escena, también Socci revela que él mismo ha recibido del Papa una carta “referente a mi libro, agradeciéndome por ‘los sentimientos que lo han inspirado’”. Socci afirma que las palabras del Papa “confortan frente a los insultos y a las descomedidas acusaciones” que Bertone le ha lanzado.

Si bien Socci es comprensiblemente reconfortado por la carta del Papa, al mismo tiempo ella levanta dudas enormemente preocupantes: ¿Por qué el Papa habría agradecido a Socci por un libro que acusa al Vaticano de una verdadera conspiración para esconder las palabras mismas de la Madre de Dios, y al mismo tiempo habría aparentemente dado sostén al propio Secretario de Estado en un ataque a Socci lleno de evasivas que sólo confirman las sospechas de los fieles? Si aquello que dice Bertone es verdad y aquello que dice Socci es falso, entonces ¿por qué la carta del Pontífice dirigida a Socci no contiene ninguna corrección o reproche? Y ¿por qué ni el Papa ni el Vaticano jamás han lanzado una crítica oficial a *El Cuarto Secreto*, dado de que se trata de un libro que lanza a la atención de la opinión pública mundial las más graves acusaciones concebibles contra los representantes del Vaticano, y hasta contra el Papa Juan XXIII y Pablo VI? Sólo hay una respuesta razonable: *el Papa Benedicto sabe que Socci tiene razón en sus investigaciones sobre la existencia de este texto “no existente”*, y por lo tanto el Papa no puede condenar su libro. Y ese es precisamente el motivo por el que ni el Papa ni la Santa Sede ha emitido ninguna declaración oficial contra *El Cuarto Secreto de Fátima*. Este el silencio oficial es atronador, y en sí mismo confirma la posición de los “Fatimistas”.

## El encubrimiento es desenmascarado

Reconociendo que su libro había fallado en achicar los daños que el libro de Socci había provocado al relato oficial, el siguiente movimiento de Bertone fue una completamente extraordinaria aparición en televisión para atacar el libro de Socci. El 31 de mayo de 2007 Bertone apareció en *Porta a Porta* [de puerta a puerta], el más popular programa de entrevistas de Italia, como el invitado del segmento titulado “El Cuarto Secreto de Fátima no Existe”. Aunque el título era una referencia directa al *Cuarto Secreto* de Socci, él no fue invitado a participar,

---

420 Socci, “Querido cardenal Bertone: ¿Quién -entre usted y yo- está deliberadamente mintiendo?”, loc. cit.

evidentemente porque el cardenal no permitiría ser sometido a ninguna pregunta difícil.

Bertone apareció como un invitado cualquiera, en una conexión desde su oficina Vaticana y sin ninguna misión oficial de la Santa Sede, que no ha dicho absolutamente nada sobre el libro de Socci (aparte de la carta personal de reconocimiento, del Papa a Socci). Su aparición fue publicitada como una sensacional exhibición a las cámaras de los documentos del Tercer Secreto que supuestamente debía terminar la controversia de una vez por todas. En realidad, la exposición de los documentos y las propias declaraciones de Bertone fueron totalmente devastadoras para su versión de los hechos. Un relato completo de este fatídico programa de televisión no es posible aquí.<sup>421</sup> Nos centraremos sólo en cuatro de las más importantes revelaciones, que bastan para demostrar más allá de toda duda que un texto del Secreto sigue, como escribe Socci, “bien oculto”<sup>422</sup> en el Vaticano:

La **primera revelación**, por el cardenal Bertone en Porta a Porta, es que hay *dos* sobres lacrados que la hermana Lucía preparó para el Tercer Secreto. En cada uno de los sobres había tres grandes sellos de cera en la parte posterior del sobre, además de estar pegado y cerrado en la forma habitual. Bertone mostró ambos sobres, por sus dos caras, delantera y trasera, a la cámara (ver las fotos en la página XV xxx en la sección de fotos).

La **segunda revelación** es que cada uno de estos dos sobres mostrados durante la emisión televisiva contienen la misma orden en la misma escritura a mano de Lucía y exactamente con las mismas palabras: “Por orden expresa de Nuestra Señora este sobre sólo puede ser abierto en 1960 [sólo] por el cardenal Patriarca de Lisboa o por el obispo de Leiria.” Podemos distinguir entre estos dos sobres porque uno tiene las palabras de “Nossa Senhora” (Nuestra Señora) en la misma línea, mientras que en el otro “Nossa” y “Senhora” están en líneas diferentes (ver la página XV xxx en la sección de fotos).

Estas dos primeras revelaciones fueron suficientes para destruir el “relato oficial”. Observamos, en primer lugar, que durante los siete años anteriores a la emisión del programa del 31 de mayo de 2007 –comenzando con la publicación de EMF en 26 de Junio del 2000 – Bertone había presentado al mundo que la hermana Lucía le “confesó” que ella nunca había recibido ninguna orden de la Virgen sobre la apertura del secreto en 1960. Bertone ha declarado esto tanto en EMF como en su libro *Última Vidente*.<sup>423</sup> La afirmación de que Lucía confesó que ella simplemente había inventado una conexión del secreto al año 1960 –que haría de la vidente una mentirosa– fue claramente diseñado para lograr tres objetivos: (1) Cortar cualquier conexión entre el Secreto y ese año, en el que el Concilio

421 Para una descripción completa ver Christopher Ferrara, *El Secreto Todavía Ocultado*, Capítulo 8.

422 Antonio Socci, “Bertone en el ‘avispero’ de la polémica”, el 2 de junio de 2007, en <http://www.antoniosocci.com/2007/06/bertone-nel-vespaio-delle-polemiche>; también está disponible fotográficamente reproducido por el editor de este libro. Traducción al inglés en [Http://www.fatimacrusader.com/cr86/cr86pg43.asp](http://www.fatimacrusader.com/cr86/cr86pg43.asp); Ver también *The Fatima Crusader*, N° 86 (verano de 2007), págs. 43 y ss.

423 EMF, p. 29; *Última Vidente* Inglés ed., pág. 80; Italiano ed., pág. 92.

Vaticano II había sido poco tiempo antes anunciado, (2) prestar apoyo a la “interpretación” de la visión del “obispo vestido de blanco” por Bertone como una representación del atentado contra la vida de Juan Pablo II en 1981, y (3) distraer la atención del hecho sobresaliente de la conexión de la visión con el año 1960, porque sino se podría dudar de que la visión sólo constituya la totalidad del Tercer Secreto.

Pero ahora aquí, en la televisión nacional, se contradecía Bertone alegremente con lo que había declarado que le confesó la hermana Lucía sobre que nunca había recibido ninguna orden de la Virgen con respecto a 1960. ¡Como si nada raro pasara, acababa de mostrar a la cámara dos sobres que referían *precisamente* esa orden a la vidente de parte de la Madre de Dios! O él o la hermana Lucía estaban mintiendo. ¿Quién era más probable que mintiera acerca de la “orden de 1960”? – ¿Lucía, que no tenía ninguna razón para mentir sobre la precisa conexión de la Virgen respecto del Tercer Secreto a ese año, o Bertone quien tenía fuertes razones para negar esa conexión? La pregunta se contesta sola. Y dada la evidente respuesta, ¿por qué debería alguien creer nada de lo que Bertone tenga que decir sobre el Tercer Secreto de Fátima?

Ahora, en cuanto a la revelación de que hay *dos* sobres lacrados relativos al Secreto, sabemos que la hermana Lucía, el 9 de enero de 1944, se había referido a un *único* sobre lacrado en su carta al obispo da Silva (“he escrito lo que usted me pidió... está en *un* sobre lacrado...”). Sin embargo, Bertone de repente reveló por primera vez que había dos sobres lacrados, cada uno con su propia “orden de 1960”. ¿Qué podría ser más evidente que pensar que los dos sobres distintos eran para dos partes diferentes del mismo Secreto: la visión y las palabras de la Virgen que explican la visión? (tal como ella había explicado a los videntes de Fátima algo tan obvio como la visión del infierno: “Habeis visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores.”).

El cardenal presentó los dos sobres a la cámara como si Lucía hubiera colocado uno dentro del otro, aunque ni el cardenal ni Lucía nunca habían mencionado tal curiosamente redundante doble sobre lacrado (ambos con tres sellos de cera). No tendría ningún sentido que se hubieran creado dos sobres, cada uno triplemente lacrado con cera y teniendo la misma orden en el exterior, con el fin de utilizar los dos sobres “top secret” para *un* solo texto “top secret”.

De hecho, sería algo así como una broma escribir en un sobre exterior “no debe ser abierto antes de 1960” sólo para escribir en el sobre interior “no debe ser abierto antes de 1960”. De haber hecho Lucía una cosa tan extraña, Bertone ciertamente lo habría dicho y le habría pedido que confirmara la autenticidad de ambos sobres lacrados durante la reunión de abril del 2000, mencionada en la introducción de EMF, en lugar de crear incesarias sospechas sobre un segundo sobre revelado de repente por primera vez en *Porta a Porta*.

Aquí es crucial notar que si la hermana Lucía *hubiera* utilizado dos sobres, ambos lacrados, para el *mismo* texto, luego ella y otros no se hubieran referido tan consistentemente a *un* sobre lacrado. Por ejemplo:

“está lacrada en *un* sobre” (Lucía, 1944);

“Ha sido escrito y colocado en *un* sobre lacrado (cardenal Cerejeira, 1946);

“en el sobre más grande del obispo él [el obispo Venancio] discernió *un* sobre más pequeño, éste de Lucía, y dentro de *éste* sobre, una hoja de papel ordinario...” (obispo Venancio de fray Michel).<sup>424</sup>

Más reveladoramente, en su propio libro *Última Vidente*, ostensiblemente publicado con el fin de rebatir la afirmación de Antonio Socci de que el Vaticano esconde un texto del Secreto, Bertone cita a la hermana Lucía como refiriéndose sólo a *un sobre lacrado* preparado por ella para el texto que se le pedía que confirmara como suyo en la reunión con el cardenal en abril del 2000. La hermana Lucía, relatado por el cardenal Bertone, supuestamente dijo: “Este es mi *sobre*, esta es mi letra, este es mi texto”.<sup>425</sup> Como Bertone afirma en la misma página de su propio libro, el texto “reconocido” figuraba en sólo un sobre lacrado de Lucía: “Uno externo con la nota ‘Tercera Parte del Secreto’, y *uno* interno de la *hermana Lucía* con la fecha de ‘1960.’”<sup>426</sup>

Estas admisiones no dejan lugar para más discusiones: El cardenal Bertone y el obispo Venancio ambos declararon sobre un documento que constaba de un sobre exterior que no era de la hermana Lucía, y dentro del cual había otro sobre, este el único lacrado, que era hermana Lucía. Sólo a partir de esta base podemos especular porqué Lucía, por alguna desconocida razón, decidió utilizar un segundo sobre redundante, con una segunda orden redundante de 1960, para contener el texto publicado por el Vaticano el 26 de junio de 2000.

En respuesta a la objeción de que el cardenal Bertone no hubiera revelado el segundo sobre si hubiera tenido algo que ocultar, sólo podemos decir que su revelación puede haber sido un accidente o un esfuerzo calculado para meter de contrabando el segundo sobre en escena, como si siempre hubiese estado allí, el por tanto tiempo sospechado segundo sobre, cuya existencia ya no podía ser negada, después de que Socci publicara el testimonio del arzobispo Capovilla del “sobre Capovilla” del apartamento papal. En cualquier caso, el problema no es nuestro, sino de aquellos cuyo conducta habitual ha sido la de mentir una y otra vez.

Desde que sabemos por Bertone mismo (después de tanto tiempo) que hay dos sobres lacrados de la hermana Lucía, cada uno con su propia orden del año 1960, y dado que, además, tanto Bertone y Venancio atestiguan haber visto solamente uno de esos sobres lacrados, entonces obviamente sabemos que estamos tratando con dos sobres diferentes pertenecientes a *dos documentos distintos*, de los cuales sólo uno (el texto de la visión) ha sido revelado.

424 *The Whole Truth About Fatima* Vol. III, pp. 47, 471, 481.

425 “Questa è la mia busta, Questa è la mia scrittura, Questo è il mio testo.” *L'Ultima Veggente*, pág. 49.

426 Notar la sugerencia engañosa de que el sobre sólo tenía la fecha de 1960, escrita en el exterior, cuando Bertone tenía que saber, como él mismo reveló sólo semanas después, que el exterior del sobre realmente decía: “*Por orden expresa de Nuestra Señora, este sobre sólo puede abrirse en 1960...*”

Pero ¿cuando fue el segundo sobre lacrado con el segundo documento creado? Como se sugirió en el Capítulo 4, sólo podría haber sido en algún momento antes del 17 de junio de 1944, cuando la hermana Lucía entregó todo el Secreto al obispo da Silva y algún tiempo después de que ella escribiera al obispo da Silva el 9 de enero de 1944, para informar de la existencia de un sobre lacrado y “cuadernos” que evidentemente iban a ser entregados juntos. Sólo una conclusión razonable es posible: algo de los cuadernos de Lucía acabó en uno de los dos sobres.

Lo cual nos lleva a la **tercera revelación** del programa de televisión. Como Bertone mostró a la cámara, lo que el Vaticano publicó en junio del 2000 era precisamente un *folio de papel de cuaderno* plegado para hacer cuatro caras, en las que hay 62 líneas de escritura, no las cuatro páginas separadas que EMF parecía presentar en forma de fotocopias. Esto sólo puede significar que el otro sobre lacrado debe haber sido el destinado al documento de una página que todavía tenemos que ver y que contiene sólo 25 líneas de texto revelado por el obispo Venancio y el cardenal Ottaviani como vimos en el Capítulo 4. Este documento de una página se encontraba probablemente en el “sobre Capovilla” en el apartamento papal en el escritorio llamado “Barbarigo”. Como veremos en la sección siguiente, durante su propia presentación televisiva del 21 de septiembre del 2007, Bertone reconoció públicamente ante el mundo entero *que el sobre Capovilla existe*, sin embargo, él ha sido notoriamente *incapaz de mostrarlo*.

En la **cuarta gran revelación** de la emisión del programa del 31 de mayo de 2007, el cardenal Bertone, arrinconado, confirmó indirectamente el testimonio decisivo del cardenal Ottaviani. Durante la emisión el vaticanista Marco Politi preguntó a Bertone por la discrepancia entre la revelación del cardenal Ottaviani de que el Tercer Secreto es un texto de 25 líneas en una sola página, y la declaración del Vaticano de que el Secreto sólo son las 62 líneas en cuatro páginas que comprenden la visión del “obispo vestido de blanco”. Enfrentado a la discrepancia, Bertone no sólo no negó lo que Ottaviani había testificado, sino que respondió que “me sorprendió un poco que el cardenal Ottaviani dijera categóricamente ‘un folio de 25 líneas’...”

Y, a continuación, Bertone ofreció una explicación de lo más increíble de por qué el cardenal habría dicho tal cosa. Tras una pausa comercial de cuatro minutos durante los cuales tuvo tiempo suficiente para examinar el problema planteado por el relato “oficial”, Bertone expuso a cámara lo que llamó “un intento de explicación” del testimonio del cardenal Ottaviani: que el cardenal habría contado sólo las líneas de las páginas primera y cuarta de las cuatro páginas de la visión como si fuera una sola página de 25 líneas, ¡mientras que despreciaba la segunda y tercera páginas! Dejando de lado la absoluta inverosimilitud de que el cardenal al que se le ha confiado la lectura del Secreto podría haber dejado pasar la mitad de su contenido al describirlo a otros, el hecho es que la primera y cuarta páginas del texto de la visión contienen 32 líneas en total, no 25 líneas, o 30 líneas si se descuentan “J.M.J” en la primera página y la línea que contiene la fecha en la cuarta página. *El relato “Fatimista” del revelador testimonio de Ottaviani fue así admitido por el mismo cardenal Bertone.*

Ciertamente, el cardenal Bertone había tenido tiempo más que suficiente para contar las líneas en cuestión durante la pausa comercial. Así que, o

deliberadamente falseó el número de líneas, o nunca se molestó en contarlos, y sólo se aventuró una azarosa conjetura. En cualquier caso, Bertone demostraba una voluntad de “manipular” los hechos con el fin de servir a la versión “oficial”. Pero si esta era la única explicación que podía urdir para la “categórica” afirmación del cardenal Ottaviani contradiciendo el relato “oficial”, entonces en efecto Bertone no tenía ninguna explicación en absoluto. Así, el “intento de explicación” del cardenal Bertone sólo confirma más aún (aunque sea indirectamente) la existencia de un texto del Secreto de una sola página y que contiene sólo 25 líneas.

Con todo, la aparición de Bertone en *Porta a Porta* fue un desastre para Bertone pero un triunfo para la verdad. Como escribió Socci, “Bertone no sólo ha fracasado en ‘dar una respuesta’ al libro de Socci”, sino que, “por el contrario, hizo algo más: ofreció la prueba de que tengo razón.” Bertone no sólo fracasó al dejar de meter un gol en la portería vacío de Socci, sino que él

se metió el gol más sensacional contra sí mismo: demostró (involuntariamente) que, de hecho, la explosiva parte del “Tercer Secreto de Fátima” existe pero está bien escondida.... Por este servicio a la verdad (aunque indirecto) es necesario dar las gracias al cardenal. Y alentarlos ahora para que diga todo porque –como explica el evangelio– “la verdad os hará libres.”<sup>427</sup>

### El show del “cardenal Bertone”

Afrontando el desastre, el siguiente movimiento de Bertone fue presentar su propio programa de televisión, difundido por el canal Telepace el 21 de septiembre de 2007. La prensa fue invitada a asistir. Anunciado como una “presentación” del libro de Bertone *Ultima Vidente* –meses después de que el libro ya había sido presentado al público con gran fanfarria– esto también fue una iniciativa no oficial, sin el apoyo de la Santa Sede, para desacreditar a Socci y “salvar” la “versión oficial”. Socci, en realidad, asistió como un periodista invitado al auditorio con la esperanza de preguntar a Bertone, pero fue *expulsado del edificio* por los guardias de seguridad.<sup>428</sup>

Parte de este espectáculo fue un segmento de un video muy editado de una entrevista al arzobispo Capovilla realizada, no por el Vaticano, sino por nada más y nada menos que por Giuseppe De Carli, el mismo adulator vaticanista que había colaborado con Bertone en *Ultima Vidente*. Mientras que el segmento de la entrevista era claramente ofrecido en un esfuerzo para contrarrestar el testimonio de Capovilla a Solideo Paolini discutido anteriormente, Capovilla no mencionó ese testimonio ni el nombre de Paolini, ni siquiera una vez. Por el contrario, confirmó todos los hechos siguientes en la cámara:

<sup>427</sup> Antonio Socci, “Bertone en el ‘avispero’ de la polémica”, el 2 de junio de 2007, en [www.antoniosocci.com](http://www.antoniosocci.com).

<sup>428</sup> “‘Cuarto Secreto’ de Fátima: Socci que desafía al cardenal Bertone, expulsado por los gendarmes,” Bartolini Bruno, *Corriere della Sera*, 22 de septiembre de 2007. Ver “El encubrimiento de Bertone del Tercer Secreto sigue si desenmarañar” en *The Fatima Crusader*, núm. 87 (otoño de 2007), págs. 16 y ss; en [Http://www.fatimacrusader.com/cr87/cr87pg16.asp](http://www.fatimacrusader.com/cr87/cr87pg16.asp)

- que el 27 de junio de 1963 Pablo VI se puso en contacto con él, a través de monseñor Dell'Acqua, para determinar la ubicación del “sobre Capovilla” en el apartamento papal,
- que el sobre se cogió del escritorio “Barbarigo” en el apartamento,
- que Pablo VI leyó su contenido en esa fecha,
- que Pablo VI *volvió a guardar el texto y a sellar el “sobre Capovilla”*, dejadoselo a “otros para que decidan”, como hizo Juan XXIII.

Para que dejar claro al lector el asunto, aquí está la transcripción literal de lo que Capovilla dijo:

El 27 de junio de 1963 estaba, por la tarde en la casa de las hermanas de los Pobres en Vía Casilina. Me telefona preocupado Monseñor Dell'Acqua. No se encontró el sobre de Fátima. *Replico que probablemente se encuentra en el escritorio denominado “Barbarigo”*, porque perteneció a San Gregorio Barbarigo, y fue regalado al Papa Juan por el Conde Della Torre. *El Papa Juan lo tenía con aprecio, en su dormitorio, como una reliquia*. A la derecha y a la izquierda tenía cinco o seis cajoncitos. Más tarde Dell'Acqua me telefoneó y me comunicó que *el sobre había sido encontrado*.

El 28 de junio el Papa Pablo me llamó y me preguntó *quién había dictado las líneas escritas en el sobre*. Le explique que había sido el Papa mismo que quería señalar las personas que habían conocido el texto. “¿El Papa Juan no le dijo otra cosa?”, me preguntó Pablo VI. “No, Santo Padre, dejó a otros la decisión”. “También yo haré lo mismo”, respondió el Papa Montini. El sobre fue otra vez lacrado y *no se habló más de él*.<sup>429</sup>

Así Bertone finalmente había admitido a través del arzobispo Capovilla, quien había sido su propio testigo, que efectivamente había un “sobre Capovilla”, que estaba en el apartamento papal y que contenía un texto del Secreto leído unos dos años antes de la fecha indicada en el “relato oficial” de Bertone. No obstante, a través de su subordinado De Carli, Bertone procedió a afirmar descaradamente por televisión en directo que el nunca mostrado “sobre Capovilla” era el mismo que el de la documentación ya mostrada en *Porta a Porta*. Como De Carli declaró a cámara:

Concluyo, por tanto, que no hay un **sobre Capovilla** que difiera de un **sobre Bertone**. Los dos sobres son el mismo documento.

Pero esto es un disparate, porque sabemos que el sobre Capovilla lleva la escritura del arzobispo Capovilla indicando los nombres de todos aquellos que habían leído su contenido, su propio nombre, y el dictado de Juan XXIII que “dejo a otros para comentar o decidir.” Bertone no había mostrado nunca en ningún momento durante los siete años anteriores este sobre, ni tampoco durante la emisión del programa del 21 de septiembre de 2007, Ni lo ha hecho a la fecha de la publicación de esta segunda edición de *La Última Batalla del Diablo* (Diciembre de 2009). Sin embargo, Bertone sí nos *ha mostrado* el sobre Bertone, y es evidente que *no* es el sobre Capovilla testimoniado por arzobispo Capovilla

429 Cf. Christopher A. Ferrara, *El Secreto Todavía Ocultado*, pág. 187.

con tantos irrefutables y exactos detalles durante *la misma transmisión televisiva que el propio Bertone había orquestado*. Por lo tanto De Carli —y por extensión el mismo Bertone— tuvo la osadía de declarar lo que él y Bertone tenían que saber que era precisamente lo contrario de la verdad. Y notese que es *De Carli*, no el arzobispo Capovilla, quien “concluye” esto, proporcionando él mismo el “testimonio” que evidentemente no podía sacar del arzobispo ya que era manifiestamente falso.

Hay más resbalones reveladores pertenecientes a esta emisión televisiva, pero no es necesario gastar más tiempo en ellos, aún siendo tan significativos como son.<sup>430</sup> Ya hemos visto lo suficiente de los tres movimientos, todos desastrosos, que el libro de Soggi había hecho emprender a Bertone. El libro de Bertone y sus dos programas de entrevistas sólo han servido para confirmar lo que ya era evidente: que hay dos sobres y dos textos que comprenden el Tercer Secreto de Fátima, en su totalidad, y que sólo hemos visto uno de los textos —el texto de la visión— mientras que el texto que contiene las palabras de la Virgen que explican la visión y la predicción de una crisis para la Iglesia y para el mundo, permanece oculto y, evidentemente, en el sobre Capovilla que Bertone quiere hacernos creer que ya se ha mostrado.

Como dice la Escritura, “Aquél que cave un hoyo caerá en él...”<sup>431</sup> A pesar de todos sus esfuerzos para lo contrario, éstos solo han servido para revelar aquello que, como reconoce valientemente Soggi, el cardenal Bertone y sus colaboradores en el aparato Vaticano desean ocultar. Cinco años después de la primera aparición de este libro, la Divina Providencia había escrito recto con los renglones torcidos de Bertone, y brilla la luz del cielo sobre el Secreto aún escondido.

Pero eso no es todo. Antes de que los guardias arrojaran a Soggi a la calle, en el lugar del programa de televisión, el 21 de septiembre del 2007, él pudo enseñar al grupo de los periodistas una cinta de audio de las declaraciones de Capovilla a Paolini durante una nueva reunión de los dos el 21 de junio de 2007. Como el principal periódico italiano *Il Giornale* informó, en la cinta se oye a Capovilla afirmar: “Además de las cuatro páginas [de la visión del obispo vestido de blanco] también hubo algo más, un adjunto, sí.” Como el reportero de *Il Giornale* concluyó, la declaración de Capovilla “confirmaría la tesis de la existencia de una segunda hoja con la interpretación del Secreto. El misterio, y por encima de todas las polémicas, continuará.”<sup>432</sup>

Gracias a las revelaciones de 2006-2007 el misterio y la polémica tendrán continuidad. Mientras tanto, sin embargo, no sólo la Iglesia, sino el mundo entero se encamina inexorablemente hacia las últimas consecuencias que el texto faltante del Tercer Secreto sin duda predice y nos da los medios para evitar. Los siguientes capítulos de este libro se centrarán en el creciente peligro provocado por ocultación deliberada del texto enviado del cielo que completa el Tercer Secreto de Fátima.

---

430 Cf. *El Secreto Todavía Ocultado*, en el capítulo 10, una cuenta completa.

431 Eclesiastés 10:8.

432 “Non esiste un quarto segreto di Fatima” [“El Cuarto Secreto de Fátima no existe”], *Il Giornale*, 22 de septiembre de 2007.

# Capítulo 15

## Bertone contra Benedicto

A lo largo de este libro hemos desarrollado el tema de una “Línea del Partido” del Vaticano sobre Fátima dictada por el Secretario de Estado, a cuyas exigencias se doblegaba incluso el Papa Juan Pablo II: que el mensaje de Fátima se refería al pasado, que el Tercer Secreto puede “interpretarse” como una mera representación de eventos pasados (supuestamente culminando con el intento de asesinato de 1981), y que su llamada explícitamente católica por la consagración y la conversión de Rusia se puede “revisar” en consonancia con una “nueva orientación” de la Iglesia. Esta nueva orientación implica “ecumenismo”, “diálogo” y diplomacia vaticana, incluido el acuerdo Vaticano-Moscú de acuerdo a como lo observó el Concilio Vaticano II (y el aparato Vaticano sigue observando) un silencio vergonzoso sobre la persecución comunista a la Iglesia.

También hemos demostrado que figuras clave involucrados en la implementación de esta Línea del Partido han abandonado la “escena del crimen”, por así decirlo, desde que la primera edición de este libro apareció: el anterior Secretario de Estado, cardenal Angelo Sodano; el anterior Prefecto de la Congregación para el Clero, cardenal Castrillón Hoyos; y, por supuesto, el antiguo cardenal Ratzinger, quien es ahora el Papa Benedicto XVI. Pero, como el capítulo anterior demuestra con mucho detalle, hay una figura clave que sigue siendo muy importante en la perpetuación de la Línea del Partido: el actual Secretario de Estado Vaticano, cardenal Tarcisio Bertone. Como debe ser obvio por lo visto en el capítulo 14, el cardenal Bertone persevera en la Línea del Partido, incluso con más energía que su predecesor –y esto a pesar de las abrumadoras revelaciones de 2006-2007, que han expuesto algo como nada menos que un fraude a la Iglesia, como incluso Antonio Socci, un conocido y colaborador del cardenal, se vio obligado a concluir.

Al mismo tiempo, sin embargo, el antiguo cardenal Ratzinger ha sufrido una cierta transformación de su anterior opinión “revisionista” sobre Fátima – opiniones evidentemente dictadas por la Línea del Partido–. Como Papa, el antiguo cardenal Ratzinger

- Ha abandonado la opinión, expresada en su comentario teológico del Mensaje de Fátima de junio de 2000, publicado como parte de EMF, de que el triunfo del Corazón Inmaculado ocurrió hace 2.000 años, cuando María aceptó convertirse en la Madre de Dios. Hoy, el Papa Benedicto habla de ese triunfo como un acontecimiento futuro, y proclama: “Que así sea!”
- implícitamente ha abandonado la opinión, expresada por el cardenal Bertone en su introducción de EMF, de que Fátima “pertenece al pasado” y que la publicación de la visión del “obispo vestido de blanco”, el 26 de junio de 2000 “pone fin a un período trágico de la historia humana marcado por la ambición de poder y el mal” –una absurda y condenable mentira diseñado para adormecer a los fieles a las puertas de un grave peligro.
- Ha abandonado la opinión, expresada también en el EMF, de que el Corazón Inmaculado es como cualquier corazón que se aproxima a Dios. Hoy, el Papa Benedicto XVI declara que el Corazón Inmaculado es el Corazón más

parecido al de Jesús, el más cercano al Suyo de entre todos los de la humanidad. Él ya no escribe las palabras “corazón inmaculado” entre escépticas comillas y en letras minúsculas como vimos en EMF.

- Ha abandonado la opinión implícita en su cita de Edouard Dhanis como “eminente erudito” de Fátima –Dhanis sostiene que lo que todo hermana Lucía dijo acerca de la consagración y la conversión de Rusia era de su propia invención. Hoy, el Papa Benedicto XVI proclama que el Mensaje de Fátima es “el mensaje profético más importantes del siglo XX.”
- Ha admitido que la Iglesia está en medio de una terrible crisis de fe y disciplina, que es, sin duda, anunciada en la parte del Tercer Secreto de 25 líneas atestiguado por el cardenal Ottaviani, y que el Papa ha leído. El Papa Benedicto, a diferencia de sus predecesores inmediatos, no habla de la “renovación” o “primavera” del Concilio Vaticano II, sino de un verdadero desastre eclesial de proporciones sin precedentes.

En vista de estos hechos y palabras del Papa, la divergencia entre Benedicto XVI y el cardenal Bertone y su Línea del Partido sobre Fátima es ahora tan dramática que es justo hablar de una situación que puede ser descrita como “Bertone contra Benedicto.”

Además, es evidente que el antiguo cardenal Ratzinger, precisamente porque él ha leído el Tercer Secreto en su totalidad (dando en 1984 pistas tentadoras de su contenido), está hoy, como Papa intentando implementar (aunque parcialmente) un programa de “corrección del rumbo” de la Iglesia que parecería estar encaminado a abordar lo que la parte inédita del Tercer Secreto predice: una caída verdaderamente apocalíptica de la fe y la disciplina en la Iglesia, que lleva a lo que el mismo Papa ha llamado (en septiembre de 2009) un “ambiente eclesial secularizado” y un “desierto sin Dios”. Hemos visto que el intento del Papa de corregir el rumbo ha incluido su histórica “liberación” de la Misa en latín, su levantamiento de la “excomunión” de los obispos de la Hermandad de San Pío X, y su extraordinaria invitación exclusiva a los representantes de la Hermandad a participar en “discusiones teológicas” con el Vaticano relativas a los enormemente problemáticos textos del Concilio Vaticano II (debates que comenzaron el 26 de octubre de 2009)

El cardenal Bertone, por otro lado, continúa como antes, persiguiendo incansablemente, la sabiduría mundana de la burocracia del Vaticano que quiere terminar con Fátima, de una vez por todas. En el capítulo 14 detallamos cómo las revelaciones de 2006-2007 equipara a la Línea del Partido con un entramado de mentiras. Recordamos aquí tres de las más flagrantes mentiras que el cardenal ha perpetrado en los últimos años, a pesar de pruebas concluyentes en su contra:

- Que la hermana Lucía le “confesó” que Nuestra Señora de Fátima nunca le dijo nada sobre el Tercer Secreto y su conexión a 1960, cuando el propio Bertone sacaba en la televisión dos sobres (claramente para dos textos diferentes pertenecientes al Secreto) en cada una de los cuales la hermana Lucía había escrito la “orden expresa de Nuestra Señora” de que sus contenidos no se podían revelar hasta ese año. Esta falsedad por sí sola destruye la credibilidad del cardenal.

- Que el “sobre Capovilla” que Bertone nunca ha mostrado es el mismo “sobre Bertone”. Fue Bertone mismo quien presentó el testimonio del arzobispo Capovilla en la televisión de que el “sobre Capovilla”, que contiene un texto perteneciente al Secreto y estuvo guardado en el apartamento papal, lleva la escritura del arzobispo, con una lista de los nombres de los preladados que habían leído su contenido, y el dictado del Papa Juan XXIII que “dejo a otros para comentar o decidir.” Se requiere un increíble atrevimiento para mantener que algo que nunca se ha mostrado es lo mismo que otra cosa que sí se ha mostrado y que podemos ver que no se ajusta a lo descrito por Capovilla. Sin embargo, él persiste en esta mentira aunque es perfectamente obvio que es falso.
- Que la publicación de la visión, el 26 de junio de 2000 “pone fin a un período de la historia marcada por la trágica ambición de poder y el mal.” Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001; las guerras en Irak y Afganistán; el surgimiento de un neo-estalinista Rusia plagada de abortos, y una nueva alianza militar Chino-Soviética; el derrumbamiento económico mundial de 2008-2009 (provocada precisamente por la codicia) y el continuo descenso del mundo entero en la cada vez más fuerte depravación moral, todas estas realidades hacen burla de esa falsedad. Y, sin embargo, el cardenal se niega a abjurar de ella.

Referimos al lector a las páginas anteriores con los hechos con relativos a todas las mentiras que componen la Línea del Partido sobre Fátima. Todas estas falsedades, por supuesto, han servido a la Gran Mentira de que Fátima “pertenece al pasado” y que ya no tenemos que preocuparnos por sus profecías.

El cardenal Bertone persiste en la Gran Mentira –y todas las pequeñas mentiras que la sirven– a pesar del derrumbe tan público de su versión de los hechos, y la corrección muy pública que ha recibido de Socci y otros católicos cuyas legítimas objeciones ha fracasado completamente en responder, incluso aunque finja, con gran fanfarria, que sí ha respondido. Considerense estos importantes hechos relatados en las páginas anteriores, que nos recuerdan la pertinacia con que el cardenal se aferra a su completamente desacreditado testimonio:

- El 22 de noviembre de 2006, Antonio Socci publicó su devastadora exposición sobre el Tercer Secreto, que incluía el testimonio del arzobispo Capovilla de que existen dos textos y dos sobres (el “sobre Capovilla” y el “sobre Bertone”) pertenecientes al Secreto. El Papa Benedicto mismo envió a Socci una nota personal de reconocimiento y agradecimiento por su libro, aunque Socci había acusado a Bertone de ocultar el segundo texto.
- Frente a esta acusación irrefutable, Bertone no sólo se negó a retroceder, sino que publicó su propio libro el 10 de mayo de 2007, atacando a Socci pero sin abordar ninguna de los asuntos planteados.
- Cuando Socci respondió públicamente (el 12 de mayo de 2007) que el libro de Bertone había ignorado cada cuestión presentada y, que por lo tanto, con su silencio había concedido que Socci tenía razón en todo, la única respuesta de Bertone fue el silencio.

- El 31 de mayo de 2007, sin embargo, Bertone apareció en el programa de la televisión italiana *Porta Porta* para atacar Socci una segunda vez –de nuevo sin contestarle. En el proceso, Bertone no sólo fracasó a la hora de abordar las pruebas que Socci había presentado, también reveló pruebas nuevas y devastadoras contra su propia posición, incluida la existencia de dos diferentes sobres lacrados del Tercer Secreto, cada uno con su propia orden de la Virgen de que no podía abrirse antes de 1960, y la admisión por parte de Bertone de que el cardenal Ottaviani había declarado “categóricamente” de la existencia de un texto del Tercer Secreto compuesto de una sola página y 25 líneas.
- Cuando, el 2 de junio de 2007, Antonio Socci respondió públicamente que la aparición de Bertone en *Porta a Porta* sólo había confirmado que estaba ocultando el segundo texto del Tercer Secreto, Bertone, una vez más, guardó un revelador silencio.
- El 21 de septiembre de 2007, con su posición ahora en ruinas, Bertone llevó a cabo su propia transmisión televisiva durante la cual no sólo quedó en evidencia (una vez más) al no responder las preguntas que Socci –y ahora las propias revelaciones de Bertone– planteaba, sino que también produjo un video muy editado de una entrevista al arzobispo Capovilla, durante la cual el arzobispo *confirmó la existencia del sobre (el “sobre Capovilla”) que Bertone no había mostrado*, y aún así Bertone audaz y falsamente siguió manteniendo que había mostrado todo.
- Antes del inicio de la transmisión televisiva del 21 de septiembre de 2007, Socci fue arrojado fuera del edificio en el que se realizó la emisión de modo que no pudiera plantear ninguna pregunta a Bertone, pero no antes de que él reprodujera para otros periodistas una cinta de audio en la se escucha al arzobispo Capovilla admitir que hay un texto acompañante para el texto de la visión del “obispo vestido de blanco” –un texto “adjunto” que nunca ha sido publicado, y que probablemente contiene las palabras explicativas de la Virgen. Cuando la prensa italiana informó de esta revelación el día siguiente, Bertone nuevamente guardó un elocuente silencio, quedando en evidencia al no negar que exista un texto “adjunto” inédito para el texto de la visión.
- En junio-julio de 2008, se publicó la traducción al italiano de un libro escrito por el abogado católico y comentarista Christopher A. Ferrara (la versión original en inglés se publicó unos meses antes), en el cual todos los acontecimientos mencionados y muchos otros se presentan de una forma que demuestra sistemáticamente que el cardenal Bertone no está diciendo la verdad sobre el Tercer Secreto. Aunque el libro de Ferrara fue publicado en italiano y distribuido en toda Italia, Bertone no ofreció ninguna respuesta sobre el libro salvo quejarse en privado en una carta a un sacerdote, sin tratar ninguno de los puntos que plantea –repitiendo así su sospechoso silencio respecto a las cuestiones planteadas por el libro de Socci.

En suma, el cardenal Bertone es un testigo completamente recusado que persiste obstinadamente en defender su testimonio mucho después de que su credibilidad ha sido derruida. Así él representa un problema aún mayor para la Iglesia, –por mucho– que su predecesor en el cargo de Secretario de Estado.

Porque Bertone no sólo está comprometido con la defensa de la Línea del Partido, también su reputación personal ha sido dañada por un escándalo público en el que uno de los católicos más prominentes de Italia, Antonio Socci, le ha acusado de ocultar las palabras de la Madre de Dios. Esto es lo que explica la furiosa campaña de relaciones públicas de Bertone en defensa de su desacreditado testimonio, incluyendo un libro y dos apariciones en televisión que sólo han confirmado lo increíble de su relato. Y, aún así, Bertone se niega a darse por vencido, negándose a reconocer las implicaciones obvias de sus propias revelaciones y admisiones. Así ha creado en él mismo un obstáculo importante para la Iglesia respecto a la obediencia al Mensaje de Fátima. Es, literalmente, un caso en que el orgullo personal de un solo burócrata del Vaticano ha puesto en peligro a la Iglesia y al mundo.

Ahora, de vuelta en el año 2000 Bertone era el subordinado del antiguo cardenal Ratzinger que era Secretario de la Congregación para la Doctrina de la fe, y ambos Ratzinger y Bertone estaban llevando a cabo la Línea del Partido bajo el ex Secretario de Estado Sodano. En esas circunstancias, podemos al menos suponer que el cardenal Ratzinger podía creer que el testimonio del entonces arzobispo Bertone –en su función de emisario enviado por Sodano para entrevistar a la hermana Lucía– era fiable en abril de 2000 en relación con la inminente publicación de la visión del “obispo vestido de blanco”. Nuevamente en noviembre de 2001, el cardenal Ratzinger todavía consideró justificado creer el testimonio del arzobispo Bertone de esa infame “entrevista” de la cual, de supuestamente dos horas de conversación no grabada con la vidente, Bertone publicó exactamente nueve palabras de la hermana Lucía relativas al Tercer Secreto. Quizás en ese momento Ratzinger sintió que no tenía más remedio que seguir el testimonio del arzobispo Bertone y los dictados del cardenal Sodano, el entonces Secretario de Estado del Vaticano, según lo indicado por sus numerosas corteses referencias a la “interpretación” de Sodano de la visión en su comentario teológico EMF –una interpretación que Sodano no tenía absolutamente ninguna autoridad ni competencia para hacer, sino que simplemente se arrogó.

Y, como hemos sugerido anteriormente, quizás bajo la “solución de compromiso” propuesta como hipótesis por Socci, en el 2000 el antiguo cardenal Ratzinger consideraba justificado adoptar una reserva mental sobre el todavía texto oculto de 25 líneas en una página que contiene, sin lugar a dudas las palabras de la Virgen que explican la visión. De conformidad con la “solución de compromiso”, bien podría haber pasado que durante las “entrevistas” de Bertone a Lucía (de las cuales, convenientemente, no existe ningún registro independiente escrito o grabado) Bertone hubiera obtenido el “acuerdo” de Lucía –es decir, la aceptación sumisa de la obediente monja de clausura, o al menos ninguna objeción– a la propuesta de que el texto inédito podría no ser “auténtico”. A continuación, al Papa Juan Pablo II podría habersele autorizado a revelar solamente el fondo del “controvertido” texto por medio de sus referencias apocalípticas a “la cola del dragón” el 13 de mayo de 2000 en Fátima, y esas veladas referencias, junto con la visión, podrían ser presentadas como el Tercer Secreto “completo”, purgada de cualquier tergiversación explícita, exactamente como Socci sugiere.

Pero dejando aparte esta especulación, el antiguo cardenal Ratzinger es ahora el

Papa, y desde que se convirtió en Papa han salido a la superficie pruebas que hacen objetivamente imposible creer el testimonio de Bertone. De hecho, el propio cambio dramático de posición del Papa desde su elección al papado indican que él sabe muy bien que el Tercer Secreto contiene precisamente esas proféticas advertencias que aún no hemos podido ver. También está la nota del Papa agradeciéndole a Socci su libro en el cual acusa al Secretario de Estado del Vaticano de ocultar deliberadamente parte del Tercer Secreto. Uno puede estar seguro de que si Socci hubiera acusado falsamente Bertone de tan graves faltas, el Papa se lo habría dicho así y le hubiera ordenado hacer reparación por el escándalo.

Claramente, por lo tanto, el Papa sabe que no puede comprometerse con la versión de los hechos del cardenal Bertone porque no corresponden a la verdad. Y, sin embargo, el Papa, enfrentado a sus decisiones tomadas antes de convertirse en el Papa, se encuentra ante un dilema: el texto que, de hecho, todavía no se ha publicado se ha “revelado” de una manera encubierta por Juan Pablo II en Fátima, pero a cambio de aceptar la “solución de compromiso” que implicaba la consideración por los cardenales anti-Fátima Sodano y Bertone (convenientemente para ellos) y el partido anti-Fátima del Vaticano de que el texto que falta, al que se refiere la velada revelación, es “cuestionable” o –peor aún– “no auténticas”. ¿Cómo puede el Papa ahora revelar el texto sin correr el riesgo de una revolución en la Casa pontificia?

Y, aún así, su deber es revelarlo. Como Socci escribió el 2 de junio de 2007, tras la aparición de Bertone en *Porta a Porta*, el Papa mismo “ha abierto el camino a la verdad” al afirmar en una carta que Bertone incluyó en su libro que “las palabras auténticas de la tercera parte del Secreto fueron publicadas”, lo cual “implica claramente que existen palabras del Secreto consideradas ‘no auténticas’ [que no se han publicado]. Coraje, entonces: publicar todo. ‘La verdad os hará libres.’”<sup>433</sup>

La verdad nos *hará* libres. Y al secretario de Estado del Vaticano no se le debe permitir ser obstáculo a la revelación. Benedicto es el Romano Pontífice, y Bertone es simplemente su subordinado. Es hora de que el Romano Pontífice acabe con el dominio del Secretario de Estado en el asunto de Fátima. Incumbe al Papa deshacer el daño que Bertone y Sodano, su predecesor, han causado y siguen causando por su continuo engaño. El Romano Pontífice es el único que está en condiciones de remediar esta grave injusticia de forma instantánea. Además de revelar la totalidad del Tercer Secreto y realizar la Consagración de Rusia, por tanto tiempo esperada, el remedio conllevaría la retractación pública de Bertone de la Línea del Partido y de sus propias evidentes falsedades para apoyarla, o bien su destitución del cargo para el bien de la Iglesia y de toda la humanidad. Estamos obligados a pedir nada menos que esto en la petición al Santo Padre con que concluye este libro.

---

433 Libero, 2 de junio de 2007; véase también la nota de pie de página 422.



“Los Tres Grandes” en el encubrimiento del Tercer Secreto

El cardenal Angelo Sodano (izquierda), ex Secretario de Estado del Vaticano, quien “condujo” la revelación de la visión del “obispo vestido de blanco” en el 2000 y cuya interpretación manifiestamente insostenible de la visión como una representación atentado de 1981 contra la vida de Juan Pablo II fue ampliamente rechazada por los fieles. La “interpretación” de Sodano fue citada no menos de cuatro veces en el comentario del Vaticano sobre la visión, *El Mensaje de Fátima*, publicado junto con la visión, el 26 de junio del 2000. Pero ¿Es ministerio del Secretario de Estado del Vaticano “interpretar” el Mensaje transmitido a la Iglesia y al mundo por la Virgen Madre de Dios en 1917? Aquí vemos cómo la diplomacia vaticana se ha apropiado del mensaje de Fátima, aprisionándolo en aras de las falibles iniciativas humanas, que incluyen el “diálogo”, el “ecumenismo” y la “Ostpolitik.”

El cardenal Tarcisio Bertone (centro). Sucesor del cardenal Sodano como Secretario de Estado, y ex Secretario de la Congregación para la Doctrina de la fe como arzobispo Bertone (en cuya capacidad fue coautor de *El Mensaje de Fátima*). Las acciones de Bertone, sus divulgaciones y revelaciones entre 2000 y 2008, relativas a la ocultación de un texto inédito con las palabras de la Virgen, que sin duda explican la visión publicada, son centrales en toda esta “historia de detectives” y se trata ampliamente en este libro.

Giuseppe De Carli (derecha): El “vaticanista” (periodista de asuntos del Vaticano) cuyas aduladoras y “blandas” preguntas y cuya tendenciosa defensa de Bertone han contribuido al encubrimiento. Fue De Carli, quien, actuando como un agente privado de Bertone, realizó una entrevista muy retocada del arzobispo Capovilla, testigo presencial de la existencia de un segundo texto del Tercer Secreto guardado en el apartamento papal. En esta entrevista, De Carli intentó usar preguntas dirigidas a inducir al arzobispo a cambiar su testimonio acerca de la existencia de un texto inédito del Secreto. El esfuerzo no sólo fracasó, sino que, por el contrario, el arzobispo confirmó que el “sobre Capovilla” que contiene este texto existe. Sin embargo, nunca ha sido mostrado por Bertone o Sodano.

# Capítulo 16

## El precio de no consagrar Rusia

«Al final, Mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz.» Fue esto lo que la Madre de Dios prometió en Fátima. Sin embargo, algo falló. Las profecías de Fátima, que, en todos los demás aspectos, se cumplieron conforme anunciado – excepto la aniquilación de naciones – no se han llegado a cumplir en este punto. ¿Nos habrá engañado la Madre de Dios? ¿O nos habrán engañado ciertos hombres?

Según este libro se mueve hacia su conclusión, debemos recordar que con la promesa de Nuestra Señora viene un ultimátum sobre las consecuencias de no realizar la Consagración de Rusia a tiempo: “Si mis peticiones son atendidas, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, propagará sus errores por todo el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados; el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas.”

Así, el Triunfo del Corazón Inmaculado se llevará a cabo – “al final” – porque nada que simples hombres puedan hacer impedirá el cumplimiento definitivo del plan divino para nuestro tiempo como se anunció en Fátima. Pero los católicos que creen en el Mensaje de Fátima se preguntan, con razón, ¿cuánto más la Iglesia y el mundo tendrán que sufrir antes de que se realice la consagración y alcancemos el cumplimiento glorioso que Antonio Socci describe como una victoria de Nuestra Señora más sorprendente que la que tuvo sobre el Islam en la batalla de Lepanto, “un ambio radical y extraordinario en el mundo, el derrocamiento de la mentalidad que domina la modernidad, *probablemente tras acontecimientos dramáticos para la humanidad.*” ¿Debemos primero ser testigos de la aniquilación de las naciones y otros “acontecimientos dramáticos” antes de llegar a ver el Triunfo del Corazón Inmaculado? ¿Cuántas almas se han perdido, y cuántas se perderán a causa de fracaso humano en seguir la sencilla prescripción de la Santísima Virgen – un fallo atribuible a una sabiduría mundana que busca un acomodamiento de la Iglesia a los poderes terrenales?

El 3 de marzo de 2002, la revista *Time* informó que «un mes después de los ataques del 11 de Septiembre, altos funcionarios federales temían que se hubiese introducido clandestinamente en Nueva York un arma nuclear, proveniente del arsenal ruso.» Según la revista, «el Grupo de Seguridad Antiterrorismo de la Casa Blanca, que forma parte del Consejo Nacional de Seguridad, fue alertado del peligro por el relato de un agente cuyo nombre cifrado era DRAGONFIRE. Para evitar que cundiese el pánico, nada de esto fue notificado ni a las autoridades de Nueva York, ni a altos dirigentes del FBI.» Aunque posteriormente se comprobó que dicho relato era inexacto, se instaló un “gobierno-sombra” en refugios subterráneos, ubicados en Washington, D. C., y por todo el territorio norteamericano se instalaron detectores nucleares en posiciones clave — anticipándose a aquello que el Presidente y sus consejeros suponían tratarse de un inevitable y mucho más mortífero ataque de terroristas islámicos. En ese mismo día, 3 de marzo de 2002, el *Washington Post* informó lo siguiente: «Alarmada por las crecientes indicaciones de que Al-Qaeda estaría en vías de conseguir un arma nuclear o radiológica, la Administración Bush dio inicio en noviembre [de 2001] a

la instalación de cientos de sofisticados sensores en las fronteras, en sus instalaciones en el Exterior y en puntos de embotellamiento alrededor de Washington. Además, la Fuerza Delta, el comando de elite del país, fue puesto en alerta máximo, con la misión de hacerse con el control de los materiales nucleares que los sensores pudiesen detectar.»

Con base en informes de los servicios de inteligencia, humanos, falibles, los líderes políticos mostraron suficiente prudencia y se prepararon para lo peor, que sabían ser inminente. Sin embargo, los revisionistas de Fátima que formaban parte del aparato estatal del Vaticano, bajo la orientación de la “Línea del Partido”, de Sodano, nos dicen que podemos desdeñar tranquilamente el infalible informe del “servicio de inteligencia” celestial, el cual nos alerta sobre la aniquilación de varias naciones y la pérdida de incontables almas. Es peor, no le revelan a la Iglesia una parte vital de ese informe del “servicio de inteligencia” celestial — el texto del Tercer Secreto todavía no divulgado — al mismo tiempo que nos aseguran que se ha dado a conocer todo. Parece que, mientras el mundo se precipita en dirección a una catástrofe, no faltan en la Iglesia numerosos idiotas útiles, que alegremente repitan como un loro la “Línea del Partido”, al mismo tiempo que, servicialmente denuncian a quienes la cuestionan.

Las promesas de Nuestra Señora en Fátima traen dos grandes regalos para toda la humanidad: la paz en el mundo a través de la conversión de Rusia, y la paz y la renovación de la Iglesia, también como consecuencia de la consagración de Rusia, así como el establecimiento en todo el mundo de la devoción al Corazón Inmaculado de María. Y, sin embargo, en el momento que aparece de la segunda edición de este libro (diciembre de 2009), manifiestamente, no tenemos ninguno.

## **Rusia no se ha convertido**

Veinticinco años desde la alegada consagración de Rusia, en 25 de marzo de 1984, en una ceremonia realizada en el Vaticano, en la que se omitió deliberadamente cualquier mención de Rusia para que la Iglesia Ortodoxa Rusa no se ofenda, aquellos que predicán la Línea del Partido hablan de la “caída del comunismo,” un mero cambio de régimen, como si se tratara de la milagrosa conversión de Rusia que prometió la Madre de Dios. Pero los hechos – y, como enseña Santo Tomás, contra un hecho no hay argumento – nos dicen que Rusia no se ha convertido en ningún sentido de la palabra, no importa cómo uno quiera torcer “conversión” para que signifique algo distinto de lo que la Madre de Dios quería: el retorno del pueblo ruso a la unión con Roma a través de su abrazo de la Fe católica completa.

No valen argumentos contra un hecho. No hay argumento, no importa cuán alto sea la Autoridad que lo propone, que puede demostrar que la torre Eifla hermana Lucíafel está en Roma. Y ningún argumento, no importa cuán alto sea la autoridad eclesiástica que lo propone, que puede establecer que Rusia se ha convertido desde la Ceremonia de 1984 que evitó cualquier mención de Rusia. Los hechos destruyen la Línea del Partido, y traen a la luz el terrible precio de la unión de la Iglesia a ella. Resumamos algunos de los hechos:

## A. No hay conversión a la Fe católica

El p. Joaquín Alonso, probablemente el principal experto en Fátima del siglo XX, tuvo muchas entrevistas con la hermana Lucía. En 1976 escribió:

...deberíamos afirmar que lucía siempre pensó que la ‘conversión’ de Rusia no se limitaba al retorno del pueblo ruso a la religión cristiana ortodoxa, rechazando el ateísmo marxista de los soviéticos, sino que se refiere exclusivamente, lisa y llanamente a la total, e integral conversión de Rusia a la única verdadera Iglesia de Cristo, la Iglesia Católica Romana.<sup>434</sup>

¿Por qué es Nuestra Señora de Fátima tan insistente en la *conversión* de Rusia? La respuesta es que la Iglesia Católica ha definido tres veces como dogma infalible que no hay salvación fuera de la Iglesia: en el IV Concilio de Letrán (1215) por el Papa Inocencio III; en la Bula *Unam sanctam* (1302) por Bonifacio VIII; y en el concilio de Florencia, en la Bula *Cantate Domino* (1442) por el Papa Eugenio IV. Cristo no fundó su Iglesia para nada, o para servir como un “cuerpo de los creyentes” opcional. Él la fundó con un solo propósito: santificar las almas y salvarlas del infierno, a través de la gracia que Él ganó para todos los hombres en la Cruz.

Sabemos que Nuestra Señora vino a Fátima, precisamente para obtener la salvación de las almas: “Si mis peticiones son cumplidas *muchas almas se salvarán*.” De lo cual se deduce que, obviamente, muchas almas se perderán si Sus peticiones no se cumplen, de lo contrario, la petición no tendría sentido. En este contexto la palabra “conversión” como se usa en el Mensaje de Fátima no puede significar otra cosa que una conversión al Catolicismo y por lo tanto la pertenencia a la Iglesia Católica. Es absurdo, por tanto, afirmar como hacen algunos, que por “conversión” la Madre de Dios – que es también conocida por los Católicos bajo el título de *Madre de la Iglesia Católica* – se refería a que Rusia abrazara la religión *Ortodoxa* tras la “caída del comunismo” en 1991. La Madre de la Iglesia Católica no ha venido a Fátima para anunciar la conversión de Rusia *a un estado de cisma con Roma*. Lo que es más, los Ortodoxos rusos ya eran la religión predominante en Rusia cuando Nuestra Señora apareció en Fátima. Por lo tanto, según este argumento, Rusia ya estaba “convertida” en 1917 y la declaración de Nuestra Señora de Fátima de que Rusia “se convertirá” habría sido absurda.

Pues bien, es innegable que Rusia no ha demostrado ninguna señal de conversión correctamente entendida. Más de un cuarto de siglo después de la ceremonia de 1984, los católicos siguen siendo una pequeña e ignorada minoría en Rusia. Considerense estos hechos:

- Hay en todo el país solamente diez sacerdotes rusos — cinco en Siberia y cinco en Cazaquistán. El noventa y cinco por ciento de los sacerdotes y religiosas de

434 *La Verdad sobre el Secreto de Fatima, Fatima sin mitos*, p. Joaquín Alonso, (2ª edición, Ejercito Azul, Madrid, 1988) p. 78.: “... podríamos decir que Lucía ha pensado siempre que la conversión de Rusia no se entiende solo de un retorno de los pueblos de Rusia a la religión cristiano-ortodoxa, rechazando el ateísmo marxista y ateo de los soviets, sino que se refiere pura y llanamente a la conversión total e integral de un retorno a la única y verdadera Iglesia, la católica-romana.”

Rusia son extranjeros. Según la opinión franca del Arzobispo Bukovsky, la Iglesia Católica “es pequeña”.<sup>435</sup>

- Según el Vaticano, hay 500.000 católicos en Rusia y la mayoría de ellos se encuentran en Siberia, donde Stalin había enviado a sus abuelos al exilio.<sup>436</sup>
- Estadísticas reveladas por el buque insignia, la embajada rusa en Washington, D.C., pintan un panorama sombrío para el Catolicismo Romano en la “convertida” Rusia del 2009.<sup>437</sup> Según el informe de la Embajada sobre la “religión en Rusia” hoy, la Rusia Ortodoxa tiene casi 5.000 asociaciones religiosas aprobadas en el país; los musulmanes, 3.000; los bautistas, 450; los Viejos Creyentes, más de 200; y los Católicos Romanos sólo 200 – sólo 132 más que los “*Hari Krishna*”, que tienen 68.
- Para decir todo, Los 2 millones de protestantes Rusos tienen 1.150 comunidades, o *cinco veces más que los católicos*.
- El número de musulmanes en Rusia (19 millones) es aproximadamente *treinta y ocho veces* mayor que el número de católicos.
- Había 150 parroquias católicas romanas antes de la Revolución rusa de 1917, pero hoy hay sólo 83 parroquias.

Si esto es una “conversión de Rusia,” entonces la palabra “conversión” ha perdido su significado.

## **B. La Iglesia es perseguida en Rusia**

Rusia no sólo ha fracasado manifiestamente en abrazar la Fe católica – el único sentido razonable de la palabra conversión – desde 1984, la Iglesia ha experimentado una *disminución constante* de su posición en Rusia, hasta el punto de que la Iglesia ha llegado a sufrir la franca persecución bajo el régimen de Yeltsin y hoy en el régimen de Putin/Medvedev. Considerense estos hechos:

- En 1997 Rusia promulgó una nueva ley sobre “libertad de conciencia” que dio un estatuto privilegiado a los Ortodoxos rusos, al Islam, al judaísmo y al budismo como “religiones tradicionales” de Rusia, mientras que prohibía el “proselitismo” católico y requería de las parroquias católicas que tuvieran la aprobación de los burócratas locales para poder existir.
- El pequeño porcentaje de católicos que incluso van a misa los domingos (la mayoría de ellos en Siberia) depende casi enteramente de un total de 165 sacerdotes rusos, los cuales casi todos son nacidos en el extranjero y no tienen permitido permanecer en Rusia sin un visado de visitantes los cuales requieren que salgan del país cada tres meses y que vuelvan a solicitar la renovación, que puede ser denegada en cualquier momento y por cualquier razón, a menudo por

---

435 Sarah Karush, “Los sacerdotes extranjeros desencadenan la controversia”, Associated Press, 12 de febrero de 2002.

436 *Informe de Radio Europa Libre*, 20 de junio de 2001. Véase también Catholic News Service, 17 de febrero de 2002.

437 La religión en Rusia, en <http://www.russianembassy.org/RUSSIA/religion.htm>

ninguna razón en absoluto.

- En 2002, las autoridades rusas comenzaron a expulsar del país al clero católico no-ruso. En noviembre de 2002 cinco sacerdotes, entre ellos el obispo de Siberia, el obispo Jerzy Mazur, fueron expulsados y confiscaron sus visas sin explicación. Mons. Mazur se enteró de que había sido añadido a una “lista” secreta de religiosos católicos que son considerados indeseables y ya no serán autorizados nunca más a entrar en territorio ruso. Incluso después de haber hecho caso omiso a la petición del Papa para obtener una explicación, Vladimir Putin envió una carta superficial indicando nada más que las expulsiones fueron de conformidad con la ley rusa.<sup>438</sup>
- La jerarquía Ortodoxa Rusa explotó en indignación cuando el Vaticano anunció en febrero de 2002 que sus “administraciones apostólicas” de Rusia serían designadas como diócesis. Estas no serían ni siquiera diócesis en el sentido tradicional católico. Habría, por ejemplo, sólo una “Archidiócesis de la Madre de Dios en Moscú”; y el arzobispo a cargo de esta estructura no sería llamado el arzobispo de Moscú, por temor a que el Vaticano ofendiera al entonces Patriarca ortodoxo de Moscú, el ex-agente del KGB, Alexis II.
- El sábado, 2 de marzo de 2002, el Papa Juan Pablo II celebró en el Vaticano una ceremonia de oración, transmitida a Rusia vía satélite. La transmisión fue totalmente neutralizada por interferencia de las redes rusas de televisión, ahora bajo las órdenes de Vladimir Putin. Sólo después de haber enviado a Rusia instrumentos especiales (retenidos en la aduana hasta el último momento), algunos miles de católicos pudieron ver al Papa en las pantallas de TV, instaladas en la Catedral de la Asunción en Moscú. La BBC informó que «el Patriarca ortodoxo ruso Alexis dijo que la transmisión vía satélite constituía una “invasión de Rusia”, trayendo a colación la antigua ocupación de Moscú por Polonia, a principios del siglo XVII. Juan Pablo II es polaco.»<sup>439</sup> Después de tantos años de *Östpolitik* y de “diálogo ecuménico”, la Jerarquía ortodoxa ni siquiera permitió que se viese una imagen del Papa en video ni siquiera en una única Iglesia católica en Moscú.
- Intentando poner buena cara a la debacle en Rusia, el actual responsable de la “Archidiócesis de la Madre de Dios en Moscú”, afirmó: «Se trata sólo de un malentendido.» La Iglesia Católica no tiene intención de realizar conversiones entre los ortodoxos; y aún menos de procurar la conversión de Rusia. Al fin y al cabo, este arzobispo Kondrusiewicz es el mismo que, en 1998, había afirmado en público (conforme ya hemos relatado) que «el Concilio Vaticano II declaró que la Iglesia Ortodoxa es nuestra Iglesia Hermana, y posee los mismos medios de salvación. Así, pues, no hay ningún motivo para que haya una política de proselitismo.»
- Un relato de la Associated Press sobre la reacción de Kondrusiewicz a la hostilidad de los ortodoxos informaba que «algunos feligreses se han reunido

---

438 “Desaire para el Papa: el Vaticano teme nuevas persecuciones,” *The Catholic World Report*, de octubre de 2002, pág. 9.

439 BBC Online, 2 de marzo de 2002.

recientemente con Kondrusiewicz, para quejarse, con lágrimas en los ojos, de que la furiosa retórica de los líderes ortodoxos en los programas noticiosos después del 11 de febrero les hacía tener miedo de practicar su Fe.»<sup>440</sup>

- El Arzobispo Kondrusiewicz ha emitido un protesto oficial en nombre de la Conferencia Episcopal Católica de Rusia, con el título “La libertad religiosa en Rusia se encuentra en gran peligro”. El protesto declara lo siguiente:

Los católicos en Rusia se preguntan: ¿Qué va a suceder después? ¿Valen también para ellos las garantías constitucionales, incluso la libertad de conciencia y el derecho de tener sus propios pastores de almas? (Eso significaría invitar a los extranjeros, puesto que, durante 81 años, la Iglesia Católica se vio impedida del derecho de formar y ordenar sus propios sacerdotes.) ¿O considerará el Estado que los católicos son ciudadanos de segunda clase? ¿Estará el Estado volviendo a los tiempos de las persecuciones de los fieles? (...) La expulsión de un obispo católico que no ha transgredido ninguna ley sobrepasa todos los límites imaginables de las relaciones civilizadas entre el Estado y la Iglesia. (...) Con gran preocupación manifestamos nuestro vehemente protesto acerca de la violación de los derechos constitucionales de los católicos.<sup>441</sup>

- En octubre de 2002 el portavoz personal del Santo Papa Juan Pablo II, Joaquín Navarro-Valls, declaró que las acciones practicadas por las autoridades rusas contra la Iglesia Católica habían llegado a tal punto que se podían considerar como “una auténtica persecución”.<sup>442</sup>

La situación no ha mejorado sustancialmente desde 2002. Por lo menos en una forma ha empeorado. Según el Departamento de Estado de los Estados Unidos comunicó en su Informe Internacional de 2008 sobre la Libertad Religiosa, en 2007 “el gobierno ruso introdujo nuevas normas para los visados que permiten a los extranjeros (incluidos los religiosos) con visados de negocios o humanitarios a pasar sólo 90 de cada 180 días en el país.”<sup>443</sup>

En otras palabras, las nuevas normas de visados crean una situación absurda para la Iglesia en Rusia: *casi cada sacerdote católico en el país está obligado a salir de Rusia por un total de seis meses de cada año*, a permanecer en Rusia por no más de 90 días cada vez, y volver a solicitar al menos dos veces al año el permiso de entrada a la discreción de los burócratas. Como el Departamento de Estado observa, la Iglesia Católica está “particularmente afectada por esta disposición” porque, dada la casi total falta de sacerdotes nativos rusos – un cuarto de siglo después de la supuesta “conversión” de Rusia – la Iglesia está obligada a depender “*casi exclusivamente de sacerdotes procedentes de fuera del país...*” La nueva disposición “limita [a los sacerdotes sirviendo en Rusia] su capacidad de trabajo y aumenta considerablemente sus gastos.

El objetivo de la ley de 2007 es claro: evitar que la Iglesia católica eche raíces

440 AP News, 1 de marzo de 2002.

441 *National Catholic Register* Online Web Edition, 28 de abril - 5 de mayo de 2002.

442 *The Catholic World Report*, Octubre 2002, pág. 10.

443 Departamento de Estado de EE.UU., Informe sobre Libertad Religiosa Internacional (2008), en <http://www.state.gov/g/drl/rls/irf/2008/108468.htm>.

en suelo ruso, dando la falsa apariencia de “libertad religiosa” a una marginada y burocráticamente acosada ínfima minoría de sacerdotes y fieles que luchan por sobrevivir.

Hablar de una “conversión de Rusia” a la Fe a pesar de todos estos hechos es, sencillamente, ridículo. No es de extrañar que los “revisionistas” de Fátima – es decir, aquellos que revisan el Mensaje de Fátima para hacerle significar lo que quieran en lugar de lo que realmente significa – han intentado redefinir la palabra “conversión” a hacer que sus falsas afirmaciones encajen con las evidencias. El “revisionismo” de Fátima es, de hecho, la esencia misma de la Línea del Partido sobre Fátima como examinamos en los capítulos anteriores.

### **C. Rusia ni siquiera se ha “convertido” a la Religión Ortodoxa Rusa**

Uno de los significados revisados de “conversión” que los revisionistas de Fátima han propuesto es una supuesta conversión de Rusia a la religión Ortodoxa rusa, ya mencionada antes. Pero incluso aunque esta afirmación pudiese conciliarse con las claras palabras de Nuestra Señora de Fátima –que no se puede– se derrumba al confrontarla con la realidad.

Aquí basta señalar que más de 25 años después de la supuesta Consagración de Rusia en 1984, casi la totalidad de los que se designan a sí mismos rusos ortodoxos no practican su religión. *The Economist* observa que “Rusia está sufriendo por una crisis de fe” y que el 94% de los rusos entre 18 y 29 años no van a la Iglesia.<sup>444</sup>

De hecho, el citado informe de la embajada rusa en Washington, revela que *el 60 por ciento de la población rusa no se identifican a sí mismos como perteneciendo ninguna religión en absoluto*, ni siquiera a la nominal Ortodoxa rusa que casi nadie toma en serio.

Incluso el difunto patriarca ortodoxo ruso, Alexis II (murió en diciembre de 2008), admitió públicamente que el satanismo, ocultismo y la brujería están en aumento en Rusia.<sup>445</sup>

### **No hay “Conversión Moral” en Rusia**

Forzando el sentido de “conversión”, ciertos revisionistas de Fátima, ciñéndose como siempre a la Línea del Partido del secretario de Estado del Vaticano, sostienen que ha habido algún tipo “de conversión moral” o un “apartarse del mal” en Rusia desde 1984. Pero ni siquiera esto ha sucedido. Por el contrario, desde 1984 Rusia ha experimentado una rápida decadencia moral, como si quisiera burlarse de esta afirmación revisionista. Considerense estos hechos:

- Hoy, Rusia tiene *la tasa de abortos más alta del mundo*, 53,7 de cada 1.000 mujeres entre los 15 y 44 años – una tasa aún más elevada que en China (que

---

444 Zenit News, 22 de diciembre de 2000.

445 “Satanismo en aumento en Rusia”, compilado por John Vennari. Ver:

[www.fatima.org/news/newsviews/satanism2.asp](http://www.fatima.org/news/newsviews/satanism2.asp)

tiene más abortos en total).<sup>446</sup>

- El p. Daniel Maurer, CJD, que vivió en Rusia los últimos 8 años, dice que, estadísticamente, la mujer rusa hará un promedio de 8 abortos durante sus años de fertilidad — pero él cree que el número real estará por unos 12 abortos por mujer; habló con mujeres que se llegaron a hacer hasta 25 abortos. El principal motivo de esos números escalofriantes es que otros métodos de anticoncepción (inmorales, de cualquier manera) ni se divulgaron en Rusia, ni son confiables. Esto deja el aborto como «el medio más barato para limitar el tamaño de la familia.»<sup>447</sup>
- *En Rusia los abortos son gratuitos; pero los nacimientos no lo son.*<sup>448</sup>
- La tasa de natalidad en Rusia está disminuyendo, y su población está cayendo a razón de 700.000 personas por año — un acontecimiento sin paralelo en “tiempo de paz” en un país civilizado.<sup>449</sup>
- Rusia tiene el consumo de alcohol más alto del mundo.<sup>450</sup>
- La homosexualidad corre a rienda suelta, tanto en Moscú como en todo el territorio ruso. De hecho, en abril de 1993, transcurridos 9 años desde la “consagración” de 1984, Boris Yeltsin permitió que la homosexualidad fuese legitimada. La homosexualidad es ahora “legal” en Rusia.<sup>451</sup>

---

446 CBC News, July 30, 2009, “13 million abortions a year reported in China,” at <http://www.cbc.ca/health/story/2009/07/30/abortions-china.html>

447 Las observaciones del p. Maurer aparecieron en una entrevista en *Catholic World Report*, Febrero de 2001. Una sinopsis y comentario sobre esta entrevista se publicaron en “The Myth of a Converted Russia Exposed”, por Marian Horvat, Ph.D., *Catholic Family News*, marzo de 2001.

448 Ibid

449 Véase Mark Fellows, “This Present Darkness”, Part III, *Catholic Family News*, Octubre de 2000.

450 Con respecto al alcohol en Rusia, la conclusión de los investigadores fue: «La tasa de consumo de alcohol en Rusia, tradicionalmente entre las más elevadas del mundo, y con expresivos aumentos en los años 90, es uno de los factores principales que ha contribuido para la crisis de la sanidad del país (...) El alcoholismo ha alcanzado proporciones epidémicas, particularmente entre los varones (...) Un estudio ruso realizado en 1995 concluyó que entre 25% y 60% de los obreros se embriagaban regularmente (...) En 1994 unas 53.000 personas murieron de intoxicación por alcohol, un aumento de cerca de 36.000 desde 1991.» En los 10 años posteriores a la alegada conversión de Rusia, se observó también un gran incremento en el uso de drogas ilegales: «Se calcula que en 1995 unos 2 millones de rusos han utilizado narcóticos, más de veinte veces el total observado diez años antes en toda la Unión Soviética, y el número de drogadictos aumentó 50% al año, a mediados de la década de 90.» En Mark Fellows, “This Present Darkness”, Part II, *Catholic Family News*, septiembre de 2000.

451 “Russia Legalizes Homosexuality”, *United Press International*, 28 de mayo de 1993. Reproducimos aquí el inicio del artículo: «Los activistas homosexuales de Rusia conmemoraron el viernes una gran victoria para los derechos de los homosexuales en la Rusia possoviética, con la anulación del artículo 121 del Código criminal soviético, que prohibía el sexo consensual entre hombres. “Esta es una gran noticia para los

- Rusia es uno de los principales centros mundiales de difusión de la pornografía infantil. La *Associated Press* dio a conocer un reportaje sobre una red de pornografía infantil radicado en Moscú conectado con otro círculo de pornografía infantil con sede en Texas. Citando a la AP: «Las leyes rusas no distinguen la pornografía infantil de la que envuelve adultos, y tratan la producción y la difusión de ambas como un crimen de menor gravedad — dijo Dmitry Chepchugov, jefe del departamento del Ministerio del Interior ruso para los crímenes de alta tecnología. La policía rusa se queja frecuentemente del caos legal, que hizo de Rusia un centro internacional de producción y difusión de pornografía infantil. *‘Desgraciadamente, Rusia se convirtió en un depósito de basura de pornografía infantil a nivel mundial’* — dijo Chepchugov a los periodistas en Moscú.»<sup>452</sup>
- Los rusos ahora asisten ávidamente a los programas de televisión “de la vida real”. En los más depravados programas “de la vida real”, las cámaras de TV filman la vida íntima de “parejas” rusas, incluso sus actividades sexuales. A pesar de los refunfuños de viejos comunistas partidarios de la línea dura, los telespectadores rusos “nunca se hartan” de esa pornografía. El programa «alardea una audiencia de más de 50% y miles de rusos soportan temperaturas bajo cero y hacen cola durante más de una hora con el único objetivo de echar una ojeada a través de una ventana del apartamento. Millones ya han accedido a ese sitio de internet, que con frecuencia queda bloqueado por el volumen de tráfico.»<sup>453</sup>

¿Una “conversión moral” de Rusia? Difícilmente – a menos que se quiera decir significa una “conversión” a la *inmoralidad* que ha dejado a Rusia aún peor moralmente que antes de la ceremonia de 1984.

## **No hay “Conversión Política” en Rusia**

Otro argumento de los revisionistas de Fátima, ya señalado, es que la “conversión” de Rusia significa sólo el cambio de régimen de la “caída del comunismo”. Por supuesto, Nuestra Señora no vino a Fátima para anunciar el cambio de régimen ruso de la década de los noventa. La afirmación es absurda. Sin embargo, aquí también los revisionistas de Fátima se encuentran confundidos por la evidencia.

Todo el mundo sabe que desde que subió al poder en 1999, Vladimir Putin sistemáticamente se ha hecho el virtual dictador de Rusia: arrojando y encarcelando a sus críticos compatriotas sobre falsas acusaciones; silenciando todos los medios de oposición; prohibiendo las elecciones populares de los gobernadores locales de Rusia y reemplazándolos con los nombrados por el Kremlin.

---

homosexuales y las lesbianas en Rusia”, dijo Vladislav Ortanov, editor de la revista homosexual moscovita *Risk*.»

452 “Activist Says Child Porn Prosecutions Will be Difficult in Indonesia, Russia”, Christine Brummitt, *Associated Press*, 9 de agosto de 2001. (Cursiva, nuestra)

453 “Big Brotherski goes too far for staid Russians”, Mark Franchetti, *Sunday Times* (Londres), 25 de noviembre de 2001.

Y la situación no ha cambiado desde 2008, con la elección de Dimitri Anatílievich Medvédev como “Presidente” de Rusia. El informe en profundidad del experto ruso Jonathan Dimpleby, titulado “Rusia: un régimen totalitario, subyugado a un zar que creará el nuevo imperio fascista,” observa que Putin ha organizado los asuntos de Rusia de tal manera que el así-llamado “Presidente” Medvédev opera como nada más que su ayudante ejecutivo, y que “ninguna decisión de importancia para el pueblo ruso o para el resto de nosotros, se hará en el futuro previsible sin el visto bueno del nunca sonriente amo de Medvedev.”<sup>454</sup>

### A. Silenciando toda oposición política

En 2002, según el *London Times*, “La última estación de televisión independiente de Rusia se cerró ayer, dejando todos los medios de difusión del país entero bajo el control del Kremlin”<sup>455</sup> – los mismos medios de difusión que desde entonces han venido denunciando a la Iglesia católica por la cuestión de las diócesis rusas de la Iglesia.

En los últimos siete años, la situación de la prensa y de la libertad de expresión en general ha continuado deteriorándose tanto bajo Putin como bajo su supuesto sucesor, el “Presidente” Medvédev. En un editorial publicado el 9 de junio de 2008, el *New York Times* denunciaba que las cadenas nacionales rusas rutinariamente eliminan todas las noticias u opiniones críticas con el Kremlin. En un caso notable, Mijail Delyagin, analista político, criticó a Vladimir Putin durante la grabación de un programa de entrevistas. Cuando el programa salió al aire, Delyagin había desaparecido. Sólo sus piernas sin el cuerpo quedaron en la imagen.” El *Times* señaló que bajo Stalin “las agencias de noticias de la Unión Soviética se hicieron expertas en la eliminación de los camaradas no deseados de las fotografías oficiales. Las personas desaparecían en la sala de edición al igual que desaparecían en la vida real, y la misma cosa está sucediendo de nuevo en la Rusia de Putin.”<sup>456</sup>

Considerense estos hechos adicionales:

- Diana Kachalova, editor en jefe de una cadena de periódicos en Rusia, declaró en 2008 que “Rusia Unida es como un tanque viniendo sobre el pueblo,” y que “me siento como si volviera a cuando era joven, en la década de 1970,” – es decir, durante la era soviética.<sup>457</sup>
- En 2006, el *New York Times* informó que “Rusia es sin duda un lugar peligroso para los periodistas,” y que, en promedio, más de dos al año son asesinados en circunstancias misteriosas.<sup>458</sup>

454 Jonathan Dimpleby, Daily Mail Online, at <http://www.dailymail.co.uk/news/article-566931/Russia-A-totalitarian-regime-thrall-Tsar-whos-creating-new-Facist-empire.html>.

455 *London Times*, online edition, January 12, 2002.

456 Quoted in Christopher A. Ferrara, “Putin Brings Russia Back to the Good Old Days”, at <http://www.fatimaperspectives.com/cr/perspective567.asp>

457 “Free press under siege in Russia,” *The Star*, January 12, 2008, at <http://www.thestar.com/comment/article/293303>.

458 Steven Lee Myers, “In Russia, free press comes with a price,” October 11, 2006

- Desde 2000 a 2008 un total de 21 periodistas han sido asesinados en Rusia, según la Asociación Mundial de Periódicos. En 2008 una estudiante expresó el extendido temor de que “es peligroso desear una prensa libre en Rusia.” Cuando se le preguntó “¿Sólo desearlo?”, ella respondió: “Es peligroso sólo desearlo.”<sup>459</sup>
- La situación de la libertad de prensa en Rusia ha llegado a un punto en el cual la Federación de periodistas están hablando de una “última oportunidad” contra la opresión gubernamental.<sup>460</sup> Como si de un calendario prefijado se tratara, lo mismo está ocurriendo en Ucrania. La antorcha de la libertad se ha ido apagando en la ex República Soviética de Ucrania como lo ha hecho en la mayor parte del territorio de la antigua URSS.<sup>461</sup>

## B. Críticar al Kremlin, un crimen

La campaña del Kremlin contra la libertad de prensa y, de hecho, cualquier forma de oposición política al régimen de Putin alcanzó una nueva marca al final de 2008. El 17 de diciembre de 2008, la Associated Press informó que “La nueva legislación respaldada por el Primer Ministro Vladimir Putin permitiría a las autoridades rusas etiquetar a cualquier crítico del Gobierno como traidor – un movimiento que era un escalofriante retroceso a tiempos del dictador soviético Josef Stalin, señalaron el miércoles activistas de derechos humanos.”

Citando a activistas de derechos humanos rusos, AP observa que esta nueva ley “esencialmente permitiría a las autoridades interpretar *cualquier* acto contra el Estado como un delito de traición – un crimen punible con hasta 20 años de prisión.”<sup>462</sup>

## C. Reviviendo la época Soviética y “rehabilitando” a Stalin

En conjunción con su adquisición sistemática de los medios de comunicación de masas, Putin ha venido coordinando una campaña para traer de vuelta los “días de gloria” de la “antigua Unión Soviética”. Ha restaurado el himno (ej. Comunista) nacional Soviético y ordenó la producción de un calendario conmemorativo de la era soviética que glorifica la prisión de Lubyanka (piedra capital del gulag soviético) y al carnicero de la era soviética Felix Dzerzhinsky (quien se gloriaba en torturar seres humanos antes de darles muerte).

No fue otro que Dzerzhinsky quien fundó el KGB, autorizó la tortura y ejecución de sacerdotes católicos, y presidió la liquidación por Lenin de la clase media soviética. El calendario que conmemora a este criminal contra la humanidad es para su uso en las oficinas de la KGB, que ha sido rebautizada

---

(reprinting article from *International Herald Tribune*), at

<http://www.nytimes.com/2006/10/11/world/europe/11iht-russia.3117121.html>

459 Kelly Toughill, “Free press under siege in Russia,” *The Star*, January 12, 2008, at <http://www.thestar.com/comment/columnists/article/293303>

460 Ibid.

461 *WorldNetDaily*, December 21, 2001.

462 “Russian Bill Could Hit Kremlin Critics,” AP report at

[http://www.breitbart.com/print.php?id=D954K4Q80&show\\_article=1](http://www.breitbart.com/print.php?id=D954K4Q80&show_article=1)

estratégicamente el FSB. Esta evolución está en consonancia con lo observado por el historiador británico Orlando Figes, quien ha llevado a cabo una extensa investigación sobre los crímenes de Stalin: “Lo que tenemos ahora [en Rusia] efectivamente, es el KGB en el poder.”<sup>463</sup>

Animado por el Kremlin de Putin, el pueblo ruso incluso están “redescubriendo las virtudes” de Josef Stalin, la encarnación misma de la maldad del comunismo y los errores de Rusia. El 27 de diciembre de 2008, el experto ruso Richard Galpin de la oficina en Moscú de la BBC informó que durante un sondeo de la televisión nacional sobre la cuestión de quién es “El ruso más grande de todos los tiempos,” nada menos que Stalin, el carnicero de millones de católicos, lideró el grupo con más de 3,5 millones de votos. Stalin cayó del primer lugar sólo después de que el productor del programa “llamara a los televidentes a votar por algún otro”. Los otros más votados de la encuesta incluían a Iván el Terrible y a Lenin.<sup>464</sup>

Sergei Malinkovich, líder del Partido Comunista de San Petersburgo, ha declarado que: “En todos los sondeos de opinión él [Stalin] sale ganador como la figura más popular. Nadie se le acerca. Así que por su servicio a este país podemos perdonar sus errores.”<sup>465</sup> ¿Perdonar sus errores? ¿Qué pasa con la estimación moderada de 20-30 millones de personas asesinadas por Stalin, incluyendo unos cinco millones de campesinos católicos en Ucrania?

Tampoco es pura nostalgia por parte de los rusos de mayor edad por su “gran líder.” En una encuesta de julio de 2007, el 54 por ciento de la juventud rusa estuvo de acuerdo con que “Stalin hizo más bueno que malo” y la mitad con que Stalin era “un líder sabio.”<sup>466</sup>

¿Qué nos dicen sobre el estado espiritual del pueblo ruso que un número considerable de ellos, tanto jóvenes como viejos, reverencie a un loco diabólico, quizás el peor persecuidor de los católicos en la historia de la humanidad, que exterminó la Iglesia en Rusia?

Esta evolución refleja lo Galpin describe como “una campaña mucho más amplia para rehabilitar a Stalin” que “parece estar llegando de los más altos niveles del gobierno.” El historiador Alexander Danilov dijo a Galpin que “creo que era la idea del ex Presidente, ahora Primer Ministro, Vladimir Putin. Encaja completamente con el rumbo político que hemos tenido durante los últimos ocho años...”<sup>467</sup>

Galpin identifica la fuente de esta “unidad” como el “Putinismo” – una “estridente forma de nacionalismo” según la cual “los rusos se sienten orgullosos de su historia, no se avergüenzan y, por tanto, quienes investigan y catalogan las atrocidades del pasado ya no son bienvenidos.”

Y, como que por mágica casualidad, está surgiendo “espontáneamente” un

---

463 Richard Galpin, “Stalin’s new status in Russia,” BBC Online, December 27, 2008, at <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/7798497.stm>

464 Ibid.

465 Ibid.

466 “Russian youth: Stalin good, migrants must go: poll,” Reuters (July 25, 2007).

467 Richard Galpin, “Stalin’s new status in Russia,” loc. cit.

culto nacional a Vladímir Putin desde 1999, incluyendo camisetas decoradas con su rostro, es immortalizado en los libros infantiles, en esculturas y en la elogiosa cobertura de los medios y discursos “en alabanzas al gran líder,” todo reflejando que los partidarios de Putin... ahora dominan la burocracia, el Parlamento y las emisoras estatales.<sup>468</sup>

Yelena Bonner, viuda del físico soviético disidente Andrei Sakharov, resumió todos estos acontecimientos cuando comenzaron: «Bajo Putin, se ha iniciado una nueva etapa con la introducción de un estalinismo modernizado. El autoritarismo se está imponiendo con mayor rigor, la sociedad está siendo militarizada, está aumentando el presupuesto militar.»<sup>469</sup>

Habida cuenta de todos estos hechos, sostener que ha habido una “milagrosa conversión política” de Rusia desde la consagración de 1984 y que esto es lo que Nuestra Señora de Fátima prometió, es no sólo absurdo, sino un insulto a la Madre de Dios.

### No hay “Conversión Marcial” en Rusia

Algunos revisionistas de Fátima incluso van tan lejos como para proponer una “conversión de Rusia” que consiste simplemente en un supuesto “alejamiento de la guerra,” una especie de “conversión marcial,” como si a sugirieran que la Rusia de Putin convirtiéndose sus espadas en arados, y que ese “milagro” ha resultado de la Ceremonia de “consagración” de 1984. Una vez más, los hechos demuelen la fantasía. Consideremos sólo algunos de ellos:

- En agosto de 2008, el ejército ruso invadió la vecina Georgia y realizó bombardeos muy dentro de Georgia después de que Osetia del Sur se proclamó una república y las fuerzas georgianas se movilizaron para impedir la secesión. A pesar de un acuerdo de paz negociado bajo los auspicios de la UE que exigen una retirada total de Georgia, Rusia todavía mantiene las “zonas neutrales” de territorio georgiano en torno a Osetia del Sur que servirían como cabeceras de costa para una invasión a gran escala del país.
- El analista militar Pavel Felgenhauer advierte que Rusia planea invadir Georgia desde estas bases,<sup>470</sup> y en mayo de 2009, los Embajadores de Estados Unidos en Georgia William Courtney y Kenneth Yalowitz, y Denis Corboy, advirtieron de un aumento militar de Rusia en Osetia del Sur y Abjasia.
- Como la revista *Human Events* ha observado: “Los tiempos de la invasión rusa de Georgia señala un ominoso nuevo amanecer para las relaciones Este-Oeste. Si Moscú derrota a las fuerzas democráticas en Georgia y el oeste sigue obstaculizado en los márgenes, el resto de los países satélites de la ex Unión Soviética podrían convertirse de nuevo en títeres del Kremlin y Moscú podrían volverse más provocativa en sus palabras y sus fuerzas armadas.”<sup>471</sup>

468 *Electronic Telegraph*, de 8 de mayo de 2001

469 *Electronic Telegraph*, 2 de marzo de 2000.

470 “El Plan de Ocupación de Georgia se diseñó en el Kremlin,” *Georgian Daily*, 23 de febrero de 2009.

471 Robert Maginnis, “La invasión rusa de Georgia es un punto de inflexión Este-

- Rusia ha intensificado el ritmo de su desarrollo de armas nucleares. En junio de 2007 [globalsecurity.org](http://www.globalsecurity.org), en un informe titulado “Armas de Destrucción Masiva,” informó sobre una importante y amenazante “aumento” del arsenal de misiles balísticos de Rusia: El RS-24, una “nueva generación de misiles balísticos intercontinentales... equipado con una ojiva con instrumento independiente de reingreso de objetivos múltiples (MIRV)...” Los nuevos misiles se “espera que fortalezcan enormemente la *capacidad de ataque* de Rusia, así como la de sus aliados hasta mediados del siglo XXI.”<sup>472</sup>
- Además, Rusia ha desarrollado misiles Topol-M de una única ojiva RT-2UTTH, que como Vladimir Putin se jactó durante una conferencia de prensa televisada “son hipersónicos y capaces de cambiar su ruta en vuelo” y que, según un analista militar, “actúan como un ‘enjambre de abejas.’”<sup>473</sup>
- El 4 de agosto de 2009, Rusia reanudó el abordaje de la costa de los Estados Unidos con sub patrullas de ataque nuclear por primera vez en quince años, “una rara misión que ha suscitado inquietudes en el seno del Pentágono y agencias de inteligencia por la postura más asertiva del ejército ruso.”<sup>474</sup>

A la vez que los rusos hacen sonar sus sables nucleares, también intensifican su alianza militar con China, que se inició de una gran forma con un masivo ejercicio militar conjunto ruso-chino en agosto de 2007. “Esta potente nueva alianza militar,” escribe Paul Craig Roberts, “es una respuesta del mundo real a las falsas ilusiones neoconservadoras acerca de la hegemonía estadounidense.”<sup>475</sup> Son delirios.

La idea de que la Rusia nacionalista de Putin ya no plantea ninguna amenaza a la paz y la estabilidad en el mundo a causa de la ceremonia de 1984 en el Vaticano que evitó deliberadamente cualquier mención de Rusia es en sí un delirio. No ha habido ninguna “conversión marcial” de Rusia.

## No hay “Conversión Económica” en Rusia

Claramente desesperados por explicar la no-conversión de Rusia desde 1984, algunos revisionistas de Fátima incluso van tan lejos como para redefinir “conversión” como una supuesta “transformación” económica de Rusia después de la “caída del comunismo.” Aquí también, los hechos disipan la fantasía. Aunque el Producto Interno Bruto (PIB) de Rusia ha crecido a causa de la explotación de sus reservas de petróleo, la Rusia de hoy sigue siendo económicamente un país del Tercer Mundo. La Organización Mundial de la Salud (Oms) clasifica el sistema de atención de salud de Rusia en el puesto 130º de los

---

Oeste,” 11 de agosto de 2008, en <http://www.humanevents.com/article.php?id=27975>

472 “Weapons of Mass Destruction”, en:

<http://www.globalsecurity.org/wmd/world/russia/rs-24.htm>

473 *USA Today*, “On Deadline”, 31 de enero de 2006.

474 Marr Mazzetti and Thom Shanker, *New York Times*, 5 de agosto de 2009.

475 Paul Craig Roberts, “La hegemonía estadounidense genera alianza militar ruso-china,” 9 de agosto de 2007, en

<http://antiwar.com/roberts/?articleid=11422>

190 países de la Organización de las Naciones Unidas. No hay ni siquiera gas y agua corriente en muchas aldeas rurales asociadas con las ahora-abandonadas “comunidades” agrícolas.

En cuanto a la riqueza generada por la floreciente economía rusa basada en el petróleo, el reportero de investigación Jonathan Dimpleby explica que “un sistema de Gobierno criminal ha tomado forma bajo el mandato de Putin, en el que el Kremlin ha estado vendiendo activos baratos a los compinches de Putin y comprándoles a cambio otros activos a un precio exorbitante.” Por ejemplo, Roman Abramovich, “uno de los más cercanos aliados de Putin,” pagó 100 millones de dólares por Sifnet (compañía petrolera del estado ruso) sólo para venderla al gobierno diez años más tarde, por \$13.7 millones de dólares, “una suma astronómica y muy por encima de la tasa de mercado.”<sup>476</sup> Como Dimpleby concluye: “Usted se puede olvidar de que el nuevo presidente [Medvedev] hable acerca de ‘erradicar’ la corrupción. Esta enfermedad social y económica es insidiosa y creciente.”<sup>477</sup> De hecho, el propio Putin se ha beneficiado enormemente de los despojos, y ahora tiene un patrimonio personal de unos 41.000 millones de dólares.<sup>478</sup>

Lo que es más, el 5 de agosto de 2009, la Associated Press señaló que la crisis financiera mundial de 2008-2009 ha “revertido ocho años de sólido crecimiento económico bajo la presidencia de Putin...”<sup>479</sup> y el 10 de agosto de 2009, un informe de la AFP citaba al “Presidente” (figura decorativa) de Rusia Medvedev admitiendo que “Tan pronto como la crisis tuvo lugar, (la economía) se derrumbó. Y peor que en muchos otros países.” Y ahora el gobierno ruso está pronosticando “una contracción de hasta 8.5 por ciento del PIB en 2009, por el descenso de los precios del petróleo que afectan al sector de la energía y la industria afronta una fuerte disminución de los pedidos desde el extranjero.”<sup>480</sup>

Así, incluso la supuestamente vibrante economía rusa bajo el mandato de Putin, cuyos principales beneficiarios son sus compinches, está colapsando unos 25 años después de la supuesta consagración de Rusia. Ni siquiera reales y duraderas bendiciones temporales han resultado de la ceremonia de 1984. A pesar del crecimiento del PIB para el beneficio de un puñado, “en la Rusia moderna dos tercios de la población viven en el umbral de la pobreza. El sistema de atención de salud es peor hoy de lo que era en la década de los cincuenta. Stalin asesinó a unos 20 millones, mientras que hoy en día, la población de Rusia está disminuyendo por un millón de personas al año.”<sup>481</sup>

---

476 Daily Mail Online, 17 de mayo de 2008.

477 Ibid.

478 Ver “No-One Has Ever Disputed Vladimir Putin’s Secret Wealth”, Soviet Analyst, Volume 31, No. 2 & 3, p. 20.

479 Lynn Berry, “The Russian Bare: Putin Strips to Waist for Photographers,” reported at <http://www.canadaeast.com/news/article/751712>

480 Stuart Williams, “Russian economy hitting ‘dead end’: Medvedev,” AFP report, August 10, 2009, at <http://www.google.com/hostednews/afp/article/ALEqM5ipvpeAiu7MDwBWhAD420YzMRnmTQ>

481 Bonner, *Electronic Telegraph*, 2 de marzo de 2000.

## **Conclusión: No hay “Conversión” de ningún tipo en Rusia**

De nuevo, contra un hecho no hay argumento que valga, y los hechos no admiten otra conclusión: Rusia no se ha convertido en *ningún* sentido de la palabra – ni a la Fe católica (que es la única significación correcta de la palabra convertir en este contexto), ni a la religión Ortodoxa rusa, ni moralmente, ni políticamente, ni siquiera económicamente. Además, como la práctica generalizada del aborto en la Rusia de hoy demuestra, la sociedad rusa ni siquiera se ha convertido a la observancia de los requisitos más elementales de la ley natural.

Lo mismo sucede, por supuesto, con el resto de la sociedad en todo el mundo, casi un siglo después de que Rusia comenzó a difundir sus errores. Como el Papa Pío XII declaró el 11 de febrero de 1949: “Estamos sobrecogidos de tristeza y angustia, viendo que la maldad de los hombres perversos ha alcanzado un grado de impiedad que es *increíble y absolutamente desconocida* en otros tiempos.”<sup>482</sup> Dos años más tarde el Papa declaró que “casi la totalidad de la raza humana está hoy dejándose conducir a dos campos opuestos, por Cristo o contra Cristo. *El género humano se halla hoy en una crisis suprema*, de la que surgirá su salvación por Cristo, o su destrucción.”<sup>483</sup> y Pío dice estas cosas incluso antes de la “legalización” del aborto en Rusia se hubiera extendido a todas las naciones, junto con el resto de errores de Rusia – precisamente como Nuestra Señora de Fátima predijo.

Aquellos que insisten en que ha habido una “conversión de Rusia” desde 1984 y que los “Fatimistas” sólo son “profetas de calamidades” nos recuerdan a aquellos que se burlaban de Noé cuando trabajaba obedientemente año tras año en la construcción de su arca de salvación, mientras que les parecía a los que se burlaban que su mundo agradable duraría por siempre.

## **No hay Paz en el Mundo**

Considerese que cuando la segunda edición de este libro va a imprenta (diciembre de 2009), ha pasado un cuarto de siglo desde la supuesta “consagración de Rusia” del 25 de marzo de 1984. Desde que la alta jeraquía del Vaticano rehusó permitir que Rusia fuese nombrada en ninguna ceremonia de consagración, no sólo no se alcanzó la Conversión de Rusia, tampoco el periodo de paz en el mundo, prometido por Nuestra Señora, se ha visto. Las guerras en Irak y Afganistán, hablan por sí mismas, al igual que la interminable crisis en el Oriente Medio, por no mencionar los genocidios étnicos masivos en lugares como Darfur (Sudán) y en Ruanda.

Pero hay otra guerra que se ha desarrollado incesantemente por todo el mundo desde 1984: la guerra contra los niños no nacidos. En todo el mundo el holocausto del aborto arde incluso más alto a la vista de Dios. Ha habido al menos 600 millones de víctimas de la guerra sobre los no nacidos desde la consagración de 1984, la sangre de cada víctima clama al cielo por venganza. Claramente, el

<sup>482</sup> Carta del 11 de febrero de 1949

<sup>483</sup> Evangelii Praecones, Acta Apostolicae Sedis, AAS 1951, pág. 497.

tiempo está maduro para un castigo divino de toda la humanidad.

Sin embargo, parece que nada va a disuadir al aparato del Vaticano de desear la nueva orientación “post-Fátima,” de la Iglesia. En lugar de la consagración de Rusia, el Vaticano organizó otra ceremonia, esta vez llamado un “acto de encomendación” durante el cual Juan Pablo II, en presencia de unos 1.500 obispos durante el Jubileo de los obispos, declaró lo siguiente:

Te encomendamos a todas las personas, comenzando por los más débiles: los bebés que aún no han nacido, y aquellos que nacieron en la pobreza y el sufrimiento, los jóvenes en búsqueda de significado, los desempleados y los que sufren el hambre y la enfermedad. Te encomendamos a las familias rotas, a los ancianos que carecen de asistencia y a cuantos están solos y sin esperanza.<sup>484</sup>

Nobles palabras, de hecho, y sin duda los mencionados recibieron un beneficio espiritual de esa “encomendación” papal. Pero Nuestra Señora de Fátima no pidió que se consagraran a Ella los desempleados, los jóvenes a la búsqueda de significado, los enfermos y los hambrientos, o incluso las familias y los ancianos, por loables que sean esas intenciones. Ella vino a pedir una cosa en particular: la consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado. Pero esto es algo que el aparato del Vaticano simplemente se niega a darle.

La búsqueda de sustitutos humanamente ideados a lo que Nuestra Señora pidió continuó con la Jornada Mundial de Oración por la paz en Asís el 24 de enero de 2002. Católicos, ortodoxos, protestantes, hinduistas, musulmanes, judíos, afroanimistas, budistas, sintoístas, confucianos, tenriquoístas y zoroastrianos fueron en tren desde el Vaticano hasta Asís, en aquello que *L'Osservatore Romano* denominó “un tren de paz”. Y todos los así llamados “representantes de las religiones del mundo”, incluso un curandero-hechicero, predicaron sobre la paz mundial, desde un gran púlpito de madera, instalado en la parte inferior de la Plaza de la Basílica de San Francisco. Como parte del evento, cada una de las religiones no cristianas tuvo a su disposición una sala en el Sacro Convento de San Francisco, para realizar allí sus ritos paganos y orar por la paz a los más variados dioses y espíritus. Al final del escandaloso e incluso sacrilego encuentro – La “nueva orientación” en su peor forma – los “representantes de las religiones del mundo” depositaron unas lamparillas encendidas sobre una mesa, como símbolo de su supuesto compromiso con la fraternidad interreligiosa y con la paz mundial, y se fueron a casa.

Después de esa ceremonia, es evidente que no surgió la paz. Ya al día siguiente, los israelíes comenzaron a bombardear objetivos palestinos, y así el conflicto árabe-israelí seguía avanzando rápidamente en dirección a una guerra abierta, al mismo tiempo que India sometía a prueba un misil nuclear. Pocas semanas después, los hinduistas y los musulmanes, cuyos “representantes” habían ido a Asís para depositar sus lamparillas sobre la mesa, comenzaron a matarse los unos a los otros en la India Occidental; con sólo tres días de disturbios, el total de muertos se elevó a unos 300.<sup>485</sup> Y el mundo ha estado en guerra desde entonces, con las víctimas, nacidas y no nacidas, acumulándose por decenas de millones.

---

484 Acto de Encomendación a María Santísima, 8 de octubre de 2000.

485 *New York Times*, 2 de marzo de 2002.

En su histórica encíclica *Ubi arcano Dei* (1922), el Papa Pío XI proclamó lo que está en la esencia del Mensaje de Fátima – que la única paz digna de ese nombre es la paz de Cristo, y que sólo la Iglesia Católica puede traer la paz de Cristo a este mundo atribulado. Como el Papa declaró sólo 40 años antes de que la “nueva orientación” comenzara a afligir a la Iglesia:

Siendo propio de solo la Iglesia, por hallarse en posesión de la verdad y de la virtud de Cristo, el formar rectamente el ánimo de los hombres, ella es la única que puede, no sólo arreglar la paz por el momento, sino afirmarla para el porvenir, conjurando los peligros de nuevas guerras que dijimos nos amenazan. Porque únicamente la Iglesia es la que por orden y mandato divino enseña que los hombres deben conformarse con la ley eterna de Dios, en todo cuanto hagan, lo mismo en la vida pública que en la privada, lo mismo como individuos que unidos en sociedad.<sup>486</sup>

En su búsqueda incesante de la “nueva orientación,” sin embargo, la burocracia del Vaticano actual desdeña una predicación tan clara, acusandola de “no-ecuménica” y “triumfalista,” y prefiere seguir un plan humano falible para buscar la paz mediante instituciones humanas controladas por incrédulos e incluso por evidentes enemigos de Dios y de la Iglesia. De ahí que en julio de 2002 órganos de noticias católicos informaran con consternación que el cardenal Sodano dio su apoyo a la recién creada Corte Penal Internacional (CPI), hasta el punto de hacer una contribución financiera a sus arcas.<sup>487</sup> Los comentaristas católicos, junto a algunos comentaristas políticos seculares, han advertido que la CPI es una amenaza directa a los derechos de las naciones soberanas y sus pueblos porque se va a valer de su jurisdicción para dirigir juicios motivados políticamente – los cuales no se podrán apelar – a ciudadanos de cualquier nación, basados en una creciente lista de delitos perseguibles.<sup>488</sup> Estos juicios se realizarían sin ninguna de las garantías procesales de admisión de pruebas y de confrontación de testigos, que son esenciales para el debido procedimiento de ley.<sup>489</sup> Y, sin embargo, el Secretario de Estado del Vaticano, mezclando la incompetencia política con su alto cargo eclesiástico, colabora activamente en la creación de este monstruo judicial, preparando otro desastre para la Iglesia.

No hay paz en Rusia, no hay paz en el mundo. Por el contrario, lo que el Papa Benedicto correctamente llama “la dictadura del relativismo” está aumentando en cada nación, y nos enfrentamos, ahora más que nunca, a lo que Juan Pablo II se refirió en Fátima en 1982: «amenazas cada vez más escalofrantes, casi apocalípticas, a los países y a la Humanidad entera.» Este es el resultado de

---

486 *Ubi Arcano Dei*, n. 44.

487 “El Vaticano contribuye a la Corte Penal Internacional,” Zenit news report, 3 de julio de 2002.

488 “El Tribunal Mundial ahora una realidad” por Mary Jo Anderson, 11 de abril de 2002, *WorldNetDaily*; y “Parando al Tribunal Penal Internacional,” por Mary Jo Anderson, en [www.catholiceducation.org/articles/social\\_justice/sj0003.html](http://www.catholiceducation.org/articles/social_justice/sj0003.html)

489 “La Corte Penal Internacional vs. el pueblo americano,” por Lee A. Casey y David B. Rivkin, Jr., un informe de la Fundación Heritage, fechado el 5 de febrero de 1999, que se puede encontrar en:

[www.heritage.org/Research/InternationalOrganizations/BG1249.cfm](http://www.heritage.org/Research/InternationalOrganizations/BG1249.cfm)

ignorar las advertencias que el relato del “servicio de inteligencia” celestial transmitió al mundo en Fátima.

## No hay Paz en la Iglesia

¿Y qué decir de la paz en el seno de la Iglesia? La Virgen de Fátima también nos hizo una advertencia sobre esto. Pero, también en este caso, fue ignorada por los mismos que nos dicen que el Tercer Secreto “pertenece al pasado”. Cuando la primera edición de este libro hacía su aparición, la perversión y el colapso del elemento humano de la Iglesia de los últimos cuarenta años, irrumpían con toda su crudeza, dando ocasión a que el mundo entero los divulgue diariamente, provocando escarnio y desprecio. Y si esto sucede, es porque los propios clérigos han rechazado las profecías de Fátima, que nos indicaban los medios para prever los males y adoptar las medidas necesarias e impedir la infiltración homosexual en el Clero, que hoy aparece fuera de control.

Cuando la redacción de la primera edición de este libro estaba llegando a su fin en 2002, la prensa comenzó a sacar a la luz el escándalo de la pedofilia en masa, en la Arquidiócesis de Boston, donde el cardenal Law ocultó durante décadas las actividades de sacerdotes depredadores. Y con el natural temor por la posibilidad de venir a ser responsabilizadas, una tras otra de las diócesis en Norteamérica comenzaron inmediatamente a ofrecer a las autoridades competentes las listas de sacerdotes sospechosos de haber practicado abuso sexual; eso, después de haber impedido durante muchos años que esta información llegase al conocimiento de las víctimas y de sus familiares, y después de haber transferido de un lugar para otro a los presuntos autores de tales crímenes. La lista de cada diócesis, enumerando los abusos sexuales practicados por sacerdotes con niños y adolescentes, fue noticia de portada de las revistas *Newsweek* y *National Review*, además de los incontables relatos que aparecieron en periódicos de ámbito nacional y local.

Uno sólo puede imaginar lo que se esconde bajo la punta de este iceberg. Y es muy notorio que, entre los pocos hombres que acceden a los seminarios “modernos” que siguen las “reformas” posconciliares, hay una gran porcentage de homosexuales. El p. Donald Cozzens, rector del Seminario de Santa María, en Cleveland, Ohio, estaba simplemente confirmando aquello que cualquiera puede observar, en su libro *The Changing Face of the Catholic Priesthood*, que: “En el comienzo del siglo XXI, hay una percepción cada vez más grande de que el Sacerdocio es, o se está transformando en una profesión de homosexuales (...) Los seminaristas heterosexuales no se sienten bien, por causa del gran número de homosexuales a su alrededor (...) El seminarista heterosexual se siente fuera de lugar, y puede interpretar su inquietud interior como una señal de que, realmente, no tiene vocación para el Sacerdocio. (...) Los contactos sexuales y las uniones románticas entre seminaristas homosexuales crean una fuerte y complicada red de intrigas y de envidia.”<sup>490</sup>

La plaga de abusos y perversiones sexuales entre los sacerdotes no es exclusividad de Norteamérica. En Inglaterra, en Francia y en España también

<sup>490</sup> Donald Cozzens, *The Changing Face of the Catholic Priesthood*, (Liturgical Press, Collegetown, Minnesota, 2002), p. 135.

surgieron escándalos, provocados por sacerdotes homosexuales o pedófilos; y hasta en Polonia un renombrado arzobispo fue denunciado al Vaticano, a pedido de sus compañeros sacerdotes, víctimas de sus amenazas y abusos sexuales. Tan recientemente como en julio de 2009, el Papa Benedicto XVI suspendió y luego aceptó la renuncia del Obispo uruguayo Francisco Domingo Barbosa da Silveira de Minas después de que fue chantajeado por dos presos con quien había tenido relaciones homosexuales capturados en fotografías de teléfonos móviles.<sup>491</sup>

Tampoco se limitan los escándalos a conducta homosexual. En África la prensa mundial transmitió la noticia, confirmada por el Vaticano, de un escándalo de enormes proporciones, relatando violaciones de Religiosas cometidas por sacerdotes africanos. El portavoz del Vaticano, . Bernardo Cervellera, (director del servicio noticioso del Vaticano *Fides*, que trata de las misiones), presentó una ultrajante defensa (de la actitud de los sacerdotes), alegando que «el problema se restringía al África Subsahariana y se relacionaba con la valoración cultural negativa que allí atribuyen a las mujeres y al celibato. No se trata de casos de violencia “psicopática” contra las mujeres, sino más bien “un estilo de vida”, culturalmente hablando, común en toda la región. (...)» Eso quiere decir que, en África, los abusos practicados por sacerdotes africanos contra Religiosas constituyen, culturalmente hablando, ¡“un estilo de vida”! ¡Los sacerdotes africanos, sencillamente, no reconocen el “valor” del celibato! Según la agencia Reuters, el Vaticano “está observando la evolución de esta situación pero no ha adoptado ninguna medida concreta.”<sup>492</sup>

O sea: El Vaticano no ha adoptado ninguna medida concreta contra los sacerdotes que violaron a las Religiosas; y sin embargo el p. Nicholas Gruner fue declarado “suspense” en la *única declaración pública* de la Congregación para el Clero referente a la “disciplina”, el único entre los 260.000 sacerdotes diocesanos que tenía la Iglesia en 2001 — “suspense” por una ofensa nunca especificada por existir realmente. “Suspense”, de hecho, por el crimen de divulgar el auténtico Mensaje de Fátima. Eso demuestra bien cuáles son las prioridades del Vaticano, dentro de la “nueva orientación” de la Iglesia Católica y de la Línea del Partido del Secretario de Estado sobre Fátima.

Pero siendo tan malos los anteriormente mencionados escándalos sexuales son pequeños comparados con el incluso mayor escándalo de apostasía masiva entre el clero y el laicado católico.<sup>493</sup> Sólo un año después de la primera edición de este libro, y sólo dos años antes de su muerte, Juan Pablo II proclamó en su exhortación apostólica *Ecclesia in Europa*, que “la cultura europea da la impresión de ‘apostasía silenciosa’ por parte de personas que tienen todo lo que necesitan y que viven como si Dios no existiera.” Y ya hemos visto que el sucesor de Juan Pablo II, Benedicto XVI, que después ha lamentado que “en vastas zonas del mundo la fe está en peligro de morir como una llama que ya no tiene combustible,” que después del Concilio Vaticano II “algunas verdades

---

491 “El Papa acepta la dimisión de obispo uruguayo acusado de mala conducta sexual,” Catholic News Agency, 1 de julio de 2009.

492 CNN, 21 de marzo de 2001.

493 Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa*, n° 7 y 9, DC n° 2296, de 20 de julio de 2003, págs. 671-672.

fundamentales de la fe, como el pecado, la gracia, la vida teologal y los novísimos no se mencionan ya,” y que la Iglesia ahora sufre “un ambiente eclesial secularizado” e incluso un “desierto sin Dios.”

Un desierto sin Dios, verdaderamente. Se sabe desde hace mucho tiempo que la mayoría de los católicos, víctimas de décadas de insensatas y ecuménicas “reformas” litúrgicas, ya no tienen fe en la Sagrada Eucaristía y ya no consideran que su Iglesia sea diferente, en esencia, de una denominación protestante; tampoco se sienten obligados a seguir la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la procreación. Tanto en Norteamérica como en Europa, los seminarios y los conventos están prácticamente vacíos o cerrados, excepto los dirigidos por pequeñas órdenes “tradicionalistas” (como la Sociedad de San Pío X y la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro), que siguen “las viejas formas”. En la Iglesia posconciliar, no hay, ni de lejos, vocaciones suficientes para sustituir a los sacerdotes más viejos que se jubilan o fallecen.

Esto explicaría por qué el Papa Benedicto está intentando cambiar la dirección de la Iglesia en los cuarenta años que precedieron a su pontificado: “liberar” la Misa tradicional en latín y declarar que cada sacerdote en la Iglesia es libre para ofrecerla; negarse ya a distribuir la comunión en la mano en las Misas papales; pidiendo una “hermenéutica de la continuidad” entre el Vaticano II y la enseñanza constante de la Iglesia anterior al concilio; el levantamiento de la “excomunión” de los obispos de la Hermandad San Pío X; e iniciar discusiones teológicas con los representantes de la Hermandad, precisamente sobre la cuestión de la conformidad del Concilio Vaticano II con la tradición católica. Reveladoramente, el Papa no ha exigido simplemente que los adeptos a la Hermandad “obedezcan al Vaticano II,” independientemente de lo que eso significase, sino más bien ha iniciado *discusiones* sobre el Concilio y sobre lo que realmente enseñaba – un signo seguro de que el Concilio ha sido un enorme y sin precedentes problema para la Iglesia.

Como hemos sugerido en el capítulo 15, es muy probable que Benedicto XVI, quien como cardenal Ratzinger leyó el Tercer Secreto en su totalidad, haya tomado estas medidas como Papa *porque sabe que el Secreto advierte de la apostasía en la Iglesia*, quizás en relación con un concilio problemático y con la confusión que engendró. Incluso si el poderoso partido anti-Fátima en el aparato del Vaticano convenientemente para ellos considerara la parte faltante del Secreto como falsa, siguiendo el dictado de Juan XXIII de que “dejaba a los otros comentar o decidir” sobre el origen sobrenatural de lo que se contiene en el “sobre Capovilla” que aún no hemos visto, ¿no es evidente que Benedicto, por prudencia, está intentando curar la plaga de apostasía anunciada en las palabras de la Virgen que acompañan a la visión del “obispo vestido de blanco”?

Y ¿qué vamos a decir de lo que Antonio Socci ha observado en su propio examen del Tercer Secreto – que el papa Benedicto XVI ha indicado “precisamente *el martirio* como su “programa pastoral.”” En *Cuarto Secreto* Socci señala que durante la misa para su “instalación” como Papa – la Iglesia de la “nueva orientación” se niega a llamarlo una coronación, como toda la tradición ha hecho – que el nuevo Papa declaró que “no estamos solos ni en la vida ni en la muerte” y, a continuación, aludió al peligro de muerte que enfrenta el mismo Papa:

Queridos amigos – en este momento sólo puedo decir: rogad por mí, para que aprenda a amar cada vez más al Señor. Rogad por mí, para que aprenda a amar cada vez más a su rebaño – en otras palabras, a vosotros, a la santa Iglesia, a cada uno de vosotros, tanto personal como comunitariamente. Rogad por mí, para que no huya por miedo de los lobos....

Así, el mismo Papa admite que ¡está rodeado de lobos! Y esto después de más de cuarenta años de inútil “diálogo con el mundo” que se suponía que tenía que haber hecho a la Iglesia mejor entienda y más atractiva para el “hombre contemporáneo.” Como Socci escribe, el Papa sistemáticamente ha presentado el tema de que “uno sólo puede ‘huir’ o enfrentar el martirio” y eso “desde sus inicios, en suma, Benedicto parece haber dado a su pontificado el horizonte del martirio.” Socci señala además que durante el consistorio del 24 de marzo de 2006, en la que él creó muchos cardenales, el Papa recordó a los nuevos cardenales que el rojo que visten “significará para usted una participación más intensa en el misterio de la Cruz y en compatir de los sufrimientos de Cristo. Y todos somos testigos de los sufrimientos de hoy, en el mundo *y también en la Iglesia.*”

Y dos días después, el 26 de marzo, en el Ángelus el Papa declaró: “*El sacrificio de la vida es una característica distintiva de los Cardenales, como lo atestigua su juramento y por el simbolismo de la carmesí, que tiene el color de la sangre.*” Y el 7 de mayo de 2006, señala Socci, el Papa atacó el “arribismo” en la Iglesia durante una misa de ordenación de 15 diáconos para la diócesis de Roma, recordando a los Ordenandos que “la única aceptación legítima hacia el ministerio de pastor es la Cruz... el pastor *da su vida por las ovejas*... dar vida, no quitarla. Es precisamente de esta manera como podemos experimentar la libertad.

Socci enlaza las declaraciones de Benedict relativas al martirio a las palabras de Juan Pablo II en Fulda en noviembre de 1980, seis meses antes de su intento de asesinato, en la que el difunto Papa, hablando del Tercer Secreto, advirtió que “Debemos prepararnos a sufrir grandes pruebas en un tiempo no largo a partir de ahora, lo que exigirá de nosotros una disposición de renunciar a nuestras vidas...” De todo lo cual Socci llega a una conclusión con la que estamos de acuerdo – que el Tercer Secreto predice, entre otras cosas, el único caso de un martirio papal en medio de un escenario apocalíptico:

Benedicto XVI no ha explicado la razón de su continua y profunda meditación sobre el martirio, sobre la necesidad de estar dispuestos a dar la vida, pero objetivamente – releando estas intervenciones desde del primer año de su pontificado – uno no puede evitar recordar el texto de la profecía pública más sensacional de los dos mil años del cristianismo, reconocida oficialmente por la Iglesia: el llamado Tercer Secreto de Fátima, que contiene precisamente la visión de un papa que al pie de una gran cruz es asesinado por un grupo de soldados... y al mismo tiempo murían con él, uno tras otro, obispos, sacerdotes, religiosos y diversos miembros laicos, hombres y mujeres de distintas clases y estamentos.

Es evidente que el acontecimiento apocalíptico profetizado aquí con tal solemnidad por la Virgen de Fátima tiene una importancia absolutamente única en la historia del mundo y de la Iglesia, donde no faltan las persecuciones,

matanzas inmensas e incluso atentados contra la vida del Papa.<sup>494</sup>

y, sin embargo, como Socci también concluye, en los pasajes que ya hemos citado, la Iglesia y el mundo han sido privados de las palabras de la Virgen que explican cómo el Papa representado llega a ser ejecutado en una colina al pie de la Cruz, en las afueras de una ciudad medio destruida llena de cadáveres. Pero el Papa ha visto esas palabras, incluso aunque parezca que se considera obligado por la determinación de sus predecesores y de sus asesores a que las palabras se mantengan ocultas a los fieles. Esto explicaría por qué el Papa enviaría a Socci una nota de agradecimiento por haber escrito un libro en el que se acusa al aparato del Vaticano de haber conspirado para ocultar a la Iglesia y al mundo las terribles advertencias de la Virgen Madre de Dios.

Si bien es indudable que motivados por su conocimiento de los secretos y la advertencia de los “peligros que amenazan la fe y la vida del cristiano y, por lo tanto, (la vida) del mundo” (para recordar la revelación del cardenal Ratzinger de 1984), Los gestos del Papa Benedicto XVI encaminados a la restauración de la Iglesia y sus alusiones al martirio no han bastado para poner fin a la crisis que la Iglesia y el mundo enfrentan ahora. Por el contrario, la situación empeora día a día. Aunque la nueva orientación de la Iglesia sea, en todos los aspectos, un rotundo fracaso, que nada produce sino frutos muy amargos, los miembros del aparato estatal del Vaticano que persiguen al p. Gruner insisten en buscar otras novedades igualmente ruinosas. Si tiene que depender de ellos, no habrá un retorno al “modelo” de Iglesia representado por el Mensaje de Fátima. No se realizará la “embarazosa” consagración pública de Rusia. No se efectuará la “anticuada” conversión de Rusia a la Fe católica. Tampoco se alcanzará el Triunfo del Corazón Inmaculado de María, porque sería un retroceso con relación al “diálogo ecuménico” con protestantes y ortodoxos. Porque todo esto sería un revés para los planes Masónicos de transormar la Iglesia Católica en una herramienta de los masones para que hagan aceptar a la gente, por medio de cambiar el propósito la Iglesia de salvar almas por el de promover el Nuevo Orden Mundial (NOM), una religión mundial – con la democracia siendo lo que justificase cualquier cosa que las cabezas del NOM deseen. Y así, Rusia no se ha convertido, no hay paz en el mundo, y la Iglesia Católica permanece en un estado muy cercano al caos — sin duda como está previsto en el Tercer Secreto.

Por toda parte — en la Iglesia, en Rusia, en el mundo — los que practican la “Línea del Partido” del Secretario de Estado sobre Fátima, ven la evidencia de su fracaso. Aún así, el sucesor del cardenal Sodano, el cardenal Bertone, sus colaboradores en el aparato estatal del Vaticano, y los ingenuos revisionistas de Fátima en toda la Iglesia, siguen insistiendo que Rusia fue consagrada al Corazón Inmaculado de María hace 25 años, que los recientes acontecimientos en Rusia constituyen un “milagro”, que el Tercer Secreto y el Mensaje de Fátima en su totalidad son cosas que “pertenecen al pasado”, y que ya no tenemos por qué preocuparnos de eso. Parece que ni siquiera el Papa puede librar al Vaticano de la burocracia que sigue atrapando a la Iglesia en la diplomacia, el “diálogo” y la cooperación con los poderes terrenales y su cada vez más diabólico Nuevo Orden Mundial.

---

494 *El Cuarto Secreto de Fátima*, English ed., p. 38; popular ed., p. 32; Italian ed., p. 46.

Los injustamente atacados católicos que, como el p. Gruner, continúan llamando la atención de aquello que es evidente, están sujetos a sufrir una “purga estalinista”, por su infidelidad a la Línea del Partido. Son denunciados como “desobedientes”, e incluso “cismáticos” y se pone en duda su “fidelidad al Papa” — aún sabiendo que ni Juan Pablo II ni Benedicto XVI nunca personalmente confirmaron ni impusieron la Línea del Partido sobre Fátima, sino que, por el contrario, ambos pontífices dieron indicaciones inequívocas de su absoluta falsedad, como ya hemos demostrado: Juan Pablo II dejando claro que Nuestra Señora está “todavía esperando” la Consagración de Rusia, y Benedicto XVI declarando el 13 de mayo de 2009, aniversario de la primera aparición en Fátima, que “Tu prometiste a los tres niños de Fátima que ‘al final, mi Corazón Inmaculado triunfará.’ ¡Que así sea!” Que todavía no es así debe ser algo admitido por cualquier observador objetivo del estado de la Iglesia y del mundo.

### El precio presente y futuro

¿Cómo podremos calcular lo que nos costará de esta insensata conspiración para no hacer caso a las profecías de la Madre de Dios en Fátima? El coste del sufrimiento físico y de los daños causados a las almas supera la capacidad de todo cálculo humano: en Rusia, la miseria del pueblo y la continua persecución a los católicos por parte del Estado; en todos los países, el holocausto de los abortos; en todo el mundo, una creciente oleada de violencia; la pérdida de innumerables almas por la destrucción de su Fe católica, y la perversión del Clero católico, actualmente exhibida ante todo el mundo. Y, sin embargo, todo esto estaba previsto, sin duda, en la parte del Tercer Secreto que se nos ha ocultado; *Todas estas cosas podrían haber sido evitadas si los hombres que dirigen la Iglesia hoy hubiesen seguido (y no desdeñado) las sencillas peticiones de la Virgen de Fátima.*

¿Y cuáles serán los costos en el futuro, si no se corrige a tiempo la trayectoria de la Iglesia, determinada por los prelados del Vaticano que hemos mencionado? Nuestra Señora de Fátima ya ha dado la respuesta: las guerras, la persecución a la Iglesia, el martirio de los católicos, el sufrimiento del Santo Padre, la aniquilación de naciones, y la pérdida de muchos millones de almas, hasta que lleguemos a esa escena de la visión del “obispo vestido de blanco,” en donde un Papa (¿Benedicto o un sucesor?) es ejecutado en las afueras de una ciudad media en ruinas, en un mundo que claramente ha sufrido un castigo divino.

Aquellos que proyectaron la nueva orientación de la Iglesia e impusieron la Línea del Partido sobre Fátima insisten en que debemos ignorar estos avisos de Dios, a pesar de haber sido la misma Madre de Dios quien nos los ha transmitido, y a pesar de haber sido acreditados por un milagro público, sin precedentes en la Historia humana. Insisten en que debemos obedecer a los que no tienen jurisdicción o autoridad de exigir tal obediencia. Insisten que les obedecemos aunque la Sagrada Escritura nos manda: “No extingáis el Espíritu. No despreciéis las profecías.” (1 Tes. 5:19-20)

No, no podemos ignorar los avisos. *Es llegado el momento de declarar que no es el Mensaje de Fátima lo que debemos ignorar, sino los consejos humanos, y por tanto, completamente falibles, de aquellos hombres.* Por los frutos los

conoceréis, y los frutos de su política y de sus decisiones están a la vista de todos: la Iglesia llegó a lo más hondo de Su peor crisis en 2.000 años, y el mundo se precipita a un apocalipsis.

Hemos expuesto este caso de la mejor manera posible; nos hemos aliviado de nuestro deber de conciencia ante la Iglesia y el tribunal de la Historia. Ahora, a nuestro juicio, un deber cae sobre usted, el lector. Dios manda que debemos buscar la verdad y servirla. Usted debe tener en cuenta las pruebas que hemos presentado y emitir su veredicto — el veredicto de que existe un sólido motivo para solicitarle a la más alta Autoridad de la Iglesia que someta a juicio y corrija las acciones de estos hombres, que repare el daño que han ocasionado y, en consecuencia, que se le haga justicia a la Iglesia y al mundo entero.

Pero mientras no llega el momento de hacerse justicia, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para protegernos de más daño, a nosotros, a nuestros seres queridos, a nuestros correligionarios católicos y al mundo.

Esto significa, ante todo, que debemos rechazar el falso consejo de aquellas Autoridades que han intentado sustituir las palabras de la Madre de Dios por las suyas propias, y el plan celestial de paz, por su propio plan. Ya hemos visto los desastrosos resultados de su falible sabiduría humana que insisten en imponerle a la Iglesia, contra la evidencia de nuestros sentidos, contra las percepciones de nuestra inteligencia y contra las claras palabras de la misma Madre de Dios, hablando en nombre de Su divino Hijo. Con el respeto que merecen por los cargos que ejercen en la Iglesia, debemos afirmar que estas personas, por lo que se refiere al Mensaje de Fátima y sus consecuencias para la Iglesia y para el mundo, destruyeron su propia credibilidad. Ya no debemos seguirlos.

Tal como hemos visto en la atinada descripción del cardenal Newman sobre la crisis arriana, la actual no sería la primera en la Historia de la Iglesia, en que se dejó a cargo de los fieles la guarda de la Fe, sin ayuda de la Alta Jerarquía, ni tampoco de la mayoría de los obispos, sino confiando tan sólo en su propio *sensus catholicus* y en algunos abnegados sacerdotes y obispos que no sucumbieron a la confusión reinante. Durante la crisis arriana, casi toda la Jerarquía eclesiástica perdió de vista algo tan fundamental como es la divinidad de Cristo, y los fieles, para salvar sus almas, tuvieron que no seguir, por lo menos durante 40 años, quienes detentaban la autoridad. Es muy claro que ha surgido en nuestros días una situación semejante a aquélla. Analizando de modo objetivo la situación actual de la Iglesia, ¿podrá alguien negar seriamente que está pasando por una crisis de Fe y de disciplina no menos dramática que la de la época de Arrio?

En *The Reform of the Roman Liturgy*, el ilustre liturgista Mons. Klaus Gamber, deplorando la destrucción eclesial causada por las “reformas” litúrgicas del Papa Pablo VI, observa lo siguiente en un libro *elogiado por el cardenal Ratzinger*, que ahora es nuestro Papa:

¡Qué confusión enorme! ¿Quién aún es capaz de ver con nitidez en esta oscuridad? ¿Dónde se hallan en la Iglesia los dirigentes que nos enseñen el camino recto? ¿Dónde se hallan los obispos suficientemente valientes para extirpar, antes que el cáncer se propague y ocasione daños todavía más grandes, el canceroso crecimiento de la Teología modernista que se ha instalado y está

contaminando la celebración de los más sacrosantos misterios? Hoy necesitamos un nuevo Atanasio, un nuevo Basilio, obispos como los que en el siglo IV combatieron valerosamente la herejía arriana, cuando casi toda la Cristiandad había sucumbido a la herejía.<sup>495</sup>

El Papa no puede actuar solo al disipar esta confusión y oscuridad. Él necesita un nuevo Atanasio o, más bien, muchos de esos valerosos prelados, para que la Iglesia sea restaurada y las profecías Fátima cumplidas por la consagración colegial de Rusia. Mientras no aparezca tal liderazgo en la Iglesia, mientras no haya terminado la crisis y no se recompongan las cosas, debemos instruirnos sobre la Fe e instruir a los demás, defendiendo a la Iglesia lo mejor que podamos. En nuestro tiempo, esa tarea también nos exige que defendamos el Mensaje de Fátima; porque, según nos enseña Santo Tomás, en cada época Dios envía profetas, no para enseñar una nueva doctrina, sino para recordarle a los fieles lo que deben hacer para la salvación de sus almas. El gran Profeta de nuestra época es Nuestra Señora de Fátima. Como dijo la propia hermana Lucía, en la famosa entrevista que tuvo en 1957 con el p. Fuentes:

Padre, la Santísima Virgen está muy triste, porque nadie hace caso a su Mensaje, ni los buenos ni los malos. Los buenos, porque prosiguen su camino de bondad; pero sin hacer caso a este mensaje (...)

Dígales, padre, que la Santísima Virgen, repetidas veces, tanto a mis primos Francisco y Jacinta, como a mí, nos dijo; Que *muchas naciones desaparecerán sobre la faz de la tierra*, que Rusia sería el instrumento del castigo del Cielo para todo el mundo, si antes no alcanzábamos la conversión de esa pobrecita Nación.

Cualquier creyente católico debería ser capaz de ver que la aniquilación de varias naciones está viniendo, a no ser que los hombres que dirigen la Iglesia muden la trayectoria, que abandonen sus destructivas innovaciones y, simplemente, que se limiten a cumplir aquello que la Madre de Dios pidió en Fátima. Mientras, lo que no podemos hacer es arriesgarnos a confiar en los consejos de aquellos que están resueltos a ignorar las verdaderas señales de los tiempos: las señales de un creciente apocalipsis, anunciado por la Santísima Virgen en Fátima. Implorando la gracia de Dios, tendremos que promover la causa de la verdadera paz en el mundo, sin la ayuda de nuestros superiores, muchos de los cuales se han quedado ciegos en busca de una nueva y alienada visión de la Iglesia.

Para llevar a cabo esta tarea, debemos acogernos bajo el manto de Nuestra Señora de Fátima, rogar incesantemente por Su intercesión en estos tiempos de gran confusión, y no olvidarnos nunca de las inquebrantables promesas que hizo a la Iglesia y al mundo. Nuestra Señora de Fátima: ¡rogad por nosotros!

---

495 Mons. Klaus Gamber, *The Reform of the Roman Liturgy*, (Foundation for Christian Reform, Harrison, New York, 1993, p. 113.

## Capítulo 17

### Encontrando los motivos de queja

Grande es la calamidad que actualmente aflige a la Iglesia y al mundo entero. En el capítulo anterior, hemos observado que el Papa Benedicto XVI mismo admite que “en vastas zonas del mundo la fe está en peligro de morir como una llama que ya no tiene combustible,” y que después del Concilio Vaticano II “algunas verdades fundamentales de la fe, como el pecado, la gracia, la vida teológica y los novísimos, no eran ya mencionados,” porque la Iglesia ahora sufre de “un ambiente eclesial secularizado” e incluso en muchos lugares parece ser “un desierto sin Dios.”

Este estado de cosas no surge por accidente. Las admisiones del Papa son una acusación implícita a los miembros de la jerarquía que ha presidido esta catástrofe y son responsables de ella. El Papa, que como cardenal Ratzinger leyó el Tercer Secreto en su totalidad, está seguramente hablando a la luz de lo que el Secreto completo revela.

En estos tiempos inquietantes, como lo fueron los de la Crisis Arriana, los laicos tienen que cargar sobre sus hombros aquello que en tiempos normales no sería atribución suya. Como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, tenemos el deber de adoptar, según nuestra condición social, medidas prácticas para superar esa crisis. Debemos rechazar los consejos de quienes nos incitan a ser condescendientes, bajo el erróneo argumento de que “Es Dios quien cuida de la Iglesia”, si eso significa que los católicos “de a pié” no necesitan hacer nada para oponerse a los errores y a las injusticias cometidos por miembros de la Jerarquía, sino que, al contrario, tienen que someterse ciegamente a los dictámenes de la Autoridad, por más desastrosas que sean sus consecuencias.

### Nuestro deber en Justicia y Caridad

Para un católico, no es ésta la forma correcta de actuar. No ha sido esto lo que hicieron los laicos y el Clero leales, durante la Crisis Arriana, y *no* es esto lo que deberíamos hacer hoy. Nuestro silencio y nuestra aquiescencia ante ese desastre cada vez más amenazador, sería ante todo una injusticia para con la Iglesia y una traición a nuestro deber en justicia, como católicos confirmados, como soldados de Cristo.

Tenemos, además, la obligación de la caridad para con nuestros hermanos de religión, incluso para con nuestros superiores en la Jerarquía. Nuestro deber en espíritu de caridad para con *nuestros superiores nos lleva a oponernos a lo que está ocurriendo en la Iglesia, aunque eso signifique que tengamos que usar la medida extrema de censurar en público a nuestros propios superiores.*

Como dijo Santo Tomás de Aquino, «si la Fe corre peligro, cualquier subordinado *tiene el deber* de censurar a su Prelado, hasta públicamente.» ¿Por qué, en estos casos, es de justicia y de *caridad* que un subordinado censure a su Prelado? En este punto, observa Santo Tomás que la censura pública a un Prelado «podría interpretarse como un acto de orgullo insolente; pero *no hay ninguna insolencia en juzgarse mejor en un determinado asunto, puesto que, en esta vida, nadie está libre de defectos.* Debemos recordar, además, que cuando una persona censura a su Prelado en espíritu de caridad, eso no quiere decir que se juzgue

mejor [que el censurado], sino tan sólo que ofrece su colaboración a alguien que, “encontrándose en una posición más elevada, *está expuesto a mayores riesgos*, precisamente por la posición que ocupa”, conforme observa San Agustín en su Regla citada más arriba.<sup>496</sup> Por supuesto, nuestros hermanos católicos están expuestos a un peligro — el más grave que se puede imaginar — proveniente de la actual evolución de las innovaciones destructivas defendidas por ciertos miembros del aparato estatal del Vaticano, que han dado la espalda no sólo al Mensaje de Fátima sino también al dogma salvífico y a la misión de la Iglesia.

Este desordenado deseo de enterrar el pasado en nombre del Concilio Vaticano II y la “nueva orientación” de la Iglesia es la que ha provocado que el Papa reinante actualmente llame a una “hermenéutica de la continuidad” con relación al Concilio, en lugar de una “hermenéutica de la ruptura,” que considera al Concilio como una ruptura con el pasado. Que el papa haya insistido en que el Concilio está en continuidad con el pasado de la Iglesia – Su enseñanza, liturgia, prácticas y devociones tradicionales – es en sí mismo un signo de la magnitud de la crisis que nos afecta. Y sin embargo los intentos del Papa Benedicto de restauración – su “liberación” de la Misa en latín, su rehabilitación de la Hermandad de San Pío X, su negativa a administrar la comunión en la mano, y así sucesivamente – son ignorados, protestados o se encuentran con franca resistencia dentro de la Iglesia. Y el Papa sigue siendo en gran medida un cautivo de una burocracia Vaticana, dominado por el Secretario de Estado, que parece tener vida propia. Y por eso es necesario para los fieles que pidan la reparación de los actos y omisiones de sus propios superiores, que están o implicados en la crisis o han dejado de actuar decididamente en contra de ella.

La lección de Santo Tomás, sobre el deber de censurar a nuestros superiores siempre que sus acciones amenacen perjudicar la Fe, refleja la enseñanza unánime de los Santos y de los Doctores de la Iglesia. En su obra sobre el Romano Pontífice, decía San Roberto Belarmino, Doctor de la Iglesia, que *el propio Papa puede ser censurado y resistido si amenaza causarle daño a la Iglesia*:

Así como es lícito oponerse al Pontífice que agrede el cuerpo, así también es lícito oponerse al que agrede las almas, o perturba el orden civil, o, mucho más grave, pretende destruir la Iglesia. Afirmo que *es lícito oponerse a Él, dejando de cumplir sus órdenes y evitando que se satisfaga su voluntad*; sin embargo, no es lícito juzgarlo, imponerle un castigo o deponerlo, puesto que esos actos son exclusivos de un superior.<sup>497</sup>

De igual modo, el eminente teólogo del siglo XVI, Francisco Suárez (a quien el Papa Pablo V enaltecó con el título de Doctor Eximius et Pius, “Doctor Eximio y Piadoso”) nos enseñó lo siguiente:

Y en el segundo caso, el Papa sería cismático si no quisiese mantenerse en unión normal con toda la comunidad eclesíástica, como en el caso de pretender excomulgar a toda la Iglesia, o, como observan Cayetano y Torquemada, si pretendiese *alterar por completo los ritos de la Iglesia basados en la Tradición Apostólica*. (...). Si [el Papa] ordena algo contrario a las buenas costumbres, no

496 *Summa Theologiae*, Santo Tomás de Aquino, Q. 33, Art. V, Pt. II-II.

497 San Roberto Belarmino, *De Romano Pontifice*, Libro II, Cap. 29.

se le deberá obedecer; *si pretende hacer algo manifiestamente contrario a la justicia y al bien común, será legítimo oponerse a sus órdenes*; y si hace uso de la fuerza, con la fuerza puede ser rechazado, [aunque] con la moderación apropiada para una justa defensa.<sup>498</sup>

Si es posible oponerse legítimamente hasta al mismo Papa cuando practica acciones que perjudicarían a la Iglesia, ¿qué decir de los prelados a quienes, por deber, acusamos aquí? Simplemente, como dijo el Papa San Félix III, «*no oponerse al error es admitirlo; y no defender la verdad es suprimirla.*» Ninguno de los miembros del Laicado ni del bajo Clero está libre de este precepto. Todos los miembros de la Iglesia están sujetos a él.

Por eso, tenemos el deber de hablar abiertamente sobre lo que estos prelados han hecho o dejado de hacer. Tenemos la obligación de alertar al Santo Padre sobre lo que, en conciencia, juzgamos ser una acusación bien fundamentada de que ellos han causado, e inminentemente causarán, gran daño a la Iglesia y al mundo por su verdadera conspiración contra el Mensaje de Fátima, la cual incluye su objetivo de “revisar” el Mensaje, a fin de ajustarse a la sabiduría mundana falible de hombres que piensan que pueden “poner al día” a la Iglesia y reconciliarla con el mundo moderno. Tenemos el deber de suplicar al Santo Padre que proceda a la reparación de esta injusticia contra Nuestra Señora de Fátima y Su Mensaje a la Iglesia y a toda la humanidad.

De hecho, todo este libro es efectivamente una petición al Santo Padre, más allá de la denuncia formal que se enuncian en el Capítulo 19. Asimismo, el libro de Antonio Socci, *El Cuarto Secreto de Fátima*, que también acusa al Secretario de Estado del Vaticano de encubrir parte del Tercer Secreto, y de frustrar la Consagración de Rusia, sirvió como una especie de petición al Santo Padre, quien no sólo ha leído el libro de Socci, sino, como él ha señalado (véase el capítulo 14), el Papa le envió una carta personal “relativa a mi libro, agradeciéndome por ‘los sentimientos que le han sugerido.’”<sup>499</sup> Que nadie diga, pues, que este libro supera o abusa del derecho de los fieles a comunicarse entre sí y con los miembros de la jerarquía, incluidos el Soberano Pontífice, su preocupación acerca de acusaciones legítimas en la Iglesia – un derecho natural codificado en el Código de Derecho Canónico de la Iglesia.<sup>500</sup>

Estamos sometiendo este caso a la consideración del lector, como miembro de la Santa Iglesia Católica, con la esperanza de que se unan a nosotros en petitionar al Santo Padre la reparación respecto a Fátima. Vamos a enumerar ahora un resumen de lo que, en general, las evidencias han demostrado. En general, las evidencias presentadas en los capítulos precedentes han establecido cinco puntos básicos.

---

498 *De Fide*, Disp. X, Sec. VI, N. 16

499 Socci, “Querido cardenal Bertone...,” loc. cit.

500 Cf. 1983 Código de Derecho Canónico, can. 212.

## I.

## El Mensaje de Fátima es contrario a, y alerta contra, la “nueva orientación” de la Iglesia impuesta tras el Concilio Vaticano II.

El Mensaje de Fátima es una profecía verdadera, auténtica y de fundamental importancia para la Iglesia y el mundo, en esta época de la historia de la humanidad. Ha sido la Madre de Dios, en persona, quien nos transmitió el Mensaje; acreditado por milagros indiscutibles, de los que fueron testigos decenas de miles de personas; la Iglesia lo ha declarado digno de fe; y una serie de papas, incluso Juan Pablo II, lo han confirmado. En resumen: *Simplemente, no se puede ignorar el Mensaje de Fátima*. Como el propio Papa Juan Pablo II declaró, «la Iglesia se siente interpelada por ese Mensaje.»

El Mensaje de Fátima pide que se establezca en el mundo entero la devoción al Corazón Inmaculado de María — por tanto, *la Fe Católica*. Con tal propósito, *el mismo Dios* ha ordenado que, en nuestra época, se haga lo siguiente: que el Papa, en unión con todos los obispos, realice la Consagración solemne y pública de Rusia — específicamente Rusia y tan sólo Rusia — al Corazón Inmaculado de María, la Conversión de Rusia al Catolicismo, y el subsiguiente Triunfo del Corazón Inmaculado, tanto en Rusia como en todos los países.

El Tercer Secreto de Fátima (en la parte aún no revelada) predice aquello que los católicos observan hoy en día a su alrededor: una catastrófica pérdida de fe y de disciplina en la Iglesia — herejías, escándalos, apostasías diseminadas por casi todo el mundo católico. Aún sin considerar las numerosas pruebas que hemos presentado sobre este aspecto, una sola lo demuestra — la frase crucial del Mensaje que ha sido enterrada por los esfuerzos del Secretario de Estado del Vaticano con la esperanza de que la olvidemos: «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» En Portugal, sí, pero, como ya hemos visto, no en otros países. Para recordar una vez más la advertencia de Pio XII a la luz de las apariciones de Fátima sólo 31 años antes del Concilio:

Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. Esta persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe en *Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu* (...) Oigo a mi alrededor innovadores que desean desmantelar el Santuario, apagar la llama universal de la Iglesia, rechazar Sus ornamentos y hacer que sienta remordimientos por Su pasado histórico.

La hermana Lucía insistió en que se diese a conocer el Tercer Secreto en 1960, porque en ese año se comprendería mejor, porque sería “más claro”. En 1960 el Concilio Vaticano II había sido convocado. Los hombres que desde entonces han dirigido la Iglesia han transmitido a todos Sus miembros una completamente “nueva orientación”, lo cual se llevó a cabo mediante una “apertura al mundo”, mediante el “diálogo” con herejes, cismáticos, comunistas, ateos y otros opositores de la única y verdadera Iglesia. Este dialogo sustituyó, de hecho, el gran amor que la Iglesia mostraba por sus enemigos con su intransigente oposición al error mantenida hasta entonces, junto con Su obligación de transmitir a las generaciones ulteriores la Fe Católica, de forma integral y sin adulteraciones,

según el precepto que Cristo les había impuesto. No satisfechos con el incumplimiento de su solemne deber de conservar y transmitir la Fe, los prelados modernistas y anti-Fátima aún persiguen a aquellos que pretenden cumplirlo.

Ya en 1973, el Papa Pablo VI se vio obligado a admitir que «la apertura al mundo ha causado una indiscutible invasión de la Iglesia por el pensamiento mundano» — es decir, por el Liberalismo. Dicha invasión y el subsiguiente colapso de la Fe y de la disciplina en el seno de la Iglesia constituyen el tan anhelado propósito de la Masonería organizada y del Comunismo: no la completa aniquilación de la Iglesia, que sabían que era imposible, sino más bien Su *adaptación* al pensamiento liberal. La actual situación de la Iglesia corresponde, exactamente, a aquello que estas fuerzas predecían que conseguirían, y corresponde, con igual exactitud, a aquello acerca de lo cual una extensa serie de papas conciliares advirtió: era realmente ése el propósito de las conspiraciones de dichas fuerzas.

En vez de combatir esa nueva orientación, que adapta la Iglesia al pensamiento liberal, los Clérigos posconciliares, incluso aquellos a quienes acusamos aquí, mantuvieron inflexiblemente esa “nueva orientación” en sus decisiones y en la aplicación de éstas en nombre del Vaticano II, incluyendo: (a) la *Östpolitik*, una política que obligó a muchos miembros de la Iglesia a que evitasen cualquier condenación u oposición activa a los regímenes comunistas; (b) la “iniciativa ecuménica” y el “diálogo interreligioso”, que, en realidad, significa desistir de la conversión de los no católicos a la única y verdadera religión, e ignorar el dogma que afirma que la Iglesia Católica es la única Iglesia verdadera, fuera de la cual no hay salvación; (c) el uso de una novedosa y ambigua terminología en los documentos conciliares y posconciliares que (al igual que las expresiones usadas por los arrianos en el siglo IV) debilitan gravemente la creencia en los dogmas de la Fe; (d) una radical “reforma” de la liturgia, sin precedente, al abandonar el tradicional Rito Latino; (e) la permisividad o tolerancia para emplear varias formas de heteropraxis (prácticas erróneas que favorecen creencias heréticas), como recibir la Sagrada Comunión en la mano, el altar sin mirar *ad orientem*, la retirada del Sagrario del altar principal, etc., que socavan la creencia en los dogmas católicos de la Sagrada Eucaristía, en la Santa Misa y en el Sacerdocio sacrificial.

El Mensaje de Fátima con su concisa llamada a la Consagración pública de Rusia al Corazón Inmaculado de María, realizada por el Papa en unión con los obispos, a la Conversión de Rusia al Catolicismo y al Triunfo del Corazón Inmaculado (y, con él, al de la Iglesia Católica) en todo el mundo, no es conciliable con la nueva orientación de la Iglesia, en la que la *Östpolitik*, el “diálogo ecuménico” y el “diálogo interreligioso” impiden que la Iglesia declare públicamente que Rusia debe ser consagrado y convertido a la religión verdadera para el bien de ese País y del mundo.

## II

**El Secretario del Estado del Vaticano ha adoptado e impuesto una “Línea del Partido” sobre Fátima que trata de “minimizar”, “relegar al pasado”, “revisar”, “interpretar” y oscurecer el Mensaje de Fátima, incluyendo el Tercer Secreto y la Consegración de Rusia al Inmaculado Corazón de María, para desactivar cualquier obstáculo a la “nueva orientación” de la Iglesia.**

Los Clérigos que están poniendo en práctica la nueva orientación han intentado “revisar” el Mensaje de Fátima para ajustarlo a aquélla insistiendo en una “interpretación” del Mensaje que

- elimina cualquier forma de Consagración de Rusia por su nombre (para ellos, eso sería una intolerable ofensa “ecuménica”, o una “provocación” a los ortodoxos rusos),
- elimina cualquier forma de Conversión de Rusia a la Fe Católica (que han abandonado expresamente por considerarla una eclesiología “antiguada”), y
- elimina cualquier forma de Triunfo del Inmaculado Corazón de María en el mundo entero (que ignorantemente consideran “triumfalista”, conflictiva y “no ecuménica”).

Bajo el cardenal Sodano, el Secretario de Estado del Vaticano, que, en la práctica, había asumido el control del gobierno cotidiano de la Iglesia, desde la reorganización de la Curia Romana implantada por el cardenal masón Jean Villot (Secretario de Estado del Papa Pablo VI), ha impuesto una auténtica “Línea del Partido” sobre Fátima.

Según esa Línea, hay que “neutralizar” el Mensaje de Fátima en general, y especialmente el Tercer Secreto, despojándolo de las profecías de sucesos futuros, transformándolas en acontecimientos ya pasados, y reduciendo su contenido específicamente católico a una simple y vaga devoción “cristiana”, que no “ofenda” a ortodoxos rusos, protestantes o otros no católicos.

La Línea de partido de Sodano sobre Fátima está en consonancia con la Declaración de Balamand (1993), negociada por el representante del cardenal Sodano, el cardenal Cassidy, la cual declara que el retorno de los ortodoxos a Roma es “eclesiología antiguada” – como lo es, por tanto, (según el cardenal Sodano) la conversión de Rusia a la fe católica solicitada por Nuestra Señora de Fátima.

El Cardenal Sodano tomó el control de la “interpretación” de la visión del “obispo vestido de blanco,” publicado por el Vaticano el 26 de junio de 2000. Mientras que la visión representa un Papa siendo ejecutado por soldados en las afueras de una ciudad medio destruida llena de cadáveres, Sodano ofreció lo que Antonio Socci ha llamado una “interpretación preventiva” de la visión, diseñada para impedir que cualquiera pueda vincular la visión con la crisis de la Iglesia y el correspondiente castigo inminente al mundo.

Según la “interpretación preventiva”, el escenario claramente apocalíptico de la visión significa nada más que el fallido atentado contra la vida del Papa Juan

Pablo II por un asesino solitario en 1981 y otros acontecimientos del siglo XX, incluyendo la Segunda Guerra Mundial. Esta evidentemente falsa interpretación de la visión – descaradamente diseñada para relegar al pasado a Fátima en consonancia con la “nueva orientación” de la Iglesia – fue citada no menos de cuatro veces en el comentario del mensaje de Fátima y el Tercer Secreto, *EMF*, compuesto por el anterior cardenal Ratzinger y monseñor (ahora cardenal) Bertone, y se publicó junto con la visión en 2000.

Al servicio de la Línea del Partido de Sodano, el entonces arzobispo Tarsicio Bertone cometió un fraude (y es fácil probarlo) cuando afirmó en *EMF* que «Sor Lucía confirmó personalmente que este acto solemne y universal de consagración [del mundo en 1984] correspondía a los deseos de Nuestra Señora (“*Sim, está feita, tal como Nossa Senhora a pediu, desde o dia 25 de Março de 1984*”: “*Sí, desde el 25 de marzo de 1984, ha sido hecha tal como Nuestra Señora había pedido*”). Carta del 8 de noviembre de 1989). Por tanto, toda discusión, así como cualquier otra petición [de la Consagración de Rusia], carecen de fundamento.»

Es fácil demostrar que se trata de un fraude, puesto que la mencionada «carta del 8 de noviembre de 1989» fue impresa en ordenador, que la anciana hermana Lucía no usaba (Como el cardenal Bertone admitió en su libro, *Última Vidente*, en la página 89 de la edición en inglés y en la página 101 de la edición en italiano), y además, contiene un error de hecho que ella nunca podría haber cometido, a saber: que el Papa Pablo VI había realizado la Consagración del mundo durante su visita a Fátima en 1967, cuando se sabe que ese Papa, durante su breve visita a Cova de Iría, no realizó ningún tipo de consagración.

Aún así Bertone se basa deliberada y exclusivamente en la falsa «carta del 8 de noviembre de 1989», aunque él (y los demás miembros del aparato estatal del Vaticano), en abril-mayo de 2000, tenían total acceso a la hermana Lucía, y podía haberle pedido que confirmase que la Consagración del mundo en 1984 había satisfecho los requisitos para la Consagración de Rusia — en contradicción con lo que venía declarando durante varias décadas.

Sólo un día después de la publicación de *EMF*, el cardenal Sodano demostró claramente su adhesión a la “nueva orientación” de la Iglesia, al invitar a Mijail Gorbachov, el ex dictador soviético pro aborto, a comparecer en el Vaticano, para una mal llamada “conferencia de prensa” (no se permitió hacer preguntas), durante la cual el cardenal Sodano, Gorbachov y el cardenal Silvestrini, sentados lado a lado, elogiaron calurosamente un elemento clave de la nueva orientación, un tema desarrollado por el predecesor de Sodano, el cardenal Casaroli: la llamada *Östpolitik* — según la cual la Iglesia, en vez de oponerseles, “dialoga” con los regímenes comunistas, y, mantiene un diplomático silencio ante la persecución comunista de la Iglesia.

### III.

**El Secretario del Estado del Vaticano ha dirigido la ocultación de una parte del Tercer Secreto de Fátima: un texto en el que la Virgen, con sus propias palabras, da a la solución de los problemas actuales en la Iglesia al explicar la visión del “obispo vestido de blanco”, que los Secretarios de Estado Sodano y Bertone han “interpretado” engañosamente como una mera representación de eventos pasados, cuando, de hecho, predice la apostasía en la Iglesia a día de hoy, su empeoramiento continuo y un castigo divino al mundo.**

La porción del Secreto que contiene las “palabras de Nuestra Señora”, según manifestó el propio Vaticano en 1960 – las palabras que casi ciertamente vienen después de la frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» y que explican la visión del “obispo vestido de Blanco”— Se han ocultado a los fieles

El comentario del Vaticano publicado en relación con la visión, *EMF*, falsamente caracteriza las preciadas palabras de la Virgen relativas al dogma de la Fe, de la cuarta memoria de la hermana Lucía, simplemente como “unas anotaciones de la hermana Lucía, cuando en realidad las palabras son claramente las de la Madre de Dios. Para evitar esas palabras, Sodano y sus colaboradores de *EMF* llamativamente evitaron el libro de la Cuarto Memoria a favor de la menos completa Tercera Memoria.

En una inútil tentativa de encubrir las legítimas dudas sobre si se revelo todo el 26 de junio del 2000, Sodano envió al entoneces monseñor Bertone para que tuviera una “entrevista” secreta con la hermana Lucía en noviembre del 2001, de la cual no hay transcripción ni ninguna otra forma de registro completo. Todo indica que, durante dicha entrevista, la vidente fue inducida a “aceptar” que ella misma podría haber inventado los elementos del Mensaje de Fátima que contradicen la Línea del Partido, y que también fue persuadida a rechazar (sin la más mínima explicación) su inalterable testimonio durante 60 años de que la Consagración de Rusia requiere que se mencione explícitamente a Rusia y que sea celebrada por el Papa en unión con todos los obispos en una ceremonia pública.

Aunque la “entrevista” se arguye que se prolongó por más de dos horas, Mons. Bertone ofreció tan sólo *cuarenta y cuatro palabras* de la hermana Lucía, relativas a la Consagración de Rusia y al Tercer Secreto; esas palabras se publicaron fuera de cualquier contexto, por lo cual no podemos saber exactamente ni lo que se le preguntó, ni lo que ella respondió. Entre tantas cosas increíbles, quieren que aceptemos ingenuamente que, durante esa entrevista de dos horas, de la cual sólo se nos transmiten cuarenta y cuatro palabras importantes:

- La hermana Lucía repudió el testimonio inalterable de toda su vida, de que Nuestra Señora había pedido que la Consagración de *Rusia*, se realizara por el Papa en unión con todos los obispos del mundo y no la Consagración del mundo por el Papa y algunos obispos;

- La hermana Lucía “confirma todo lo que está escrito” en *EMF*, incluso la insinuación que allí aparece, de que fue ella quien había inventado la visión del Tercer Secreto, inspirada por cosas que había visto en libros, y de que Edouard Dhanis era un “eminente conocedor” sobre Fátima, aún cuando el propio Dhanis hubiese aseverado que la hermana Lucía había inventado la casi totalidad de los elementos proféticos del Mensaje de Fátima.
- La hermana Lucía “confirma” que el Triunfo del Corazón Inmaculado de María no tenía nada que ver con la Consagración y la Conversión de Rusia, sino que se refería simplemente al *Fiat* de la Virgen María, pronunciado hace 2.000 años.

En lugar de una transcripción o algún otro tipo de registro de la “entrevista” de dos horas, tan sólo se ha presentado un sumario en italiano, en *L’Osservatore Romano*, firmado por Mons. Bertone y (supuestamente) por la hermana Lucía — que ni siquiera habla italiano. (La “firma” de la hermana Lucía no aparece en la traducción inglesa del “sumario”.)

La ausencia de cualquier registro independiente de la entrevista – audio, vídeo o incluso un certificado y la transcripción completa – sólo se añade a las sospechas, y Antonio Socci concluyó acertadamente que las pocas palabras atribuidas a la última vidente “carecen de credibilidad.”

Fue el propio Mons. Bertone quien condujo la “entrevista”, incluso aunque él estaba personalmente interesado en presionar a la hermana Lucía para que apoyase la Línea del Partido, y defendiese su propia absurda afirmación en *EMF* de que la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000 «cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad...»

Como sucesor del cardenal Sodano en la oficina del Secretario de Estado, el cardenal Bertone ha continuado el encubrimiento de la parte faltante del Tercer Secreto en el que participó cuando era el arzobispo Bertone. Incluso así, sin embargo, su defensa de la “versión oficial” y de la “interpretación preventiva” de Sodano/Bertone de la visión del “obispo vestido de blanco” ha sido demolida por las siguientes nuevas y explosivas revelaciones habidas en 2006-2007:

- Como reveló el arzobispo Loris F. Capovilla, el todavía vivo secretario personal del Papa Juan XXIII, hay *dos sobres distintos y dos textos distintos* que integran el Tercer Secreto en su totalidad: el “sobre Bertone,” que contiene la visión del “obispo vestido de blanco,” guardado en los archivos del Santo Oficio; y el “sobre Capovilla” y su contenido, guardado en el apartamento papal, en el que el arzobispo escribió su nombre, los nombres de todos aquellos que han leído el texto de su interior, y el dictado del Papa Juan XXIII que “lo dejó a otros para comentar o decidir.”
- El cardenal Bertone admite la existencia del “sobre Capovilla” en el apartamento papal, pero por ahora no lo ha mostrado.
- Como el propio Bertone reveló en televisión por primera vez en 2007 (después de nunca haberlo mencionado antes), la hermana Lucía preparó *dos sobres sellados diferentes* – claramente para dos textos diferentes – relativos al Tercer Secreto, cada uno de los sobres con su advertencia manuscrita de que “Por

*orden expresa de Nuestra Señora*, este sobre sólo puede abrirse en 1960 [sólo] por el cardenal Patriarca de Lisboa o el obispo de Leiria.”

- Contrariamente a lo que los sobres gemelos preparados por la hermana Lucía confirman, Bertone había afirmado durante siete años (2000-2007) que la hermana Lucía le “confesó” que nunca recibió ninguna comunicación de la Virgen vinculando el Tercer Secreto a 1960. Los sobres exponen que la afirmación de Bertone es una mentira y por lo tanto destruye su credibilidad enteramente, porque difícilmente puede darse el caso de que fuera la hermana Lucía, y no él, la que estaba mintiendo acerca de lo que la Virgen le había dicho sobre el Tercer Secreto y su relación con 1960, y por lo tanto con el Concilio Vaticano II, que en ese momento ya se había anunciado.
- Tres sucesivos Papas han leído textos del Tercer Secreto en dos ocasiones diferentes durante sus respectivos pontificados: Juan XXIII en 1959 y 1960, Pablo VI en 1963 y 1965, y Juan Pablo II en 1978 y 1981. Sin embargo, sólo *una* de las dos lecturas de cada Papa se menciona en el “relato oficial” promulgado por el entonces Arzobispo Bertone y todavía es defendido por él a día de hoy.
- Hubo, según el arzobispo Capovilla, un “texto adjunto” a la visión del “obispo vestido de blanco,” el cual nunca ha sido mostrado.

En vista de esta y todas las demás pruebas que hemos presentado, Antonio Soggi – un reconocido y respetado intelectual católico de Italia, y un conocido y colaborador tanto de Bertone como del Papa Benedicto XVI (cuando era el cardenal Ratzinger) – ha concluido (cambiando su opinión anterior) que “es cierto” que el Vaticano está ocultando un texto sobre el Tercer Secreto, que contiene “las palabras de la Virgen [que] preanuncian *una crisis apocalíptica de la fe en la Iglesia*, comenzando por la cumbre.” Este segundo texto, concluye, probablemente es “además una explicación de la visión... (revelada el 26 de junio de 2000).”

Pese a la persistencia del encubrimiento, sin embargo, el Tercer Secreto en realidad se ha revelado en su esencia, no sólo por el testimonio de numerosos testigos, sino por el mismo Papa Juan Pablo II, que dos veces (sus sermones en Fátima) vincula explícitamente el Mensaje de Fátima con el Libro del Apocalipsis, y en particular a la caída de una tercera parte de las estrellas del cielo (clero) después de que han sido arrastrados por la “cola del dragón” (Apoc. 12:3-4) un evento que no aparece en las dos primeras partes del Mensaje, y por lo tanto, sin duda, pertenece a la parte inédita del Tercer Secreto.

Soggi da la hipótesis de que las revelaciones de Juan Pablo II son una “solución de compromiso” elaborada por el Vaticano en virtud de la cual el Papa revelaría la parte que falta del Tercer Secreto indirectamente, de manera que el Secretario de Estado del Vaticano y otros pudieran decir (haciendo una reserva mental) que “todo ha sido revelado.”

#### IV.

### **El Secretario del Estado del Vaticano ha dirigido la persecución del padre Nicholas Gruner a causa de su oposición a la “Línea del Partido” sobre Fátima y por su labor para sacar a la luz el intento de ocultar una parte del Tercer Secreto.**

Porque se ha negado en conciencia, a unirse a la Línea del Partido sobre Fátima y ha planteado cuestiones apremiantes relativas a la integridad de la apertura del Tercer Secreto bajo el “control” del Secretario de Estado, el p. Nicholas Gruner, probablemente el mayor divulgador del auténtico Mensaje de Fátima, ha sido sometido a una persecución por el Secretario de Estado del Vaticano (tras “señales preocupantes” emitidas por el cardenal Casaroli, el predecesor de Sodano, al obispo del p. Gruner, en 1989). En particular:

- Sodano es la “alta Autoridad” (expresión usada en el Vaticano para referirse al Secretariode Estado) que anunció la “suspensión” sin fundamento del p. Gruner el 12 de septiembre de 2001.
- Los Nuncios Apostólicos que son representantes diplomáticos subordinados al Secretario de Estado, hicieron circular en todo el mundo durante varios años documentos que, falsamente, denuncian al p. Gruner y presionan a los sacerdotes y a los obispos para que eviten las conferencias de su Apostolado.

Además, Sodano dictó las acciones del cardenal Darío Castrillón Hoyos, antiguo prefecto de la Congregación para el Clero, respecto a la persecución del padre Gruner, incluyendo lo siguiente:

- En medio de la peor crisis de Fe y de disciplina en la historia de la Iglesia, y de un escándalo sexual en el clero de proporciones monumentales, el cardenal Castrillón Hoyos ha publicado condenaciones, avisos de “suspensión” y hasta una amenaza de excomunión contra un único sacerdote de la Iglesia Católica: El p. Nicholas Gruner, que no ha cometido ninguna ofensa contra la Fe ni contra la Moral, que ha respetado su voto de celibato, que ha conservado la Fe y que no ha hecho absolutamente nada que mereciese un castigo.
- En la carta que dirigió al p. Gruner el 5 de junio de 2000, el cardenal Castrillón Hoyos amenazó excomulgarlo — tan sólo algunos días antes de la conferencia de prensa del 26 de junio, convocada bajo la dirección del cardenal Sodano para “demoler con guante blanco” el Mensaje de Fátima.
- El 16 de febrero de 2001, el cardenal Castrillón Hoyos envió al p. Gruner otra carta, reiterando la amenaza de “excomunión”, exigiéndole que “se retractase públicamente” de sus críticas al cardenal Sodano y de otros asuntos de libre opinión en el ámbito de la Iglesia, encontrados en algunos artículos de la revista *The Fatima Crusader* — una exigencia sin precedentes y totalmente absurda, si consideramos la profusión de lecturas

heréticas, promovida actualmente por sacerdotes y hasta por obispos infieles, contra los cuales el cardenal Castrillón Hoyos no adopta ninguna medida.

- En esa misma carta, el cardenal Castrillón Hoyos reveló el motivo para incentivar la “Línea del Partido”, al mismo tiempo que le imponía un riguroso castigo al p. Gruner, por no aceptar la nueva versión de Fátima: «la Santísima Madre se apareció a los tres pequeños videntes en Cova da Iría al comienzo de este siglo [s. XX], y *esbozó un programa para la Nueva Evangelización*, en la que toda la Iglesia está empeñada, y que se hace todavía más apremiante en la aurora del tercer milenio». Poe supuesto que Nuestra Señora de Fátima no dijo nada sobre cualquier “Nueva Evangelización”, sino tan sólo sobre la Consagración y la subsiguiente Conversión de Rusia al Catolicismo, y el Triunfo de Su Corazón Inmaculado — temas que cuidadosamente evitan el cardenal Castrillón Hoyos y los demás prelados identificados aquí.
- En una Iglesia asediada por una vasta depravación clerical que él normalmente toleraba, el cardenal Castrillón Hoyos intentó destruir la obra de toda una vida y la reputación del padre Nicholas Gruner, sacerdote fiel, única y sencillamente porque nunca aceptará una falsificación del Mensaje de Fátima, dictada por el Secretario de Estado Vaticano.
- Esta persecución al padre Gruner y su apostolado de Fátima continúa bajo el cardenal Tarcisio Bertone, con el Secretario de Estado actual intentando evitar la presencia de los obispos en las conferencias del apostolado de Fátima en Brasil y en la India, mientras que circulan, a través de canales privados, las insinuaciones o acusaciones falsas contra el padre Gruner (debidamente incardinado en la Archidiócesis de Hyderabad, India) incluyendo la absurda sugerencia de que el padre Gruner está suspendido.

## V.

### **La campaña del Secretario de Estado Vaticano para revisar y ocultar el auténtico mensaje de Fátima ha tenido consecuencias desastrosas para la Iglesia y para el mundo, con consecuencias aún peores por venir.**

Como consecuencia directa del esfuerzo concertado, dirigido por el Secretario de Estado del Vaticano, para revisar y ocultar el auténtico Mensaje de Fátima, para favorecer la “nueva orientación” de la Iglesia:

- Rusia no ha sido consagrada al Corazón Inmaculado de María como la Madre de Dios pidió.
- Rusia no se ha convertido a la Fe católica como Nuestra Señora prometió si Sus peticiones eran atendidas, sino que, en realidad, ha degenerado más espiritual, moral, social, política e incluso económicamente, mientras que el Kremlin se prepara para la guerra en alianza con China y la Iglesia Católica sufre restricciones y verdaderas persecuciones en “esa pobre nación”, como la hermana Lucía la llama.

- No hay paz en el mundo, sólo depravación moral, guerras y genocidios en muchos lugares, disturbios sociales y la decadencia, colapso económico y, en lo peor de todo, el holocausto del aborto que clama al cielo por un castigo divino.
- La Iglesia está en las profundidades de una crisis sin precedentes, esto es admitido por el propio Papa reinante actualmente, y muchos millones de almas están en peligro.

Pero aún peores consecuencias están por venir, tanto para la Iglesia y como para toda la humanidad. Como la Virgen de Fátima declaró: “Si la gente hace lo que le pido, muchas almas serán salvadas.” Y como ella ha advertido a la Iglesia y al mundo: “Muchas almas van al infierno porque no tienen a nadie que rece y haga sacrificios por ellos.” Con respecto a su propia misión, la hermana Lucía le dijo al padre Fuentes el 26 de diciembre de 1957:

[Mi] misión no es indicar al mundo *los castigos materiales que es seguro que vendrán* si el mundo no reza y no hace penitencia antes. ¡No! Mi misión es indicar a todos *el inminente peligro en que estamos de perder nuestra alma por toda la eternidad*, si permanecemos obstinados en el pecado.

En suma, la evidencia muestra que como consecuencia de lo que sólo puede describirse como una conspiración contra Nuestra Señora de Fátima, el mundo se enfrenta a la pérdida eterna de muchos millones de almas y a la aniquilación de varias naciones que Nuestra Señora de Fátima advirtió serían las consecuencias de despreciar a sus peticiones. Los conspiradores, actuando según los dictados de un mero burócrata del Vaticano a quien Nuestro Señor no le dio ninguna comisión divina – el Secretario de Estado – han intentado librarse del Mensaje de Fátima precisamente en un momento de la Historia en que el cumplimiento de sus peticiones por parte de la Iglesia evitaría aquello que todos pueden percibir que se trata de una inminente catástrofe mundial.

Las autoridades civiles del mundo, contando tan sólo con los informes falibles de los humanos Servicios de Defensa del Estado, son suficientemente prudentes como para prepararse para lo peor. Sin embargo, los prelados del Vaticano, que tienen en sus manos un “informe” infalible, enviado por los “Servicios de Inteligencia Celestiales”, sobre inminentes calamidades para la Iglesia y para la humanidad, nos dicen que ese “informe” sólo trata de acontecimientos pasados, que probablemente no es digno de crédito, y que, de cualquier modo, se puede ignorar tranquilamente.

## Un Sumario de Falsedades

Las pruebas muestran que aquellos que están decididos a acabar con las profecías de Fátima han propalado por lo menos diez mentiras distintas a la Iglesia y al mundo. Estas falsedades ya han acarreado un terrible daño a la Iglesia y a toda la Humanidad, y amenazan con daños inminentes todavía más graves a cada hombre, a cada mujer y a cada niño, como Nuestra Señora de Fátima nos advirtió. Permítanos revisarlas:

## Mentira 1:

La visión del «obispo vestido de Blanco», dada a conocer el 26 de junio de 2000, es lo único que hay en el Tercer Secreto de Fátima.

Esta mentira priva a la Iglesia y al mundo de los claros avisos proféticos de la visión, cuya explicación sólo puede hallarse en las palabras no divulgadas de la Santísima Virgen. Esas palabras que permanecen ocultas no sólo explicarían la visión, sino también nos dirían cómo evitar la futura catástrofe que allí se describe, y que incluye la ejecución de un Papa (o de un obispo vestido de blanco) por un pelotón de soldados, en las afueras de una ciudad semidestruida.

Nos dicen, por una parte, que hay que interpretar la visión de un modo “simbólico” (como representando la persecución de la Iglesia durante el siglo XX), mientras que, por otra parte, ellos mismos la *interpretan al pie de la letra*, como siendo la descripción del frustrado atentado para asesinar al Papa en 1981. Ellos simplemente fingen ignorar la explicación dada por la propia hermana Lucía, que aparece en el texto publicado de la visión: «el Papa *fue muerto*». Asimismo, fingen ignorar la supuesta carta que la hermana Lucía había escrito el 12 de mayo de 1982 — ¡que ellos mismos presentan como prueba en *EMF!* — y que se admite que haya sido escrita un año *después* del intento de asesinato. Decía en esa carta la hermana Lucía: «Y, aunque *no constatamos aún* la consumación completa del final de esta profecía, *vemos que nos encaminamos hacia ella a grandes pasos.*»

Al ocultar las palabras proferidas por la Virgen María, cuya ausencia se percibe claramente en el texto divulgado del Tercer Secreto, nos privan de una valiosa orientación celestial acerca de la actual crisis sin precedentes en la Iglesia, con el propósito de ocultar su propia responsabilidad en dicha crisis, que el texto completo del Tercer Secreto sin duda revela.

## Mentira 2:

El Tercer Secreto describe sucesos «pertencientes al pasado», incluso el frustrado atentado contra la vida del Papa Juan Pablo II.

El intento de “interpretar” la visión de un desastre que caerá sobre el Papa y la Jerarquía (incluyendo una ejecución pública), como el asesinato *frustrado*, ocurrido hace más de 25 años, es un error clamoroso. Conforme hemos demostrado profusamente, esta mentira constituye el aspecto más nocivo de la campaña del Secretario de Estado contra Fátima, puesto que, caminando por la senda de los placeres, provocará la ruina de toda la Iglesia, al explicarle a todos los fieles que ya no tienen por qué preocuparse de las vitales advertencias profetizadas — que incluyen la aniquilación de varias naciones — que, sin duda, todavía no han pasado.

Este fraude es expuesto por la descripción del anterior cardenal Ratzinger del contenido del Tercer Secreto en 1984, considerada sola e incluso sin todas las demás pruebas que hemos presentado. En ese momento, el cardenal no dijo nada

de su interpretación del 2000 según la cual el Tercer Secreto culminó en el intento de asesinato de 1981. Esta interpretación, que se impone a la Iglesia por el Secretario de Estado del Vaticano, obviamente es una reciente invención diseñada para confundir a los fieles.

Recordar aquí el esfuerzo del cardenal Bertone para convencer al mundo de que la hermana Lucía le confesó que la Virgen nunca le había dicho a ella que el Tercer Secreto estuviera vinculado a 1960 y que no podría ser revelado antes de entonces, cuando en verdad la hermana Lucía había preparado dos sobres con la “orden expresa” de la Virgen en ese sentido, como el propio Bertone finalmente reveló en televisión el 2007. Esta es una clara evidencia de un intento deliberado de engañar a los fieles sobre el verdadero significado del Tercer Secreto, que implica su conexión con la época del Concilio Vaticano II.

### **Mentira 3:**

El Mensaje de Fátima no ofrece indicaciones específicas sobre cómo se debe tratar la actual crisis en la Iglesia y en el mundo, excepto mediante una indefinida piedad en forma de oración y penitencia.

Los conspiradores contra Fátima que hemos identificado y sus colaboradores nos quieren hacer creer que Nuestra Señora de Fátima no pidió específicamente, *por voluntad expresa del mismo Dios Todopoderoso*: la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María, a ser realizada por el Papa, simultáneamente con todos los obispos católicos del mundo; y la devoción de los Cinco Primeros Sábados, incluida la Sagrada Comunión de Reparación por los pecados del Hombre contra el Corazón Inmaculado de Nuestra Señora, entre los cuales se enumeran todas las blasfemias proferidas contra el Corazón Inmaculado.

Las pruebas muestran que estas peticiones del Cielo han sido sepultadas e ignoradas por los referidos prelados del Vaticano y por sus colaboradores, porque esas cosas son demasiado genuinamente católicas, considerando la nueva orientación mundana y “ecuménica” de la Iglesia, que obstinadamente defienden y promueven. De este modo, inexcusablemente se quitan de la vista los verdaderos medios que Dios ha ordenado para obtener, en nuestro tiempo, la gracia especial para la salvación de las almas del Infierno.

### **Mentira 4:**

Todas las peticiones de Nuestra Señora, incluida la Consagración de Rusia, Y ya han sido atendidas.

Al contrario, los referidos prelados del Vaticano han rechazado Sus pedidos. En lugar de la Consagración de Rusia realizada por el Papa, en unión con todos los obispos católicos del mundo, en una ceremonia pública solemne, consideraron válida una consagración del mundo en la cual participaron pocos obispos. “Ajustaron” aquello que había pedido la Madre de Dios, con la autoridad de Su Divino Hijo, amoldándolo a sus propios planes e iniciativas humanas, falibles y

sin ningún valor, incluso un “ecumenismo” absolutamente estéril que sólo ha producido entre la Jerarquía ortodoxa rusa, no convertida y controlada por el Kremlin, un permanente desprecio por el Papa.

En vez de esforzarse por conseguir la Conversión de Rusia, el Triunfo del Corazón Inmaculado de María y la Reparación por los pecados, lo que Dios les había mandado en Fátima, estos prelados participaron del fraude de este “nuevo embalaje” del Mensaje de Fátima, que lo presenta como un moderado y anodino “programa para la Nueva Evangelización” (para recordar la absurda afirmación del cardenal Castrillón acerca de esto). Como ya hemos mostrado, la “Nueva Evangelización” abandona la Doctrina permanente de la Iglesia, según la cual, para librarse del Infierno, no sólo los ortodoxos rusos, sino todos los cismáticos y herejes deben retornar al seno de la Iglesia Católica, y también los musulmanes, los judíos y los paganos necesitan convertirse, tener Fe en Jesucristo y recibir el Bautismo. En resumen: “La Nueva Evangelización” — a manera de los eslóganes comunistas — significa lo contrario de lo que se lee: “la Nueva Evangelización” significa *ninguna* Evangelización — ¡de nadie! — y, por consiguiente, significa que no hay que atender las peticiones de la Santísima Virgen, con referencia a la Conversión de Rusia.

### **Mentira 5:**

La alarmante situación de la Iglesia y del mundo es lo mejor que se puede esperar de la falsa “obediencia” al Mensaje de Fátima.

Es un muy grande engaño, con las más horribles consecuencias, decir a los fieles que, de cualquier modo, la actual situación de la Iglesia y del mundo representa el cumplimiento de las promesas de la Madre de Dios en Fátima. Con eso, se le sustraen a la Iglesia y al mundo los incontables beneficios temporales y espirituales que Dios les concedería, si se respetara y se cumpliera con el Mensaje de Fátima.

Una demostración de tales beneficios se puede observar en el caso de Portugal, un país milagrosamente transformado en un Orden Social católico, después de haber sido consagrado al Inmaculado Corazón de María, en 1931 – según la declaración explícita del Jefe de la Jerarquía portugués [el cardenal Cerejeira], este resultado sería alcanzado en todo el mundo, si se realizase la Consagración de Rusia.

Suena a blasfemia atribuir al Triunfo del Corazón Inmaculado de María la horrenda situación espiritual y moral por que atraviesan Rusia y el mundo.

### **Mentira 6:**

No podemos hacer nada para evitar el terrible castigo previsto por Nuestra Señora de Fátima, incluida la aniquilación de varios países, aparte de ofrecer oración individual y penitencia.

Esta mentira le oculta a la Iglesia y al mundo dos recursos específicos que el

Cielo determinó para la protección de los daños temporales y la obtención de gracias extraordinarias, en este período de la historia de la Iglesia, a saber: La Consagración de Rusia y la práctica generalizada de la devoción de los Cinco Primeros Sábados.

Los prelados implicados en esta mentira han colocado a la Iglesia y a la sociedad civil, de manera consciente, fría e inhumana, en la misma ruta seguida por los infortunados Reyes de Francia, que no dieron oídos al mandato de Nuestro Señor para que ese País, en ceremonia pública y solemne, fuese consagrado a su Sagrado Corazón. La ejecución del Rey de Francia, en 1793, por los revolucionarios franceses refleja el destino que les espera al Papa y a muchos miembros de la Jerarquía, conforme se observa en la visión del Tercer Secreto, es decir: la ejecución del Papa y de sus ministros por soldados, en las afueras de una ciudad semidestruida.

Aún así se nos dice que la esena apocalíptica descrita en la visión representa nada más que el *frustrado* intento de asesinar únicamente al Papa, ¡hace más de veinticinco años! Es difícil imaginar una falsificación más reprobable del Mensaje de Fátima, diseñada precisamente para poner a la Iglesia y al mundo en letargo frente a los más graves peligos.

### **Mentira 7:**

El Mensaje de Fátima es tan sólo una “revelación privada”, que no obliga a los miembros de la Iglesia a que crean en ella ni a que la pongan en práctica.

Aunque habla de del mensaje de Fátima, quizás para complacer al difunto Juan Pablo II, quien claramente creía en él, el Secretario de Estado del Vaticano y sus colaboradores han sugerido que el Mensaje de Fátima no es ni más ni menos que una ayuda que se ofrece, pero *no es obligatorio hacer uso de ella*. Es decir, ellos afirman que la Iglesia no tiene la obligación de atender a las peticiones de la Virgen de Fátima — ni siquiera la Consagración de Rusia ni la práctica generalizada de los Cinco Primeros Sábados.

Sin embargo, al mismo tiempo que nos dicen que no hay obligación de creer ni de poner en práctica el Mensaje de Fátima, el propio Papa ha declarado que «la Iglesia se siente interpelada por ese Mensaje.» Como prueba de ello, el Papa determinó que se incluyese en el nuevo Misal Romano la Fiesta de la Virgen de Fátima, que toda la Iglesia conmemorará anualmente el 13 de mayo. Así, pues, de acuerdo a la sabiduría mundana del Secretario de Estado y de quienes llevan a cabo esas políticas mundanas, la Iglesia dedica un día festivo en honor de ¡una aparición en que nadie tiene por qué creer!

Es el colmo de la insensatez sostener que las advertencias celestiales sobre que se perderán millones de almas y un terrible castigo en el que «varias naciones serán aniquiladas» no son necesarias que las creamos, si así decidimos — aún cuando dichas advertencias fueron acreditadas por un milagro público sin precedentes presenciado por 70 mil personas. La Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam, el ataque terrorista del 11 de septiembre

de 2001, el colapso económico mundial del 2008-2009 — todo eso no es más que una anticipación de lo que el mundo sufrirá como consecuencia de la insolente banalización de los consejos ofrecidos por la Madre de Dios en Fátima.

### **Mentira 8:**

Las profecías de Fátima “pertenecen al pasado,” y el Tercer Secreto en particular no contiene ningún “ningún gran misterio”, ni “sorpresas”, ni advertencias acerca del futuro.

Por causa de esta mentira, se priva a los fieles de conocer las advertencias del Cielo y los remedios de fundamental importancia, prescritos para la Iglesia de nuestro tiempo. Si se hubiese hecho caso del Mensaje de Fátima, se habrían evitado incalculables daños materiales y espirituales.

Al insistir en la divulgación de esta mentira, los prelados del Vaticano implicados dejan impotentes a la Iglesia y al mundo para evitar la real “aniquilación de varias naciones” y la esclavización de las poblaciones supervivientes en todo el mundo, para no mencionar la pérdida de millones de almas condenadas al Infierno por toda la eternidad. Nuestra Señora advirtió que éste sería el resultado último de no hacer caso a Sus peticiones.

### **Mentira 9:**

La pretensión de una piadosa creencia en el mensaje de Fátima por los prelados del Vaticano que luchan contra él.

Al mismo tiempo que se esconden detrás de una falsa apariencia de que creen en el Mensaje de Fátima, las palabras y las acciones concretas de los mencionados prelados del Vaticano revelan un sistemático propósito de socavar y destruir toda creencia en el contenido profético genuinamente católico del Mensaje. Su verdadera intención se manifiesta al citar a Dhanis como “eminente conocedor” sobre Fátima, cuando éste arroja dudas sobre cada uno de los aspectos proféticos del Mensaje. Al citar a Dhanis como su gran autoridad, quieren darle a entender a sus correligionarios “progresistas” (pero no al desinformado público en general) que consideran el Mensaje de Fátima básicamente una piadosa invención de la hermana Lucía, cuya declaración, de que habló con la Virgen María sobre la Consagración y la Conversión de Rusia, etc., no pueden ser tomada en serio por los hombres “progresistas” de la Iglesia posconciliar.

La ausencia de una franca declaración de que, en realidad, no creen en el Mensaje de Fátima y aún así pretenden “interpretárnoslo”, no sólo constituye una enorme hipocresía, sino que representa un ultrajante fraude para la Iglesia. Así como, en un tribunal, los jueces y los potenciales miembros del jurado deben declarar todo y cualquier prejuicio con respecto al caso de que tratan, así también los acusados, antes de pretender ser jueces imparciales del Mensaje de Fátima, deberían revelar abiertamente sus prejuicios.

## Mentira 10:

Los católicos que no están de acuerdo con los prelados del Vaticano identificados en lo que se refiere al Mensaje de Fátima están “desobedeciendo” al “Magisterio”.

Por “Magisterio” el Secretario de Estado del Vaticano y sus colaboradores consideran solamente sus propias opiniones sobre el Mensaje de Fátima, opiniones que, en realidad, contradicen lo que el Papa ha declarado y ha practicado para confirmar la autenticidad del Mensaje — incluida su incorporación en el 2002 de la Fiesta de la Virgen de Fátima en el calendario litúrgico de la Iglesia.

No deja de ser una ironía que sean *los prelados del Vaticano* que han orquestado una campaña para anular el Mensaje, quienes están siendo desleales al Magisterio cuando tratan de degradar el Mensaje al estatus de “revelación privada” que puede ser ignorada por la Iglesia entera tranquilamente.

## Un crimen de dimensiones incalculables

¿Cómo se puede evaluar la magnitud de la ofensa cometida por quienes querían enterrar, por medio de falsedades y ocultamientos, un valiosísimo Mensaje del Cielo, transmitido por la misma Madre de Dios, para la felicidad temporal y eterna de Sus hijos? Esta ofensa supera cualquier dimensión, puesto que implica no solamente calamidades temporales sino también la pérdida de millones y millones de almas, todo lo cual podría evitarse si se aceptase la petición de la Virgen acerca de la Consagración de Rusia y las demás peticiones que formuló en Fátima (incluso la devoción de los Cinco Primeros Sábados, que los “progresistas” prelados del Vaticano y sus colaboradores rehúsan promover).

La propia Virgen de Fátima promete los beneficios que recibiríamos si tan sólo atendemos Sus peticiones: «Si hicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz.» Como no lo han hecho, estos hombres (y también sus colaboradores) son responsables de las consecuencias que acarrearán a la Iglesia, al mundo y a millones y millones de almas que se vieron privadas de las Gracias que Nuestra Señora de Fátima les concedería en nombre de Su Hijo.

## Un misterio de iniquidad

¿Por qué los prelados del Vaticano mencionados y sus colaboradores en perseguir la nueva orientación de la Iglesia son tan obstinados en su rechazo a que se revele el Tercer Secreto en su totalidad y en permitir que el Papa y los obispos realicen una ceremonia tan sencilla como la que pidió Nuestra Señora? ¿Por qué mueven montañas para no pronunciar una palabra — *Rusia* — en la Consagración pública de “esa pobrecita Nación”? ¿Qué perderían (además de su orgullo) si se revelaran las palabras de la Virgen que explican la visión del “obispo vestido de blanco” y si cumpliésemos al pie de la letra la petición de la Santísima Virgen, sin correcciones impuestas por los diplomáticos y ecumenistas del Vaticano? ¡Nada! ¿Qué podríamos ganar? ¡Todo!

Simplemente, no hay ningún motivo legítimo que justifique tan perversa resistencia a la mano celestial ofrecida en Fátima. Hay aquí algo que no es natural. Sin juzgar las razones subjetivas de los acusados, lo único que se puede deducir es que su rechazo, de otro modo inexplicable y aparentemente absurdo, a atender al Mensaje de Fátima es el resultado de intervenciones diabólicamente insidiosas que forman parte de una campaña estratégica que se está desarrollando (hasta ahora con éxito) contra las mentes, corazones y voluntades de numerosos prelados del Vaticano y otras personas influyentes del mismo Vaticano. Con esto queremos decir lo mismo que dijo la hermana Lucía: una intervención del Enemigo mismo, que «está librando **la batalla final decisiva** con la Virgen.»

Como hemos mostrado, esta “batalla final” emprendida por el diablo – La misma frase que originó el título de este libro – se efectuó a través de la infiltración en la Iglesia de fuerzas organizadas, que desde hace mucho tiempo han procurado destruirla. Esto es lo que el Papa Pablo VI se vio obligado a lamentar públicamente al decir que «por alguna rendija, el humo de Satanás entró en el Templo de Dios.» Si, subjetivamente, lo pretendían o no, lo cierto es que los acusados han obrado de una forma que sólo sirve a los propósitos del peor enemigo de la Iglesia. Los resultados de sus acciones hablan por sí mismos. «Por sus frutos los conoceréis.» (Mat. 7:16) ¿Y cuáles son los frutos de su gestión al frente de la Iglesia? No hay más que observar la situación de la Iglesia actualmente para obtener la respuesta.

Juntamente con muchas otras personas situadas en las altas posiciones de la Jerarquía, los prelados del Vaticano que han literalmente conspirado contra el Mensaje de Fátima, han estado al frente de la peor crisis de Fe y de Moral en la historia de la Iglesia. Con su obsesión por las ruinosas novedades que han provocado la crisis, los acusados rechazan una prescripción del Cielo, que restauraría la salud de la Iglesia y llevaría la Paz a un mundo en guerra. En vez de escuchar las advertencias de la Madre de Dios en Fátima, ellos impulsan cada vez más su “ecumenismo” completamente estéril, el “diálogo interreligioso” y el “diálogo con el mundo”, así como la intimidación con hombres sanguinarios como Mijaíl Gorbachov, cuya presencia profanó el Vaticano sólo un día después al de la tentativa de “demoler con guante blanco” el Mensaje de Fátima (recordando las palabras de *Los Angeles Times*). Mientras ellos y sus compañeros mantienen interminables conversaciones con las fuerzas del mundo, se relegan a la oscuridad innumerables almas que, tanto en Rusia como en todas partes, necesitan la luz de Cristo para salvarse.

Durante los años que han pasado desde el fatídico año de 1960 – el año en que el Secreto debía ser revelado – los enemigos de la Iglesia se complacen en verla casi rendida, prácticamente sin fuerzas para hacerles frente. Es por eso que estalló en indignación cuando el Papa Benedicto hizo intentos para restaurar la Iglesia al “liberar” la Misa en latín y el levantamiento de la “excomunicación” de los obispos de la Sociedad de San Pío X. En 2009, como cuando este libro apareció por primera vez hace siete años, la Iglesia retrocede a medida que las fuerzas del mundo continúan avanzando sobre Ella. Y, no obstante, el cardenal Bertone persiste en su intento suicida de abrazar al mundo como es, en vez de conquistarlo espiritualmente para Cristo Rey, como Nuestra Señora de Fátima quería que hiciese. El cardenal Bertone que actualmente controla el aparato estatal del

Vaticano no quiere ofender a los ortodoxos rusos ni a ninguna otra persona con una muestra de militancia católica que considera embarazosa y “anticuada” — para usar las palabras favoritas de los modernistas. La abyecta fuga de la Iglesia del campo de batalla deja entusiasmados a los masones y a los comunistas, quienes, por varias generaciones, han trabajado, precisamente con la esperanza de ver a la Iglesia en esta patética condición en que se encuentra.

Y sin embargo, el cardenal Bertone, el aparato del Vaticano que él dirige y otros miembros de la jeraquía implicados en esta casi inimaginable debacle — la debacle predicha en el Secreto — no se puede decir que carezcan de alguna especie de militancia. Mientras en los últimos 40 años prácticamente nada hicieron para impedir que los infiltrados en la Iglesia diseminasen impunemente la herejía y la corrupción moral, ellos persiguieron implacablemente, denunciaron y proscibieron a todo aquel que se opusiese decisivamente a su desastrosa política de “reforma”, “apertura” y “renovación”. Al mismo tiempo, ellos desafían y ridiculizan el esfuerzo del Papa por restaurar la liturgia latina, a la que la mayoría de los obispos mantienen en cuarentena como si se tratara de una cepa de ántrax.

Considerese que en todo el mundo católico, de unos mil millones de almas, sólo cuatro personas son consideradas “cismáticas” por la opinión “progresista” en la Iglesia de hoy: los cuatro obispos de la Fraternidad San Pío X. y esto sigue siendo así incluso *después* de que el Papa levantó la “excomunión.” Parece que la única “herejía” que queda, y el único “cisma” que existe hoy día consiste en estar en desacuerdo con la “nueva orientación” de la Iglesia que ha excluido definitivamente el Mensaje de Fátima en su sentido tradicional católico — o eso es lo que piensan.

Esta es la diabólica desorientación de la Iglesia que sólo la obediencia al mensaje de Fátima podrá remediar. Y ya que sólo el Papa puede conducir a la Iglesia, incluyendo a los obispos del mundo, a esta obediencia, es finalmente al Papa a quien nosotros, los fieles, ahora debemos mirar.

### **Remedios cuya aplicación pueden reivindicar legítimamente los fieles**

¿Qué buscamos del Santo Padre, como remedio para las acciones y omisiones de las personas que hemos identificado? Lo que pretendemos es lo siguiente:

#### **Primero, La Consagración de Rusia — ¡Aún hay tiempo!**

Con esto, queremos decir, precisamente, aquello que pidió Nuestra Señora de Fátima: La inmediata Consagración de Rusia — *por su nombre y de forma inconfundible* — al Corazón Inmaculado de María, en una ceremonia solemne y pública, celebrada por el Papa en unión con todos los obispos del mundo.

Pedimos que el Papa determine a todos los obispos del mundo (salvo los impedidos por prisión o por grave enfermedad), bajo pena de excomunión, que consagren solemne, pública y específicamente a Rusia, conforme petición de Nuestra Señora de Fátima; es decir: simultáneamente con el Papa, en día y hora indicados por el Santo Padre.

Objetarán algunos que ahora es demasiado tarde para conseguir que se realice la Consagración, y que no tiene ningún sentido continuar pidiéndola. Pero no es así. Conforme Nuestro Señor mismo reveló a la hermana Lucía, en Rianxo (Prov. de Pontevedra, España), en agosto de 1931:

Participa a Mis ministros que, en vista de seguir el ejemplo del Rey de Francia, en la dilación de la ejecución de mi petición, también lo han de seguir en la aflicción. (...) [Los Ministros de la Iglesia Católica] no quisieron atender a Mi pedido. Como el rey de Francia se arrepentirán y lo harán después. Pero será tarde. Rusia habrá extendido ya sus errores por el mundo provocando guerras y persecuciones a la Iglesia; el Santo Padre tendrá mucho que sufrir.<sup>501</sup>

Y, sin embargo, como también Nuestro Señor le reveló a la hermana Lucía en aquella ocasión, “*Nunca será tarde para recurrir a Jesús y a María.*” Es decir: aunque ya estemos sufriendo las consecuencias por la demora en cumplir la orden del Cielo, se podría evitar lo peor de estas consecuencias — incluso la aniquilación de varias naciones — si se atiende la orden de consagrar Rusia, aunque sea con atraso.

Es ultrajante que el respeto humano — el temor de ofender a los ortodoxos rusos — haya conseguido impedir hasta hoy que la Iglesia cumpliera el plan del Cielo para la paz en nuestro tiempo. Como miembros de la Iglesia militante, no podemos permitir por más tiempo que aquellos que dicen “hablar en nombre del Papa” digan que “el Papa” ha declarado de forma inequívoca, terminante y definitiva que ya se realizó la Consagración. Hemos mostrado como el Papa Juan Pablo II dijo en público exactamente lo contrario. Debemos implorar a Su Santidad el papa Benedicto XVI que rechace los consejos, claramente nocivos, que le han dado los que lo rodean, y, en vez de eso, que siga el consejo del Cielo.

Con cada día que pasa, nuestra retrospectiva muestra cada vez más claramente cuán mal aconsejados fueron todos los papas desde 1931 al rechazar el comando consagrar a Rusia. Viendo los desastres de la Segunda Guerra Mundial; el Gulag Soviético; la guerra del aborto con más de 800 millones de víctimas inocentes; las guerras en curso en el Oriente Medio, en Irak, Afganistán, etc.; ¿qué más desastres deben visitar a la humanidad antes de que el Papa y sus asesores acepten finalmente la evidente verdad?

## **Segundo, La apertura completa y literal, del Tercer Secreto de Fátima**

Esta apertura tendría que incluir lo que ahora sabemos con seguridad que existe: el texto con las palabras de la Santísima Virgen que explican la visión

---

501 p. Dr. Joaquín María Alonso C.M.F. *Fátima ante la Esfinge*, p. 97 y p. Antonio Maria Martins, S.J. *Documentos de Fátima*, pp. 464-465; Cf. *The Whole Truth About Fatima* - Vol. II: *The Secret and the Church*, pp. 543-544; Véase también *Toute la Verité sur Fatima* - Vol. II: *Le Secret et L'Église*, pp. 344-345.

publicada el 26 de junio del 2000. Que ese texto existe lo demuestra, con certeza moral, una enorme cantidad de pruebas directas y circunstanciales, cada una de las cuales indica que falta el texto de una página en forma de carta de unas 25 líneas, con las mismas palabras utilizadas por la Santísima Virgen, y probablemente contenido en el “sobre Capovilla” que fue alojado en el apartamento papal y que el Secretario de Estado del Vaticano no ha querido mostrar.

La Iglesia y el mundo tienen derecho de conocer el contenido del Tercer Secreto, que naturalmente, contiene advertencias muy útiles sobre la actual crisis en la Iglesia implicando, como el cardenal Ratzinger reveló en 1984, “peligros que amenazan la fe y la vida del cristiano y, por lo tanto, (la vida) del mundo.” Las claras manifestaciones del papa Juan Pablo II, de que el Secreto se refiere a la apostasía y a la caída de las almas consagradas, descrita en el Libro del Apocalipsis, son un indicio de que él mismo se vio obligado a no divulgar el Tercer Secreto en su forma integral, sino más bien fue llevado a insinuar su contenido. Entre tanto, aquellos que controlan los asuntos diarios de la Iglesia continúan sepultando lo que el Secreto debe revelar sobre su propia gobernación ruinosamente de la Iglesia.

### **Tercero, Estimular el rezo diario del Rosario**

Nuestra Señora de Fátima nos exhorta a recordar lo que la Iglesia ha conocido desde hace mucho tiempo: que el Rosario es infinitamente más poderoso que cualquier arma inventada por el Hombre. Con la ayuda del Santo Rosario, no hay obstáculo que no pueda ser superado, ni batalla que no pueda ser vencida. Si un número razonable de católicos reza el Rosario con recta intención, los enemigos de la Iglesia serán derrotados y expulsados de los baluartes que ocupan dentro de Ella. Como nos muestra el propio Mensaje de Fátima, la Virgen María es, por voluntad divina, nuestro refugio y nuestra fortaleza en tiempos de crisis. Y en esta crisis, de todas la más grave, la Iglesia entera debe recurrir a Ella mediante el rezo diario del Rosario.

Si, por una parte, no podemos ni debemos esperar establecer una Cruzada Perpetua del Rosario en todos los niveles de la Iglesia y con la mayor brevedad que nos sea posible, por otra parte, podemos pedirle al Papa que instituya dicha Cruzada en toda la Iglesia, escribiendo encíclicas anuales sobre el Rosario, como lo hizo el Papa León XIII, formando un dicasterio, dirigido por un cardenal, para estimular el rezo del Rosario por medio de diversas iniciativas a través de la red de santuarios católicos y de los sacerdotes marianos (tanto los religiosos, como los diocesanos). Tales iniciativas, por supuesto, deben estar enteramente en conformidad con la auténtica Doctrina y práctica católica, y todas esas iniciativas que promueven los magníficos privilegios de Nuestra Señora.

El Rosario debería incluir aquella oración que Nuestra Señora de Fátima determinó que se añadiese al Rosario: «¡Oh, Jesús mío! Perdónad nuestros pecados, libradnos del fuego del Infierno. Llevad todas las almas al Cielo, principalmente las más necesitadas de Vuestra divina misericordia» Es muy revelador de nuestra situación actual que, durante el “acto de entrega” del mundo

al Corazón Inmaculado de María, en octubre de 2000, en el Vaticano, el rezo público del Rosario *notoriamente omitió esta oración*, incluso aunque la hermana Lucía en esa ocasión la hubiese rezado desde su convento. Esta es una muestra más de la “nueva orientación,” que detesta cualquier referencia al Infierno o a la condenación.

Es crucial recordar aquí la propia admisión del Papa Benedicto de que después del Concilio Vaticano II, surgió una tendencia en la Iglesia, según la cual “*ciertas verdades fundamentales de la fe*, como el pecado, la gracia, la vida teológica y los novísimos *no se mencionan ya*.” Eso es exactamente con lo que estamos tratando con cuando se trata de Fátima y la “nueva orientación” de la Iglesia – una orientación que ha producido lo que el Papa mismo llama a “un ambiente eclesial secularizado.”

#### **Cuarto, Estimular la Devoción de los Cinco Primeros Sábados**

Todos aquellos que se propusieron “revisar” el Mensaje de Fátima han intentado sepultar en silencio esta parte del Mensaje, así como todos sus otros elementos explícitamente católicos. En realidad, el propio concepto del hombre ofreciendo un acto de reparación a Dios y a la Santísima Virgen por las blasfemias y otros pecados, ha sido gravemente disminuido en la nueva orientación de la Iglesia. (Uno de los elementos clave, cuya importancia ha sido oscurecida en la nueva Liturgia, es que la Santa Misa constituye un sacrificio *propiciatorio*, ofrecido a Dios en reparación por los pecados, y no solamente “un sacrificio de alabanza”.)

La promoción de la devoción de los Primeros Sábados es uno de los medios escogidos por el Cielo para restaurar en nuestra época el sentido de la necesidad de la reparación por los pecados cometidos por los miembros de la Santa Iglesia. ¿Quién podría dudar que, ahora más que nunca, la Iglesia debe intensificar sus esfuerzos, a fin de ofrecer una reparación a Dios y a la Inmaculada Virgen Madre de Dios, impidiendo de ese modo la aplicación del castigo divino? No obstante, el castigo divino es otro tema acerca del cual los clérigos modernos no se manifiestan. Al promover la devoción de los Cinco Primeros Sábados, el Santo Padre conducirá el poder de la Iglesia a ofrecer una reparación por los pecados, en este momento crítico de la historia.

#### **Quinto, Restablecer en toda la Iglesia la Devoción al Corazón Inmaculado de María**

La vergonzosa tentativa en *EMF*, de equiparar el único y auténtico Corazón Inmaculado, con el corazón de aquellos que se arrepienten de sus pecados, es algo típico de la nueva orientación de la Iglesia, que se incomoda con el concepto del Pecado Original como con la existencia del Infierno, o la condenación. Como Papa, el anterior cardenal Ratzinger evidentemente ha repudiado el revisionismo teológico de *EMF*, habiendo declarado, como hemos demostrado en el Capítulo 9, que

El corazón que más se asemeja al de Cristo es, sin duda alguna, el corazón de María, su Madre Inmaculada, y precisamente por eso la liturgia los propone juntos a nuestra veneración.

De entre todas las personas, solamente el Corazón Inmaculado de María ha sido preservado de toda mácula del Pecado Original, y jamás ha estado bajo el dominio de Satanás. Al contemplar el solo y único sin pecado Corazón Inmaculado de María, somos atraídos por la hermosa dulzura de nuestra Madre celestial. En Rianjo es Jesús mismo quien nos insta a orar a menudo “Dulce Corazón de María ...” reflexionando sobre su bondad, santidad y amabilidad nos inspira esperanza en sus méritos e intercesión a la vez que somos más conscientes de nuestra propia miseria. En todo esto vemos la necesidad de todos los hombres por el bautismo y los demás sacramentos de la Iglesia para mantenernos en estado de gracia.

La devoción católica, al Corazón Inmaculado de María constituye, en sí misma, la refutación de la nueva orientación de la Iglesia, cuyo “ecumenismo” ha permitido que el dogma de la Inmaculada Concepción (y el de la Asunción) quedase al margen por los respetos humanos (basados en prejuicios e ignorancia) a la sensibilidad de los no católicos. Precisamente por eso, conforme nos reveló Nuestra Señora de Fátima, Dios quiere establecer *en el mundo* la devoción a Su Corazón Inmaculado. Dios quiere que el mundo vea que la devoción a María es necesaria para la salvación, como san Alfonso demostró en su libro *Las Glorias de María*. Y también para que vea es la Iglesia Católica, y ninguna otra, la que es el arca de salvación. Las palabras del papa Benedicto indican que él simpatiza con nuestra petición en este sentido.

### **Sexto, Retirar a los prelados implicados en la “revisión” de Fátima que sea necesario para asegurar la obediencia al Mensaje de Fátima**

Como hemos demostrado, los prelados del Vaticano identificados – el primero y sobre todo el cardenal Bertone – se unieron para tramar el fin del Mensaje de Fátima en su sentido católico tradicional. Manipularon el sentido de las palabras proferidas por la Madre de Dios, sepultaron en el silencio y en la ambigüedad todos los elementos genuinamente católicos y proféticos del Mensaje, y persiguieron a todos aquellos que, por principio, se opusieron a su programa revisionista, es decir, a su Línea del Partido sobre Fátima. Procediendo de ese modo, causaron indecibles perjuicios a la Iglesia y han expuesto a la Iglesia y al mundo a los más serios peligros que se puedan imaginar, incluso la pérdida de millones de almas y la aniquilación de varias naciones, según había predicho Nuestra Señora de Fátima, como consecuencia de no atender a Sus peticiones. Porque, Su terrible advertencia vale la pena repetirla una vez más: «(...) Si no atendieran Mis peticiones, Rusia esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados; el Santo Padre tendrá que sufrir mucho; varias naciones serán aniquiladas (...)» Pero la Santísima Virgen también prometió que «Si hicieran lo que os voy a decir, se

salvarán muchas almas y tendrán paz.»

La persistente trayectoria mantenida en su conducta, que hemos trazado en este libro, en la que el cardenal Bertone y sus colaboradores obstinadamente persisten actualmente amenaza con perjuicios inminentes e incalculables a la Iglesia y al mundo. Tenemos todo el derecho de pedirle al Papa la destitución de los preladados responsables de “revisar” el Mensaje de Fátima y de la ocultación de una parte del Tercer Secreto de Fátima, sin excluir al propio Secretario de Estado del Vaticano. Sin embargo, objetarán algunos que denota una gran arrogancia que simples miembros del laicado le pidan al Papa la exoneración de preladados de tan elevado rango. Por el contrario, *es nuestro deber de católicos* pedirle al Papa que exonerare a los preladados que, con sus errores, amenazan al rebaño.

Además, aunque los preladados responsables de las ofensas, identificados por su nombre en este libro, con la excepción del cardenal Bertone, se hayan jubilado o hayan ido a otros cargos y ya no tengan un papel activo en el rumbo en cuestión, lo que hemos mostrado aquí se aplica con igual fuerza a cualquier otro miembro del aparato Vaticano que colabore ahora con el Secretario de Estado, o incluso a miembros de la jerarquía que continúe sirviendo a la Línea del Partido sobre Fátima del Secretario de Estado.

## El ejemplo de San Juan Gualberto

Nada menos que un Santo es quien nos da el ejemplo de cómo se debe proceder cuando los fieles se confrontan con un Prelado rebelde, que está causando daño a la Iglesia.<sup>502</sup>

San Juan Gualberto vivió en el siglo XII. No es sólo un Santo, es también el fundador de los Benedictinos Valambrosianos. Su fiesta se conmemora el 12 de julio en el calendario antiguo. La heroica virtud cristiana de San Juan está demostrada por el perdón que le concedió al asesino de su propio hermano. Habiendo encontrado al asesino, desarmado e indefenso, en un callejón sin salida, San Juan Gualberto (cuando aún no era un monje) se sintió movido por el perdón cuando aquél colocó sus brazos en forma de cruz y suplicó clemencia en nombre de Cristo crucificado. Aún después de estar buscándolo con un pelotón de soldados para vengarse, San Juan lo perdonó. Y en aquel mismo día, que era Viernes Santo, vio San Juan una imagen de Cristo crucificado, que, tomando vida, meneaba la cabeza en señal de aprobación. En ese momento Nuestro Señor le concedió a San Juan una gracia especialísima por haber perdonado al asesino de su hermano. Y fue ese momento de gracia lo que le llevó a San Juan a hacerse monje.

Como podemos ver, San Juan Gualberto fue uno de los mejores ejemplos del perdón cristiano. Si pudo perdonar al asesino de su propio hermano, perdonaría cualquier ofensa. Además, fue un hombre muy importante en la Jerarquía eclesiástica, llegando a fundar un monasterio y una orden de monjes que aún existe actualmente. La Orden tenía a su cargo — y aún tiene — una iglesia en Roma, la iglesia de Santa Práxedes, donde se descubrió ni más ni menos que la

---

502 Cf. Coralie Graham, “Divine Intervention”, *The Fatima Crusader*, nº 70, Primavera de 2002, pp. 8 y sigtes.

columna en que sujetaron a Cristo para azotarlo. En esa iglesia, exactamente al doblar la esquina de Santa María la Mayor, también se halla un cuadro representando a San Juan Gualberto cuando perdonaba al asesino de su hermano — sin duda, un acontecimiento muy importante en la Historia de la Iglesia.

Sin embargo, a pesar de su misericordia y perdón cristianos, y a pesar de su elevada posición en la Iglesia, San Juan Gualberto no titubeó cuando intentó la destitución de un Prelado corrupto de su tiempo. San Juan se dirigió a Letrán (residencia del Papa en aquella época, antes de construirse el Vaticano) para pedir la destitución del arzobispo de Florencia, por no ser digno de su cargo. La razón principal del pedido de San Juan era que el arzobispo había sobornado con dinero a ciertas personas influyentes, para que lo nombraran arzobispo. Es decir, había comprado su cargo eclesiástico, lo cual constituye un pecado mortal: la simonía.

Después de ver que los funcionarios papales en Letrán — incluso el propio San Pedro Damián — no tomaban ninguna actitud para destituir al arzobispo, invocando una supuesta falta de pruebas, San Juan recibió de Dios una inspiración especial: Con la finalidad de probar que decía la verdad acerca del arzobispo, quiso Dios darle una señal: Uno de los hermanos de la Orden de San Juan, el hermano Pedro, andaría sobre una hoguera, de la que saldría milagrosamente ileso, como testimonio de que la acusación de San Juan Gualberto contra el arzobispo tenía fundamento. Así, pues, llamó San Juan a toda la gente de la ciudad y les pidió que hiciesen una enorme hoguera, con un estrecho paso en el medio; les explicó lo que iba a ocurrir y el motivo de ello. Entonces, el hermano Pedro, bajo santa obediencia, caminó por aquel estrecho paso rodeado de fuego y llegó sano y salvo al otro lado. Por la fe que demostró, el hermano Pedro fue beatificado (su fiesta se celebra el 8 de febrero, según el Martirologio Romano). Al ver los fieles — laicos — esta señal milagrosa, se manifestaron todos a una y, literalmente, expulsaron de Florencia al arzobispo; éste tuvo que huir para salvar su vida, y el Papa tuvo que designar un sustituto honesto.

## La destitución de Prelados desencaminados

¿Qué es lo que nos enseña, respecto a nuestra situación actual, este episodio de la historia de la Iglesia? Que los laicos tienen el derecho y el deber de protegerse de preladados apartados de sus obligaciones, que, con su mala conducta, están perjudicando a la Iglesia y a las almas. En la crisis sin paralelo por que está pasando la Iglesia en la actualidad, difícilmente seremos los únicos en buscar este extraordinario remedio que el Papa nos puede dar.

Considerese que en marzo de 2002, el papa Juan Pablo II recibió una petición canónica de varios fieles de la Archidiócesis de San Antonio (EE.UU.), solicitándole la destitución del arzobispo Flores del cargo que ejercía, con base en el encubrimiento de actos criminales de abuso sexual, cometidos por sacerdotes homosexuales de su jurisdicción, y por haber pagado millones de dólares para comprar el silencio de las víctimas de estos predadores. La petición al Papa acusa al arzobispo Flores de «haber sido extremadamente negligente en el ejercicio de su función episcopal, de no haber protegido adecuadamente los bienes temporales de la Archidiócesis, y de haber comprometido la fe de las personas que le fueron confiadas, al permitir que los predadores sexuales que había en el Clero obrasen

con total libertad.»<sup>503</sup>

Análogamente, miles de fieles pidieron la renuncia del cardenal Law, de la Archidiócesis de Boston, por su complicidad al encubrir decenas de predadores homosexuales, evitando que fuesen desenmascarados y que recibiesen el merecido castigo.<sup>504</sup> *Y lo hizo renunciar*. ¿Habrá alguien que acuse de arrogantes a los fieles de la Archidiócesis de San Antonio, o a los de Boston, por haber ejercido su derecho, canónico y otorgado por Dios, de exigir la destitución de sus prelados, cuyas acciones y omisiones han causado tanto mal a la Iglesia y a innumerables víctimas inocentes?

¿Qué criterio peculiar de justicia será aplicado a los prelados del aparato estatal del Vaticano, para eximirlos de prestar cuentas de sus actos al Santo Padre? Evidentemente, no están exentos. Sin embargo, hay un escándalo muchísimo más grave que el del abuso sexual practicado con miembros del rebaño por sus propios pastores — hasta tal punto que se justifica plenamente un movimiento de los laicos contra los sacerdotes que cometen esos actos abominables, contra los obispos, y hasta contra los cardenales que protegen a los infractores. Nos referimos al escándalo de rechazar los consejos que la misma Madre de Dios le dio a la Iglesia en Fátima — consejos que, si los hubiesen seguido, no sólo se habría evitado el escándalo del abuso sexual que actualmente dilacera a la Iglesia, sino que también se evitaría, realmente, la crisis eclesial y mundial que estamos viendo en la actualidad. También nos referimos al escándalo del aparato estatal del Vaticano, que nada hace para derrotar a los enemigos que se encuentran dentro de la propia Iglesia, mientras persiguen al clero leal y tradicional por mantenerse sólidamente católico, un “delito” si se considera “la actual realidad eclesial” — para evocar una vez más las palabras de advertencia del cardenal Castrillón Hoyos. No ha sido por otro motivo por el que Nuestra Señora descendió en Fátima, sino para evitar el colapso de la Fe y de la Disciplina que presenciamos hoy. Pues es precisamente el Mensaje de Fátima lo que, durante tanto tiempo y con tanto esfuerzo, los acusados se han empeñado en sepultar, al mismo tiempo que no hacen prácticamente nada respecto a la devastadora crisis eclesial que está estallando a su alrededor.

El ejemplo de San Juan Gualberto nos enseña, además, que, cuando Dios envía una señal a través de un mensajero escogido por Él, los laicos están habilitados a confiar en ella, aunque los más altos dignatarios de la Iglesia prefieran ignorarla. Es éste el caso del Mensaje de Fátima, a favor del cual no podría haber una señal

---

503 “Abuse Victims File Petition Seeking Removal of Archbishop”. *The Wanderer*, 4 de abril de 2002.

504 «Documentos internos de la Iglesia han revelado que, desde mediados de los años 80 y continuando por los 90, el cardenal Law y sus más altos asesores sabían de los problemas respecto al p. Geoghan, posteriormente acusado de molestar a más de 130 niños durante 30 años. En febrero, éste fue condenado a 10 años de prisión por acariciar a un niño de 10 años. Cuando se supo la actuación que tuvo la Iglesia [es decir, la actuación de los dirigentes del Arzobispado de Boston], encubriendo al p. Geoghan, el cardenal entregó a los fiscales los nombres de más de 80 sacerdotes acusados de haber cometido abusos sexuales durante varias décadas.» Citado en “As Scandal Keeps Growing, Church and Its Faithful Reel”, *New York Times*, 17 de marzo de 2002.

más grande que el Milagro del Sol. El Mensaje de Fátima implica claramente un alerta sobre la apostasía y la práctica del mal entre los más elevados miembros de la Jerarquía, así como la caída de muchas almas consagradas de las funciones que ocupan. En este preciso momento, estamos presenciando el cumplimiento de esta profecía. Por lo tanto, estamos habilitados a confiar en la señal del Cielo que acredita aquella profecía, lejos de cualquier duda razonable, independientemente de lo que puedan afirmar los detractores del Mensaje de Fátima en el Vaticano.

Sabedores de lo que el Cielo nos ha transmitido en Fátima, es nuestro deber, como miembros de la Iglesia, intentar persuadir al Papa de que destituya a los errados consejeros que lo rodean, en vez de a ellos, siga los consejos de la Madre de Dios en Fátima. Debemos instar al Papa a que lleve a cabo la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María, exactamente de la forma como Ella lo ha pedido, *sin alteraciones de ninguno de los sabios mundanos del aparato estatal del Vaticano*. Es más: tenemos el deber de solicitarle al Santo Padre que, si es necesario, destituya de su cargo a cualquier Prelado que intente impedirle la ejecución de las peticiones de la Santísima Virgen.

Análogamente, debemos pedirle al Papa que destituya a quienes hayan conspirado para evitar la divulgación integral del Tercer Secreto de Fátima. El Tercer Secreto, evidentemente, es de máxima importancia para entender y combatir la crisis de la Iglesia, y para protegernos de sus devastadoras consecuencias espirituales – de las cuales los crímenes nefandos cometidos por tantos sacerdotes no son más que una manifestación. Por tanto, *los fieles tienen derecho de saber qué es lo que el mismo Cielo desea que sepan, para su salvación espiritual*. Las acciones concertadas por aquellos que evitan la divulgación integral del Tercer Secreto constituyen graves ofensas, no sólo contra la Iglesia y contra la Bienaventurada Siempre Virgen María, sino también contra el mismo Dios Todopoderoso.

## **La Iglesia precisa urgentemente de Prelados militantes**

Hoy más que nunca, la Iglesia precisa de verdaderos soldados de Cristo — hombres con una imperturbable militancia católica, que no tengan miedo de confrontarse con las fuerzas del mundo que han invadido la Iglesia, mientras que aquellos que debían haber sido los guardianes de la Iglesia, incluidos los prelados del mismo Vaticano nada hicieron (ni hacen), a no ser estimular la invasión. La Iglesia precisa de hombres decididamente dispuestos a erradicar de la Iglesia la herejía pandémica y el escándalo, en vez de perseguir y oprimir al clero católico tradicional, que no acepta ser “integrados” en la “actual realidad eclesial” del cardenal Castrillón Hoyos. La Iglesia necesita hombres que defiendan la verdad y los derechos de Dios y de la Iglesia con toda caridad y celo; En resumen, la Iglesia precisa de combatientes espirituales, y no de especialistas en “diálogo”, en “Ecumenismo” ni en *Östpolitik*.

El Mensaje de Fátima es, en si mismo, un llamamiento a una cruzada espiritual — a un combate que va a culminar con la Consagración y la Conversión de Rusia y el Triunfo del Corazón Inmaculado de María. Los citados prelados del Vaticano observan todo esto con el desinterés propio de quienes se juzgan mejor iluminados que todas las generaciones de Santos, Doctores, Mártires y papas de la

Iglesia Católica, cuya militancia a través de los siglos es un testamento fiel de las propias palabras de Jesucristo:

«Si el mundo os odia, sabed que me odió a Mí antes que a vosotros. Si fuéseis del mundo, el mundo amaría lo suyo. Mas como no sois del mundo, pues yo os saqué del mundo, por eso, el mundo os odia.» (Jn. 15:18-20)

«No penséis que vine a traer paz sobre la Tierra; no vine a traer paz, sino espada. Porque vine a separar al hombre de su padre, a la hija de su madre, a la nuera de su suegra. Enemigos del hombre, los de su casa.» (Mt. 10:34-36)

La Iglesia ha sufrido por demasiado tiempo bajo el gobierno de aquellos que nos quieren hacer creer que no hay ningún combate entre Cristo y su Iglesia, de un lado, y el mundo, del otro. Por demasiado tiempo se ha permitido a estos hombres que tratasen de conseguir y promoviesen su falsa “visión” de una Iglesia reconciliada con el mundo, en vez de un mundo reconciliado con la Iglesia. Por demasiado tiempo estos hombres han subyugado a la Iglesia con la utópica noción de una paz mundial entre los hombres de todas las religiones o sin religión en absoluto, en vez de la verdadera Paz, que sólo puede surgir cuando las almas de los hombres son conquistadas por la gracia de Cristo Rey, y, para obtenerla, Él acepta que los hombres tengan como intercesores el Corazón Inmaculado de María y la Santa Iglesia Católica-romana.

Fátima nos muestra el camino para esta verdadera paz en el mundo, “la paz de Cristo en el Reino de Cristo,” como puso el papa Pío XI en su Encíclica *Quas primas*. Sin embargo, los hombres que hemos mencionado y muchos otros han contribuido a la crisis en la Iglesia, impidiendo que pudiésemos avanzar, exponiendo a la Iglesia y al mundo al riesgo de una calamidad, que sería la última. Si las víctimas del escándalo de abuso sexual practicado por miembros del Clero tienen derecho de pedir la destitución de los prelados cuya negligencia permitió el escándalo, con mucho más motivo tenemos nosotros derecho de pedir que se aplique el mismo tratamiento a los prelados responsables de la escandalosa campaña para anular el Mensaje de Fátima. Son los hombres que han impedido el cumplimiento del Mensaje de Fátima, y no los fieles comunes, quienes carecen de visión. Son ellos, y no nosotros, quienes tienen una mente estrecha. Son ellos, y no nosotros, los no-realistas. Deben echarse a un lado, por el bien de toda la Humanidad.

## Capítulo 18

### Mientras tanto, ¿qué podemos hacer?

La petición al Papa redactada en el siguiente y último capítulo de este libro es un paso importante del programa para conseguir la obediencia de la Iglesia al mensaje de Fátima y el final de la crisis de la Iglesia. Pero, por supuesto, a menos que haya crecido un sentimiento general en muchas personas, quizás incluso en millones de personas, tanto hablando como escribiendo contra las fuerzas anti-Fátima en el Vaticano, no hay ninguna garantía de que los hombres que rodean al Papa le permitieran leer cualquier petición de los fieles. Sin embargo, mientras tanto, todavía tenemos que lidiar con la crisis solos. Hasta que el Papa actual, o su sucesor, lleve a cabo las acciones decisivas para superarla, tenemos que ocuparnos de la crisis con nuestros propios medios. Recordamos aquí la descripción del cardenal Newman sobre el estado de la Iglesia durante la Crisis Arriana:

El cuerpo episcopal fracasó al profesar la Fe (...) Discutían unos con otros, sin llegar a un acuerdo. Durante sesenta años después de Nicea, no hubo nada que significase un testimonio firme, invariable y consistente. Lo que sí hubo fueron Concilios sin credibilidad, obispos sin Fe; hubo sí falta de firmeza, temor de las consecuencias, falta de orientación, desilusiones, desvaríos, *en una secuencia sin fin y sin esperanzas, que se difundió casi hasta el rincón más remoto de la Iglesia Católica. Los relativamente pocos que se mantuvieron fieles fueron desacreditados y relegados al exilio; los demás, o engañaban o eran engañados.*<sup>505</sup>

¿Qué es lo que, concretamente, podemos hacer los católicos, en estos tiempos de oscuridad para la Iglesia, mientras esperamos que Sus dirigentes La restituyan a Su recto camino? Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance, que incluyen al menos lo siguiente:

#### Sobre todo, rezar

Primero y antes de nada, contamos con el poder de la oración — especialmente la oración más eficaz, el Santo Rosario. La importancia que tienen el Rosario y otras oraciones católicas en este combate, nunca se valorará lo bastante. Estamos tratando con fuerzas y circunstancias que, humanamente hablando, parecen imposibles de superar. El Papa está rodeado de hombres poderosos que han logrado impedido, por ahora, que se cumpliera el Mensaje de Fátima. El Papa también tendrá que lidiar con estos mismos hombres, o sus sucesores de análoga mentalidad, porque los enemigos instalados dentro de la Iglesia son ahora legión.

¿Como podemos nosotros, simples integrantes del laicado o del Clero, esperar invertir el curso actual de los acontecimientos en la Iglesia y el mundo? ¿Cómo podemos conseguir la Consagración de Rusia, cuando tantos notables y poderosos se oponen? Humanamente hablando, eso no es posible. Sin embargo, con el poder del Rosario, sí podemos. ¿No ha sido realmente éste el motivo por que Nuestra

---

505 John Henry Newman, *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine*, p. 77.

Señora de Fátima, viendo de forma muy clara nuestra situación actual, pidió que se rezase diariamente el Rosario? Como declaró Nuestra Señora, usando la tercera persona para hablar de Sí misma: «¡Sólo Nuestra Señora del Rosario os puede ayudar!»

En primer lugar, entonces, *rezad el Rosario* por la intención del triunfo final de Nuestra Señora sobre la crisis en la Iglesia y el mundo, mediante el cumplimiento de las peticiones que hizo en Fátima, e instad a vuestros amigos, parientes y vecinos a que también recen por la misma intención. Si el diez por ciento de los católicos de todo el mundo rezaran diariamente el Rosario por esta intención específica, se ganaría el combate. La historia registra que, después de haber acabado la 2ª Guerra Mundial, el diez por ciento de la población de Austria, organizados en una Cruzada de Rosarios, consiguieron la milagrosa e inexplicable de otro modo, retirada de un ejército invasor soviético. Por lo tanto, en vuestra parroquia y con vuestros amigos y parientes, empezad ahora a organizar una Cruzada de Rosarios por la Consagración de Rusia y por el Triunfo del Corazón Inmaculado de María.

Además de la poderosa oración del Rosario, los católicos debemos practicar obras espirituales de otros tipos, como la devoción al Sagrado Corazón de Jesús (los Nueve Primeros Viernes de cada mes, teniendo la sagrada imagen de Jesús en nuestras casas, y haciendo frecuentes visitas al Santísimo Sacramento); y, por supuesto, la devoción de los Cinco Primeros Sábados de cada mes, dictada por Nuestra Señora de Fátima. Mediante estas prácticas, hacemos reparación espiritual por los incontables sacrilegios y blasfemias cometidos contra Nuestro Señor, particularmente Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, que ha sido víctima de innumerables afrentas, por el sacrilegio de dar la Comunión en la mano, que es parte de la actual crisis de Fe y de disciplina en la Iglesia. Al hacer reparación de esta forma, estaremos apresurando el Triunfo del Corazón Inmaculado de María.

Los católicos tenemos también el recurso de los sacramentales de la Iglesia, por los que podemos obtener beneficios espirituales para nosotros y para otros. Se incluyen entre ellos el escapulario marrón (de la Virgen del Carmen) y el escapulario verde — sacramentales que han sido otorgados por el propio Cielo, pero que, en estos tiempos de diabólica desorientación en la Iglesia, casi nadie se acuerda de ellos.

Y por último, por supuesto, cada uno de nosotros debe empeñarse en llevar una vida santa con oración, penitencia, sacrificios y mediante la asidua recepción de los Sacramentos de la Santa Iglesia Católica, cuya gracia nos provee de armas para los futuros combates y nos libra de las acechanzas en las que tantos han sucumbido en esta crisis.

En resumen, a través de la oración (principalmente el Rosario) y de una vida sacramental, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para ser más fervorosos en la Fe, y para hacer que los demás también lo sean. Porque esta lucha es, primero y antes que nada, un combate espiritual en el que cada alma es necesaria y en el que toda alma corre peligro.

## Cómo colaborar en la práctica

Evidentemente, los católicos deben reforzar con buenas obras sus oraciones. Como decía San Ignacio, “debemos rezar como si todo dependiese de Dios, y trabajar como si todo dependiese de nosotros”. ¿Cuales son las cosas que los católicos podemos hacer en las condiciones de vida de cada uno?

### Como laicos, podemos:

- armarnos contra la crisis, conociendo mejor nuestra Fe, e informándonos acerca del Mensaje de Fátima y de su verdadero significado;
- explicar a nuestros hermanos en la religión Católica, y a todos aquellos con quienes nos encontremos, la relación que existe entre el Mensaje de Fátima y las crisis en la Iglesia y en el mundo;
- servir, con nuestras vidas, de ejemplo de Fe cristiana y de una moral firme;
- pedirle a los obispos y a los párrocos de la localidad que ofrezcan a sus fieles una sólida doctrina católica y una sólida liturgia, particularmente la tradicional Misa en latín en obediencia al *motu proprio Summorum Pontificum* del 7 de julio de 2007 del papa Benedicto XVI, que declara que cada sacerdote es libre de celebrar la liturgia en latín tradicional, y que los fieles que lo soliciten tienen derecho a ella, independientemente de lo que pueda pensar un determinado obispo;
- *no contribuir con recursos financieros* en las parroquias y diócesis que siguen tolerando la corrupción doctrinal y moral, y los abusos en la liturgia — una iniciativa que muchos católicos ya han adoptado, como reacción a los escándalos sexuales que actualmente afligen al clero;
- *solicitar la destitución* de los sacerdotes y obispos moral o doctrinalmente corruptos, haciendo uso, como laicos, del derecho otorgado por Dios, de pedir a las Autoridades eclesásticas, incluso al Papa, que reparen los agravios que existen en la Iglesia;
- rezar y hacer que otros recen — especialmente el Rosario, que puede derrotar a todas las herejías y otras amenazas a la Iglesia;
- rezar y ofrecer sacrificios por el Santo Padre, como Jesús exhortó que hiciese la hermana Lucía, para que el Papa se decida a subyugar a todos los enemigos de la Iglesia y a cumplir las peticiones de Nuestra Señora de Fátima.

### Como sacerdotes o Religiosos, podemos:

- predicar y defender la Fe Católica Romana tradicional;
- dar a conocer a todos el Mensaje de Fátima y lo que éste le exige a la Iglesia;
- servir, con nuestras vidas, de ejemplo de Fe cristiana y de una moral firme;
- solicitar a nuestros Superiores, incluso al Papa, que honren el Mensaje de Fátima y que adopten otras medidas para eliminar la crisis moral y doctrinal

que existe en la Iglesia, lo cual incluye “arrancar de raíz” los dirigentes moral y espiritualmente corruptos, sea cual sea su rango, que son lobos en medio de las ovejas.

### **Como periodistas, escritores o editores católicos, podemos:**

- escribir la verdad acerca de Fátima y hacerla tan ampliamente conocida como sea posible;
- escribir la verdad sobre la actual crisis en la Iglesia, y sobre sus causas doctrinales, litúrgicas, de disciplina y prácticas, tal como se ha discutido en este libro;
- investigar, exponer y condenar la conspiración contra Fátima;
- publicar, con la extensión que nos sea posible y a través de los varios medios de comunicación a nuestro alcance, la verdad sobre Fátima — como hemos hecho con este libro y como Antonio Socci ha hecho con su libro, por el que (como hemos visto) el papa Benedicto manifestó su aprecio al autor lo que confirma el derecho de los fieles a publicar sobre el asunto.

### **Como católicos laicos; líderes políticos; empresarios de industria, comercio o finanzas; diplomáticos; o jefes militares, podemos:**

- implorar al Papa que adopte el plan *del Cielo* para la alcanzar la paz, tal como nos ha sido transmitido en Fátima, en vez de adoptar una diplomacia y acuerdos fracasados de meros hombres, incluyendo los burócratas del Vaticano, como el cardenal Sodano, anterior Secretario de Estado, y el cardenal Tarcisio Bertone, el Secretario de Estado actual;
- contribuir con recursos financieros en apostolados e iniciativas apostólicas que promuevan, divulgen y defiendan el auténtico y completo Mensaje de Fátima;
- usar nuestra influencia para persuadir a los miembros de la Jerarquía a que colaboren en la realización de los imperativos del Mensaje de Fátima para el bien del mundo entero.

### **Todavía hay tiempo para evitar el desastre**

Nada menos que el papa San Gregorio Magno afirmó:

«Es preferible que el escándalo aparezca a que se esconda la verdad.»

Cualquiera que sea nuestra situación en la vida, cada uno de nosotros es un miembro de la Iglesia militante, un soldado de Cristo. Por eso, cada uno de nosotros tiene el deber de defender la Iglesia, según sus aptitudes. Como declaró el Papa San Félix III:

«No oponerse al error es aprobarlo, y no defender la verdad es suprimirla; efectivamente, dejar de denunciar el error de los malvados, cuando podemos hacerlo, no es un pecado menor que el de incentivarlos.»

Debería ser evidente para cualquier católico, que se está agotando el tiempo, tanto para la presente generación de líderes y laicos de la Iglesia como para toda la Civilización. Como nos alertó San Pablo: «Nadie se burlará de Dios.» Si algo nos enseña la historia de la salvación, es que, cuando los hombres se rebelan contra Dios, en proporción tan grande como la que estamos presenciando actualmente, el mundo sufrirá un fulminante y terrible castigo divino. El Mensaje de Fátima no es otra cosa sino un aviso de la inminencia de tal castigo en nuestro tiempo, si los hombres no se alejan del pecado.

La Virgen de Fátima nos ofreció los medios para evitar ese castigo; sin embargo, sabemos que muchos hombres de la Iglesia – tanto clérigos como laicos – han menospreciado la oferta del Cielo Incluso obispos y cardenales. Lo mismo que los Reyes de Francia, que desdeñaron una sencilla exhortación de Nuestro Señor, para consagrar esa Nación a Su Sagrado Corazón, las Altas Autoridades del Vaticano han trazado una ruta hacia el desastre — un desastre incomparablemente más grave que el que se abatió sobre Francia.

No obstante, aún hay tiempo de cambiar de rumbo. La extrema urgencia de nuestra situación fue lo que nos ha motivado a escribir este libro, y para describir los partidarios contra Fátima, sus tácticas, sus errores y qué puede hacerse, *qué se debe hacer* para oponerse a sus planes. Hemos presentado nuestro caso al lector, no como un acto de provocación sin cualquier fundamento, ni siquiera con base en la justicia de esta causa, sino como *un acto de misericordia* — misericordia no solamente por las víctimas del gran crimen contra Fátima, sino también por los que se les debe de ofrecer una oportunidad, en espíritu de caridad, de confrontarse con la gravedad de sus actos, de tal modo que puedan cambiar de rumbo y empiecen a reparar sus errores, antes que sea demasiado tarde para ellos — y para nosotros. Evocamos aquí la enseñanza de Santo Tomás: «También debemos recordar que, cuando un hombre censura a su Prelado en espíritu de caridad, eso no quiere decir que se considere mejor, sino solamente que ofrece su ayuda a quien “estando en posición superior a la vuestra, *precisamente por eso corre más peligro*”, como observa San Agustín...»

Las acciones y las omisiones de los prelados del Vaticano y sus colaboradores comprometen la seguridad temporal de la Iglesia y del mundo y la salvación eterna de incontables almas. Ante tal peligro, ¿cómo podemos permanecer en silencio? Permanecer en silencio es cooperar en pecados objetivos contra la Iglesia y la humanidad, independientemente de las intenciones de los responsables.

### **Pedimos su veredicto**

Creemos que las pruebas que hemos presentado imponen un deber del cual ningún católico de buena voluntad puede eximirse. Ya no es posible permanecer neutrales en esta etapa crítica del combate para la Iglesia y para el mundo. Hemos

presentado al lector las pruebas, que son abrumadoras, y, habiéndolas visto, se debe tomar una decisión. Como la hermana Lucía dijo:

[Desde] ahora debemos escoger bandos. O bien somos de Dios o del diablo. No hay otra posibilidad.

Rezamos para que su decisión sea unirse a nosotros en este intento, si bien humilde, de comenzar a corregir lo que ha tomado un rumbo terriblemente erróneo. Durante los siete años que han pasado desde la primera edición de este libro, se puede ver que un tremendo progreso – incluso se ha conseguido avanzar “abriendo brecha en el caso” – ha ocurrido. Pero aún estamos lejos de nuestros objetivos: (1) la plena revelación del Tercer Secreto y de las advertencias vitales y otros consejos que sin duda contiene; y (2) la consagración colegiada de Rusia, y el Triunfo del Corazón Inmaculado, que describe acertadamente Socci como una titánica victoria sobre el mal. Él lo llama un “cambio radical en el mundo, el derrocamiento de la mentalidad dominante en la modernidad, probablemente tras acontecimientos dramáticos para la humanidad,” como se profetizó en el Tercer Secreto.<sup>506</sup>

Lo que dijimos hace siete años sigue siendo cierto hoy: En el grandioso drama de Fátima, nosotros mismos tenemos una importancia muy pequeña; pero trabajamos por la causa de Aquella que, por voluntad divina, es la real protagonista de este drama. Y Ella no dejará de cumplir Sus promesas, si al menos Sus hijos, liberados de los planes de los hombres que incurren en el error, hicieran lo que les pidió: «Si atendieran mis peticiones, se salvarán muchas almas y tendrán paz. (...) Al final, Mi Corazón Inmaculado triunfará.»

---

506 Socci, *El Cuarto Secreto de Fátima*, English ed., p. 217; popular ed., p. 146; Italian ed., p. 227.

# Capítulo 19

## Petición al Sumo Pontífice

A Su Santidad el papa Benedicto XVI (y, en caso necesario, a su sucesor):

Como fieles miembros de la Santa Iglesia Católica, somos compelidos en conciencia, a someter esta Petición a Vuestra Santidad, Juez de última instancia en asuntos que se hallan bajo controversia en la Iglesia.

Tal Petición es una iniciativa extraordinaria de católicos que carecen de un representante ante Vuestra Santidad y se hallan en medio de la crisis de Fe y de disciplina, sin precedentes, que surgió después del II Concilio Vaticano.

Esta Petición constituye el ejercicio del derecho, que Dios nos ha concedido como católicos bautizados, de recurrir directamente al Sumo Pontífice, sin la intervención de ningún procedimiento canónico. (I Concilio Vaticano – a.D. 1870, Dz. 1830, D.S. 3063; II Concilio de Lion, a.D. 1274, Dz. 466; Código de Derecho Canónico, de 1983, can. 212, can. 1417 § 1)

Los fundamentos de esta Petición se hallan enumerados en el ensayo *La Ultima Batalla del Diablo*. También se encuentran en el trabajo de Antonio Socci, *El Cuarto Secreto de Fátima*, cuyas conclusiones corresponden a las de este ensayo. Su Santidad (que conoce al Sr. Socci, un conocido y respetado católico) le ha agradecido personalmente su libro y “los sentimientos que lo motivaron.”

Habiendo considerado las evidencias, estamos convencidos de la certeza moral de los siguientes puntos:

Primero: El Mensaje de Fátima es una profecía vital para nuestro tiempo, y su veracidad es incuestionable, por las circunstancias de su revelación, absolutamente extraordinarias (incluso por un milagro público presenciado por 70.000 personas), porque su autenticidad ha sido acreditada por las autoridades competentes de la Iglesia, por su aceptación e incorporación en la vida de la Iglesia, y por las propias declaraciones y acciones del papa Juan Pablo II, incluyendo la institución en el calendario litúrgico de la Festividad de Nuestra Señora de Fátima, celebrada el 13 de mayo. Como papa Vuestra Santidad misma ha respaldado la autenticidad de las apariciones de Fátima al declarar en el aniversario de la primera aparición:

“Tú prometiste a los tres niños de Fátima que ‘al final, Mi Corazón Inmaculado triunfará.’ ¡Que así sea!” (Oración dirigida a Nuestra Señora por Benedicto XVI en Belén, 13 de mayo de 2009)

Vuestra Santidad también declaró, Santo padre, que el Mensaje de Fátima es “el mensaje más profético del siglo XX” (en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Aparecida en Brasil, el 13 de mayo de 2007)

Segundo: El Secretario de Estado del Vaticano y aquellos que han colaborado con él han intentado imponer a la Iglesia una expédita “revisión” del Mensaje de Fátima para adaptarlo a una supuesta “nueva orientación” de la Iglesia de después del Concilio Vaticano II, una ruptura con el pasado que contradice la propia llamada de Vuestra Santidad a una “hermenéutica de la continuidad” entre el Concilio y toda la tradición católica. Esta “nueva orientación,” que persigue incesantemente el “ecumenismo,” el “diálogo” y la diplomacia del Vaticano con

los poderes mundanos, anularía el contenido profético específicamente católico de las apariciones de Fátima: sus advertencias de graves consecuencias inminentes para la vida y las almas de muchos millones de personas, para la Iglesia y, de hecho, para todo el mundo si los consejos, advertencias y comandos celestiales del mensaje no son atendidos.

La versión de Fátima, promovida por el cardenal Sodano *et al.* es incompleta, inexacta y falsa. Este “revisado” Mensaje de Fátima, con su interpretación engañosa del Tercer Secreto y de la llamada específica de María a Consagrar Rusia a su Corazón Inmaculado, enterraría todo el evento Fátima en el oscurantismo y dejaría a sus destinatarios – cada católico y, de hecho, cada miembro de la raza humana – en la ignorancia de su verdadero significado y, por tanto, en grave peligro de sufrir las consecuencias que ella anuncia con toda la infalibilidad propia de la Virgen Madre de Dios. En particular, esta “revisión” del mensaje de Fátima:

(a) prescinde de la Consagración de Rusia, solicitada en Fátima por Nuestra Señora, y, arbitrariamente, la sustituye por la Consagración del mundo, en la cual se ha omitido toda y cualquier referencia a Rusia, por motivos políticos insustanciales;

(b) declara erróneamente – y contradiciendo lo que Vuestra Santidad misma declaró el 13 de mayo de 2009 – que el Triunfo del Corazón Inmaculado ya ha ocurrido con el mero cambio de régimen en Rusia; incluso más oensivamente, que el significa tan solo el *fiat* pronunciado por la Santísima Virgen hace 2.000 años, cuando consintió en ser la Madre de Dios;

(c) se atreve a equiparar el Único e Inmaculado Corazón, el de María, al corazón de cualquier persona que forme parte de los “puros de corazón” (en el restrictivo sentido de las Bienaventuranzas) y, al mismo tiempo, reduce la devoción al Corazón Inmaculado de María (que Dios desea establecer en todo el mundo, según las palabras de Nuestra Señora) a una simple busca de la “unión interior” con Dios;

(d) afirma, absurdamente, que la Visión del Tercer Secreto, al mostrar al Papa y a miembros de la Jerarquía en el momento de su ejecución por un pelotón de soldados en las afueras de una ciudad semidestruida, no es nada más que el papa Juan Pablo II *escapando* de la muerte por un sólo asesino en 19881, y así adormecer a los fieles en una falsa seguridad cuando en realidad estamos afrontando el escenario claramente apocalíptico descrito en la visión, de la que no se nos han dado las palabras de la Virgen que sin ninguna duda explican la visión precisamente para evitar tales falsas interpretaciones;

(e) llega a la conclusión (basándose en estas “interpretaciones” falsas) de que los acontecimientos descritos en el Tercer Secreto — y, por consiguiente, todo el Mensaje de Fátima — «pertenecen al pasado».

Tercero: La nueva orientación representa una importantísima conquista, en el objetivo, abiertamente declarado, de los peores enemigos de la Iglesia, como diversos papas y prelados denunciaron antes del Concilio. Tal objetivo es liberalizar e “instrumentalizar” a la Iglesia, de tal forma que no solamente desistiría de ser una eficiente oposición, sino que, además, se pondría al servicio del proceso de secularización universal y de la apostasía que ha destruido una parte considerable de la antigua Cristiandad, y que actualmente amenaza con subyugar al mundo entero en un conjunto secular universal, dentro del cual la Iglesia cesará de promover el Evangelio de Jesucristo y no tendría ninguna autoridad ni influencia para combatir por los derechos de Dios.

Cuarto: La nueva orientación es en parte consecuencia de la “demolición de los baluartes”, que Hans Urs von Balthasar promovió. No es de sorprender, que esta “demolición de los baluartes” sólo haya producido confusión, pérdida de fe y disciplina, y ruina al cuerpo de la Iglesia, de la que el escándalo sexual implicando sacerdotes y obispos extendido mundialmente, es sólo una de sus innumerables manifestaciones. Como hasta el papa Pablo VI se vio obligado a admitir poco después del Concilio:

Por alguna rendija, el humo de Satanás entró en el Templo de Dios...  
La apertura al mundo se transformó en una auténtica invasión de la Iglesia por el pensamiento mundano. Tal vez Nos hayamos sido demasiado débil e imprudente.

Quinto: Lamentando la condición actual de la Iglesia, su predecesor, el papa Juan Pablo II habló de una “apostasía silenciosa” en su *Ecclesia in Europa*, mientras que Vuestra Santidad, misma ha declarado que “en vastas zonas del mundo la fe está en peligro de morir como una llama que ya no tiene combustible,” y que después del Concilio Vaticano II “algunas verdades fundamentales de la fe, como el pecado, la gracia, la vida teologal y los novísimos ya no se mencionan más”, y que la Iglesia ahora sufre “un ambiente eclesial secularizado” e incluso lo que parece en muchos lugares ser “un desierto sin Dios.”

Sexto: El cardenal Bertone y sus colaboradores, cuyas acciones y omisiones han sido documentadas en *UBD* y en la obra de Antonio Socci, han sacrificado el Mensaje de Fátima, con su contenido profético explícitamente católica, a una nueva orientación mundana, liberal, ecuménica, panreligiosa de la Iglesia, que promueven en el nombre del Vaticano II. En consonancia con la “nueva orientación,” el Cardenal Bertone y sus colaboradores mencionados en *UBD*, y en la obra de Socci han impedido sistemáticamente la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María, a la que falsamente retratan como una provocación innecesaria de la “Iglesia” ortodoxa rusa .

Séptimo: Con la intención de mantener su errónea interpretación del Mensaje de Fátima, los prelados del Vaticano nombrados impusieron a la hermana Lucía un injusto régimen de silencio y secretismo, al mismo tiempo que intentaron presionarla para que aceptase su falsa interpretación. Durante ese período, no se permitió el acceso a la hermana Lucía a ningún grupo que pudiese investigar, con imparcialidad, los alegados “cambios repentinos” con relación a su testimonio

inalterable durante más de 60 años, de que Nuestra Señora de Fátima había solicitado la Consagración *unicamente* de Rusia, no la del mundo, porque Dios deseaba que el mundo supiese que la milagrosa Conversión de Rusia a la Fe Católica se debiera al poder de Su gracia, con la intercesión de la Santísima Virgen.

Además casi todos los 24 volúmenes de documentos sobre Fátima compilados por el p. Alonso, que sin duda contienen las respuestas a muchas preguntas sobre el Tercer Secreto y el Mensaje de Fátima en su totalidad, permanecen guardados bajo llave aún después de haber transcurrido 35 años desde que se completaron para su publicación.

Octavo: Buscando el “control” del Mensaje de Fátima, los preladados en cuestión, sus colaboradores y sucesores en sus cargos, actuando bajo el auspicio del Secretario de Estado han perseguido e intentado condenar al ostracismo al fiel p. Nicholas Gruner, que representa la legítima oposición al intento de liquidar del Mensaje de Fátima su significado tradicional católico. Al mismo tiempo, muy poco o nada se ha hecho para imponer alguna medida disciplinar eficaz a los verdaderos enemigos de la Iglesia, que se hallan en Su interior, y que (recordando aquí las lamentaciones del papa Pablo VI) han abierto la Iglesia al “humo de Satanás,” y a la “invasión de la Iglesia por el pensamiento mundano.”

Noveno: A fin de encubrir su complicidad en el actual descalabro de la Iglesia que la “nueva orientación” y todas sus novedades han producido, los preladados del Vaticano identificados en este libro han escamoteado fraudulentamente a la Iglesia y al mundo un texto que es parte integrante del Tercer Secreto de Fátima. Ese texto, como *UBD* y la obra de Socci concluyen, con toda probabilidad contiene las palabras omitidas de la declaración incompleta de la Santísima Virgen, que aparece en la Cuarta Memoria de la hermana Lucía: «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» — palabras que estamos convencidos de que predicen la actual crisis en la Iglesia y proporcionan los medios de evitarla o acabarla.

De hecho, en 1931, él futuro papa Pío XII predijo, a la luz del Mensaje de Fátima, la situación actual de la Iglesia:

Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. Esta persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe en Su liturgia, en su Teología y en su espíritu. (...) Llegará un día en que el mundo civilizado negará a su Dios, en que la Iglesia dudará como dudó Pedro. Ella se verá tentada a creer que el hombre se ha convertido en Dios. En nuestras iglesias, los cristianos buscarán inútilmente la lamparilla roja en donde Dios los espera. Como María Magdalena, llorando ante el túmulo vacío, preguntarán: “¿Adónde Lo han llevado?”»

Santo padre, ¡lo que el papa Pío XII había previsto ha sucedido!. Y considerando que lo previó estos acontecimientos a la luz de Fátima, eso significa que tienen que haber sido mencionados en el Tercer Secreto, puesto que las partes reveladas hasta hoy del Mensaje de Fátima no dicen nada sobre dichos acontecimientos en la Iglesia.

También se sabe, Santo padre, que el papa Juan Pablo II en el sermón que

profirió en Fátima el 13 de mayo de 2000, hizo alusión al Tercer Secreto, el cual advierte a la Iglesia que se defienda del dragón cuya cola arrastra consigo una tercera parte de las estrellas del Cielo (normalmente, interpretado como un tercio de los cardenales, obispos y sacerdotes). Como Socci concluye y nosotros estamos de acuerdo, aparentemente, Juan Pablo II fue obligado por sus consejeros a limitarse a una discreta referencia a la parte del Tercer Secreto, cuya divulgación completa le habían impedido realizar al estar él tan debilitado por la enfermedad.

Décimo: Tras la publicación del libro de Socci a finales de 2006, el mundo católico ha conocido, a través de la ampliamente publicitado testimonio del arzobispo Loris F. Capovilla, el todavía vivo secretario personal del Papa Juan XXIII, de que había (y puede que allí siga) un sobre guardado en el apartamento papal. A este sobre lo llamó el “sobre Capovilla,” que contiene un texto perteneciente al Tercer Secreto, y que fuera del sobre fue escrito el nombre del Arzobispo, los nombres de todos aquellos que habían leído su contenido, y el dictado del Papa Juan expresando su postergación de cualquier juicio sobre el texto. Cuando fue preguntado por un estudioso de Fátima si esto significaba que hay dos textos distintos y dos sobres distintos que comprenden la totalidad del Tercer Secreto, el arzobispo contestó “exactamente eso.” Este sobre nunca se ha mostrado, aunque el Secretario de Estado, quien ha liderado los esfuerzos para persuadir a los fieles de que nada ha sido ocultado, ahora admite su existencia.

Además, Santo Padre, el Secretario de Estado, en un esfuerzo para defender su posición, ha aparecido en la televisión italiana en 2007 para revelar que la hermana Lucía preparó dos sobres diferentes relativos al Tercer Secreto, y que ella escribió por fuera en cada uno, una idéntica “orden expresa de la Virgen” de que el contenido no fuera revelado antes de 1960. Sin embargo, el Secretario de Estado había asegurado al público que la hermana Lucía, le dijo que nunca recibió tal orden de la Virgen.

Por esta y muchas otras razones que alargaría esta petición indebidamente, Santo Padre, estamos profundamente dolidos y entristecidos porque muchos de los fieles ya no confiarán en el Secretario de Estado del Vaticano. Esto es porque están convencidos de que el cardenal Bertone personalmente, con otros, esconde un texto del Tercer Secreto que contradice su claramente insostenible su “interpretación” de la visión. Debemos estar de acuerdo con la conclusión de Antonio Socci, cuya reputación, fidelidad católica y veracidad son bien conocidos por Vuestra Santidad:

[que] hay una parte del secreto no revelado y considera indecible *es cierto*. Y hoy – habiendo decidido negar su existencia – el Vaticano corre el riesgo de exponerse a muy fuertes presiones y chantajes.

También estamos de acuerdo con la conclusión de Socci de que este texto suprimido contiene “las palabras de la Virgen [que] preanuncian una crisis apocalíptica de la fe de la Iglesia, comenzando por la cumbre”, y que posiblemente es “también una explicación de la visión...(revelada el 26 de junio de 2000).”

Undécimo: Una verdadera conspiración contra el Mensaje de Fátima a privado a la Iglesia de los beneficios de este autentico Mensaje y ha impedido que la

Iglesia cumplierse lo que la Virgen de Fátima había solicitado: la Consagración de Rusia — por su nombre — al Corazón Inmaculado de María, la subsiguiente Conversión de Rusia, el Triunfo del Corazón Inmaculado, la salvación de muchas almas y la paz en el mundo. («Si hicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz ... Al final, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz.»)

El resultado directo de los actos y omisiones del Secretario de Estado y los prelados que colaboraron con él es que la Iglesia y el mundo entero han sufrido la pérdida de innumerables beneficios espirituales y temporales. Estos beneficios son sólo ligeramente sugeridos por la prodigiosa transformación de Portugal que siguió a la consagración pública de esa nación al Inmaculado Corazón de María en 1931. Fue el propio Cardenal Patriarca de Portugal, junto con la hermana Lucía, quien declaró en esa ocasión que los beneficios experimentados por Portugal se propagarían por todo el mundo si tan sólo Rusia fuera igualmente consagrada.

Duodécimo: Independientemente de sus intenciones subjetivas, los prelados implicados han cometido, objetivamente hablando, un crimen de incalculable gravedad contra la Iglesia Católica y contra la humanidad. Al desfigurar el Mensaje de Fátima, nos exponen a todos a la inminente amenaza de guerras, de hambre, de nuevas persecuciones contra la Iglesia, de un mayor sufrimiento de Vuestra Santidad, y de Vuestro sucesor, de la aniquilación de varias naciones y de la pérdida de muchos otros millones de almas — de todo lo cual Nuestra Señora de Fátima nos advirtió que vendría si no se atendiesen Sus peticiones.

Por consiguiente: Hacemos la más respetuosa pero también la más urgentemente petición a Vuestra Santidad para que adopte los siguientes remedios:

Primero, la inmediata Consagración de Rusia, por su nombre, al Corazón Inmaculado de María, celebrada por Vuestra Santidad, en unión con todos los obispos del mundo entero, en una ceremonia pública solemne.

Segundo, la completa revelación del Tercer Secreto de Fátima, incluyendo las palabras de la Virgen María que describen la visión publicada el 26 de junio de 2000.

Tercero, el levantamiento del secreto impuesto a los mensajes, cartas, documentos y conversaciones grabadas de la hermana Lucía, y la publicación en su totalidad de los 24 volúmenes de documentos relacionados con el mensaje de Fátima del Padre Alonso, que han sido retenidos desde 1975.

Cuarto, poner fin a la persecución del padre Nicholas Gruner, un sacerdote fiel que ha seguido su conciencia en la promoción de la causa de Nuestra Señora de Fátima.

Quinto, la urgente intervención del Vaticano, por medio de visitaciones apostólicas, investigaciones e inmediatas medidas disciplinarias, para (a) castigar a los culpables, en lugar de a los inocentes; (b) restaurar la sólida ortodoxia en los seminarios; (c) retirar a personas desviadas sexualmente de los seminarios, monasterios, clero y episcopado diocesanos; (d) restaurar los numerosos elementos de la Tradición católica (incluyendo la vida de seminario tradicional y la formación sacerdotal), que, desde el Vaticano II, han sido abandonados para adaptarse a la “nueva orientación” de la Iglesia, incluyendo la liturgia en latín tradicional en todo lugar donde el histórico *motu proprio* emitido por Vuestra Santidad el 7 de julio de 2007, *Summorum Pontificum*, está siendo ignorado o desafiado.

Sexto, declarar de una vez por todas, con un ejercicio de su magisterio infalible cuando sea necesario, que ni el Vaticano II ni ningún posterior pronunciamiento papal ha alterado en modo alguno lo que los católicos deben creer y practicar para mantener la perenne Fe católica y apostólica como la afirmaron todos los Papas y Concilios anteriores al Vaticano II.

Séptimo, la promoción por parte de Vuestra Santidad de la devoción de los Cinco Primeros Sábados y la divulgación universal del rezo del Rosario diario con la intención de conseguir el fin de la crisis tanto en la Iglesia como en el mundo.

Esta es nuestra Petición a Vuestra Santidad de sus hijos espirituales. Como hijos suyos, estamos pidiendo pan, no una piedra o un escorpión. (1c 11:11-12). Pedimos a Vuestra Santidad con todo el respeto y la reverencia debidos a Vuestro excelso cargo de Vicario de Cristo, pero también con toda la insistencia que nuestra peligrosa situación exige. Porque no se puede comparar el actual sufrimiento de la Iglesia y del mundo con el que sobrevendrá, si no se corrige el rumbo trazado por aquellos que han menospreciado la profecía de Nuestra Señora de Fátima.

Vuestros súbditos fieles en Cristo,

Por favor envíe sus peticiones firmadas a la editorial en la dirección proporcionada en la página con los datos de la edición al principio del libro. La editorial la remitirá al Papa en Roma. También puede escribir directamente al Papa, a [Benedictxvi@vatican.va](mailto:Benedictxvi@vatican.va). Para copias adicionales de esta petición, fotocopiarla o descargar desde nuestro sitio web (<http://www.devilsfinalbattle.com>) o escribir al editor.



## Apéndice II

# Una Cronología del encubrimiento de Fátima

*Una historia breve de las intervenciones de Nuestra Señora de Fátima para dar la verdadera paz a toda la humanidad y la campaña continua para impedir, callar, falsificar y obstruir Su mensaje de paz, esperanza, gozo y salvación.*

El ataque terrorista, sin precedentes contra América, del 11 de septiembre del 2001 y los reportajes creíbles de que terroristas islámicos han adquirido bombas nucleares como también armas biológicas y químicas, trae inmediatamente a la memoria el aviso de Nuestra Señora de Fátima: (vea el inserto sobre Fátima en pag. 404) Si Rusia no es consagrada a Su Corazón Inmaculado “varias naciones serán aniquiladas,” y que solo por medio de la Consagración puede el mundo lograr la paz verdadera en nuestra época.

Después de más de ochenta y cuatro años desde que Nuestra Señora se apareció por primera vez, Su pedido de la Consagración de Rusia permanece sin cumplirse, y Su llamado desatendido.

Con todo, mientras el mundo se acerca un suceso apocalíptico final, ciertos personajes en el Vaticano parecen determinados más que nunca a relegar el Mensaje de Fátima al pasado, mientras persiguen a aquellos que continúan proclamándolo.

Solo un día después de que el ataque terrorista del 11 de septiembre del 2001 tomara más de 3000 vidas y aturdiere a todo el mundo —¡solo un día! — la oficina de prensa del Vaticano publicó una declaración condenando al p.Nicholas Gruner y su apostolado de Fátima, declarando que nadie debería asistir a la conferencia del apostolado (programada para el 7-13 de octubre del 2001) sobre *la paz mundial* por medio del Mensaje de Fátima.

¿Están estos personajes del Vaticano más temerosos de Fátima que del terrorismo mundial? ¿Están ellos más preocupados de una conferencia sobre Fátima en Roma que lo que están sobre la herejía y el escándalo que hieren a la Iglesia a través del mundo – bajo su custodia? Claramente, estos personajes del Vaticano han perdido todo sentido de proporción sobre el estado del mundo, y el estado de la Iglesia sobre la que ellos presiden.

Aquí presentamos sucesos claves en la larga historia de una gran y terrible paradoja: los esfuerzos de unos pocos hombres, actuando desde dentro de la misma Iglesia Católica, para suprimir, revisar e impedir el cumplimiento del plan del Cielo para conseguir la verdadera paz en nuestra época.

### 1925-1965

**10 de diciembre de 1925** - La Virgen María cumple la promesa que hizo a Lucía volviendo en una aparición en su celda del convento y le pide la Comunión de Reparación de los Cinco Primeros Sábados. Nuestra Señora dijo:

...di que a todos los que, durante cinco meses, en el primer sábado, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me hagan

compañía durante 15 minutos meditando en los misterios del rosario con el fin de desagraviarme les prometo asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para su salvación.

Al mismo tiempo, el Niño Jesús acompaña a la Santísima Virgen y nos ruega que hagamos reparación por las blasfemias contra el Corazón Inmaculado de María.

**13 de junio de 1929** - Doce años después de Sus apariciones originales en Fátima, y en cumplimiento de Su promesa en Fátima el 13 de julio de 1917, Nuestra Señora de Fátima se aparece de nuevo a Sor Lucía en Tuy, España. Nuestra Señora está de pie encima de una nube al lado de Su Divino Hijo Jesús, sobre la Cruz, y dice:

“Ha llegado el momento en que Dios pide que el Santo Padre haga, en unión con todos los obispos del mundo, la consagración de Rusia a Mi Inmaculado Corazón, prometiendo convertirla por este día de oración y reparación mundial.”

**Agosto de 1931** - Nuestro Señor Mismo habla a Sor Lucía. Respecto a la Consagración de Rusia, le dice:

“Participa a Mis ministros que, en vista de seguir el ejemplo del Rey de Francia, en la dilación de la ejecución de Mi petición, también lo han de seguir en la aflicción.”

**21 de enero de 1935** - Sor Lucía escribe a su confesor, el p. Gonçalves, en respuesta a sus preguntas: “Por lo que se refiere a Rusia me parece que le gustará mucho a Nuestro Señor verle trabajando para que el Santo Padre realice Sus deseos... (Ud. pregunta) si me parece bien que insista con el señor obispo, le diré que sí y que será muy del agrado de Dios; y segundo, si se debe modificar alguna cosa; pienso que debe ser tal como lo pidió Nuestro Señor...”

**Mayo de 1936** - Nuestro Señor habla otra vez con Sor Lucía y le dice que la conversión de Rusia ocurrirá solo cuando aquella nación sea solemne y públicamente consagrada al Corazón Inmaculado de María por el Papa junto con todos los obispos. Como la hermana Lucía informó en su carta del 18 de mayo de 1936:

Íntimamente he hablado a Nuestro Señor sobre el asunto, y no hace mucho tiempo le pregunté por qué Él no iba a convertir a Rusia sin que el Santo Padre hiciera la consagración?

Entonces el Señor le dijo:

*Porque quiero que mi Iglesia entera reconozca esa consagración como un triunfo del Corazón Inmaculado de María, para que pueda extender su culto después y ponga la devoción a este Inmaculado Corazón junto a la devoción a mi Sagrado Corazón.*

En otras ocasiones, Nuestra Señora dice a la hermana Lucía que Rusia sería el instrumento del castigo al mundo, si antes no se hubiera alcanzado la conversión de “esa pobrecita nación” por medio de la Consagración. (Ver entrada del 26 de diciembre de 1957)

**31 de octubre y 8 de diciembre de 1942** - El Papa Pío XII, actuando solo, consagra al mundo, pero no a Rusia, al Corazón Inmaculado. Pocas semanas después Winston Churchill observa que “los goznes de la suerte” han cambiado, y los Aliados empiezan a ganar la mayoría de sus batallas contra los ejércitos de Hitler. En la primavera de 1943, Nuestro Señor dice a Sor Lucía que la paz mundial no resultará de esta consagración, aunque la guerra sería abreviada. La Segunda Guerra Mundial continuará por dos años más.

**Septiembre 1943** - Sor Lucía está muy enferma. El obispo de Fátima teme que muera y lleve el Tercer Secreto de Fátima (vea el inserto en pag. 404) con ella al sepulcro. Sugiere que lo ponga por escrito y colocarlo en un sobre lacrado. Ella responde que tal iniciativa sería demasiado para ella — pero si el obispo tomara la responsabilidad de darle la orden formalmente, ella obedecería con gusto.

**Octubre de 1943** - Después de un mes de oración y reflexión, el obispo de Fátima, Su Excelencia José da Silva, da a Sor Lucía por escrito una orden formal para que escriba el Tercer Secreto. Sor Lucía intenta obedecer en seguida, pero por más de dos meses es misteriosamente incapaz de poner por escrito el Tercer Secreto.

**2 de enero de 1944** - Nuestra Señora aparece de nuevo a Sor Lucía y le pide escribir la tercera parte del Secreto dado a ella en Fátima en julio de 1917, el cual llegó a ser conocido sencillamente como el Tercer Secreto de Fátima. La Virgen pide que el Tercer Secreto sea revelado al mundo a mas tardar en 1960. Cuando luego le preguntaron por qué el Tercer Secreto tiene que ser revelado en 1960, Sor Lucía declara: “Porque la Santísima Virgen lo quiere así, y (el Tercer Secreto) será más claro en ese entonces.”

**9 de enero de 1944** - Sor Lucía escribe para decirle al obispo de Fátima que después de haber sido incapaz de hacerlo por meses, y haciendo esperar tanto tiempo al obispo, por fin pudo obedecer su mandato de escribir el Tercer Secreto. El Obispo de Fátima puede leer el Secreto inmediatamente, pero decide no hacerlo.

**17 de junio de 1944** - Desde que Sor Lucía no permite a nadie, con excepción de un obispo, llevar la carta de una página conteniendo las palabras de Nuestra Señora del Tercer Secreto, hasta esta fecha no había sido entregado al obispo de Fátima. En este día un obispo hace una visita cerca del Convento en Tuy y Sor Lucía le entrega el Secreto. Él, a su vez, lo da al obispo D. José da Silva de Fátima el mismo día.

**15 de julio de 1946** - En respuesta a una pregunta del Profesor William T. Walsh, Sor Lucía hace notar que Nuestra Señora *no pidió la consagración del mundo* (como hizo el Papa Pío XII en 1942), pero solo y específicamente RUSIA. “Si se hace ésto,” dice Sor Lucía, Nuestra Señora promete “convertir a Rusia y habrá paz.”

**Mayo 1952** - Nuestra Señora aparece a la hermana Lucía y dice: “Haz conocer al Santo Padre que siempre estoy esperando la consagración de Rusia a mi Corazón

Inmaculado. Sin la consagración, Rusia no será capaz de convertirse, ni el mundo tendrá paz.”

**7 de julio de 1952** - el Papa Pío XII consagra Rusia específicamente, pero no en unión con todos los obispos católicos del mundo, porque no les pidió participar, no siendo advertido de que ésto era necesario. La guerra en Corea continúa, y otras guerras siguen.

**2 de septiembre de 1952** - el p. Schweigl interroga a Sor Lucía sobre el Tercer Secreto en su convento en Coimbra, Portugal. Fue enviado por el Papa Pío XII en una misión especial. A su regreso al Russicum en Roma, el p. Schweigl confía a uno de sus colegas: “No puedo revelar nada de lo que me he enterado en Fátima acerca del Tercer Secreto; lo que puedo decir es que tiene dos partes: una se refiere al Papa; la otra, lógicamente (aunque no deba decir nada sobre ella), tendría que ser la continuación de las palabras: *«En Portugal, se conservará siempre el dogma de la fe».*”

**17 de mayo de 1955** - El cardenal Ottaviani, cabeza del Santo Oficio del Vaticano, es enviado por Pío XII al Convento en Coimbra para interrogar a Sor Lucía referente al contenido del Secreto. La interrogación del cardenal Ottaviani será seguida por una orden de que el texto del Tercer Secreto sea transferido al Vaticano.

**Marzo de 1957** - Poco antes de su transferencia al Vaticano, el obispo D.João Venâncio mira al trasluz de una fuerte lámpara el sobre exterior que contiene otro sobre lacrado de la hermana Lucía dentro, en el cual ve la hoja en la que está el Tercer Secreto. Observa cuidadosamente que el Secreto es más o menos de 25 renglones y está escrito en *una simple hoja de papel con márgenes de 7,5 mm en ambos lados.*

**16 de abril de 1957** - El texto del Tercer Secreto es transferido al Vaticano, en el sobre original lacrado y puesto en otro sobre. El texto es colocado en un cofre en los aposentos papales, como se ve en una foto en la revista *Paris-Match*.

**26 de diciembre de 1957** - El padre Fuentes entrevista a Sor Lucía. Ella le habla de muchas naciones desapareciendo de la faz de la tierra y de muchas almas yendo al infierno como resultado de ignorar el Mensaje de Nuestra Señora de Fátima. Como la hermana Lucía le dijo al p. Fuentes:

Digales, Padre, que muchas veces, la Santísima Virgen dijo a mis primos Francisco y Jacinta, así como a mí misma, que muchas naciones desaparecerán de la faz de la tierra. Ella dijo que Rusia será el instrumento de castigo elegido por el cielo para castigar a todo el mundo si no hemos obtenido antes la conversión de esa pobrecita nación.

**1958** - El p. Fuentes publica la entrevista con Sor Lucía con el *Imprimatur* del obispo de Fátima. Es leída ampliamente y nadie cuestiona su autenticidad.

**9 de octubre de 1958** - Muere el Papa Pío XII.

**2 de julio de 1959** - La entrevista del p. Fuentes con Sor Lucía es repentinamente denunciada como fraudulenta en un reporte *anónimo* de la cancillería del obispo en Coimbra. Hasta hoy, más de cuarenta años después, nadie se atribuirá la autoría de este reporte.

**17 de agosto de 1959** – El primer texto del Tercer Secreto es leído por el Papa Juan XXIII, que luego encarga al arzobispo Capovilla, su secretario personal, que escriba en el sobre “lo dejo a otros para que comenten o decidan.” Este es conocido como el sobre Capovilla. Este texto contenía expresiones en dialecto Portugués difíciles, requiriendo, para que el Papa pudiese comprenderlo, de una traducción al italiano preparada por un sacerdote portugués nativo. Este, el sobre Capovilla todavía está oculto por Bertone.

**10 de noviembre de 1959** - Encuentro del Papa Juan XXIII con el obispo Venancio y el cardenal Cento (ex Nuncio del Vaticano que llevó el Secreto a Roma en 1957). En una nota manuscrita, Juan XXIII se refiere a la hermana Lucía, “que es ahora una buena religiosa en Coimbra. El Santo Oficio se encargará de que todo llegue a buen fin.” (véase Ferrara, *El Secreto Todavía Oculto*, p.219) Poco después de esto, a la hermana Lucía se la impone una orden de completo silencio y no se le permite hablar casi con ningún visitante.

**8 de febrero de 1960** - A pesar del pedido expreso de Nuestra Señora a Sor Lucía, y de las promesas reiteradas del obispo de Fátima y del cardenal Patriarca de Lisboa, personas desconocidas en el Vaticano *anónimamente* anuncian que el Tercer Secreto no será revelado probablemente “permaneciendo bajo riguroso secreto” El anuncio (por medio de la agencia noticiosa A.N.I.) describe el texto del Tercer Secreto así:

“En círculos muy confiables del Vaticano se acaba de declarar al representante de United Press International que es muy posible que nunca llegue a ser abierta la carta en que la hermana Lucía escribió *las palabras que Nuestra Señora confió* a los tres pastorcitos, como secreto en la Cova de Iria”

**1960** - A Sor Lucía le está oficialmente prohibido hablar sobre el Tercer Secreto y no puede recibir visitantes con la excepción de sus familiares próximos y gente que ha conocido por mucho tiempo. A su propio confesor de muchos años, el padre Aparicio, cuando regresa del Brasil, no le es permitido verla.

**1960** - El Papa Juan XXIII leyó un segundo texto del Tercer Secreto, contenido en otro sobre cerrado. A diferencia del primer texto, que el Papa había sacado de su sobre el 17 de agosto de 1959, pero que no pudo leer sin la ayuda de un traductor, debido a su difícil Portugués, este texto no planteaba ninguna dificultad para el Papa y fue capaz de comprenderlo completamente leyendolo por él mismo. (a lo largo de los años desde la lectura de Juan XXIII de los dos textos, el arzobispo Capovilla, secretario del Papa, afirmó repetidamente, tanto oralmente como por escrito, que el texto leído en 1959 contenía expresiones difíciles de un dialecto portugués para las que el Papa requirió una traducción.)

**1961** - A pesar de ser defendido por el cardenal Primado de México y su propio arzobispo, Pío López, el p. Fuentes es destituido como Postulador de la causa de Beatificación de Jacinta y Francisco en razón de la declaración anónima de Coimbra del 2 de julio de 1959.

**Octubre de 1962** - Poco antes de la apertura del Concilio Vaticano II, el Vaticano hace un acuerdo con Moscú de que el Concilio no condenaría la Rusia Soviética ni el comunismo en general, a cambio del cual dos observadores Rusos Ortodoxos asistirían al Concilio, como fue deseado por el Papa Juan XXIII. Este acuerdo da principio a la llamada *Östpolitik*, que obliga al Vaticano a no condenar el

Comunismo por nombre y además le impide la condenación de regímenes comunistas los cuales persiguen a los Católicos. Esta política nueva del Vaticano está en favor del “diálogo” y negociación con los comunistas. Esta política se aparta de las enseñanzas de los papas Pío XII, Pío XI, San Pío X, León XIII y Beato Pío IX sobre la obligación para la Iglesia de condenar y abiertamente oponerse al comunismo y absteniéndose de cualquier colaboración con los comunistas, quienes siempre explotan tal colaboración para avanzar su guerra contra Cristo y contra Su Iglesia.

**20 de junio de 1963** - Pablo VI es elegido Papa, a los pocos días pide ver el Tercer Secreto.

**27 de junio de 1963** - Por la tarde, el Secretario de Estado sustituto telefonea al arzobispo Capovilla, secretario personal del Papa Juan XXIII, ansioso por saber dónde está guardado el Tercer Secreto. Capovilla le dice exactamente dónde está en el apartamento papal. Capovilla atestigua este hecho en su nota certificada del 17 de mayo de 1967. (Véase la página siguiente). Asimismo da testimonio de ello a Solideo Paolini en 2006 (véase la entrada de julio de 2006, en esta cronología). Un texto del Tercer Secreto es encontrado y leído por el Papa Pablo VI.

**28 de junio de 1963** - Por la mañana, Pablo VI pregunta al arzobispo Capovilla en persona por qué el nombre de Capovilla está en el sobre que contiene el Tercer Secreto. Él responde que Juan XXIII le pidió que escribiera una nota sobre cómo llegó el sobre a las manos de Juan XXIII con los nombres de todos aquellos a quienes el Papa sintió que debían conocerlo. Pablo VI luego pregunta si Juan XXIII dijo otra cosa sobre el Tercer Secreto. Capovilla responde: “No, nada excepto lo que escribí en el sobre exterior: Dejo a otros para comentar o decidir.”

**21 de noviembre de 1964** - El Papa Pablo VI, durante las ceremonias finales de la tercera sesión del Concilio Vaticano II, consagra el mundo otra vez. De acuerdo con la Östpolitik, no hay mención de Rusia, para no ofender a los comunistas. La paz mundial permanece evasiva. La Guerra de Vietnam continúa hasta la década de 1970.

**27 de marzo de 1965** - El Papa Pablo VI lee el otro texto del Tercer Secreto. Según el relato oficial (en *EMF*), el Cardenal Bertone afirma que Pablo VI leyó el Tercer Secreto por primera vez en esta fecha. Sin embargo, el arzobispo Capovilla declaró en julio de 2006 a Solideo Paolini, como contó *El Cuarto Secreto de Fátima* de Soggi así como en la nota certificada de Capovilla de mayo de 1967, que Pablo VI leyó el Tercer Secreto por primera vez el 27 de junio de 1963 (véase más arriba).

**8 de diciembre de 1965** - El Concilio Vaticano II termina.



LUIGI FRANCESCO CAPOVILLA  
ARCIVESCOVO DI ALMEIDA

F A T I M A

Note riservate di L.F. Capovilla

17. v. 1967

Giovedì 27 giugno 1963 sono in servizio d'Anticamera in Vaticano. Paolo VI in mattinata riceve, tra gli altri, il card. Fernando Cento (che fu nunzio in Portogallo) e subito dopo il Vescovo di Leiria mons. João Pereira Venancio. Nel congedarsi, il Vescovo chiede "una speciale benedizione per Suor Lucia".

È evidente che durante l'udienza hanno parlato di Fatima. Di fatti nel pomeriggio il Sostituto mons. Angelo Dell'Acqua mi telefona in Via Casilina (sono ospite provvisorio delle Suore delle Poverelle);

" Cercano il plico di Fatima. Lei sa dov'è custodito ?

" Sta nel cassetto di destra della scrivania detta "Barbarigo",<sup>1</sup> in stanza da letto .

Un'ora dopo, Dell'Acqua mi rit telefona : " Tutto a posto. Il plico è stato rinvenuto ".

Venerdì mattina (28.VI) tra un'udienza e l'altra, Paolo VI mi chiede :

" Come mai sul plico c'è il suo (di Capovilla) nome ?

" Giovanni XXIII mi chiese di stilare una nota circa le modalità di arrivo del plico nelle sue mani con i nomi di tutti coloro ai quali ritenne doveroso farlo conoscere .

È Pece qualche commento ?

" No niente, tranne quanto scrissi sull'involucro : «Lascio ad altri commentare o decidere».<sup>2</sup>

" In seguito tornò mai sull'argomento?

" No, mai. Tuttavia la devozione di Fatima rimase viva in lui "

1. Così detto, perché appartenuto a S. Gregorio Barbarigo. Il Papa l'ebbe in dono dal Co. Gius. Dalla Torre (1960)

2. Vedere allegata nota di agenda Giovanni XXIII, 10 novembre 1959 .

## FÁTIMA

Nota confidencial de L. F. Capovilla

17.V.1967

Jueves, el 27 de junio de 1963, estaba de servicio en la Antecámara del Vaticano [la oficina exterior donde el Papa recibe a algunas personas]. Pablo VI de mañana temprano recibió, entre otros, al Cardenal Fernando Cento (que había sido Nuncio en Portugal) y poco después al Obispo de Leiria, Monseñor João Pereira Venâncio. Al despedirse, el Obispo le pidió “una bendición especial para Sor Lucía”.

Es evidente que durante la audiencia habían hablado sobre Fátima. Evidentemente, por la tarde el Sostituto [Secretario de Estado Sustituto] Monseñor Angelo Dell’Acqua me llamó por teléfono a la Via Casilina (yo estaba temporalmente alojado por las Hermanas de los “Poverelle”):

“Estoy buscando el sobre [plico] de Fátima. ¿Sabe donde está?”

“Está en el cajón del lado derecho del escritorio llamado Barbarigo<sup>1</sup>, en el dormitorio [del Papa].”

Una hora más tarde, Dell’Acqua me llamó de nuevo. “Todo está bien. Se encontró el sobre [plico].”

El viernes por la mañana [28.VI], entre una audiencia y otra, Pablo VI me preguntó:

“¿Por qué su nombre [de Capovilla] está escrito en el sobre?”

“Juan XXIII me pidió que escribiese una nota sobre la manera como el sobre le había llegado a las manos y los nombres de todos los que consideró necesario que supieran.”

“¿Hizo algún comentario?”

“No, nada, excepto lo que yo escribí en el pliego [involucro]: ‘Dejo que otros comentan o decidan.’”<sup>2</sup>

“¿Después de eso, volvió una vez más a este asunto?”

“No, nunca. Sin embargo, en él, la devoción a Fátima se mantuvo viva.”

1. Así llamado, porque perteneció a San Gregorio Barbarigo. El Papa lo recibió como ofrenda del Co[nde] Gius[eppe] Dalla Torre (1960).
2. Ver la nota anexa de la agenda de Juan XXIII, del 10 de noviembre de 1959.

**1966** - Por consecuencia del Vaticano II, el obispo de Fátima, Mons. João Venâncio comienza a entender la necesidad y la urgencia de defender el mensaje auténtico de Nuestra Señora contra los ataques pérfidos de los progresistas — todos discípulos del Jesuita modernista, el p. Dhanis. Para defender el Mensaje de Fátima contra los revisionistas, en 1966 el obispo comisiona un sacerdote claretiano, muy erudito, el padre Dr. Joaquín Alonso, para establecer una historia crítica y completa de las revelaciones de Fátima. Diez años después, el p. Alonso terminará su obra, titulada *Textos y estudios críticos de Fátima*. La obra masiva presenta 5.396 documentos, desde los principios de las apariciones de Fátima hasta el 12 de noviembre de 1974. Sus manuscritos fueron “muy bien preparados” según el propio abate René Laurentín, quien los consulta personalmente.

**15 de noviembre de 1966** - Nuevas revisiones en el Código de la Ley Canónica permite a cualquier persona en la Iglesia publicar sobre apariciones marianas, incluyendo aquellas en Fátima, sin necesidad de un imprimatur. De los mil millones de Católicos en el mundo, solo Sor a Lucía — la propia persona quien recibió el Mensaje de Fátima — le es todavía prohibido revelar el secreto de Fátima, a pesar de que Nuestra Señora expresó Su deseo de que el Secreto fuera revelado a la Iglesia y al mundo, a más tardar, en 1960. Sor Lucía permanece, hasta hoy, bajo una orden de silencio, sin poder hablar libremente sobre Fátima sin permiso especial del Vaticano.

**1967** - Las “Memorias de La hermana Lucía” son publicadas; en ellas revela el pedido de Nuestra Señora en 1929 de la Consagración de Rusia. Una gran campaña pública empieza con la recolección de miles de firmas pidiendo al Papa consagrar a Rusia.

**11 de febrero de 1967** - En una conferencia de prensa, el cardenal Ottaviani, quien ha leído el Tercer Secreto, revela que el Secreto está escrito *en una simple hoja de papel*.

**13 de mayo de 1967** - Sor Lucía se reúne con el Papa Pablo VI en la plaza pública de Fátima durante su visita allá. En presencia de 1.000.000 de peregrinos, ella ruega hablar con el Papa. Lloro cuando el Papa la rechaza y le dice “hable con su obispo”. Según un experto de Fátima, Sor Lucía rogó al Papa Pablo VI publicar el Tercer Secreto, pero él rehusó.

**1975** - Después de diez años de estudiar los archivos de Fátima, el p. Alonso declara en público que la entrevista entre el p. Fuentes y Sor Lucía publicada en 1958 fue un reportaje verdadero y preciso de sus declaraciones referente al contenido del Mensaje de Fátima.

**1975** - Los 24 volúmenes, de ochocientas páginas cada uno, del p. Alonso están listos para la publicación. Esta obra monumental acerca del Mensaje de Fátima incluye por lo menos 5.396 documentos. La imprenta es literalmente parada por el obispo nuevo de Fátima, Mons. Alberto Cosme do Amaral, impidiendo que la investigación, de diez años, del p. Alonso llegue al público. Dos de los veinticuatro volúmenes eventualmente serán publicados (en 1992 y 1999, respectivamente), pero solo en una forma pesadamente redactada.

**16 de octubre de 1978** - Es elegido el Papa Juan Pablo II. Lee el Tercer Secreto a los pocos días de su elección, según una declaración, a Associated Press (en mayo del 2000), de su portavoz Joaquín Navarro-Valls. La declaración de Navarro Valls

será contradicha por Mons. Bertone de la Congregación por la Doctrina de la Fe, quien dirá en junio del 2000 que el Papa nunca leyó el Tercer Secreto hasta el 18 de julio de 1981. Juan Pablo II leyó el mismo texto del Secreto que fue colocado en el cofre en los aposentos papales en 1957. Las declaraciones de dos fechas para cuando tres papas – Juan XIII, Pablo VI y Juan Pablo II – leyeron el Tercer Secreto por primera vez (como observamos aquí en pags. 356-357 y en el capítulo 14) claramente indican la existencia de dos textos distintos referentes al Tercer Secreto *in toto*.

**1980** - En solo tres años, en una extensa campaña de peticiones públicas patrocinada por el cardenal Josyf Slipyj, se reúnen más de 3 millones de firmas, pidiendo la Consagración de Rusia, las cuales son recibidas en el Vaticano.

**13 de mayo de 1981** - Al Papa Juan Pablo II le disparan durante el mismo aniversario de la primera aparición de Nuestra Señora de Fátima. Los tiros son disparados en el mismo instante en que el Papa se torna para mirar un retrato de Nuestra Señora de Fátima prendido en el suéter de una niña. Las balas no alcanzan su objetivo. El Papa reconoce que Nuestra Señora intervino para salvar su vida.

**7 de junio de 1981** - El Papa, mientras todavía se está recuperando de sus heridas, consagra al mundo, pero no a Rusia.

**18 de julio de 1981** - Según Mons. Bertone (quien, como ya se ha observado, es contradicho por el portavoz del Papa Joaquín Navarro-Valles, sobre este punto), el Papa Juan Pablo II lee el Tercer Secreto por primera vez.

**12 de diciembre de 1981** - El p. Alonso muere. Pero antes de su muerte, pudo publicar un número de artículos y libritos sobre Fátima. Aquí están algunas de las conclusiones más importantes de su investigación sobre el Tercer Secreto:

“En el período, pues, que precede al gran triunfo del Corazón de María suceden algunas cosas tremendas que son objeto de la tercera parte del Secreto. ¿Cuáles? Si en Portugal se conservarán siempre los dogmas de fe..., *se deduce con toda claridad que en otras partes de la Iglesia esos dogmas, o se van a oscurecer, o hasta se van a perder*” ...

“Sería, pues, del todo probable que en ese período intermedio a que nos estamos refiriendo (después de 1960 y antes del triunfo del Corazón Inmaculado de María), *el texto (del Tercer Secreto) haga referencias concretas a la crisis de fe en la Iglesia y a la negligencia de los mismos Pastores*. El padre Alonso habla además de “luchas intestinas en el seno de la misma Iglesia y de *graves negligencias pastorales de altos Jerarcas*” de “*las deficiencias mismas de la alta Jerarquía de la Iglesia*” ...

“¿Habla de circunstancias concretas el texto inédito? Es muy posible que no hable únicamente de una verdadera «crisis de fe» en la Iglesia de este período intermedio, sino que como, por ejemplo, lo hace el secreto de La Salette, hay referencias más concretas a las luchas intestinas de los católicos; a las deficiencias de sacerdotes y religiosos; *tal vez se insinúen*

*las deficiencias mismas de la alta Jerarquía de la Iglesia*”. Nada de esto, por lo demás, es ajeno a otras comunicaciones que ha tenido Lucía en estos puntos.”

Significativamente, Sor Lucía nunca corrige estas conclusiones del p. Alonso, aunque nunca vaciló corregir otras declaraciones de clérigos y varios autores referente a Fátima cuando estuvieron equivocados. El p. Alonso tiene acceso a los documentos y a Sor Lucía misma. Por tanto, su testimonio es de importancia capital.

**21 de marzo de 1982** - Sor Lucía se reúne con el Nuncio papal, otro obispo y el Dr. Lacerda y les informa de los requisitos para una Consagración válida de Rusia según el pedido de Nuestra Señora de Fátima. El mensaje completo de Sor Lucía *no es transmitido al Papa* por el Nuncio, a quien le dice el obispo que le acompañaba que no mencione el requisito de que los obispos del mundo participen en la Consagración.

**12 de mayo de 1982** - La víspera de la visita del Papa Juan Pablo II a Fátima *L'Osservatore Romano* — el propio periódico del Papa — publica un artículo por el p. Umberto María Pasquale, S.D.B. sobre una de sus conversaciones con Sor Lucía y su carta subsecuente a él, acerca del tema de la Consagración de Rusia. En esta entrevista, el padre Pasquale revela al mundo que Sor Lucía clara y enfáticamente le dijo que Nuestra Señora de Fátima *nunca pidió la consagración del mundo* pero solo la consagración de Rusia. El padre Pasquale también publica una copia fotográficamente reproducida de una nota escrita a mano por Sor Lucía atestiguando su conversación sobre este punto.

El padre Pasquale, un sacerdote salesiano bien conocido, conoce a Sor Lucía desde 1939. Hasta 1982 había recibido 157 cartas de ella. Aquí está su propio testimonio, como fue publicado en *L'Osservatore Romano*:

“Quise clarificar la cuestión de la Consagración de Rusia acudiendo a la fuente. El 5 de agosto de 1978, en el Carmelo de Coimbra, tuve una entrevista larga con la vidente de Fátima, la hermana Lucía. En cierto momento le dije: «Hermana: me gustaría hacerle una pregunta. Si no puede responderla, ¡paciencia! Pero, si puede, le quedaría muy agradecido que me aclarase un detalle que tampoco le parece claro a mucha gente... ¿Alguna vez le habló Nuestra Señora de la consagración del mundo a Su Corazón Inmaculado?» - «¡No, padre Humberto! ¡Jamás! En Cova da Iria, en 1917, Nuestra Señora prometió: “*Vendré para pedir por la Consagración de Rusia (...)*” En 1929, en Tui, Nuestra Señora volvió, como lo había prometido, para decirme que había llegado el momento de pedirle al Santo Padre por la Consagración de *aquel país* [Rusia] (...)»

Después de esta conversación, el padre Pasquale, deseando tener una declaración escrita de Sor Lucía, le dirigió este pedido: “¿Le ha dicho Nuestra Señora alguna vez algo sobre la consagración del mundo a Su Corazón Inmaculado?” El padre Pasquale entonces recibió una respuesta escrita de Sor

Lucía, fechada el 13 de abril de 1980. Una copia es reproducida arriba.

Aquí está la traducción de la nota escrita a mano de Sor Lucía:

“Reverendo Señor p. Umberto:

“En respuesta a su pregunta, aclaro: Nuestra Señora, en Fátima, en Su petición, solo se refirió a la Consagración de Rusia.

“En la carta que escribí al Santo Padre Pio XII – bajo la dirección de mi confesor – pedí la consagración del mundo con mención explícita de Rusia.

“Suya devotamente y en unión de oraciones. Coimbra 13 IV - 1980 (firmado) hermana Lucía”

J + M.  
 Rev. do Sr. Padre P. Umberto  
 Responderado a sua pergunta  
 ta seguinte:  
 Nossa Senhora, em Fátima, em  
 seu pedido, só se refere a coisa  
 para a Rússia.  
 ...  
 Coimbra 13 IV - 1980  
 L. Lucía - car

12 de mayo de 1982 - Sor Lucía escribe una carta, según se afirma “al Santo Padre”. El Documento del Vaticano del 26 de junio del 2000 presentará una reproducción fotográfica de esta carta escrita a mano y pretenderá que le es dirigida al Papa Juan Pablo II. Sin embargo, una comparación cuidadosa del texto portugués escrito a mano (una porción es mostrada abajo) con las versiones proveídas por el Vaticano (inglés, italiano, y portugués) revela que una frase crucial ha sido omitido de todas las tres versiones, la cual prueba que esta carta no pudo ser escrita al Papa.

... A terceira parte do segredo, que tanto encobrem, é uma revelação simbólica, que se refere a este facto do Mensagem, condicionado a se, sim, ou não, suas acções. ou não, o que a Mensagem nos pede: "Se atenderem a meus pedidos, a Rússia se converterá e terá paz; se não, espalhará seus erros pelo mundo, etc."

El texto correspondiente proveído por el Vaticano traducido al Castellano es mostrado abajo.

La tercera parte es una revelación simbólica, que se refiere a esta parte del Mensaje, condicionado al hecho de que aceptemos o no lo que el mismo Mensaje pide: "si aceptaren mis peticiones, la Rusia se convertirá y tendrán paz; si no, diseminará sus errores por el mundo, etc."

En la declaración tomada de la carta de Sor Lucía, que hemos mencionado, el

texto subrayado fue omitido a proposito de las versiones impresos del Vaticano, “A terceira parte do segredo, **que tanto ansiais por conhecer**, e uma revelação simbólica ...” que se traduce a, “La tercera parte del secreto, **que tanto ansiáis conocer**, es una revelación simbólica ...”

Esta frase omitida dice que el destinatario “ansía conocer (el secreto)” aunque el Papa Juan Pablo II ya había leído el Secreto – bien sea en 1978, a los pocos días de ser elegido Papa (según Joaquín Navarro-Valls) o el 18 de julio de 1981 (según Mons. Bertone). ¿Dado que el Papa ya había leído el Tercer Secreto en 1981, por qué en 1982 él “ansiaría conocer” lo que contiene? ¿Además, cómo podría declarar Sor Lucía que el Papa ansiaba conocer el Secreto, cuando él podía obtener el texto de los archivos del Vaticano (o del cofre en el aposento papal) en cualquier momento que quisiera?

La misma carta declara: “Y aunque no constatamos aún la consumación completa del final de esta profecía, vemos que nos encaminamos poco a poco hacia ella a grandes pasos.” ¿Por qué Sor Lucía le diría al Papa Juan Pablo II en 1982 que la profecía del Tercer Secreto aún no se había cumplido si la profecía del Tercer Secreto ya habría sido cumplida con el fracasado intento de asesinato contra la vida del Papa el 13 de mayo de 1981 (como el cardenal Ratzinger y Mons. Bertone pretenden el 26 de junio del 2000)?

**13 de mayo de 1982** - El Papa Juan Pablo II consagra al mundo, pero no a Rusia, en Fátima. Los obispos del mundo no participan.

**19 de mayo de 1982** - En *L'Osservatore Romano*, el Santo Padre explica por que no consagró específicamente a Rusia, declarando que había “tratado hacer todo lo posible en las circunstancias concretas.”

**julio/agosto 1982** - La revista *Soul* del Ejército Azul publica una pretendida entrevista con Sor Lucía en la cual ella supuestamente pretende que la Consagración de Rusia ha sido realizada en la ceremonia del 13 de mayo de 1982.

**1982-83** - En comentarios privados con sus amigos y familiares, Sor Lucía repetidamente niega que la Consagración haya sido hecha. Cuando se le pidió decirlo públicamente a principios de 1983, Sor Lucía dice al padre Joseph de Sainte Marie que necesita tener “permiso oficial del Vaticano” antes de poder hacer tal declaración.

**19 de marzo de 1983** - Al pedido del Santo Padre, Sor Lucía se reúne otra vez con el Nuncio papal, el arzobispo Portalupi; el Dr. Lacerda; y esta vez también con el padre Messias Coelho. Durante esta reunión Sor Lucía confirma que la Consagración de Rusia no fue hecha porque Rusia no apareció claramente como el objeto de la consagración y los obispos del mundo no participaron. Explica que antes no pudo decirlo públicamente porque *no tenía el permiso del Vaticano*.

**mayo-octubre 1983** - El padre Caillon y el padre Gruner publican varios artículos exponiendo como falsa la entrevista de julio/agosto de 1982 de la revista *Soul*.

**8 de diciembre de 1983**, el Papa Juan Pablo II escribió a todos los obispos del mundo, pidiéndoles unirse a él, el 25 de marzo de 1984, para consagrar el mundo al Corazón Inmaculado de María. Incluyó con su carta su texto preparado de consagración.

## 1984

**25 de marzo de 1984** - El Santo Padre en Roma, delante de 250.000 personas, consagra otra vez el mundo al Corazón Inmaculado de María. Inmediatamente después, el Papa se desvía de su texto preparado y reza “Iluminad especialmente a aquellos pueblos cuya consagración y confiada entrega Vos esperaréis de nosotros.” El Papa, así, públicamente reconoce que Nuestra Señora de Fátima *todavía está esperando* la Consagración de Rusia (vea la foto de *L’Osservatore Romano* en el Apéndice I, p.351).

**26 de marzo de 1984** - El periódico propio del Papa, *L’Osservatore Romano*, reporta las palabras escritas arriba, exactamente como el Santo Padre las dijo.

**27 de marzo de 1984** - Como es reportado en el periódico italiano de los obispos católicos *Avvenire*, el Santo Padre, *tres horas después* de consagrar el mundo, en 25 de marzo a las 16:00 de la tarde reza en San Pedro pidiendo a Nuestra Señora bendecir “aquellos pueblos cuya consagración y confiada entrega Vos esperaréis de nosotros.”

**Mayo 1984** - El experto de Fátima el padre Messias Coelho públicamente insiste que la Consagración todavía no ha sido hecha (*Mensagem de Fátima*, No 158, Mayo 1984). Mantendrá esta posición consistentemente hasta el verano de 1989.

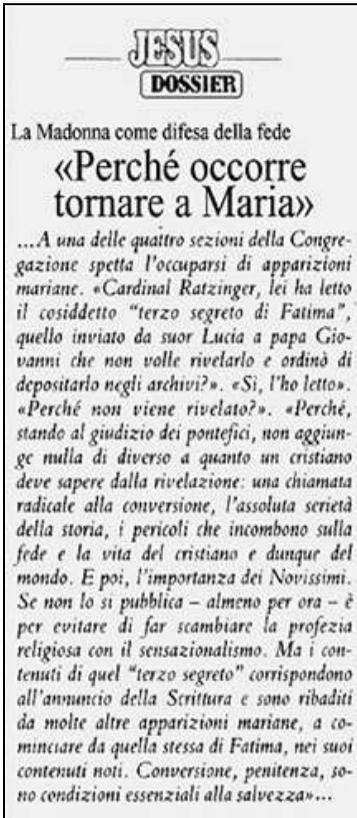
**10 de septiembre de 1984** - El obispo D. Alberto Cosme do Amaral, obispo de Fátima, declara durante una sesión de preguntas y respuestas en la *aula magna* de la Universidad técnica de Viena, Austria: “El contenido [del Tercer Secreto] se refiere únicamente a nuestra Fe. (...) *La pérdida de la Fe en un continente es peor que la desaparición de una nación*; y la verdad es que la Fe viene disminuyendo continuamente en Europa”. Sus comentarios son publicados en la edición de febrero de 1985 de la *Mensagem de Fátima* publicado por p. Messias Coelho.

**11 de noviembre de 1984** - El cardenal Ratzinger da una entrevista a la revista *Jesus*, una publicación de las Hermanas Paulinas. Esta entrevista es titulada “Aquí está el por qué la Fe está en crisis,” y es publicada con el permiso explícito del cardenal. En la entrevista el cardenal Ratzinger declara que la crisis de Fe está afectando a la Iglesia alrededor del mundo. En este contexto, revela que ha leído el Tercer Secreto y que el Secreto refiere a “**peligros que amenazan la fe y la vida del Cristiano y por tanto la del mundo**”.

El cardenal así confirma la tesis del padre Alonso de que el Secreto concierne a la apostasía esparcida por todas partes en la Iglesia. El cardenal Ratzinger dice en la misma entrevista que el Secreto también se refiere a “la importancia de los ‘Novissimi’ (los últimos acontecimientos al final del tiempo)”<sup>507</sup> y que “Si no se ha hecho público – por lo menos al presente – es para evitar que la profecía religiosa sea malinterpretada como una búsqueda de sensacionalismo...” El cardenal además revela que “las cosas contenidas en este ‘Tercer Secreto’ corresponden a lo que ha anunciado la Santa Escritura y tantas veces lo que han dicho muchas otras apariciones marianas, en primer lugar la de Fátima...”

En la porción del texto de la entrevista mostrada en la foto abajo, el cardenal dice que el Tercer Secreto contiene “la profecía religiosa” que no puede ser revelada “para evitar que sea malinterpretada como una búsqueda de

sensacionalismo”. Sin embargo, el 26 de junio del 2000, el mismo cardenal Ratzinger dice que el Tercer Secreto se refiere solo a sucesos que ya han acontecido (culminando en el intento de asesinato del Papa en 1981) y no contiene profecía sobre el futuro. ¿Qué le ha pasado al cardenal Ratzinger para cambiar su testimonio anterior? ¿Por qué sugiere el 26 de junio del 2000 que el Tercer Secreto podría ser el resultado solo de la imaginación de Sor Lucía? ¿Realmente cree en el Mensaje de Fátima? ¿Si no, puede uno confiar en su interpretación personal del Mensaje de Fátima?



Damos aquí, una reproducción fotográfica del extracto tipografiado de la parte clave de la entrevista del cardenal Ratzinger como ha sido aprobada por Su Eminencia a principios de octubre y publicada en la edición del 11 de noviembre de 1984 de la revista *Jesus*, respecto al Tercer Secreto. El texto original italiano, a la izquierda, fue reproducido fotográficamente y publicado en *The Fatima Crusader*, número 37, verano 1991. La traducción (que aparece abajo) junto con la reproducción fotográfica del texto original italiano fueron publicadas en *The Fatima Crusader*, número 18, octubre-diciembre 1985 y en *The Fatima Crusader*, número 37, verano 1991 (con una tirada de 500.000 ejemplares). La traducción de *The Fatima Crusader* de la advertencia del cardenal Ratzinger de que el Secreto contiene “los peligros que amenazan a la fe y la vida del Cristiano, y por tanto la del mundo”, que es lo esencial del Secreto, nunca ha sido desafiado por nadie.

Foto del extracto original italiano de la revista *Jesus*

**1985 - 1988**

**Junio de 1985** - La entrevista de noviembre de 1984 en la revista *Jesus* es publicada en un libro que se llama *The Ratzinger Report* (el Informe Ratzinger). Las referencias claves en la entrevista acerca del contenido del Tercer Secreto han sido misteriosamente borradas del libro. Este libro es publicado en inglés, francés, alemán e italiano y alcanza más de 1.000.000 de copias impresas. Aunque las

revelaciones acerca del Tercer Secreto han sido censuradas, el libro admite que la crisis de la Fe, que el p. Alonso nos dice que es profetizada en el Tercer Secreto, ya está sobre nosotros y que abarca al mundo entero.

**Septiembre de 1985** - En una entrevista en la revista *Sol de Fátima* (una publicación de amigos del Ejército Azul español), Sor Lucía afirma que la Consagración de Rusia todavía no ha sido hecha porque, una vez más, Rusia no fue el objeto claro de la consagración en 1984 y el episcopado del mundo no participó.

**Damos aquí, por tanto, la entrevista como ha sido aprobada por Su Eminencia cardenal Ratzinger en los principios de octubre 1984.**

*Una de las cuatro divisiones de la Congregación (para la Doctrina de la Fe) trata de las apariciones marianas;*

*“cardenal Ratzinger, ¿ha leído Ud. lo que es llamado el Tercer Secreto de Fátima: i.e., el que Sor Lucía envió al Papa Juan XXIII y el cual él no quiso hacerlo conocer y lo consignó a los archivos del Vaticano?” (En respuesta, el cardenal Ratzinger dijo:)*

*“Sí, lo he leído,” (la respuesta franca provocó una pregunta adicional:)*

*“¿Por qué no ha sido revelado?” (a esto el cardenal dio una respuesta sumamente instructiva:)*

*“Según el juicio de los papas, [el Secreto] no añade nada [literalmente: ‘nada diferente’] a lo que un Cristiano debe saber acerca de la Revelación: i.e., un llamamiento radical a la conversión; la importancia absoluta de la historia, los peligros amenazando la fe y la vida del Cristiano, y por tanto la del mundo. Y entonces la importancia de los ‘novissimi’ [los últimos acontecimientos al final del tiempo]. Si no se ha hecho público – por lo menos al presente – es para evitar que la profecía religiosa sea tomado equivocadamente por ‘sensacionalismo’. Pero las cosas contenidas en este ‘Tercer Secreto’ corresponden a lo que ha anunciado la Santa Escritura y tantas veces lo que ha dicho muchas otras apariciones marianas, en primer lugar la de Fátima en la parte ya conocida de su contenido. La conversión y la penitencia son las condiciones esenciales para la ‘salvación’.”*

**1985** - El cardenal Gagnon, en una entrevista con el padre Caillon, reconoce que la Consagración de Rusia todavía no ha sido hecha.

**1986** - María do Fetal públicamente cita a Sor Lucía (su prima) diciendo que la Consagración de Rusia todavía no ha sido hecha. María do Fetal consistentemente mantendrá que Sor Lucía le dijo esto hasta julio de 1989.

**1986-1987** - El padre Paul Leonard Kramer escribe “El complot para silenciar a Nuestra Señora” (junio de 1986) y una secuela titulada “La comandancia del Ejército Azul (EE.UU.) ha seguido una política intencionada para falsificar el Mensaje de Fátima” (abril del 1987). Ambos artículos exponen la entrevista falsa de 1982 de la revista *Soul* y la desinformación subsiguiente del Ejército Azul (EE.UU.) sobre la Consagración pedida por Nuestra Señora.

**20 de julio de 1987** - Entrevistada rápidamente fuera de su convento mientras iba a votar, Sor Lucía confirma al periodista Enrico Romero que la Consagración de Rusia no ha sido hecha.

**25 de octubre del 1987** - En una audiencia con una docena de líderes católicos, el cardenal Mayer públicamente reconoce que la Consagración no ha sido hecha según el pedido específico de Nuestra Señora.

**26 de noviembre de 1987** - En una reunión privada, el cardenal Stickler confirma que la Consagración no ha sido hecha porque al Papa le falta el apoyo de los obispos. “Ellos no le obedecen,” dice el cardenal Stickler.

**1988** - El cardenal Gagnon ataca al padre Gruner por publicar el informe de Caillon con su declaración en 1985 de que la Consagración todavía no había sido hecha. El cardenal Gagnon admite que habló con el padre Caillon, y no niega la veracidad de su relato, pero dice que no era para que lo publicara.

## 1989 - 1990

**1989** - Más de 350 obispos católicos romanos responden a una carta del padre Gruner, confirmando su complacencia para consagrar a Rusia con el Papa como ha pedido Nuestra Señora en Fátima.

**1989** - Desde 1980, según estimaciones moderadas, aproximadamente 1.000.000 de firmas adicionales han sido recibidas en el Vaticano, pidiendo al Papa y a los obispos consagrar a Rusia al Corazón Inmaculado de María.

**Julio 1989** - En la presencia de tres testigos en el Hotel Solar da Marta en Fátima, el padre Messias Coelho revela que Sor Lucía acaba de recibir una “instrucción” anónima de personas no identificadas de la burocracia del Vaticano. La “instrucción” declara que Sor Lucía y sus compañeras religiosas ahora tienen que decir que la Consagración de Rusia fue realizada en la ceremonia del 25 de marzo de 1984, aunque Rusia nunca fue mencionada y los obispos del mundo no participaron.

Después de este acontecimiento, varios testigos — incluyendo, se pretende, a Sor Lucía misma — empiezan a repudiar sus declaraciones anteriores de que la Consagración no ha sido hecha. Estos testigos declararon antes claramente que, de ninguna manera, Rusia pudo haber sido consagrada como fue pedido en el Mensaje de Fátima por la falta de mencionar a Rusia y el fracaso en obtener la participación de los obispos del mundo. Así empieza un proceso de “modificar” la petición de Nuestra Señora que de la Consagración de Rusia pasa a la Consagración del mundo. Al mismo tiempo, fuerzas poderosas de dentro del aparato del Vaticano empiezan a apuntar al padre Gruner y su apostolado para su supresión.

**Julio de 1989** - El Nuncio papal de Portugal es reemplazado. De acuerdo con la “instrucción” anónima desde dentro de la burocracia del Vaticano, poco tiempo después María do Fetal súbitamente contradice todas sus declaraciones anteriores de que su prima, Sor Lucía, no pensaba que la Consagración hubiera sido realizada; María do Fetal ahora pretende que Sor Lucía cree que la consagración de 1984 satisface la petición de Nuestra Señora.

**10 de julio de 1989** - El padre Gruner respetuosamente responde a la carta del

nuevo obispo de Avellino fechada el 29 de mayo de 1989 y hace notar que tiene permiso escrito para estar en Canadá del obispo Pasquale Venezia, el obispo anterior de Avellino.

No hay una explicación por qué la carta ha tardado un mes en llegar al padre Gruner. La carta revela que el cardenal Secretario de Estado ha enviado “signos de preocupación” sobre el trabajo del padre Gruner en promover el Mensaje de Fátima, trabajo que incluye especialmente la promoción de la consagración auténtica de Rusia como fue pedida por Nuestra Señora de Fátima y la revelación completa del Tercer Secreto.

El nuevo obispo parece desconocer que su predecesor dio al padre Gruner permiso para vivir fuera de la Diócesis de Avellino ocupándose de su Apostolado de Fátima.

**24 de julio de 1989** - El cardenal Innocenti escribe al padre Gruner para reprenderle por rehusar una “invitación” para visitar al Nuncio papal en Canadá. El Nuncio nunca ha enviado ninguna orden de que el padre Gruner lo visite. El cardenal Innocenti amenaza al padre Gruner con una posible suspensión a menos que sea incardinado en una diócesis canadiense o vuelva a Avellino antes del 30 de septiembre de 1989.

**9 de agosto de 1989** - Una oferta no solicitada de incardinación es súbitamente enviada al padre Gruner por el obispo Fulton en Canadá, pero solo con la condición que el padre Gruner cese su trabajo en promover el Mensaje de Fátima. Esta oferta para incardinarlo es aparentemente debida a la presión aplicada al obispo de Avellino por el cardenal Secretario de Estado, apremiando al obispo de Avellino relegar el asunto al obispo Fulton.

**21 de agosto de 1989** - El padre Gruner responde a la carta del cardenal Innocenti fechada el 24 de julio de 1989 (la cual no recibió sino hasta después del 14 de agosto), demostrando que el cardenal no tiene derecho a intervenir, ya que el obispo de Avellino no ha dado sus órdenes propias en el asunto. El padre Gruner muestra que está actuando dentro de la ley de la Iglesia. El padre Gruner entonces apela al Papa contra el abuso de autoridad del cardenal Innocenti. Después de eso, el cardenal nunca responde o escribe al padre Gruner. El cardenal manda que nadie en su oficina, nunca más le mencionen el nombre del padre Gruner.

**1 de septiembre de 1989** - *The Fatima Crusader* (La Cruzada de Fátima) muestra el derecho de cada sacerdote para publicar la verdad sobre el Mensaje de Fátima. De acuerdo a esto, la respuesta de diez páginas del padre Gruner al cardenal Innocenti es publicada en esta edición de *The Fatima Crusader*.

**finales de agosto - principios de septiembre de 1989** - El así llamado “coup d’etat” tiene lugar en Moscú, en el cual el régimen comunista sigue un plan trazado para engañar al Oeste. Este plan fue escrito en parte en 1958 y publicado en 1984 por el desertor de la KGB Anatoly Golitsyn, quien estuvo en la sesión que lo planeo en 1958. Su libro *New Lies for Old* (Nuevas mentiras por las viejas) hace 148 predicciones acerca del plan de los comunistas rusos para el engaño estratégico del Oeste. En 1993, 139 de sus predicciones se habían realizado.

El plan revelado por Golitsyn serviría muy bien para engañar a la gente que cree en Nuestra Señora de Fátima haciéndoles creer que los cambios meramente políticos de 1989 son parte del triunfo del Corazón Inmaculado profetizado por

Nuestra Señora. De hecho, los cambios en Rusia durante este período: 1989 a 2001, mostrarán solo una mayor perversión de la sociedad rusa, no la conversión de Rusia.

No es una mera coincidencia que en 1989, el mismo año que empezó el engaño estratégico de Rusia, también empieza una campaña coordinada para suprimir o revisar el Mensaje de Fátima, incluyendo planes para silenciar al padre Gruner y su apostolado y la aparición súbita de cartas escritas a máquina de Sor Lucía, que no sabe escribir a máquina, declarando que la Consagración de Rusia ha sido realizada en ceremonias que ni siquiera *mencionan* Rusia.

**agosto de 1989 - noviembre de 1989** - Notas y cartas escritas en ordenador y a máquina, supuestamente firmadas por Sor Lucía, aparecen súbitamente, contradiciendo rotundamente todas las declaraciones anteriores que ella ha hecho durante más de sesenta años sobre la Consagración. Estas notas contienen errores históricos que Sor Lucía no podría haber hecho (e.g. la declaración falsa de que el Papa Pablo VI consagró el mundo al Corazón Inmaculado durante su visita a Fátima en 1967) y fraseología que ella nunca usó antes. Hasta ahora, “la hermana Lucía” nunca ha dirigido correspondencia escrita a máquina o en ordenador y todavía continúa escribiendo todo, incluyendo sus memorias largas, a mano.

**29 de enero de 1990** - A las 8:30 de la mañana, María do Fetal, en Fátima, declara al padre Pierre Caillon que ella “estaba inventando” cuando anteriormente dijo que Sor Lucía había declarado que la consagración del mundo de 1984 no estuvo en conformidad con la petición de Nuestra Señora de la consagración de Rusia.

**11 de octubre de 1990** - La propia hermana de sangre de Sor Lucía, Carolina, dice al padre Gruner en Fátima, que muy poca o ninguna confianza puede ponerse en cualquier carta escrita a máquina de Sor Lucía, *porque ella ni siquiera sabe como escribir a máquina*.

**22 de octubre de 1990** - En un reporte escrito, un experto forense altamente respetado indica que la firma, según se afirma, de Sor Lucía en una carta escrita en ordenador de noviembre de 1989 es una falsificación. Extractos de esta carta, publicados por una revista católica italiana en marzo de 1990, están siendo difundidos ampliamente y citados como “prueba” de que la Consagración ha sido hecha. Varios servicios noticieros presentan ese relato de la revista italiana y difunden el fraude por todo el mundo.

**Noviembre 1990** - El padre Gruner y la Cruzada Internacional del Rosario de Fátima lanzan una campaña por todo el mundo para liberar a Sor Lucía de su tormento de 30 años guardando silencio y para animar al Santo Padre a publicar el Tercer Secreto de Fátima.

## 1991 - 2002

**13 de mayo de 1991** - Sor Lucía declina ir a Fátima durante la visita del Papa, pero le es mandado hacerlo bajo santa obediencia. El Papa Juan Pablo II visita Fátima por segunda vez, y tiene una reunión de media hora con Sor Lucía . Después de esta reunión, no se hace ningún anuncio, ni por el Papa ni por Sor Lucía referente a que la Consagración haya sido hecha — un anuncio que debía haberse hecho si “las cartas de Sor Lucía” de 1989-90 hubieran sido genuinas.

El silencio del Papa y de Sor Lucía referente a la Consagración de Rusia, es sumamente revelador. Hay un desacuerdo obvio entre Sor Lucía y cierta parte del aparato estatal del Vaticano, el cual ha tratado de sugerir que la Consagración de Rusia se ha hecho y todo ha terminado. Aunque se pretende que Sor Lucía está de acuerdo con que la Consagración ha sido realizada, sigue atada a la orden de silencio impuesta sobre ella en 1960 y no se defiende públicamente en contra de este rumor, porque su silencio forzado continúa. Todavía está prohibida la publicación de los 24 volúmenes de 5.396 documentos originales de Fátima del padre Alonso.

**8 de octubre de 1992** - La Conferencia por la Paz de *The Fatima Crusader* tiene lugar. Declaraciones falsas y engañosas son publicadas en *L'Osservatore Romano* por el cardenal Sánchez y el arzobispo Sepe, insinuando que se requiere un permiso eclesiástico para la Conferencia, cuando claramente no es necesario bajo la ley de la Iglesia. Falsificaciones semejantes son publicadas en la prensa portuguesa el 7-9 de octubre. No obstante, más de 100 obispos aceptan la invitación y el pago de los gastos de su viaje a Fátima para la Conferencia. Mientras finalmente asisten 65 obispos, otros 35 son “persuadidos” de no asistir – por el *establishment* anti-Fátima de la misma Fátima y por ciertos oficiales del Secretario de Estado del Vaticano. Algunos de los obispos son literalmente secuestrados a su llegada al aeropuerto de Lisboa. El apostolado de *The Fatima Crusader* muestra un amplio y acogedor quiosco en la zona de llegada para recibir los obispos y acompañarlos a su hotel pagado por los donantes del apostolado de *The Fatima Crusader*. Pero el grupo anti-Fátima barre a un número de obispos, cuyo viaje y estancia había pagado *The Fatima Crusader*, al santuario, diciéndoles falsamente que la conferencia de *The Fatima Crusader* había sido cancelada.

**10 de octubre de 1992** - El padre Gruner es golpeado por trabajadores del Santuario de Fátima; uno, que más tarde admite que estaba actuando bajo órdenes del Rector del Santuario, Mons. Guerra. El obispo Amaral, obispo de Fátima, es retirado de su oficio cuatro meses después, pero Mons. Guerra permanece como Rector del Santuario hasta su retiro en el 2008.

**11 de octubre de 1992** - Una entrevista dudosa de Sor Lucía es conducida por el padre Pacheco, el cardenal Padiyara, el obispo Michaelappa y un chofer, Carlos Evaristo. El Sr. Evaristo después publica una versión adulterada de la entrevista, la cual admite que fue “reconstruida”. Entre otras falsedades, la “entrevista” contiene una declaración de “la hermana Lucía” de que Mijail Gorbachov se arrodilló delante del Santo Padre y le pidió perdón por sus pecados. Esta falsedad es denunciada como una fabricación total por el portavoz papal Joaquín Navarro-Valls. El padre Pacheco publica un repudio de la falsa “entrevista”. El erudito de Fátima fray Francisco concluye que esta “entrevista” fue construida por el Rector del Santuario para parar las peticiones por la Consagración de Rusia. Hoy, la entrevista, totalmente desacreditada de Evaristo, ya no es mencionada como “prueba” de la afirmación atribuida a Sor Lucía de que la Consagración haya sido hecha.

**1992** - El primer volumen pesadamente editado del padre Alonso de documentos críticos sobre Fátima es publicado, dejando 23 otros volúmenes bajo llave.

**31 de julio de 1993** - Un obispo prominente en India declara por escrito que está dispuesto a incardinar al padre Gruner, terminando aparentemente así con

cualquier esfuerzo de los oficiales del *establishment* anti-Fatima en el Vaticano para forzar la vuelta del padre Gruner a Avellino, Italia.

**3 de noviembre de 1993** - El obispo de Avellino, Antonio Forte, admite al padre Gruner que le están impidiendo aprobar la transferencia del padre Gruner fuera de la diócesis de Avellino, porque el cardenal Sánchez y el arzobispo Sepe de la Congregación del Clero del Vaticano, se oponen. El cardenal Sánchez y el arzobispo Sepe están trabajando con el Secretario de Estado para silenciar al padre Gruner y su apostolado. Sus acciones violan la jurisdicción del obispo de Avellino y no tienen base en la ley canónica. A ningún otro sacerdote, en toda la Iglesia Católica, se le somete a tal interferencia para la transferencia de una diócesis a otra.

**13 de enero de 1994** - El obispo Forte dice al padre Gruner que no tiene nada contra él, y cuando el padre Gruner le pregunta lo que debe hacer, el obispo le dice volver al Canadá.

**14 -31 de enero de 1994** - El cardenal Sánchez, el arzobispo Sepe y el obispo Forte empiezan hacer los planes finales en “el juego de incardinación” que están jugando contra el padre Gruner. Le mandan encontrar otro obispo, y después obstruyen la incardinación por otros obispos, al mismo tiempo que rechazan su excardinación de Avellino. El “jaque mate” es declarar que el padre Gruner ha “fracasado” en ser incardinado en cualquier otra parte, y por tanto ahora debe volver a Avellino o será suspendido del sacerdocio.

**31 de enero de 1994** - El obispo Forte envía al padre Gruner una carta acusándole de ser un sacerdote *vagus* (errante) porque no ha vuelto a Avellino del Canadá — aunque el mismo obispo Forte *le ha dicho precisamente al padre Gruner que volviera al Canadá solo 18 días antes*. Este comportamiento increíble es explicado en *Fatima Priest*. Aún continúa hoy día y todavía está siendo apelado en los tribunales del Vaticano y ante el Papa.

**Octubre 1994** - El Secretario de Estado y los Nuncios papales escriben a los obispos del mundo, exhortándoles a no asistir a la segunda conferencia por la paz de *The Fatima Crusader* que tendrá lugar en México. Las visas son negadas y otros obstáculos puestos en el camino a más de 100 obispos católicos que aceptaron invitaciones a la conferencia.

**1995** - En comunicado particular a un cierto profesor de Salzburgo, Austria, llamado Baumgartner, el cardenal Mario Luigi Ciappi, nada menos que el teólogo personal de Juan Pablo II (y de su predecesor desde 1955), revela que: “En el Tercer Secreto se predice, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comenzará por lo alto.”

**12 de julio de 1995** - La primera *Carta Abierta* al Papa es publicada en un importante periódico diario Romano, *Il Messaggero*. Llena dos páginas enteras, protestando públicamente del grotesco abuso de posición, prestigio, y poder de los burócratas anti-Fátima en el Vaticano durante el período de 1992-1994. Está firmada por dos obispos y miles de sacerdotes y laicos. El Papa no actúa (o le es impedido actuar), aunque privadamente es comunicado que, de hecho, Su Santidad leyó *la Carta Abierta*.

**Noviembre de 1996** - La tercera Conferencia por la Paz de *The Fatima Crusader* tiene lugar en Roma. De nuevo, todos los obispos son invitados para asistir, con

todos los gastos pagados. A pesar de la repetición constante de las mismas falsedades puestas en circulación por ciertos miembros del *establishment* anti-Fátima en el aparato estatal del Vaticano en 1992 y 1994 – junto con la presión de no asistir a la conferencia por el cardenal Gantin, varios Nuncios papales y otros burócratas del Vaticano —, de hecho, asisten más de 200 obispos, sacerdotes y laicos.

**20 de noviembre de 1996** - La demanda canónica del padre Gruner contra el cardenal Sánchez y el arzobispo Sepe y sus cómplices, es colocada en las propias manos del Papa, como es mostrado en una foto reproducida en *Fatima Priest* y publicada el 2 de abril del 1998 en *Il Messaggero*.

**26 de febrero de 1997** - La Sra. Coralie Graham, Editora de *The Fatima Crusader*, envía al cardenal Gantin una carta certificada que contiene siete preguntas pertinentes acerca de sus acciones ilegales al intentar impedir obispos y sacerdotes de asistir a la Conferencia por la Paz. Más de diez años después, su carta enteramente respetuosa, todavía no ha sido contestada.

**2 de abril de 1998** - La segunda *Carta Abierta* de dos páginas es publicada. Esta vez la *Carta Abierta* recoge las firmas tanto de 27 obispos y arzobispos, como de 1.900 sacerdotes y religiosos y más de 15.000 laicos. Es publicada en italiano en *Il Messaggero*. Miles de carteles de la *Carta Abierta* son colocados alrededor del Vaticano durante 1998.

Mientras tanto, el caso canónico del padre Gruner sigue en el sistema de los tribunales del Vaticano. Detalles de este procedimiento absurdamente injusto y falsificado son publicados en *Fatima Priest*. Durante el proceso, el arzobispo Grochelewski, ahora juez principal en el caso (después de que el cardenal Agustoni es forzado a recusarse [retirarse del caso] debido a la apariencia de prejuicio), admite que el caso no es sobre la incardinación del padre Gruner, sino sobre lo que dice (acerca de Fátima). Este es el motivo real de las acciones ilícitas sin número ni precedente contra el padre Gruner, aunque eso no es admitido en ningún lugar en las actas escritas de los procedimientos. Un principio fundamental del juicio natural, es que el acusado tiene que ser informado de las acusaciones precisas contra él para que pueda defenderse. El poner en juicio al padre Gruner por una “ofensa” supuesta referente a su incardinación, cuando el asunto real es lo que dice sobre Fátima, se opone a este principio sin razón y con violencia.

**Octubre de 1998** - Las mentiras, las insinuaciones y las acusaciones diversas contra el padre Gruner son resumidas en un largo documento acusatorio preparado y procedido por el Promotor de Juicio, nominado por el aparato estatal del Vaticano para preparar un sumario supuestamente “imparcial” de las posiciones canónicas de los partidos. Al padre Gruner le es dicho que ni siquiera puede tener una copia de este documento “imparcial” a menos que haga un juramento de guardarlo en secreto. Este pedido extravagante es realizado por el Tribunal mismo. **(Una copia de la demanda de secreto está disponible a cualquier obispo que la pida.)** El padre Gruner rechaza hacer este juramento de secreto. Es forzado a examinar el documento del Promotor en la presencia de su abogado canónico, quien tiene que viajar a Canadá desde Roma y después devolver el documento a Roma sin dejar una copia.

**10 de octubre de 1998** - El documento del Promotor revela, por primera vez, la existencia de unas 20 cartas contra el padre Gruner y su apostolado circulando en secreto. Las cartas están llenas de desfiguraciones y falsedades rotundas por parte de ciertos miembros de la Congregación del Clero, el Secretario de Estado y aún de la Congregación para la Doctrina de la Fe, empezando desde principios de los años de 1980.

**10 de diciembre de 1998** - **A pesar de los obstáculos casi imposibles y del tiempo tan limitado para su respuesta**, el padre Gruner entrega una respuesta canónica, de 80 páginas, al documento del Promotor, refutando conclusivamente cada alegación. El documento del Promotor nunca más es mencionado por el Tribunal.

**Diciembre de 1998** - El padre Gruner, por correo certificado, pide copias de las aproximadamente 20 cartas contra él del tribunal y de la Congregación del Clero. Las cartas nunca son proveídas. Las falsedades continúan circulando a espaldas del padre Gruner, impidiendo en gran medida sus esfuerzos de persuadir a los obispos de que la Consagración de Rusia tiene que ser hecha de la manera correcta para evitar la aniquilación de naciones, de la cual Nuestra Señora de Fátima advierte.

**Agosto de 1999** - El padre Gruner provee un documento nuevo al obispo de Avellino que demuestra que el padre Gruner está incardinado en otro lugar.

**3 de septiembre de 1999** - La Signatura Apostólica promulga una decisión (sin nisi quiera contemplar el documento del p. Gruner de agosto de 1999) con la fecha atrasada al 10 de julio de 1999. La manifiesta falta de fundamento de la decisión está demostrada en “Una ley para un solo hombre” (un capítulo de *Fatima Priest*), y por documentos anexados a la refutación, fechada el 14 de octubre de 1999 (también reproducida en *Fatima Priest*, edición del 2000), a la cual la Signatura Apostólica no ofrece ninguna respuesta. Mientras tanto, el tercer abogado canónico del padre Gruner acaba, bajo presión, volviéndose contra él. (El mal comportamiento de los dos primeros canonistas es detallado en *Fatima Priest*.) Solo se permiten 16 canonistas para defender a 400.000 sacerdotes católicos en la Signatura, siendo así muy fácil presionar a estos abogados con amenazas de terminar su admisión en el Tribunal.

**12-18 de octubre de 1999** - La Conferencia por la Paz de *The Fatima Crusader* en Hamilton, Ontario está sujeta a la misma norma de hostigamiento, el abuso de autoridad y falsedades calculadas **las cuales han obstaculizado las anteriores conferencias del apostolado de Fátima**. Obispos y sacerdotes asisten, pero en número reducido. Se ha hecho cada vez más difícil contactar con sacerdotes y obispos debido a la campaña del Vaticano para desprestigiar al padre Gruner y su apostolado. Más de 300 personas asisten, la mayoría de ellos laicos.

**22 de noviembre de 1999** - Una segunda Demanda Canónica del padre Gruner es enviada por correo certificado al Papa desde las oficinas de correo del Vaticano. Esta demanda nombra a los cardenales Agostoni, Innocenti, y Sanchez, al arzobispo Sepe, al arzobispo Grochelewski, y al obispo Forte.

**Diciembre del 1999** - El segundo volumen de los manuscritos del padre Alonso es finalmente publicado, pero con edición extremadamente pesada. Los otros 22 volúmenes todavía siguen sin publicarse después de 25 años, aunque estaban

completamente preparados para inprinta en 1975.

**20 de abril del 2000** - El padre Gruner invoca el Canon 1506, el cual requiere del Papa que acepte ambas quejas canónicas contra los cardenales y los obispos nombrados. Las demandas son declaradas aceptadas bajo la ley canónica, una vez que la fecha límite de mayo del 2000 ha pasado. El Papa Juan Pablo II no responde, aunque está obligado a hacerlo por la ley que él mismo promulgó. Incluso el Papa está obligado por la ley prevaleciente de la Iglesia hasta que se promulgue una ley nueva.

**13 de mayo del 2000** - Durante las ceremonias para la beatificación de Jacinta y Francisco, el cardenal Sodano anuncia que el Tercer Secreto será revelado. (El Secretario de Estado anteriormente había intentado desviar las ceremonias de beatificación de Fátima a una ceremonia de beatificación en grupo en el Vaticano, que incluirían a otros beatos sin relación con Fátima.)

Sin embargo, El cardenal Sodano da una descripción engañosa del Tercer Secreto, pretendiendo que consiste en una visión en la que “el Papa cae a tierra aparentemente muerto”. El texto real de la visión (que será revelado en el mes que sigue) declara que el Papa es *asesinado*. El cardenal Sodano está claramente preparando el camino para una “interpretación” falsa del Secreto, la cual pretenderá que el Tercer Secreto culminó con el fracasado intento de asesinato contra el Papa en 1981, y que todos los eventos profetizados en el Secreto, para usar sus palabras, “ya pertenecen al pasado.”

**5 de junio del 2000** - Una carta amenazando al padre Gruner con una “excomunicación” totalmente infundada, es firmada por el cardenal Castrillón Hoyos. La carta es llevada a la casa del padre Gruner por un emisario del Vaticano el 21 de junio a las diez de la noche. El emisario miente para ganar acceso a la sala de estar del padre Gruner pretendiendo que tiene buenas noticias del “Santo padre.”

**26 de junio del 2000** - En una conferencia de prensa, el Vaticano publica un texto que pretende que es el Tercer Secreto entero. El texto describe una visión en la cual el Papa (un “obispo de blanco”) es *asesinado* por una banda de soldados que le disparan mientras está arrodillado al pie de una gran cruz de madera en la cumbre de un monte, después de haber atravesado una ciudad medio arruinada llena de cadáveres. La ejecución del Papa es seguida por la ejecución de muchos obispos, sacerdotes y laicos.

Las preguntas abundan (Vea el artículo por Andrew Csanek en [\*The Fatima Crusader\*](#), Edición N° 64.). Una de estas preguntas es por qué la visión publicada no contiene ninguna palabra de Nuestra Señora, aunque, cuando se anunció la supresión del Secreto en 1960, el Vaticano mismo se refirió a “las palabras que Nuestra Señora confirió a los tres pastorcitos, como secreto” La visión no contiene las palabras que claramente siguen a “En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.”— la frase que Sor Lucía incluye en su cuarta memoria como parte del texto integral del Tercer Secreto de Fátima. La frase acerca del dogma de la Fe en Portugal es misteriosamente relegada a una nota al pie de página en el comentario del Vaticano sobre el Secreto, donde es ignorada por ambos cardenal Ratzinger y mons. Bertone, los co-autores del comentario.

La porción del comentario del cardenal Ratzinger específicamente declara que él y Mons. Bertone están siguiendo la “interpretación” dada por el cardenal

Sodano: i.e., que el Mensaje de Fátima y el Tercer Secreto en particular, relatan enteramente acontecimientos que ahora pertenecen al pasado. De acuerdo con ésto, el cardenal Ratzinger pretende que el escape del Papa de la muerte en 1981 es lo que está representado en la visión del Papa siendo asesinado. *Aún los medios de comunicación seculares reconocen la falsedad de esta interpretación.*

El texto publicado de la visión no contiene ninguno de los elementos descritos por el cardenal Ratzinger en su entrevista misteriosamente censurada de la revista *Jesus* en 1984. La visión publicada no dice nada sobre “peligros amenazando la Fe y la vida del Cristiano y por tanto la del mundo”, nada sobre “la importancia de los ‘novissimi’”, nada sobre lo que está contenido “en muchas otras apariciones Marianas” aprobadas por la Iglesia y nada sobre profecías “anunciadas en la Sta. Escritura”. Además, mientras el cardenal Ratzinger dijo en 1984 que el Tercer Secreto contiene “profecía religiosa” — una declaración que hizo tres años después del intento de asesinato contra la vida del Papa — pretenderá ahora que no hay profecía, sino sólo una descripción de acontecimientos en el pasado, culminando en el intento de asesinato de 1981.

Además, el comentario del cardenal Ratzinger escandaliza a los fieles por pretender que el triunfo del Corazón Inmaculado de María no es nada más que el amor venciendo las bombas y las armas de fuego, y que la devoción al Corazón Inmaculado no significa nada más que cada persona haga la voluntad de Dios, adquiriendo así su propio “corazón inmaculado”. La conversión de Rusia al Catolicismo y la difusión de la devoción al único Corazón Inmaculado de María a por el mundo ni siquiera son mencionadas en el comentario de *EMF*.

La única “autoridad” de Fátima que cita el cardenal Ratzinger es el padre Edouard Dhanis, S.J., un Jesuita modernista, quien gastó años fomentando la duda sobre los elementos proféticos del Mensaje de Fátima concernientes a Rusia. El padre Dhanis pretendió que estos elementos del Mensaje fueron invenciones piadosas de Sor Lucía. El padre Dhanis rehusó estudiar los archivos oficiales de Fátima o consultar otros documentos privados disponibles para él para no tener que retirar su tesis falsa. De acuerdo con los errores del padre Dhanis, los cuales reducen Fátima a una piedad genérica sin profecías de sucesos futuros, la porción del comentario del cardenal Ratzinger termina sosteniendo que todo lo que queda del Mensaje de Fátima es una llamada a la oración y la penitencia.

La decisión del Santo Padre Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del « secreto » de Fátima cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad (...)

La cita asombrosa del mons. Bertone, el asistente del cardenal Ratzinger, en el comentario (fotográficamente reproducido arriba) muestra cuán profundamente Mons. Bertone y los demás del *establishment* anti-Fátima han caído en el error y el revisionismo. Mons. Bertone dice aquí, en efecto, que la promesa de Nuestra Señora de un período de paz dependía de la revelación del Tercer Secreto, cuando, de hecho, Nuestra Señora dijo que un período de paz se le concederá al mundo **sólo cuando Rusia haya sido consagrada a Su Corazón Inmaculado y por este**

**medio se convertirá.** Si uno no hubiera visto las palabras de Mons. Bertone impresas, uno habría dudado que un teólogo sensible o un oficial de la Iglesia pudiera haber presentado una desfiguración tan grotesca del Mensaje de Fátima. En vista del estado actual del mundo, la proclamación de Mons. Bertone del fin de una época “marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad” se aproxima a la locura. ¿Qué piensa que tenemos hoy — una época de paz y tranquilidad?

La porción del comentario de Mons. Bertone también pretende que desde entonces cualquier petición de la Consagración de Rusia “carece de fundamento.” Cita como su única evidencia una pretendida “carta de Sor Lucía” en 1989 dirigida a un destinatario no identificado. “La carta de Sor Lucía” se destruye a sí misma por declarar falsamente que durante su visita a Fátima en 1967 el Papa Pablo VI consagró el mundo al Corazón Inmaculado – un acontecimiento que nunca ocurrió. Sor Lucía no podía haber dicho tal desatino ya que asistió a todo durante la breve visita de Pablo VI a Fátima.

Increíblemente, la única persona que no participó en la “revelación” del Tercer Secreto el 26 de junio del 2000 es Sor Lucía misma. Todavía no le es permitido hablar, aunque al público se le ha dicho que el Mensaje de Fátima ha sido plenamente revelado y que no hay nada más escondido. Su testimonio crucial acerca de la Consagración de Rusia no es requerido, aunque los cardenales Sodano y Ratzinger, Mons. Bertone y otros miembros del aparato estatal del Vaticano estuvieron en Fátima solo semanas antes y le podrían haber preguntado por la cuestión. La carta obviamente desacreditada de 1989 es la única evidencia con que cuentan estos oficiales del Vaticano de que la Consagración ha sido hecha. Curiosamente, a Sor Lucía no se le ha pedido autenticar esta carta.

En la conclusión de la conferencia de prensa del 26 de junio, el cardenal Ratzinger menciona al padre Gruner por su nombre, pretendiendo que tiene que someterse al “Magisterio” respecto a Fátima y a la Consagración de Rusia. *No hay una declaración, sin embargo, de que el Papa mismo haya proclamado que la Consagración se ha llevado a cabo por completo.* El Papa Juan Pablo II no juega ningún papel en la conferencia de prensa del 26 de junio o en el comentario de Ratzinger/ Bertone, el cual no es un documento del Magisterio de la Iglesia (el oficio docente auténtico del Papa solo o en unión con todos los obispos) y por tanto no obliga a nadie a creer lo que declara. Aún el cardenal Ratzinger mismo admite que la interpretación de Mons. Bertone y de él mismo no es obligatoria.

**11/12 de julio del 2000** - El padre Gruner continúa resistiendo a la amenaza sin fundamento de excomunión del cardenal Castrillón Hoyos, publicando su respuesta al cardenal. El padre Gruner es el único sacerdote expuesto a una amenaza tan directa y pública de un personaje del Vaticano. Sin embargo, al mismo tiempo, el Vaticano hace caso omiso a un sinnúmero de sacerdotes de todas las nacionalidades, que están difundiendo herejías y teniendo un comportamiento inefablemente escandaloso.

**14 de julio del 2000** - El padre Gruner se entera de que el cardenal Castrillón Hoyos está mandando a varios Nuncios del mundo que continúen atormentando al padre Gruner **con falsas acusaciones.** Por ejemplo, el Nuncio de las Filipinas hace circular la mentira de que el padre Gruner es culpable de falsificar documentos del Secretario de Estado del Vaticano para implicar la aprobación del

Vaticano de su apostolado — un manifiesto absurdo. Estas mentiras son refutadas por la declaración publicada del apostolado. (Vea *Fatima Priest*) El cardenal Castrillón Hoyos hace caso omiso a los repetidos requerimientos de que se retracte de la alegación de falsificación. En lugar de ésto, el cardenal Castrillón Hoyos simplemente modifica la acusación para alegar “uso inapropiado” de documentos *genuinos*, rehusando admitir que su acusación original fue una mentira. Todas las acusaciones del cardenal Castrillón Hoyos son refutadas en la respuesta del apostolado, pero éste rechaza retractarse de ninguna de sus falsas alegaciones.

**15 de julio del 2000** - La edición 64 de *The Fatima Crusader* es publicada por el padre Gruner. Esta edición demuestra que el texto del Tercer Secreto publicado el 26 de junio es incompleto (Vea, especialmente, el artículo sobre la existencia de dos textos por Andrew Cesanek. Copias disponibles en italiano, inglés, portugués y castellano en el sitio web de Fátima [www.fatima.org](http://www.fatima.org). Vea también el capítulo 13 de este libro.)

**8 de agosto - 16 de octubre del 2000** - El cardenal Castrillón Hoyos rechaza retirar su amenaza de excomunión. A mediados de octubre dice que está refiriendo el asunto a una “autoridad más alta”. Rechaza identificar esta “autoridad más alta,” aunque es claramente el Secretario de Estado del Vaticano.

**31 de agosto del 2000** - El padre Gruner registra con el Santo Padre un segundo notificación referente a su queja canónica y su recurso al Papa Juan Pablo II contra los cardenales Innocenti, Sánchez y Agustoni, el arzobispo Sepe, el arzobispo Grochelewski y el obispo Forte, bajo el Canon 1506. Los fundamentos de la queja son el abuso de poder y la violación del proceso canónico debido. La queja observa que (a menos que el Papa promulgue una nueva ley) el Papa está sujeto por las leyes que él ya ha promulgado para atender el caso.

**8 de octubre del 2000** - Otra consagración del mundo, pero no de Rusia, es realizada en una ceremonia en el Vaticano. Esta ceremonia es llamada una “entrega”. Aunque propagandistas anti-Fátima dicen que la Consagración de Rusia es imposible, unos 1.400 obispos y 76 cardenales están reunidos en el Vaticano en esta fecha y fácilmente pueden mencionar Rusia durante la “entrega”. De hecho, un número de obispos piensan que esto es exactamente lo que van a hacer. El texto de la entrega no es hecho público hasta el 7 de octubre, el día antes de la ceremonia. El texto no hace ninguna mención de Rusia, sino que menciona una “entrega” del mundo, “de los desempleados”, “de la juventud buscando sentido” y de otros objetos de “entrega” — cualquier cosa y cualquier persona excepto Rusia.

**30 de noviembre del 2000** - La revista *Inside the Vatican* revela que un cardenal descrito como “uno de los consejeros más próximos al Papa” admite que a Su Santidad le han aconsejado *no hacer mención de Rusia* en cualquier ceremonia de consagración porque ésto ofendería a los Ortodoxos Rusos. Que la Östpolitik y la diplomacia del Vaticano han impedido la Consagración específica de Rusia es aquí confirmada por un prelado del Vaticano.

**20 de diciembre del 2000** - El padre Gruner acaba de escribir una queja canónica a Su Santidad el Papa Juan Pablo II contra el cardenal Castrillón Hoyos por crímenes contra la ley de la Iglesia y formalmente pide, en forma canónica debida, la destitución del cardenal de su cargo. Los canones 1405, 1406 y 1452§1

son invocados, bajo los que el único juez competente en tales casos es el Papa, y que el Papa está obligado a decidir la querrela.

**16 de mayo del 2001** - Reflejando el escepticismo creciente de millones de católicos, la Madre Angélica declara en su programa en vivo de televisión que no cree que el Vaticano ha revelado la totalidad del Tercer Secreto.

“Con relación al Secreto, lo que ocurre es que *yo soy una de las personas que piensan que no hemos recibido la cosa completa. ¡Eso mismo! Yo pienso que cada uno tiene derecho a su propia opinión, ¿no es verdad, padre? Pues la mía es ésta. Porque creo que es aterrador.*”

**30 de agosto del 2001** *The Fatima Center* (el apostolado de Fátima fundado por el p. Gruner en 1978) envía una carta a miles de periodistas y líderes del mundo conteniendo la siguiente advertencia a la luz del Mensaje de Fátima:

Vendrá un día, más pronto de lo que se piensa, cuando las bombas empezarán a explotar incluso en las partes “tranquilas” del mundo.

**11 de septiembre del 2001** - Terroristas secuestran dos aviones y los estrellan contra las dos torres gemelas del World Trade Center de la ciudad de Nueva York, causando su caída. Otro avión secuestrado es estrellado contra el Pentágono. Más de 3.000 personas mueren en el episodio terrorista más sangriento que el mundo ha visto. Este acto de guerra es prueba definitiva de que la Consagración de Rusia, que Nuestra Señora prometió traería la paz mundial, no ha sido hecha. No obstante, el *establishment* anti-Fátima insiste que el Mensaje de Fátima fue gloriosamente cumplido con la consagración del mundo en 1984 y que el triunfo del Corazón Inmaculado de María está sobre nosotros.

**12 de septiembre del 2001** - Revelando su peculiar obsesión contra el padre Gruner y su apostolado de Fátima, *un solo día* después del peor ataque terrorista en la historia del mundo, cargos del Vaticano hacen que la oficina de prensa del Vaticano publique una “Declaración” al mundo alegando que el padre Gruner ha sido “suspendido” del sacerdocio, y que nadie debe asistir a la conferencia *por la paz* relacionada con Fátima, patrocinada por el apostolado de Fátima en Roma el 7 -13 de octubre del 2001. La “Declaración” dice que ha sido promulgado por “un mandato de una autoridad más alta”. El artículo cuidadosamente insertado en la frase “una autoridad más alta” claramente indica que la “autoridad” en cuestión no es la autoridad más alta en la Iglesia – es decir, el Papa. La expresión “una autoridad más alta” es la manera en que el Vaticano se refiere al Secretario de Estado— en ese momento era el cardenal Sodano. En todo caso, bajo la ley de la Iglesia un “mandato” por una persona anónima es nulo y sin efecto.

La “Declaración” no fundamenta la “suspensión,” no más allá de la falsa acusación de que el padre Gruner “fracasó” en encontrar otro obispo que le incardinara y por tanto tiene que “volver” a Avellino después de 23 años. Este “fracaso” es el que la burocracia del Vaticano había buscado provocar por medio de su interferencia sin precedentes en las ofertas de incardinación de toda una serie de obispos amigos deseosos de apoyar el trabajo del padre Gruner, a lo largo de los años.

El anuncio del Vaticano pretende que la conferencia en Roma no “goza la aprobación de la autoridad eclesiástica”. La declaración es evidentemente calculada para engañar, ya que estos personajes del Vaticano están bien enterados de que ninguna aprobación es requerida bajo la ley de la Iglesia (cánones 212, 215, 278, 299), que garantiza el derecho natural del clero y los laicos de asociarse y discutir asuntos de inquietud en la Iglesia. Increíblemente, los personajes del Vaticano nunca han tomado medidas tan dramáticas, o en verdad cualquier medida para impedir innumerables conferencias y otras reuniones constantemente realizadas en la Iglesia por sacerdotes, monjas y laicos que abiertamente disienten de la doctrina católica. Estos mismos cargos del Vaticano parecen mirar al Mensaje de Fátima como la mayor amenaza para la Iglesia de hoy.

Que el Vaticano aumente su persecución contra el padre Gruner solo horas después de que miles de Americanos fueron brutalmente asesinados en un ataque terrorista sin precedentes, demuestra más allá de toda duda la perversidad total de la oposición al Mensaje de Fátima de dentro de ciertos elementos de la burocracia del Vaticano. Ni la difusión de la herejía, ni los innumerables escándalos sexuales entre el clero durante los últimos cuarenta años, han movido a estos mismos cargos del Vaticano a tomar tal medida, por quienes están obligados a proteger la Iglesia de sus enemigos verdaderos. Es un misterio de iniquidad que el primer imperativo de estos cargos del Vaticano, aún en medio del derramamiento de sangre y de la apostasía por todo el mundo, ha llegado a ser la supresión del Mensaje de Fátima — el mismo medio por el cual el derramamiento de sangre y la apostasía podrían ser evitados.

**13 de septiembre del 2001** - *The Fatima Center* responde a la “Declaración” publicada por la oficina de prensa del Vaticano, observando, entre otras cosas, que el padre Gruner parece ser el único sacerdote, en la memoria viva de la Iglesia, que ha sido públicamente denunciado al mundo por una “ofensa” no especificada y por “una autoridad más alta” anónima.

**21 de septiembre del 2001** - Después de recibir lo que ella privadamente admitió fue una “llamada telefónica eclesiástica” de alguien de la burocracia del Vaticano, una agente de la Universidad Católica del Sagrado Corazón en Roma, envía una carta avisando al *apostolado de Fátima* de que el contrato de los locales para la Conferencia por la Paz mundial para el 7 - 13 de octubre del 2001 ha sido anulado — y que rehúsan cumplir con su contrato escrito. Todo esto a falta de tan sólo tres semanas para empezar la Conferencia, y después de haber gastado más de \$100.000 en la publicidad y otros preparativos. Cuando es presionada a dar una explicación por este incumplimiento del contrato, la Universidad Católica del Sagrado Corazón dice que súbitamente tuvo que proyectar una “inspección estructural” de sus locales — ¡durante la misma semana en que la conferencia tendría lugar!



Castel Gandolfo, 24 agosto 2001.

Reverendo Padre,

Con lettera in data 10 luglio scorso, mi ha rivolto l'invito a partecipare alla prossima Conferenza per la Pace nel Mondo, che sarà tenuta a Roma dal 7 al 13 ottobre scorso.

La ringrazio vivamente e fin d'ora auspico che quest'incontro su un tema tanto importante come la Pace nel Mondo, sia coronato da grande successo.

Non potrò essere presente alla manifestazione perché in quel periodo è in corso, qui in Vaticano, il Sinodo dei Vescovi.

Con cordiale saluto e con l'auspicio che il Signore, per intercessione di Nostra Signora di Fatima, doni a tutti ogni desiderato bene.

+ Stanisław Dziwisz

---

Rev.do  
Padre Nicolas GRUNER  
Fatima Center  
452 Kraft Rd  
FORT ERIE ON L2A 4M7  
Canada

**28 de septiembre del 2001** - El padre Gruner recibe una carta fechada el 24 de agosto del 2001 directamente del obispo Dziwisz, secretario personal del Papa, (reproducida arriba fotográficamente junto con una traducción en la página siguiente) deseando calorosamente al padre Gruner el mejor éxito para su Conferencia inminente, en Roma, sobre Fátima y la Paz mundial, y para expresar su pena por no poder estar presente en la Conferencia debido al Sínodo de obispos - realizado exactamente al mismo tiempo. El obispo Dziwisz ha sido el secretario personal del Papa Juan Pablo II por unos 35 años, y es como un hijo para el Santo Padre. Su expresión de apoyo y buenos deseos dirigida al padre Gruner demuestra bien que la denuncia sin fundamento al padre Gruner, publicada por "mandato de una autoridad más alta" el 12 de septiembre del 2001, nunca podría haber

emanado de la Casa Pontificia, dejando al cardenal Sodano como la única otra “autoridad más alta” que podría haber instigado tan infundada denuncia.

Castel Gandolfo, el 24 de agosto del 2001

“Reverendo padre,

“En su carta del 10 de julio pasado me ha invitado participar en la quinta conferencia para la Paz mundial la cual tendrá lugar en Roma del 7 hasta el 13 de octubre.

“Le agradezco vivamente y hasta ahora estoy esperando que esta reunión que trata de un tema tan importante como la Paz mundial será coronada con gran éxito.

“No podré estar presente en el suceso porque en aquélla época el sínodo de obispos se estará realizando aquí en el Vaticano.

“Con un cordial saludo y con el deseo que el Señor, por medio de la intercesión de Nuestra Señora de Fátima, conceda a todos ustedes, todo bien deseado.

(firmado)

(obispo) + Stanislaw Dziwisz

**25 de octubre del 2001** - El cardenal Ratzinger admite que hay una “*desestabilización del equilibrio interno de la Curia Romana*” debido a las noticias sobre una carta de Sor Lucía dirigida al Papa (inmediatamente después del ataque terrorista de Nueva York el 11 de septiembre) respecto al Tercer Secreto y a los peligros que amenazan el mundo y a la persona misma del Papa. Ratzinger no niega explícitamente la existencia de esta carta. Esta admisión indica que este escepticismo general que envuelve la revelación hecha por el Vaticano del Tercer Secreto de Fátima se extiende, aparentemente, dentro de la Curia misma.

**Diciembre 2001** - El padre da una entrevista a la editora de *The Fatima Crusader* en un artículo titulado “No dispare al mensajero”. Se puede resumir en la siguiente declaración: “Tanto la enseñanza moral católica como la ley de la Iglesia dicen claramente (ver Canones 221, 1321, 1323) que ningún sacerdote de la Iglesia Católica puede su castigo con una pena eclesiástica cualquiera, si el sacerdote no cometió un crimen, ni una transgresión de la ley o de un precepto eclesiásticos. Puesto que el padre Gruner nunca cometió ningún crimen ni transgresión, es absolutamente claro y cierto que no está suspendido *a divinis*. Si alguien, incluso un cardenal, dice que el p. Gruner está suspendido, o está mal informado o es malicioso.”

**20 de diciembre del 2001** - En contestación al creciente escepticismo público sobre la totalidad de la revelación del Tercer Secreto por el Vaticano, de repente el aparato estatal del Vaticano publica una “entrevista” secreta de Sor Lucía, supuestamente conducida por el arzobispo Bertone - y efectuada más de un mes antes (el 17 de noviembre) en el Convento de las Carmelitas en Coimbra. La “entrevista” consiste solo en el relato de Bertone en italiano, de lo que Sor Lucía supuestamente hubiera dicho en portugués. Según lo que dice Bertone, Sor Lucía hubiera dicho que la consagración del mundo en 1984 fue “aceptada por el Cielo” (con qué base fue “aceptada” ella no lo dice), y que “todo se ha publicado.”

La “entrevista”, que Bertone afirma duró dos horas, contiene *apenas 44 palabras* supuestamente procediendo de la boca de Sor Lucía, con respecto a los

asuntos en controversia (la consagración de Rusia y el Tercer Secreto). No se provee ninguna transcripción u otro registro independiente de esta “entrevista”, haciendo imposible determinar con precisión que preguntas se habrían hecho a Sor Lucía durante un interrogatorio de dos horas a puerta cerrada, o en que contexto se encuentran injertadas esas tales 44 palabras que ella supuestamente pronunció durante esas dos horas - de las cuales no hay ningún registro gravado. [Las numerosas circunstancias sospechosas de esta “entrevista” secreta se pueden encontrar analizadas en el artículo intitulado “¡Oigamos a la testigo, por amor de Dios!”, de Dr. Christopher A. Ferrara, en la edición 70 (primavera de 2002) de *The Fatima Crusader*. Vea también capítulo 11 de este libro.]

**Enero 2002** - A pesar de la pretensión del Vaticano de que el Tercer Secreto entero ha sido publicado, Sor Lucía permanece bajo órdenes de no hablar en público, sobre el Mensaje de Fátima, sin permiso del cardenal Ratzinger o del Papa Juan Pablo II mismo. Y así como el mundo desciende en una espiral de violencia y de pérdida de Dios, la Consagración de Rusia sigue sin hacerse. La aniquilación de la naciones permanece en la balanza mientras el mundo se prepara para la guerra. Cuando la primera edición de este libro iba a ir a imprenta en diciembre de 2002 y la amenaza de guerra crecía aún más, Sor Lucía estaba todavía bajo orden de silencio.

## 2005 - 2007

**Febrero 13, 2005** - La hermana Lucía de Fátima muere a la edad de 97 años.

**Abril 2, 2005** - Muere el Papa Juan Pablo II.

**Abril 19, 2005** - El ex cardenal Ratzinger es elegido para el papado, tomando el nombre de Benedicto XVI.

**Junio 5, 2005 (primer sábado)** - El Papa Benedicto XVI afirma que el corazón más cercano a Cristo es el Corazón Inmaculado de María, revirtiendo algunos de sus comentarios publicados en *EMF* el 26 de junio de 2000.

**22 de junio de 2006** - Benedicto XVI nombra al cardenal (ex arzobispo) Tarcisio Bertone para sustituir al cardenal Sodano como Secretario de Estado del Vaticano, asumiendo el cargo el 15 de septiembre de 2006.

**18 de Julio de 2006** - El arzobispo Capovilla, secretario personal del Papa Juan XXIII, confiesa a Solideo Paolini que hay dos textos del Tercer Secreto, uno que todavía debe ser publicado. Capovilla también informa a Paolini de que cada texto está contenido en su propio sobre.

**Noviembre de 2006** - Antonio Socci, un conocido comentarista e intelectual católico, amigo y colaborador del ex cardenal Ratzinger y del cardenal Tarcisio Bertone, publica *El Cuarto Secreto de Fátima*. En su libro eleva la acusación de que el Vaticano esconde un texto perteneciente al Tercer Secreto que contiene las palabras de la Virgen prediciendo una crisis apocalíptica de la fe en la Iglesia y hechos dramáticos para la humanidad, y que explican la visión publicada en el 2000. Las palabras de la Virgen, concluye Socci también, siguen probablemente a su declaración, registrada en la cuarta memoria de la hermana Lucía, de que “En Portugal el dogma de la fe se conservará siempre etc” – el “etc” habría sido añadido por Lucía para reflejar el discurso que seguiría perteneciente al contenido

del Tercer Secreto.

El Papa Benedicto envía una nota Socci agradeciéndole el libro “y los sentimientos que lo motivaron.” El libro cita el testimonio del arzobispo Loris F. Capovilla, en julio de 2006, al erudito católico Solideo Paolini, de que existen dos textos diferentes y dos sobres diferentes pertenecientes al Tercer Secreto, que uno de los sobres y su contenido —el “sobre Capovilla”— fue guardado en el apartamento papal, no en los archivos del antiguo Santo Oficio, donde el texto de la visión se depositó, y que Pablo VI leyó su contenido el 27 de junio de 1963, dos años antes de lo que afirma el “relato oficial” de Bertone sobre cuando leyó el Papa el texto de la visión por primera vez. Tanto el “sobre Capovilla” como el texto que contiene nunca se han mostrado.

**10 de Mayo de 2007** - El cardenal Bertone publica y ataca a Socci en su propio libro, *La Última Vidente de Fátima*, escrito en forma de una entrevista por el reportero servil de asuntos del Vaticano, Giuseppe De Carli, que no plantea preguntas difíciles sino que evita todo lo problemático, incluyendo el explosivo testimonio de Capovilla. En respuesta, Socci declara públicamente que su propio libro ha sido reivindicado por el completo fracaso del cardenal para responderle, lo que Socci califica como una evolución preocupante, ya que significa que efectivamente hay en curso un encubrimiento por parte del Vaticano sobre el Tercer Secreto.

**31 de Mayo de 2007** - El cardenal Bertone aparece en una conexión en vivo en el talk show de la televisión italiana *Porta a Porta* para atacar el libro de Socci de nuevo. Durante esta emisión Bertone muestra no sólo el texto de la visión, sino también dos sobres lacrados, preparados por la hermana Lucía, cada uno con la advertencia escrita por la hermana Lucía de que “por orden expresa de Nuestra Señora, este sobre sólo puede abrirse en 1960 [sólo] por el cardenal Patriarca de Lisboa o el obispo de Leiria.”

Los dos sobres lacrados y otras revelaciones del cardenal Bertone durante la emisión, confirman además la existencia de dos textos que comprenden el Tercer Secreto en su totalidad. Además, la “orden expresa de Nuestra Señora” escrita en los sobres contradice flagrantemente las repetidas declaraciones del cardenal Bertone de que la hermana Lucía le “confesó” a él en privado, en conversaciones “no grabadas” que la Virgen nunca le dio esa orden (ver la página 268).

Después de la emisión del programa, del que Socci fue excluido, Socci declaró que Bertone no sólo ha fracasado incluso en “dar una sola respuesta” al libro de Socci, sino que, “por el contrario, hizo algo más: ofreció la prueba de que tengo razón” y “que es una cuestión de hecho que la parte explosiva del ‘Tercer Secreto de Fátima’ existe pero está bien escondida....”

**21 de Septiembre de 2007** - Bertone realiza una segunda aparición en televisión de él mismo, esta vez por el canal Telepace, para atacar al libro de Socci por tercera vez. La prensa está invitada a asistir. Socci, quien aparece en el lugar para preguntar al cardenal Bertone, es expulsado a la fuerza por los guardias de seguridad. Durante la transmisión Bertone nuevamente evita cualquier discusión. En su lugar, presenta un muy editado vídeo de una entrevista al arzobispo Capovilla realizado por Giuseppe De Carli, partidario del cardenal Bertone, en la que el arzobispo no sólo no niega el testimonio que dio a Paolini (cuyo nombre no

se menciona nunca) respecto al “sobre Capovilla”, sino que confirma plenamente su existencia y ubicación en el apartamento papal, y la lectura de su contenido por Pablo VI en 1963, no en 1965 como el “relato oficial” de Bertone había afirmado.

Contrariamente a lo que dijo en 1960 (véase la entrada en la página 356), el arzobispo Capovilla aparecerá para de repente corregirse a si mismo, alegando que, ya que nunca supo el idioma portugués, no fue correcto mantener, durante todos estos años, que el Tercer Secreto contenía pasajes escritos en dialecto portugués difícil. Por supuesto, su falta de conocimiento del portugués siempre se supo y esto nunca fue motivo para dejar de decirle al mundo algo que obviamente había aprendido del traductor portugués de ese texto.

**22 de Septiembre de 2007** - El periódico italiano *Il Giornale* informa de que antes de que los guardias echaran a Socci a la calle del programa televisivo del 21 de septiembre, él pudo reproducir para los periodistas allí reunidos una cinta de audio con las declaraciones de Capovilla a Paolini durante una reunión celebrada el 21 de junio de 2007. En la cinta se oye a Capovilla declarar: “Además de las cuatro páginas [de la visión del obispo vestido de blanco] también había algo más, un adjunto, sí.” Como el reportero de *Il Giornale* concluye, la declaración de Capovilla “confirmaría la tesis de la existencia de una segunda hoja con la interpretación del Secreto” –a saber, las palabras de la Virgen tras el “etc.”

**septiembre de 2007 a diciembre de 2009**, la Santa Sede sigue observando un silencio oficial respecto a las acusaciones de Socci.



**Cardenal  
Bertone**

## **Apéndice III**

### **Estimado Cardinal Bertone: ¿Quién es el mentiroso, usted o yo?**

**Y por favor no mencione la masonería**



**Antonio  
Socci**

*por Anonio Socci*

Hoy en el 90 aniversario de las apariciones de Fátima (13 de mayo de 1917), ha llegado el momento de decir toda la verdad y de escuchar a Nuestra Señora...

Qué error. ¡Quién sabe por qué el cardenal Bertone se ha metido en este embrollo metiendo en líos al Vaticano también! Personalmente debería estar más que feliz que el Secretario de Estado, por lo tanto el número 2 de la Iglesia, haya publicado un libro, *La última vidente de Fátima*, para rebatir mi libro *El Cuarto Secreto de Fátima*. Es un caso único. Ni siquiera Dan Brown ha tenido tal honor (\*Nota del Traductor: autor del libro blasfemo *El código Da Vinci*).

Evidentemente mis páginas tienen que incomodar mucho. El prelado ha perdido el control porque - con muchos saludos a la caridad cristiana- despótica en mi contra: mis afirmaciones serían “puros desvaríos”, mi investigación haría el juego “de la antigua masonería para desacreditar la Iglesia”. Añade amenazadoramente el cardenal: “me asombro que periodistas y escritores que se proclaman católicos, se presten a este juego”. Finalmente me llama “mentiroso”, sería alguien que “miente sabiendo que miente”.

Desgraciadamente no me muestra dónde y cómo habría mentido. Sólo le pedí explicar, para dar un ejemplo, por qué en su presentación del Tercer Secreto, publicada por el Vaticano, él cita una carta de sor Lucia omitiendo sin decirlo, una frase decisiva que desmiente toda su interpretación. Señalando en mi libro esta “rareza” (una de las muchas), he buscado por todos los modos posibles salvar la buena fe del prelado. Pero no sólo Bertone en su volumen no da explicación alguna del hecho, sino que cita de nuevo aquella carta “desenmascarada” del mismo modo. Uno queda estupefacto. No es posible usar así los documentos y hacerse estos goles en contra.

### **Lo crucial de la disputa**

¿Pero cuál es el meollo de nuestra disputa? Está en esta pregunta: ¿el famoso “Tercer Secreto” de Fátima, que contiene la profecía de lo que sucederá a la Iglesia y al mundo en el futuro próximo, ha sido publicado íntegramente en el 2000? Empecé mi investigación convencido de que era así. Después me di cuenta que los hechos indicaban lo contrario. Tuve que percatarme con lealtad de todo ello, declarando y poniendo de relieve una cantidad increíble de “agujeros” y contradicciones de la versión oficial. Siendo el Tercer Secreto un misterio que desde hace décadas ha producido una verdadera psicosis sobre los medios de

comunicación, y hasta entre gobiernos y servicios secretos, un texto profético de enorme importancia para los cristianos (para nuestro futuro), un texto acreditado por la Iglesia en lo que ha reconocido como la más importante aparición mariana de su historia, he señalado la necesidad de una aclaración –por parte del Vaticano– de todos los enormes “embrollos” de la versión oficial o de publicar el texto oculto (como pide una reciente súplica al Papa de Solideo Paulino).

En el transcurso de la investigación le pedí una entrevista a Bertone, que como monseñor fue protagonista en la publicación del secreto en el año 2000. Aun conociéndome bien, me la negó y más bien (\*Nota del Traductor: después de que Soggi publicara su libro el 22 de noviembre en 2006) se puso enseguida en acción para publicar un libro en respuesta al mío. Lo cual se llevó a cabo finalmente hace pocos días (el 13 de mayo es el 90° aniversario de las apariciones).

### **Ninguna respuesta clara**

El problema es que este libro no da ni siquiera una respuesta a los interrogantes planteados. Por el contrario crea problemas ulteriores. He sentido hasta vergüenza de leer una cosa tan chapucera y autodestructiva. Para cualquier autor sería un golpe de suerte excepcional ser atacado personalmente por el Secretario de Estado Vaticano sin una traza de argumento. Pero para mí es un desastre, porque me siento en primer lugar católico, después periodista. Habría preferido estar terriblemente equivocado y ser refutado. O bien habría querido que la Santa Sede se decidiera a revelar toda la verdad sobre el “Tercer Secreto” de Fátima, publicando –como la Virgen pidió– la parte todavía oculta. De no ser así habría preferido ser ignorado, desdenado, boicoteado. La única cosa equivocada, la única cosa que había que evitar era precisamente lo que Bertone hizo: exponerse públicamente sin contestar a nada y por el contrario añadiendo subterfugios desastrosos. Para él y para el Vaticano.

### **¿De qué tienen miedo?**

Ante todo está el problema del “manejo” de la testigo de Fátima, sor Lucía: por años todos han podido especular sobre Fátima excepto ella, que desde 1960 ha sido silenciada por el Vaticano. ¿Qué se temía? Antes de la publicación del texto, en el año 2000, el Papa envía a Bertone a visitar a la monja, a Coimbra. Lo enviará una vez más en noviembre de 2001. Finalmente el prelado volverá a visitarla en diciembre de 2003. Estos tres coloquios fueron la gran ocasión para que la única vidente en vida, ya casi centenaria, les dejara a todos los cristianos y a la humanidad su testimonio completo y precioso sobre la más importante aparición mariana de la historia. Una oportunidad histórica.

Tanto para acallar muchos rumores y leyendas como para proteger el Vaticano de las acusaciones de manipulación, Bertone debería haber grabado, o a lo mejor también filmado, estos coloquios excepcionales para dejarlos a la posteridad. O al menos transcribir todo, preguntas y respuestas, para que la vidente pudiese firmarlos. Para evitar futuras y previsibles contestaciones.

Pero increíblemente estos tres interrogatorios, de “al menos diez horas” de duración –dice el prelado– no fueron ni grabados, ni filmados, ni verbalizados. El

prelado hoy nos explica que él “tomó notas”. De modo que en los documentos oficiales de Fátima sólo constan algunas pocas frases atribuidas a la monja, frases de credibilidad controvertida y para nada exhaustivas dado que las preguntas decisivas, las que eran adecuadas para aclarar todas las dudas, no las hicieron, o al menos no son reproducidas por Bertone. A quien le he preguntado en el libro: ¿por qué de diez horas de coloquio ha dado a conocer sólo unas pocas frases de la monja que ocupan a lo sumo cuatro minutos? ¿Qué otra cosa dijo en todas aquellas horas? ¿Por qué no le ha hecho a Lucía las preguntas decisivas o por qué no ha reproducido sus respuestas? Bertone en su libro no da ninguna explicación. Y lo que es peor le atribuye hoy a la monja –que mientras tanto ha muerto y no puede desmentir nada– frases que no fueron reproducidas en el informe oficial del año 2000.

Según Bertone la monja, con el texto del año 2000 enfrente, habría dicho: “éste es el Tercer Secreto”, “el único texto” y yo no he escrito ningún “otro”. ¿Por qué una frase tan importante no fue reproducida por Bertone en la publicación oficial? ¿Y por qué no le preguntó el prelado a la vidente si escribió alguna vez la continuación de las misteriosas palabras de la Virgen dejadas en suspenso por el etcétera (“En Portugal el dogma de fe se preservará siempre etc.”) que han sido consideradas siempre por los expertos el comienzo del Tercer Secreto? Realmente extraño.

Del mismo modo que la otra frase que ahora –y sólo ahora, muerta la vidente– el prelado le atribuye, según lo cual sor Lucía, cuándo supo del atentado al Papa de 1981, “pensó enseguida que se cumplió la profecía del Tercer Secreto”. ¿Por qué una confirmación tan decisiva jamás se incluyó en el informe oficial? ¿Por qué en el dossier vaticano, que publicó el texto de la visión, con el “obispo vestido de blanco que es asesinado”, nadie –ni sor Lucía ni los cardenales Sodano y Ratzinger y tampoco el propio Bertone– escribió explícitamente que el atentado de 1981 fue el cumplimiento del Tercer Secreto?

### Sin “interpretación” oficial

¿Y por qué dijo Ratzinger que tal interpretación sólo fue una hipótesis y no hubieron “interpretaciones oficiales” de la Iglesia, mientras que hoy Bertone pretende imponerla como la versión oficial? ¿Y por qué sor Lucía, en la carta al pontífice adjunta al dossier vaticano, escrito en el 1982 (por lo tanto un año después del atentado), explicó que “no constatamos todavía la consumación final de esta profecía”, del Tercer Secreto, pero que “nos estamos encaminando poco a poco a grandes pasos”? ¿Por qué en aquella carta al pontífice Lucía no hace mención del atentado que se había verificado hacía muy poco tiempo, si justamente era el cumplimiento del secreto?

Hay quien ha sostenido que Bertone no ha grabado, ni verbalizado los coloquios con la vidente porque se habrían puesto de manifiesto las presiones psicológicas ejercidas sobre la monja de clausura, para inducirla a avalar ciertas tesis. Lo he recordado leyendo la página del libro de Bertone donde el cardenal recuerda que en algún punto la vidente se “irritó” y le dijo: “¡No estoy confesándome!”

¿A qué pudo contestar Lucía con estas duras palabras? ¿Quizás alguien le

recordó a la anciana monja de clausura el poder eclesiástico y le insinuó la posibilidad que se le negase la absolución? No se sabe, porque el prelado –que recuerda bien la respuesta (bastane ruda) de la monja– dice de haber “olvidado” (textual) su pregunta.

### El Cuarto Secreto Existe

Es evidente que existe el “Cuarto Secreto” de Fátima o la parte oculta del tercero y creo haberlo demostrado en mi libro. No sólo está la revelación clamorosa de un testigo excepcional, monseñor Loris Capovilla, secretario de Juan XXIII (que estuvo presente en la apertura del “Tercer Secreto”), cuyas palabras recogidas por Solideo Paulino –increíblemente– el cardenal Bertone no menciona en su libro. Sino también está todo lo otro.<sup>508</sup> Se sabe de aquella parte “censurada” que está escrita sobre una hoja individual, y no sobre cuatro, como el texto de la visión dado a conocer en el 2000 (lo reveló el cardenal Ottaviani, brazo derecho de Pío XII y de Juan XXIII y hoy Bertone se las arregla del siguiente modo: “no sé a que cosa se refieren las palabras de Ottaviani”). Sin embargo, sabemos inclusive cuánto mide la hoja (9 x 14 cm.), sabemos que está guardada en un sobre de 12 x 18 cm., sabemos que hay 20-25 líneas escritas, conocemos la fecha (diferentes del texto de la visión) en la cual llegó a Roma y fue leído por diversos pontífices. Y sabemos que –comenzando por Pío XII– no se conservó en el Santo Oficio, como el texto de la visión dado a conocer en el año 2000, sino en el departamento privado papal. Existe la prueba fotográfica publicada el 18 de octubre de 1958 en “Paris Match” por Robert Serrou, está también el testimonio de la más estrecha colaboradora de Pío XII, Sor Pasqualina (“allí adentro está el Tercer Secreto de Fátima”, y está el testimonio del obispo Capovilla (“he publicado la hoja de archivo”) que el 27 de junio de 1963 fue citado por Pablo VI para saber dónde estaba “el legajo de Fátima”. Él contestó: “en el cajón de la derecha del escritorio llamado Barbarigo, en el dormitorio”. Y allí en efecto se encontraba.

Bertone no contesta a todos estos testimonios en el libro, pero en una entrevista dice: “Las reconstrucciones cinematográficas del sobre escondido en la mesilla de noche del Papa es pura fantasía”. ¿Y por qué? No lo explica. En el volumen me ataca diciendo que yo habría insinuado que el secreto profetiza “la apostasía de la Iglesia de Roma” y de las altas jerarquías. En primer lugar: que Bertone relea lo que, en una aparición, Jesús le dijo a sor Lucía en agosto del 1931. Además no soy yo quien habla de apostasía, sino el cardenal Ottaviani y el cardenal Ciappi (“en el Tercer Secreto se profetiza, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comenzará de lo más alto”). Un concepto análogo se deja ver a partir de las palabras de Lucía al padre Fuentes y de dos declaraciones del cardenal Ratzinger. Yo sólo cumplo con mi rol de periodista, explicando que muchos interpretan la apostasía en referencia a los efectos del Concilio.

---

508 Gran parte de los hechos y las razones dadas por Socci – para demostrar que existe un segundo texto del Tercer Secreto – en el resto de este párrafo se publicaron por primera vez en la primera edición de *La última batalla del diablo*.

## Numerosas mentiras

No tengo aquí espacio para enumerar todas las metidas de pata del libro. Pero puedo mencionar algunas. Bertone nos informa por ejemplo que “sor Lucía no trabajó nunca con la computadora”. Noticia preciosa porque en una entrevista a La Repubblica del 17 de febrero de 2005 declaró que Lucía “usó, en el final, hasta la computadora”. Esto sirvió para dar crédito a ciertas cartas de 1989 de sor Lucía que no fueron escritas de puño y letra y que contradecían cuanto dijo en precedencia sobre la “consagración” de Rusia.

Es curioso que el Secretario de Estado en su libro dé crédito incluso a los rumores de que Gorbachev, en la histórica visita del 1º de diciembre de 1989 al Papa Wojtyła, “haya hecho un mea culpa” delante del Papa, mientras que fue desmentida oficialmente por la Oficina de Prensa Vaticana el 2 de marzo de 1998. Por otro lado actualmente Bertone da crédito como auténticas hasta las explosivas declaraciones sobre el Tercer Secreto atribuidas a Juan Pablo II en Fulda, en noviembre de 1980, mientras que fueron desmentidas tanto por la Oficina de Prensa Vaticana como por el cardenal Ratzinger (“este encuentro en Fulda es falso, no ha tenido lugar y el Papa no ha dicho estas cosas”).

Además Bertone se apresura a decir que la interpretación del cardenal “Ratzinger” relativa al Tercer Secreto no “fue un dogma de fe”. Pero deja que su entrevistador presente el pensamiento de Bertone del siguiente modo: “sus palabras, frente a tantas interpretaciones del mensaje de la Virgen... son el imprimatur de una versión definitiva”.

Inclusive superior a la de Ratzinger. Además la carta del Papa al prelado es usada en el libro como presentación, aunque el Pontífice permanece en un plano general. Yo, por mi parte, tengo la carta que Benedicto XVI escribió a propósito de mi libro, dándome las gracias “por los sentimientos que lo inspiraron”. Palabras que confortan frente a los insultos y a las desordenadas acusaciones de hacer “el juego a la masonería”.

# Glosario de palabras, expresiones, organizaciones y personalidades eclesiásticas

## Expresiones y organizaciones eclesiásticas

**Anatema:** Condenación de una persona que rechaza cualquier dogma de la Fe Católica, y, en consecuencia, se aparta de la Iglesia Católica.

**Apostasía:** Abandono total de la Fe Católica.

**Apostolado:** Actividad organizada, sea por el Clero, sea por Laicos, para promover algún aspecto de la Fe Católica.

**Arrianismo:** Herejía del siglo IV, que negaba el dogma que declara que Cristo es consustancial a Dios padre.

**Canon:** Ley de la Iglesia Católica.

**Canónico:** Relativo a los cánones (leyes) de la Iglesia Católica.

**Cismático:** Persona que ha sido apartada de la comunión con la Santa Iglesia Católica: por ejemplo: miembros de las varias Iglesias Ortodoxas, que rechazan el primado jurisdiccional del Papa sobre todos los obispos— es decir, la autoridad de ejercer el mando sobre los obispos y los fieles de sus respectivas diócesis.

**Comisión *Ecclesia Dei*:** Comisión del Vaticano, establecida oficialmente para dar apoyo a los fieles que siguen el rito de la Misa Latina tradicional, y cabe suponer que ponga en práctica los deseos del Papa Juan Pablo II, expresados en su carta *Ecclesia Dei*, de que todos los católicos que deseen asistir a la Misa tradicional deben tener acceso a ella.

**Comunión reparadora:** El acto de recibir la Sagrada Comunión en estado de gracia, con la intención de ofrecerla a Dios en reparación por los sacrilegios y ofensas contra Él, y por las blasfemias contra la Virgen — tal como pidió Nuestra Señora de Fátima en Sus apariciones.

**Conciliar:** Referente a un Concilio General de la Iglesia Católica, autorizado por el Papa, y del que participan los obispos del mundo entero, y, más recientemente, referente al II Concilio Vaticano (1962-1965).

**Congregación para el Clero:** Departamento de la Curia Romana, que tiene por incumbencia que las actividades tanto de los sacerdotes católicos diocesanos, como de los seculares, estén de acuerdo con la Fe y la Moral de la Iglesia.

**Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF):** Antes de la reorganización de la Curia Romana en 1967, este Departamento (que supervisaba todas las demás Congregaciones de la Curia) se llamaba Santo Oficio, y era presidido por el Papa. A partir de 1967, quien dirige la CDF es un cardenal Prefecto, con función jerárquica inferior a la del Secretario de Estado.

**Consagrar:** En sentido lato, separar del medio común o profano una cosa o persona, para atribuirle un uso o una finalidad sagrada: o dedicar persona(s) o cosa(s) al servicio de Dios o a la Bienaventurada Virgen María, por medio de oraciones, ritos y ceremonias.

**Curia Romana:** La Administración central, sujeta a la autoridad del Papa; forma parte del Gobierno de la Iglesia en el Vaticano.

**Doctor de la Iglesia:** Un santo católico, así declarado explícitamente por el

Papa: todos los católicos deben considerarlo un maestro fidedigno, de gran preeminencia debido a su conocimiento de la Fe.

**Dogma:** Doctrina definida por la Iglesia con la característica de infalibilidad. Para que una persona se pueda considerar verdaderamente católica, es condición necesaria que crea en los dogmas. Los dogmas de la Fe son los así proclamados en las definiciones solemnes e infalibles del Magisterio — definiciones dadas únicamente por el Papa, en persona o en conjunto con un Concilio Sagrado.

**Excardinar:** Retirar oficialmente un sacerdote o un Diácono de la jurisdicción de su ordinario, por ejemplo, el obispo. El principio de la Iglesia Católica siempre ha sido que no se puede negar la excardinación a un sacerdote o a un Diácono, salvo en el caso de haber un motivo que la justifique.

**El Fiat de María:** El consentimiento de la Virgen María en ser la Madre de Dios, declarado durante la aparición del Arcángel Gabriel, al decir: «He aquí la esclava del Señor; hágase (*fiat*, en latín) en Mí según tu palabra.» (Lc. 1, 38)

**Herejía:** Negación o duda obstinada de uno o más dogmas de la Fe católica.

**Idiota útil:** Persona que defiende el programa de otra [o de alguna organización, especialmente política.] y denuncia a quien lo cuestiona, sin comprender que, con eso, se perjudica a sí mismo. Lenin inventó esa expresión para describir a los no comunistas y a los anticomunistas que, por simpleza o falta de diligencia, en la práctica, acaban apoyando el Comunismo.

**Imprimatur:** Imprímase, en latín. Declaración de aprobación, dada por un obispo u otra autoridad competente de la Iglesia, asegurando que un escrito no contiene errores contra la Fe o la Moral católicas.

**Incardinar:** Agregar oficialmente un sacerdote o un Diácono a una diócesis específica de la Iglesia, o a una comunidad religiosa reconocida; ese sacerdote o Diácono se subordina a la autoridad legítima del obispo de la referida diócesis, o al Superior de la respectiva comunidad religiosa.

**Indulto:** Privilegio o permiso dado de acuerdo con la legislación eclesiástica como una excepción o mitigación de la ley, en circunstancias específicas.

**Latæ sententiæ:** Frase latina que identifica una sanción del Derecho Canónico, con vigencia automática, sin que se haga necesaria una declaración explícita de la Autoridad eclesiástica (por ejemplo, la excomunión de un católico por dar asistencia material a quien provoca un aborto).

**Magisterio:** Del latín *magister*; maestro. La función docente de la Iglesia, en especial cuando la ejerce el Papa individualmente, expresándose de un modo que obliga a la Iglesia en todo el mundo a que crea en aquello que Él declara: o cuando la función docente la ejercen, conjuntamente, el Papa y todos los obispos en un Concilio Ecuménico que haga declaraciones de aceptación obligatoria por parte de los católicos.

**Motu Proprio:** Frase latina que significa “por su propia voluntad”. Se aplica a las cartas papales con la firma personal del Pontífice que contienen algún tipo de advertencia o instrucción específica. Se distinguen de las encíclicas, porque éstas tienen una finalidad más genérica.

**Nuncio Apostólico:** Embajador del Estado del Vaticano ligado al Secretario de Estado del Vaticano.

**Östpolitik:** La política implementada por el Secretario de Estado del Vaticano en 1962 y mantenida por todos sus sucesores, que significó el abandono, por parte de la Iglesia, de toda y cualquier condenación y oposición a los regímenes comunistas, a favor del “diálogo” y de la “diplomacia discreta”.

**Prefecto:** El dirigente de una congregación, comisión, secretariado, o dicasterio en el Vaticano.

**El Romano Pontífice:** El Papa.

**Secretario de Estado:** El cardenal que preside la Secretaría de Estado, la cual trata de los asuntos del Estado del Vaticano y de todas las congregaciones de la Curia Romana.

**Sede Apostólica:** La Santa Sede, que comprende el papado y varios subordinados inmediatos del Papa en el Vaticano, a quienes se le han delegado determinadas atribuciones.

**El Sumo Pontífice:** El Papa.

## Personalidades

**Alonso, C.M.F., padre Joaquín María:** Encargado por el obispo D. João Venancio, en 1966, de organizar una historia crítica completa de las revelaciones de Fátima, pasó los diez años siguientes estudiando los archivos de Fátima. Su obra monumental, comprendiendo 24 tomos con cerca de 800 páginas cada uno e incluyendo, por lo menos, 5.396 documentos originales, estaba en condiciones de publicarse en 1975. En la década de los 90, en una edición fuertemente censurada, sólo han sido publicados los dos primeros tomos; los otros 22, no se han publicado aún. Falleció el 12 de diciembre de 1981.

**Amaral, obispo D. Alberto Cosme do:** Nació en Touro (Portugal), el 12 de octubre de 1916; consagrado obispo en 23 de agosto de 1964; designado tercer obispo de Leiria-Fátima en 1º de julio de 1972; se jubiló el 2 de febrero de 1993.

**Bertone, S.D.B., cardenal Tarcisio:** Nació el 2 de diciembre de 1934 en Romano Canavese (Italia); consagrado obispo en 1º de agosto de 1991; nombrado en 1995 por el Papa Juan Pablo II como Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En diciembre de 2002 continuaba en ese cargo. Fue hecho cardenal en octubre de 2003, nombrado Secretario de Estado por el Papa Benedicto XVI y tomó posesión del cargo en septiembre de 2006.

**Bianchi, padre Luigi:** Sacerdote diocesano italiano que afirma haber visitado y entrevistado muchas veces a la hermana Lucía, en el convento de clausura de las Carmelitas Descalzas en Coimbra; en sus visitas hablaron, entre otras cosas, del Tercer Secreto. La última vez que estuvo con ella fue en octubre de 2001.

**Capovilla, arzobispo Loris Francesco:** Nació el 14 octubre de 1915 en Pontelongo, Italia; fue el secretario personal del Papa Juan XXIII; y fue consagrado obispo el 16 de julio de 1967.

**Castrillón Hovos, cardenal Darío:** Nació el 4 de julio de 1929 en Medellín (Colombia); fue consagrado obispo en 18 de julio de 1971; nombrado Prefecto de la Congregación para el Clero, por decisión del Papa Juan Pablo II, en 1º de octubre de 1996. (En diciembre de 2002 – todavía continuaba en ese cargo.) En 21 de febrero de 1998 fue elevado al cardenalato. Para más informaciones,

véanse las Notas del “Apéndice — Una Cronología del Encubrimiento de Fátima”, referentes a las fechas: 5 de junio, 11/12 de julio, 14 de julio, 8 de agosto, 16 de octubre y 20 de diciembre de 2000.

**Ciampi, O.p., cardenal Mario Luigi:** Nació el 6 de octubre de 1909 en Florencia (Italia); fue consagrado obispo en 18 de junio de 1977; diez días después, el 27 de junio 1977, el Papa Pablo VI lo elevó a la dignidad de cardenal; sirvió como teólogo papal de Pio XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II; falleció en 1996.

**Forte, O.F.M., obispo Antonio:** Nació en 9 de julio de 1928 en Polla (Italia); fue consagrado obispo en 10 de septiembre de 1988; fue nombrado obispo de Avellino en 20 de febrero de 1993.

**Francisco Marto, Beato:** (1909-1919) Uno de los tres videntes de las apariciones de Fátima, hermano de la Beata Jacinta Marto y primo de Lucía dos Santos (la hermana Lucía); fue beatificado el 13 de mayo de 2000.

**François de Marie des Anges, Hermano:** Estudioso de Fátima y autor de *Fatima: Joie Intime Événement Mondial [Fátima: Alegria Íntima, Acontecimiento Mundial]*, sumario en un volumen de la obra monumental en 3 tomos. *Toute la Verité sur Fatima [Toda la Verdad sobre Fátima]*, del Hermano Michel de la Sainte Trinité.

**Fuentes, padre Agustín:** En 1957 era Vicepostulador de la Causa por Beatificación de Jacinta y Francisco. Entrevistó a la hermana Lucía en 26 de diciembre de 1957, cuando ella hizo varias declaraciones de gran importancia sobre el Tercer Secreto. La entrevista se publicó en 1958 con el *imprimatur* del arzobispo Sánchez, de Veracruz (México) y con la aprobación del obispo de Fátima.

**Galamba de Oliveira, Canónigo José:** (1903-1984) Fue profesor en el Seminario de Leiria. En septiembre de 1943 convenció a su amigo personal, el obispo D. José Correia da Silva, a que le sugiriera a la hermana Lucía que pusiese por escrito el Tercer Secreto. En aquella ocasión, ella estaba enferma con pleuresía, y el obispo de Fátima temía que ella falleciese sin revelar el Secreto.

**Jacinta Marto, Beata:** (1910-1920) Era la más joven de los tres pastorcillos de las apariciones de Fátima: era hermana del Beato Francisco Marto y prima de Lúcia dos Santos (la hermana Lucía). Jacinta fue beatificada el 13 de mayo de 2000.

**Lucía dos Santos, O.C.D., Hermana:** La más vieja de los tres videntes de las apariciones de Fátima en 1916 y 1917. Nacida el 28 de marzo de 1907, la hermana Lucía fue Religiosa Carmelita Descalza, en el convento de clausura de Penedo da Saudade, en Coimbra (Portugal). Murió a la edad de casi 98 años el 13 de febrero de 2005.

**Magee, obispo John:** Nacido en 24 de septiembre de 1936 en Newry (Irlanda); fue consagrado obispo en 17 de marzo de 1987; fue Secretario de los papas Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II.

**Michel de la Sainte Trinité, Hermano:** Estudioso de Fátima y autor de la obra monumental *Toute la Verité sur Fatima [Toda la Verdad sobre Fátima]*, en tres tomos con cerca de 800 páginas cada uno). El III tomo se concentra en el Tercer Secreto, tiene más de 1.150 notas y cita numerosos documentos, testigos y

declaraciones.

**Oddi, cardenal Silvio:** Nació el 14 de noviembre de 1910 en la diócesis de Piacenza (Italia): fue consagrado obispo en 27 de septiembre de 1953; en 28 de abril de 1969 fue elevado al cardenalato por el Papa Pablo VI; en 28 de septiembre de 1979, el Papa Juan Pablo II lo nombró Prefecto de la Congregación del Clero; se jubiló en 1987, y falleció en 2001.

**Ottaviani, cardenal Alfredo:** (R.I.P) Prefecto del Santo Oficio durante el pontificado de los papas Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI. El 11 de febrero de 1967, en una conferencia de prensa en la Pontificia Academia Mariana, en Roma, declaró que había leído el Tercer Secreto, y que estaba escrito en una sola hoja de papel. Además, incentivó la publicación de la versión del Tercer Secreto, publicada por la revista *Neues Europa*. En conjunto con el cardenal Bacci, escribió el prefacio de *Breve Estudio Crítico del Nuevo Orden de la Misa*, que presentó a Pablo VI.

**Pasquale, S.D.B., padre Umberto Maria:** Renombrado sacerdote salesiano, que conoció a la hermana Lucía desde 1939 y hasta el año de 1982 había recibido de ella 157 cartas. En 1978 le hizo una entrevista, para discutir la Consagración de Rusia; el texto de dicha entrevista fue publicado el 12 de mayo de 1982 por *L'Osservatore Romano*, en el Vaticano.

**Pierro, obispo Gerardo:** Nació en 26 de abril de 1935 en Mercato, San Severino (Italia); fue consagrado obispo el 2 de agosto de 1981; fue obispo de Avellino del 28 de febrero de 1987 al 25 de mayo de 1992, cuando fue promovido a arzobispo de Salerno.

**Ratzinger, cardenal Joseph; ahora Papa Benedicto XVI:** Nació el 16 de abril de 1927 en la villa de Marktl am Inn, diócesis de Passau (Alemania): en 28 de mayo de 1977 fue consagrado obispo; en 27 de junio de 1977 fue elevado al cardenalato por el Papa Pablo VI; en 25 de noviembre de 1981 el Papa Juan Pablo II lo nombró Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Permaneció en ese cargo hasta el 2 de abril de 2005 cuando murió Juan Pablo II. Fue elegido Papa unos dos semanas después. En la época en que era sacerdote, Ratzinger fue *peritus* en el II Concilio Vaticano, y aún en 1987 defendía la supresión de los “baluartes” de la Iglesia Católica.

**Schweigl, S.J., padre Joseph:** En 1952, el Papa Pío XII le confió la misión secreta de interrogar a la hermana Lucía acerca del Tercer Secreto.

**Silva, obispo D. José Alves Correia da:** Fue el primer obispo de Leiria-Fátima: recibió un sobre enviado por la hermana Lucía, que contenía el Tercer Secreto. Mantuvo ese sobre en su poder hasta marzo de 1957. Falleció en 1957.

**Sodano, cardenal Angelo:** Nació el 23 de noviembre de 1927 en Isola d’Asti (Italia): fue consagrado obispo en 15 de enero de 1978, y elevado por el Papa Juan Pablo II al cardenalato en 28 de junio de 1991; en 1º de diciembre de 1990 fue nombrado Secretario de Estado del Vaticano. Aún habiendo pasado de la edad límite de 75 años, permanece en ese cargo hasta el día de hoy. En 25 de marzo de 1998, Sodano hizo comentarios elogiosos sobre el archiereje Hans Küng; dio su apoyo al Tribunal Criminal Internacional (TCI), y en 27 de junio de 2000 fue el anfitrión de Mijaíl Gorbachov durante una conferencia de prensa en el Vaticano.

**Valinho, S.D.B., padre José dos Santos:** Sobrino de la hermana Lucía.

**Venâncio, obispo D. João Pereira:** Nació el 8 de febrero de 1904 en Monte Redondo (Portugal); fue consagrado obispo (y nombrado obispo Auxiliar de Leiria-Fátima) el 8 de diciembre de 1954; en 13 de septiembre de 1958 fue nombrado segundo obispo de Leiria-Fátima; se jubiló en 1º de julio de 1972, y falleció hacia la mitad de la década de los 80. En marzo de 1957, colocó a contraluz el sobre que contenía el Tercer Secreto y meticulosamente observó que el Secreto estaba escrito en unas 25 líneas en una sola hoja de papel, con márgenes de 7,5 cm de cada lado.

**Venezia, obispo Pasquale:** Nació el 4 de junio de 1911; fue consagrado obispo el 15 de abril de 1951, y fue obispo de Avellino (Italia) desde junio de 1967 hasta el 28 de febrero de 1987.

# Bibliografía Seleccionada

## Videos:

- Heaven's Key to Peace*. Fort Erie: The Fatima Center, 2006.  
*The Secret Still Silenced*. Fort Erie: The Fatima Center, 2009.

## Libros:

- Alban, Francis (y Dr. Christopher Ferrara), *Fatima Priest*, Volumes de 1 a 4. Pound Ridge: Good Counsel Publications, 1997-2000. Edición italiana, *Il Sacerdote di Fatima*, New York: Good Counsel Publications, 2000.
- Alonso, padre Dr. Joaquín, *La Verdad sobre el Secreto de Fátima*. Madrid: Centro Mariano, 1976.
- Benedictine Sisters, Clyde, Missouri, *Saint Gertrude the Great*. Rockford: TAN Books and Publishers, Inc., 1979.
- Bougard, Mons. Emile, *The Life of Saint Margaret Mary Alacoque*. New York: Benzinger, 1890. (Publicado de nuevo por TAN, 1990).
- Cahill, S.J., Rev. E., *Freemasonry and the Anti-Christian Movement*. Dublin: Gill, 1959.
- Catholic Encyclopedia*, New York: Encyclopedia Press, 1913.
- Council Daybook*, Washington: National Catholic Welfare Conference.
- Cozzens, Donald, *The Changing Face of the Catholic Priesthood*. Collegeville: Liturgical Press, 2001.
- Davies, Michael, *Pope John's Council*. Kansas City: Angelus Press, 1992.  
*Pope Paul's New Mass*, Kansas City: Angelus Press, 1980; Segunda Edición, 1988.
- De Poncins, Vicomte Léon, *Freemasonry and the Vatican*. Palmdale: Christian Book Club, 1968.
- Denzinger: *The Sources of Catholic Dogma*. Traducción inglesa por Roy J. Deferrari. London: Herder, 1957.
- De Marchi, I.M.C, padre João, *Era uma senhora mais brilhante que o sol*. Fátima: Missões Consolata, 1996, 15ª Edición (1.ª Edición, 1950)
- Dillon, Msgr. George E., D.D., *Grand Orient Freemasonry Unmasked*. Palmdale: Christian Book Club. (Originalmente publicado por M. H. Gill en Dublín, 1885).
- The "Divine Impatience"*. (Discursos de la Conferencia en Fátima en 1992.) Fort Erie: Immaculate Heart Publications, 2000.
- Documents of Vatican II*, editado por Walter M. Abbot, S.J. New York: American Press, 1966.
- Fahey, C.S.Sp., padre Denis, *The Mystical Body of Christ in the Modern World*. Dublin: Regina Publications, 1939.
- Fisher, Paul, *Their God is the Devil*. Washington: American Research Foundation, 1990.
- François de Marie des Anges, (Hermano) *Fatima: Intimate Joy World Event*, Libro I, *Fatima: The Astonishing Truth*. Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1993.  
*Fatima: Intimate Joy World Event*, Libro II, *Mary's Immaculate Heart and Your Salvation*. Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1993.  
*Fatima: Intimate Joy World Event*, Libro III, *The Only Way to World Peace*. Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1993.  
*Fatima: Intimate Joy World Event*, Libro IV, *Fatima: Tragedy and Triumph*. Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1994.

- Fray Michel, vea: Michel de la Sainte Trinité, (Fray).
- Fray François, vea: François de Marie des Anges, (Hermano).
- Gamber, Msgr. Klaus, *The Reform of the Roman Liturgy*. Harrison: Foundation for Christian Reform, 1993.
- God's Endorsement of Fatima*. Fort Erie: Fatima Center, 2001.
- Goodier, S.J., Arcebispo Alban, *The Public Life of Our Lord Jesus Christ*, Vol. I. London: Burns Oates and Washborne Ltd., 1932.
- Graber, Bispo Rudolph, *Athanasius and the Church of Our Time*. Palmdale: Christian Book Club, 1974.
- Gruner, padre Nicholas, *Esclavización del mundo o Paz ...la decisión es del Papa*, Fort Erie: The Fatima Crusader, 1993. (disponible en español).
- Guimarães, Atila Sinke, *Animus Delendi – I, "The Desire to Destroy"*: Los Angeles: Tradition in Action, 2001.
- In the Murky Waters of Vatican II*. Metairie: Maeta, 1997.
- Haffert, John M., *Encontro de testemunhas*. Fátima: Sede internacional del ejercito azul, 1961.
- hermana Lucía, *Vea Lucía dos Santos, Hermana*.
- Kelly, Msgr. George, *The Battle for the American Church*. Garden City: Image Books, 1981.
- Kramer, padre Herman Bernard, *The Book of Destiny*. Rockford: TAN, 1975.
- Le Roux, padre Daniel, *Peter Lovest Thou Me?* (Edición inglesa) Yarra Junction: Instauratio Press, 1989.
- Lefebvre, Arcebispo Marcel, *Open Letter to Confused Catholics*. Kansas City: Angelus Press, 1992.
- They Have Uncrowned Him*. Kansas City: Angelus Press, 1988.
- Leon XIII, Papa, Encíclica *Humanum Genus*, 1884.
- Lucía dos Santos, Hermana, *Memorias de la hermana Lucía*, compilación del padre Luís Kondor, SVD, Fátima, vice-postulação, 3ª Edición en Español, 1988.
- Documentos de Fátima*, introducción, subtítulos y notas por el padre António Maria Martins S.J., (versión Portugués, Italiano, Español), Porto, Portugal: L.E. 1976.
- Manifold, Deirdre, *Fatima and the Great Conspiracy*. Galway, Ireland: Firinne Publications, 7ª Edición, 1992.
- El Mensaje de Fátima*, Congregación para la doctrina de la Fe, (versión española), 26 de junio de 2000.
- Miceli, S.J., padre Vincent, *The Antichrist*. Harrison: Roman Catholic Books, 1981.
- Michel de la Sainte Trinité, (Fray) *The Secret of Fatima... Revealed*. Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1986.
- The Whole Truth About Fatima*, Volume I, *Science and the Facts*. Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1989.
- The Whole Truth About Fatima*, Volume II, *The Secret and the Church*. Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1989.
- The Whole Truth About Fatima*, Volume III, *The Third Secret*. Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1990.
- Muller, S.C.C.R., padre Michael, *The Catholic Dogma*. New York: Benzinger, 1888.
- Newman, Cardeal John Henry, *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine*. Kansas City: Sheed and Ward, 1961.
- Novos Documentos de Fátima*. Introducción y Notas por el padre António Maria Martins,

- S.J. Porto: Livraria A.I., 1984.
- Our Lady's Urgent Appeal to us in the 1990s*. Fort Erie: Fatima Center, 1982.
- Pelletier, A.A., padre Joseph A., *The Sun Danced at Fatima*. New York: Doubleday, 1983.
- Pio IX, Papa, Encíclica *Quanta Cura*, 1864.
- Pio X, Papa, Encíclica *Pascendi Dominici Gregis*, 1907.
- Pio XI, Papa, Encíclica *Ubi Arcano Dei*, 1922.  
Encíclica *Quas Primas*, 1925.  
Encíclica *Divini Redemptoris*, 1937.
- Pio XII, Papa, Encíclica *Mystici Corporis*, 1943.  
Encíclica *Humani Generis*, 1950.
- The Popes Against Modern Errors*, 16 papal Encyclicals, Rockford: TAN, 1999.
- Popian, padre Linus Dragu, *I 24 Giorni Della Fuga*. Udine: Edizioni Segno, 1998.
- Ratzinger, Joseph, *Theological Highlights of Vatican II*. New York: Paulist Press, 1966.  
*Principles of Catholic Theology*. San Francisco: Ignatius Press, 1987.
- Roche, Msgr. Georges, *Pie XII devant l'Histoire*. Paris: Ediciones Robert Laffont, 1972.
- Talantov, Boris, *Patriarchate and Sergianism*. Platina: St. Herman of Alaska Press, 1982.
- Tosatti, Marco, *Il Segreto Non Svelato*. Casale Monferrato: Edizioni Pienme Spa, Maio de 2002.
- Tracy, David, Editor, (con Hans Küng y Johann Metz) *Vatican II, the Work that Needs to be Done*. New York: Seabury Press, 1978.
- Trinchard, padre Paul, *The Awesome Fatima Consecrations*. Metairie, Louisiana: Maeta, 1992.
- Vennari, John, *The Permanent Instruction of the Alta Vendita, A Blueprint for the Subversion of the Catholic Church*. Rockford: TAN, 1999.
- Walsh, William Thomas, *Our Lady of Fatima*. New York: Doubleday, 1947.
- Wiltgen, padre Ralph, *The Rhine Flows into the Tiber*. New York: Hawthorne, 1967. (TAN, 1985)
- Wycislo, Most Reverend Aloysius, *Vatican II Revisited, Reflections by One Who Was There*. Staten Island: Alba House, 1987.

## Artículos

- “Una visión del mundo con base en Fátima”, John Vennari, *The Fatima Crusader*, Edición 64, Primavera de 2000. (disponible en Español)
- “Abuse Victims File Petition Seeking Removal of Archbishop”, *The Wanderer*, 4 de abril de 2002.
- “Activist Says Child Porn Prosecutions Will be Difficult in Indonesia, Russia”, Christine Brummitt, *Associated Press*, 9 de agosto de 2001.
- “Analysis: Persons Who Have Studied the Apparitions Say That the Third Secret Could Concern the Destruction of the Faith. A Crisis in the Interior of the Church Would be the Third Secret”, *Euronoticias*, 24 de marzo de 2000.
- “The Apparitions of Our Lady of Fatima, 1917”, padre Nicholas Gruner. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “The Apparitions of Pontevedra/Rianjo/Tuy: The Consecration of Russia and the Five First Saturdays”, padre Nicholas Gruner. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “Are There Two Original Manuscripts on the Third Secret?”, Andrew M. Cesanek, *The*

*Fatima Crusader*, número 64, Primavera de 2000.

- “As Scandal Keeps Growing, Church and Its Faithful Reel”, *New York Times*, 17 de marzo de 2002.
- “Barbarism Then and Now”, Prof. Thomas Woods (Transcripción do discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “Beatificação dos pastorinhos definitivamente en Roma”, *Voz da Verdade*, 31 de octubre de 1999.
- “The Blessed Mother and the Return to Holiness”, Cornelia Ferreira. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “Big Brother Goes too far for Staid Russians”, Mark Franchetti, *Sunday Times (Londres)*, 25 de noviembre de 2001.
- “Bishop of Leiria-Fatima,” Conferencia de prensa de 21 de marzo; *Euronoticias*, 24 de marzo de 2000.
- “Cardinal Ratzinger’s Third Secret”, Rev. Canónigo Gregorius D. Hesse, S.T.D., J.C.D. (Cand.), *The Fatima Crusader*, número 66, Inverno de 2001.
- “Catholic Church Unveils ‘Third Secret of Fatima’; The Vatican’s Top Theologian Gently Debunks a Nun’s Account of Her 1917 Vision That Fueled Decades of Speculation”, Richard Boudreaux, *Los Angeles Times*, 27 de junio de 2000.
- “Catholic Clergy in Siberia Face Growing Difficulties”, *Catholic World News*, 19 de noviembre de 1997.
- “Catholicism Dissolved, the New Evangelization” (Una serie de cuatro artículos), John Vennari, *Catholic Family News*, de octubre de 1998 a enero de 1999.
- “Cronología de un encubrimiento”, padre Paul Kramer, *Catholic Family News* Suplemento Especial, abril de 2002. También disponible en Español en [www.fatima.org](http://www.fatima.org)
- “Chronology of a Cover-up – Partes I, III and IV”, padre Nicholas Gruner. (Transcripción de los discursos de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “Chronology of a Cover-up – Part II: The Vatican Commentary, ‘The Message of Fatima’.” Dr. Christopher Ferrara. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “The Consecration of Russia: Our Lady of Fatima vs. the Culture of Death”, padre Nicholas Gruner. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “Crisis: The Bishop of Leiria-Fatima Creates A Mystery Around the Visit of the Pope Without Telling the Patriarch What It Concerns, Will the Pope Reveal the Third Secret?”, *Euronoticias*, 24 de marzo de 2000.
- “The Coming Cashless Society” (Partes I & II), John Vennari. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “Defense of Father Gruner, The Right to Hold the Conference”, Dr. Christopher Ferrara. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “Divine Intervention”, Coralie Graham, *The Fatima Crusader*, número 70, Primavera de 2002.
- “Fatima in Twilight”, Mark Fellows. Serie publicada en *The Remnant*, 1995 y en *Catholic Family News*, 1995.
- “Fatima Inquest”, David Boyce, *The Fatima Crusader*, número 35, Invierno de 1990-1991.
- “Fatima Snapshot of Martyr’s Past Century”, *The Irish Times*, 27 de junio de 2000.
- “Father Pierre De Smet, SJ: Missionary Hero of the 19th Century”, John Vennari.

- (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “Final Secret of Vatican Published by Vatican”, *Boston Herald*, 27 de junio, 2000.
- “Foreign Priests Spark Controversy”, Sarah Karush, *Associated Press*, 12 de febrero de 2002.
- “Fundamentalism and Integralism: Christians Confronting Ecumenism”, Pierre Lathuilière, *Service International de Documentation Judeo-Chretienne* (SIDIC), Vol. XXXII, No. 3 – 1999, Edición inglesa.
- “Gorbachev Helps Introduce Casaroli Memoirs”, *Catholic World News*, 27 de junio de 2000.
- “The Greatest Conspiracy”, *Christian Order*, noviembre de 2000.
- “Heaven’s Request for Reparation to the Holy Face of Jesus” Part III, John Vennari, *Catholic Family News*, agosto de 2001.
- “The International Criminal Court”, William Jasper. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “It Doesn’t Add Up”, John Vennari, *Catholic Family News*, febrero de 2002 y *The Fatima Crusader*, número 70, Primavera de 2002.
- “Jeremiah & Jude vs. Juvenile Naivety”, Dr. Gerry Matatics. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “Joint Catholic-Lutheran Vespers at Vatican”, CWNews.com, 13 de noviembre de 1999.
- “June 26, 2000: Revelation of the Third Secret of Fatima or a Curtailed Revelation?”, padre Fabrice Delestre, *SSPX Asia Newsletter*; julio-agosto de 2000.
- “Lucia and the Pirates”, Mark Fellows, *Catholic Family News*, febrero de 2002 y *The Fatima Crusader*, número 70, Primavera de 2002.
- “The Lying Press Conference of June 26, 2000”, padre Paul Kramer. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “La magnífica promesa de los Cinco Primeros Sábados”, Fray Michel de la Sainte Trinité. *The Fatima Crusader*; número 49, Verano de 1995. Disponible en español en [www.fatima.org](http://www.fatima.org)
- “The Metz Pact”, Atila Sinke Guimarães, *Catholic Family News*, septiembre de 2001.
- “The Myth of a Converted Russia”, Marian T. Horvat, Ph.D., *Catholic Family News*, marzo de 2001.
- “New Visa System Seen Choking Russia’s Catholic Parishes”, *Russia Reform Monitor*, N.º 485, 28 de julio de 1998.
- “Non-Catholics Join Pope in Rite”, *Los Angeles Times*, 19 de enero de 2000.
- “¡Oigamos a la testigo, por amor de Dios!”, Dr. Christopher Ferrara, *The Fatima Crusader*, número 70, Primavera de 2002.
- “Open Letter to the Vatican”, Cardinal Kung Foundation, 28 de marzo de 2000.
- “Our Lady, Conqueror of All Heresies: The Consecration of Portugal, 1931”, John Vennari. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “Our Lady of Fatima vs. the Desire to Destroy our Catholic Heritage”, John Vennari. (Transcripción del discurso, Fatima Rally Against Terrorism, New York, Nov. 2001).
- “Papa volta a Portugal: Fátima, cenário de la beatificação”, *Voz da Verdade*, 5 de diciembre de 1999.
- “The ‘Party Line’ in Relation to Fatima”, padre Paul Kramer, *The Fatima Crusader*, número 69, Invierno de 2002.
- “Pope John Paul II Gives us the Key to the Real Third Secret”, (Una serie de tres artículos) padre Nicholas Gruner, *The Fatima Crusader*, números 67-69. Verano de

2001, Otoño de 2001, Invierno de 2002.

- “Porquê não obedecer à Mãe de Deus como seria necessário? Tentativa de neutralização do acontecimento salvífico mais importante do século XX”, padre Fabrice Delestre, *Semper, Revista de la Fraternidad Sacerdotal San Pio X en Portugal*, número 49, Otoño de 2000.
- “Previous Attempts at the Consecration”, padre Nicholas Gruner. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “The Prophecy of Bella Dodd”, Dr. Christopher Ferrara, *Fatima Perspectives* ([www.fatima.org](http://www.fatima.org))
- “Russia Legalizes Homosexuality”, *United Press International*, 28 de mayo de 1993.
- “Satanism on the Rise in Russia!”, John Vennari, *Fatima News and Views* ([www.fatima.org](http://www.fatima.org))
- “Satan’s War Against Innocents”, Michael Matt. (Transcripción del discurso, Fatima Rally Against Terrorism, New York, Nov. de 2001).
- “The Secret Red Plan to Take Over the Church”, *The Fatima Crusader*, número 19, febrero-abril de 1986.
- “The Stalinization of the Catholic Church”, Dr. Christopher Ferrara. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “The Suicide of Altering the Faith in Her Liturgy”, padre Paul Kramer. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “The Tail of the Dragon”, Dr. Gerry Matatics. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “There is No Such Thing as the ‘Global Community’”, Prof. Thomas Woods (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “The Third Secret”, padre Nicholas Gruner (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “The Third Secret Handwritten Text Essential: An Interview with Fr. Paul Kramer”, *Fatima News and Views* ([www.fatima.org](http://www.fatima.org))
- “The Third Secret of Fatima: Has it been Revealed ?”, padre Gerard Mura, *Catholic*, marzo de 2002.
- “Third Secret Spurs More Questions: Fatima Interpretation Departs from Vision”, Bill Broadway and Sarah Delancy, *The Washington Post*, 1 de julio de 2000.
- “This Present Darkness” (Una serie de cuatro artículos), Mark Fellows, *Catholic Family News*, agosto - noviembre de 2000.
- “Thomism and the New Theology”, padre David Greenstock, *The Thomist*, 1950.
- “The Threat of U.N. Globalization – Panel”, Cornelia Ferreira, William Jasper, John Vennari. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “To Whom Shall We Go? – Concerning an Appeal to Pope John Paul II”, padre Nicholas Gruner, *The Fatima Crusader*, número 66, Invierno de 2001.
- “The United Nations: Chief Instrument of Russia’s Errors”, Cornelia Ferreira. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “The United Nations Exposed”, William Jasper. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “Update on the Perestroika Deception”, Cornelia Ferreira. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “Vatican’s Ostpolitik and Ecumenism Tried to Block My Conversion to Catholicism”, padre Linus Dragu Popian. (Transcripción del discurso, Fatima Rally Against

- Terrorism, New York, Nov. de 2001).
- “Vatican Praises Purveyor of Heresy While it Hounds Apostle of Fatima”, John Vennari, *The Fatima Crusader*; número 57, Primavera/Verano de 1998.
- “Vatican Secret is Out”, *The Express*, 27 de junio de 2000.
- “Vatican II vs. the Unity Willed by Christ”, John Vennari, *Catholic Family News*, diciembre de 2000.
- “Vatican Unease as it Reveals the Full Third Secret of Fatima”, *Financial Times* (Londres), 27 de junio de 2000.
- “Vatican Says, You Must Not Become Catholic”, John Vennari, *Catholic Family News*, diciembre de 2001 e *The Fatima Crusader*; número 69, Invierno de 2001.
- “The Vatican-Moscow Agreement”, Jean Madiran, *The Fatima Crusader*, número 16, septiembre-octubre de 1985.
- “We are a Sign of Contradiction”, entrevista con Mons. Bernard Fellay, SSPX, *Latin Mass Magazine*, Otoño de 2001.
- “Where Have They Hidden the Body”, Dr. Christopher Ferrara, *The Remnant*, 30 de junio de 2001.
- “Where is the New Theology Taking Us?”, padre Reginald Garrigou-Lagrange, O.p. Publicado por la primera vez en *Angelicum*, 1946. Traducción inglesa, *Catholic Family News*, agosto de 1997.
- “The Woman Clothed with the Sun: Fatima and Sacred Scripture”, Dr. Gerry Matatics. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).
- “World’s Elite Gather to Talk Depopulation”, John Henry Western, *The Interim*, abril de 1996.

# El Mensaje de Fátima

## Nuestra sola esperanza contra el terrorismo y la guerra

La aparición y mensaje de Nuestra Señora de Fátima, es un faro de esperanza, gozo y paz para nuestro mundo afligido. Nuestra obediencia al mensaje es nuestra única esperanza de paz mundial y liberación del terrorismo, como veremos a continuación.

Dios obró el gran Milagro del Sol el 13 de octubre de 1917 como una garantía de autenticidad de que el mensaje entero, en verdad, viene de Él.

Este mensaje profético empezó durante la Primera Guerra Mundial y cuando el Papa Benedicto XV – después de tres años de sufrimientos terribles de la peor guerra hasta entonces – con gran angustia suplicó a la Santísima Virgen en una oración pública el 5 de mayo de 1917, que le mostrara a él y a toda la humanidad, el camino para obtener la paz. El sabía y reconocía que los solos esfuerzos humanos, no eran suficientes.

La benignísima Virgen, respondió ocho días después en Fátima con un mensaje, el cual estaba “dirigido a todo ser humano”, como dice el Papa Juan Pablo II.

Ella dio este mensaje a través de tres pastorcitos, Lucía, Jacinta y Francisco. Nuestra Señora se apareció una vez cada mes, desde el 13 de mayo hasta el 13 de octubre. Volvió a Sor Lucía – la única vidente sobreviviente – el 10 de diciembre de 1925 y el 13 de junio de 1929 para mayor explicación y completar las peticiones para la paz en el mundo (vea los eventos de 1929 en la cronología).

También el 13 de julio de 1917 Nuestra Señora confió un secreto a Sor Lucía; el cual debería ser revelado más tarde al Papa y a todos los fieles. Este Secreto contiene la clave para la paz mundial. El secreto está dividido en tres partes. Las dos primeras fueron reveladas por Sor Lucía en 1941. La tercera parte sería revelada más tarde, como veremos en este folleto.

Nuestra Señora prometió “Si se atienden a mis pedidos, muchas almas se salvarán y habrá paz.” Pero advirtió de la locura de ignorar Su Mensaje. Ella dijo “Si Mis pedidos no son atendidos, los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, y varias naciones serán aniquiladas.”

Porque Dios ha sido insultado públicamente por la revolución rusa de 1917 — que excluye a Dios de Rusia y conspira para que los hijos de Dios en Rusia luchen contra Dios y sus seguidores de todo el mundo— Dios, en el Mensaje de Fátima, insiste en un acto público de reparación por este grave crimen contra Dios. El 13 de junio de 1929 Nuestra Señora de Fátima, en presencia de la Santísima Trinidad, explica que Dios pidió la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María. (Véanse los eventos de 13 de junio de 1929 y luego en 1931, 1935 y 1936 en la cronología).

Es un acto sobre el que Dios insiste, como un Acto de Reparación por los crímenes de un ateísmo impuesto por el Estado, de otra manera nuestros pecados cosecharán las consecuencias de la apostasía terrible, la herejía, la inmoralidad y los pecados que engullen el mundo. Este acto de obediencia es nuestra única esperanza de ser liberados de la guerra y del terrorismo y nuestra única esperanza de paz mundial — no porque este acto sea difícil sino porque es tan fácil que así la gente verá que la paz resultante es enteramente debida a Dios y a la intercesión de la Santísima Virgen María.

Dios insiste en que el Mensaje de Fátima es el “único medio” por el que conseguiremos la paz y seremos librados del terrorismo y la guerra porque Dios desea establecer en el mundo, la devoción al Inmaculado Corazón de María para salvar a muchos pecadores del infierno.

## **La Santísima Trinidad y la Virgen María aparecen a la hermana Lucía en la capilla de su convento en Tuy el 13 de junio de 1929.**

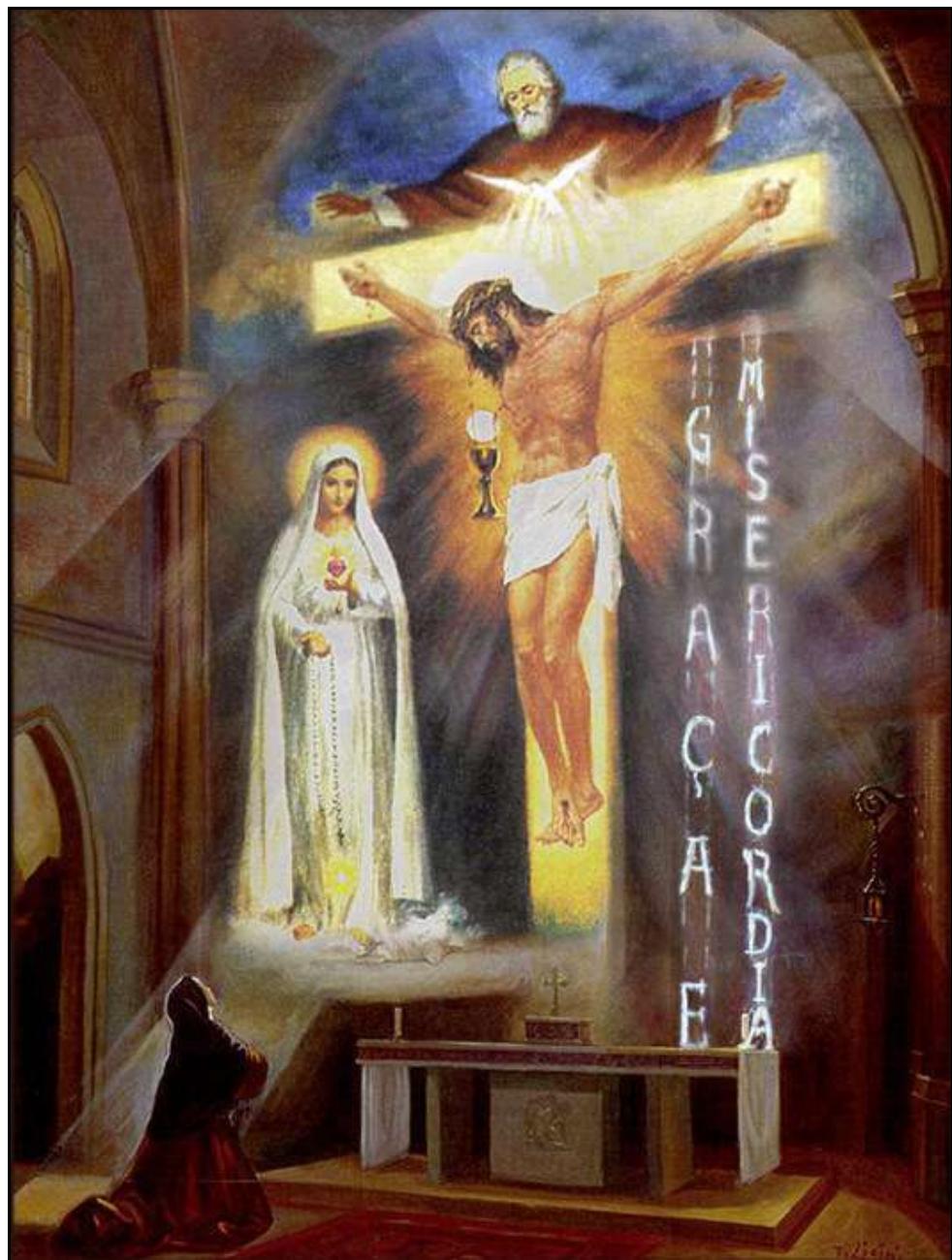
La hermana Lucía describe la visión de la siguiente manera:

“De repente se iluminó toda la capilla, con una luz sobrenatural y sobre el altar apareció una cruz de luz, que llegaba hasta el techo. En una luz más clara se veía, en la parte superior de la cruz, un rostro de hombre con el cuerpo hasta la cintura; sobre el pecho una paloma también de luz y, clavado en la cruz, el cuerpo de otro hombre

“Un poco por debajo de la cintura, suspendido en el aire se veía un Cáliz y una Hostia grande sobre la cual caían unas gotas de Sangre que corrían a lo largo del rostro del Crucificado y de una herida en el pecho. Escurriendo por la Hostia, estas gotas caían dentro del Cáliz. Bajo el brazo derecho de la cruz estaba Nuestra Señora: («era Nuestra Señora de Fátima, con su Inmaculado Corazón... en la mano izquierda..., sin espada ni rosas, pero con una corona de espinas y llamas...»). Bajo el brazo izquierdo, unas letras grandes, como si fuesen de agua cristalina, que corrían hacia el altar, formaban estas palabras: “Gracia y Misericordia”.

“Después Nuestra Señora me dijo:

**“Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que haga, en unión con todos los Obispos del mundo, la Consagración de Rusia a Mi Inmaculado Corazón; prometiendo salvarla por este medio.”**



*La Última Batalla del Diablo*  
se terminó de imprimir  
en la primera semana del  
tiempo de Epifanía del 2016